

Vol 10. 1987 ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Si hemos de hacer caso estricto al conocido tango.../ 3

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Un artículo en la REVISTA UNIVERSAL, de México / 5

Nota / Cintio Vitier / 5

La Exposición nacional / 7

ESTUDIOS

José Martí contra THE NEW YORK HERALD. THE NEW YORK HERALD contra José Martí / Luis Toledo Sande / 21

En torno al ISMAELILLO / Fina García Marruz / 73

Una traducción moderna de Anacreonte / Elina Miranda Cancela / 112

Centenario de "El poeta Walt Whitman" de Martí / Mary Cruz / 136

NOTAS

José Martí: la verdadera y única abolición de la esclavitud / Ramón de Armas / 159

Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898) / Paul Estrade / 175

Juan Marinello: crítico de la poesía martiana / Emilio de Armas / 202

José Martí. Raíces valencianas de un gran pensador americano / José Luis Grosson Serrano / 215

LOS PUEBLOS HABLAN DE JOSÉ MARTÍ

Una visión mexicana. Vigencia del pensamiento de José Martí en la actualidad latinoamericana / José G. Urrutia Nieto / 223

Una visión india. El humanismo de José Martí y Mahatma Gandhi / Vibha Maurya / 237

VIGENCIAS

¡Viva Cuba! ¡Viva Martí! / Ramón Emeterio Betances / 252

Nota / Centro de Estudios Martianos / 252

Carta a Enrique Trujillo / 253

LIBROS

José Martí: artífice de la libertad de Cuba / Jorge Ibarra / 255

Un ensayo sobre Martí antimperialista / Pedro Pablo Rodríguez / 261

OTROS LIBROS / 265

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana (1986) / Araceli García-Carranza ! 270

SECCIÓN CONSTANTE / 356

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

@ 1987 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

Si hemos de hacer caso estricto al conocido tango, ¿qué serían diez años? Ahora bien, difícilmente pueda aplicarse una medida así cuando se trata de valorar qué representa llegar a diez entregas de una publicación como nuestro Anuario, donde la seriedad del tema rector y hasta la cantidad de páginas exigen un intenso esfuerzo colectivo y suscitan desvelos y sobresaltos que quien los probó, lo sabe. Únicamente la utilidad de los logros alcanzados —por más que no estemos plenamente satisfechos con ellos—, y, sobre todo, la devoción por el vivo legado que la humanidad le debe a José Martí, pueden mantener una empresa tal y hacernos llegar a este punto del camino provistos de alegría y de voluntad para seguir con regocijo aún mayor y proponernos victorias más altas.

Cuando el décimo Anuario comience a circular, ya el Centro de Estudios Martianos, que se fundó el 19 de julio de 1977, habrá llegado igualmente a una década de existencia. Pero dejemos a un lado la conmemoración del Centro en su conjunto, sobre la que volveremos cuando ocurra, y detengámonos en la también pitagórica cifra de su Anuario: es una ocasión para expresar nuestro agradecimiento a quienes, de diversos modos, han hecho lealmente posible que la publicación —cuya acogida nos suministra constantes y crecientes júbilos— llegue a esta edad con ánimos para seguir vivien-

do, y ganando fuerza. Todo el que, ya como autor o acertado opinante, ya en el trabajo de edición y corrección o en el de diseño, nos ha brindado fidelidad martiana y, en consecuencia, noble esfuerzo colaborador, debe sentir que tiene asegurado un lugar imborrable en nuestra gratitud: sin su apoyo no podríamos avanzar en una labor cuyos frutos más visibles se reflejan en el "Índice" que la presente entrega ofrece a los lectores.

De manera especial deseamos referirnos a un colectivo determinante para que el esfuerzo de todos salga a la luz con eficacia y galanura: a los trabajadores del Taller Poligráfico Urselia Díaz Báez, donde se han impreso los diez números del Anuario del Centro de Estudios Martianos. Esos trabajadores son conscientes de la responsabilidad encarnada por una misión de la cual el propio Martí habló en términos definidores: "El autor tiene un hermano, que es el impresor; y salen al mundo libros bellos [...] de la amistad entre el autor, que da la piedra preciosa, y la impresión, que la calza en digna montura"; y tienen como aspiración rectora merecer que del Anuario pueda decirse lo que Martí añadió a esas palabras: "Aquí el impresor fue poeta también, por la delicadeza con que regala la edición memorable." Nosotros tenemos la esperanza de que pueda igualmente decirse: "Tal cuidado merecía en verdad un libro donde no hay una sola palabra del vicio y vanidad que afean la vida."

Cuando se impriman los otros diez números— tramo de un camino que no se ha de interrumpir—, todavía no habremos hecho mucho, pero tendremos razón para sentir que lo realizado estará muy lejos de ser solamente las dos mitades de la nada, y el Anuario seguirá diciéndolo a sus lectores: "Buenos días, compañeras y compañeros de mi vida."

Un artículo
en
la Revista Universal, de México

NOTA

En el tomo II de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1985, p. 224-248) dimos a conocer cinco artículos titulados "Una ojeada a la Exposición", que aparecieron sin firma en la *Revista Universal* de México los días 5, 7, 8, 15 de diciembre de 1875 y 11 de enero de 1876 y que, según lo evidencian el estilo y las ideas, fueron escritos por Martí a propósito de la Exposición Nacional de productos naturales, artesanales, artísticos e industriales abierta al público en la capital mexicana el primero de diciembre de 1875. El presidente de la Comisión mexicana de dicha Exposición y de la Internacional de Filadelfia, que tendría lugar poco después, era Manuel Romero Rubio.

Posteriormente, durante la última revisión de los microfilmes de la *Revista Universal* en la búsqueda de sueltos y gacetas atribuibles a Martí, hallamos este otro artículo sin firma, titulado "La Exposición nacional", que apareció en la Edición Ilustrada del 10 de septiembre de 1876 y que en realidad es un resumen de las cinco crónicas mencionadas. En este resumen, además de las inevitables coincidencias de contenido, hay una alusión explícita al primero de aquellos artículos, en la cual leemos: "Con razón se dijo en una revista de la Exposición, que esta planta [el maguey] excede en productos útiles y aplicables a la palma de Cuba, tan celebrada por su esbeltez soberbia como por las riquezas que esconde bajo su tallo blando y en las hojas con que murmura triste y suavemente." En efecto, en el artículo de 5 de diciembre de 1875 se decía que la planta del maguey era "más útil y más variada en sus aplicaciones que las soberbias y rumurosas palmeras de Cuba". En ocasiones la correspondencia entre ambos textos llega a la literalidad, como cuando en los dos se habla (en enumeración que recuerda anticipatoriamente las poemáticas del *Diario de*

campana) de "el duro cedro colorado, el lindo palo amarillo, el afamado palo escrito", y señaladamente en el extenso elogio de los mármoles de Puebla, trasladado íntegro del primero al segundo texto, pasaje de gran belleza en el que expresiones como "un arranque brusco del color" equivalen sin dudas a la firma ausente.

No obstante la función periodística y la apariencia meramente descriptiva de estas crónicas, es preciso leerlas en el contexto de las preocupaciones de Martí por el destino de las riquezas mexicanas, y no faltan en ellas observaciones o advertencias políticas muy oportunas. Así en el último de los artículos de la primera serie leemos: "Anatema y vergüenza mereceríamos nosotros si, por impericia descuidada o criminal abandono, entregáramos a manos ambiciosas los destinos de un pueblo que no quiere de nosotros más que el buen uso de la inteligencia que él mismo nos dio." No es necesario aclarar cuáles eran, y son, esas "manos ambiciosas"; y sobrecoje una vez más esa asunción del espíritu internacionalista hasta el fondo del alma, que hizo a Martí sentirse tan hijo del pueblo de México como del de Cuba. En el texto que ahora presentamos, escrito en vísperas del derrocamiento del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada por la insurrección porfirista, es esta última, naturalmente, su más inmediata preocupación, y a esa luz deben entenderse sus consideraciones sobre "nuestros contratiempos revolucionarios y nuestras incesantes aventuras". A lo que teme y se opone Martí en estas líneas, no es, desde luego, a la verdadera revolución (que a la larga sería provocada por el porfiriato) sino a "las perniciosas inquietudes" y al hábito malsano de rebeliones aventureras que "son movidas en su primer impulso por ambiciosos turbulentos", cuyo caldo de cultivo era la desorganización social y la falta de conciencia colectiva de las virtudes del trabajo.

He aquí, pues, otro ejemplo del periodismo anónimo de Martí en su etapa mexicana: ejemplo humilde, esmerado y aleccionador como suyo.

CINTIO VITIER

La Exposición nacional

La Exposición nacional celebrada en México en diciembre del año último, tuvo una innegable importancia. No sólo en las tierras extranjeras, en México mismo se saben más por fama que por estudio y evidencia, las riquezas que atesora la república. Una Exposición nacional respondía a varios objetos: a la clasificación de nuestras comarcas productoras, al conocimiento exacto de nuestra producción, a la certidumbre de nuestros adelantos, a la exhibición de los artículos que merecen explotarse, y al ensanche de los que han comenzado ya a obtener la conveniente explotación.

No es esta ocasión de censurar a los Estados apáticos o lejanos, ni a los preocupados por las cosas políticas que dieron más importancia a la condición accidental de su vida que a la esencial y permanente, a la que tan bien hubiera ayudado su concurso a la Exposición. Van y vienen los gobiernos y alteran de un modo grave las entidades federales; pero el país que, abandonado a su indolencia, no puede resistir la división de las opiniones políticas, es fuerte contra ellas cuando cada ciudadano modifica y conforma sus pensamientos en relación al interés público, que no es más que la gran congregación de los intereses personales.

Hay grandes palabras que sintetizan ideas gérmenes, y que por su vulgarización parece que han ido perdiendo su importancia. No se oye ya a los que preconizan la excelencia del trabajo, y esta indiferencia nos hace mucho mal. El trabajo es una de esas grandes palabras vulgarizadas, que encierra en sí, sin embargo, la gran cantidad de vida salvadora, abundante, restauradora de nuestros contratiempos revolucionarios y nuestras incesantes aventuras.

El mayor peligro de México está en las perniciosas inquietudes de sus hijos. La rebelión es todavía una costumbre, y pasa a los ojos de muchos como un derecho. ¿Qué medio hay para evitar este grave mal? Uno: como las rebeliones son movidas en su primer impulso por ambiciosos turbulentos, privados casi siempre de una situación propia, y necesitados de arrebatarla a la fortuna, ya que no supieron con el trabajo conquistarla; como las rebeliones son secundadas por hombres que no están adscritos con la propiedad a la tierra, ni a la vida pacífica con un medio de vivir seguro, repártase el trabajo a manos llenas, créense explotaciones de todos nuestros artículos, búsquense empresarios atrevidos, dése a cada hombre medio honesto y constante de vivir, favorézcase en cada persona la creación de un interés personal, y es fijo que

el que tiene conquistada pacíficamente una segura situación, no dejará esta cierta, adquirida en las tranquilidades de la paz, por otra aventurera, turbulenta e improbable, escondida a ignorada distancia en los senos sangrientos de la revolución.

Harto, sin embargo, conseguimos con la primera Exposición nacional en estos tiempos intentada, que hartó fue lograr que los Estados más importantes del país enviasen al concurso sus productos, a pesar de estar ya muy trabajada la república por las secretas intenciones de los que procuran hoy en vano realizar los ilegales fines de una desgraciada rebelión.

Para este número de la *Revista Universal* se encargaron expresamente los grabados que en él figuran, y que pueden dar idea del espacioso local donde se celebró la Exposición. Son de elogiar en los trabajos de este edificio, la belleza del proyecto, obra del reputado ingeniero Sr. Rodríguez Arrangoity, y la rapidez de su construcción, con extraordinario celo dirigida por otro ingeniero no menos reputado, el Sr. Francisco Vera.

Se construyó el palacio frente a Corpus Christi, en el centro de uno de los extremos laterales de nuestra solemne y majestuosa Alameda, el paseo más bello de la capital, tan hermoso a la luz viva de nuestro ardiente sol de julio, como lleno de aromas fragantes en marzo y en abril. Inolvidables son para México aquellas noches dignas de Venecia, en que las bellezas de la luz daban encanto nuevo al elegante y apiñado conjunto de mujeres, que convertían en ondas movibles y compactas las anchurosas calles del paseo. Salían las gentes de la Exposición e invadían las avenidas de la Alameda, artificial y profusamente iluminadas. "Los Campos Elíseos de París y el baile de la condesa de Montijo en el Jardín Botánico de Madrid, habrían dado una idea anticipada de estas noches llenas de seducciones y de encantos"; esto decía de aquellos paseos nocturnos un extranjero habituado al fausto de las capitales europeas, más ricas que nosotros, pero no como nosotros dueñas de una naturaleza que es, sobre todas las riquezas, opulenta y fastuosa.

Según se ve en el plano, el edificio de la Exposición era de forma oval. En el centro, circuido por un óvalo paralelo al de las paredes exteriores, que como las interiores, eran de cristales, atraía las miradas un elegante jardín, que ostentaba plantas tan bellas y valiosas, que se estimó que con 25 000 pesos se pagaría mezquinamente su mérito rarísimo: el jardín, sin embargo, no era extenso; a cada uno de los lados de la hermosa fuente central, improvisada con transparentes losas de teocalli de Puebla, se medían de quince a veinte metros: este era también, poco más o menos, el ancho del jardín. En la parte destinada a la exhibición de los objetos, se colocaron

aparadores que se encontraban a la altura de dos metros sobre la base de las paredes exteriores e interiores. Distribuyéronse los aparadores por el número de los Estados concurrentes, y sobre el espacio que a cada uno correspondía, leíase escrito en grandes letras doradas el nombre del Estado.

Hubo en los días siguientes al de la apertura alguna soledad, que a los agoreros parecía un presagio doloroso de los malos resultados del concurso: ¿pero no sucedió esto mismo en Viena, y no está sucediendo en Filadelfia ahora mismo, con ser aquellas la exposición soberbia de los productos de dos mundos, y la nuestra la reunión con fines prácticos de los productos de nuestra industria incipiente, y de nuestra agricultura casi abandonada?

En cambio, los aparadores fueron al fin estrechos para contener todos los objetos enviados: el Distrito federal solo, ocupó con sus trabajos casi la mitad del edificio; los productos invadieron la línea central del palacio, destinada a asientos para la concurrencia; la sección de máquinas no pudo contener todas las expuestas, y hubo necesidad de ocupar unos metros más del paseo, en la parte posterior del palacio; allí se colocó la máquina de vapor que [mueve] a las que en la parte interior se sujetaban al público examen. Y hasta en este ramo de máquinas, en el que estamos por indolencia nuestra tan poco adelantados, se veía cómo hubo un mexicano que diera con la solución de un problema, hasta ahora en vano perseguido por hombres eminentes en la mecánica y la ciencia: hablamos de la máquina de vapor de cilindro abierto, resultado de los conocimientos y laboriosidad extraordinaria del Sr. José M. César, profesor de la Escuela de Minería.

Cierto es, y lo hemos indicado ya, que no respondieron todos los Estados de la república a la convocatoria para la Exposición; pero respondió la mayor y mejor parte, aunque Estados fértiles y ricos dejaron de exponer. Veracruz por apatía, Michoacán por la rebelión sedicente católica, los pueblos de la frontera por la premura del tiempo y dificultad de las comunicaciones; algún Estado del interior, por pereza o por descuido, —quisieron olvidar,—o no pudieron evitar—lo que era una garantía de su futura prosperidad y la satisfacción de un natural y justo orgullo, la competencia con los productos de sus Estados hermanos en el gran certamen.

Enviaron sus productos al concurso Yucatán, Campeche, Oaxaca, Cohauila, Jalisco, Puebla, Hidalgo, Morelos, San Luis Potosí, Estado de México, Colima y Distrito Federal.

A pesar de no haber sido enviados de una manera colectiva, y con el método necesario para el buen éxito de estas empresas, figuraban en la Exposición objetos de Zacatecas, Guanajuato y Veracruz: estas muestras parciales no respondían, sin em-

bargo, al proyecto de exhibición de todos los productos de México para su estudio y adelanto, que indudablemente estuvo en la mente del gobierno al convocar la Exposición.

EL ESTADO DE HIDALGO.

Merece por su laboriosidad, riqueza de productos y actividad en su colocación, uno de los primeros lugares en esta incompleta revista.

Volvamos a los días de diciembre, y reseñemos como si estuvieran ante nosotros los objetos expuestos. Pocos territorios de la república reúnen a tan sorprendente variedad en la producción, tan buena voluntad en los habitantes para realizar estas riquezas naturales. En la abundante colección de maderas que presenta Hidalgo, sobresalen el útil bálsamo, el preciado ébano, el duro cedro colorado, el lindo palo amarillo, el afamado palo [escrito?]. La cera se muestra en tres formas: en semilla—cera—vegetal, en masa y en velas: la cera es abundantísima en Hidalgo, y explotada convenientemente, sería una copiosa fuente de riqueza. Al lado de la cera vegetal, la de abejas; al lado de los productos de la naturaleza, las adelantadas elaboraciones de la industria. En Hidalgo se curten bien las pieles, y sobresale por sus castores la fábrica La Esperanza: se trabajan regulares casimires.

La minería es riquísima en esta parte de la república: la compañía de Pachuca y Real del Monte expuso una excelente colección, compuesta de 118 ejemplares, clasificados con exactitud prolija. Allí están los tipos principales de las matrices de aquellos lugares, y sus compuestos argentíferos: entre los grupos más notables figuran las guijas cuarzosas con sulfuro de plata y galena; las *quemazones*, nombre vulgar que dan los mineros a unas matrices teñidas con óxido de manganeso; los *ahuetados*, que generalmente contienen plata sulfúrea diseminada, y algunas muestras valiosas de los pórfidos metalíferos que forman la caja del yacimiento. Pudo presentar Hidalgo ricos ejemplares, extraídos en otro tiempo de la mina de Guatimotzín y las anexas; pero la Junta de la Compañía obró cuerdamente no queriendo exponer riquezas engañosas, seguramente porque creyó que para muestras de la espléndida riqueza minera del Estado, sobran las actuales.

El distrito de Zimapan remitió una colección de minerales plomosos, para recordar que sus criaderos de plomo son los más ricos que se conocen, tanto más importantes, cuanto que en ellos el plomo está asociado a los demás minerales que se necesitan para obtener una buena fundición.

La ferrería de la Encarnación envió objetos del magnífico hierro que se extrae del elevado cerro *Cangangó* (piedra azul): es un vastísimo criadero.

Arévalo y otras minas enviaron muestras argentíferas; todo esto confirma la opinión de que Zimapan es uno de los distritos mineros más importantes del país por su abundancia de plomo, como por las leyes de plata que contiene.

Aún no se explotan, y debían explotarse, la hulla de Huejutla, de excelente calidad, y cuyo criadero es de grandes dimensiones, y la plombajina del distrito de Molango, que reúne todas las condiciones que pudieran serle favorables.

La naturaleza no favoreció solamente a Hidalgo llenando de metales sus montañas; lo dotó también de una tierra fértil, apta para producir a la menor solicitud del labrador abundante cantidad de varios frutos. El maguey constituye una de sus principales riquezas: véase en los aparadores una importante colección de todas las partes y aplicaciones de esta planta, desde un colosal *metzantete*, ancho recipiente del maguey, hasta las obleas que la industria obtiene de este vegetal maravilloso. En la colección figuran como jugos fermentados el pulque, el alcohol y dos clases diferentes de vinagre. Del maguey se obtienen además azúcar, distintos jarabes, y—como muestras de utilidad de sus fibras—cuerdas, tejidos finos, chales listados, ayates, costales y papel. Con razón se dijo en una revista de la Exposición, que esta planta excede en productos útiles y aplicables a la palma de Cuba, tan celebrada por su esbeltez soberbia como por las riquezas que esconde bajo su tallo blando y en las hojas con que murmura triste y suavemente.

La agricultura en Hidalgo produce, además, arroz en Jacala y café en Zacualtipan, Jacala y Tenango. Lo que Zimapan a la riqueza minera, es Jacala a la riqueza agrícola. Todos sus productos son excelentes, y en las laderas de sus montañas podría cultivarse con facilidad la vid. Al lado de estos artículos figuraban el maíz de Tenango, el frijol de Tutotepec e Ixmiquilpan, el trigo y la cebada de Jalotepec. No son de desdeñar el almidón y la harina de Huejutla, Acatlan y Cuau-tepec.

Hidalgo demostró en el concurso que la naturaleza lo favoreció con grandes dones, y que rico por la fertilidad de sus campos, por su maguey abundante, por sus vastos y excelentes distritos mineros, y por la buena voluntad y laboriosidad de sus habitantes, todos los industriales hallarían en él ricos y agradecidas materias naturales que explotar. Este Estado ocupó un lugar importante y preferente en la Exposición.

EL ESTADO DE PUEBLA.

Goza justa fama de productor y laborioso. Algo perezosos los expositores al principio, la soledad de los aparadores hacía pensar con pena que quedaría deslucido este Estado en el concurso; pero volvieron de tal modo los productores e industria-

les sobre su aparente pereza, que Puebla fue sin duda una de las comarcas de la república que por el número de los artículos que expuso, y por el adelanto relativo de su industria, enérgica aunque incipiente, hacía concebir fundadas esperanzas de mayor riqueza y más abundante empleo del trabajo en nuestro país.

Bien o mal, los activos poblanos cultivan muchos y opuestos ramos de la industria, y en algunos de ellos han alcanzado ya adelantos reales. La misma *orfebrería*,—vocablo más necesario que castizo,—estaba regularmente representada en la Exposición. Puebla hace jabones, más útiles que vistosos y pulidos; pieles de *chagrin* lisas y labradas, recomendables por su elasticidad, perfección de su labor y baratura; buenos cigarros, hechos con el tabaco afamado de Simojovel; gran cantidad de tejidos de todas clases,—lana, algodón, seda,—en los que es forzoso concederle envidiables adelantos; entre estos tejidos sobresalen por sus condiciones de precio y de fabricación los madapolanes y la manta. Rivalizan con las pieles los charoles poblanos, y con estos unos bien pintados hules para suelos: se expusieron frazadas y rebozos: varias fábricas de vidrio enviaron sus trabajos, más llenos de promesas para lo futuro que de méritos presentes: había en el departamento de Puebla multitud de objetos aislados, producto de la habilidad particular, pero que no podían rigurosamente incluirse en ningún ramo importante de la industria.

Las imperfecciones en los objetos presentados que rápidamente señalamos, son, en vez de una censura injusta, un elogio del espíritu de empresa y de la activa laboriosidad de los poblanos. Si tan imperfectas son aún esas industrias—no por cierto las de pieles y tejidos—esto demuestra solamente que Puebla ha aprovechado los años de paz, estableciendo nuevas vías para la aplicación del trabajo a las numerosas riquezas de la tierra. Nada es perfecto cuando nace, y no es mucho que los vidrios de Puebla no sean aún bastante claros y correctos cuando los mismos Estados Unidos, donde realiza todas sus maravillas el trabajo humano, no han podido fabricar todavía espejos buenos.

En cambio de todas estas vacilaciones y dificultades que acompañan siempre el nacimiento de una comarca industrial, hay dos ramos de riqueza inmediata y positiva que prometen a Puebla grandes bienes: su azúcar y sus mármoles. Crecen rápidamente en extensión, exportación y buen cultivo los terrenos dedicados a la industria sacarífera. En cuanto a mármoles, la fama con todos sus elogios no ha podido dar idea de la pompa y el vigor que en las entrañas de la tierra poblana han desplegado los mármoles y el ónix. A la Exposición vinieron admirables muestras de las bellezas naturales con que los mármoles de Puebla están llamando, y llamarán mucho más,

la atención del mundo del arte y del buen gusto. ¡Qué mármoles tan bellos! Los bordados de la espuma sobre la mansa arena de la playa, todos los caprichos de las nubes extendidas en losas transparentes, todas las fantasías del espacio coloreadas en la arcilla: el ópalo y el rubí, el topacio y la esmeralda, el ágata y la coralina, todo lo tenue y delicado, todos los cambiantes del cielo reproducidos en el seno de la tierra; todo esto son los mármoles que expuso la fábrica del atrevido empresario Julián Gutiérrez.

Ya era un *block* hermoso de dos pulgadas de grueso, de dos metros y medio de largo, especie de nube cuadrada que ostenta todos los desvanecimientos y todos los misterios del color; ya era una blanca tarjeta de visita, correctamente cincelada y ovalada. Allí estaba un durazno de mármol, tan bien trabajado por los indígenas, que están copiados en sus hojas los tegumentos y ramificaciones naturales: allí una losa con una gran mancha verde, trozo de ópalo clarísimo que ostenta en su seno un arranque brusco del color, piedra tan bella que parece viva y animada. Ya se admiraba una piedra, copia exacta del cielo escirroso, que hacía preguntar si las manchas que se observan en ella son producidas por las gotas de la lluvia o por el granizo antediluviano; ya sorprendía las miradas un trozo que mostraba en uno de sus bordes una veta de carbonato de cal puro cristalizado; ya, y para colmo de asombro, hacían los concurrentes coro para celebrar un cuadro en que el genio de las entrañas de la tierra dibujó en nubes un guerrero romano, con la visera levantada, con la coraza ruda, con la lanza hundida en el pecho del enemigo, que se adivina bajo sus pies. Más claros son los mármoles de Puebla que los ónix de Argel, más bellos que el alabastro celebradísimo de Egipto. Actualmente obtienen en el Centenario de Filadelfia el éxito que todos auguraban, y el afán de admirar las maravillas de las ricas piedras mexicanas, atrae numerosa concurrencia al elegante y oportuno pabellón que ha erigido en Fairmount Park el buen gusto de nuestra comisión inteligente.

En la Exposición, pues, apareció Puebla como un Estado emprendedor, naturalmente rico, descuidado en agricultura, empeñoso y aprovechado en la industria, tenaz en el ramo azucarero,—que promete tan buenos productos a los cultivadores de la caña,—y dueño de los mármoles más hermosos del país.

EL ESTADO DE OAXACA

expuso tanto que sólo la enumeración de sus productos nos ocuparía un largo espacio.

En Oaxaca hay más riquezas naturales que atendidas y aprovechadas. Si se establecieran allí industriales entendidos y trabajadores, ¡con cuánta largueza no pagaría la tierra los bene-

fições de las artes y la industria! Oaxaca envió al concurso su *caracolillo* de San Pedro, cultivo naciente que promete ser próspero; sus pieles,—timbres, charol, tigre y gamuzas,—tan justamente preferidas a las de otros lugares de la república por la delicadeza de su curtido; su delgada *pita*, que Europa convierte fácilmente en seda, sus notables tejidos de lana, seda y algodón, de tan gracioso dibujo y brillantes colores, obra todo de indígenas, de cuya habilidad no se obtienen todos los resultados que con mejores máquinas y una acertada dirección daría este ramo de tejido.

En la Exposición estaban el algodón de Tuxtepec, del que se hace tan considerable exportación; la *cochinilla*, riqueza antigua de Oaxaca, rica siempre en clase y en color, pero reducida ya a la escasa demanda de un comercio abatido por las cosechas de tierras extranjeras; el *indigo* de Tehuantepec, rival del de Guatemala; el *carmin de fuego*, consumido en gran cantidad por el vigor y la firmeza de sus tintas; la cera animal, producto de explotación reciente en el Estado, y que promete extraordinarios resultados para los distritos del Centro y Huajuapán de León: tan buena seda cruda se recoge en el distrito del Centro, que se la juzga superior a la de China por su tenacidad, soltura y brillo.

Oaxaca expuso, además, mármoles de Etlá, bellos, pero expuestos en tan pequeñas muestras, que no era posible juzgar de sus condiciones para la explotación: una escasa colección de minerales, en la que había, sin embargo, alguno que otro rico pilón de oro, y muestras de *petlauque* y *polvorilla* y escarchados de plata nativa, a más de bismuto, cobre, hierro y otros metales,—aunque expuestos también muy en pequeño,—que dan idea de una opulenta minería.

Envío también su mezcal *Thobra*, su naciente azúcar, y una muestra de fierro-platina de buenas condiciones.

Y a pesar de esto, faltaba en los aparadores oaxaqueños una gran cantidad de artículos que bastarían por sí solos a hacer la riqueza de un país al que las rebeliones políticas y la escasez de las vías no sujetase a tan grandes dificultades como al nuestro. Ni hule, ni vainilla, ni cacao; ni antracita, ni carbón, ni achiote; ni el ébano, el bálsamo y el sándalo: ausencias que son remordimientos para los que hacen lamentable oficio de ahogar en su cuna con sus funestas revueltas los alientos de gigante de nuestro país.

EL ESTADO DE COAHUILA,

a pesar de las fáciles excusas que por la distancia a que se encuentra, habría podido hallar para no concurrir a la Exposición, concurrió a ella, y por cierto de muy digna manera.

La agricultura, la industria extractiva y la fabril, enviaron muestras de sus productos abundantes. Había buen algodón, escarmenado y en hueso; buena lana en vellón; opulento maíz; útil caparosa; estimado azafrán; distintos y regulares vinos; aguardiente y mezcal de clase buena; pequeños trozos de alabastro y mármol; higos y nueces en conserva; varios ejemplares del ramo de minería, y considerable número de tejidos, en cuya labor, colores y abundancia, se ve una ancha fuente de riqueza para aquel Estado lejano y laborioso.

Muchos y variados objetos, todos útiles, y todos abundantes, mostraron en la Exposición los múltiples recursos que en circunstancias favorables al consumo y al trabajo podría desplegar la laboriosa tierra coahuilense.

COLIMA

se presentó en el concurso con productos que hacen creer que es un Estado más industrial que agrícola.

Exhibió gran cantidad de objetos, obra casi todos de industrias pequeñas. Es en maderas verdaderamente rico, como que había 88 muestras de maderas tan varias como bellas, cuyas preciosas vetas anuncian cuán rápida carrera podrían hacer por el Estado las vías de la riqueza, a haber inteligente espíritu de empresas y capitales dispuestos a empeñarse en alguna tarea más noble que la denigrante y absorbente usura, aliciente fatal de la mayor parte de los capitales mexicanos.

La farmacopea ocupaba especial lugar en los aparadores del Estado, y no era esto lo de menos importancia que en ellos se exhibía. Colima expuso extracto de zarzaparrilla, aceite de almendras, de nuez y de linaza, manteca de coco, aceite de lignaloé. A más de esto, líquidos para teñir el pelo, añil, aguardiente y buena tinta.

La agricultura estaba pobremente representada: un bote de café, no malo en verdad, y cinco muestras de tabaco, ofrecían imagen débil de la producción agrícola en el Estado.

En cuando a industria, allí se veían y eran alabados muchos productos, en su mayor parte originales: sobrecama de estambre y de pluma, trabajos del blando y acomodaticio camelote, sombrero de palma, pieles bien curtidas, vaquetillas impermeables, trabajos de concha, pequeñas cosas, en fin, que venían a confirmar la buena idea que en general se tiene de la habilidad y aptitudes artísticas de los pueblos mexicanos. El número y variedad de objetos presentados, no permitió, sin embargo, formar un juicio exacto de las verdaderas fuentes de riqueza de Colima: se veía porvenir al ramo de curtido de las pieles. No faltaron sus muestras aisladas de alabastro y mármol.

EL ESTADO DE SAN LUIS

es rico en mármoles, de una clase absolutamente distinta del ónix de Puebla. Los de San Luis son blancos, fuertes y compactos; los de Puebla pudieran asemejarse a vagas nubes, los de San Luis a valiosas rocas firmes. Aquellos convidan a introducir la vista en sus entrañas; estos la detienen en su superficie, y queda en verdad el curioso enamorado de las ricas vetas, sólida composición y agradables cambiantes del precioso mármol sanluiseño. Es de veras sensible que la dificultad de transporte aumente el precio del trabajo y estorbe la fácil exportación de estas piedras bellísimas, que en el mercado no estorbarían a las poblanas, porque su clase, distinta naturalmente, los lleva a aplicaciones desiguales. Dócil al cincel, agradable por su suavidad y su firmeza, rica por su variedad y su abundancia, la piedra sanluiseña es fácilmente acomodable a los sepulcros, a la estatuaria, a los objetos de arte; y ora amarilla, que es en el mármol rarísimo color; ora negra, ora rosada, o blanca con tenues vetas rosas, posee muy ventajosas cualidades para sufrir la competencia de los más bellos mármoles de Europa, y tal vez podría ir a luchar con ellos en sus mercados mismos.

Esto era lo más notable que presentaba el Estado de San Luis: ¿dan acaso idea de la producción de aquel rico territorio, una muestra de algodón, otra de aguardiente, una escasa colección minera, una zalea y un vellón? San Luis no quiso exhibir todos los abundantes productos de su industria y de sus tierras.

NUEVO LEÓN, JALISCO, VERACRUZ Y ZACATECAS

no estuvieron representados colectivamente en el certamen nacional.

Industriales y propietarios aislados enviaron sus productos, pero esto no nos autoriza a pretender dar noticia de lo que tan ricos y perezosos Estados producen. En buen hora que el entonces atribulado Jalisco, dado por entero a sus lamentables luchas interiores, no pudiese organizar su envío a la Exposición. Pero ¿el rico Nuevo León? ¿las exuberantes comarcas de la costa? ¿la pacífica y productora Zacatecas?

Sin embargo, aun de este modo irregular, Jalisco fue el Estado cuyos hijos enviaron más objetos al certamen. De Jalisco vino azúcar, vinieron puros no malos, rica madera linaloe, buenos cigarros, notables litografías, gustoso tequila, explotable hilaza y regular papel.

A despecho de las disculpas oficiales, los elaboradores del tabaco enviaron de Veracruz muy ricas muestras del artículo que de una manera ya correcta por aquellas tierras se elabora, merced, en buena parte, el gran número de emigrados cubanos

que han traído de la infortunada gran Antilla el secreto del cultivo, conservación y elegante trabajo de la hoja. El tabaco de Veracruz como el café que no quiso figurar en el concurso, asegura a la costa del Golfo un comercio incesante, creciente y más que otro alguno productivo.

No faltó una laboriosa jalapeña que enviase un curioso ramo de flores de cuerno, ni un hábil dentista y anatómico, el Sr. Isás, que del puerto trajese a México perfectas y artísticas dentaduras. Más ¿qué raquítica representación no es esta, para un Estado de tan variada y rica producción?

Había en Zacatecas entusiasmo entre los fabricantes y hacendados para concurrir con las entidades federativas hermanas. No favoreció aquel gobierno estos justos deseos, no cuidó convenientemente de facilitar los medios de transporte, y el Estado productor no tuvo mas representación en el concurso que escasos mármoles, alguna cantidad de tequezquite, y un costurero, bella obra de arte, del ebanista Munguía.

EL ESTADO DE MÉXICO

exhibió abundantes y buenos productos. Entre sus notables maderas, eran especialmente celebradas la graugea, el ucás, el duro tapinceran, el cuéramo y el puchote. El Estado posee buen mármol blanco; a este aventaja, en utilidad y abundancia, la piedra de tezontle, cuya aplicación a la construcción de edificios es tan justamente recomendada. En este ramo es rico México, porque, a más de esto, expuso bellas *specimen* de canteras de colores; una entre ellas, la piedra rosada, de un color delicado y permanente, goza entre los constructores de una boga que por su solidez y su belleza tiene merecida.

Hubo lavas, basaltos y tezontles del seno mismo del cráter del Popocatepetl; y muy hermoso azufre, sublimado por la condensación de los humos en los respiraderos del cráter del volcán.

Los minerales del maíz figuraban al lado de las piedras; y no lejos, lino hilado y tejido, en fraternal unión con dos cajas de exquisito trabajo, con incrustaciones de casi todas las maderas ricas que posee el Estado.

Vimos allí el *tlamautl* en planta e hilado y los primeros tejidos de la estopa.

Como el lino, las maderas y el maíz, forma parte también de la riqueza sólida del Estado el hierro dulce de Sultepec, en el que encuentran los inteligentes recomendables condiciones que no oscurecen, sin embargo, las del hierro temascaltepecano.

Como comarca agrícola, mostró el Estado su riqueza con su trigo de dos varas de altura, sin rival en la Exposición, su cebada y su alpiste.

Ocupaba gran parte del espacio del Estado de México, un gran cuadro lleno de estrellas, círculos, óvalos y rectángulos de espejo: era la fábrica de vidrios que el empeñoso industrial Sr. Labat posee en Apipilhuasco. Había allí multitud de objetos que, sin ser obras perfectas, muestran, sin embargo, que la elaboración del vidrio está ya bastante adelantada entre nosotros para proveer a las primeras necesidades en este género: mucho ha crecido en importancia la fábrica en manos de su nuevo propietario: es de esperar que podrá fabricar pronto vidrios tan puros como los bellos capelos que exhibió, y espejos menos adamascados que los que presentó en nuestro certamen.

EL ESTADO DE MORELOS

llenó su cometido dignamente. Morelos es un Estado rico; rico en maderas, en maíz, en arroz, en cera y desde hace poco, y haciendo rápidos progresos, más rico aún por el cultivo de la caña. El azúcar de Morelos es ya muy bien recibido en los mercados, y se le solicita y se le exporta en buenas cantidades.

Había muestras de Santa Clara y San Vicente, que era celebrada como la mejor entre todas las azúcares expuestas.

De las maderas, sería injusto hacer especial mención de la belleza y buenas condiciones de algunas: la colección era variadísima y rivalizaba con la mejor que en la Exposición se presentase. Había en la colección el tapinceran durísimo, la caoba de anchas vetas, el tepemezquite, el tepchuaje y el tepemetatl, el matapiojo y el tejote. Oacalco envió también sus mármoles. Yautepec su cera, y un fabricante licores regulares.

Las maderas, los productos agrícolas y la elaboración del azúcar, son, pues, según los objetos presentados las mayores fuentes de riqueza de Morelos.

CAMPECHE,

como comarca costera, tiene muchos elementos para la vida mercantil. El henequén y la pita han venido a alimentar las transacciones, y con ellos, que en forma varia y caprichosa figuraban en la Exposición, tiene la riqueza del Estado justos productos y bien fundadas esperanzas.

Si se introdujera en aquella costa una buena cantidad de máquinas, y se aplicara la invención a la manera de trabajar el henequén, crecería pasmosamente en prosperidad el rico Estado campechano: se harían nuevas labores, se inventarían aplicaciones, se adelgazarían los tejidos, y con ligero empuje, la de Campeche sería una gran comarca: ahora mismo, sin esfuerzo alguno, acaba de subir en el extranjero el precio del henequén.

En el certamen figuró este Estado con gran número de objetos, muestras todas de una riqueza positiva. Posee muy ricas maderas, y allí estaba, rivalizando con el brillante ébano, el negro y consistente Kalkaché; no faltaba el cuapínole al lado su útil resina; había ejemplares del palo de tinte, tan buen elemento de comercio en aquella costa. Había hule, aguardiente, cueros de lagarto curtidos, ladrillos consistentes de Becal, muestras de sales, conservas alimenticias—en cuya preparación sobresale el Estado,—tejidos de jipi, y nácares variados y ricos.

YUCATAN

es muy análogo en su producción al Estado de Campeche, a tal punto que se confundían sin esfuerzo los objetos que ambos exponían. También envió Yucatán abundantes muestras de henequén, hamacas de tejido delicado, *cabullas* de esmerada fabricación; variados trozos de cedro colorado, caoba y sapote; buenas maderas de construcción y de tinte; botes conteniendo distintos granos, almidones, copal, *joloches* curiosísimos, algodón en rama, hilado y tejido en buenas colchas; conchas de cahuama, fósforos de seguridad, sales, cera blanda y lavada, caracoles, el fino polvo de concha, la celebrada cascarilla y pintorescos trajes del país.

Por la utilidad, originalidad, número y belleza de sus objetos se distinguió notablemente Yucatán.

EL DISTRITO FEDERAL.

Dos terceras partes del palacio ocupaban los expositores del Distrito: explícate esto fácilmente por estar los expositores en el lugar mismo del concurso, y por ser México el centro natural del mayor número de hábiles industriales. Sería largo trabajo, para el que el espacio ya no nos alcanza, enumerar todos los objetos que el Distrito expuso. Tipos de Llagostera, cuadros de la imprenta Políglota, *revólvers* y telégrafo fonético, trabajos de Lozano y de Dublan, caretas de Torreblanca y litografías de Debray; pieles de Vanegas y pinturas en porcelana, porcelanas y fósforos; *safebex[sic]* y bañaderas; sedas y obras de ebanistas; dentaduras y flores, *coupés* elegantísimos y casimires finos; bordados y sillas de montar; bandas de cuero y muestras de albayalde, libros y mapas de García Cubas, licores y relojes, casi todas las industrias en suma, estaban representadas, y dignamente todas, en los aparadores totalmente abiertos por los artículos traídos al certamen.

Entre los objetos del Distrito, llamaba especialmente la atención la máquina del Sr. César, antiguo profesor de Minería. Esta máquina de vapor resuelve el problema de trabajar con cilindro abierto, adelanta un 15% de velocidad en el trabajo. La prueba presentada era naturalmente pequeña y de forma defectuosa, como construida por su autor, que sabe más de

ciencias arduas que de herrería y carpintería: este invento de México está tal vez llamado a hacer una revolución en la maquinaria universal.

Realmente asombraba el Distrito por el número de sus objetos: cada día aumentaban, y no hubo al fin lugar donde exponerlos. Los cigarros de La Bola estaban al lado de alfombras de ixtle: las encuadernaciones de Mancera a par de cartones de cañamo; las dentaduras de Chacón junto a las de Royne, Cedés y Crombé; el mapa de Zenea coronando variadísimos artículos; la loza de la Providencia y un reloj de la escuela de Artes y Oficios. En un extremo del salón, ocupando gran trecho, figuraban elegantemente dispuestas las colecciones de minerales, hornos, instrumentos, hulla, carbón, antracita y productos agrícolas que exponían en gran cantidad y ricas en mérito, las sociedades de Historia Natural y la Minera.

Este fue en brevísimo resumen, y sin tener espacio ya para más largas consideraciones, el número y el orden de los objetos presentados en nuestra animada Exposición del año último. Como Exposición iniciadora, y atendido el estado del país, no sólo no engañó, sino que excedió a las esperanzas de los mismos que conocen la fatal indolencia, riquezas múltiples y aptitudes artísticas de México.

Reúnanse todos los productos que precipitadamente hemos enumerado; divídanse en agrupaciones, apláudase con nosotros el desarrollo de gran número de industriales nuevos en el país, y con nosotros clámesese porque la maquinaria, la invención y los capitales, se apliquen a la explotación de tantos ramos como en la Exposición de 1876 se presentaron desnudos y en germen.

Abranse caminos, reúnanse los capitalistas para abrirlos, no esperen siempre la iniciativa, no posible a veces, del gobierno. Cruzado nuestro país por buen número de vías, y aplicados a nuestros artículos los industriales extranjeros, México sería un gran país agrícola, industrial y exportador: lo probó claramente nuestra última Exposición.

José Martí

contra The New York Herald.

The New York Herald contra

José Martí

LUIS TOLEDO SANDE

La verdad quiere cetro.

JOSÉ MARTÍ¹

IDEAS EN TRINCHERAS DE PIEDRA

Recuerdo haber oído en mi adolescencia a un prestigioso conocedor del devenir histórico de Cuba sostener, convencido y bien intencionado, el "candor", la "ingenuidad" que José Martí evidenció en *La República española ante la Revolución cubana*. Según tal criterio, en ese folleto escrito y publicado por el genial revolucionario en Madrid, a raíz del triunfo de la primera república hispana, se apreciaría la ilusa aspiración de que el gobierno allí establecido "concediera" a Cuba la independencia. Sucesivas lecturas de ese texto, salido de la misma mano que había escrito, sobre la base de sus experiencias personales como revolucionario encarcelado, *El presidio político en Cuba*, me harían sustituir azoro por duda, primero, y por franca discrepancia después, pero no mucho más tarde: ¿cómo ver expresiones candorosas en las severas increpaciones que dirigía contra la República española, por su actitud opuesta a la independencia de Cuba, por su consiguiente egoísmo contrario a "la conciencia universal de la honra", el mismo autor que sostenía, con evidente preferencia por lo segundo, que mientras la República española se erigía sobre el sufragio universal, la Revolución cubana iniciada por Carlos Manuel de Céspedes lo hacía sobre un sufragio que era, a todas luces, superior: el martirologio?² ¿Cómo no percatarse —ante la peculiar y permanente sensibilidad con que Martí supo escoger

1 José Martí: "Poética", *Versos libres*, en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 211; y en *Poesía completa. Edición crítica*, preparada por el Centro de Estudios Marianos, La Habana, CEM y Casa de las Américas, 1985, t. 1, p. 165. En lo sucesivo, salvo indicación contraria, cito por la mencionada edición de *Obras completas*, de la cual sólo señalaré el tomo y la paginación correspondientes.

2 J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, t. 1, p. 89-98. Las citas, en p. 90 y 92, respectivamente.

los términos y el tono adecuados a sus diversos destinatarios—de que la táctica expositiva que siguió en el texto referido era la conveniente a un mensaje cuyo público expreso lo integraban nada menos que los propios sectores liberales que dominaban en la quebradiza República, y, en el fondo, el pueblo español en su conjunto? Para asegurar la comunicación con esos destinatarios, quien ya crecía como un maestro en la propaganda seleccionaba los modos convenientes a la efectividad de su mensaje.

Pero, ¿por qué las presentes páginas, dedicadas al estudio de otro texto martiano, se inician mencionando *La República española ante la Revolución cubana*? Por un hecho elemental: si otras páginas de Martí resultan comparables con el citado folleto, son las que, veintidós años después de la escritura y publicación de este, dirigió al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos en las planas del periódico *The New York Herald*.³ No es cosa de pretender que en 1873, cuando apenas contaba veinte años, ya tuviera Martí el mismo grado de madurez y sabiduría que en 1895; pero tampoco sería sensato menospreciar la temprana precocidad de un genio. La comparación entre ambos textos—incomprensibles en su profundidad si no se les ubica debidamente en el universo de la obra del autor— señala que representan condensaciones de ideas atrincheradas y defendidas por quien en 1873 se formaba como lo que ya hacía años que era cuando escribió el comunicado al *Herald*: el organizador y dirigente excepcional de una Revolución. En su conjunto, la vasta e intensa prédica de Martí—quien hacía suyos, sembradoramente, valores por los cuales sostenía que “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”, y que “un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército”—⁴ fue inseparable de la acción de un luchador, de un guía político que organizó un ejército, una *guerra necesaria*, para defender desde las trincheras de piedra las ideas justas de una verdadera Revolución.

EL HERALD EN MARTÍ

El hombre que hizo la más precisa y honda disección que en su tiempo se hubiera hecho de la realidad estadounidense—disección cuyas sabiduría y capacidad orientadora conservan creciente influjo—, conocía de manera especial la prensa de aquel país, en la que halló una fuente viva para informarse sobre

³ El mensaje de José Martí a *The New York Herald* se lee en el t. 4, p. 151-160 de sus *Obras completas*, pero citaré por las cuartillas que se conservan del original: las últimas—como explicaré más adelante— se han extraviado, y esa parte la cito por la edición del periódico *Patria*, a la cual me referiré posteriormente.

⁴ J.M.: “Nuestra América”, t. 6, p. 15; y “El Día de Juárez”, t. 8, p. 256, respectivamente.

las tendencias y las maniobras del naciente imperialismo, de las cuales esa prensa era expresión y, mayoritariamente, parte. Tal era, y en muy sobresaliente grado, el caso del diario *The New York Herald*, de poder, astucias y rejuergos a los que Martí se relirió en más de una oportunidad.

En México, donde se estableció entre 1875 y 1877, desarrolló una intensa labor periodística y actuó invariablemente como ciudadano de la patria de Juárez, amenazada por graves peligros desde el Norte. En suelo mexicano apreció el modo como diversos periódicos estadounidenses, entre los cuales descollaba el *Herald*, condicionaban la opinión pública de su país en favor de las tendencias y maniobras con que sus gobernantes procuraban el fomento de su hegemonía.⁵ Ya radicado en los Estados Unidos, donde viviría desde los comienzos de 1880 hasta los de 1881, y, sobre todo, desde mediados de este último año hasta que partió hacia Cuba insurrecta, pudo conocer más directamente la prensa nortea. En una crónica fechada 1º de octubre de 1881, escribió que en el *Herald* poseía James Gordon Bennett, su dueño, “la empresa periodística más poderosa del universo”; y en otra del 15 siguiente definió a dicha publicación como un “omnipotente periódico”. En un texto que se tiene como del año anterior, a la hora de elogiar a la periodista Emile de Girardin, la definió como “el Gordon Bennett de la prensa francesa”.⁶

Al dirigirse al *Herald* en 1895 para divulgar principios, objetivos y noblezas de la guerra independentista preparada por él y que había estallado poco antes, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano tenía en cuenta que se trataba de un órgano influyente en la opinión pública y oficial de los Estados Unidos; pero también sabía otras muchas cosas decisivas. El diario neoyorquino había logrado imponer su fisonomía de publicación basada en hechos, e incluso propagadora de críticas a la política imperante en la nación nortea. Así, por ejemplo, en 1882 Martí refiere que “‘olla podrida’ llamaba [...] días hace el *Herald* a la política de los Estados Unidos en los asuntos de Chile y el Perú”; y que—en estratagema publicitaria— había hecho que uno de sus empleados permaneciera preso en la cárcel de Ludlow, “para contar luego, con la prueba al calce, el regalo en que viven en la prisión todos los que tienen con qué pagar el beneficio al carcelero”.⁷

⁵ La más completa colección que se haya hecho de los textos escritos y publicados por Martí en México entre 1875 y 1877, se halla en los t. 1-4 de sus *Obras completas. Edición crítica*, que prepara el Centro de Estudios Marianos. De esos tomos, ya han aparecido los dos primeros; los otros aparecerán próximamente.

⁶ J.M.: “Italia. El libro de un apóstata”, t. 14, p. 135; “Carta de Nueva York. Medalla de oro”, t. 9, p. 74; y “Sarah Bernhardt”, t. 15, p. 248 (traducción del original en inglés, que le precede), respectivamente.

⁷ J.M.: “Sección constante (de *La Opinión Nacional*, Caracas, 30 de enero de 1882), t. 23, p. 180; y “Política internacional y religión. Haití y los Estados Unidos”, t. 12, p. 416, respectivamente.

Nada de eso suponía un distanciamiento esencial del *Herald* con respecto a la politiquería estadounidense, a la que el diario dio voz y apoyo, como señala más de una crónica de Martí, quien no sólo tendría motivos para desaprobar, en 1881, sus "desdeñosos editoriales", y para condenar, en 1882, la "mofa abominable" con que sus páginas se excedían en la condena a Charles J. Guiteau, protagonista directo del atentado que causó la muerte del presidente James A. Garfield.⁸ En fin de cuentas, el mundo informativo y la orientación que distinguían al *Herald* obedecían a intereses políticos y económicos definidos, en función de los cuales procuraba fabricar la imagen de publicación objetiva y generosa. Con ese fin tramaba la información y acudía a diversos recursos propagandísticos. Martí, en 1882, cuenta sobre una expedición cuyos integrantes habían perecido en el intento de llegar al Polo, y dice:

Del *Herald*, este diario acaudalado, era la expedición infortunada: el *Herald*, que envió viajeros a África, envió esos viajeros al Polo. Este periódico asombroso comprende que necesita para vivir, estar causando permanente asombro. Lo leen cincuenta millones de hombres: y sus actos y empresas, como que tienen ese premio, tienen ese tipo: cincuenta millones. Anuncia el *Herald* que hará de padre para los huérfanos, y de compañero para las viudas.⁹

En 1883 dio testimonio de la repercusión que alcanzaban en Nueva York las noticias sobre los desastres causados en Ohio por los desbordamientos del río homónimo: "La ciudad habla de la suma crecida que ha juntado el *Herald* para beneficio de los desventurados de Ohio", comenta en la misma crónica donde ha rendido tributo a Carlos Marx con motivo de su muerte, y, fiel a la voluntad que años después definiría como echar su suerte con los pobres de la tierra, inmediatamente añade que "es cosa que da gozo ver cómo, poniendo en junto sus óbolos humildes, han dado tanto y con más prisa los trabajadores de las fábricas del Estado, que sus gentes de marca y poderío".¹⁰

Entre esas gentes —y no tiene que decirlo Martí— figuraba la empresa del *Herald*, cuyas perspectivas e intenciones no se ocultaban ante la clarividencia de un hombre hecho a ir hasta las raíces de lo que sometía a observación, a enjuiciamiento. En otra crónica, fechada 9 de mayo de 1887, anota: "El *Herald* de hoy dice que no ha de pensarse en los Estados Unidos tanto como se piensa en la conveniencia de adquirir los Estados del

8 J.M.: "Carta de Nueva York. Proceso de Guiteau" y "Carta de los Estados Unidos. Muerte de Guiteau", t. 9, p. 132 y 318, respectivamente.

9 J.M.: "Carta de Nueva York. Política", t. 9, p. 304.

10 J.M.: "Carta de Martí. Suma de sucesos", t. 9, p. 390.

norte de México, para evitar el problema social con la abundancia de tierras libres que repartir entre los descontentos." Pero no se trataba, para la publicación neoyorquina, de salir en defensa de los intereses mexicanos. Martí vierte al español, y los agrega entre comillas, los argumentos que el *Herald* esgrime para fundamentar aquel criterio:

"porque toda la tierra buena de esos Estados está ya distribuida en vastas concesiones, poseídas en gran parte por especuladores norteamericanos, de modo que su adquisición, aun cuando pudiera realizarse honradamente, sólo añadiría, caso de que añadiese algo, una pobre extensión a la tierra pública de los Estados Unidos."

El héroe concluye: "Hay, pues, que pensar en lo que se hace y se publica estos días por estos pueblos rubios."¹¹ Y dentro de lo publicado en los Estados Unidos, nuestra América debía meditar, señaladamente, sobre lo que aparecía en el *Herald*. En una de sus primeras crónicas-denuncias acerca de la fatídica Conferencia Internacional Americana que tuvo sede en Washington entre 1889 y 1890, Martí menciona los escollos de origen diverso que se oponen al avieso proyecto de arbitraje comercial que aquel país intentó hacer valer en el foro, e incluye entre dichos escollos "la reserva mental del *Herald* de Nueva York, que no es diario que habla sin saber". Pero semejante reserva se basa —tal como lo advierte el revolucionario cubano— en la táctica sustentada por el periódico. Este, en términos que evidencian filiación con la célebre doctrina Monroc,

dice que todavía no es hora de pensar en el protectorado sobre la América: sino que eso se ha de dejar para cuando estén las cosas bien fortificadas; y sea tanta la marina que vuelva vencedora de una guerra europea, y entonces, con el crédito del triunfo, será la ocasión de intentar "lo que ha de ser, pero que por falta de fuerzas no se ha de intentar ahora".

Para insistir en la verdadera índole de las preocupaciones del *Herald*, Martí acude al modo como esa publicación se refiere a los propósitos de James G. Blaine, quien, entonces secretario de Estado, fue promotor y artífice de la amañada Conferencia. El hábil diario expresa que una de las opciones del país anfitrión para lograr sus objetivos consiste en *usar* a los pueblos latinoamericanos,

con suave discreción, en esperanzas de tiempos más propicios, de manera que sus acuerdos generales y admisiones corteses pasen ante los proteccionistas ansiosos y ante el país engolosinado con la idea de crecer, como premio de la obra mayor del protectorado decisivo sobre Amé-

11 J.M.: "Acontecimientos interesantes. México en los Estados Unidos", t. 11, p. 205-206.

rica, que no debe realizar el estadista mágico desde su cárcel de la secretaría, sino en el poder y autoridad de la presidencia. Eso dice el *Herald*.

En la misma crónica Martí cita un juicio del *Mail and Express* según el cual Blaine era nada menos que "el sucesor de Henry Clay, el gran campeón de las ideas americanas" —o sea, estadounidenses—, y reproduce, también entre comillas, palabras con que el *Herald* proclama que "la visión de un protectorado sobre las repúblicas del sur llegó a ser idea principal y constante de Henry Clay", pero, añade el diario con su pupila expansionista, "no estamos listos todavía para ese movimiento" y "Blaine se adelanta a los sucesos como unos cincuenta años." Por ello Martí exhorta: "¡A crecer, pues, pueblos de América, antes de los cincuenta años!"¹² En definitiva, comprende bien algo que explícitamente sostiene en crónica escrita en diciembre de 1890, y es que el *Herald* "esconde mal su fe en la campaña agresiva que le crece en la sangre al Norte, y se prepara a arremeter al son de ella".¹³

En esa campaña a cuyo son también arremetería, como interesado vocero, *The New York Herald*, Cuba constituía un objetivo primordial, dada su condición de colonia, de la cual los Estados Unidos querían que sólo saliera para pasar ellos a ser sus dueños. Martí registró muestras de la presencia de Cuba en la gama noticiosa del acaudalado periódico neoyorquino, presencia inseparable de la atención que en la perspectiva imperialista suscitaba la estratégica Antilla. Incluso, aprovechó el interés del *Herald* por los asuntos cubanos y empleó sus páginas para divulgar, en 1887, una nota de denuncia contra el colonialismo español a propósito del reconocimiento, por parte de un hijo del extinto periodista Gonzalo Castañón, de la inocencia de los estudiantes de medicina asesinados dieciséis años antes en La Habana por el presunto delito de haber profanado la tumba del recalcitrante colonialista. Pero esa nota la publicó anónimamente, y al enviársela a Fermín Valdés Domínguez, protagonista de la defensa de los estudiantes, le pidió que no revelara su autoría.¹⁴ Con los años, podría continuar observando la atención del *Herald* a los asuntos de Cuba, que noticiosamente —y con no poca desorientación— eran seguidos por ese periódico.

12 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", t. 6, p. 46-63. Las citas, en p. 55, 58 y 59, respectivamente. Henry Clay (1777-1852) podría definirse por los rejugos oportunistas con que actuó en la política interna de Los Estados Unidos, su país, por su campaña ideológica en favor de la supremacía de este con respecto a Europa, especialmente en lo relacionado con el predominio sobre las naciones de América.

13 J.M.: "En los Estados Unidos. Congresos", t. 12, p. 485.

14 J.M.: "Blood of the innocents", t. 28, p. 151-154 (con traducción al español, "Sangre de inocentes", en p. 154-157); y carta a Fermín Valdés Domínguez, de abril de 1887, t. 20, p. 326-327.

EL MENSAJE DE MARTÍ AL *HERALD*

De los escasos y luminosos días que vivió en Cuba insurrecta, más de uno debió dedicarlo Martí a responder al asedio periodístico del corresponsal de *The New York Herald*. Entre su documentación original que el Centro de Estudios Martianos atesora, se halla el manuscrito de su mensaje a ese diario estadounidense. Proviene de la papelería martiana que tomó bajo su custodia Gonzalo de Quesada y Aróstegui, de quien pasó a su hijo Gonzalo de Quesada y Miranda. El manuscrito no presenta la caligrafía de Martí, sino la de alguien a quien él lo dictó, o que "pasó en limpio" un borrador inicial. Mientras no se pruebe lo contrario, tampoco sería descabellado conjeturar la posibilidad de que ese manuscrito sea obra del propio corresponsal del *Herald*, quien bien pudo transcribir lo que le decía Martí, experto en hacer dictados que después parecían reposadas escrituras directas. Dificultades idiomáticas explicarían tal vez algunas irregularidades que escaparon al héroe, quien seguramente no dispuso ni de tiempo ni de sosiego para una revisión minuciosa. No obstante, hizo, de su puño y letra, correcciones que prueban la autenticidad del manuscrito. La idea de que este pudiera ser de un anglohablante como Bryson, parece apoyada por el hecho de que el título se lee en inglés: *To the Editor of "The New York Herald"*, aunque alguien, Martí mismo probablemente, corrigió una falta —una indebida doble *t*— en *Editor*, lo cual podría tomarse como argumento contrario a la sospecha. Si hay un sólido indicio de que los originales que se hallan en el Centro de Estudios Martianos son los mismos que estuvieron en poder de la Redacción del *Herald*. En su entrega del 23 de mayo de 1895, el periódico *Patria* anunció, en los términos siguientes, que también publicaría el manifiesto: "Gracias a la amabilidad del *New York Herald* reproduciremos este valioso documento histórico de los generales Gómez y Martí, en nuestro próximo número." Si no hubiera necesitado que el *Herald* le facilitara el manuscrito, ¿habría tenido que dar "gracias a la amabilidad" del diario estadounidense? La suposición la apoya el hecho —sobre el cual habrá que volver— de que *Patria* tomó el texto directamente del original en español.

En campaña no abundaba el tiempo como para hacer dos copias del mensaje, relativamente extenso por demás. Pero sí cabe pensar en la posibilidad de que Martí le pidiera al corresponsal del *Herald* que le viabilizara a *Patria* el acceso al documento, cuyas sucesivas reproducciones impresas han seguido visiblemente la hecha por el vocero de la independencia de Cuba. A partir de su inclusión en el tomo 8, aparecido en 1937, de las *Obras completas de Martí* publicadas en La Habana bajo la dirección de Gonzalo de Quesada y Miranda, por la Editorial Trópico, entre 1936 y 1953, las trans-

cripciones del comunicado, si bien han aportado sus propias erratas, muestran significativas alteraciones comunes: "gobierno que abre" por "gobierno propio que abra", "emancipar a un pueblo inteligente y generoso" por "emancipar a su pueblo inteligente y generoso", "auríferas entrañas" por "aurígenas entrañas", "calma de la propiedad" por "calma de la prosperidad",¹⁵ "a lo más leído" por "a lo más lerdo", "la Revolución definitiva" por "la Revolución inmortal para la libertad definitiva", además de repetir la misma distribución de los párrafos, que no coincide con la del manuscrito, cuyos distintivos guiones martianos desaparecen casi por completo en esas reproducciones. Tantas coincidencias no pueden ser obra de la casualidad, y revelan que de *Patria* el mensaje pasó a la edición de *Tropico*, y de esta a las posteriores, incluida la de las *Obras completas* impresas en La Habana de 1963 a 1973.

Acerca de las circunstancias en que Martí escribió el comunicado, ofrece indicios el autor en su *Diario de campaña*.¹⁶ En la anotación sobre el 2 de mayo, escribió entre otros datos: "llega [...] el corresponsal del *Herald* George Eugene Bryson. Con él trabajo hasta las 3 de la mañana"; y en su carta póstuma a Manuel Mercado —que será citada más adelante— sugiere que el periodista llegó de noche al campamento. En el apunte que en su *Diario* narra la jornada del 3 de mayo, consigna: "Trabajo el día entero, en el manifiesto al *Herald*, y más para Bryson", a lo cual añado que "a la 1", obviamente de la madrugada, buscó su hamaca. Las referencias al 4 de mayo se inician con esta afirmación: "Se va Bryson", de lo cual puede inferirse que el corresponsal se marchó del campamento ese día temprano. Tanto en el *Herald* como en *Patria* —y ello propone que también en el manuscrito, cuyas cuartillas finales, alrededor de siete del total de unas veinticinco que debieron integrarlo, permanecen extraviadas desde antes de fundarse el Centro de Estudios Martianos— el comunicado aparece suscrito por Martí y Gómez el 2 de mayo. Pero lo registrado por el primero de ellos en su *Diario*, autoriza a pensar que esa fue quizás la fecha de inicio del mensaje, en el cual su autor parece haber trabajado —ya escribiéndolo o dictándolo, ya revisándolo—, cuando menos, hasta el día 3, y quizás hasta en algún momento de la madrugada y del amanecer siguientes, aunque la expresión "y más para Bryson" puede también referirse a conversaciones suyas con el periodista posteriores a la terminación del texto. Pero lo que sí parece improbable es que este quedara terminado el mismo día 2, en el que Bryson llegó al campamento a una hora en que debió sacar de la hamaca a Martí, hombre hecho a muy escasas horas de sueño, y que en campaña apenas dormía. Pero más

¹⁵ En el manuscrito falta la *s* a *prosperidad*.

¹⁶ J.M.: *Diario de campaña*, t. 19, p. 215-243.

importante que dirimir la fecha exacta en que Martí escribió su comunicado al *Herald*, resulta apreciar los problemas esenciales que, en lo inmediato, atendía al dirigirse a los Estados Unidos por medio del poderoso diario neoyorquino.

No necesitaba el fundador del Partido Revolucionario Cubano señales nuevas para conocer las entrañas de la política estadounidense ni el papel que dentro de ella asumía el *Herald*. El temprano, esclarecido y guiador antimperialismo martiano es una verdad que sólo podría ponerse en duda por ignorancia o por torpeza voluntaria. Puede el autor de estas líneas, quien ya ha referido expresiones de la valoración del *Herald* por parte de Martí, ahorrarse consideraciones acerca del tema, aunque este saldrá inevitablemente aquí o allá, dada su jerarquía, y dado el objeto de atención de las presentes cuartillas, para las cuales adquieren un sentido particularmente expresivo muchos criterios de Martí que suelen citarse como muestras de su pensamiento político en general. Por ejemplo, el más significativo testimonio sobre los resortes a que dio contestación con su manifiesto al *Herald*, lo ofreció el día antes de su muerte, en su célebre e inconclusa carta póstuma a Manuel Mercado.¹⁷ Cuando le escribe al amigo mexicano dos semanas después de la entrevista, esta aparece como una motivación que rige, en gran medida, el tratamiento que da al asunto central de la misiva. A tal punto se vinculan la carta a Mercado y el mensaje al *Herald* que, si bien cada uno de los textos se explica por sí solo —siempre que se le interprete a la luz del pensamiento martiano en su conjunto—, leídos ambos en lo que tienen de lazos interrelacionantes, se logran esclarecimientos de particular interés. Acaso esa sea la lectura más productiva que pueda hacerse de ellos.

Después de expresarle al amigo mexicano la raíz y la voluntad antimperialistas de todo cuanto había hecho y haría, y justamente como pórtico asociador entre la decisiva declaración de fe y principios y la recreación de lo que le ha oído al corresponsal del *Herald*, define claramente la perspectiva motriz con que escribió tanto el mensaje abierto como el personal: "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de David." Inmediatamente añade: "Ahora mismo, pocos días hace, al pie de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del *Herald* [...] me sacó de la hamaca." Entonces pasa a contarle a Mercado las cosas que Bryson le había dicho, las cuales veremos aquí en la resonancia que hallaron en el texto dirigido por

¹⁷ J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 18 de mayo de 1895, t. 4, p. 167-170. Cito por una fotocopia del original, extraviado, al parecer, desde hace varias décadas.

Martí al periódico neoyorquino. Recordemos lo primero que refiere de su conversación con Bryson:

me habla de la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni creación, que por difraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yankee o español, que les mantenga, o les cree, en premio de su oficio de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.

Leídas esas palabras, que nunca se habrán citado excesivamente como expresión del democratismo antimperialista de Martí, se entiende aún mejor por qué en el comunicado a la publicación neoyorquina —en el cual subrayó el alcance de la unidad que la lucha revolucionaria propiciaba en Cuba entre blancos y negros a pesar de la esclavitud— sostuvo, en un pasaje que más adelante se reproducirá textualmente, que Cuba tenía una posición crucial en el concierto de las naciones, que no había motivo cierto para menospreciar su capacidad, y que, por ello, a los países de América se les presentaba la responsabilidad de no interferirle a la Isla el logro de su independencia. Para poner las cosas en su sitio y que el mensaje no quedara como indeterminado o abstracto, nombró a los Estados Unidos para llamarlos, con la debida cautela, a preferir dar su aporte a la libertad de Cuba, y no aliarse, como cómplices, a una oligarquía que habría de buscar en ellos un sostén para asegurar su dominio sobre las masas productoras. Cuando llegue el momento de citar sus palabras al respecto, podrá apreciarse no sólo la correspondencia que guardan con los fragmentos antes reproducidos de la carta a Mercado, sino también su carácter de aguerrida increpación. En su conjunto, ocupan un lugar fácilmente apreciable en la obra del hombre que en marzo de 1889 había tenido que sustentar una enérgica “Vindicación de Cuba”, contra insultos de la prensa estadounidense dirigidos a “probar” la “incapacidad” de los cubanos para conducirse digna y elevadamente;¹⁸ del hombre que ante la Conferencia Internacional Americana, iniciada ese mismo año, no sólo denunció la orientación de un periódico como *The New York Herald*, sino, sobre todo, las aviesas maniobras e intenciones de los Estados Unidos con respecto a nuestra América, y comprendió que era urgente

18 J.M.: “Vindicación de Cuba”, t. 1, p. 236-241. En el mismo año de 1889, Martí publicó este artículo, junto con las difamaciones respondidas con él, en un folleto bajo el título de *Cuba y los Estados Unidos*, del cual en 1982 apareció una reproducción facsimilar preparada por el Centro de Estudios Martianos y auspiciada por este y la Editorial de Ciencias Sociales, con el título que históricamente lo distingue: *Vindicación de Cuba*.

organizar la guerra por la independencia de Cuba con rapidez, eficacia y ordenamiento suficientes para garantizar la victoria con una lucha disciplinada y productiva y evidenciar la virtuosa madurez del cubano para gobernarse por sí propio. La *guerra necesaria* debía tener esas características y “ser breve y directa como el rayo”,¹⁹ no sólo para ahorrar vidas, sino también —y hasta principalmente— con el objetivo de tratar de impedir que los Estados Unidos hicieran en Cuba lo que habría de ser una práctica que los ha caracterizado, de manera particularmente feroz, en el presente siglo. Si en el mensaje al *Herald* insistió Martí en destacar tanto la fundamentación histórica de la lucha cubana como la modernidad y el orden que la caracterizaban, ya en diciembre de 1889 —y sólo podría desconocerse por ignorancia o por olvido asalariado— le había advertido al colaborador que lo mantenía informado sobre las interioridades de la mencionada Conferencia Internacional Americana, a Gonzalo de Quesada,²⁰ lo siguiente:

Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: Ni maldad más fría.

Había, pues, que hacer la guerra que le convenía a la libertad de Cuba, no la que deseaban precipitar los Estados Unidos: “¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio? Valen más nuestras vidas, y es necesario que la Isla sepa a tiempo esto.” Si en el mensaje al *Herald* reitera Martí, con matices diversos, argumentos sobre la iniquidad del colonialismo español en la Isla, y ello le da pie para llamar la atención sobre el hecho de que la dignidad y el honor exigen que los países independientes apoyen y reconozcan la beligerancia de los independentistas radicales, no sólo tiene en cuenta que los Estados Unidos le habían negado su reconocimiento a la República de Cuba en armas que se mantuvo en pie de guerra entre 1868 y 1878, y cuáles eran las verdaderas intenciones estadounidenses con respecto a Cuba, sino también las señales que Bryson le ha confirmado expresamente. Al comienzo de su carta a Mercado, declara que Cuba y México se hallan entre los pueblos “más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegan-

19 J.M.: “¡Vengo a darte patria! Puerto Rico y Cuba”, t. 2, p. 255.

20 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, de 14 de diciembre de 1889, t. 6, p. 128.

do, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia". Líneas después dice:

Y de más me habla el corresponsal del *Herald*, Eugene Bryson:—de un sindicato yankee,—que no será,—con garantía de las Aduanas, hartó empeñadas con los rapaces bancos españoles para que quede asidero a los del Norte,—incapacitado afortunadamente, por su entrabada y compleja constitución política, para emprender o apoyar la idea como obra de gobierno. Y de más me habló Bryson, aunque la certeza de la conversación que me refería sólo la puede comprender quien conozca de cerca el brío con que hemos levantado la revolución,—el desorden, desgano y mala paga del ejército novicio español,—y la incapacidad de España para allegar, en Cuba o afuera, los recursos contra la guerra que en la vez anterior sólo sacó de Cuba: Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender este que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos.—Y aún me habló Bryson más: de un conocido nuestro, y de lo que en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual presidente desaparezca, a la presidencia de México.

Así termina Martí la reseña que le cursa a Mercado sobre su entrevista con Bryson; y a seguidas enfatiza el modo como él, luchando por la verdadera independencia de Cuba y de toda nuestra América, enfrenta los designios surgidos de la resolución de los Estados Unidos de, "llegada la hora", *anexarse* a los colonialistas españoles para frustrar la independencia de las Antillas y extender su dominación sobre los pueblos al sur del Río Grande, o —he aquí otro uso del mismo término— *anexárselos*, según sus conveniencias de nación conquistadora:

Por acá, yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas a que sólo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aun contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarán de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.—Y México—¿no hallará modo sagaz, efectivo o inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará,—o yo se lo hallaré. Esto es muerte o vida, y no cabe errar.

Tampoco cabía errar en el contenido de su mensaje al *Herald*, en el cual debía acudir a sugerencias e increpaciones en claves,

pues, lógicamente, no podía expresarse con la misma claridad con que le hablaba a Mercado. Pero todas sus inquietudes tuvieron indudable reflejo en el texto dirigido por Martí a ese periódico, texto donde sostuvo que la "composición del carácter del hijo de Cuba" no sólo "explica su capacidad para la independencia", sino también —he aquí severas advertencias— "un apego tal a la emancipación que no sería justo desdeñarlo u ofenderlo"; y explicó asimismo

la vaga tendencia de los cubanos arrogantes o débiles, o desconocedores de la energía de su patria, a apoyar su sociedad naciente y el señorío social con que quisieran imperar en ella, en un poder extraño que se prestase sin cordura a entrar de intruso en la natural lucha doméstica de la Isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora, como el imperio francés favoreció en México a Maximiliano.

Venidas esas palabras de quien vienen, y perteneciendo al contexto donde ha de situárseles para comprenderlas en profundidad, sus implicaciones y sugerencias no necesitan de más comentarios que de ellas mismas. Fijémonos en sólo una de sus alusiones implícitas. Si los Estados Unidos tenían con respecto a México planes encaminados a prolongar la historia de saqucos que ya entonces hacía años que practicaban contra su vecino del sur, para mencionar a la patria de Juárez escogió Martí un episodio de su mayor grandeza: el de la victoria sobre la Francia imperial, cuyo representante, el conquistador Maximiliano con sus tropas, fue insuficiente ante el arrojo de un pueblo decidido a mantener su independencia.

EL MENSAJE DE MARTÍ EN EL *HERALD*

El texto de Martí —quien, al igual que hizo con otros documentos principales de la *guerra necesaria* escritos por él, lo firmó en su carácter de Delegado del Partido Revolucionario Cubano y conjuntamente con Máximo Gómez como General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba— apareció en el *Herald*, entre copiosos anuncios comerciales y alguna que otra noticia sensacionalista, el trágico 19 de mayo de 1895. Figura en la tercera sección del número de ese día, en la cual ocupa la última columna de la primera página y las dos y media columnas iniciales de la segunda, ilustrado, en este orden, con dos retratos: el de Gómez y el de Martí. Para acentuar la apariencia de fidelidad al comunicado, el periódico lo calzó con los facsímiles de las firmas autógrafas de Martí y Gómez. Se publicó bajo el título de "Cuban Leaders to *The Herald*" —o sea: "De los dirigentes cubanos al *Herald*"— y con un sumario y

una nota introductoria también aportados por la Redacción. Traducido al español, el sumario puede leerse así:

El señor Martí y el general Gómez se unen en una exposición de la causa revolucionaria. // Cansados del control español. // La Perla de las Antillas, dicen, debe ser arrancada del dominio español. // "Cuba libre" es el lema. // Profetizan que la rebelión dará por resultado el establecimiento de la independencia de la isla. // Pudiera autogobernarse. // Con oportunidad mostraría al mundo un gobierno que impondría admiración.

También traducido al español, este sería el texto de la nota introductoria:

La ansiedad de oír a los dirigentes cubanos, y el intenso interés con que son observados los sucesos de Cuba, le han sugerido al *Herald* procurarse una declaración oficial de los revolucionarios en cuanto a sus pesares contra España, su modo de operar, sus objetivos y ambiciones. A despecho de muchos peligros y dificultades, el corresponsal particular del *Herald* en Cuba ha conseguido llegar a los dirigentes [cubanos] y hacerles saber el deseo del *Herald*, y el correo de ayer trajo desde Cuba el siguiente comunicado del señor Martí y el general Máximo Gómez, los dos guías del partido revolucionario. // Los lectores del *Herald* pueden leer hoy la primera comunicación oficial que hayan emitido los hombres que ahora están conduciendo activamente la revuelta contra el gobierno español. La carta al *Herald* fue escrita en español, y aquí aparece su traducción.

Si, como se ha visto que parece haber ocurrido, a *Patria* le llegaron desde la Redacción del *Herald* los originales del texto martiano, y si es cierto, según afirma la nota citada, que entre el recibo y la publicación del mensaje por parte del periódico estadounidense medió tan escaso tiempo —llegó por "el correo de ayer" y puede leerse "hoy", afirma la Redacción—, quizás el correo trasladó a Nueva York desde Cuba el manuscrito revisado por Martí y la correspondiente versión al inglés, que en tal caso podría atribuirsele, hipotéticamente, al propio Bryson. Pero lo dicho por la nota acerca de la rapidez con que el periódico actuaba podría estar dirigido a lograr efectos publicitarios, lo que también cabría decirse a propósito del aserto de que esa era "la primera comunicación oficial" emitida por Martí y Gómez: no sólo habían suscrito ya circulares de guerra que bien podía desconocer el *Herald*, sino también el *Manifiesto de Montecristi*, documento público y altamente significativo que *Patria* había puesto en circulación, desde Nueva York, junto con su entrega del 1º de mayo de 1895, y que difícilmente pasara inadvertido para el atento dia-

rio estadounidense. También sería adecuado preguntarse si, en el presunto caso de que Bryson enviara a su periódico la traducción de las declaraciones hechas por Martí, las diferencias entre estas y su pase al inglés fueron obra del corresponsal o de la Redacción del *Herald*, o de ambos.

Pero estamos ante especulaciones que no aportan nada esencial al tema. Lo más importante se deriva del estudio comparativo entre lo que Martí escribió para el *Herald* y lo que este periódico ofreció como la traducción del mensaje. Para viabilizar esa comparación, el autor de las presentes cuartillas ha organizado como "Anexo" complementario de estas, y en las tres columnas correspondientes, los elementos que ha sometido a cotejo: primero, el texto de Martí según el manuscrito que se conserva, y, según la edición de *Patria* —por haber sido esa la primera del texto íntegro en español, y al parecer la única basada directamente en los originales—, las cuartillas que hasta ahora deben darse por perdidas; después, la traducción al español del texto en inglés aparecido en el *Herald*;²¹ por último —y libre del sumario y de la nota introductoria ya vistos— la versión en lengua inglesa tal como la editó el astuto diario estadounidense.

Dejando a un lado la nota introductoria —que entre otros matices susceptibles de análisis particular, muestra la atribución, a los revolucionarios cubanos, de *ambiciones*, término al cual, en tal caso, le corresponde muy poco pulso martiano—, dígase que el sumario aportado por el *Herald* —y en el cual se emplea para designar a Cuba, en una jerga como dirigida a turistas, la expresión "La Perla de las Antillas"— corresponde al contenido de la versión del mensaje publicada en el mencionado periódico. Dicho esto, se adelanta ya lo primero que debe dejarse establecido antes de continuar los comentarios sobre el tema: el *Herald* no publicó la traducción del comunicado martiano, sino una versión de características muy definidas. Entre ellas destaca a primera vista una de orden cuantitativo: sólo un 63 % del texto original tiene relativa correspondencia en su pase al inglés; y esa proporción sería aún menor si en lugar de calcularla sobre la base del conjunto de cada uno de los bloques traducidos, se descontaran todos los segmentos que en esos bloques desaparecen al vertirse al idioma del periódico. Algunos de tales segmentos deberán ser objeto de atención en estas cuartillas, pero vayamos de inicio a lo más grueso: ¿qué parte del original martiano permanece oculto para los lectores estadounidenses en el 37 % —más de una tercera parte— que se deja sin traducir? En primer lugar se condenan al silencio, precisamente, las incre-

21 He procurado que la traducción al español del texto aparecido en la publicación estadounidense, resulte lo más fiel posible al segundo. Agradezco al licenciado Alfredo Casaña Menés, especialista en idioma inglés, la generosidad con que me ayudó a revisarla.

paciones que el dirigente cubano destina a los Estados Unidos. El *Herald*, por ejemplo, hace desaparecer aquel pasaje —va aludido en las presentes cuartillas— donde Martí, advertidor, señala:

Una República sensata de América jamás contribuiría a perpetuar así, con el falso pretexto de la incapacidad de Cuba, el alma de amo que la sabiduría política y la humanidad aconsejan extirpar en su pueblo puesto por la naturaleza a ser crucero pacífico y próspero de las naciones. Los Estados Unidos, por ejemplo, preferirían contribuir a la solidez de la libertad de Cuba, con la amistad sincera a su pueblo independiente que los ama y les abrirá sus licencias todas, a ser cómplice de una oligarquía pretenciosa y nula que sólo buscase en ellos el modo de afinar el poder local de la clase, en verdad, ínfima de la Isla,—sobre la clase superior,—la de sus conciudadanos productores. No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía.

De todas esas palabras, que rematan en verdadero desafío, sólo pasa a las páginas del *Herald* una vaga pregunta, que, por sus antecedentes en la versión, viene a estar dirigida a “las naciones libres”, a “las Repúblicas hermanas”, sin la menor mención de los Estados Unidos: “¿No preferirán ser los aliados de su meritoria causa antes que los cómplices de una oligarquía arrogante?” Nada de lo advertido por Martí al monstruo del Norte sobrevive en la amañada traducción del diario, donde, hechas las supresiones vistas, y aun otras, el esclarecido mensaje nada dice en particular a los Estados Unidos. El periódico neoyorquino mantiene, eso sí, las líneas del inicio, donde el autor expresa agradecimiento al hábil diario por ofrecerle a la causa cubana “la valiosa publicidad de sus páginas”, y declara que hará saber “de manera concisa a los ciudadanos de los Estados Unidos, y al mundo, las razones y los fines de esta revolución”.

De ahí salta el *Herald*, en lo que a menciones de los Estados Unidos concierne, hasta el final del texto de Martí, donde el autor escribe: “Al pueblo de los Estados Unidos mostramos en silencio, para que haga lo que deba, estas legiones de hombres que pelean por lo que pelearon ellos ayer, y marchan sin ayuda a la conquista de la libertad que ha de abrir a los Estados Unidos la Isla que hoy le cierra el interés español.” El salto conviene a los propósitos adulteradores del periódico, el cual, insatisfecho con todas las mutilaciones que ha llevado a cabo, da también un oficioso tratamiento a las líneas terminales del comunicado. En ellas Martí, no obstante anunciar silencio, dice —como se ha visto— que los cubanos “marchan sin ayuda” y luchan por la independencia como lo habían he-

cho antes los fundadores de los Estados Unidos, y le recuerda a esta nación que también a ella le conviene la libertad de Cuba. Lo que el cubano guiador le muestra “en silencio” es nada menos que la existencia de legiones de hombres que combaten por la verdadera victoria de la Isla. Pero veamos cómo se lee ese pasaje en la versión del *Herald*:

Al pueblo de los Estados Unidos nada le decimos, esperando que haga lo correcto. Estas legiones de hombres están combatiendo por el mismo principio por el cual combatieron los que lucharon ayer, y vamos sin ayuda hacia la conquista de la libertad que ofreceremos a los Estados Unidos y a la cual se opone el interés español.

Sin pretender reparar en todo lo que al respecto pudiera comentarse, fijémonos en que el periódico limita la fundamentación de la legitimidad de la lucha iniciada por Cuba en 1895 a los particulares antecedentes combativos de la Isla. El “nada le decimos” acude en auxilio de las supresiones hechas.

Los encargados de hacer valer la política de los Estados Unidos sobre el Continente y el mundo, y —como parte de semejante encargo— de analizar los escollos y las opiniones contrarias a esa política expansionista, los voceros de ella, tales como aquellos que desde la Redacción del *Herald* atendían y trataban los rumbos de Cuba y de la América Latina en su conjunto, ¿podían ignorar la radical orientación antimperialista del pensamiento de Martí? ¿Como algo ajeno a la actuación de esos encargados, y entre ellos los que figuraban en el equipo del mencionado periódico, podrían verse las dificultades con que la Secretaría de Estado de aquel país, desempeñada por el Blaine admirado del *Herald*, opuso, de hecho, a que Martí representara a Uruguay en la Comisión Monetaria Internacional, a la que el cubano se incorporó con retraso como consecuencia de las dificultades aludidas?²² Esos encargados, ¿podían darse el gusto de ignorar la campaña ideológica librada por Martí para esclarecerles a Cuba y a toda nuestra América el peligro que para ellas implicaba el programa expansionista de los Estados Unidos? No podían desconocer, por ejemplo, las ideas que sostenía al respecto, las cuales expresó de manera particularmente clara en 1894, al proclamar desde Nueva York, en las páginas de *Patria*, que la libertad de las Antillas resultaba indispensable no sólo para que estas no fueran “mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle

22 Información acerca del trabajo de Martí, como representante de Uruguay, en ese foro, puede hallarse en la edición facsimilar de las *Actas de la Comisión Monetaria Internacional Americana*, La Habana, Banco Nacional de Cuba, 1957; y en el libro de textos suyos preparado por el Centro de Estudios Martianos y publicado por este y la Editorial de Ciencias Sociales en 1985, bajo el título *Dos congresos. Las razones ocultas, y con estudios complementarios de Angel Augier y Paul Estrade*.

el poder" —o sea, para que no fueran "mero fortín de la Roma americana"—, sino también para darle al Continente

la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo?²³

Esos analistas de prensa pueden ser calificados de arrogantes, de soberbios, de menospreciadores de la dignidad de los pueblos, pero no ciertamente de inhábiles para detectar lo opuesto a sus aspiraciones de hegemonía mundial, que entonces los Estados Unidos procuraban alcanzar y hoy intentan mantener a toda costa. Los de aquellos años, para comprender las claras implicaciones del texto de Martí antes citado, no tenían que esperar a que el día antes de su muerte él le confesara a Manuel Mercado —en carta que de no haber sido por la tragedia del 19 de mayo habría permanecido públicamente desconocida quién sabe hasta cuándo— que todo cuanto había hecho y haría era la encarnación de un ideal supremo: "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América." Lógicamente, a los imperialistas les interesaba e interesa hoy bien poco el deshonor acarreado para ellos por los medios de que se han valido en su afán "por el predominio del mundo".

No fueron obra de la casualidad, no, las copiosas y extensas supresiones hechas por el *Herald* en el mensaje de Martí. Ese periódico también acudió a otras astucias para eliminar del comunicado martiano todas sus claras advertencias a los Estados Unidos. Incurrió, por ejemplo, en la flagrante adulteración de un pasaje donde el autor indica:

A la boca de los canales oceánicos, en el lazo de los tres continentes, en el instante en que la humanidad va a tropezar a su paso activo con la colonia inútil española en Cuba, y a las puertas de un pueblo perturbado por la plétora de los productos de que en él se pudiera proveer, y hoy compra a sus tiranos, Cuba quiere ser libre para que el hombre realice en ella su fin pleno; para que trabaje en ella el mundo, y para vender su riqueza escondida en los mercados naturales de América donde el interés de su amo español le prohíbe hoy comprar. Nada

23 J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", t. 3, p. 142.

piden los cubanos al mundo, sino el conocimiento y respeto de su sacrificio: y dan al universo su sangre.

Obviamente, ese "pueblo perturbado por la plétora de los productos" que pudiera vender a Cuba, razón por la cual la independencia de esta le conviene, es precisamente el de los Estados Unidos. Como siguiendo un código de señales —procedimiento frecuente en él—, Martí remite a otros textos suyos, de manera especial a sus crónicas acerca de la Conferencia Internacional Americana de 1889-1890. Al comienzo de una de las más extensas, sostiene algo que suele citarse:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo.

Y al final, refiriéndose también a las ambiciones de los Estados Unidos, y al papel que en ellas desempeñaba el astuto Blaine, habla de

la tentativa de predominio, confirmada por los hechos coetáneos [entre ellos, desde luego, aquel convite], de un pueblo criado en la esperanza de la dominación continental, a la hora en que se pintan, en apogeo común, el ansia de mercados de sus industrias pletóricas, la ocasión de imponer a naciones lejanas y a vecinos débiles el protectorado ofrecido en las profecías, la fuerza material necesaria para el acometimiento, la ambición de un político rapaz y atrevido.²⁴

Pero veamos cómo fue vertido a las páginas del periódico elogiador de ese "político rapaz y atrevido", el pasaje que en el comunicado martiano se refiere al "pueblo perturbado por la plétora de productos":

A las bocas de los canales oceánicos, en el paso mismo de tres continentes, Cuba es de una gran importancia. Todavía la humanidad está forzada a tropezar en su progreso con un pueblo ordenado a la manera de una improductiva colonia española. Hay perturbación de riquezas, una plétora de productos, que otros pueblos adquirirían—y la adquieran—ahora en parte,²⁵ pero que no son comprados a

24 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", t. 6, p. 46 y 63, respectivamente.

25 En la versión del *Herald* se lee *in part*, o sea, *en puerto*; pero debe tratarse de una errata por *in part*, es decir, *en parte*, como indica el sentido de la frase.

los cubanos, sino a sus enemigos. Cuba desea ser libre, de modo que en su Isla el hombre pueda vivir en el disfrute de aquellas libertades a que tiene derecho.

La astucia de la versión hace que el "país perturbado por la plétora de productos" sea Cuba, y no los Estados Unidos, que —como denunciaba Martí— buscaban a todo trance las vías para arrojar gananciosamente sus productos invendibles sobre nuestra América. Y hay aún más. Una traducción que se caracteriza por las supresiones o por las contracciones abreviadoras, de manera ostensible perifranea lo que tácitamente Martí añade acerca del deseo de Cuba de abrir sus puertas al mercado y el trabajo del mundo. Al fragmento que acaba de citarse de la traducción, le sigue en ella este párrafo:

Desea que el mundo pueda llevar sus industrias a esta isla, que sus tesoros ocultos puedan ponerse de manifiesto. Desea que sus productos puedan venderse en los mercados de América, de acuerdo con su derecho natural. También desea comprar en ellos, pero hasta hoy los gobernantes españoles se lo han prohibido. Nada piden los cubanos al mundo, salvo que sus sacrificios sean conocidos y respetados. Están dando su sangre para el beneficio del mundo.

¿Será solamente curioso que el *Herald* infle la declaración de los dirigentes cubanos acerca de la apertura de la Isla al extranjero? Nada es fortuito en una traducción cuya factura demuestra que si de algo no carecía la persona, o el equipo, que la hizo, era de habilidad en el oficio, aunque fuera incapaz de captar la inconfundible esencia del estilo martiano. La versión también deja fuera un fragmento en el cual Martí dice que el pueblo de Cuba paga

con el producto casi total de sus frutos depreciados en la lucha sin término entre el interés español, impotente para cerrar el único mercado a España en la Isla, y las represalias, de la Unión Americana,—no sólo las obligaciones corrientes y oprobiosas de la ocupación rapaz del país por la codicia que lo estanca, sino la deuda que España contrajo para ahogarlo en sangre, en los diez años de la Independencia de 1868 y los de todas las guerras que España ha emprendido en América, después de la Independencia de sus colonias y los Estados Unidos, para restablecer en Repúblicas libres americanas su dominio europeo y monárquico. Hasta los gastos de las colonias de África debe pagar Cuba.

La tanta astucia y la procedencia de la traducción hacen que no se desatienda en ella ni los rasgos que en otros casos pudieran parecer meras contingencias. Casi al comienzo del comunicado —y obviamente contra argumentos que podían estar es-

grimiéndose para restar simpatías a la causa cubana— Martí sostiene:

El pensamiento superficial, o cierta especie de brutal desdén, deshonoroso solo—por la ignorancia que revela—para quien se muestra así incapaz de respetar la virtud heroica, puede afirmar, con increíble olvido de la pelea intelectual y armada de Cuba en todo este siglo por su libertad, que la revolución cubana es el prurito insignificante de una clase exclusiva de cubanos pobres en el extranjero, o el alzamiento y preponderancia de la especie negra en Cuba, o la inmolación del país a un sueño de independencia que no podrán sustentar los que la conquisten.

Quien conozca el profundo, germinador y verdadero democratismo del Apóstol de la independencia de Cuba, del autor intelectual de la victoriosa Revolución Cubana, apreciará justamente el significado de esas palabras, nacidas de alguien que, sin descuidar la sólida unidad nacional que urgía mantener en las fuerzas independentistas, era fiel a la voluntad de echar su suerte con los pobres de la tierra. Se trataba de oponerse, con honradez y con sentido táctico, a todo cuanto pudiera propalarse contra el crédito de la *guerra necesaria*. Cuba, como parte de nuestra América, era objeto de escarnios de índole diversa —habitualmente expresados en lenguaje racista— con que la misma prensa de los Estados Unidos "fundamentaba" entonces, como intenta seguir "fundamentando" hoy, la presunta incapacidad de estos pueblos para gobernarse dignamente por sí mismos. Con frecuencia debió encarar Martí semejantes artimañas, y subrayar frente a ellas las virtudes de la América Latina, para cuyo heroísmo demandaba el respeto del mundo, y particularmente el de los Estados Unidos. Con ejemplos de esa campaña martiana pueden llenarse libros. El respeto que él exigía para la virtud heroica de Cuba y de nuestra América no se limitaba a lo meramente teórico, sino que debía manifestarse, sobre todo, en la práctica. Y en la práctica los Estados Unidos habían dado harto sobradas pruebas de su desacato a la consideración merecida por nuestra América. Entre ellas debe incluirse el desconocimiento de la beligerancia cubana de 1868 a 1878.

No pasa inadvertido, pues, el hecho de que el *Herald* extirpara del fragmento antes citado la precisión "para quien se muestra así incapaz de respetar la virtud heroica", utilizada por Martí para condenar a los portadores del "pensamiento superficial" o de "cierta especie de brutal desdén" que aviesamente se dirigía contra la Revolución cubana, y que solía provenir de los Estados Unidos y sus servidores. Esta Revolución tenía ante sí el reto de llevarse a cabo justamente cuando el surgimiento del imperialismo, el acceso de los Estados Unidos a esa fase del devenir capitalista, le acarrea la mayor fuente de

obstáculos que jamás hubiera tenido. Por ello resulta sugerente que la versión del *Herald* excluyera un complemento clave —“y la hora presente de la gestación universal”— del párrafo con que Martí hizo preceder sus palabras, también adulteradas por el periódico neoyorquino, sobre la plétora de productos que perturbaba a los Estados Unidos. Este es el párrafo:

Los cubanos reconocen el deber urgente que les imponen para con el mundo su posición geográfica y la hora presente de la gestación universal; y aunque los observadores pueriles o la vanidad de los soberbios lo ignoren, son plenamente capaces, por el vigor de su inteligencia y el ímpetu de su brazo, para cumplirlo: y quieren cumplirlo.

La hábil tijera del diario neoyorquino redujo a cuestión de mera geografía lo que en Martí era expresión de un profundo sentido historicista y de un radical y bien fundamentado antimperialismo. Incluso, el eco del segmento eliminado se circunscribe en el *Herald* a una traducción ambigua, dada la usurpación del sustantivo *América* y del gentilicio *americano* —y de sus derivados— por parte de los Estados Unidos, país donde los lectores recibirían de este modo el pasaje antes citado:

Los cubanos son conscientes de los deberes urgentes que les impone la ubicación de su isla. Comprenden que su condición actual es una amenaza para el equilibrio de las instituciones americanas. Los observadores superficiales, vanidosos y soberbios lo ignoran, pero es un hecho. Los cubanos son plenamente capaces, por el vigor de su inteligencia y la fuerza de sus brazos, para cumplir con su deber; desean cumplirlo.

De esa manera, parecería que la función de la guerra en Cuba fuera salvar “el equilibrio de las instituciones americanas”, que para los lectores del *Herald* podían ser nada más y nada menos que las estadounidenses. Además, en la traducción aparece *equilibrio*, que no figura en el original de Martí, en cuya obra ese término sirvió sistemáticamente para expresar sus preocupaciones sobre la necesidad de garantizar el “equilibrio del mundo”, que él sabía amenazado precisamente por las aspiraciones de hegemonía de los Estados Unidos. El camino que en este caso se les da en el *Herald* a las ideas de Martí, resulta inseparable de la táctica general con que el periódico vierte al inglés su mensaje. Tal astucia se lleva a otros fragmentos del texto original, como aquel donde Martí dice: “Ligadas hace cuatrocientos años las regiones españolas,²⁶ ásperas y celosas, contra el moro superior afeminado en la molicie, vino, en mal hora para España, a cuajarse la monarquía y a unificarse en

26 La versión del *Herald* utiliza *Estados Españoles*.

la conquista, como todas las conquistas fatal para el vencedor, de las tierras desnudas de América.” Aquí, la versión acude a dos cercenamientos significativos. El primero de ellos borra del párrafo las cualidades que Martí atribuye al moro aludido: superior y afeminado en la molicie.

El profundo sentido de esa atribución únicamente se aprehende atendiendo a que el dirigente cubano admiraba las virtudes de los pueblos árabes y había manifestado una constante solidaridad con ellos frente a sus opresores, como cuando en 1893, denunciando la dominación española sobre Melilla, reclamó en las páginas de *Patria*: “Seamos moros: así como si la justicia estuviera del lado del español, nosotros, que moriremos tal vez en manos de España, seríamos españoles. ¡Pero seamos moros!”²⁷ Lo que ocurre es que en el pasaje antes citado de sus declaraciones al *Herald*, se refería precisamente al moro conquistador, “superior” sólo en cuanto tal, y como tal “afeminado en la molicie”, de la misma manera que internamente en Cuba la casta curial de los explotadores se sentía superior a la masa pujante y creadora, que en todo caso era verdaderamente la superior, incluso en el pensamiento de Martí. A todas luces, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano aprovechó la ocasión para dirigirle al conquistador de España acusaciones que, insultantemente, la prensa de los Estados Unidos había destinado a la Cuba sometida por la España conquistadora, que le impuso a la Isla un deformante régimen colonial. Si a semejantes insultos él había dado respuestas como las que en conjunto puede representar simbólicamente su “Vindicación de Cuba”, lo dicho en el mensaje al *Herald* contesta, en un sentido universal, todas aquellas ofensas. No sólo se refiere al árabe conquistador, sino que, al referirse al período en que la monarquía española cuajó gracias a la conquista de América, señala que esta empresa fue “como todas las conquistas fatal para el vencedor”. Pero el astuto *Herald* se tomó el cuidado de cercenar también ese apotegma.

Tantas coincidencias, ¿podrían ser ajenas al hecho de que ese diario era vocero de la predominante orientación conquistadora, expansionista, de la política estadounidense? Cabría añadir, a lo ya visto sobre la astucia mutiladora del rotativo, que gran parte del 37 % amputado corresponde a lugares donde Martí abundó en la fundamentación de la madurez y la cordura de la Revolución cubana, subrayó la unión nacional y el espíritu democrático generados por los años de ardua preparación y de lucha armada, e insistió en la sensatez y el ordenamiento con que la *guerra necesaria* se hacía merecedora del respeto del mundo. Con tales prédicas, el Maestro enfatizaba todas las virtudes que la gesta independentista de su pueblo podía oponer a los pretextos de los Estados

27 J.M.: “Los moros en España”, t. 5, p. 334.

Unidos para presentarse como garantizadores y mediadores en el conflicto. Nunca serían demasiadas las medidas que se tomaran para dificultarle al "Norte revuelto y brutal" la consumación de sus tenebrosos planes. Al mismo colaborador a quien le hizo las ya vistas advertencias sobre esos planes, le había hablado Martí, en otra carta de 1889, acerca de ciertas aspiraciones de que los Estados Unidos mediaran económicamente ante España para obtener la independencia de la Isla, y señaló enfáticamente con la conocida pregunta: "Y una vez en Cuba los Estados Unidos ¿quién los saca de ella?"²⁸ Había, pues, que impedirles entrar. La historia confirmaría la tenacidad y los sacrificios que le costaría al pueblo de Cuba, protagonista de una Revolución martiana, librar a la patria del dominio estadounidense.

Volviendo al tema básico de estas cuartillas, ¿será casual que entre las supresiones impuestas por el *Herald* al texto de Martí figure también la de un fragmento donde, tras insistir en los lazos de hermandad sembrados entre sus compatriotas por la lucha independentista a pesar de heridas tales como las abiertas por la esclavitud, el dirigente cubano sentenció: "De la justicia no tienen nada que temer los pueblos, sino de los que se resisten a ejercerla"? ¿Acaso el *Herald* no daba voz a una agresiva campaña esencialmente enemiga de la justicia y la libertad de los pueblos? Pero en la versión del comunicado martiano publicada por el *Herald*, quedan aún por ver otras "sutilezas". Sobresale entre ellas la marcada tendencia a traducir como *revolt* (*revuelta*) el término *Revolución* —con inicial mayúscula en la mayoría de los casos— que en el manuscrito original designa al proceso liberador cubano. Este no es momento para adentrarnos en el profundo contenido que ese término tuvo en el lenguaje de Martí, pero tampoco habría que hacerlo para llamar la atención sobre el uso que en la propaganda imperialista, y particularmente en la estadounidense, se le ha dado al término *revuelta* como una vía para desacreditar a revoluciones verdaderas. Lo marcado de esa tendencia en la versión del *Herald* se subraya por el hecho de que el diario no sólo llevó a cabo tal sustitución en el mensaje de Martí, sino que también hizo lo contrario, pero con una intención fácilmente apreciable, y diametralmente opuesta. Allí donde el original martiano se refiere a los impuestos con que España agobiaba a Cuba, y señala que "a ese presupuesto confeso, mucho más amargo que el sello sobre el té que alzó en revuelta a Boston, únese el presupuesto silente de la Isla, que sus habitantes, cubanos y españoles pagan a los encargados de la ley para burlarla o hacer que se cumpla", el *Herald* acude a una traducción que habla por sí sola: "Una carga tal", se lee en el periódico, "es

28 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, de 29 de octubre de 1889, t. 1, p. 251.

más degradante y opresiva que las contribuciones del timbre o la del té, que precipitaron la Revolución, y un gravamen tal debe atraer la compasión cordial de los Estados libres." ¿Se necesita algún comentario?

Realmente, parecería como obsesión o cominería —después de todo lo hasta aquí visto— detenerse en aspectos que podrían quizás justificarse por razones filológicas. Ese es el caso de la sistemática aparición de *island* (*isla*), con inicial minúscula, para designar a Cuba allí donde en el manuscrito se lee *Isla*. Y lo es el del empleo de *native* (*nativo*), o su plural, en lugar del *natural* o *naturales* con que Martí se refería a los nacidos en Cuba, en frases de este corte: "los naturales de la Isla." Pero cuesta trabajo no establecer relación con el papel que a *nativo* y *nativos* les ha correspondido en la propaganda estadounidense al hablar de los incolas de aquellos lugares sobre los cuales han llevado los del Norte sus campañas de conquista. En cualquier caso, las evidencias mayores de falsificación, por el *Herald*, del texto de Martí, ahorran tener que llamar la atención sobre "pequeñeces".

LA VERDAD TIENE CETRO

Después de decir que la muerte de José Martí privó a la humanidad de un exponente supremo de la lucha por la liberación nacional, contra el imperialismo y por el perfeccionamiento de la sociedad y la dignificación del ser humano, cualquier otra valoración de la tragedia del 19 de mayo de 1895 podría salir sobrando. Sin embargo, la coincidencia de que su mensaje al *Herald* se publicara en ese periódico el mismo día del aciago acontecimiento, suscita reflexiones particulares. Rehuyamos conjeturas que, aunque pedidas por el pensamiento, parecerían, quizás, forzadas, tal como la posibilidad de que el corresponsal que libremente se entrevistaba con Martí en el campamento insurrecto después de haber dialogado con Martínez Campos —quien, según sus propias palabras, le había confirmado la disposición de España a arreglárselas con los Estados Unidos antes que pactar con los cubanos—, fuera un informante de las tropas colonialistas sobre el rumbo de las revolucionarias. Rehuyamos esas conjeturas, pero de ningún modo podemos dejar de pensar en el juicio que Martí pudo haber emitido acerca de la falsificación de que sus declaraciones fueron objeto por parte del *Herald*. A él, que conocía la naturaleza de ese periódico y hubiera hecho la debida lectura de la traducción de su mensaje, no se le habrían escapado los cambios y las supresiones que para otros, tal vez por no haber hecho el cotejo entre el original en español y la versión al inglés, y con excesiva confianza en la presunta objetividad del influyente diario estadounidense, pudieron pasar inadvertidos.

Al anunciar, en su número del 23 de mayo, que republicaría el mensaje de Martí al *Herald*, el periódico *Patria* —que se había quedado sin la sabia, imprescindible orientación de su fundador y guía, aunque aún no tuviera confirmada la noticia de su muerte— evidenció candor al enjuiciar el carácter de aquella publicación. El redactor que escribió la nota, no diferenciaba la simpatía que el periodista irlandés James O'Kelly había expresado hacia Cuba —a la que conoció directamente como corresponsal del *Herald* en la Guerra de los Diez Años: tarea de la cual surgió su libro *La tierra del mambí*—, de la orientación, todavía en 1895, de este órgano de prensa cuyo carácter Martí había señalado claramente. Así anunció *Patria* la próxima aparición del comunicado martiano en sus páginas:

El admirable periódico, que marcha a la vanguardia de la prensa noticiosa del universo, el *New York Herald*, que durante la guerra del 68 no escatimó gastos ni esfuerzos para dar noticias fidedignas de la revolución, que envió a Mr. James O'Kelly para hacer justicia a los cubanos en las correspondencias verídicas que después reunió en el famoso *Mambí Land* [*La tierra del mambí*], publica en su edición del domingo [19 de mayo], adornado con excelentes retratos de los jefes civil y militar de la revolución, un manifiesto al mundo y en especial a los Estados Unidos que firman, desde el cuartel general en Guantánamo, el 2 de mayo, el mayor general José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, y el mayor general Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador. [...] // Como nunca, ha probado el *New York Herald*, ser el primer periódico de información del mundo, imparcial y exacto. Merece felicitación de los cubanos, felicitación que se ha de hacer extensiva al señor George J. Taylor, el incansable e inteligentísimo redactor que tiene a su cargo la dirección de la parte extranjera del periódico.

No obstante esas palabras, que duele leer en *Patria*, este periódico, aunque no reveló, ni en el número del 23 de mayo, ni en el del 3 de junio —donde publicó el mensaje—, que su Redacción hubiera detectado las falsificaciones de que aquel había sido objeto por parte del *Herald*, rindió un extraordinario servicio a la memoria de su Maestro al reproducir íntegramente el mensaje. Este, de haberse perdido el manuscrito original, como ocurrió con sus cuartillas finales, o de haberse quedado en poder de la Redacción del *Herald*, hoy quizás sólo se conocería por la adulterada versión del diario estadounidense. Pero si tenemos en cuenta que, como hemos visto, el manuscrito del comunicado martiano parece haberlo obtenido *Patria* del *Herald* —quizás por intermedio del mencionado George J. Tay-

lor, a quien por su función en el diario neoyorquino debió corresponderle una responsabilidad particular en cuanto a la decisión del tratamiento dado allí al mensaje del dirigente cubano—, entonces habrá que anotarle al periódico de James Gordon Bennett otro logro táctico: al entregarle a *Patria* el manuscrito original, consiguió que el vocero del movimiento independentista se sintiera agradecido y le expresara un rotundo reconocimiento, cuando ya el *Herald* había hecho con el texto lo que le interesaba hacer, o sea, divulgarlo a su modo entre los lectores de lengua inglesa, que eran su público.

En fin de cuentas, la verdad del pensamiento y de los actos de José Martí —expresada en toda una vida y en una vastísima obra escrita— no la podían ocultar las maniobras del *Herald*: ha germinado en frutos como la triunfante Revolución Cubana, y se abre paso en todo el mundo. Tendrá mucho que hacer, incluso, en el seno de los Estados Unidos, cuyo pueblo podrá tener en el ejemplo y en las ideas del héroe cubano y universal, una fuente de enseñanzas para luchar contra los que han logrado hacer de su país un criadero de sementales para las tiranías, incluso en su propio territorio, donde —como sentenció Martí— “la tiranía acorralada en lo político, reaparece en lo comercial. Este país industrial tiene un tirano industrial”.²⁹ La actualidad estadounidense evidencia cómo el entronizamiento de ese tirano rompe hasta las propias cercas que parecían acorralar a la tiranía en lo político. No de otra cosa habla el caso Reagan.

La Habana, domingo 15 de febrero de 1987

JOSÉ MARTÍ CONTRA *THE NEW YORK HERALD*.

THE NEW YORK HERALD CONTRA JOSÉ MARTÍ

ANEXO

LOS TEXTOS

EL TEXTO DE MARTÍ

To the Editor of *The New York Herald*

The New York Herald ofrece noblemente a la Revolución Cubana por la Independencia de la Isla y la creación de una República durable la publicidad de su diario; y es nuestro deber, como representantes electos de la Revolución, vigentes hasta que ella elija los poderes adecuados a su nueva forma, expresar de modo sumario al pueblo de los Estados Unidos y al mundo, las razones, composición y fi-

nes de la Revolución que Cuba inició desde principios del siglo, que se mantuvo en armas con reconocido heroísmo de 1868 a 1878, y se reanuda hoy por el esfuerzo ordenado de los hijos del país dentro y fuera de la Isla, para fundar,

con el valor experto y el carácter maduro del cubano, un pueblo independiente, digno y capaz del gobierno propio que abra la riqueza estancada de la Isla de Cuba, en la paz que sólo puede asegurar el decoro satisfecho del hombre, al trabajo libre de sus habitantes y al paso franco del Universo.

Cuba se ha alzado en armas, con el júbilo del sacrificio y la solemne determinación de la muerte, no para interrumpir con patriotismo fanático, por el ideal insuficiente de la independencia política de España, el desarrollo

EL TEXTO DEL *HERALD*
(Traducción)

LA CARTA DE LOS DIRIGENTES
CUBANOS

Al Editor del *Herald*:—

The New York Herald ofrece noblemente a la revolución cubana, hecha para la independencia de la isla y la creación de una república estable, la valiosa publicidad de sus páginas. Es pues nuestro deber, como los representantes electos de esa revolución, vigentes hasta que la autoridad propia elija otros, expresar de manera concisa a los ciudadanos de los Estados Unidos, y al mundo, las razones y los

finés de esta revolución, establecida por nosotros en los comienzos del siglo, aquella revolución que se mantuvo con reconocido heroísmo de 1868 a 1878, y que hoy se ha reanudado con los esfuerzos organizados de los nativos, tanto los que se hallan ahora en Cuba como los que residen en otras partes.

OBJETO DE LA REVOLUCIÓN

Los cubanos tienen valor y un carácter maduro, respetable y capaz de autogobernarse y abrir al mundo los abundantes recursos de la isla, una vez que esta obtenga esa paz en la cual la dignidad del hombre se asegura, y que garantizará el trabajo libre de sus habitantes y a sus trabajos los mercados del mundo.

RAZONES PARA LA REVUELTA

Con el placer del sacrificio y con la solemne determinación de pelear hasta la muerte si fuera necesario, se ha levantado Cuba. Ha tomado las armas. No lo ha hecho por ningún móvil de patriotismo fanático, por mero

EL TEXTO DEL *HERALD*
(Original)

THE LETTER FROM THE
CUBAN LEADERS.

To the Editor of the *Herald*:—

The New York Herald nobly offers to the Cuban revolution, made for the independence of the island and the creation of a stable republic, the valuable publicity of its pages. It is then our duty, as the chosen representatives of that revolution holding office until the proper authority shall elect others, to express in a concise manner to the citizens of the United States and to the world, the reason for

and the aims of this revolution, established by us at the century's beginning, that revolution which maintained itself with acknowledged heroism from 1868 to 1878, and has recommenced to-day in the organized efforts of the natives, both those now in Cuba and those who dwell elsewhere.

OBJECT OF THE REVOLUTION.

The Cubans possess valor and a matured character worthy and capable of a self-government which shall open to the world the rich resources of the island when once it attains that peace in which the dignity of man is assured, and which shall secure the labor of its inhabitants from restraint and secure to their toil the markets of the world.

REASON FOR REVOLT.

In the joy of self-sacrifice, to the solem determination to fight, if need be, to the death, Cuba has risen in revolt. She has taken up arms. She has not done this from any motives of fanatical patriotism, a mere ideal

EL TEXTO DE MARTI

de un pueblo que hubiera podido llegar en paz a su madurez sin estorbar el curso acelerado del mundo que en este fin de siglo se ensancha y renueva, sino para emancipar a su pueblo inteligente y generoso, de espíritu universal y deberes especiales en América, de la nación española, inferior a Cuba en la aptitud para el trabajo moderno y el gobierno libre, y

necesitada de cerrar la Isla, exuberante de fuerzas naturales y del carácter creador que las desata, a la producción de las grandes naciones para mantener, con el ahogo violento de un pueblo útil de América, el mercado único de la Industria española, y los rendimientos con que paga Cuba las deudas de España en el continente, y sostiene en la holganza y el poder a las clases favorecidas e improductoras, que no buscan en el trabajo viril la fortuna rápida y pingüe que desde la conquista de España en América esperan un día u otro obtener, y obtienen, de los empleos venales y gabelas inicuas de la colonia.

EL TEXTO DEL *HERALD*
(Traducción)

ideal de independencia de la esclavitud española; ni para precipitar el desarrollo de un país que pudiera haber ganado su madurez en paz, ni por capricho alguno de no impedir la marcha acelerada del mundo, que al final del siglo es más grandiosa que nunca antes. Ni por tales razones se ha levantado Cuba. Se ha alzado para emancipar a un pueblo inteligente y generoso, que tiene un lugar especial en la historia de América, y al cual se liberaría así de la dominación de España, nación inferior a Cuba en su aptitud para hacer frente a las demandas de la vida moderna y el gobierno libre.

España ha estado forzada a cerrar esta isla en todas sus riquezas de recursos y de la facultad creadora de sus habitantes, para mantener, por la opresión y el aislamiento, un mercado para las industrias españolas, y a convertirla en el sostén de sus deudas en el Continente. Y Cuba debe, también, mantener en la lujuria y en el poder a esa clase favorecida e improductiva, que no desea aplicarse al trabajo viril, sino que más bien busca la rápida fortuna que desde la conquista española en América esperan obtener de empleos venales y deshonorosas gabelas de la colonia.

EL TEXTO DEL *HERALD*
(Original)

of independence from Spain's thrall; nor even has it been to hasten the development of a country which might have gained its maturity in peace; nor is it form any fancy not to impede the world's hurrying march, which at the end of the century is greater and grander than ever before. Not for such reasons has Cuba risen. She has risen that she might emancipate an intelligent and generous people, who have an especial place in American history. These Cuba would free from the dominion of Spain, a nation inferior to Cuba in its aptitude for meeting the demands of modern life and free government.

Spain has been forced to close this island in all its richness of its resources and the creative faculty of its inhabitants, in order that she might maintain by its oppression and seclusion a market for Spanish industries, and make it the burden bearer of her debts on the Continent. And, too, Cuba must keep in luxury and power that favored and unproductive class, which will not turn to manly labor, but rather seeks the rapid fortunes that since Spain's conquest in America they expect to obtain from the venal offices and discreditable sinecures of the colony.

CARACTER DE LOS
REVOLUCIONARIOS

El pensamiento superficial, o cierta especie de brutal desdén, deshonoroso sólo—por la ignorancia que revela—para quien se muestra así incapaz de respetar la virtud heroica, puede afirmar, con increíble olvido de la pelea intelectual y armada de Cuba en todo este siglo por su libertad, que la revolución cubana es el prurito insignificante de una clase exclusiva de cubanos pobres en el extranjero, o el alzamiento y preponderancia de la especie negra en Cuba, o la inmolación del país a un sueño de independencia que no podrán sustentar los que la conquisten. El hijo de Cuba, levantado en la guerra y en el trabajo de la emigración durante un cuarto de siglo, a tal plenitud moral industrial y política, que no cede a la del mejor producto humano de cualquier otra nación, padece, en indecible amargura, de ver encadenado su suelo feraz, y en él su sofocante dignidad de hombre, a la obligación de pagar, con sus manos libres de americano, el tributo casi íntegro de su producción, y el diario y más doloroso de su honra, a las necesidades y vicios de la monarquía cuya composición burocrática, y

Aquellos que juzgan superficialmente la heroica virtud que no saben respetar, o tienen hacia ella un desprecio sólo deshonoroso por la ignorancia que revela, pueden olvidar con increíble olvido las luchas intelectuales y vigorosas de Cuba durante todo este siglo. Esos pueden afirmar que la revolución cubana es simplemente el deseo insignificante de una clase de cubanos pobres en tierras extranjeras, o la rebelión de los negros. Pueden afirmar que la revolución significa la inmolación del país a un sueño fantasmioso de independencia que los conquistadores no serían capaces de retener.

Por el contrario, los nativos de Cuba, dignificados por las pruebas de la guerra en su propio país, por años de honrada labor en otros, moral, industrial y políticamente han alcanzado un nivel que no es inferior al de ninguna otra nación. El cubano sufre con indecible angustia al ver al fértil suelo de su isla improductivo bajo la opresión, y constantemente ultrajada su propia dignidad. Sufre cuando, nacido en América, se halla a sí mismo obligado a cederle a la tiranía casi todos

CHARACTER OF THE
REVOLUTIONISTS.

Those who judge superficially or have a brutal contempt—dishonorable only for the ignorance which it reveals—for heroic virtue, which they know not how to respect, such ones may forget with incredible forgetfulness the intellectual and vigorous struggles of Cuba for its liberty during all this century. Such may assert that the Cuban revolution is the insignificant desire merely of a class of the poorer Cubans in foreign countries, or the uprising of the negroes. They may assert that the revolution means the immolation of the country to a fanciful dream of independence—an independence which the conquerors would not be able to retain.

On the contrary, the natives of Cuba, dignified by the trials of war in their own country, by years of honest labor in others, have reached a level, morally, industrially and politically that is not lower than that of any other nation. The Cuban suffers with inexpressible anguish when he beholds the fertile soil of his island useless under oppression, when his own dignity is constantly subjected to insult. He suf-

perpetua privanza de los factores malos y perversos de la sociedad, nacida en las encomiendas y mercedes de América, le impide permitir jamás a la atormentada Isla de Cuba, que, en la hora histórica en que se abre la tierra y se abrazan los mares a sus pies, tienda anchos sus puertos y sus aurigenas entrañas, al mundo repleto de capitales desocupados y muchedumbres ociosas, que al calor de la República firme hallarían en la Isla la calma de la prosperidad y un crucero amigo.

Los cubanos reconocen el deber urgente que les imponen para con el mundo su posición geográfica y la hora presente de la gestación universal; y aunque los observadores pueriles o la vanidad de los soberbios lo ignoren, son plenamente capaces, por el vigor de su inteligencia y el ímpetu de su brazo, para cumplirlo: y quieren cumplirlo.

A la boca de los canales oceánicos, en el lazo de los tres continentes, en el instante en que la humanidad va a tropezar a su paso activo con la co-

lonia inútil española en Cuba, y a las puertas de un pueblo perturbado por la plétora de los productos de que en él se pudiera proveer, y hoy compra a sus tiranos, Cuba quiere ser libre para que el hombre realice en ella su fin pleno; para que trabaje en ella el mundo, y para vender su riqueza escondida en los mercados naturales de América donde el interés de su amo español le prohíbe hoy comprar. Nada piden los cubanos al mundo, sino el conocimiento y respeto de su sacrificio: y dan al universo su sangre.

los productos de su trabajo. Sufre por las constantes afrentas que sobre él vierten los factores viciosos de un gobierno inspirado y conducido en concordancia con estériles y repugnantes ideas monárquicas. Cuba desea abrir sus puertos, dar sus tesoros a cualquier buscador honrado. Ella daría oportunidad al capital, sitio al trabajador. Libre, ofrecería prosperidad y casa amiga a las muchedumbres.

EL PODER DE CUBA

Los cubanos son conscientes de los deberes urgentes que les impone la ubicación de su isla. Comprenden que su condición actual es una amenaza para el equilibrio de las instituciones americanas. Los observadores superficiales, vanidosos y soberbios lo ignoran, pero es un hecho. Los cubanos son plenamente capaces, por el vigor de su inteligencia y la fuerza de sus brazos, para cumplir con su deber; desean cumplirlo.

A las bocas de los canales oceánicos, en el paso mismo de tres continentes,

Cuba es de una gran importancia. Todavía la humanidad está forzada a tropezar en su progreso con un pueblo ordenado a la manera de una improductiva colonia española. Hay perturbación de riquezas, una plétora de productos, que otros pueblos adquirirían—y la adquieren—ahora en parte, pero que no son comprados a los cubanos, sino a sus enemigos. Cuba desea ser libre, de modo que en su isla el hombre pueda vivir en el disfrute de aquellas libertades a que tiene derecho.

Desea que el mundo pueda llevar sus industrias a esta isla, que sus tesoros ocultos puedan ponerse de manifiesto. Desea que sus productos puedan venderse en los mercados de América, de acuerdo con su derecho natural. También desea comprar en ellos, pero hasta hoy los gobernantes españoles se lo han prohibido. Nada piden los cubanos al mundo, salvo que sus sacrificios sean conocidos y respetados. Están dando su sangre para el beneficio del mundo.

DIFERENCIAS ENTRE CUBA
Y ESPAÑA

Un sucinto estudio de las composiciones nacionales de España y Cuba es

fers when he finds himself, born in free America, compelled to yield up to tyranny almost the all his toil produces. He suffers at the constant affronts which are showered upon him by the vicious factors in a government inspired and carried out in accordance with eifete and repulsive monarchical ideals. Cuba longs to open wide its ports, to yield its treasures to every honest seeker. She would give opportunity to capital, place to the workingman. She would offer to multitudes prosperity and a friendly home were she but free.

CUBA'S POWER.

Cubans are aware of the urgent duties imposed upon them by the location of their island. They realize that their present condition is a menace to the equilibrium of American institutions. Superficial observers and the proud and arrogant ignore this, but it is a fact. The Cubans are fully capable, by the vigor of their intelligence and the strength of their arms to fulfil their duty; they desire to fulfil it.

At the mouths of the ocean canals, in the very pathway of three continents, Cuba is of vast importance.

Yet humanity is forced to stumble in its progress because its people are classed as a useless Spanish colony. There is embarrassment of riches, a plethora of products, which other peoples would purchase—do purchase—now in port, but they are purchased not from the Cubans, but from their tyrants. Cuba desires to be free, so that man can live in that island in the enjoyment of those liberties which are his right.

Cuba desires that the world may be able to carry its industries to that island, that the hidden treasures may be brought forth. Cuba desires that her products may be sold in the markets of America, according to her natural right. She desires to buy there, too, but to-day her Spanish master forbid it. The Cubans ask nothing of the world save that it should have knowledge of their sacrifices and that it should respect them. The Cubans are giving their blood for the benefit of the world.

DIFFERENCES BETWEEN CUBA
AND SPAIN.

A brief study of the national compositions of Spain and Cuba is enough

Un ligero estudio de la composición nacional de España y de Cuba basta

a convencer a una mente honrada de la justicia y necesidad de la Revolución,—de la incompatibilidad de carácter nacional, por sus raíces diversas y sus distintos grados de desarrollo, entre España y Cuba,—de los objetos encontrados, y por tanto llamados a choque, de ambos pueblos en la sujeción violenta a la metrópoli Europea y retrasada, de la Isla americana, contemporánea y laboriosa, y de la pérdida de energía moderna que envuelve la dependencia de un pueblo ágil y bueno, en la época más trabajadora y fraternal del mundo, de un trono obligado, por la viciosa constitución individual de su mayoría decadente, a negar la maravilla natural de Cuba, y el factor enérgico del carácter cubano, a la obra unida, e idéntica sobre sus conflictos superficiales, de las nacionalidades del orbe.

Ligadas hace cuatrocientos años las regiones españolas, ásperas y celosas, contra el moro superior afeminado en la molicie, vino, en mal hora para España, a cuajarse la monarquía y unificarse en la conquista, como todas las conquistas fatal para el vencedor, de las tierras desnudas de América. De sus productos se enriqueció, y con la posesión perenne de las Indias se quietó y empleó, bajo los reyes, la

población soldadesca y aventurera con que se fundó en España la nacionalidad;

y a lo más lerdo era entregado, como menor oficio, el trabajo penoso de la tierra y las industrias, porque la tentación de América arrancaba lo más intrépido y capaz del país, y aun de las clases menores de la llaneza, creaba con la aspiración primero y luego con la satisfacción, una como orden vagabunda y copiosa de caballería. Amor, peleas y letras fueron siempre en el español sobrio hasta hace poco, alimento bastante a su vida pródiga e imaginativa; y América vino a ser tan ancha abra de riqueza robusta o pasajero lucro, que a ella y a sus rendimientos fueron amoldándose en España la vida pública y el carácter personal, que

en la riqueza cubana, creciente por la solicitud del comercio, el privilegio de la esclavitud y la laboriosidad criolla, a pesar del gobierno predatorio, rehallaron las fuentes que con la pérdida de las colonias continentales les parecían cegadas. La imitación pegadiza, en la España reciente, de las formas suntuo-

suficiente para convencer a cualquier mente honrada y cándida de la justicia y la necesidad de la revolución. La primera es una monarquía, sin ninguna de las ideas modernas de progreso. Sobresale a la vez por su intolerancia y su ignorancia. Es tiránica, y carente por completo de caridad para sus colonias. La otra es una isla del Nuevo Mundo, obligada por su localización a contemplar la libertad y la justicia en el gobierno, y a aprender de esa contemplación su propia condición desastrosa.

No hay duda de que la inteligencia y el sentimiento de Cuba son tales que, con oportunidad, podría mostrar al mundo un gobierno merecedor de admiración y respeto. Durante cuatrocientos años los diferentes Estados españoles estuvieron unidos contra su enemigo común, el moro, aunque celosos unos de otros. Entonces, en una hora fatal, formaron una alianza. Solamente se confiaron a la riqueza de las Indias cuando sus conquistas cesaron. Los numerosos guerreros y príncipes exigieron sustento, y este fue extraído de sus más nuevas colonias.

Pero las fuentes de la riqueza que fluyó durante años desde las colonias continentales, se secaron finalmente con la pérdida de estas posesiones. Entonces la carga mayor recayó sobre Cuba.

En la España moderna abundan las formas suntuosas de la vida del siglo,

to convince any honest and candid mind of the justice of and the necessity for the revolution. One is a monarchy, without one of the modern ideas of progression. It is remarkable at once for its bigotry and its ignorance. It is tyrannical, and altogether without charity for its dependencies. The other is an island of the New World, by its location forced to contemplate freedom and justice in government, and learning from that contemplation its own disastrous condition.

There is no doubt that the intelligence and sentiment of Cuba are such that with opportunity it could display to the world a government deserving of admiration and respect. For four hundred years the different Spanish States were united against their common enemy, the Moor, though jealous of one another. Then, in a fatal hour, they formed an alliance. For a time she relied on the wealth of the Indies, but in time her conquests ceased. The great number of warriors and princes demanded support, and this was drawn from her never colonies.

But the fountains of wealth which flowed then for years from the Continental colonies were at last dried up by the loss of these possessions. Then the great burden was laid upon Cuba.

In modern Spain the sumptuous features of the century's life are found

sas de la vida moderna, sin la Industria y empuje que en los pueblos brillantes de Europa la crean y excusan, ha aumentado en el pueblo español las necesidades de la existencia, sin aumento correspondiente de las fuentes de producción, que en lo privado continúan siendo en porción muy principal, las granjerías cubanas. España es esta, en su relación con Cuba.—¿Qué es Cuba en tanto? Enamorada, a la guía de sus preclaros varones, desde la cuna liberal del siglo, de las ideas y ejercicios del mundo nuevo, y dotada la mente isleña de singular poder de análisis y moderación, buscó Cuba en las naciones pensadoras, y trajo de ellas un ideal superior a la agria condición de factoría de siervos que envilecía rápidamente a los naturales; y cuando estas ansias de libertad fructificaron en la Revolución de 1868, aquel pueblo de hombres verdaderos redimió en su primer acto de nación la esclavitud negra que le daba a la vez soberbia de amo y gozos de opulencia; y sus mujeres se fueron a los montes a acompañar, vestidas de telas de árbol, a los maridos que peleaban por la libertad;

y sus

magnates incendiaron sonriendo las

casas de su pergamino y señorío. Los letrados regalones anduvieron diez años por el bosque con la República a la espalda, sin más alimento a veces que los animales desdeñados y las raíces salvajes. Los jóvenes elocuentes, con el rifle al hombro, buscaron tribuna a la sombra de los árboles. El petimetre enamorado aprendió, en un golpe de alma, a cercenar de un machetazo las cabezas de la tiranía. El Marqués, descalzo enterraba con sus manos, en el silencio de las selvas a la compañera que trajo a cuestas a la sepultura.

La República nació, imperfecta como un gigante niño, de aquellos ancianos solariegos y demócratas imberbes,

y se ganaron batallas en que tres centenas de hombres dejaban por tierra a quinientos siete enemigos, y en los montes fecundados por la Revolución surgían siembras, fábricas y talleres.

pero no existen a la par de ellos aquella actividad industrial que es a un tiempo su excusa y su sostén. Ha habido en la península un gran incremento de las necesidades ficticias de la vida, pero no ha habido el correspondiente aumento de la producción. De esa manera, ha buscado sus suministros en Cuba. Cuba no es así. Ha tenido delante de sí los gobiernos ideales del mundo. Ha aprendido a amar la libertad.

Cuando, en su primera revolución, ganó dominio, su primer acto fue liberar a los esclavos. El mundo ha leído acerca de la fiereza y el valor desplegados por los cubanos en sus esfuerzos por liberarse. En sus guerras cada revolucionario arrojó cada peligro, resistió cada fatiga, no sólo un momento, sino incluso durante años, para poder vencer las fuerzas del tirano. Y hasta pelearon las mujeres al lado de sus hombres en los campos de batalla, los seguían en sus peripecias, hasta que la muerte los reclamaba.

in abundance, but there does not exist along with them that activity of industry which is both their excuse and their support. There has been a great increase in the supposed necessities of life, but no corresponding increase of production in the peninsula. Thus she has sought for her supplies in Cuba, and hence she has oppressed it beyond measure. Cuba is not such. Cuba has had before her the ideal governments of the world. She has learned to love freedom.

When, in her former revolution, she gained the mastery, her first act was the liberation of the slaves. The world has read of the fierceness and the valor displayed by Cubans in their strivings for liberty. In her wars every revolutionist has dared every peril, endured every fatigue, not for a moment only, but for years even, that the might destroy the tyrant's power. And the women, even, fought with the men in the battlefield, followed them in their wanderings, until death claimed them.

De la revolución de aquellos años nació una República, imperfecta, un gigante todavía niño, procreado por los anhelos puros de los ancianos fieles y los jóvenes ansiosos opuestos a la injusticia.

The revolution of those years gave birth to a Republic, imperfect, yet a giant child, begotten by the holy longings of the faithful old men and eager youths who had striven against wrong.

Y cuando el hábito de localización, criado, a favor de la inexperiencia de los héroes, aisló y vició la guerra, y la perturbó, de modo que pudo disuadirla el español, continuó el pueblo de Cuba, audaz e inteligente esparcido en los trabajos más diversos por los países hábiles de la tierra; vino, en la persona de muchos de sus mantenedores, a buscar en el goce y la práctica de la libertad en los pueblos americanos el consuelo al eclipse de la propia, y en la fatiga de la vida reemplazó con la autoridad y sustancia del trabajo la timidez y desconfianza que aún se notan, como elemento detractor y deprimente, y consecuencia de los privilegios de la esclavitud, en los elementos que se han criado más cerca del caldo y del vicio oficial en la sociedad cubana. Los que vivían en Cuba; los veteranos y sus hijos o émulos, acumulaban en el dolor y laboriosidad inútil, y bajo el vejamen continuo, la indignación que, con fuerza de carácter, estalla ahora al llamamiento de los patricios de nuestra libertad.

De la tradición de sus hombres de lucidez

propia y rebelde,—de la veneración de los mártires de la Independencia,—del largo ejercicio en la guerra y el destierro del poder humano de abnegación y de creación, y del conocimiento y práctica de la vida liberal y trabajadora en las naciones ejemplares, surge a la vida política el hombre cubano verdadero, blanco o de color, con variedad de profesiones y sabiduría, con desusado despejo e inventiva, y con hábitos de tolerancia y convivencia que exceden, o por lo menos igualan, las fuentes de discordia, que sin la guerra y el trabajo común hubieran ahogado tal vez una república constituida de súbito por la relación artificial política entre amos y siervos, sin la sanción y prueba lenta de la realidad gradual. Así, templado al fuego de la vida corriente, es el pueblo cubano. Él conoce las fuerzas de su naturaleza, y ansía deshelas. Él habla las lenguas vivas del mundo, y piensa con facilidad en las principales de ellas. Él brilla por su cultura superior, como quien más, en los centros humanos donde más se brilla, y en sus hijos humildes ya ha criado un carácter constante, moderado e iniciador. Él ha alzado de sí, frente a la sociedad apagada e incrédula de la colonia, un pueblo sereno, que

¡Ay!, la inexperiencia de esos héroes impidió su recompensa y ellos en su caída se habían esparcido por el mundo. Han sido honorablemente empleados en muchas tierras, donde han gozado de la libertad que no tuvieron en su patria, y deseado que esa devenga algún día la gloria de Cuba. Y en la propia Cuba permanecieron muchos de sus viejos guerreros. Ellos, sus descendientes, sus émulos, durante años han arrostrado la pena y la vergüenza, pero ahora, cuando los despierta el llamado de las armas, se lanzan al conflicto.

HABILIDAD DE LOS CUBANOS

Estos cubanos son hombres que, residiendo en la isla, han mantenido du-

rante años su fe y sus esperanzas. De ese largo tiempo de represión tienen un tremendo poder de energía. Traen fuerza y propósito inalterable a la revuelta. Los cubanos que han vivido en el goce de la libertad son patriotas que todavía aman a Cuba, pero han ganado el conocimiento de las instituciones republicanas; han desarrollado su hombría.

Traen a la revolución conocimiento y fuerza, y, uno y todos, tanto negros como blancos, están preparados para entrar en la vida política aptos para ejercer sus privilegios. Cuentan con variedad de preparación profesional, dominio de los oficios e inusual claridad de conceptos, junto con genio creador. Tienen hábitos de tolerancia y propiedad. De ese modo el cubano es un hombre que se ha probado y fraguado en el fuego real de la vida. Es experto en adaptarse a sus necesidades; es cumplido como un lingüista; es hombre de refinamiento y de cultura; es capaz de autogobernarse. Se ofrece a ser inspeccionado por el mundo con plena seguridad de que todo juez sincero admitirá su valer, declarará sus derechos y lo ayudará con aprecio y simpatía.

Luego, ¿será Cuba llevada a someter su vida al vejaminoso dominio de Es-

Alas! the inexperience of those heroes prevented their reward and in their overthrow they had scattered through the world. They have been honorably engaged in many lands, enjoying that liberty which was not theirs at home, longing that it might some day become the glory of Cuba. And in Cuba itself there remained many of the old warriors. They, their descendants, their emulators, have for years undergone sorrow and shame, but now, when the call to arms arouses them, they rush to the conflict.

ABILITY OF THE CUBANS.

These Cubans are men who, as residents in the island, have for years

kept strong their beliefs and hopes. They have a tremendous power of energy from that long time of suppression. They bring to the revolt force and unalterable purpose. The Cubans who have lived in the enjoyment of freedom are patriots who yet love Cuba, but they have gained knowledge of republican institutions; they have developed their manhood.

They bring to the revolt knowledge and power, and, one and all, black as well as white, they are prepared to enter on political life competent to exercise their privileges. They possess varieties in professional knowledge, mastery of the arts and unusual clearness of conception, together with inventive genius. They have habits of tolerance and propriety. The Cuban is thus a man who has been tried and tempered in the real fire of life. The Cuban is experienced in adapting himself to his needs; he is accomplished as a linguist; he is a man of refinement and culture; he is capable of self-government. He offers himself to the world's inspection with the full assurance that every sincere judge will admit his worth, declare his rights and aid him by appreciation and sympathy.

se ofrece sin miedo al examen de los hombres justos, seguro de su simpatía y aprobación. Y este carácter nacional cubano ¿vivirá atado, por el permiso culpable de las naciones libres, a la necesidad española de demandarle tributo para mantener a sus clases perezosas, huidas del concierto humano, en la holganza y lucro que en los diez años de la guerra se tiñeron hasta la garganta, y pueden volver a teñirse ahora, con licencia o ayuda de repúblicas madres, en la sangre más pura de la nación cubana?

Esa composición del carácter del hijo de Cuba explica su capacidad para la independencia,

que le respetará todo pueblo honrado que la conozca, y un apego tal a su emancipación que no sería justo desdeñarlo u ofenderlo. Ella explica también la vaga tendencia de los cubanos arrogantes o débiles, o desconocedores de la energía de su patria, a apoyar su sociedad naciente y el señorío social con que quisieran imperar en ella, en un poder extraño que se prestase sin cordura a entrar de intruso en la natural

lucha doméstica de la Isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora, como el imperio francés favoreció en México a Maximiliano. Una República sensata de América jamás contribuiría a perpetuar así, con el falso pretexto de la incapacidad de Cuba, el alma de amo que la sabiduría política y la humanidad aconsejan extirpar en un pueblo puesto por la naturaleza a ser crucero pacífico y próspero de las naciones. Los Estados Unidos, por ejemplo,

preferirían contribuir a la solidez de la libertad de Cuba, con la amistad sincera a su pueblo independiente que los ama y les abrirá sus licencias todas, a ser cómplice de una oligarquía pretenciosa

y nula que sólo buscase en ellos el modo de afincar el poder local de la clase, en verdad, ínfima de la Isla, sobre la clase superior,—la de sus conciudadanos productores. No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar seminales para la tiranía. Y esa capacidad plena del hijo de Cuba para su

pañá? ¿Será forzada a darle a España el tributo que mantenga en perezosa lujuria a las clases favorecidas? ¿Ocurrirá esto con el permiso culpable de las naciones libres? Aun así, ¿ayudará Cuba a ese esplendor que ostentó la pompa española mientras ella se bañaba en la sangre de la batalla? ¿Reprimirán las Repúblicas hermanas su concurso a la sangrante Cuba? ¿Dejarán de socorrerla por el falso pretexto de sus enemigos según el cual no está capacitada para gobernarse por sí misma?

¿No preferirán ser los aliados de su meritoria causa antes que los cómplices de una oligarquía arrogante?

Shall Cuba then be compelled to lead her life under the harassing domination of Spain? Shall she then be forced to give tribute to Spain to maintain in lazy luxury the favored class? Shall this be-and by the culpable permission of the free nations? Shall Cuba yet assist that splendor which paraded its pomp untroubled while Cuba was bathed in the blood of battle? Will the sister Republics restrain their aid from bleeding Cuba? Will they fail to assist that island because of the false pretext of her enemies that she has not capacity for self-government?

Will they not chose rather to be allies of her deserving cause, rather than the accomplices of an arrogant oligarchy?

empleo y gobierno, y el servicio de los deberes que en el movimiento ascendente de la humanidad tiene asignados su patria, se avivó y hubo de parar en el estallido definitivo de la guerra, por el rebosante descontento con que

el pueblo de Cuba, atado a un amo de constitución nacional incorregible, paga,—

con el producto casi total de sus frutos depreciados en la lucha sin término entre el interés español, impotente para cerrar el único mercado a España en la Isla, y las represalias, de la Unión Americana,—

no sólo las obligaciones corrientes y oprobiosas de la ocupación rapaz del país por la codicia que lo estanca, sino la deuda que España contrajo para ahogarlo en sangre, en los diez años de la Independencia de 1868 y los de todas las guerras que España ha emprendido en América, después de la Independencia de sus colonias y los Estados Unidos, para restablecer en Repúblicas libres americanas

su dominio europeo y monárquico. Hasta los gastos de las colonias de África debe pagar Cuba.

Y a ese presupuesto confeso, mucho más amargo que el sello sobre el té que alzó en revuelta a Boston, únese el presupuesto silente de la Isla, que sus habitantes, cubanos y españoles pagan a los encargados de la ley para burlarla o hacer que se cumpla.

Ni el derecho es en Cuba reconocido sin gabela, ni la culpa cae sobre el delincuente que puede comprar su rescate: y

es tan familiar la inmoralidad pública que la amistad íntima con el ladrón y la complicidad diaria con él, llegan a parecer actos sin mancilla a los que blasonan de honradez. Pudre la Isla el vicio español. Y el presupuesto del cohecho de que se sustenta principalmente la clase política española, pesa sobre Cuba con el gravamen doble del desembolso y el deshonor. Es lícito desear que Cuba emplee en su desarrollo, con ventaja patente de los

Cuba ha sido forzada a pagar todas las gabelas de guerra de España, incluso aquellas por los gastos de la propia revolución cubana.

Una carga tal es más degradante y opresiva que las contribuciones del timbre o la del té, que precipitaron la Revolución, y un gravamen tal debe atraer la compasión cordial de los Estados libres.

La inmoralidad pública en Cuba es tan familiar, que la intimidad con el ladrón y la diaria complicidad con él son vistas como hechos honorables por aquellos que alardean de honradez. El vicio español pudre a la isla, y el presupuesto del soborno, del que los políticos se nutren principalmente, pesa sobre Cuba con un doble gravamen deshonoroso. Es justo que Cuba emplee con ventaja real para los pueblos que la rodean, el dinero que ahora paga para mantener el gobierno que la corrompe.

Cuba has been forced to pay all Spain's war taxes, even that for the expenses of the Cuban revolution itself.

Such a tax is more degrading and harder to be borne than the stamp tax, or the tea tax, which precipitated the Revolution, and such a burden should engage the cordial sympathy of the free States.

Public immorality in Cuba is so familiar that intimacy with the thief and daily complicity with him are looked upon as honorable acts by those who boast of honesty. Spanish vice putrefies the island, and the budget of bribery, on which the political classes are fed principally, weighs upon Cuba with a double taxation of dishonor. It is right that Cuba, in its development, should employ with real advantage to the peoples that surround it the moneys that she now pays to

pueblos que la rodean, los caudales que paga para mantener sobre sí el gobierno que la corrompe, y acoger en su tierra propia, con exclusión forzosa de sus hijos, al español necesitado que huye a barcadas de su pueblo miserable para desalojar al cubano en Cuba de su mesa de artesano y de la propiedad de su suelo. Suspensa la guerra de Cuba en 1878 por su propia fatiga, los revolucionarios previsores entendieron que la constitución irremediable del pueblo español, basada en el goce de las colonias, impediría de parte de España la concesión de ninguna de las reformas políticas extrañas a su naturaleza y hostiles a su interés, que en diez y siete años ha estado pidiendo en vano un partido de cubanos pacíficos, sin más éxito que las mudanzas de un consejo proponente en la Isla, sin autoridad ni sanción y que por su composición principal de autoridades españolas privilegiadas y una acorralada minoría de entidades señoriales cubanas, jamás propondrá alivio alguno de la Isla en menoscabo del interés español, ni en merma de sus privilegios. La Revolución había venido preparando ordenadamente con un partido elector de bases republicanas, todos los elementos vivos de la independencia

de Cuba, a fin de tenerlos a punto de acción en el instante en que, vacía ya la esperanza de reformas españolas, estallase a una voz la Revolución inmortal para la libertad definitiva, sin retirada ni reserva. Las dos generaciones: la de los veteranos y la de sus hijos,—las dos fuerzas de la independencia: la que combate en la Isla y la que de afuera le ayuda a combatir, se unieron durante tres años de ordenación, con el entusiasmo del juicio y el poder de la disciplina,—y la Isla entera, radicalmente convencida de la ineptitud de España para privarse de la explotación colonial que la sustenta,

y dar vida de hombre y política mejor a los cubanos, se levantó en armas el 24 de febrero de 1895, para no envainarlas sino ante el triunfo de la república.

¿Qué obstáculos pudiera encontrar esta Revolución nacida de la convicción del cubano de su aptitud para el trabajo y el gobierno,—de la paga cruenta de su mejor sudor a los vicios políticos y desidiosos naturales de la nación que expulsa a los hijos del suelo para ocuparles el rincón con el español privilegiado; del recuerdo pe-

1 Hasta aquí la parte que se conserva del manuscrito.

El español hambriento sale corriendo de su propio país para privar en Cuba al cubano de su puesto de trabajo y expropiarle la tierra. Los revolucionarios de 1878 comprendieron que la constitución del pueblo español, basada en el disfrute de las colonias, sería un impedimento para que España concediera cualquier tipo de reformas políticas contrarias a su carácter y hostiles a sus intereses. En vano ha demandado Cuba, por medio de un partido de cubanos pacíficos, con el resultado del permiso para establecer en la isla un consejo sin autoridad alguna y que, principalmente compuesto por el poder español y una pequeña minoría de cubanos, nunca promoverá para la isla ningún auxilio que vaya en detrimento de los intereses españoles.

La revolución se había preparado ordenadamente para estar lista en el momento en que la esperanza de las reformas españolas se desvaneciera. Entonces debía estallar sin demora ni reserva. Ambas generaciones, la de los veteranos y la de sus hijos, las dos fuerzas de la independencia, la que combate en la isla y la que ayuda en el extranjero, se unieron durante tres años de preparación con el entusiasmo del juicio y el poder de la disciplina,

y toda la isla se convenció radicalmente de la incapacidad de España para renunciar a la comodidad colonial de la que vive.

maintain the government which corrupts it.

The hungry Spaniard runs away from his own country to dispossess in Cuba the Cuban from his working bench and from the ownership of the soil. The revolutionists of 1878 understood that the constitution of the Spanish people, based on the enjoyment of the colonies, would be an impediment on the part of Spain to concede any kind of political reforms against its nature and hostile to its interests. Cuba has been demanding in vain, through a party of peaceful Cubans, with the result of a permission to establish a council on the island without any authority, which, by its principal composition of Spanish authority and a small minority of Cubans, would never move for any aid to the island which should be a detriment to the Spanish interests.

The revolution had been prepared in an orderly way, in order to have it ready whenever hope in the Spanish reforms should have vanished. Then the revolution should break forth without delay or reservation. Both generations, the one of the veterans and that of their sons, the two forces of independence, that which combats on

the island and that which helps abroad, united themselves during three years of preparation with the enthusiasm of judgment and the power of discipline, and the whole island was radically convinced of the inability of Spain to give up colonial advantage, on which she lives.

renne, azuzado con las razones diarias de ira, de los hombres extraordinarios que redimieron del grillete el pie de sus esclavos y se alzaron de su sillón de ricos a quebrar con las manos desnudas el cetro español—y del inefable anhelo del cubano piadoso por la integración espiritual del criollo inculto en quien perece sin empleo la natural luz, o cuya familia desgreñada huye por el monte, del miedo de no haber pagado la cédula al tirano? La composición actual de los elementos de Cuba demuestra que la revolución magnánima, que verá con indulgencia la timidez de los cubanos lentos, y guardará el puesto a todas las fuerzas sociales, llegará sin dificultad a la victoria contra un enemigo cuyo ejército descontento e incompleto pelea de mal grado en una guerra contra la libertad, y cuyo tesoro no puede ya obligar, como hace veinticinco años, a la Isla insuficiente ya para sus cargas ordinarias, ni acudir al español acaudalado que ya niega hoy a la guerra la fortuna que puso en salvo en la metrópoli, ni echarse, como en 1868, sobre los bienes de los cubanos, ricos entonces y hoy empobrecidos. En Cuba hay población española y población cubana. De la población española es ya muerto por el

despego de sus compatriotas liberales y acriollados, al sistema de odio y castigo, el elemento que, preso por su riqueza en la súbita revolución de Yara, aprovechó para las masas hoy menores de voluntarios, el encono de los españoles ínfimos contra el criollo que los miraba de señor.

Y en aquellas mismas masas, ese enojo social, base secreta de la ferocidad política, se ha amenguado, si no desaparecido, con el sufrimiento común bajo la tiranía de cubanos y españoles. De esa clase misma, mucha ha engranado ya en el corazón de Cuba, con la mujer y los hijos, y algún bienestar; y esos cubanos de adopción, si por temor injusto vuelven aún los ojos al Norte, como buscando amparo a las represalias, que no ocurrirán jamás, de la República de Cuba, ya no los vuelven, arrepentidos y avergonzados, al arma que habrían de poner contra el pecho de sus hijos. Los cubanos en presencia de la guerra, se inclinan conforme a la ley general de la naturaleza humana, que conduce a los hombres generosos, cultos o incultos, del lado del sacrificio, que es el más puro goce de la humanidad, y retiene a los egoístas, que son las rémoras del mundo, del lado de los

EL TEXTO DE MARTÍ

sacrificadores. Los nombres políticos son nuevas vestiduras de esta condición en que se apartan los hombres; y el triunfo de las religiones y de las repúblicas, que llevan en su piedad humana mucho del fuego religioso, enseña que el ímpetu tenaz de los desconsolados, y el juicio previsor que aprovecha esta fuerza que de otro modo acaso se desviaría, pueden siempre más que el asco de pudibundo a las llagas del pobre, y el apego de los hombres sedentarios a las sandalias del hogar y a las prebendas de la vida. Ni el cubano negro, que en su propia cultura y la amistad del blanco justo halla alivio al apartamiento social que no divide más a blancos y a negros, que en los pueblos viejos de la tierra dividió a nobles y villanos, sólo se alzarán contra quien le suponga capaz de atentar, por la cólera que revelaría inferioridad verdadera, contra la paz de su patria.

La sublime emancipación de los esclavos por sus amos cubanos, borró, sobre la tierra fecundada por la muerte hermana de criados y dueños, el odio todo de la esclavitud. Es honor singular del pueblo de Cuba, del que ha de pedirse respetuoso reconocimiento, el que, sin lisonja demagógica

ni precipitada mezcla de los diversos grados de cultura, presenta hoy al observador un liberto más culto, y exento de rencor, que el de ningún otro pueblo de la tierra. El campesino negro, más cercano a la libertad, vuela a su rifle,

con el que jamás en diez años de guerra hirió a la ley, y sólo se le advierte el jubiloso amor con que saluda, y la ternura con que mira al hombre de tez de amo que marcha a su lado, o detrás de él, defendiendo la libertad. De la justicia no tienen nada que temer los pueblos, sino de los que se resisten a ejercerla.

El crimen de la esclavitud debe purgarse, por lo menos, con la penitencia harto suave de alguna mortificación social. Desde los libres campos cubanos, al borde de la fosa donde enterramos juntos al héroe blanco y al negro, proclamamos que es difícil respirar en la humanidad aire más sano de culpa y vigoroso que el que con espíritu de reverencia rodea a negros y blancos

La sublime emancipación de los esclavos por sus dueños cubanos, borró el odio de la esclavitud. Es un honor para el pueblo cubano, sobre cuyo respetuoso reconocimiento se preguntará, que sin adulación o mezcla de los diversos grados de cultura, Cuba sea hoy capaz de presentarle al

observador un hombre libre sin animosidad, y más culto que cualquiera de país alguno en el mundo.

El campesino negro, más cerca de la libertad, vuela a su rifle.

El crimen de la esclavitud debe purgarse, cuando menos, con el castigo más bien natural de una vejación social. Desde los campos de Cuba, junto a la arboleda donde sepultamos a héroes blancos y negros, proclamamos que es difícil respirar aire más puro y libre de falta, y más vigoroso, que el espíritu de reverencia que rodea a negros y blancos.

The sublime emancipation of the slaves by their Cuban owners obliterated the hatred of slavery. It is to the honor of the Cuban people, of which respectful recognition will be asked, that without flattery or mixture of the several grades of culture, Cuba is to-day able to present to the

observer a free man without animosity, and more cultured, than any of any other country in the world.

The negro peasant, nearer to liberty, flies to his rifle.

The crime of slavery should be purged, at least with the rather easy punishment of some social vexation. From the free Cuban fields down to the border of the groves where we bury the white and black heroes we proclaim that it is difficult to breathe air more pure and free from blame and more vigorous than the spirit of reverence that surrounds blacks and whites.

en el camino que del mérito común lleva al cariño y a la paz.

Con el poder de estas justicias; con la fuerza de indignación del hijo de Cuba bajo las vejaciones y gravámenes con que la diezmó España en la guerra de independencia, y le negó la más insignificante mejora en diez y siete años de política inútil de espera, y con la responsabilidad del deber de Cuba en el trabajo de liga y acción a que en la junta de los océanos se preparan los pueblos del orbe, han vuelto los cubanos, de un cabo a otro de su tierra, a demandar a la última razón de las armas, sin odio contra su opresor, y por los métodos estrictos de la guerra culta, el puesto de república que permitirá al hijo de Cuba el empleo de su carácter y aptitud y el derecho de abrir su tierra cegada, al trato pleno con las naciones a que la acercó la naturaleza y la atrae la capacidad común, y en el cubano a nadie superior para la altivez y el orden de la libertad.

Plenamente conocedor de sus obligaciones con América y con el mundo,

el pueblo de Cuba sangra hoy a la bala española, por la empresa de abrir a los tres continentes en una tierra de hombres, la república independiente que ha de ofrecer casa amiga y comercio libre al género humano.

A los pueblos de la América española no pedimos aquí ayuda, porque firmará su deshonra aquel que nos la niegue. Al pueblo de los Estados Unidos mostramos en silencio, para que haga lo que deba, estas legiones de hombres que pelean por lo que pelearon ellos ayer, y marchan sin ayuda a la conquista de la libertad que ha de abrir a los Estados Unidos la Isla que hoy le cierra el interés español. Y al mundo preguntamos, seguros de la respuesta, si el sacrificio de un pueblo generoso, que se inmola por abrirse a él, hallará indiferente o impía a la humanidad por quien se hace.

En demostración de los altos fines y de los métodos cultos de la guerra de independencia de Cuba y en testimonio de singular gratitud a *The New York Herald*, suscriben aquí, como representantes electos, y hasta hoy vigentes, de la revolución, el De-

Los cubanos están sangrando hoy de balas españolas, sólo por buscar la apertura de tres continentes a esa tierra. Cuba es la república independiente que ofrecerá comercio libre a todos los pueblos del mundo. Al pueblo de la América española nada le decimos de su ayuda, pues los pueblos que se nieguen a socorrernos, estamparemos su propio deshonor. Al pueblo de los Estados Unidos nada le decimos, esperando que haga lo correcto. Estas legiones de hombres están combatiendo por el mismo principio por el cual combatieron los que lucharon ayer, y vamos sin ayuda hacia la conquista de la libertad que ofreceremos a los Estados Unidos y a la cual se opone el interés español.

Y, conscientes de la respuesta, le preguntamos al mundo si este sacrificio de un pueblo generoso será desatendido por esa humanidad por la cual se hace este sacrificio. Como una demostración de los elevados ideales y avanzados métodos de la guerra de independencia en Cuba, y en testimonio de nuestra singular gratitud al *New York Herald*, los abajo señalados, como representantes y agentes electos de la revolución, el delegado del partido revolucionario cubano y el Gene-

The Cuban people are bleeding today from Spanish bullets only for the sake of opening three continents to that one land. Cuba is the independent republic that is to offer a free trade to all the people of the world. To the people of the Spanish Americas we say nothing of their aid, for the people who will deny us help will seal up its own dishonor. To the people of the United States we say nothing, expecting that they will do what is right. These legions of men are fighting for the same principle for which those who fought yesterday struggled, and we go toward conquest without aid from the liberty that the island will offer of the United States and which Spanish interest is opposing.

And we ask the world, conscious of the answer, whether this sacrifice of a generous people will be unheeded by that humanity on whose behalf this sacrifice is done. As a demonstration of the high aims and advanced methods of the war for independence in Cuba and in testimony of our singular gratitude to the *New York Herald*, we, the undersigned, as elected representatives and agents of the revolution,

EL TEXTO DEL *HERALD*
(Original)

the delegate of the revolutionary Cuban party and the General in Chief hereto subscribe our names.

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

El General en Jefe

MÁXIMO GÓMEZ

Headquarters of the Cuban army, Guantánamo, Cuba, May, 2, 1895.

EL TEXTO DEL *HERALD*
(Traducción)

ral en Jefe, rubricamos a este fin nuestros nombres.

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

El General en Jefe

MÁXIMO GÓMEZ

Cuartel general del ejército cubano, Guantánamo, Cuba, 2 de mayo de 1895.

EL TEXTO DE MARTÍ

legado del Partido Revolucionario Cubano y el General en Jefe del Ejército Libertador, en Guantánamo, a 2 de mayo de 1895.

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

El General en Jefe

MÁXIMO GÓMEZ

En torno al Ismaelillo

FINA GARCÍA MARRUZ

GÉNESIS FORMAL DEL LIBRO

No vamos a entrar aquí en la relación que guarda este libro con los hechos de su vida que lo inspiraron, la situación peculiar en que se hallaba al escribirlo. Tampoco nos detendremos en los símbolos de que se vale para expresarla, explicados por él mismo, las razones por las que quiso no llamar a su hijo con su mismo nombre, para él marcado por el dolor, "sino Ismael"¹ que fuera fundador de un pueblo nuevo, el ismaelita, e hijo, como Cuba, de una madre esclava. Ismael fue criado de modo que lo hizo apto "para afrontar los días de pobreza" (19, 124) que es justamente como quiere que se eduque a su hijo, "fuerte contra el destino", que es lo que el nombre significa. Y también lo llama Jacob, nieto de Abraham, otro de los grandes patriarcas de Israel, Jacob era hijo de Isaac, que significa "risa", ya que su madre Sara era muy vieja al concebirlo, y se rió al saberse aún fértil. Es este mismo el Isaac que habría de ser llevado por su padre al sacrificio. Claro que este es un "Jacob alegre", que sólo se parece a aquel que, recostado en una piedra, sueña con una escala por la que bajaban y subían los ángeles, en que echando abajo todo saber de libros le voltea su mesa y de beso en beso sube "la escala suave": el nombre dominante sigue siendo el de Ismael, sin más "alas veloces" que las que le presta su corcel libre, el pequeño Ismaelillo al que sueña "árabe". No vamos a precisar demasiado los símbolos sino a dejarlos en su sugestiva imprecisión irisada de alusiones, sin entrar en la zona íntima del dolorosísimo libro que no obstante su levedad, parece que nunca acabamos de leer del todo ya que nos sorprende siempre en

¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 216. [En lo sucesivo, las referencias entre paréntesis corresponden a los textos de José Martí localizados en esta edición. Los números indican el tomo y la paginación correspondientes. (N. de la R.)]

la relectura con zonas intocadas. Mucho menos vamos a hacer ese poco de historia que sería preciso para explicar por qué se confiesa en la dedicatoria “espantado de todo”. Basta repasar los conocidos acontecimientos exteriores que le precedieron y que, sumados a su vivencia íntima, nos dan las razones de ese “espanto” del alma bajo el cual lo escribe, y del que el niño fue “almohada”, “espuela”, bálsamo que le impidió caer en el desaliento. Pasemos también por alto el debatido tema de su “novedad” absoluta, su anticipación al modernismo. Y la resonancia negativa, o total silencio, que acompañó a su publicación. Él mismo se avergüenza de que lo crean haciendo “colección de [sus] versos” cuando antes quiere hacer “colección de [sus] obras” (20, 297). Apena el ejemplar desaprovechado —con su previsible bella dedicatoria— de Vidal Morales, al que se lo envía, o el de Zéndegui, el excelente traductor de los *Sones de la lira inglesa*, que tampoco se dio cuenta del insólito regalo, de sus audacias de expresión, y de alma, y a quien tiene que explicarle que no, que no está enojado ni es capaz de montar en ira porque no le haya parecido su librito “cosa maravillosa”: díganle que no es bueno, o que no vive “enamorado del bien de los hombres”, y se enojará, que eso sí sería injusticia. Y comparándose él también con Jacob se pregunta si habrá sabido dar forma a aquel “tropol de visiones aladas”, ni si esa vez “que dormí en almohada de rosas, pudo olvidar mi cabeza la almohada de piedra en que usualmente duerme”.

Estos y otros aspectos han sido ya estudiados, con variables hipótesis, todas de interés.² Lo que ahora nos ocupa es un objetivo más preciso y limitado: el de la visualización de su contenido temático, en las viñetas que acompañan al libro, y también su relación con otra fuente, que no es ya la directa hebrea sino la griega, la de el Niño-Amor del poema de Anacreonte, sobre todo en la traducción de Martí. Queremos detenernos en la génesis formal, en el hallazgo rítmico del *Ismaelillo*, tal como creemos detectarlo en dos poemas anteriores y en un decisivo apunte en prosa, que parece ser su antecedente directo.³

El primer poema, fechado en el 80, o sea un año antes de aquel en que escribe el libro y dos antes de su publicación, es “Desde la cruz”, dedicado “A la señorita Virginia Ojeda”, y lo empieza en endecasílabos, pero no en aquellos llameantes,

² Ver el estudio de Mary Cruz sobre el *Ismaelillo* (*Anuario L/L*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, n. 2, 1971, p. 25-46 y el que acompaña a la bella edición facsimilar de Angel Augier, con introducción y notas del mismo. (La Habana, Arte y Literatura, 1976.)

³ Escogemos, en este caso, la versión del poema que aparece en la Edición crítica de la *Poesía completa* de Martí (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. II, p. 300-301) por tener versos que faltan a las *Obras completas* (ed. cit.), de donde proceden las otras citas. La misma fuente se empleará en casos análogos.

que se expandían hasta alcanzar los bordes del verso siguiente en sus auto-confesionales *Versos libres*: aquí, por tratarse de un poema ocasional, dedicado a una señorita, modera la llama, que se reviste de consejo, y se obliga a dos elementos de que aquellos prescindan, la rima y el cambio refrenador a un metro más corto:

*Pues amar ¿no es salvar? No es esa fiesta
Vulgar de gentes nimias,
Que de un vals en los giros nace acaso,
Y como un vals, expira,
Ni un vago templo—de perfume extraño
Morada vivida—*

*¡Eso es amor! Andar con pies desnudos,
Por piedras, por espinas,
Y aunque la sangre de las plantas brote,
¡Sonreír, Virginia! (17, 176-177)*

Vemos aquí que el tránsito del sufrimiento a la sonrisa, mediante el cual el sacrificio hecho por amor se vincula con el nacimiento de una vida nueva, se refleja en el tránsito del endecasílabo al verso más ligero de siete sílabas, empieza a obrar en la forma, que se reduce de tamaño, constituyendo el germen del verso de siete y cinco, ritmo de seguidilla, que prima en el *Ismaelillo*.

El tema de una “fiesta” que en nada se parece a la vulgar, no sólo a la profana pero ni aún a la que se celebra en el templo, nos prepara ya para la “fiesta” a su pequeño príncipe que abre este libro. Este amor, que no está ni en la fiesta mundana que empieza y luego se extingue, ni en la conmemoración religiosa, que no está en la *imagen de la cruz*, sino se experimenta *desde* la cruz misma, da título al poema.

Una sola palabra salta como chispa inspiradora, la del final del verso “Morada vivida”: estamos ante uno de los primeros antecedentes formales del *Ismaelillo*, de sus esdrújulos como flechas que se quedan vibrando, flechazo del Niño-Amor que deja estremecido el pecho de la palabra. Cuando en vez de “morada viva” escribe “morada vivida” sentimos que estamos ante el primer signo de esa inspiración esdrújula que parece dominar el ritmo del libro que dedicara a su hijo (“Su cetro omnímodo”). Estamos ante el momento en que una forma todavía híbrida, de once y siete, empieza a sugerirle el ritmo requerido para el tránsito del tema del sufrimiento al de la preparación de una “fiesta” verdadera. La encarnación del símbolo de la cruz en la participación real en una lucha liberadora (que requeriría la desnudez, el despojamiento del ser propio), que en este poema todavía se limita a bañar en la sonrisa o

presencia de la joven sus "hilillos de sangre", hallará su pareja encarnación en el símbolo, ya no cristiano sino griego, del Niño-Amor, que también anda "con los pies desnudos" y que "como reía!" El verdadero "encargo" de los hombres es hacer duradera la risa anunciadora del niño. Nótese la similitud entre aquel necesario, previo andar "por piedras, por espinas" y este pasaje del libro:

*Pues ¿no saben los hombres
Que encargo traen?
¡Rasgarse el bravo pecho,
Vaciar su sangre,
Y andar, andar heridos
muy largo valle [...]*

Este mismo tránsito, por el cual el endecasílabo busca reducirse a metro más ligero, este nexo secreto de gravedad y ligereza, esta "sencillez que acaba gravemente —como dirá de su pequeño libro—, porque así van gravedad y sencillez aparejadas en mi alma" (21, 221), van a transparentarse aún más, en otro poema significativo, "Rey de mí mismo", en que se verifica ya la metamorfosis completa, iniciada en "Desde la cruz" del endecasílabo inicial, finalmente desprendido, el giro nuevo y alado que va a adoptar el poema. Veámoslo:

*Rey de mí mismo—mis dominios creo,
Y cuento en mi interior montaña altiva
Y gruta oscura, y sol y mar, y río.*

Y ahora de pronto, el cambio súbito:

*¡Qué palacio tan vasto
El alma mía!
Qué gruta tan solemne,
Callada y tibia!
El fondo de mi pecho
Busca, sencilla:—
Y allí en calma levanta
Su obra magnífica:
No son sus muros, muros
De piedra mísera;
Sino colgante fleco
De estalactitas.
Y a mi balcón asomado
En la alta cima,
De la honda negra bóveda—
Mi hijo me mira.— (17, 272)*

A partir de la contracción, del verso, primero, después del adjetivo, se siente esto que hemos llamado la inspiración esdrújula del *Ismaelillo*, "su obra magnífica". La conversión de la "negra bóveda" en corriente "límpida" ha sido hecha a precio de las lágrimas que le humedecen "las órbitas calientes". A veces, se da una especie de esdrújulo auditivo, al recaer el acento tónico sobre la primera sílaba de una palabra llana que hace una unión con la siguiente, como en "*álas ve loces*", que es como se lee realmente. Estas grutas oscuras, entre claros de sol y paisajes de agua, ¡cómo anticipan la música e imaginación de los dibujos del libro! Lo oscuro se vuelve luciente y el amor mago cubre de prodigiosas estalactitas "la piedra mísera". El niño que se asoma a esta cima no podía ya ser otro que el inspirador del *Ismaelillo*, es decir, su propio hijo.

Entre sus apuntes figuran tres fragmentos que creemos tienen que ver con el proceso formal que aquí culmina. El primero, todavía preso en ese endecasílabo al que acude siempre para expresar lo más íntimo y que sin embargo no acaba de adaptarse a la nueva movilidad que necesita para expresar esta renovación de sí mismo que siente ante la presencia del niño que lo mira:

*Amor! Si me parece que lo veo,
Cuando a dormir se acuesta la cansada
Bestia,—reír con aire de recreo,
Suelta la cabellera áurea, rizada
Del aire melancólico al deseo,
Y mi sueño vela, la espalda alada
De luz azul brillante al centelleo,
Y de codos, ¡oh niño! en la almohada [...]*

Detengámonos en esta posición en que lo imagina, ya que tiene que ver con el desarrollo posterior del tema. Ya hay aquí una primera fusión del dioscello alado en el niño concreto a cuya espalda pone alas sólo el centelleo la luz azul de la lámpara.

Este poema empieza con unos versos que son la definición inmejorable de aquella salida que buscaba de la inmanencia en "Rey de mí mismo"

¡Amor! Oh: sí: tú eres:—

Ello recuerda aquel descubrimiento romántico del "tú" becqueriano, que trasciende la relación amorosa personal para volverse revelación del amor mismo: No es ahora la esencia ideal ni la existencia concreta, sino propiamente su fusión. El amor es porque *tú eres*.

*Amor! Oh: sí tú eres:—
Tú quien de noche
Cuando duermo me prestas
Alas veloces.*

Es la ligereza alada que va a estar presente en su futuro libro. Pero es curioso que estos versos iniciales, que ya contenían en germen el ritmo inspirador de su libro, no acaben de entronizarlo en el poema. Lejos de apoderarse de su centro, se ve por el contrario desplazado de él, como vimos en el fragmento que citamos. El verso no acaba de desprenderse de su *magma* anterior, de aquí que vuelva a ser retenido por el endecasílabo:

Y haces danzar a mis cansados ojos.

De veras está cansado, se ve que intenta recobrar la ligereza del ímpetu inicial y volver al metro corto, que visiblemente se le debilita:

*Amor! No hay compañero
Más lisonjero:*

El poema se le rompe. ¿Dónde quedó el encanto —travesuras del Niño— de aquel viaje alado, que ahora se vuelve, a paso más lento, a la reminiscencia?

Amor! Si me parece que lo veo [...]

Pero el ritmo primero, como el niño, no se resiste a la sustitución.

Y ríe y empuja.

El verso aparece aislado, el poema trunco. Cuando cesa la inspiración, jamás insiste (“[...] cuando la imagen se ha desvanecido, allí he escrito el último verso [...]”) No, no era esta la forma adecuada para expresar sus relaciones con el dios-cillo niño, que es y no es del todo, el niño que lo mira. Las diferencias entre el amor envolvente que detiene y el que impulsa, entre el niño del mito griego y esta imagen real que ahora pugna por entronizarse dentro del poema, se ve en el fragmento final del mismo, cuyo centro girador está ya muy cerca del *Ismaelillo*, aunque en sus versos iniciales y finales persista un elemento explicativo, como rezago de ese tránsito:

*Pero a este amor traicionero
Lo he despedido,
Lo he visto a la luz clara
Y le he temido
Y en sus inquietos ojos
A veces miro—
Negros, negros relámpagos,
Rayos rojizos:—
Blandas sierpes de oro*

*Son sus rizos:—
Yo tengo ahora
Otro niño, niño:—⁴*

Se ve muy claramente la relación que con este proceso formal guarda otro poema: “Bien vengas, mar! de pie sobre la roca. . .” ello ha sido ya estudiado⁵—, en el que comprobamos este mismo tránsito a metros más ligeros (“Si vienen dos brazos mórvidos / A enlazar mi cuello frío: / Los haré atrás: ¡sólo quiero / Los de mi hijo!”). Pero en ellos, si bien se ve incluso un anticipo temático de “Brazos fragantes”, todavía el arranque inicial es becqueriano (“El pecho lleno de lágrimas [. . .]”), la atmósfera, romántica, la alternancia de versos largos y verso final breve, está más cerca de las *Rimas* o de los sáficos, que de los rápidos giros circulares, como de abajeo rítmico, que será ya típico del *Ismaelillo*. Es curioso que, aun sin salir del endecasílabo, se ve la tendencia de las últimas cinco sílabas a desprenderse de él (“¡Alas tengo, y huiré: las de mi hijo!”), lo que comprueba la composición siguiente, en que ya aparecen desprendidas de la forma octosílabo. El mismo empleo del esdrújulo (“lágrimas”, “hipántropo”) no es aún dominante ni inspirador, no aparece dotado de aquella agilidad nueva que les hace circularizar el verso en su pequeño libro, del que por otra parte está ausente la alusión expresa a lo americano, el sentirse “hijo” de las grandes sombras que “pueblan los Andes”, ya que en él la epicidad se vuelve del todo interna.

No obstante ello, son de cita obligada en este proceso. No es extraño que aparezcan junto a este poema, tan cercano al libro, dos manuscritos que ya le pertenecen, “Sueño despierto” y “Mi caballero” que debieron ser de los primeros, pues es significativo que justamente los dos carezcan de ese ritmo esdrújulo que se vuelve después distintivo en el libro. En todo caso la fecha real o atribuida por el editor a cada cuaderno no es índice seguro de la fecha de cada poema, por lo que no resulta raro que en el cuaderno 7, atribuido a 1881 —no se sabe si a sus comienzos o sus fines— o sea al año de terminación del libro, todavía lo veamos jadeando entre el endecasílabo y estos versos de metro menor, como si no hubiese aún resuelto del todo el problema de su forma definitiva. Martí pudo sencillamente haber escrito en las páginas en blanco de un cuaderno anterior (lo que es bien usual en cualquier escritor) estos poemas, sin que el orden de las páginas tenga que corresponder necesariamente a la fecha de su elaboración.⁶ Lo dejamos como

⁴ A. Augier: cita el inicio de este poema y como “Seguramente destinado” al *Ismaelillo* (ob. cit., p. 24)

⁵ A. Augier: ob. cit., p. 17.

⁶ En cuanto al poema “A la palabra” (ob. cit., t. II, p. 143), lo consideramos más bien contemporáneo del *Ismaelillo* que relacionado con el proceso formal de su gestación. Lo tratamos más adelante, por las coincidencias e incoincidencias temáticas con el tema de la lira y las relaciones del amor y la batalla.

hipótesis, ya que la fecha que Quesada da como probable es sólo tentativa. Hemos visto por ejemplo, en el cuaderno de apuntes dieciocho que en su edición aparece fechado en 1894, un borrador del poema XXIII de los *Versos sencillos*, como se sabe publicados ya desde 1891. Nos atenemos por ello, como a índice más seguro, a la factura de los poemas mismos.

Finalmente, otra página, perdida en sus apuntes, quisiéramos destacar. Recordemos el primer fragmento, que se le había quedado sin continuación, al desviarse a lo explicativo (aquel "no hay compañero / más lisonjero"). Pues este "compañero", que allí jugaba a esconderse, va a reaparecer definitivamente, todavía apegado al mito del Niño-Amor de Anacreonte, pero ya con una sorprendente variación del todo personal, en este apunte en prosa de veras extraño y sugeridor:

Yo tenía un compañero: amor: en nuestro cuarto—luz de [...] en sus alas: de codos en la almohada, velaba mis sueños;—y qué paisajes me hacía ver, soplando en mi rostro:—a todas partes me acompañaba: por su influjo, me hacía ponerme bello, o embellecer a mis ojos lo feo, me hacía caer,—y luego él mismo me levantaba y curaba de las heridas.—Al fin me hirió tan fuertemente que con el golpe, al romperme el corazón, se rompió el hombro,—al chocar, cayéronsele, para siempre quebradas, las alas,—y cayó muerto,—y de él, ¡oh extrañeza! salió un niño (22, 243).

ANACREONTE EN MARTÍ

Detengámonos en este curioso apunte. Hay dos elementos que figuran en el poema que había interrumpido justamente en el momento en que el niño que vela su sueño, lo mira. ¡Cómo lo pinta "de codos en la almohada", posición tan cotidiana y deliciosamente natural! A este niño que lo despierta a la vida verdadera tiene que haberlo visto realmente, ya que no es esta la posición convencional en que se representa al niño alado de las flechas. ¡Y qué balbuceo, como de enamorado —¿o es que faltan realmente las palabras en el texto?— en ese "en nuestro cuarto [de]—luz [...] en sus alas [...]" Qué variación encantadora introduce en el mito eterno al hacer que el niño sople sobre sus ojos, como podría hacerlo un infante travieso, para despertar al padre, haciéndole ver para-jes embellecidos y embellecedores, que deshacen, como el rayo de luz, las sombras en torno a la interna cueva, llorosa y húmeda!

Sin duda esta escena es una recreación del mito clásico del Niño-Amor,—el aterido de frío, el niño desnudo de dorados rizos a quien el anciano compasivo abre las puertas de su hogar, para que se caliente al fuego, y el traidorzuelo, secas ya

sus flechas, toma la más aguda y atraviesa con ella al anciano el corazón. Pero no estamos ante una reelaboración literaria. ("Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas", escribe a su hijo en la dedicatoria del *Ismaelillo*, "diles que te amo demasiado para profanarte así".) Esos "riachuelos" de verdad han "pasado por su corazón" y sobre todo, se dirigen al de otro. Más bien Martí expresa en su apunte su personal concepción del tema anacreónico a la luz de su propia experiencia. Pues si con este poema, que el poeta griego revisió también de la forma ligera de una alada fabulilla, nos dio Grecia visión más profunda del amor que en el intento conceptualizador del maravilloso diálogo platónico, visión aún más completa, en su aparente sencillez, que la del mismo mito de Prometeo —otro al que el amor a los hombres hace padecer tormento—, ni al dioscecillo alado ni al titán preso alcanza en verdad la muerte, ya que Grecia vio a los dioses inmortales, incapaces de padecer el último anonadamiento. Por ello el poema merecería figurar entre aquellas revelaciones o intuiciones pre-cristianas que estudiara Simone Weill, ya que fue el cristianismo el que vio que el amor nos hacía vulnerables, y concibió a Dios expirante, pendiente de una cruz. La modificación martiana al mito de Anacreonte reside no sólo en la fusión de lo griego a lo judeo-cristiano —"Sanarás al que heriste"— que aseguraba al que moría por amor que el amor mismo lo rescataría de la muerte, sino en que esta fusión engendra una nueva vida histórica. No estamos ya ni ante el mito ni ante el misterio, en lo que tienen de universal significación, —aunque de los dos parta. Al niño que al causar herida de amor se hiere él mismo el hombro —¿el de la cruz?—, al que se preguntaba en "Desde la cruz": "Pues amar ¿no es salvar?", —lo que no sucedía en el poema griego—, se le quiebran las alas, como a Icaro, pero al dar en tierra de golpe, al perder las alas gozosas y quedar lloroso en el suelo, conoce la muerte —hasta aquí la similitud con el misterio cristiano—, pero a la vez hace posible, al perder su condición arquetípica, que no sea ya *el* niño que lo ilusionaba al principio —si bien para despertarlo, no para adormecerlo—, sino aquel que al hacerse uno con el que ha traspasado engendra una nueva vida, hace que surja —"¡oh extrañeza! un niño".

Es evidente la relación de este apunte con la génesis del *Ismaelillo*, no sólo en las imágenes recurrentes del delicioso traidorzuelo que lo ha herido "con qué arma de oro", sino en la imaginación de las viñetas, en que el dioscecillo sólo figura con sus alas y al aljaba lloroso y venido a tierra en "Mi dispensero" o con las aljabas intactas y en reposo junto a una paloma, como indicando con el fin de la batalla y su victoria, que ella toda se había hecho para un niño, para el comienzo verdadero de "esta fiesta" (16, 21). El "guardiancillo" magnánimo que lo "despertaba", ya puede dormir tranquilo sobre una hoja.

Estrecha relación guarda con todo esto uno de sus apuntes íntimos al que confía que le gustaba más pensar al niño, esperándolo (entre paciente e impaciente) “de codos en la almohada” —que es como aparece en este poema en prosa— que figurarlo al modo clásico, como lo hace Góngora, quien pinta al dios alado “de nuestras almas dueño” ordenándonos dormir, y aun cuidando que nada nos despierte: “Con el dedo en la boca guarda el sueño” (21, 214).

Pues este dioscecillo, que después la tradición trivializó al hacerlo figurar anónimamente en tarjetas y troncos de árboles como símbolo del amor en la figura de un corazón atravesado por una flecha, e imponiendo silencio para no despertar a los amantes, está muy lejos del sentido que tiene en el hermosísimo mito, recreado por Martí. El niño de cabellos áureos que desnudo y aterido toca en la puerta del anciano, sabe que el que lo acoge habrá de padecer. Al traspasarlo con su flecha, no ha querido herirlo, sino decirle su nombre. Al compadecerse de su desnudez se ha vuelto a su vez objeto de una misteriosa elección. El anciano no es su víctima, sino su elegido. Ello se transparenta al final del poema en que el niño, “riendo” de gozo da un gran salto y le dice: “Oh, huésped, alégrate! Pues el arco está sin daño y tú padecerás en el corazón” (21, 90).

¿Cómo no recordar que Martí dijo de sí mismo: “Padecí con amor”, y que, al desembarcar en la playa de piedras para liberar a Cuba, el mismo que escribiera: “He conocido todas las amargas”, apunta: “Salto. Dicha grande”?

¿De qué perdido recuerdo de niñez o adolescencia, surge, como de gruta oscura bajo un sombrío de hojas, esta imagen que le vuelve una y otra vez, del niño que vela su sueño, de codos en la almohada? En el mito clásico no se lo describe así en ningún momento. ¿Por qué este niño real suyo que, en una mañanita cualquiera, en “su cuarto de luz” de una oscura barriada neoyorkina lo despierta de veras “con un gran beso”, jinetea “a horcajadas / sobre su pecho”, como suelen hacer todos los niños con sus padres, cobra a sus ojos tal variedad de formas que se le vuelve rey, mago, príncipe? ¿Qué tiene que ver este niño desnudo, con la desnudez del amor mismo, con su desvalimiento extraño, pues es de él que sacamos las fuerzas y alas para que al fin recobre su dominio? ¿A quién ha recordado al verlo, a qué compañero que él “tenía”?

Repasamos sus papeles y topamos con este apunte suyo, como perdido entre otros, fragmentario, en que evoca varios niños negros que conoció en su niñez, todos desvalidos, semi-desnudos, maltratados, disimulados esclavillos o criados de sus amos despóticos. Niños que se le “apegaban”, como lo haría después el marinero David, de las Islas Turcas, al pecho

piadoso, tomándole intensísimo cariño. Entre estos estaban el niño Tomás, que a él gustaba también llamar monarca y “excelentísimo señor”, para cautivarlo y hacerlo reír un poco de los que no lo eran, y se olvidase, en el juego, de su miseria, y estaba también el niño Isidoro, de Batabanó, cedido, como un regalo, a su ama, y del que apunta, como para sí mismo:

Isidoro, el de Batabanó. (Esperando mis versos, sentado a mis pies. El regalo de compadre a Dorotea.) Yo, escribiendo sobre mis rodillas, yo en mis rodillas, y él *tendido por tierra, sobre los codos*, me cubría con sus mimos sencillos (18, 285. El subrayado es nuestro).

Creo que estamos ante el primer modelo del *Ismaelillo*. ¿Pues ya en sus apuntes sobre Livingstone no llama a un pequeñuelo que retuvo su atención, “ligero y hermoso, nervudo y correcto”, “Un Cupido negro?” (19,38). Como hizo en su drama *Abdala*, donde convierte en príncipe al esclavo que vio padecer tanto en su niñez, este niño Isidoro, que, tendido en el suelo lo veía escribir o lo cubría “con mimos sencillos, es, sin duda, el germen de esa imagen que, una y otra vez, vuelve a su memoria creadora: la del niño “de codos en la almohada”, que es su hijo, que es Isidoro, que es a la vez él mismo (“yo, en mis rodillas”, dice, identificándose ya con el niño que se le tiende a los pies) y el que escribe en trance de despertar del largo sueño (“Yo suelo caballero / en sueños graves”), sueño de la imaginación o sueño del saber de libros, para llevarlo a la vigílica conciencia del llagado, a la necesidad de remediar “la pena del mundo”, al hallazgo de la forma nueva justa, al definitivo “Amor! oh sí, tú eres!”

LAS VIÑETAS DEL ISMAELILLO

Y ahora vayamos a las viñetas del libro, tan relacionadas con todo lo anteriormente expuesto.

¿De dónde las tomó Martí? Pintaría algunas de ellas él mismo? No tenemos referencias que lo atestigüen, y su trazado es más sencillo —diríamos más “escolar” que el de su nervioso dibujo. De los nombres de sus amigos pintores —Peoli, Edelman, Norman—, al único a quien su epistolario indica que a veces le encargaba pequeños trabajos, es a Edelman, a este le confía, ya un escudo para “la Sociedad” (20, 386) (¿la Literatura Hispanoamericana?), ya un retrato de Miguel Jerónimo Gutiérrez para *Patria* (20,421). Se ve que era con el que tenía trato más frecuente y familiar, no sólo por el tono rápido de las esquelas que le envía, como a amigo al que no hay que tratar con demasiada ceremonia, sino por las indicaciones que incluso le hace del modo como quiere que le convierta una fotografía en un dibujo, simplificando sus elementos —lo que

quizás no haría en caso de pintores que como Norrman o Peoli poseían un estilo ya muy definido de expresión. Así dice a Edelman:

De la fotografía que le envió, deseo que me saque la casa a tinta, sin los árboles al frente, y cargando tal vez la arboleda a la izquierda, para sacar un óvalo así, o sin óvalo como parezca a Vd. mejor (20, 457).

Después de la presumible cortesía, con la que acaso quiso atenuar lo preciso de estas indicaciones, le dibuja, desde luego, —según apunta Quesada en nota al pie—, “un óvalo, trazado a pluma”, que no figura entre los dibujos que el mismo Quesada reproduce en su trabajo sobre el tema (ver nota 7). Ya hemos aludido en otra ocasión a la sorprendente similitud entre la ilustración que allí figura del manuscrito de su poema “La selva es honda” y la viñeta de “Tábanos fieros”, que casi parece un fragmento del mismo dibujo. Pero a esto quisiéramos añadir la preferencia que muestra en esta carta a Edelman por los dibujos “a tinta”, hechos con gran simplificación —nunca “estilización”— de elementos, ya que ello será característica común de estas viñetas. No conocemos cómo trabajaba Edelman, pero sí conocemos perfectamente qué prefería destacar Martí, al que en todo caso pertenece la elección del tema de la fotografía o dibujo, la configuración distinta de los elementos de su composición y el material elegido para realizarlo, —lo que dejaría la tarea del pintor reducida a la mera ejecución. Pudo haber tomado, de una de esas fotografías de láminas o grabados, algún elemento aislado que le pareciese propio para viñeta, y haciendo una de estas “reducciones” miniaturescas, tan de su gusto, quitando aquí un detalle y añadiendo otro, haberla realizado, según las intenciones del texto, él mismo —ya que casi lo hace en esta misma carta a Edelman—, y más cuando ya no se trataba de un escudo para alguna sociedad literaria o una ilustración de *Patria*, sino de unas pequeñas viñetas para un libro muy personal suyo.

Lo imaginamos en alguna fría “mañanita de otoño” con su tierno librito manuscrito bajo el brazo, camino de la biblioteca pública de Nueva York. A la entrada, algún anciano vende algunos libros escolares viejos, cuyos sencillos dibujos atraen su atención. Adentro, hojea las colecciones de *La Ilustración Americana*, *El Mundo Nuevo*, aquellas revistas que hacían los cubanos en Nueva York, ilustradas con tan bellos grabados y esas escenas de la vida de la urbe que también aparecen en sus crónicas. Pero los que quiere para su libro, no los encontraría allí, ya que debían ser dibujos ligeros y sencillos, como los que ilustran los textos de alguna *Historia Natural* o los números de *El Educador Popular* la revista que hacía Ponce de León en Nueva York, que tanto elogiara Martí. Allí podía estar un ave del paraíso o una pirámide egipcia, pero

no es esto tampoco lo que quiere: es un dibujo sencillo también, pero con ese toque indefinible de misterio o gracia de los dibujos que imagina un poeta: algo a la vez leve, agreste, y artístico. Paisajillos de agua, junto a piedras y helechos, arroyuelo manso por el que bogan dos cisnes, o paraje pequeño con un ánade solitario. ¿En qué libro encontrar a aquellas “ardillas confianzudas” que de pronto se paraban a mirarlo, como si quisieran comunicarse, desde alguna rama del Central Park? ¿En dónde el dibujo que le recordase a su niño tal como él lo veía, dormido y confiado, en medio del hogar inestable, sobre una tierna hoja flotante? ¿En dónde el peregrino, a punto de incorporarse de su hojoso lecho, como Jacob de su “almohada de piedra”, para leer el jeroglífico del farallón al borde de alguna pequeña playa?

Lo imaginamos cerrando los ejemplares voluminosos y tomando allí mismo, unos rápidos apuntes. ¡Cómo, de pensar nada más en su hijo, le acuden las imágenes de hojas, de remansos agrestes de pequeñas alas! Pero el tiempo apremia y el trabajo espera: habrá que irse ya. ¡Esos amigos venezolanos que se empeñan en publicarle los poemas al hijo! ¡Y ese padre que quiere para ellos los dibujos más finos! ¡Vayan al menos con estos, imaginados o “adaptados” que también han pasado por su corazón! Y, con paso rápido, lo imaginamos dirigirse a las calles 51 y 53, Maiden Lane, hasta detenerse en una casa en que figura un letrero: Imprenta de Thompson y Moreau. Allí, preguntaría cortésmente por “el caballero impresor” o el tipógrafo amigo. Quiere el libro con márgenes amplios, elegante en su modestia. Observa que mientras un trabajo tiene más de arte, hace más artista a su trabajador. Han gustado las pequeñas viñetas, y la voz persuasiva que sugiere su disposición adecuada en cada página. Nadie acierta a explicarse que tan sencillo encuentro haya dejado a todos más deseosos de trabajar bien que de malhumorarse por el encargo nuevo. El desconocido se despide con premura, como vino. Al abrir la puerta, deja entrar un filón oro de luz.

Pero cesemos de imaginar, veamos los motivos que nos conducen a ver algo “martiano” en la selección de temas de la breve, peculiar colección de viñetas. Antes de repasarlas como dibujos, hagamos algunas inevitables referencias a las sesgadas relaciones que guardan con los textos, con su tipo de imaginación, y aún con su pensamiento y vida misma. No es preciso recordar la importancia del corazón en su concepción de América y la poesía para ver que una primera conexión se establece entre estos “riachuelos” que han pasado por su corazón y el primer dibujo de la portada, en que un corazón pende de una cruz de ramas. Admitamos que no es de ningún modo usual en los dibujos comunes —en que el corazón se suele grabar en un tronco— ver esta víscera humana más bien pendiente, de un árbol. Y algo más. Sigamos relacionando.

Tres imágenes de mujer parecen sugerir estas viñetas. La egipcia del cántaro de "Mi caballero", que alza los brazos, como la de su poema "Pomona", en "armónico gesto" (16, 156) y que también recuerda a la "novia del sol en el ardiente Egipto" de su poema "María" a la García Granados (17, 136).

La que emprende la marcha por el desierto, en seguimiento al parecer, de su esposo —figura de hombre de pie, con las manos a la espalda— y de su pequeño hijo, lo que es bien acorde con el tema central del libro, escrito en el destierro y dedicado al que llama Ismael, como el hijo de la hebrea Agar, y fundador del pueblo ismaelita. Y la mujer reclinada en una hamaca de "Brazos fragantes", la cual vemos encerrada en una especie de anillo o jaula de hierro, o gran *O* capitular, semejante a aquella que en "Penachos vívidos" no logra encerrar a dos quetzales, el ave guatemalteca que no puede vivir si pierde su belleza o su libertad (16, 23 y 35). Esta criolla recuerda la Eva tendida en un diván "de seda tórtola y roja" de los *Versos sencillos*, que deshoja "una violeta en el té". La seda "tórtola y roja" se dijera teñida por la sangre de "el pálido enamorado", o la paloma que muere sobre la alfombra, mientras beben alegres en la fiesta, en "Tórtola blanca" (16, 49). Este anillo parece quebrarse en las dos hoces de la viñeta que cierra "Amor errante", y haber segado la cabeza de Medusa de una bella joven dormida o muerta que aparece con los ojos cerrados. El poema expresa a un tiempo, su desecho, aún incumplido, de "verter su sangre" por ver "libres de esclavos / cielos y mares" (16, 40) y cierta soledad de hogar deshecho, o nostalgia del hijo en cuya búsqueda, "cruzo los mares".

Hay una relación grande entre la imaginación que parece haber realizado, o elegido, estas viñetas, y la temática de los *Versos sencillos*, el libro del que dijo a su madre: "Es pequeño—es mi vida" (20, 404). Allí hay también la contraposición de dos tipos de mujer, entre las que se debate el vivir del héroe. La de "el soberbio salón / de los pintores de ayer" (16, 96) que sigue al esposo hasta la miseria y la muerte si es preciso, "al seno el niño desnudo", —poema que según vimos en un apunte manuscrito, estuvo originariamente inspirado en un cuadro religioso, presumiblemente "La huida a Egipto" de María, José y el Niño— y esta Eva muelle, que puede respirar y tenderse dentro de su círculo cerrado al que no entran las hojas de la palma ni la ciudad a lo lejos. Es la "Eva loca" (16, 92), la Agar sin alma de "En el extraño bazar" (16, 120), que tira al mar "la perla triste", cansada de verla. Este anillo-jaula, anillo nupcial, anillo de hierro del grillete de presidio, parece corresponder a la inspiración de signo dual del libro: o prisión, o libertad.

Y volvamos a la serie de viñetas de figuras femeninas que aparecen en el libro. Es evidente la conexión que guardan con el texto, con los *Versos sencillos* con su propia vida.

Pero estas relaciones las establecemos nosotros, porque sabemos que nada hace un artista, por sencillo que parezca, que no tenga la huella que en él ha dejado el peso de sus días. Martí jamás llenaría un libro dedicado a su hijo de alusiones directas a sus penas más íntimas. Ese mismo trabajo de reducción de temas graves a metros alados domina en las viñetas. Nada en ellas entristece, o más bien la pena se ve disuelta voluntariamente en la línea de una sonrisa. Abrimos el libro y el dibujillo de un corazón no es ya el fiel doloroso de una grave balanza sino apenas el fruto de un grávido árbol. Pasamos la página y nos alegra la vista un recodo humilde y placentero. Es un "claro" de bosque, en que él se transparenta con cuidado de arte. Nada grandioso. Es un recodo real cualquiera, de esos que nadie se para a contemplar, como exige un gran valle o una gran catarata, sino más bien que sirven de descanso al peregrino y amparadora acogida. Arenillas, quizás, semidoblados juncos, aguas tranquilas. Veredillas mínimas por las que sopla una brisa ligera, con cuevas para algún bichito trepador. Un pájaro de cabeza voltea con su peso una rama que se curva a la otra orilla, como un agreste arcoiris. La "fiesta" para el pequeño príncipe se cierra con un dibujo en que la aljaba y flechas con que lo ha herido el traidorzuelo reposan junto a una paloma, con ala de águila semi-alegórica, mientras los símbolos de la batalla y la paz se ven envueltos en una sola floral guirnalda.

Hay otros recodos semejantes. Ningún poema deja de tener el suyo. Es la viñeta-nido, acolchada de briznas de hojas, con pajarillo, ánade o polluelo que rompe el cascarón. Es la viñeta-abanico, con el pájaro dentro de un círculo, como para regalar a la cubana-japonesa de Casal. O la que en otro círculo trata de aprisionar a una palma que se le escapa por las hojas o a dos quetzales, sin lograr apresarle "la pluma verde de la cola". Las dos hoces que parecían segar la cabeza de la doncella la dejan ver, inocente dormida sobre un lecho de diminutas hojas. El Niño-Amor del mito griego, ya sin su arreo clásico, no se enjuga las lágrimas sino se suena la nariz con un pañuelo grande, como hacen los niños verdaderos con los pañuelos de sus padres. Y las viñetas ya no hablan de corazón herido, con dolor "que el pecho trueca en peñasco", sino de raras rocas reposando junto a parajes de aguas. Y recordamos su arribo a una pequeña playa de piedras cubanas, los raros farallones de su último paisaje baracoense. Y ya no vemos en el libro, ni los dibujos, ni los giros alados de las imágenes, sino el doloroso laconismo de su carta de despedida a su hijo, que termina: "Sé justo."

OTROS DIBUJOS

Permitásenos ahora una pequeña digresión sobre otros dibujos de Martí, por la relación que pueden guardar con estas viñetas. En su libro *Facetas de Martí* Quesada reproduce en el trabajo que les dedica, algunos de esos dibujos que solía poner al margen de sus manuscritos. Llama la atención que casi todos son breves, miniaturizados. En cuanto a los que figuran en el *Ismaelillo*, Quesada piensa que Martí pudo instruir a algún grabador para que se los hiciera, “y nada habría de extraño que hasta le facilitase algunos croquis hechos de su propia mano”. Ya vimos que fue lo que hizo con el retrato que encarga a Edelman. Pero aquí se trata ya no de una ilustración, ni siquiera de un mero diseño decorativo, sino de dibujos que tienen una relación, indirecta pero evidente, con las causas motivadoras del libro mismo. Quesada cree difícil interpretar su simbolismo: encuentra a algunos de estos dibujos claros, pero otros “inconexos y menos acertados”. Es porque vemos acierto en esta delicada ocultación suya de símbolos que no quiso hacer ostensibles, por lo que quisiéramos hacer este recuento, cuidando de no agotar significaciones que él quiso abiertas, ni volver grávidos de sentido estos dibujos que quiso leves.

En el mismo libro, Quesada dedica un trabajo a los autorretratos martianos: el muy conocido de Chac-Mool, al que presta elementos de su rostro e identifica con el despertar de la conciencia del hombre, y, en el otro extremo, el de un rostro desmitificado, voluntariamente desposeído de belleza, los cabellos erizados, los rasgos más bien toscos, que recuerda extraordinariamente la descripción física del personaje de su cuento autobiográfico “Hora de lluvia”.⁸ Pero la esfinge que cierra el poema “Brazos fragantes”, presidida por la figura de la mujer reclinada en la hamaca, parece tomada de algún dibujo corriente de esfinge: la posición, de perfil, habitual; la cabeza, de mujer; el cuerpo, de león, aunque sin alas. Llamen la atención dos elementos que parecen añadidos al dibujillo: el seno decorativo y la breve pluma indígena que decora el penacho egipcio. La esfinge descansa en actitud también de reposo, sobre una cenefa con simplificada serie de pirámides y puntos como soles.

Los dibujillos todos acusan su mismo gusto por lo egipcio y lo árabe, la pirámide y el sol, la piedra y la criatura alada. En sus labios lo “árabe” figura siempre como supremo elogio. Así, en la cima de “la escala suave” que recorre su Jacob-

mariposa, está ese Ismaelillo árabe!” que atrapa en su esdrújulo el punto que parece fundir el arabesco oro del rizo del niño y el rayo de un naciente sol. Así también su elogio de el “pequeñuelo de los ojos árabes” (20, 30) de su amigo Mercado, o el “Árabe” de su poema en que saluda “tu libertad, tu tienda y tu caballo” (16, 243). No es este corcel, que une a la elegancia del trote el libre impetu, el que aparece aquí, sino el camello, caballo de los desiertos, hecho a más pesantes caminatas, toda la familia a cuestras. Él reaparece sólo como figura de sus pensamientos, en la bella manada de potros libres de sus “Penachos vívidos” o en el ave en que se funden las ansias de belleza a las de la libertad, el quetzal americano, aquí en pareja. No podía aparecer en este libro enorme que es toda batalla íntima, épica interna, augusta caballería andante del alma, aliento para la lucha futura. Apenas un dibujillo perdido nos cuenta algo de la desaparición en este libro del animal en que vio cabalgando a “la América entera” en su discurso (6, 138), o abrió “el orbe nuevo” de sus *Versos libres* (16, 134). En nota al pie de unos de sus textos apunta Quesada que hay el dibujo de “un Pegaso sobre un abismo”.

Y nos preguntamos ¿por qué, teniendo todos estos manuscritos en su poder, hizo de ellos tan breve selección en un trabajo justamente dedicado a conocer aspecto tan inédito de Martí? ¿Dónde quedó “ese dibujo simbólico de un ala” que figura al margen nada menos que de ese apunte en que se refiere a “las horas fugaces en que he sido amado”, no con amores “de interés y desganamiento: sino un árbol cubierto de súbito de flores al caer de la tarde, o una confesión tímida en la cuenca a la sombra de un ala, que dio en beso encendido [...]”? (22, 254) Este apunte, acaso relacionado con el poema de la niña inmortal, este dibujo breve, inapreciable, ¿dónde quedó perdido? ¿Dónde “la cascada del camino de Escuintla” del que dice: “Hay un dibujo que parece de la cascada” (22, 247). ¿Y aquella “ave blanca, con las alas abiertas” (21, 282) que textualmente figura así al frente de “Sobre mi hombro”? ¿La pintaría la misma mano que dibujó la de “La batalla de las almas”? (21, 7) ¿Y aquella nota suya de una “vela, toda blanca en aquel mar—todo negro” que venía acompañada también “de un pequeño dibujo”? (21, 167) ¿Es que acaso no es este el mismo contraste de figuras de aves blancas “sobre un fondo negro” que describe en carta íntima como uno de los ejes visionarios de su *Ismaelillo*? ¿Dónde los “vasos peruanos”, “el ídolo cubano”, los dibujos pequeños de pájaros y aves, correspondientes a sus apuntes sobre ellos, de los que dice Quesada que iban acompañados “de unos dibujos a lápiz, muy bien trazados por Martí”? (22, 257)

No reprochamos al hijo del único que se ocupó de los papeles de Martí —y continuó la laboriosa edición por cuenta pro-

7 Gonzalo de Quesada y Miranda. *Facetas de Martí*, La Habana, Editorial Trópico, 1939.

8 Encontramos este cuento revisando la *Revista Universal* de México (1875-1876), donde apareció sin firma. Se reprodujo en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 6-10.

pia él mismo— que no recogiera, él sólo, todo lo que salió de su mano. ¡Pero qué tristeza la de saber que las cartas a su hijo venían acompañadas de dibujos de graciosos animalillos que dibujaba en torno de la página, según testimonio de quien las vio, guardadas por su viuda tan celosamente, que ni siquiera Quesada tuvo acceso a ellas, ni figuran en su edición! Esta joya del alma, este inapreciable tesoro, ¿en qué manos desaprensivas quedó oculta para siempre? ¡Qué sorpresa, cuando tuvimos acceso finalmente a sus manuscritos, la de unos dibujos que acompañaban a sus notas sobre una posible arquitectura cubana, inspirada, como la egipcia en el papiro, en la hoja de la palma!⁹

Que le gustaba hacer dibujos para ilustrar sus textos, lo sabemos entonces, por estas notas, el trabajo de Quesada y sobre todo el examen de sus propios manuscritos, aunque de la mayoría no se conserva más que lo impreso. En el famoso cuaderno “de tapas verdes” que quedara en posesión de la familia Baralt, y que contiene sus “observaciones sobre los gusanos”, nace descripción tan magistral de ellos que no creo fuese superada por el dibujo. “Los ojos redondos, como implorantes, caóticos, fijos de los gusanos” a los que describe con “ese brillo de mostacilia” [...] (21-471). Le llama la atención su elasticidad. Los califica de “magníficos acróbatas” y hace un dibujo de un ojo de gusano: “un círculo y un punto en el centro” según describe Quesada, acompañado por esta nota que ya nos remite a la imaginación del libro: “Oro amarillo.” Y acompaña otro en que hay varios juntos, de gracioso título: “El parlamento de los gusanos” (21, 472).

A Martí le interesó la presencia de atributos de la conducta humana en los animales-presos en el círculo de su propia especie, así como su necesidad mayor o menor de cariño, o de decisión original, o de libertad.

De ahí, sin duda, su admiración por el quetzal, la preciosa ave centroamericana, por la llama del Perú, que muere si su amo la trata con rudeza. Hay un apunte suyo acerca de las cárceles, que creyó debían ser “radiales”, del que se nos cuenta que iba acompañado de “dos pequeños dibujos” (21, 124). Ellos servirían de ilustración posible a esta idea, por otra parte acorde a su identificación con todo lo que “rompe sus cárceles” y con el modo como concibe al Universo, también siempre en expansión radial. En las viñetas del libro se ve clara esta relación entre lo encerrado en un círculo adormecedor y lo que pugna por salir de él, así como la relación de esa apertura del encierro circular y la belleza. Ese cuchillo de sílice cuyo mango de madera estaba incrustado de piedras

9. Al arquitecto Fernando Salinas —intencionalmente evapante en estos dibujos— y a Adelaida de Juan —profesora y crítica de arte, con la que también los compartamos— pedimos hicieran un estudio sobre el tema, que aún nos deben. Recientemente apareció un trabajo de Nydia Sarabia donde al fin se recogen los interesantísimos dibujos.

preciosas, del que hizo “dibujo a lápiz” ¿no habrá de interesar al que definió su poesía como un puñal “que por el puño echa flor”, y en la que el “carmin encendido” de su sangre se fundía al verde del monte con el mismo arte con que el indio trabajó ese puño incrustado de turquesas? ¡Cuántas analogías en este micro-mundo de las piedras, y hasta de “las yerbas y las flores” con la misma especie humana! Veamos su dibujo, ahora escrito, de este grillo encantador: “un Don Quijote de los insectos: gris, recto como un canutillo; fino como una hebra de hilo, muy alto de la cabeza, montado sobre ocho patas, como sobre zancos. Andar digno” (22, 278).

Hay cierto sutil humor en este “Andar digno”, no apreciado, como el del manchego, por el mundo, que su pequeñez a un tiempo ennoblece y relativiza, y en que sentimos que la mirada piadosa no deja salir del todo la sonrisa que le juega por la comisura. ¡Algún día recogeremos estas descripciones, o retratos breves, que figuran a cientos en crónicas y cartas, por no tener tiempo mayor que dedicarles, perdidas, en frases incidentales o ligeros apuntes! Son esas que llama “salidas pintorescas y jugosas”, porque de veras parecen frases más que escritas, pintadas, y más que desarrolladas, sugeridas. Retratos psicológicos hechos a pincelazos maestros, prodigios de concisión, como aquel definir con este solo rasgo al mártir abolicionista John Brown “aquel loco hecho de estrellas”. Recordamos toda una gama que va de lo grave a lo humorístico, de las avecillas o insectos a los hombres, miniaturizada al punto de reducirse a veces a un adjetivo o un neologismo en que parecen coincidir el matiz singular y su fulguración arquetípica. El mismo leve humor se deja ver en este otro apunte sobre dos arañas, al que parece también acompañaban dos dibujos:

La araña va caminando por la roca. Le pongo delante, como a un palmo de los ojos, el paraguas acostado. Llega, lo palpa con los tentáculos; y le da vueltas por el regatón, sin subirse a él. No lo conoce. No se arriesga. Conoce su roca.—Pero otra araña, de cuerpo más cucarachero, y de aire menos fino, se subió al paraguas (21, 419).

La observación desprende de sí sola sus rápidas lecciones, sin apresurada moraleja. El humor se introduce en la descripción de la que parece más arriesgada y es sólo menos fina. La otra no se arriesga “aún”, porque conoce su roca. No la supone menos valerosa, la describe más pensativa. Y uno se acuerda —que Martí veía en las cosas más sencillas de la naturaleza, veladas analogías con la conducta humana—, de su desconfianza de los alzamientos prematuros, aún no lo suficientemente meditados y ordenados, y de que algún apresurado tomó alguna vez por falta de valor, este palpar primero la dimensión del peligro y esperar también desde la roca.

Hemos hecho referencia a estos dibujos de agrestes animalillos, descritos o pintados, porque ellos refuerzan la posibilidad de que las viñetas del *Ismuelillo* fueran no sólo encargadas o elegidas, sino de su mano. Entre los dibujos que describe Quesada, algunos reproducen simplemente objetos, hechos por los indios, que ve en los museos de América: "Hay un dibujo de piedra, rayo y centella." Pero otros, sin duda se asemejan a los que pone al frente o al pie de estos poemas, como el que debió corresponder a esta anotación, y en el que lo abrupto y lo fluido, lo que muere y lo que continúa, juegan a hacer una sencilla alianza:

Hay dibujos de picos de un sol poniente y el mar.

Dejando atrás todas estas reflexiones, sospechas, atisbos, que no quisiéramos se posasen con excesiva gravedad sobre el ceruido leve de estos dibujillos, invitamos a mirarlos sin tener en cuenta las relaciones evidentes o posibles que guardan con el texto bienamado, que prefiere también ocultar en "el pecho bravo" la pena que se lo hiere, de acuerdo con su pequeño destinatario. Como la paloma del poema anacreóntico, el poeta lo envía a un niño. Lo debió imaginar repasando, con mano más rápida, de atrás a adelante, del centro al fin, más los dibujos que los textos. Seguimos al infante en el volteo de sus páginas y todos los símbolos que hemos creído ver desaparecen o se entrelazan, cambian de orden, pierden y ganan otros sonrientes contenidos. Juega el conejo, como Puck, sobre las hojas. Huronea la ardilla en otro rincón bajo su cueva abrigada, esperando que escampe o ceda el nubarrón. No es ningún cisne modernista ese que viaja humilde por las aguas, seguido a prudente distancia por su pareja: son dos tranquilos ánades. No es el ave de Zenea la que espera justo a las costas ignoradas llamando a "el hijo errante de la mar", esta que ahora rompe sencillamente el vuelo. Un sol de monte firme atrás esplende, junto a un sombrío de hojas, entre los curvos juncos. Una criolla se hamaca, sin ninguna significación, vuelta decorador dibujo, entre el Castillo y la Floresta. "O ellos o nosotros" musita *El Diablo Cojuelo* entrando y desapareciendo bajo dos hojas de palma, pero el niño no lo oye. O la ciudad abrigada o el desierto. La palma se bifurca en dos, mientras la caravana emprende la marcha a un sol de fuego. Una ardilla come una nuez bajo una rama. Un peregrino se tiende junto a un lecho de hojas, con un báculo agreste. Se diría que va a leer una inscripción sobre la roca. Hay un claro de selva que parece que va a cantar algo que hace como un sonidito de grillos pero no se escucha bien. La diminuta lira se recuesta en las márgenes. ("Junto a los ríos de Babilonia cantábamos y llorábamos.") La lira del desterrado se descuelga del sauce y cae sobre la yerba fresca. El niño sujeta la aljaba, cubierta por el rocío de intemperie de la noche. Ábrele,

oh huésped. Déjate cautivar por su arma de oro, aunque te atravesase después el corazón! A la rama de otoño, algo trunca, acuden la pareja de aves, el ave solitaria que volaba, y la pequeña que se curvaba, como un arcoiris, de la primera hoja. Arriba, abajo, al centro, arriba otra vez, posados en la rama o con las alas abiertas en el aire, "Amor, amor [...]" chillan enloquecidos los pájaros.

LA TRADUCCION DE MARTI

La fábula del Niño-Amor figura entre los nueve poemas de Anacreonte que Martí tradujo (21, 89-92) durante su primera deportación española. Con ello no pretendió más que hacer un ejercicio de griego, probablemente exigido por el programa, de estudios, a un tiempo que —según su habitual método de simultanear varios aprendizajes—, mezclando los dulces a los ásperos— conocer mejor a un poeta del que figuraban tan disímiles versiones, según el gusto de cada época. La literalidad de la traducción, que conserva todavía las formas de la construcción griega, indica que estamos ante la primera fase de un trabajo que no terminó. Por ello se siente cierto asombro al comprobar ante esta lectura una emoción nueva que no recordábamos haber sentido en otras versiones sin duda más correctas y acabadas, pero que sólo habían logrado reafirmarnos en la resignada convicción de que no todos los clásicos son interesantes.

¿Por qué esta traducción juvenil, aun sin los retoques más sencillos, parece transmitirnos la antes no conocida fuerza del poderoso original griego?

Lo primero que llama la atención es que en ningún momento aparezca en ella la habitual ñoñez de las versiones en verso, ni su relamido "acabado". Cierta brusca fidelidad parece saltarse varios siglos para dejarnos la impresión de un "toque" más áspero en apariencia, que, lejos de pretender el rápido traspaso a las formas comunes del idioma propio, lo deja en un estado de germen, de modo que la huella del texto original queda como impresa en un español que se vuelve arcilla de origen, sin ceder a hábiles sustituciones. Así, cuando el anciano es despertado a medianoche por el niño y presiente: "Romperás sueños de mí", la construcción bárbara, nos acerca más a la abrupta profecía que la expresión, aguada por medio siglo romántico, de "mis sueños". Se ve que el juvenil traductor ha querido "oír" una música, conocer desde el español, el texto griego, más que traducirlo a correcto castellano, tarea nada difícil para alguien que tuvo tan precoz dominio del idioma y manejo de sus metros. Se ve que ha trabajado como quien desbasta la rudeza de la piedra original, para rendir ante todo una materia poética virgen, aún a riesgo de unos pocos des-

garrones sintácticos. Desde luego que no creemos que su trabajo, en la forma actual en que lo hallamos, lo hubiese considerado publicable. Ya sabemos lo exigente que era en esta materia. Lo único que aseveramos es que aún considerado como una primera forma de ir "desbastando" su texto, la traducción en su conjunto presenta excelencias no sólo raras sino que la hacen preferible a todas las anteriores que conocemos.

Basta comparar estos nueve poemas por él elegidos, por cierto con certero instinto de lo esencial, con cualquiera buena traducción de las varias que existen en lengua española, para apreciar la diferencia. Ello nos obliga a replantearnos las relaciones entre la traducción "literal" y la "poética" y a enfrentarnos a algunos problemas de la traducción de poesía en sí misma.

Tomo como ejemplo arquetípico la traducción de José del Castillo (Madrid, 1852)¹⁰ por contener las dos versiones —comparación que no nos permiten hacer otras, como la de Quevedo,¹¹ por ejemplo—, y también porque en la medida en que el traductor no tiene él mismo un estilo propio, inconfundible, hay más posibilidades de que el traslado sea más fiel que creativo, —posibilidad que sólo se ve en riesgo, cuando el autor, a pesar de no ser original ni creativo, quiere serlo a costa del texto superior que vierte. Pero ya tendremos ocasión de volver también sobre la traducción de Quevedo, que escogemos por ser el arquetípico caso inverso de un poeta que tuvo como pocos verdadero genio idiomático, cuyas versiones le valieran, aun de su enemigo Góngora, el título de "Anacreonte español", pero en las cuales no reconocemos en ningún momento la más leve huella del genio de Anacreonte mismo.

El prurito de introducir a la fuerza en los moldes métricos tradicionales un contenido que los excede o que no alcanza las medidas propuestas, obliga a reducciones o enmiendas que no serían graves de no alterar a veces el sentido del texto al punto de volverlo irreconocible. Como reiterara Martí, y sabe todo poeta, nada se altera en la forma que no afecte al contenido. El sin duda razonable propósito de no dar una versión "bárbara", sino que "suene a español", se logra las más veces a precio de que no suene ya a griego, efectivamente, sino a español, sólo que a un español Siglo de Oro, más bien de cómico efecto, o a neo-clásico dieciochesco o a pura academia a lo Meléndez Valdés o Cienfuegos. Y es aquí que la versión, en apariencia "literal" de Martí empieza a darnos una aprovechable lección. Al proponerse la simple tarea de saber primero

10 Las citas son de *Anacreonte, Safo y Tirteo*, trad. de José del Castillo y Ayensa, Madrid, Imprenta Real, 1852.

11 Francisco de Quevedo y Villegas *Obras completas*. Textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por Luis Astrana Marín. Edición crítica. Obras en verso. Madrid, M. Aguilar, 1943, p. 647-690.

qué decía *exactamente* el original griego, sin apresurarse a verterlo en romancillo heptasilabo, añadiendo aquí un verbo o estropeando allá la exquisita precisión de un adjetivo, al no permitirse, a cuenta de la regularidad métrica, ninguna tosca o debilitadora equivalencia, al dejarle al verso el tamaño interno de su sentido, y sobre todo el tono de su arranque original, nos da un inesperado equivalente del texto, ya que, por lo pronto, algo pasa intacto y sin pérdida de peso, el contenido, —un contenido que no se confunde con el "asunto" sino que contiene ya una forma específica—, y es entonces que *a través de él* se nos sugiere esa forma, sin darnos una caprichosa recreación de segunda mano que los altera en realidad a los dos. Se hace así posible una lectura en dos planos, que a la vez que nos va dando lo que *dice* realmente la palabra, sin someterla a una forma que siempre le será ajena, por no nacida de su entraña, nos permite imaginar, a través de esa misma sensación de "extrañeza" de la leve inadecuación formal, el ámbito idiomático desconocido, e idealmente lo completa.

La exactitud, y nada menor, es exigible, como fidelidad primera irrenunciable, ya que es el encuentro de ese tono, de ese acento, exacto, el que da la diferencia entre un texto imperecedero y otro prescindible. Al poeta, como al físico-matemático como al pintor, se le va la vida en la consecución de esa solución exacta que es un poema, una ecuación, un lienzo. ¡Con qué dolorosa ligereza el traductor interviene, modifica, agrega, excluye, de modo no siempre siquiera necesario! ¡Con qué frecuencia toma como único valor el logro de una forma homogénea realizada a costo del sacrificio de la palpante forma íntima! Comprobamos, una vez más, que forma y fondo no existen separadamente —más que en el *a posteriori* de la crítica—, y lo que llamamos "forma" es ya una tercera instancia, o como decía Martí, el "ajuste" perfecto entre las dos, el lugar de un encuentro, por lo que también dijo que ya venía "labrada de adentro", es decir, que no era la "fermosa cobertura" de los académicos. Por eso se ha dicho, con razón, que la traducción de poesía es realmente imposible. Pero quizás es sólo en la medida en que ese imposible se sugiere como imposible, se mantiene "abierto", sin pretender encerrarlo en un duplicado falaz, que algo del aroma original puede trasvasar esos muros y llegar hasta nosotros.

Si toda poesía es el milagro irrepitable de una fusión en que ya contenido y forma no existen aislados, el traductor ha de intuir cuál de los dos elementos es el secretamente generador —y que no siempre es el mismo en cada caso. Así, en "El cuervo" de Poe, por ejemplo, el martilleo desolador del ritmo, la inquietante sonoridad aguda, reiterada al final de cada estrofa, es el elemento formal irrenunciable, ya que da, por sí solo, el sentido. No es ese el caso de la fábula de Anacreonte

que traduce Martí, en que el sentido no subyace en la forma sino la forma en el sentido, cuanto más exacto y literal, *formalmente* más justo. No se sacrifica ahí la “forma” al contenido, ni se comete la deslealtad inversa, sino se busca en la inevitable separación a que se ve el traductor obligado, cuál de los elementos puede constituirse en germen de los dos. Él debe dejar en el oído la sugestión de una música que no se logra oír del todo pero en la que ni una sola modulación ha sido sustituida. Ella debe renunciar a la completez —que era el milagro sólo asequible al original —dejando que la parte rescatada con una fidelidad a toda prueba, empiece a cantar la melodía de su perdida totalidad. Sólo así se hace posible una “aproximación” —otra cosa no es alcanzable— pero al menos verdadera al texto de poesía. Pongamos algunos ejemplos concretos.

¿Por qué la bien sobria expresión “Querida paloma” de Martí ha de convertirse, para ser heptasílaba, en la “Amable palomilla”, que “ay, ay”, de dónde vuelas?” de la traducción “poética”? En la propia versión directa con que la acompaña Castillo resulta preferible la paloma “corriendo por los aires con tantas esencias como espiras” al sobreañadido de “Qué fragantes aromas / espiras y goteas [...]?” que anda con el pie llano uniformemente acelerado de la peor tradición del ripio rimado en que tanto abundan las “Colecciones” de poesía española del XIX. “Hago sombra con mis alas a mi dueño” es más bello y natural que el trivialísimo “Y le hago sombra luego: con mis alitas tiernas”. ¿Dónde están esas “alitas” en el original, dónde ese “tiernas” ya redundante o ese “luego”, sin más visible oficio que el de completar, con su importuna aclaración, la verdadera completez del verso? ¡Pero qué libertades se toman! ¿Cómo es posible alterar un original griego de esa importancia? ¿Se le permitiría a cualquier alumno de Academia añadirle un fragmento a un torso griego, como el de aquel Marsias que Miguel Ángel pidió ver antes de morir, porque, incompleto y todo, se juzgaba incapaz de igualarlo?

Pero ¿qué reprochar a Castillo cuando el mismísimo Quevedo dice un “De dónde bueno vienes / regalada paloma?”, y la hace argüir como cristiano viejo, con razones ponderadas? “Ocultaré a mi señor con mis alas”, traduce con sencillez Martí, “sobre la misma lira dormiré.” A la sombra de un ala de esta paloma, en nada parecida a las mortales, quiso poner después la historia de la Niña que se le quedó dormida. El joven presentidor que trasladó con mano aún inexperta, el raro idioma del ave, nos la deja ver como después de haber comido ese “algo salvaje” que se aprecia en su texto y que no recogen otras versiones.

Del mismo modo, su traducción literal de “A una muchacha” respeta —según comprobamos en la versión directa de Cas-

tillo— la alusión a la “hija de Tántalo” que quedó “trocada [en] piedra en las riberas de los frigios”! ¿Qué queda del aroma distante de estas riberas en la pedestre evocación de Niebe “en piedra convertida” o “En ave fue mudada / La esposa de Nereo”? Como en el bellissimo epitafio de Góngora a las hijas del conde de Niebla (“dulcemente dejaron de ser aves”) las muchachas parecen haber perdido la nobleza de su primitiva concepción. Claro que Martí, de haber pensado acabar estas versiones, no hubiera conservado el innecesario “Oh, mujer, sería unguento para que frotase a ti” o sea que, como advertimos, estamos ante la primera fase de un borrador escolar, con una “banda de los pechos” y “perla para el cuello” que lo acerca acaso demasiado al *Cantar de los cantares*. Pero de todos modos, qué superior el arranque de “Sería yo espejo para que siempre me mirases”! “que Castillo conserva en la versión literal del otro verso: “Convirtiérame en túnica para que siempre me llevases!” En ambas versiones textuales, la emoción se expresa justamente” cómo salen “las lágrimas de los ojos” y la sangre de una herida que decía Martí, o sea se convierte en la expresión directa de un afecto, y no en su descripción. “Recortar versos, también sé, pero no quiero”, decía este mismo prólogo a los suyos propios (16, 131). Nótese la diferencia —en el mismo texto en que Castillo “poetiza su versión primera— del pueril retintín: “En agua me cambiara / para lavar tu cuerpo / trocárame en vestido / que tu llevaras puesto.” ¡Ese “para” explicativo, ese “me cambiara” que sólo expresa posibilidad, en los que no hallamos el signo inequívoco de un afecto vehemente! Qué distinto el “¡Fuera yo espejo para que siempre me mirases!” o “sería yo [...]” que es como también lo traduce Martí.

Si esta es la traducción “literal”, sin duda es superior a la “poética”, tanto en el texto de Castillo como en el de Martí. Ya lo comprobaremos revisándolas en su conjunto, pero antes queremos detenernos en algunas consideraciones en torno a la que más nos importa, que es su traducción tercera. “Al amor”, por la resonancia que alcanza en su obra, con lo que queremos señalar más una filiación que una “influencia” literaria. Pocas fábulas han ocasionado más traducciones, versiones, imitaciones, que esta del Niño-Amor de Anacreonte. El dibujo del Cupidillo alado y flechador parece desprenderse con tal fuerza del relato original que es prescindiendo de él como aparece mil veces pintado, esculpido, representado, en lienzos, mármoles y viñetas. Lo vemos revolar de la antigüedad clásica al adorno rococó del dieciocho, posarse en las molduras de las naves, disfrazarse de ángel rollizo junto a las vírgenes de la Ascensión o trabajar de ayudante en la cocina de los ángeles de Murillo: su retozo travieso sopla sobre el rostro de proporciones miguelangelescas de los patriarcas, en lo alto de las capillas, su arco boscoso atraviesa el corazón de los amantes en

los arbolados del siglo romántico, hasta entrar en la modernidad, con paso más bien tímido, sólo a costo de perder las alas y quedar malherido de un hombro.

Al parecer, su procedencia de Theos o divino linaje lo trocó en inmortal, pero fue sólo de su visita al anciano poeta que derivó su poder de transformarse a través de los tiempos, y dialogar con los hombres. Así no sólo se hicieron versiones de esta historia en todas las lenguas, sino se originaron curiosas modificaciones inspiradas en su travesura, por lo que no tiene nada de raro que atravesase los mares y que en alguna provincia ultramarina apareciese ya desde su primer *Papel Periódico*, una de aquellas composiciones de metro breve y corte "aligero" que denunciaban el paso del sonriente dios-cillo. Las afectadas "anacreónticas" llegaron con Luaces y otros poetas nuestros hasta ya bien entrado el XIX.¹²

Pero basta comparar estas traducciones y versiones con la sobria versión en prosa de Martí para advertir la diferencia. La inmortal fabulilla quedaba en aquellas convertida en pura trivialidad rimada y heptasílabas invitaciones a libar en grandes copas por la brevedad de la vida rodeados de bacantes sonrosadas. Una Grecia de utilería rebautizaba ninfas reales probando a "embellecer" con sus peplos la arisca e inoñbrada realidad americana. "Éramos una máscara" —diría Martí—, vestida con retazos de las culturas de Europa. Pero la máscara cubría un rostro. Por ello también comparará a América con "un infante desnudo, malherido en la cuna".

Martí siempre sintió esta contrastación de la vida anciana del Continente y la vida nueva americana, como una figuración simbólica —es el tema de Homagno— entre dos "edades" del hombre. La forma misma de la Isla sugería la imagen de un arco, y en el mito de la fundación de La Habana, el anciano carga a un niño sobre su hombro, que antes le ha pedido que lo cruce a la otra orilla. Es Cristo-bal, el que lleva a Cristo niño a la Isla. Pero el niño cada vez pesa más sobre su hombro, pesa como una cruz. Con lo que el símbolo se clarifica a la vez que revela su relación con el mito griego, en que el anciano, que se compadece del niño en apariencia desvalido, acaba por verificar que el compromiso de amor supone el sufrimiento y entrega de la vida.

Este *infante desnudo* con el que compara Martí a la América nos remite de nuevo al niño del mito, aunque la situación parezca invertida y no sea el anciano el malherido sino el "infante". ¿Malherido por qué sino por la codicia de oro de las viejas monarquías?

12 En la edición que hizo de Varela en 1852 de las poesías de Manuel de Zequeira aparece "El amor refugiado en casa de Anacreonte". (p. 162-164). Se podría hacer un estudio acerca de la presencia de este tema en nuestra poesía.

Y entre los poemas que traduce está aquel de Gijes, "rey de los Sardios" a quien "el oro arrastra", y que nos recuerda a aquel "rey amarillo" al que aconseja a su hijo no rendir pleitesía. Y así como la palabra "rey" se torna de contenido ambivalente, y este monarca que ama el oro amarillo aparece despojado de su ambición cuando aplica la misma palabra a su monarca de áureos cabellos, que lo vuelve "vasallo de otro rey vivo", significando al real como sombra y al ideal como verdadero, la palabra "vino", tan reiterada, de Anacreonte, cobra también dos significaciones y es curioso que Martí siempre escoja, no la que está asociada a las libaciones de los banquetes y fiestas del mundo, sino a "otra" fiesta, a otro "despensero", a otro vino distinto de aquel que le dan a beber. De su traducción están ausentes aquellos poemas en que se reitera el primer contenido de fiesta mundana, y elegidos aquellos más misteriosos textos del poeta en que el vino canta la embriaguez amorosa, no la de las disipaciones o las riñas. El tema de la "copa" se llena en toda la poesía de Martí de múltiples significaciones que van del vaso anacreóntico al cáliz eucarístico, de su "copa con alas" —ofertorio laico—, imagen del amor universal (16, 198), al agónico cáliz de "¿Quién quiere mi copa [...]?", en que se pregunta, pasando del verso a una prosa desgarrada, de bordes irregulares: "¿No tengo en los ojos, y en todo mi / rostro, el aspecto de un campo / que acaba de ser regado por / las lluvias y devastado por / los vientos de la tormenta? // ¡Ay! las mujeres han bebido, —y / se han ido [...]!" para concluir ("Y aquí estoy, en mitad del camino. Ya me voy a morir"). / "¿Quién quiere mi copa?" (17, 281). ¿Y no se habla también en el poema de un hombre dormido, que al ser despertado siente en su cuerpo "la sombra de un ala"? ¿Y no tiene que ver con este vino vuelto cáliz que nadie quiere ya beber, su "Nací para ser vaso de amargura"? También en este poema, que en su juventud traduce, el amor compasivo recibe por premio la saeta que lo hierde "en medio del corazón".

¡Qué ceñida su selección de los poemas a estos contenidos esenciales que tantas veces se pierden en la totalidad de los textos del poeta, donde unos vinos y otros se confunden y aún se vierten fuera de las copas "el vino mejor"!

Hay otro poema que también se relacione con este del niño de la flecha traspasadora y es "A los amores de sí mismo". Contra lo que hacía suponer su título, este "sí mismo" tan cercano a su "Rey de mí mismo", génesis formal, como vimos, de su pequeño libro a su hijo, hace partir también de sí una suerte de amor universal que va extendiéndose en ondas concéntricas cada vez de mayor diámetro, de las costas griegas patrias hasta lo que está *más allá* de ellas.

El carácter universal del símbolo se anuncia ya desde la entrada en que, dirigiéndose a un invisible interlocutor al que hace único narrador de "sus" amores, le revela su infinitud de presencia, al preguntarle si podría él contar "las hojas todas de los árboles" o encontrar "las olas del mar todo". (El subrayado es nuestro.) Así, aunque comienza por mencionar a Atenas y Corinto, Siria o Rodas, al modo siempre singularizado que prefiere la poesía, se hace evidente la intención de aludir a un significado que desborda todo número y todo límite. Y después de nombrar entre sus amores a Creta —la del laberinto y el monstruo, pero también la del hilo de Ariadna, vencedora—, a Creta, "que los reúne a todos" y "donde el amor celebra banquetes en las ciudades", pregunta "¿Qué?", como el que debe seguir oyendo una palabra que sigue hablando "¿Qué dices?", para terminar "¿Quieres que te cuente aún los amores de mi alma, los de más allá de Cádiz, los de Bactrianos y de los Indios?"

Se han dado, interpretaciones de este pasaje, esta Gádiz sería "Gadora" —aunque "Astrana Marín afirma que se refería a "nuestro Cádiz"— y estos "indios" desde luego otros, que nada tienen que ver con los de una América ni siquiera descubierta todavía. Pero lo que importa no es la localización geográfica sino la intención del poeta de llevar el contenido de su símbolo a una dimensión que abarca no sólo lo conocido sino lo que está "más allá" de Cádiz. Hemos recordado —a propósito de Sor Juana y de Lezama— este sentir la América siempre como un "más allá de", y también a este propósito, que las columnas de Hércules que separaban el mundo conocido del ignoto, tenían grabada la orgullosa inscripción que hace siempre toda hercúlea fuerza: *Non plus ultra*, no hay nada más allá. Pero había un "más allá", había América. Si se piensa que las carabelas del descubrimiento partieron justamente de Cádiz, atravesaron estas columnas, no precisa siquiera apelar al reconocido don profético de la poesía o al valor polivalente de todo auténtico texto poético, para sentir la sugestión de este pasaje, traducido tan transparentemente por Martí, que hacía extensivo el arco del Niño-Amor a las costas más distantes.

Quevedo traduce "Más no pretendas contar / los fuegos que me atormentan / que Cádiz Bactria y las Indias, / porque es difícil empresa". Así aparece, según Astrana Marín, en la edición príncipe, mejorando el del manuscrito "No son tantos los colores / que indios y Gadiras queman, / y Bactrios como los dulces / que alimento con las venas", aunque encuentra que "De todas suertes la versión peca de hartó perifrástica. La frase es interrogativa en el original". Es decir, tal como aparece en la versión martiana. Pero esta forma interrogativa es esencial al poema, ya que le comunica algo que va "más allá" de la enumeración de los lugares que ama y su sentido

no es explicativo, ni puede darse con una comparación acerca del "calor" o fuego —mayor que el de los sitios cálidos— que lo constituye, sino que está más bien en esa pregunta anhelante, que parece sugerir que ni todas las cosas de la tierra ni todas las olas del mar podrían dar respuesta o razón de su deseo insaciable. En todas estas versiones suyas —también las del *Canjar de los cantares*— se comprueba que no basta ser un escritor genial para hacer una buena traducción —el mismo orgullo imperial trascendía al idioma, que quiere él mismo dominar el texto— ni basta que el contenido del poema reaparezca en nuevos metros, trabajados con soltura, para dar ese *élan* que no es ni contenido ni forma (entendidos al modo académico), al que una sola palabra de más intercepta, cuya suplantación regulariza en exceso los estremecidos bordes irregulares por los que el ímpetu del agua va labrando su propio cauce, o vuelve explicativas las distintas inflexiones con que una pregunta o una exclamación apasionada irrumpen en el discurso poemático para darle una gracia o sorpresa nueva.

De haber leído sólo esta o las otras traducciones, no habríamos podido nunca explicarnos el interés de Martí. Pues nada podría parecer más lejos de su vida y obra que la poesía anacreóntica, en cuanto esta canta el placer, más que el deber, tan caro al mundo martiano, y la embriaguez y "la serenidad de la vida" más que la razón y la batalla necesaria. Pero "el hoy me importa" leemos en la traducción martiana, y mientras hay tranquilidad "bebe y juega" o "haz libaciones a Luco" se traduce mal por el "Emborrachémonos" de Castillo, borrachera que parece más salida del tonel romano de Baco que de la copa labrada del Dionisos griego, referida esta última al "vivir sin envidia", y no como el tirano Gijes, a quien "el oro arrastra". Esta embriaguez de amor es lo anacreóntico, esta dicha a que el tiempo breve del hombre sobre la tierra debía darle derecho de no existir aquellos a los que arrastra la codicia y en cuyo ojo centellea no la rojez del vino sino la de la sangre. Hay dos poemas que traduce Quevedo y que sentimos no conocer en la versión martiana, en que el Amor, antes aligero, se ve con grillos en los pies, significando la conversión de sus amores diversos en uno solo que habrá de atarlo. En el otro se presenta al niño lloroso por la picada de una abeja, y a quien su madre, que es diosa, le explica "Bien es que sepas lo que es / dolor [...]" El sentido del símbolo se va ampliando más allá de estas meras invitaciones al "alegre vino" y las danzas. El carácter profético de esta alegría y de este vino se transparenta en el bellissimo poema final que traduce, dedicado a la cigarra: "¡Oh cigarra! Te felicitamos, porque habiendo bebido un poco de rocío sobre las copas de

los árboles cantas como rey." La relación de este "rey" con el niño, cuyos amores no podían contarse, se ve en el pasaje:

Pues todas aquellas cosas cuantas ves en los campos,
ora cuantas las selvas producen son tuyas. Tu eres amiga
de los labradores, no dañando en algo a nadie. Eres hon-
rada de los mortales, dulce profeta del estío.

Quevedo vierte el pasaje en romance corrido con innecesaria rima asonantada. ¿Dónde queda la hermosura de este "dulce profeta del estío" que cantaba como un rey, en su versión? Obsérvense los versos que destacamos:

*Cigarra que mantenida
con rocíos del Aurora,
cantas subida en el árbol
con voz alegre y a solas...*

*Eres del gañán amiga
pues a ninguna persona
ofendes, y eres profeta
de la Primavera hermosa.*

Nada que añadir a esta catástrofe. No puede explicarse que un genio como Quevedo no logre transmitirnos la poesía que nos entrega la versión, ni siquiera terminada, de un adolescente, más que si partimos de su concepto mismo —que no fue sólo suyo sino sancionado por autoridades venerables de diversas épocas— de lo que debía ser una traducción, y ese malhadado prejuicio de que debía "sonar bien castizo", y en romance rimado, lo que surgió con metro propio en otro idioma para decir algo que no aparece bajo esa nueva forma sino desvirtuado gravemente. Ya que cuando Quevedo traduce las sobrecogedoras palabras finales que pronuncia el Niño-Amor en la fábula de Anacreonte añadiéndole adjetivos que le hacen perder sustancia a la precisión suficiente de cada nombre, todavía el daño no es tan irreparable como cuando le añade comentarios que desvirtúan el sentido mismo, tal como se ve en estas añadiduras:

*Y pagando con risa
mis lágrimas piadosas
(¡malhaya el que se duele
del Amor cuando llora!)
me dijo: Amigo huésped
para otro día nota
que está sano mi arco
y herida tu persona.*

¿Dónde quedó el salto del Niño y el sentido dichoso que oculta la flecha traspasadora que lo hiere en el "¡Oh huésped! Alégrate, pues el arco está sin daño y tú padecerás en el cora-

zón", que es como lo traduce con toda fidelidad Martí? Es débil este "Amigo huésped" sin nervio, que además deja a cargo del conversacional "para otro día nota" la revelación de su destino—la relación de este "Alégrate" y ese padecer por amor—al interrumpirla con una lamentación inoportuna, expresada además con un "Malhaya de romance" morisco.

Martí, que fue también de los embriagados con un vino que no tienen los despenseros ni se sirve en los banquetes del mundo, no concibió tampoco al dolor alejado de la alegría. Confesó haber sentido un raro goce de amor —"gocé cual nunca"—al serle anunciada su muerte, ya que lo era por una causa justa, sobre todo cuando vio conmovido al mismo que le dictó la sentencia. Dijo del "dolor infinito" del presidio que había sentido allí también que sufrir era "quizás gozar", y "nacer para la vida verdadera" (1, 54). Aseguró que el deber no era áspero, como parecía, sino dulce por dentro, como la flecha heridora del niño, y dejaba inundado de una felicidad sólo comparable a la luz (20, 224). El costado por el que se acerca a Anacreonte es justamente este del dardo de fuego, que no hiere, ni es herido, sino para que se haga posible el banquete verdadero "que los reúne todos". De ahí que este organizador de la guerra necesaria, diga: "Así, armado de amor, vengo" (7, 286).

Estos nueve poemas que traduce, al parecer inconexos, tienen un sólo tema que es este de la relación del amor y la batalla. Es la sutil relación que establece ya el primer poema dedicado a la lira, instrumento que no se consideró apto para la épica —de ahí lo de poesía "lírica": el poeta quiere con ella cantar hazañas guerreras, los combates del forzado Hércules, la cólera atrida, pero la lira terca "canta sólo amores". O "contracantaba", como precisa, ya que esta primera oposición a ceder a la fuerza es su primera resistencia, y la primera insinuación de que posee una fuerza que no sólo obedece, sino que manda.

Pero ya vimos en otro de sus cantos de qué amores se trata, cuáles son "los amores" de su alma. Así, en el segundo poema dedicado "A las mujeres", dice que la naturaleza había dado cuernos a los toros, cascos a los caballos, y el pensamiento al hombre, y no teniendo ya nada que dar a la mujer, le dio la belleza. Este don, en apariencia más débil, tiene un poder "que vence al hierro y al fuego"; esta belleza, en principio más menesterosa (no tenían ya don que darle), es arma defensiva aún más poderosa que las otras. Este es el gran hallazgo del poeta. No el de ser el cantor de la hermosura sino el haber visto en lo débil e inerte, en la desnudez del niño o en la belleza de una muchacha, algo más fuerte que el hierro y el fuego, que la destrucción y la muerte.

Todo así aparece preparado para entrar en este tema de la traducción tercera dedicada "Al amor" mismo, que es el centro referencial que proyecta su sentido a todos los otros. Todo en él es importante. Aparece en una hora que se precisa, pasada la alta medianoche, "cuando la Osa vuelve ya a la mano de Bootes" "y las tribus todas de los mortales yacen" invadidas de cansancio. Es la hora en que la luz empieza a despertar a los durmientes, en la que el amor se presenta y "golpeaba los pasadores de las puertas", las antes cerradas. La hora en que el anciano oye la voz de afuera adentro, y ella le dice: "abre, soy niño; no temas", porque el amor es el único que puede hacer vencer el miedo al extraño. "Me mojo, y ando vagando en esta noche sin luna." Ay que el amor anda desnudo, buscando posada entre los hombres, como el niño del pesebre, y si no se abren los pasadores de las puertas, él seguirá vagando, y todo en oscuridad cerrada, como noche sin luna! Pero es sólo al oír la voz desvalida que lo llama que se despierta, hace luz, y permite su entrada: "Habiendo oído esto, yo me compadecí, y habiendo encendido luz enseguida, abrí— y veo a un niño llevando arco, alas y aljaba."

El tema de la hermosura que no es ya sólo defensiva sino armada entra con el niño que también "suavemente" la puerta del cuarto entreabre (16, 28). El tema del "huésped" extraño, del pajecillo terrible, recuerda algo aquel extraño "compañero" de las *Iluminaciones* de Rimbaud, que al saberse acogido le hace la vida imposible, y ya vimos cómo se relaciona con el apunte martiano "Yo tenía un compañero, amor" que le hiere fuertemente el corazón. Mucha poesía esencial europea está indirectamente "tocada" por el imborrable original griego. El poema juanramoniano "Con lilas llenas de agua / le golpeé las espaldas" es hermano de este amor que da golpecitos con una varcilla de jacintos. Pero la recepción martiana de este mito del amor difiere en mucho de la que hizo la poesía o la misma pintura europea posterior. Extraña que se haya retenido mucho más la imagen del "hedonismo" del poeta, que parece culminar en el amor a "las rosas de la vida" de Ronsard, que la asombrosa profundidad de este poema sobrecogedor, que ahondó en la entraña dolorosa del amor en forma insuperada por el mundo griego hasta casi tocar, con sus "rosas de la muerte", los umbrales mismos de los misterios dolorosos y gozosos del cristianismo.

Anacreonte se vuelve, en este primer poema a la lira, del tema del canto, al del instrumento que lo produce. A la analogía de este instrumento, vibrador por excelencia, con el ser humano mismo, se vuelve Martí no sólo en los varios poemas que dedica a la poesía en los *Versos libres*, sino en su "Arpa soy, salterio soy / Donde vibra el Universo" de los *Sencillos*, donde también lo identifica con el amor y el ser de todo lo vivo. Es-

pecíficamente en su poema "A la palabra" —al que ya aludimos por su relación con el *Ismaelillo*— aparece, no sólo descrita sino dibujada una "lira" imponente, entre dos troncos dramáticos y curvos de roble, alzada, como una cruz, en "la más alta / cúspide de la tierra". Lira que ya no se resiste, como la anacreónica, a cantar hazañas hercúleas, de sí misma pagadas, sino que hace suyas las "hérculeas cantigas", los "himnos sin medida" que cantan la realización final de "la esencia humana / que en lento giro asciende / de la batalla" (16, 280).

A la luz de esta relación, la relectura del poema "A la paloma", símbolo de la paz que sucede a las batallas, se llena de otra significación. En la traducción de Quevedo la paloma contesta al que le pregunta de dónde viene, diciéndole a dónde se dirige, y de esta forma:

*Anacreón me envía
a su Batilo sola,
aquel que tiene imperio
sobre todas las cosas.*

En la de Martí, "Anacreonte me envió a un niño, a Batilo —al que manda siempre en todos, y al tirano". Nos enteramos de la identificación de Batilo con "un niño", sin que la redacción algo confusa nos permita saber si "al que manda en todos" es el amor o "el tirano", que ya aparecía en el poema sobre Gijes, o si vuelve a ser otro de esos vocablos ambivalentes, como el de "rey" o "vino", y exista tiranía de amor, que en todos manda sin fuerza y tiranía de aquel rey falso que usurpa su dominio. En el banquete platónico, preguntaban los filósofos por la esencia del amor. Sócrates les enseña que él era hijo de la Abundancia y la Pobreza, "no comprendiendo que nada pudiera nacer sin amor" (22, 53), filiación esta que lo acerca peligrosamente al terrible niño desnudo de rizados áureos, a un tiempo débil y poderoso: aquí se pregunta a la paloma de dónde viene aunque ella prefiera volar, destilando su esencia por los aires. No es en el banquete platónico donde iría a posarse, sino allí "donde el amor celebra sus banquetes entre los hombres". El poeta no le ha preguntado por su esencia —quién eres— o —de dónde vienes—, sino quiere oír lo que ella misma dice: "¿Qué?" "¿Qué dices?", quiere oír esa palabra que "va de vuelo", y por eso es a él al que la diosa se la vende "por un himno". Y cuando el inquiridor le pregunta por su origen, ella sólo responde con misterio quién es aquel que la posee: Anacreonte me envió a un niño. El poeta la conoce porque tiene, como la cigarra, "canto penetrante" y es también "dulce profeta del estío", que es el tiempo en que la luz es más cálida y más fuerte, invade y reina. Y él le anuncia que pronto habrá de ser libre, porque sus ojos sólo ven con claridad lo muy distante, —ese fulgor que el hoy

anuncia a algunos embriagados. Y ella le enseña que no quiere vivir libre, sino esclava del amor: es ella la que le "arrebata el pan" de la mano en la cena, y toma con su dueño el vino que él antes bebió solo. Y sólo al beber de este vino es que se alegra, y oculta a su señor bajo sus alas. ¿Por qué ese ocultar a la sombra del ala parece callar un secreto de amor y de muerte? Todavía vemos sobre las tumbas esos ángeles cemeniteriales que recuerdan al infante desnudillo que vio el poeta con alas de paloma. "Habiéndome posado sobre la misma lira dormiré", traduce Martí. En el viejo poema, la paloma, sabedora de que ha revelado un secreto, le dice al inquiridor: "ahí está todo, hombre, acércate." Pero no cuenta si el filósofo inquiridor siguió el consejo de acercarse al hombre, o al deseo de perder su libertad y esclavizarse por amor a los que no la tienen. Y es porque el amor no abusa de palabras, por lo que el ave al final se despide y auto-reprocha con gracia: "me has hecho más habladora que una corneja."

Aunque la vida de Martí fue toda una batalla, su *guerra necesaria* fue también y sobre todo, una guerra amorosa. Sabía que el mundo de *lo necesario*, que es lo trágico por excelencia, no habría de dar el salto hacia la alegría de no haber sido traspasado primero por el dardo de fuego. Por eso pudo el organizador de la guerra inevitable anunciar: "Yo traigo la estrella, y traigo la paloma, en mi corazón." Es la estrella "que ilumina y mata" de su poema y es la paloma que fuera regalada a un poeta para que anunciara un himno, una victoria, que le permitiría al fin descansar, sobre su "lecho de roca", como Jacob, su sueño "dulce y profundo". "Habiéndome posado", dice la paloma en el poema anacreóntico, "sobre la misma lira dormiré."

Anacreonte vio la relación entre el amor y el dardo de fuego. Pero ese dardo, despreciado por Marte, por parecerle blando, no era el dios de las batallas el que podía blandirlo. Sobre su hombro, invisible para los otros, sólo el amor pudo cargarlo.

Nos hemos detenido en esta traducción tercera de Martí dedicada a la inmortal fabulilla, por la evidente relación que guarda con el tema y los dibujos del *Ismaelillo*, y con el apunte en prosa a que hicimos referencia, y aun con la concepción suya misma de la batalla amorosa, presente en el espíritu del *Manifiesto de Montecristi*. Y nos hemos detenido muy particularmente en su traducción debido al acierto —que no hallamos en las otras, ni en las más venerables— de haber preferido verterla en prosa, impidiendo así que se perdiese el más leve matiz de una fábula en que cada detalle cobra una significación simbólica que modifica su sentido central. No se trata de un bello texto poético más sino de una página cuyo sentido excede y trasciende la forma misma de que se vale

para manifestarse, que expresamente se "aligera", pierde peso y gravedad, como para ocultar también su sentido bajo sus alas. Por eso era preciso sujetar a la mensajera, retener qué nos dice con la mano: una leve confusión de forma, y la voladora se nos escapa, dejándonos apenas una fabulilla "alada", que entre rima y rima y vuelo y vuelo, nos deja el frasco de esencias hecho añicos en el suelo.

Pues tampoco se trata de un cuento en verso, porque un cuento es algo que siempre puede realizarse, mudar de forma sin perder contenido, sino de un poema, que es organismo mucho más delicado, que no puede mudar de forma sin morir. Así si cambiamos el verso dariano: "De desnuda que está, brilla la estrella" por el explicativo "La estrella brilla de desnuda que está", la simple alteración de la posición y la pausa intermedia de la palabra convierten inservible la pequeña joya maestra, aun cuando no ya el sentido, sino incluso el metro y las palabras sean textuales e idénticas al español. Comprobamos que se trata de intuir en qué elemento está el germen de los otros: en este caso está en la inversión del orden de la frase, que deja resaltando al fondo la palabra "estrella" con una desnudez y simplicidad que es la que la funde a su sentido conceptual mismo, a un tiempo que lo sustituye y realiza. Si el traductor considera de modo independiente contenido y forma y busca un ajuste que no procede de ninguno de los dos sino de su propio conocimiento del idioma en que lo vierte, o dominio de los metros, al hacer entrar lo que quepa del contenido en esta especie de molde hueco adaptable, se logra un resultado sólo en apariencia más acabado. Se hace preciso entonces, ante el imposible de hacer entrar contenido y forma intactos en el texto, y aun ante la posibilidad milagrosa de lograrlo, el respeto absoluto no sólo a la materia verbal primera, que es el tesoro irrenunciable, aun cuando esté todavía como piedra sin desbastar, sino la intuición de aquel elemento del poema —que, como vimos, puede no estar ligado ni al contenido, ni a las palabras o metro, idénticos— que se constituye en impulso generador, en fluido magnético, del poema, que si no puede llegar en la versión a esa última etapa de la materia que el escolástico llamó "esplendor formal", al menos se constituye en su germen valedero.

¿Es posible, sin conocer un idioma, que un texto nos permita imaginarlo? Hemos leído versiones poéticas del soneto de Keats al mar, y también fue sólo en una oscura versión literal donde sentimos al abrupto y suave "old shadowly sound" en un español no correcto pero que nos daba, en su misma torpeza delicada, esa proximidad más áspera de su viejo son oscuro entre las piedras. No hablamos de algunos disculpables, inevitables cambios, como los que vemos en la traducción de la *Divina comedia* de Dante por Mitre —aquí la forma *ter-*

ceto era esencial— tan superior a la más preferida por los editores españoles y lujosamente editada del Conde Cheste—, en la que un ligero toque afortunado convierte en española una sonoridad italiana sin perder el aroma y el eco de su primitiva sonoridad. Llama la atención que Martí tenga entre sus papeles versiones también sin duda no acabadas de Emerson, de Poe, en tanto fue el traductor impecable de obras en prosa como *Mes fils* de Víctor Hugo o la *Ramona* de la Hunt Jackson. (El milagro de “Dos príncipes” no le fue siempre posible). No se trata de una “literalidad” que sería grotesca de respetar—como le explica a María Mantilla— las estructuras sintácticas de otros idiomas y aplicárselas al español. Ello daría por resultado—sobre todo en idiomas que se declinan, como el latín o el alemán— una versión bárbara, un texto híbrido tan incómodo de leer como imposible de gustar. Traducir—definía en su prólogo a *Mes fils*¹³ es “transpensar” (24, 16). La traducción de poesía, sin embargo, obliga a algo más y es, desde luego, más ardua. Ello explica estas traducciones en que la fidelidad a lo que llamaríamos “la forma del contenido” obliga a la delicadeza de un resultado sólo en apariencia más “torpe”. Ello no debe confundirse con lo que en estas traducciones primerizas suyas del griego pudo corresponder a su falta de dominio cabal de ese idioma. No sabemos—por no conocer griego— hasta qué punto haya que poner a esta cuenta los frecuentes cambios de tiempos verbales que aparecen en una sola frase, y es lástima, ya que a veces estos cambios son deliberados y dan belleza al verso como en el del famoso romance español en que se dice de unos castillos “Altos son, y relucían”, o en los mismos cambios verbales en “La niña de Guatemala” de Martí. Sin duda ciertas formas impropias o imposibles correspondencias, pueden ponerse a cargo de la impericia o el trabajar—para— sí del juvenil traductor, como cuando leemos: “Habiendo tomado espejo, mira los cabellos ciertamente no ya existentes.” Pero sí concluye “y la frente de ti suave”, qué relente de origen se cuele al final en esta frente de ti suave”, imposible, mal traducida, y a su pesar, tan convincente. Esto es otra cosa que la “tierna” palomita y el “ay, ay” y el “por do vuelas”, como el “remojar la barba con perfumes importa a mí” suena más “bárbaro”, pero por ello más cerca de “las cosas de Gijes, el rey de los Sardios”, que la fácil corrección del “me importa”.

Pero expliquémonos. No se trata de aceptar *en conjunto*, mucho menos de sentar una “teoría martiana de la traducción” tomando como ejemplos estos ejercicios que jamás hubiera publicado. Ya hablamos de las traducciones que realmente dio

¹³ Martí dice más. Traducir—en este caso, a Víctor Hugo— no es sólo “transpensar” sino “impensar, pensar en él”. Y añade: “Caso grave”, porque “el deber del traductor es conservar su propio idioma, y aquí es imposible, aquí es torpe, aquí es profanar. Víctor Hugo no escribe en francés: no puede traducirse en español. Víctor Hugo escribe en Víctor Hugo” (24, 16). ¿No podría decirse lo mismo de todo poeta?

por buenas y publicó, modelo cada una de perfección en su género. Y también del caso de “Los dos príncipes”, que es más bien que una traducción literal, una creación propia, hecha, como explícita, “sobre una idea de Helen Hunt Jackson”. El poema no sólo suena a “español” sino a inmejorable español del romancero clásico. Es el caso, bien distinto, del traductor que es también un poeta, y crea, no ya el poema, que estaba creado antes, sino su versión al español, incorporando la mayor suma posible de elementos de su contenido temático al propio conocimiento rítmico del idioma en que lo vier-ta. Es el caso de la extraordinaria versión de “El cementerio marino” de Valery hecha por Jorge Guillén, que, por ser él mismo un poeta muy valeriano, da la exactitud y belleza del verso francés sin serle necesaria una fidelidad perruna al original. Pero en todo caso se trata de “otro” poema. Jamás sabremos exactamente en las traducciones de Tagore de Juan Ramón, tan bellas, qué realmente es de Tagore y qué de Juan Ramón. Su traducción de “El tigre” de Blake nos da un placer estético equivalente, una rara, doble, a veces superior, impresión que la que nos producen las palabras en el original inglés. Pero estos son milagros, no traducciones. Y si las comparamos con otras versiones, sean literales o “poéticas” hechas por traductores de menor talla, desde luego que preferiremos siempre “el mediodía justo en él enciende” guilleniano al estropeo de un original que no está compensado por la presencia de otro gran texto poético.

Hay una “literalidad” sin duda torpe y una bien distinta encantadora torpeza de transcriptor amante, atento a lo esencial, que prefiere dejar al verso extenderse más allá de sus sílabas antes que perder una de estas modulaciones, de estos silencios, que tanto significan, y por cuyos desgarrones se cuele a veces la inapresable esencia de la poesía. Martí fue particularmente sensible a esa “voz” que recorre la palabra escrita, y llamaba “estrageo” a una coma mal puesta, o a esa supresión de una pausa intermedia que podía cambiar un silencio que llamaríamos de redonda por otro de corchea, una pausa larga ahondada por otra breve y ya no significativa: sabía que una frase puede perder su gallardía de no respetársele la posición del verbo inicial, o su supresión en una frase elíptica, el irreparable daño que puede hacer un traductor o cajista al estropear con una sustitución chapucera, la graduada aceleración de una tríada de adjetivos a los que había hecho avanzar, como el fuego por un papel, por el verso. Son los indicadores de una fiebre que atraviesa y funde contenido y forma a un tiempo, y es más intensa que cualquiera de los dos considerados separadamente: ellos sacan “son, y alma” a su acierto misterioso, que ninguna corrección académica o caprichosa modificación personal puede sustituir y mucho menos suplantar. No fue acaso este don—que no es sólo suyo sino de todo

escritor de raza— sino la conciencia que tuvo de su importancia —las muchas reflexiones que hizo, en prosa y verso, sobre lo que llamara el autor del polo margariteño “el instrumento, el oído” del verso, lo demuestran— la que acaso explica el acierto de un trabajo hecho en años aún de inmadurez pero en los que, el cuidado escolar de atender rigurosamente el centro manador del poema, más que de verterlo en verso, permitió que nos dejase entre las manos un trozo intacto de pura materia poética en que sin duda sentimos el vislumbre, al menos, de su forma verdadera.

Es esa la sencilla lección que nos dejan estos ejercicios en los que sin embargo sentimos, por primera vez, la impresión de tener delante unos cuantos fragmentos de mármol griego, aún sin desbastar, pero con la lejana huella de la mano genial que lo esculpió para toda la eternidad.

Una reflexión final quisiéramos añadir. Junto a la traducción de estos nuevos poemas de Anacreonte figuran otros que no pueden dejar de relacionarse con el tema del amor y la batalla. Son fragmentos de Hesíodo. Y recordamos que en un apunte posterior en que Martí hace referencia a las distintas versiones griegas acerca del origen del amor —ya la que lo hacía nacer de Poros y Penia, ya la que lo hacía derivarse de Júpiter, o de Venus y Marte— al referirse a Schopenhauer y su “Voluntad” como “principio real del Universo”, dice que el amor, como fuerza demiúrgica, “está en la Teogonía de Hesíodo” (22, 53).

En estos fragmentos del autor de “*Los trabajos y los días*” que Martí traduce, se dan los caracteres de las sucesivas “edades”, que van de la mítica Edad de Oro, en que no había miseria, injusticia ni muerte, a la Edad de Plata, de Cobre, y de Hierro, cuyos hombres hizo Júpiter desaparecer porque ya no veneraban a los dioses. En cuanto a los que pertenecían a la Edad de los Héroes, se dieron muerte ellos mismos unos a otros, por lo que los pusieron a vivir lejos de los inmortales “en las islas de los felices, junto al Océano de profunda corriente”. Allí eran considerados semi-dioses y hallaban al fin plácida vida.

No es necesario subrayar el eco de estas primeras lecturas, la coincidencia incluso del título de su revista dedicada a los niños *La Edad de Oro* (ya que el título si bien lo puso el editor, fue del todo de su agrado) las múltiples alusiones que hay en su poesía a esta Edad de los Héroes, por cuya raza, al parecer extinguida, clama en “Sueño con claustros de mármol”, y a esta otra del Hierro, presente en poemas como “Hierro” (16, 141), escrito en la Babel de igual nombre en que vivió sus últimos quince años, y en el que se siente su horror de vivir en ciudad parecida a aquella descrita por

Hesíodo en que el espíritu de usurpación y de codicia parecía haber dañado el sentido de la justicia en los hombres y del pudor en las mujeres y en la que se había perdido la veneración a los padres primeros. Ya había advertido antes a España que había de “romper el hierro” que lastimaba los pies de los atormentados en el presidio o sería “borrada del libro de la vida” (1, 56). Lo más grave que dice Hesíodo de esta Edad de Hierro es la pérdida de la semejanza original del padre con el hijo: “ni el padre será semejante a los hijos”, “ni el huésped al hospitalario, ni el compañero al compañero [...]”

Estamos en las antípodas de la visión del poema anacreónico, de su “Alégrate, oh huésped”. Es el imperio del desamor y la destrucción. Y a estas páginas sigue la traducción de un fragmento homérico: aquel en que el anciano Príamo, por recuperar el cadáver de su hijo Héctor, para rendirle honores fúnebres, se inclina hacia Aquiles su matador, y lo besa. Al hacerlo, apela a la memoria de su propio padre. ¿No es siempre el mismo amor desvalido ante la fuerza, pidiéndole la compasión de que ella carece y aún buscando saltar el abismo entre el victimario y la víctima? “Y yo me atreví a cosas como ningún otro mortal sobre la tierra, el haber extendido las manos a la boca del asesino de mi hijo.” Es un pasaje estremecedor. La situación-límite parece trascender la relación filial o el más humanado perdón del padre al hijo pródigo de los Evangelios, texto que también Martí traduce junto a estos otros, Grecia no pudo llegar más lejos de este beso terrible, que no lo es aún de reconciliación sino de dignificación trágica de la muerte. No estaba destinado al amor que no batalla ni a la batalla que no ama el profético canto tercero de Anacreonte traducido por Martí en sus años juveniles, ni fue la relación del anciano y el niño, el anciano y la hermosura, el tema de la simple confrontación del paso del tiempo sobre cualquier criatura. Por ello, de todos estos textos, la imagen que volverá a su poesía, la que reaparece en el diálogo entre Jóveno y el anciano Homagno —o en la relación padre-hijo de su *Ismaelillo*—, es la de un pequeño niño que es rey y mago verdadero, la imagen del amor armado que traspa, la del embriagado por un vino que no es el de Chipre ni tiene despensero alguno, la que ve, en este niño real que entreabre los pasadores de las puertas para dejar entrar “luz, risas, aire” como el himno anunciador de la paloma anacreónica, la llegada de una verdadera Edad Nueva del hombre.

Una traducción moderna de Anacreonte

ELINA MIRANDA CANCELA

Mucho se ha hablado sobre los problemas que se presentan a la hora de realizar una buena traducción, y existe una variada gama de criterios que tratan de ofrecer un camino convincente ante las indiscutibles dificultades de verter en lengua ajena determinada expresión literaria; sin que por ello se haya logrado eliminar el tan arraigado prejuicio sintetizado por el decir italiano: "Traduttore, traditore."

Ciertamente no hay, quizás, atentado mayor contra el disfrute de una obra literaria que una mala traducción. José Martí, quien tantas veces dejara constancia de su estima por Homero, nos previene de leerlo en la versión de Hermosilla. Mas, aunque, en honor a la verdad, casos extremos como este no constituyen la norma, no es menos cierto que traducciones envejecidas, junto con las de escasa calidad, han contribuido a darle razón a la extendida opinión de que los clásicos son autores conocidos por todos, pero que nadie lee.

Indudablemente el fenómeno es mucho más complejo, pero cabe preguntarse cuánto ganaría la lectura de las creaciones de los antiguos griegos y latinos, por siglos acicate y deleite de tantos cultores de las letras, si, ya que no es posible tener acceso al texto en su propia lengua, por lo menos se contara con una traducción contemporánea acorde con la sensibilidad y la forma de expresión propias de los tiempos que corren, y no versiones que resienten el peso de concepciones, formas y giros determinados por el gusto de otro momento y ajenos también a la obra literaria original.

Martí, ese gran adelantado de los tiempos por venir en cualquiera de las múltiples direcciones de su amplio quehacer, llevó el asunto a términos adecuados cuando, guiado por su propia experiencia, aseveró que "traducir es *transpensar*".¹ Y

¹ José Martí: "Traducir *Mes fils*", en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 24, p. 16 [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

por si alguna duda quedara sobre la conjunción de fidelidad y creación que este arte presupone, aclara en el mismo texto: "De otros, traducir es pensar en español lo que en su idioma ellos pensaron"; y sobre ello insiste en un apunte: "Sólo que su traducción requiere un grandísimo cuidado, una especie de creación, porque ha de ser un vaciamiento exacto de lo que ha dicho en nuestro modo de decirlo."

De la misma manera que cada época y cada autor se ha servido de la tradición clásica de acuerdo con su punto de vista peculiar, condicionada por sus propias circunstancias, a la par que la enriquece con su forma de asimilarla y entenderla, a tiempos distintos corresponden diferentes modos de traducir las obras clásicas, en lo que influye no sólo los usos literarios del momento, sino la comprensión y el grado de cercanía alcanzados, sin olvidar el talento literario del traductor.

Un buen modelo de lo dicho nos lo proporciona el destino de las breves composiciones de Anacreonte, el poeta mélico de la corte de Polícrates, imitado ya en la propia Antigüedad hasta el punto de que bajo su nombre se ha transmitido toda una colección de poemas que el jonio nunca escribió. Admirado por Horacio y Ovidio, entre los latinos, en los siglos posteriores las anacreónticas encontraron traductores y cultivadores de la talla de Ronsard, Quevedo, Goethe. En nuestras letras tuvieron eco en Manuel de Zequeira y Arango, Manuel Justo de Rubalcaba, José María Heredia, Gabriel de la Concepción (*Plácido*), Joaquín Lorenzo Luaces, Enrique José Varona. Sin embargo, no sería exagerado considerarlo un poeta hoy desconocido o cuando más clasificado como un viejo cantor del amor y del vino.

Pero si para muchos Anacreonte es un poeta ignorado —situación que la lectura de las pedestres versiones a mano en bibliotecas no haría cambiar—, las traducciones que José Martí hiciera de nueve anacreónticas son muy poco conocidas.

Conservadas en el cuaderno dos de sus apuntes,² junto con distintas notas sobre sus estudios de griego y traducciones de fábulas y pasajes de Hesíodo y de Homero, estas versiones martianas datan de su época de estudiante en las universidades de Madrid y Zaragoza. Con estos cuadernos en su equipaje llegó Martí a México, donde en 1946 se entregaron a la Embajada de Cuba, y fueron publicados, por primera vez en 1951, por el Archivo Nacional.

Esta tardía edición explicaría la falta de referencias existente, aun en un investigador como Juan Miguel Díhigo, quien en 1926 diera a conocer con noble satisfacción las versiones del que

² J.M.: *Fragmentos, O.C.*, t. 22, p. 50.

³ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 89-92.

fuera su maestro en el colegio de Belén, Manuel Asenjo, y destacó sus méritos como traductor de Anacreonte.⁴ Empero, la susodicha salida a la luz de los apuntes martianos no varió la situación, tal vez por el mismo carácter de ejercicio escolar que sin duda revelan estas anotaciones.

Mas este rasgo redobla el interés, pues junto al valor de las traducciones por sí mismas, su estudio puede arrojar luz sobre sus años de aprendizaje, comparados por Ezequiel Martínez Estrada con el *Wilhelm Meister*.⁵ Para quien más tarde postulara que "traducir es estudiar, analizar, ahondar", estas versiones del griego ¿no serían también un medio de conocer, ejercicio que en una forma u otra se hiciera sentir en su formación como escritor? Al tiempo que el dominio, la excelencia y modernidad mostrados en tales tareas estudiantiles, ¿acaso no abonan el sagaz aserto de Pedro Henríquez Ureña sobre que Martí ya cuando mozo tenía un estilo?⁶

Un primer paso es necesario antes de abordar tales cuestiones que ayudarían a una mejor comprensión de Martí como escritor, y este es conocer el verdadero valor de estas traducciones y su importancia en el marco de la historia de las versiones de anacreónticas.

Como hemos apuntado, durante siglos la colección de breves y ligeras odas, en el sentido de canción que los griegos daban al término, encantaron a poetas de todos los tiempos y de todas las naciones. Highet asienta en su libro *La tradición clásica* que, después de Píndaro y Horacio, los modelos clásicos principales para la lírica artística de las literaturas modernas fueron Anacreonte con sus imitadores, los poetas de la *Antología griega* y Catulo.⁷

Pero, ¿por qué los poemitas de Anacreonte? ¿Eran estos nada más que la obra de un poeta viejo, borracho, cantor del festín y de las fáciles aventurillas de amor? ¿Es totalmente cierta esta imagen de hedonismo superficial que nos ha legado la tradición, a manera de señas personales, del cantor de Teos?

Continuador de Safo y Alceo en lo que al cultivo de la lírica mélica (nombre que de por sí alude al uso de estrofas o miembros articulados característicos de este tipo de expresión personal en que los antiguos griegos aunaban música y poesía), el más de medio siglo que de ellos le separa y su condición de jonio, hacen que su poesía, surgida en un mundo diferente, se

4 Juan M. Dihigo: "Un traductor de Anacreonte: Manuel Asenjo", en *Revista de la Facultad de Letras y ciencias*, La Habana, v. XXXVI, n. 3-4, julio-diciembre, 1926, p. 239-247.

5 Cf. Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1967, p. 131.

6 Citado por Camila Henríquez Ureña en, "En torno a Martí, el periodista", La Habana, UPEC, 1971.

7 Gilbert Highet: *La tradición clásica*, México, F.C.E., 1954, t. I, p. 350-351.

singularice frente a la cultivada por los eóleos, con los cuales el canon de los alejandrinos lo unió.

Invadida su nativa Teos por la expansión persa en el Asia Menor, Anacreonte huyó primero a Abdera y luego a Samos, donde en la corte de Policrates, encontró un ambiente propicio al desarrollo de su arte. Su fama era tal que a la muerte del tirano, Hiparco lo mandó a buscar y lo acogió en Atenas, donde compuso buena parte de sus versos.

Por el significado actual del término, conviene precisar que el concepto de tirano en el siglo VI a.n.e. en Grecia destaca sobre todo el hecho de que su ascensión al poder violaba el orden establecido. Fue el tirano en aquel entonces el instrumento de que se valieron comerciantes y ricos artesanos, económicamente pujantes, para tener acceso al poder político hasta entonces en manos de los nobles terratenientes. Fenómeno socialmente positivo en un principio, la imagen del tirano adquirió los tintes sombríos que para nosotros ostenta el vocablo a partir del momento en que el desarrollo social alcanzado, propiciado por su misma actuación, hizo superfluo y oneroso su mantenimiento en el poder mientras que, por su parte, el tirano se empeñaba en subsistir sin parar mientes en los medios. Pero aun en su etapa de esplendor, necesitaba hacer olvidar su ilegitimidad y atraer partidarios, por lo que entre otras medidas procuró el brillo de su corte con la presencia y la obra de poetas y artistas.

Este ambiente de la corte de los tiranos impuso con seguridad restricciones temáticas, pero no convenciones como las que posteriormente caracterizaran al llamado arte cortesano. Al sabio manejo de ritmos en nuevas estrofas y a la aparente sencillez, fruto de la maestría poética, propio de la mélica eólea, Anacreonte suma la actitud hedonista y el delicado sensualismo, lleno de gracia, ya presentes en la antigua tradición poética jónica y particularmente, pensamos, en Mimnermo de Colofón, con quien tiene en común el sentido del color, la atracción y la capacidad de crear imágenes plásticas, el uso del adjetivo; rasgos estos en los cuales Anacreonte alcanzó tal excelencia, como en otros aspectos de la *téchne* poética, que estudiosos y críticos no han podido menos que alabar su virtuosismo.

Aunque efectivamente el marco de su poesía es el simposio y, por tanto, el amor y los alegres placeres de la fiesta son sus temas favoritos, por lo pronto en la parte de su obra que mejor conocemos, nunca pierde el sentido de la medida elegante; mientras que muchos de sus versos, como ha señalado Lesky, "reflejan la dulzura de la vida con tal intensidad, que en ocasiones llega a ser dolor".⁸

Este saber plasmar el placer entre dulce y doloroso de la vida, el dominio de la expresión en aparente contraste con el encanto

8 Albin Lesky: *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1968, p. 203.

de sus versos de difuminados contornos, su sensibilidad para el colorido, la originalidad de las imágenes, el sentido de lo delicado y la gracia, sin faltar cierto manejo de la ironía, son los rasgos que convierten al poeta jonio en maestro de maestros.

Mas las anacreónticas que encantaban a nuestros bisabuelos, los cuales, gracias a sus obligatorios estudios en griego, muy jóvenes las leían en su lengua original; aquellas que marcaron los afanes de muchos poetas a partir del Renacimiento, no eran las odas del propio Anacreonte, perdidas en su mayoría, sino ese monumento a su prestigio que fueron las imitaciones que suscitó, unas sesenta de las cuales fueron recogidas en época bizantina, aunque dataran en su mayoría de tiempos anteriores —de la etapa helenística para algunos—, y se conservaron añadidas a la Antología palatina.

Frente a la riqueza métrica del poeta del siglo VI a.n.e., las anacreónticas siguen un mismo patrón: un sistema de breves versos, dímeter cataléctico yámbico o anaclástico jónico,⁹ lo cual tiende a un tipo de cantilena de ritmo fácil y uniforme propio de algunas cancioncillas populares. Aunque de desigual calidad, su sencillez, gracia, delicadeza y bellas imágenes han sido tan desdeñadas en este siglo XX, después de conocerse su carácter apócrifo, como antes fueron admiradas; sin tener en cuenta que, como apunta Croiset, el error estuvo en no distinguir “entre la gracia alejandrina y la del siglo VI”,¹⁰ aparte de aquello del modelo que siempre subsiste en la copia, sobre todo si es buena.

El doctor Dihigo, pocos años después que Croiset publicara la opinión mencionada, da un paso más, cuando sin inmutarse ante la negación de los críticos, confiesa con sinceridad que: “Mientras más se leen las anacreónticas mayor placer se experimenta; son tan ingenuas algunas, son tan naturales en la idea y tan delicadas en la forma que por ello poeta de suprema delicadeza como Moore las ha vertido en su idioma.”¹¹

Destaca, pues, el profesor cubano el efecto que sin duda provocaban los poemas en cuestión en muchos lectores y hombres de letras, los cuales se complacían en imitarlos o en la búsqueda de una traducción apropiada, sobre todo en sus años mozos, como sucedió con Varona, Martí y el citado poeta inglés de quien precisamente el héroe cubano retrata el asombro de la madre al descubrir que “por donde el hijo cristiano comenzó, fue por la traducción picante y feliz de las odas de Anacreonte”.¹²

10 “Leur seule erreur était de ne pas faire de distinction entre la grâce des alexandrines et celle du VI^e siècle avant l'ère chrétienne”. A. Croiset: *Histoire de la Littérature Grecque*, Paris Fontemoing et Cie., 1914, t. II, p. 269.

11 Juan M. Dihigo: ob. cit., p. 239.

12 J.M.: *Diario. De Montecristi a Cabo Haitiano*, O.C., t. 19, p. 204.

Estos calificativos empleados por Martí develan la opinión que a él le merecían y completan las cualidades apuntadas en su artículo “La poesía”:

Polvo de huesos y sedimento de humus habrán sido ya muchas veces los restos de Anacreonte y de Virgilio, y aún hay en la expresión rimada del sentimiento poético, tintes de aquel afecto sensual, de aquella perezosa molicie, de aquel picaresco ingenio o de aquellos conceptos sentenciosos de los dos clásicos.

Exponer detalladamente los méritos que a sus ojos tenían el latino Virgilio y la obra anacreonte, sirve para subrayar la actitud que Martí aconseja asumir al joven creador, dentro de la mejor tradición de la poética horaciana, pero con una apropiación y un desarrollo muy martianos: “El estudio es un mérito; pero la imitación es un error: más que error, una dejación de la dignidad de la inteligencia.”¹³

Estos criterios nos parecen índice suficiente de que las nueve traducciones de anacreónticas conservadas en el cuaderno dos de apuntes, no son un mero aburrido y obligado ejercicio con vista a aprobar una asignatura más, sino que el joven Martí supo gustar y apreciar la tarea estudiantil en cuyos resultados trasluce la dedicación, el rigor y la creatividad con que fue realizada.

Buena muestra de que no es esta una opinión sin fundamento nos la proporciona la traducción de la conocida anacreóntica sobre la lira (25 Ed.),¹⁴ en la cual el poeta, con graciosa simplicidad, resume la vieja oposición entre épica y lírica, entre las intenciones o el supuesto deber de abordar un género poético de prestigio y sus verdaderas inclinaciones y talento. Viejo motivo literario cuya primera manifestación sea quizás el férreo rechazo homérico que encuentra cabida en los poemas de Jenófanes, afín al gusto helenístico, retomado por Virgilio y Propertio, pienso que nunca fue tratado con tanto desenfado como en este pequeño poema, con el cual la mayoría de los estudiosos de la lengua de los antiguos griegos se ponen en contacto con el arte poético de Anacreonte.

Lo primero que se destaca en estas versiones martianas es cómo, a diferencia de poetas y traductores más o menos coetáneos, no intenta forzar su versión dentro de los marcos de la fórmula métrica consagrada como propia de las anacreónticas, a la cual

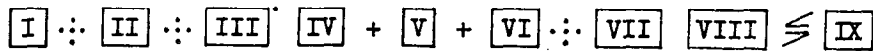
13 J.M.: “La poesía”, O.C., t. 6, p. 367 y 368, respectivamente.

14 Los textos griegos, a causa de dificultades técnicas, no han podido reproducirse, por tanto remito al lector a la edición de J.M. Edmonds: *Elegy and Iambus with the Anacreontea*, Londres, The Loeb Classical Library, 1931, t. II. He conservado la numeración de los poemas de acuerdo a como aparecen en ella para identificarlos mejor, independientemente de la ordenación seguida por Martí.

se sometieran los españoles Villegas, Meléndez, Cienfuegos y los cubanos Zequeira, Heredia, Luaces, Varona, entre otros.

No sabemos si ya por entonces Martí sentía, como años más tarde Pedro Henríquez Ureña,¹⁵ la imposibilidad de encontrar en español un metro que sugiriera todo lo que implica el griego, o si ya entonces sustentara la no identificación entre poesía y verso que posteriormente proclamara; y ello no parece desencaminado, si tenemos en cuenta no sólo el cuidado con que estructura su versión de la oda que titulara "A su lira", sino también por el sabio empleo de figuras como la anáfora, el polisíndeton y la aliteración, con los cuales mantiene el ritmo de canción propio del original.

Si analizamos sintácticamente el texto griego, obtendremos la siguiente representación gráfica de la estructura básica:¹⁶



En ella se hace evidente que el poema se conforma por tres partes: dos prácticamente simétricas, de tres y cuatro oraciones, con la diferencia de que en el segundo grupo las oraciones IV, V y VI aparecen expresamente copuladas, mientras que en las demás el *dé* griego actúa como un muy débil nexa, a lo cual se agrega el que, al contar la segunda serie con una oración más, en ella la vuelta al *dé* hace que este reasuma con mayor efectividad su leve matiz adversativo, marcando lo inútil de las medidas tomadas por el poeta, de modo que se renueva la situación inicialmente expuesta: la antinomia entre la pretensión del autor de cultivar la épica y el instrumento, la lira, símbolo de la expresión personal, de la lírica mélica. Las dos últimas oraciones coordinadas causalmente, concluyen con alegre ironía que por lo que al poeta respecta, la épica puede estar tranquila en lo adelante, puesto que no intentará cambiar más su verdadera inclinación.

A su vez, si hacemos el esquema de la estructura básica de la versión martiana tenemos:¹⁷



15 Cf. Pedro Henríquez Ureña: "Justificación", en *El nacimiento de Dionisos*, Nueva York, 1916, p. 6.

16 Hemos adoptado el signo de cópula pero en líneas discontinuas para expresar el nexa débil que supone el *dé* griego y con \leq he querido representar la coordinación causal reconocida en las gramáticas griegas.

17 Aunque muchos gramáticos no aceptan la coordinación causal en español, hemos mantenido el mismo signo, puesto que en la versión martiana siento que se procura conservar el matiz griego de coordinación en la medida en que no se trata de una causa lógica y el "pues" actúa como un débil enlace entre oraciones independientes por su sentido y en cuya combinación se busca un efecto de orden poético.

Martí sigue fielmente, pues, la estructura de la composición griega y subraya la partes señaladas mediante párrafos separados; tales cuidados hacen evocar los consejos que años después diera a María Mantilla relacionados con la traducción en los cuales no olvidaba los aspectos formales.¹⁸ Señala en esta carta cómo al traducir debe ser fiel al nivel estilístico del original, usar las mismas palabras, a menos que esto aboque al solecismo. Y en la práctica son estos mismos principios los que encontramos implícitos en la versión martiana de las anacreónticas.

Si comparamos el texto martiano con traducciones en prosa posteriores —como la de la notable helenista cubana Laura Mestre o la de Agustín Esclasans, publicada en 1946—,¹⁹ advertimos que ambos vierten la pequeña oda en un sólo párrafo, alternativa gramaticalmente lícita, pero poco efectiva en cuanto al mantenimiento de la concepción poética.

Por supuesto, este ordenamiento *per se* no lograría tal resultado si no fuera por el tratamiento interno de cada una de las partes.

En la primera mantiene la anáfora, intensificada por el empleo del mismo verbo, a diferencia del original, con lo que subraya la referencia al género lírico en contraste con el asunto épico propuesto, la cual podría no percibirse tan claramente en el literal "Quiero hablar de los Atridas", dadas las diferencias entre la expresión poética moderna y la griega. Por otra parte, sustituye por el polisíndeton el prácticamente intraducible *dé*, empleado en lengua griega más que nada para destacar la unidad psicológica, por comparación o por contraste, entre oraciones gramaticalmente independientes; mientras que en la tercera oración, si bien mantiene la relación todo /parte de lira/ cuerda con que el autor de la anacreóntica matiza la repetición inmediata, enfatizando la independencia otorgada al instrumento emblema del género, altera el orden para huir de un hipébaton poco grato en español, pero sin perder el efecto buscado en el texto original, al encerrar la idea entre los casi sinónimos términos de la aposición griega, al tiempo que refuerza el tono de canto popular dado por la sencillez de las palabras, la anáfora y el polisíndeton con la aliteración (lira, resuena, amor, cuerdas), la cual también sirve para subrayar la situación expuesta.

De igual manera que se ha atendido hasta aquí al principio de la poesía griega de que el énfasis recae sobre la primera palabra enunciada, inicia el segundo período poético con el verbo en

18 J.M.: Carta a María Mantilla de 9 de abril de 1895, O.C., t. 20, p. 216-220.

19 Cf. Laura Mestre: "De la poesía lírica griega: Píndaro, Safo y Anacreonte", en *Estudios griegos*, La Habana, 1929; y Píndaro: *Himnos triunfales, epinicios y las odas y fragmentos de Anacreonte, Safo y Erina*, prólogo, traducción y notas de Agustín Esclasans, Barcelona, Iberia, 1946.

el mismo tiempo pasado del texto, en busca de cierto rejuego presente-pasado-determinación presente respecto al futuro, el cual refuerza la actitud tomada, además de que en esta segunda parte el subrayado verbal marca el pase de la exposición a la acción. Mantiene el polisíndeton en igual función que antes y merece destacarse lo acertado de la elección del término apropiado en español. Así opta por "poco ha" frente a los posibles "recientemente, antier" ofrecidos por el diccionario; frase esta que continúa el ritmo anapéstico de "Cambié". Por su parte el "ciertamente" le permite el refuerzo que conlleva la estructura balanceada griega; y a su vez amerita destacarse el neologismo "contracantaba", el cual, dentro de los cánones españoles, permite ofrecer el matiz exacto del término griego y sirve a la ligera aliteración presente en estas partes, cuya interrupción, en el final, contribuye a resaltar la conclusión.

El efecto de ruptura de esta se intensifica por Martí con la precedencia del vocativo, ya que en español no es posible lograrlo, como en griego, con el verbo en optativo en oposición a la cadena de indicativos precedentes, sin dejar de tomar en cuenta que para los antiguos griegos este mismo verbo en imperativo era la forma lexicalizada de saludo y despedida, matiz que a su vez Martí recoge en el infinitivo con valor de imperativo "pasarlo bien".

Esta irónica apelación que con cierta brusquedad interrumpe el desarrollo anterior, centra y resume la oposición épica/lírica, la cual recorre el poema y destaca la actitud asumida por el poeta, quien con gracia y *esprit* sostiene su voluntad de cultivar el tipo de poesía para el que tiene aptitud o vocación.

El análisis realizado demuestra cómo en esta versión martiana se combinan la fidelidad y la creación, a partir de un cabal entendimiento del original en cuanto composición literaria y de comprender el arte de traducir como "transpensar". El apego al original no sólo se revela en el mantenimiento de la misma estructura, casi de las mismas palabras, orden y recursos, sino en la manera creadora de que salva efectos del texto griego, imposibles de trasladar directamente al español, mediante soluciones que responden al espíritu del original.

La diferencia mayor, el empleo de la prosa, se torna un mérito en la medida en que le permite una cercanía mayor a la métrica griega que desconoce la rima y las cuartetas,²⁰ pero se organiza en torno al ritmo, al tiempo que no se constriñe por la fórmula encasillada a soluciones españolas ajenas al original, sin que por ello se pierda el carácter de canción, gracias a la prosa poética empleada por el traductor.

Este tratamiento de la prosa, que no sorprende en quien habría de ser señor de las palabras y autor de impresionantes versos

20 El tipo de anacreóntica se ha acostumbrado a verter al español en cuartetos de siete sílabas con acentos en la cuarta y sexta sílabas.

libres, se nos revela aún con mayor claridad en el inicio de la traducción de la oda a la paloma (15 Ed.), donde cada línea, si nos tomamos la libertad de partir una de ellas, consta de dos sílabas más que la anterior con acentos aproximados en segunda, quinta y penúltima, hasta cerrar con dos breves preguntas cuyo número de sílabas se corresponde con la cuarta parte y la mitad respectivamente del largo alcanzado en la progresión anterior. Es decir:

Querida paloma, (6)
¿de dónde, de dónde vuelas? (8)
¿de dónde, corriendo sobre el aire, (10)
derramas y destilas tantos perfumes? (12)
¿Quién eres? (3) ¿Qué te da cuidado? (6)

Así pues, no desdeña Martí el asimilar a la expresión en prosa técnicas del verso que contribuyan a una mejor re-creación en lengua española del poema original.

Por este sentido de la traducción literaria, es que logra una versión fidedigna, capaz de complacer a un exigente profesor de lengua griega y que igualmente suscita el disfrute de cualquier lector.

Posiblemente la libertad, la capacidad de recrear, implícitas en este concepto, se ponen de manifiesto en uno de los pocos casos en que la traducción no parece ser tan fiel. En la oda "A las mujeres" (24 Ed.), en la cual el tradicional prejuicio contra las mujeres deviene galante alabanza, encontramos en la versión martiana la sustitución de las irónicas preguntas surgidas al final del inventario de las armas dadas por la naturaleza a los distintos animales y que culmina con la inteligencia del hombre: "¿Para las mujeres no tenía? ¿Por qué no?" (trad. lit.). La afirmación "Para las mujeres no tenía ya" evoca el platónico mito de Epimeteo²¹ y convierte la situación en momentáneo olvido de la naturaleza, enfatizado por la pregunta "¿qué les da pues?". Sentimos como si esta se detuviera a reflexionar el modo de suplir su falta y lo lograra con creces. De esta manera la ruda referencia a la consideración tradicional de la mujer como inferior se suaviza y asume una delicadeza más adecuada al sentido de amable piropro que recorre la breve canción.

De igual manera sabe Martí transmitir en su traducción de la oda "A sí mismo" el contraste entre la ironía con la cual se burlan las mujeres del viejo poeta y el sentido agrídulce de la vida profesado por este.

La oda anacreóntica se organiza en dos partes casi simétricas, en cuanto al número de versos, en las cuales se expone el decir

21 Cf. Platón: "Protágoras", 321, a, b, c, en *Diálogos*, Madrid, Gredos, 1982, t. I, p. 524-525.

de las mujeres y la respuesta del jonio. Estructura mantenida por el estudiante cubano a través del uso de párrafos separados al tiempo que subraya la oposición mujeres/poeta - tercera persona/primer, sobre la cual se construye el poema, al alterar el orden verbo-sustantivo inicial del texto.

Siguiendo el principio que años después aconsejaría a María Mantilla, respeta la sucesión de acciones que el poeta griego pone en boca de las mujeres, guardando el *tempo* de cierta expectación, de manera que el efecto de la antítesis, entre lo que se espera ver y la imposibilidad real, tenga mayor resonancia. Resulta también interesante la traducción del adjetivo *psilón* por suave, con la cual la frase que remata el sarcasmo "calva tu frente" (trad. lit.), adopta un tono menos brusco y más afín al de la respuesta, mientras que el énfasis, conferido por el pronombre personal en vez del adjetivo posesivo y la posposición del calificativo, contribuyen a que en este contexto adquiera el significado deseado y que en realidad le es ajeno.

Es cierto que la disposición quiasmática, con la cual en el poema griego se establece el tránsito entre ambas partes, se pierde en la versión martiana, puesto que el hipébaton resultante sería poco grato; sin embargo, el nexo se observa por la reiteración del orden sujeto-verbo, del que ya hemos hablado. De igual modo la antítesis "no sé; esto sé" (trad. lit.) dentro de una misma línea, es sustituida por la construcción anafórica "en verdad no sé [...]. Sólo sé".

En tanto otros traductores usan en la primera parte expresiones coloquiales que no acatan la sucesión de acciones y en la respuesta de Anacreonte obvian el sentido de jugar propio del infinitivo sustantivo empleado, Martí usa la frase "jugar suavemente" para trasladar la ocupación juzgada como conveniente para sus años por el imitador del poeta jonio. De nuevo aquí reaparece el adjetivo "suave", ahora como adverbio, pero para perfilar la acción propuesta. Y también de nuevo observamos que, si bien este término no es una traducción literal, al precisar al verbo, consigue suscitar una idea afín a la acepción de placer del griego (*tò terpnà paidsein*: el jugar placeres, el jugar placenteramente).

Por último, no se puede pasar por alto cómo el escritor cubano concreta con "las rosas de la muerte" el indefinido *tà Moires* (las cosas de la Moira, lo de Moira; o mejor aún, lo de Parca, pues era este y no otro el significado definitivo que al correr del tiempo adquirió tan antiguo nombre). Con ello Martí confiere a la versión un toque muy suyo. Esa belleza que arrojan las rosas sobre la muerte, esa atracción que irradia la imagen, se aviene perfectamente con el "querer de la muerte" del cual nos hablara Juan Marinello en uno de sus ensayos martianos²²

²² Cf. Juan Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964, p. 41. [Este ensayo se re-

y que tan poco tiene en común con el sentir griego de la muerte; empero, sin que la expresión traicione el sentimiento entre doloroso y placentero con que el Anacreonte de la oda disfruta la vida, consciente de la cercanía de su término natural.

La traducción de los poemas a una prosa trabajada con recursos asociados casi siempre al verso, empleada como vehículo de expresión propia en *El presidio político en Cuba*,²³ reafirma una nueva actitud de barrer con los límites rígidos que hasta entonces se habían mantenido entre prosa y verso, un nuevo concepto del hecho literario que a partir de entonces gana terreno hasta campar con entera libertad en nuestras letras actuales.

Ese tratamiento de la prosa, esa atención a la forma en que se presenta, también la hallamos en la versión de una anacrónica que se hace eco de un tópico sobre el cual Martí comenta: "Todo esos versos que empiezan 'Quisiera ser &', 'Si yo fuera &'—son más que de Anacreonte (Oda 22) imitaciones de Dyoniso",²⁴ y constata su presencia en la poesía quechua y en la persa.

Después del acierto de la fiel traducción de los versos en que presenta, con ejemplos mitológicos, el asunto de la metamorfosis—donde sigue al original ("voló pájaro golondrina") frente a otras versiones simplificadas, que desechan el encanto de la forma mencionada—comienza la serie de verbos en optativo, modo usado en griego para expresar deseos de posible realización, aunque Martí se decide por el sentido de potencialidad, también propio de la esfera semántica de este modo griego y susceptible de encontrar expresión en el sistema verbal español.

La anáfora se interrumpe con la afirmación categórica del deseo que anima al poeta ("Quiero ser convertido"), alcanzando así mayor vigor. Este efecto también lo hallamos en el texto griego, pero en los versos de Martí gana mayor intensidad con la posición inicial, ocupada a su vez por el vocativo, de modo tal que se completa la idea y confiere inmediatez al deseo, para terminar con la cadena enumerativa siempre comenzada por "Y".

En una traducción hecha con este esmero, el repetido "frotase a ti" tiene un evidente propósito enfático y contribuye a resal-

²³ Isis Molina de Galindo, por ejemplo, sostiene que este ardiente alegato es un poema elegíaco, en su artículo sobre *El presidio político en Cuba*, publicado en el *Anuario Martiano*, La Habana, n. 1, 1969, p. 33.

²⁴ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 396. Por otra parte el fragmento resulta de interés como muestra de los conocimientos del joven Martí, particularmente sobre la cuestión de las anacrónicas.

produce en la selección que conjuntamente con su autor, proyectó Roberto Fernández Retamar, y salió a luz en 1980, a través del Centro de Estudios Martianos y la Editora Política. Constituye una tercera edición, aumentada, de los *Ensayos martianos*, que compiló Juan Marinello en 1961. (N. de la R.)]

tar, al oponer la variante pronominal, la acción final, "pisases a mí", marca extrema de la rendición enamorada del poeta.

Si sólo el estudio de "A su lira" o las referencias a otras anacreónticas concedían margen a la idea de una feliz casualidad en cuanto a los aciertos de la traducción martiana, el análisis de estas otras versiones nos permiten corroborar no sólo la calidad del empeño del joven estudiante, sino cómo en estas composiciones están implícitas las bases de la teoría sobre el "transpensar", a la par que nos ayudan a conformarnos una imagen más clara de Martí en estos años de formación.

En un principio era nuestro propósito estudiar las nuevas anacreónticas, pues además de las ya mencionadas, el joven escritor tradujo la conocida felicitación a la cigarra, la oda en que el poeta alardea de sus éxitos amorosos, aquella que desarrolla o más bien constituye una variación del arquiloquiano "No me importa las riquezas de Giges" y la del Cupido travieso, el cual, como un juego, hicie con sus saetas a quien lo había resguardado.²⁵

No se nos oculta que en alguna de ellas se encuentran una que otra frase necesitada de una revisión. Sin embargo, esto no es sorprendente en ejercicios que nunca tuvieron la pretensión de ser publicados; por el contrario, lo admirable, lo raro, es que en este tipo de anotaciones se hallen versiones de tal excelencia. Salvo pequeños detalles en una u otra, los aciertos señalados se repiten en todas. Por ello, en aras de evitar caer en monótonas disquisiciones filológicas y porque creo que las traducciones analizadas son suficientemente probatorias e ilustrativas, remito al lector al anexo, donde podrá encontrar la versión martiana y traducciones de otros intelectuales cubanos más o menos contemporáneas, así como otras editadas en publicaciones de cierto renombre ya entrado nuestro siglo xx.²⁶

Las anacreónticas en lengua española gozan de una larga historia, que abriera nada menos que don Francisco de Quevedo²⁷ y en la cual se inscriben a lo largo de los siglos nombres notables, entre los cuales se relacionan los de muchos cubanos; pero, si pensamos en una traducción moderna, acorde con nuestras exigencias a dicho arte, hoy convertido en disciplina universitaria, y sobre todo que permita disfrutar sus lecturas como si fuera el texto original, hay que buscar la del joven José Martí.

²⁵ *Anacreónticas* 34, 14, 8 y 33, según Edmonds.

²⁶ La selección de las traducciones de Agustín Esclasans sólo obedece a que, editada en la colección *Obras Maestras*, de la Editorial Iberia, se encuentra a mano en cualquiera de nuestras bibliotecas y, además, se conoce la fecha de publicación, 1946, lo cual no sucede con la de Tomás Meabe, que aparece en *Obras completas de Pindaro*, editadas en París por Garnier, también de fácil consulta.

²⁷ Aunque Tomás Navarro Tomás en su *Métrica española*, La Habana, 1966, p. 209, asegura: "La nueva época del heptasilabo tuvo principio con la anacreóntica de Gutierrez de Cetina, anterior a 1554, fresco y gracioso romancillo sin modelo conocido entre las imitaciones italianas de este autor", el primer traductor de las anacreónticas en lengua española y, por tanto, en verdad su introductor, fue Quevedo.

UNA TRADUCCIÓN MODERNA DE ANACREONTE

ANEXO

JOSÉ MARTÍ: 1ra., "A su lira"

Quiero cantar a los Atridas y quiero cantar a Cadmo, y la lira resuena sólo amor en las cuerdas. // Cambié poco ha las cuerdas, y la lira toda, y yo ciertamente cantaba los combates de Hércules, y la lira contracantaba amores. // Héroes, pasarlo bien en lo sucesivo de nuestra parte; pues la lira canta sólo amores.

ENRIQUE JOSÉ VARONA: Oda IV, "De mi lira"

*Quiero que los Atridas,
De Cadmo cantar quiero,
Mas ¡ah! con Amor solo
resuena mi instrumento.*

*Ya remudo las cuerdas,
Ya la cítara trueco;
Hercúlea lucha canto;
Amor replica el nervio.*

*Héroes, en adelante
Por mí gozad sosiego
Que ya mi lira solo
Al Amor da sus versos.*

MANUEL ASENJO: I, "A la lira"

*Cantar quiero a los Atridas
Y quiero a Cadmo cantar,
Pero en sus cuerdas la lira
Amor encierra no más.*

*Mudé las cuerdas ha tiempo
Y la lira mudé ya,
Y de Hércules los trabajos
Cantaba yo sin cesar,*

*Mas la lira respondía
Amores. Adiós quedad
Héroes, por siempre mi lira
Amores canta no más.*

LAURA MESTRE

Quiero hablar de los Atridas, quiero cantar a Cadmo, más las cuerdas de mi lira sólo suenan amor. Un día cambié las cuerdas y toda la lira, y canté las luchas de Hércules... pero la lira respondía amores. Héroes, adiós de una vez, porque mi lira sólo canta amores.

AGUSTÍN ESCLASANS

Quisiera celebrar a los Atridas, quisiera cantar a Cadmo; pero las cuerdas de mi lira sólo resuenan con acentos amorosos. Últimamente las cambié; hasta cambié de instrumento; y empecé a cantar los trabajos de Hércules; pero mi lira seguía respondiendo con las melodías que inspira el Amor. Adiós, pues, héroes; mi lira sólo sabe cantar los amores.

TOMÁS MEABE

Quiero celebrar a los Atridas; quiero cantar a Cadmo; pero las cuerdas de mi lira no resuenan sino con acentos amorosos. Las he cambiado últimamente, he cambiado hasta de instrumento y he comenzado a cantar los trabajos de Hércules, pero mi lira respondía aún con las melodías que inspira el amor. Adiós, pues, héroes, mi lira no sabe cantar sino los amores.

JOSÉ MARTÍ: 2da., "A las mujeres"

La naturaleza dio cuernos a los toros, cascos a los caballos, ligereza de pies a las liebres, carrera de dientes a los leones, la natación a los peces, el volar a las aves, el pensamiento a los hombres. // Para las mujeres no tenía ya. ¿Qué les da pues? La hermosura contra todos los escudos, contra todas las lanzas. // Pues cualquiera siendo hermosa, vence al hierro y al fuego.

ENRIQUE JOSÉ VARONA: II, "De las mujeres"

*Al corcel dio natura
Cascos, al toro cuernos.
A la liebre presteza,
Dientes al león fiero,
La nadadura al pece,
A las aves el vuelo,
Alto ingenio a los hombres,
Que en la mujer no vemos.
Pues ¿qué le dio? Hermosura;
Por broqueles y acero;
Que la mujer si es bella
Al hierro vence y fuego.*

AGUSTÍN ESCLASANS: 25

La naturaleza ha dado cuernos a los toros, pezuñas a los caballos, agilidad a las liebres, y anchas fauces armadas de dientes a los leones. Ha permitido a los peces nadar, a los pájaros volar, a los hombres concebir nobles pensamientos. Nada le quedaba ya para dar a las mujeres. Y entonces les dio la belleza, más poderosa que todos los escudos y que todas las espadas. La mujer bella triunfa sobre el hierro y el fuego.

JOSÉ MARTÍ: 3ra., "Al amor"

En cierta ocasión a horas de la media noche cuando la Osa vuelve ya a la mano de Bootes, y las tribus todas de los mortales yacen, habiendo sido domadas por el cansancio, entonces, el amor habiéndose presentado, golpeaba los pasadores de las puertas de mí. // —¿Quién, dije yo, rompe las puertas? Romperás sueños de mí, y el amor dijo: abre, soy niño; no temas; me mojo, y ando vagando en esta noche sin luna. // Habiendo oído esto, yo me compadecí, y habiendo encendido luz en seguida, abrí— y veo a un niño llevando arco, alas y aljaba.

Habiéndole sentado junto al hogar, calentaba yo manos de él con palmetas, y exprimía agua húmeda de su cabellera; pero él cuando hubo despachado el frío: // Ea—dijo, probaremos este arco, por si la cuerda habiendo sido mojada, está dañada ahora en algo para mí. Y extiende, y me hiere en medio del corazón como saeta. Y riendo, salta y me dice: ¡Oh huésped! Alégrate, pues el arco está sin daño y tú padecerás en el corazón.

ENRIQUE JOSÉ VARONA: VII, "Del amor"

*Una vez a la hora
En que la noche media,
Cuando ya hacia el Bootes
La Ursa se endereza,*

*Y el cansancio rendidor,
Los mortales sosiegan,
Amor sobreviniendo
Golpeaba mis puertas.*

*¿Quién dije, hunde mi albergue?
¿Quién mis sueños ahuyenta?
A do que él: "Abre clama,
Es un niño, no temas,*

*Que en tan luminosa noche
Mojado y sin luz yerra."
Condolido al oírle
Enciendo mi lucerna,*

*Abro, y ante mis ojos
Un rapaz se presenta
Arco trayendo, y alas,
Y aljaba con saetas.*

*Junto a mi hogar le sienta,
Y mi palma caliente
Sus dos manos, y exprime
El agua de sus crenchas.*

*Él, ya que se ha repuesto
Del frío, dice: "Ea!"
Veamos si la lluvia
Ha dañado su cuerda!*

*Y tiende el arco, y fiero
El alma me traviesa;
Con lo que huyendo a saltos,
Riende así me beja:*

*"Alegrémonos, huésped,
Mis armas van ilesas,
Tu corazón ¡por cierto!
Asaz llagado queda!"*

MANUEL ASENJO: II, "Al amor"

*La media noche sería
Cuándo ya la Osa da vuelta
De Bootes en la palma.
Y duerme la raza entera
De los mortales, rendida
De cansancio en su tarea.
Llegando entonces el Amor
Sin que nadie lo sintiera.
Hería con duros golpes
Los cerrojos de mis puertas.
Quién, dije, a la puerta llama?
Ve que mis sueños inquietas;
Y respondíome el Amor,
Abre, soy niño, no temas.
Húmedo estoy, he vagado
Sin luna por las tinieblas
Tales razones oyendo
Me compadecí y abriera
Al punto, después de haber
Encendido la lucerna
Y miro al niño llevando
Arco y aljaba con flechas.
Poniéndome pues al fuego.
Calentaba con mi diestra*

*Sus manos e iba secando
Su mojada cabellera.
Él, apenas cedió el frío
Hagamos dijo experiencia
Del arco, a ver si me hiere
Ya la humedecida cuerda,
Extendióla y en medio
Del corazón me vulnera
Cual tábano. A carcajadas
riendo saltó hacia fuera
Pero no sin decir antes,
Conmigo, huésped, te alegra
Pues que mi arco está ileso
Y tu corazón con pena.*

AGUSTÍN ESCLASANS

A media noche, cuando la Osa se inclina hacia la mano del Boyero, cuando toda la raza de los mortales descansa domada por el sueño, el Amor vino a llamar a mi puerta. "¿Quién eres —le dije— tú que llamas a mi puerta e interrumpes así mi sueño?" "Abre y no tengas miedo —me dijo el Amor—; soy un niño; estoy calado de lluvia, en esta noche sin luna, y me he perdido." Sus palabras me conmovieron, y encendí en seguida mi lámpara, y le abrí, y vi un niño con un arco, un carcaj y unas alas. Le hice sentar cerca del fuego del hogar, y calenté sus manos entre las mías, y sequé el agua de la lluvia que mojaba sus cabellos. Cuando se sintió recobrado me dijo: "Vamos, juguemos con este arco, para probarlo; ¿quién sabe si la cuerda, mojada, habrá perdido su fuerza?" Tendió el arco y me hirió en mitad del corazón; sentí como si me hubiese picado un tábano. Y él, riéndose, se puso a dar saltos. "Extranjero —me dijo—, alégrate; el arco no estaba en mal estado; pero tu corazón te hará padecer."

JOSÉ MARTÍ: 4ta., "A la paloma"

Querida paloma, // ¿de dónde, de dónde vuelas?, // ¿de dónde, corriendo sobre el aire, derramas y destilas tantos perfumes? // ¿Quién eres? ¿Qué te da cuidado? // Anacreonte me envió a un niño, a Batilo—al que manda siempre en todos, y al tirano. // Citera me vendió habiendo tomado un pequeño himno, y yo sirvo en todo esto a Anacreonte, y ahora ya ves que llevo sus cartas, y dice haber de hacer a mí muy pronto libre, y yo en verdad, aunque me dé suelta, permaneceré esclava junto a él, pues ¿qué importa a mí volar por montes y campos y posarme en los árboles habiendo comido algo salvaje? // Entre tanto ahora, en verdad como, habiendo arrebatado el pan de las manos del mismo Anacreonte, y da a beber a mí el vino que bebe antes. Habiendo bebido, bailaré, y ocultaré a mi señor con mis alas. Habiéndome posado sobre la misma lira dormiré.

Ahí lo tienes todo, hombre: acércate: me has hecho más habladora que una corneja.

ENRIQUE JOSÉ VARONA: IV, "A una paloma"

—Amable palomita,
 ¿De dónde con tal prisa
 Vienes, de do, que al aire
 Tan ungida atraviesas,
 Espirando perfumes
 Tan gratos por do quiera?
 Saber quien es tu dueño
 En verdad me interesa.

—Me manda Anacreonte
 Do su Batilo reina.
 A él por un breve himno
 Vendíome Citerea;

Desde entonces al Teyo
 Sirvo de esta manera,
 Y agora le conduzco
 Las misivas aquestas.

El háme prometido
 Ahorrarme a la vuelta;
 Mas yo siempre a su lado
 Estar quiero cual sierva.

Para qué necesito
 Ver montes y praderas.
 Sentada en toscas ramas,
 Comiendo agrestes yervas?
 Agora de las manos
 De Anacreonte mesmo
 Arranco el pan, y bebo
 Del vino de su mesa;

Y descubro revolando,
 Con mis alas abiertas
 Le cubro, y ya beoda
 Duermo sobre sus cuerdas.

Eso es todo; mas vete,
 Hombre, no me detengas,
 Que me has hecho habladora
 Muy más que la corneja

MANUEL ASENJO: III, "A una paloma"

¿Adónde, adónde vuelas
 Amable palomilla?

¿Por qué tantos unguentos
 Exhalas y aun destilas,
 Deslizándote rápida
 Por la región vacía?
 Tu amo ¿quién es? Me importa
 A Batilo, a su vida
 Rey no ha mucho de todo
 Anacreón me envía.
 Venus me vendió a él
 Por breve poemita
 Y yo le hago servicios
 Tales desde aquel día,
 Llevando desde entonces
 Cualquier de sus epístolas
 Dentro de poco tiempo
 Dijo libre me haría,
 Pero yo aunque me suelte
 Quiero ser su cautiva.
 ¿Qué necesidad tengo
 De volar con fatiga
 Por montes y por valles,
 Y rústica comida
 Comer, sobre las ramas
 Posándome intranquila?
 Ahora pan de las manos
 De Anacreonte mismas
 Como yo, no lo dudes,
 Cogiéndolo a hurtadillas
 Y el vino que él bebiera
 me da a mí por bebida
 Y habiéndolo apurado
 Saltaré de él encima
 Cubriendo con mis alas
 Al dueño de mi vida.
 Y sepultada en sueño
 Duermo al son de su lira
 Hombre, te he dicho todo;
 De mi lado camina,
 Me has hecho más locuaz
 Que la corneja misma.

Laura MESTRE

¿De dónde vienes, amable paloma? ¿De dónde traes ese perfume que tus alas esparcen por el aire? ¿Quién eres? ¿Cuál es tu objeto? Anacreonte me envía a Batilo, el niño que reina en todas partes por sus gracias; me consiguió de Citerea por un pequeño himno, y yo le sirvo en estas cosas ¿no ves la esquila

que traigo? Él dice que a mi vuelta me dará libertad: aunque lo cumpla, yo seguiré sirviéndole: ¿a qué volar por montes y campos para buscar abrigo en los árboles, o comer frutos silvestres? // Ahora como el pan que tiene en su mano Anacreonte; bebo su mismo vino, y después bailo cubriendo a mi dueño con las alas; y para dormir me poso sobre la misma lira. Ya lo sabes todo, hombre, he charlado más que una corneja.

AGUSTÍN ESCLASANS

Amable paloma: ¿de dónde has alzado el vuelo? Dime: ¿de dónde te vienen todos estos perfumes que, al cruzar los aires, exhalas y destilas gota a gota? ¿Quién eres? Y ¿qué te preocupa? —Anacreonte me ha enviado hacia el joven Batilo, que en este momento reina como un tirano sobre todos los corazones. Citea me ha vendido por algunas estrofas. Ahora soy el ministro abrumado de tareas de Anacreonte, y ya ves la carta que acaba de confiarme. Promete darme muy pronto la libertad; pero, si me pone en libertad, no por ello dejaré de permanecer esclava a su lado. ¿Qué necesidad tengo de volar a través de las montañas y de los valles, de descansar bajo los árboles, y de comer las fresas silvestres? Ahora me alimento de pan que arranco de las propias manos de Anacreonte; y él me da de beber del vino que ha gustado antes. Mientras bebo doy saltillos, cubriendo a mi maestro bajo mis alas delicadas y me acuesto y me duermo sobre su lira. Ya lo sabes todo; pasa de largo mortal. Me has hecho charlar más que si fuese una corneja

JOSÉ MARTÍ: 5ta. "A sí mismo"

Las mujeres dicen: Oh Anacreonte eres viejo. Habiendo tomado espejo, mira los cabellos ciertamente no ya existentes, y la frente de ti suave. // Mas yo en verdad no sé, en cuanto a los cabellos, si están o si marcharon. Sólo sé esto: que el jugar suavemente conviene al anciano tanto más cuanto más cerca están las rosas de la muerte.

LAURA MESTRE

Las mujeres dicen: Ya eres viejo, Anacreonte; mírate en el espejo; ya no tienes los cabellos negros, y tu frente está calva. Si mis cabellos están así o me faltan, no lo sé; lo que sé es que al anciano le precisa más gozar de las dulzuras de la vida porque la Parca apremia.

AGUSTÍN ESCLASANS

Las mujeres me dicen: —Anacreonte, ya eres viejo, coge un espejo y contéplate en él; ya no tienes pelo, tu frente está

desnuda.— ¡Cómo! ¿Tengo todavía pelo? Mis cabellos han caído ya? No lo sé. Lo único que sé es que los juegos y placeres convienen tanto más al anciano cuanto que se encuentra más cerca del término fatal.

JOSÉ MARTÍ: 6ta. "Al vivir sin envidia"

No las cosas de Gijes, el rey de los Sardios, importa a mí // ni el oro me arrastra, // ni envidio los tiranos. // El remojar la barba con perfumes importa a mí. // El rodear la cabellera de rosas importa a mí. El hoy me importa. ¿Quién supo, pues, el mañana? // Así, pues, mientras hay tranquilidad, bebe y juega, y haz libaciones a Lico, no sea que la enfermedad si alguna llega, diga: no conviene que tú bebas.

LAURA MESTRE

No me preocupan las riquezas de Giges, rey de Sardis, no tengo ambición, ni envidio a los tiranos; sólo me importa perfumarme el cabello y adornar mis sienes con rosas. Sólo me cuido del presente: ¿quién conoce el futuro? Hoy luce un día sereno: bebamos y juguemos, ofreciendo libaciones a Lico, no sea que venga luego la enfermedad a decirnos: "no puedes beber."

AGUSTÍN ESCLASANS

No me preocupo de Gyges, el rey de los Sardos; jamás he conocido la ambición y no siento ninguna envidia de los príncipes. Mi preocupación consiste en verter perfumes sobre mi barba y en coronarme de rosas. ¿Qué ocurrirá mañana? ¡Quién lo sabe! Por consiguiente, mientras el cielo está todavía sereno, bebe, juega a los dados, ofrece libaciones a Baco, pues la enfermedad puede venir y decirte: ¡No bebas más!

JOSÉ MARTÍ: 7ma., "A una muchacha"

La hija de Tántalo cierta ocasión quedó trocada piedra en las riberas de los frigios, y en otra ocasión la hija de Pandión voló pájaro golondrina. // Sería yo espejo para que siempre me mirases. // Sería hecho túnica para que siempre me llevases. // Quiero ser convertido en agua, para que frotase a ti las carnes. Oh, mujer, sería unguento para que frotase a ti. // Y banda de los pechos, // y perla para el cuello, // Y sandalia para que pisases a mí solo con los pies.

AGUSTÍN ESCLASANS: 23

La hija de Tántalo fue cambiada en roca en las riberas de la Frigia; la hija de Pandión alzó el vuelo bajo la forma de una

golondrina. Yo querría convertirme en espejo, para que tú me miraras siempre; quisiera ser túnica, para que me llevaras puesta siempre; querría ser, amiga mía, el agua con que bañas tu cuerpo, la esencia con que te perfumas, la bandeleta que sostiene tus pechos, la perla que adorna tu cuello; y hasta quisiera ser sandalia, porque así, por lo menos, podría vivir a tus pies.

JOSÉ MARTÍ: 8va., "A los amores de sí mismo"

Si sabes contar las hojas todas de los árboles, y encontrar las olas del mar todo, haré a ti solo narrador de mis amores: primeramente pon de los de Atenas 20 amores y otros 15. // Después de Corinto pon series de amores, pues es en la Acaya donde las mujeres son hermosas. // Ponme también los Lesbios, y hasta de los Jonios, y de Caria, y de Rodas: 2 000 amores. // ¿Qué dices? Apunta siempre en la tablilla. Aún no he dicho los Sirios, ni los deseos de Canobo, ni los de Creta que los reúne todos, donde el amor celebra banquetes en las ciudades. // ¿Qué? ¿Quieres que te cuente aún los amores de mi alma, los de más allá de Cádiz, los de los Bactrianos y de los Indios?

AGUSTÍN ESCLASANS: 14

Si puedes contar las hojas de los árboles, si sabes cuál es el número, de las olas de todo el mar, yo te encargo, a ti solo, que cuentes mis amores. Primero, en Atenas, inscribe veinte amores; y después, quince más. Luego, en Corinto, anota legiones de amores; en Acaya, ¡las mujeres son tan bellas! Apunta también, en Lesbos y hasta en Jonia, en Caria y Rodas, dos mil amores. ¿Te extraña de ello? sigue inscribiendo. Todavía no te he hablado de mis pasiones en Siria, ni de las de Cánope, ni de las de Creta, esta isla que reúne todas las riquezas y en la que el Amor celebra sus misterios en las ciudades. ¿Quieres que te enumere también los amores que más allá de Gades, y en la Bactriana, y en la India, se han apoderado de mi corazón?

JOSÉ MARTÍ: 10ma., "A la cigarra"

¡Oh cigarra! Te felicitamos, porque habiendo bebido un poco rocío sobre las copas de los árboles cantas como rey. // Pues todas aquellas cosas cuantas ves en los campos, ora cuantas las selvas producen, son tuyas. Tú eres amiga de los labradores, no dañando en algo a nadie. Eres honrada de los mortales, dulce profeta del estío: las musas en verdad te aman; el mismo Febo te ama y te dio canto penetrante. // La vejez no te oprime ¡oh sabia! nacida de la Tierra, amiga del canto, impasible, de sangre blanca: eres casi semejante a los Dioses.

ENRIQUE JOSÉ VARONA: IX, "A una cigarra"

*Felice te llamamos,
Cigarra, porque siempre
En las excelsas ramas
Suena tu canto alegre;*

*Tu bebida es rocío,
Cuanto campos ofrecen,
Cuanto producen tiempos,
Todo te pertenece.*

*Del labrador amiga,
Pues en nada le ofendes;
Por el mortal honrada,
El estío prometes!*

*Bien te aman las Pimpleas.
Bien Febo, él te concede
Voz penetrante: nunca
La ancianidad te hiere.*

*Sabia, indígena, amante
De los cantos, inerte,
De carne y sangre falta:
Casi una deidad eres.*

AGUSTÍN ESCLASANS

¡Cuán feliz eres, cigarra, cuando en la cima de los árboles, ahíta después de beber una gota de rocío, te duermes como una reina! Cuanto te rodea es tuyo, y cuanto ves en la llanura, y cuanto produce el bosque. Eres amada de los campesinos, pues no causas perjuicio en sus campos; los mortales te honran, saludando en ti a la amable mensajera del verano. Las Musas te aman, y el propio Apolo también que te dio una voz armoniosa. La vejez no puede alcanzarte, hábil hija de la tierra, tú que sólo amas el canto, tú que no conoces el sufrimiento, tú que no tienes ni sangre ni carne, y que casi te pareces a los dioses.

Centenario
de
“El poeta Walt Whitman”
de Martí

MARY CRUZ

El ensayo del 19 de abril de 1887, publicado por *El Partido Liberal* de México el 17 de mayo del mismo año, no fue lo único que Martí escribió acerca de Whitman. Es lo más importante: a mi juicio, una de las más sorprendentes creaciones de su genio literario, y voy a proponer aquí mi interpretación. Antes, sin embargo, creo de utilidad seguir el rastro que trazan las otras y a veces brevísimas alusiones y referencias martianas al poeta neoyorkino, diseminadas en un período de catorce años, entre 1881 y 1895. El rastreo servirá como introducción a mi lectura de esa ahondadora perióca que tituló sabiamente “El poeta Walt Whitman”.

Quando ya Martí daba los últimos toques a su *Ismaelillo* alegórico, y hacía cuatro meses que enviaba regularmente las “Cartas de Nueva York” firmadas M. de Z. a *La Opinión Nacional* de Caracas, sólo once días atrás se había iniciado su anónima “Sección constante”: una amena revista de noticias sobre “historia, letras, biografía, curiosidades y ciencia”. En una nota de la Sección, del 15 de noviembre de 1881, se refiere Martí al hecho de estarse imprimiendo en “la universitaria ciudad de Boston” (“en la culta y pretenciosa Boston”, recalca), una colección de obras de un “poeta de los Estados Unidos, famoso por el atrevimiento de sus rimas, la osadía de sus pensamientos y el desembarazo, —que raya a veces en descompostura,— de su forma [...]” Y añade inmediatamente: “el poeta es W.”¹

Solamente una inicial, como si tuviera la intención de intrigar a sus lectores. O, quién sabe, como si los editores del periódico hubiesen temido escribir completo el nombre que había llegado

a tener para algunos críticos —y lo sabrían ellos por el propio corresponsal— connotaciones de palabra obscena.²

En una de sus “Cartas de Nueva York” al diario caraqueño, inserta en el número de 10 de diciembre del mismo año, hace Martí su segunda referencia al poeta, como uno de los asuntos de interés cultural relegados a un plano secundario en aquellos momentos por el público neoyorkino, debido a que un hecho de mayor resonancia reclama la atención de todos: el recién iniciado proceso contra Charles J. Guiteau, el asesino del presidente Garfield, y a él dedica todo el resto de la carta (9,132). Da la noticia de que siguen llegando “telegramas de Europa, sobre los desdeñosos editoriales del *Herald*, sobre los versos, grandes e irregulares como montañas, de Walt Whitman”, y la forma en que inicia el párrafo: “Más sobre telegramas[...]”, hace pensar que en carta anterior —desconocida para nosotros— ya ha informado de tales envíos. Sabemos que los admiradores ingleses y franceses de Whitman reaccionaron con vigor contra los ataques reales o supuestos a *Leaves of Grass*.

No conozco lo publicado por *The New York Herald*, pero sí lo que, en el número de octubre de 1881, había dicho Josiah G. Holland en el *Scribner's Monthly*, la influyente revista que él dirigía y que leía Martí: “Walt Whitman es un desatinado más egregio de lo que fue Carlyle, con una menor provisión de sesos. Creemos apreciar todas las energías de las presentaciones literarias de Walt Whitman, pero sus producciones, en sus formas, son simplemente abominables.”³

Acababa de llegar al público la edición bostoniana, de suma importancia entre las publicadas desde 1855, cuando *Leaves of Grass* era un breve volumen de sólo noventa y cinco páginas, que su autor fue revisando, expandiendo y reordenando, hasta que en 1881 estableció la secuencia y el texto definitivos. Los nuevos poemas que contendrían las ediciones subsiguientes, serían desde entonces ubicados al final y no alterarían la disposición establecida para las anteriores. En la limitada de 1889, Whitman introdujo pequeños cambios textuales que, al parecer, no fueron incorporados a la última, conocida —por razones fáciles de comprender— como *death-bed edition*, la cual tuvieron que ayudarle a revisar los amigos del autor.⁴ La evidencia

² En 1856 había publicado el *Boston Intelligencer* una reseña sobre *Leaves of Grass*, cuya conclusión era: “Este libro no debiera hallar lugar allí donde la humanidad exige respeto y su autor debiera ser echado a puntapiés de toda sociedad humana a un nivel por debajo de los brutos.” Citado por Esther Elise Shuler: “José Martí. Su crítica de algunos escritores norteamericanos”, en *Archivo José Martí*, La Habana, v. 5, n. 16, 1951, p. 166.

³ Antes (1879), en carta a Edmond C. Stedman, Holland había expresado: “Whitman me parece una peste y una abominación.” James Russell Lowell, el más almidonado de los *bralmínes* lo desdeñaba, llamándole autor de una “solemne superchería”, aunque no le negase que hubiera algún mérito “en la fanfarronada”.

⁴ Particularmente, de Horace Traubel, a quien nombró albacea con Thomas B. Harned y el doctor R. M. Bucke, editores en 1905 de *The Complete Writings of Walt Whitman*.

¹ José Martí: “El poeta Walt Whitman” en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 131-143. [En lo sucesivo, las referencias entre paréntesis corresponden a los textos de José Martí localizados en esta edición. Los números indican el tomo y la paginación correspondientes. (N. de la R.)]

externa de sus primeras menciones y la interna del ensayo de 1887, que tocaré más adelante, prueban que Martí se remite en todos sus comentarios a la edición de 1881, publicada por James R. Osgood en Boston. Y todo hace suponer que de ella poseía Martí un ejemplar.

Las dos referencias apuntadas debieron despertar la curiosidad de los lectores de Latinoamérica hacia el poeta "desconocido". Parece como si Martí estuviese preparándolos para que pudieran recibir "debidamente" —cuando les ofreciera más amplios detalles— al que consideraba el, y era sin duda, caso extraordinario en las letras del Nuevo Continente y una de las más de batidas figuras norteamericanas del siglo XIX.⁵ Lector asiduo, como era Martí, seguramente no ignoraba detalles de la polémica whitmaniana. Pero tenía sus propias ideas.

En su tercera referencia al poeta, incluida en la "Sección constante" del número de *La Opinión Nacional* que circuló el 28 de diciembre del mismo año 81, está ausente del todo la sombra de reproche que deja penetrar en la primera (aquello de que la forma raya a veces en descompostura); más bien, nos ofrece la claridad de un afirmativo entusiasmo capaz de transmitir las gradaciones sutiles de los versos de Whitman:

Walt Whitman, el poeta norteamericano rebelde a toda forma, que canta en lenguaje tierno y lleno de matices de luna las cosas del cielo y las maravillas de la naturaleza, y celebra con desnudez primaveral y a veces con osadías paradisíacas las fuerzas rudas y carnales que actúan en la tierra, y pinta muy rojas las cosas rojas, y muy lánguidas las cosas lánguidas.

A primera ojeada, el fragmento no es más que una descripción que transmite de modo objetivo la impresión subjetiva de algo leído. Pero aquí hay realmente una penetración en el método creador, en el estilo y en la amplitud de los temas del poeta, con aplicación de criterios estéticos propios.⁶ La selección de los elementos que enumera Martí, el orden en que los relaciona y la cuidadosa adjetivación sugeridora, cumplen función evaluativa. El juicio no se halla abiertamente formulado y, no obstante, los efectos críticos e interpretativos de lo dicho, provee al lector asideros seguros para la comprensión de obra y poeta.

⁵ Cobró nuevo auge en 1881 cuando se suspendió la venta del libro, al ser amenazado su editor bostoniano con un proceso judicial si no se eliminaban ciertos poemas, a lo cual se negó Whitman, terminantemente. Esta fue la primera vez que *Leaves of Grass* reportó entradas sustanciales al autor, porque pudo vender a cinco dólares o más cada ejemplar y a tres su retrato, con lo que abonó su parte al editor y compró la casita de Mickle Street en Camden, Nueva Jersey, su residencia fija desde entonces.

⁶ A mi juicio, siempre que Martí escribe sobre algún autor a quien admira, le rinde homenaje utilizando formas que recuerden su forma.

Pero Martí no se conforma con esta aproximación "descriptiva". Apela a la narración de un hecho, pone a actuar al personaje que es centro de su atención; y cuenta a seguidas que Whitman

visitó no hace mucho tiempo las tumbas de un poeta y un pensador de los Estados Unidos. El poeta era Hawthorne [y no se equivoca Martí, aunque Hawthorne escribiera cuentos y novelas, no versos]: el pensador, un hombre que vivió en la naturaleza, era Thoreau. Whitman tomó una piedra del suelo y la puso en el montoncillo de pedruscos que los visitantes han ido levantando junto a los dos sepulcros.

Y no le basta retratar el gesto. Añade: "Así hacen los árabes: de ahí tal vez vino la idea de las pirámides: eso mismo hacen en las cercanías de Barquisimeto, donde un cerro de piedras avisa al viandante, antes que la cruz, que allí hay un muerto." Parece pretender que el lector visualice al hombre —que es poeta de todo lo natural, cantor de la vida y de todas sus cosas— en el cumplimiento de un ritual cuyo origen se pierde en el pasado lejanísimo y que, por la alusión al pueblo llamado por los nativos venezolanos como a su río, Barquisimeto ("aguas color de ceniza"), enlaza la raíz —espiritual— del poeta con lo ancestral indoamericano.

Casi al mismo tiempo en que aparecen estas notas martianas en 1881, el músico y poeta Sidney Lanier ofrecía una serie de conferencias en la John Hopkins University. En una de ellas habló de Whitman, pero no con el entusiasmo de tres años antes, aun reconociendo deber "algunos punzantes placeres a cierta mezcla de grandeza e ingenuidad que hacen tan fuertes y atractivos algunos pasajes" de *Leaves of Grass*. Le negaba el derecho de considerarse como la voz de su pueblo y demócrata verdadero; le parecía sólo un *dandy* de la poesía y señalaba que "su ritmo era el más antiguo de la poesía inglesa, no de la poesía del futuro". Es probable que Martí no conociera el contenido de la conferencia de Lanier, a quien mucho admiraba como poeta; y, sin embargo, de haberla conocido, en nada habría afectado su opinión sostenida por el conocimiento directo de la obra whitmaniana. Martí no lo elogia, Martí lo define. Martí sopesa cuidadosamente cada palabra empleada para decir lo que se propone y nada más que lo que se propone. Y hasta ese momento, lo que se ha propuesto es informar. Naturalmente, el modo en que ofrece la información contiene veladas señales de su juicio valorativo.

Cada nueva referencia suya al bardo de Camden parece dar testimonio de nuevas y sondeadoras lecturas de *Leaves of Grass*. Martí percibe la ternura que matiza los temas escabrosos y reconoce la aparente desfachatez de ciertas expresiones como un

depojarse del ropaje convencional que la sociedad hipócrita ha impuesto, y un volver al candor de los tiempos primeros, cuando las cosas naturales se mostraban sin remilgos ni ambigüedades ni vergüenzas. Martí era delicado y hombre de gentilezas de salón. Era también muy viril y auténticamente humano para dejar de identificar la poderosa realidad que respaldaba las crudas emisiones de Whitman. No habría dicho él las cosas de aquella manera, pero esto no es indicio de que fuese incapaz de verlas y entenderlas en toda su crudeza y desnudez, y en toda su poesía.

Sin embargo, continuaron siendo breves sus referencias al poeta, presentaciones en síntesis, antes de la aparición del famoso ensayo de 1887. En el impresionante "poema élego" que es ese otro ensayo "Emerson",⁷ publicado a raíz de la muerte del sabio de Concord en *La Opinión Nacional* el 19 de mayo de 1882, dice Martí de Whitman que "ha hallado en la naturaleza una nueva poesía" (13, 18), pero en ningún momento alude a la carta enviada por Emerson a Whitman, al acusar recibo de la primera edición de *Leaves of Grass*. La carta fue publicada entonces en el *New York Tribune*, y al año siguiente como apéndice en la segunda edición del libro. "Un rayo de sol" —expresión cara a Martí que, con referencia a su *Ismaelillo*, hablaría de "una visita de rayos de sol" (20, 299)—, había sido para Emerson el regalo.⁸

Finalizando ya el año 82, el 9 de diciembre, en carta a Bartolomé Mitre y Vedia, director de *La Nación* de Buenos Aires, encarece Martí la presencia en Norteamérica de "un grandísimo poeta rebelde y pujante, Walt Whitman" (9, 18). Es la primera vez que lo encomia abiertamente. El elogio toma forma de más extendida metáfora en *La América* de Nueva York (enero de 1884), en pasaje que evidencia un amplio conocimiento de la literatura de los Estados Unidos y una seguridad plena en la justeza del criterio que emite. Sólo copio lo atinente a Whitman: "no hay ahora en los Estados Unidos más poeta, desde que el pobre Sidney Lanier es muerto, que Walt Whitman, un rebelde admirable, que quiebra una rama de los bosques, y en ella halla poesía—más que en rugosos libros y doradas cadenas de academia. De una academia es miembro Walt Whitman: su presidente se sienta en el cielo" (8, 428).

En otra oportunidad lo tendrá presente, meses más tarde, en carta noticiosa publicada en *La Nación* del 6 de junio, cuando aplauda la petición de los estudiantes de Harvard para que se deseché el "latín inflado y menesteroso", acostumbrado en los actos públicos de la Universidad, y en su lugar se prefiera

la lengua inglesa, "la lengua maciza nativa, en que dibujó colores Irving y amontona ahora Walt Whitman olas" (10, 47). En esta oracular imagen del verso como ola —suprema aspiración del poeta, según veremos después—, ha de insistir Martí. El nombre de Whitman aparece una vez y otra en sus *Cuadernos de apuntes*, o en hojas sueltas difíciles de ubicar y llenas de trazos apresurados, a menudo indescifrables, y en planes de libros que desearía tener tiempo de escribir: eventualmente sin un adjetivo, como en la nota relativa al que pensó titular *Los poetas rebeldes*, donde menciona en último lugar al norteamericano por nombre y apellido, tras de un inglés, Oscar Wilde, un italiano, Giuseppe Carducci y un portugués, Abilio Guerra Junqueiro: "—Walt Whitman" (18, 283). O aparece acompañado de los rasgos físicos del poeta que veía proyectados en la forma de sus poemas, como: "El verso de W. Whitman—de barba que se enrolla" (21, 279), en el cuaderno 12, obsequio de cierta Agencia Naval Anglo-Hispano-Americana que, según la información de los editores de las *Obras completas*, radicaba al lado del edificio donde tenía Martí su oficina en la calle Front. (Buen uso daba a cuanto papel para escribir caía en sus manos.)

Hay otras menciones en las que un epíteto sugeridor se abre a nuestros ojos con nuevos significados y nos concreta la imagen que para Martí sintetizaba al creador y a su obra peculiarísima: "Walt Whitman-Adamario" (18, 286). Esta afortunada epítesis no sugiere la más usual de las acepciones del vocablo, equivalente a adamita, sectario del adamismo. Inspirada en uno de los libros del poemario, *Children of Adam*, hace el poeta un nuevo Adán (hombre primigenio, mítico generador de una nueva raza humana) y al impulso genésico que es tema central de su obra magna, le restituye toda su inocencia natural.

Hay un críptico fragmento, publicado con el número 237 (22, 144). He podido escrutarlo detenidamente en fotocopia que debo a la cortesía de una colega gentil, Nydia Sarabia, responsable, por el Centro de Estudios Martianos, de la documentación original de Martí. Trata el fragmento de un "viejo sonriente" que era "primo de Wendell Phillips". Nos atañen, específicamente, con relación al bardo de Camden, las líneas en que leo: "Y se eleva como sin transición ni intención, a apuntar de un rasgo la misión creadora y santa del amor [...] el hermanito de los poetas,—ante W. Whitman." Los datos que las preceden⁹

⁹ Aquel "Sunny old man" (viejo risueño y feliz), era "como la casa en que nació, honesto, accesible, sociable, con la [dice *its*, forma neutra, por *his*, masculino: de él, su] mano tendida a todos, digno, pero no solemne. Su antepasado más antiguo en el continente americano fue un colono, "que venía de un abogado", su "abuelo —médico, y casó con una" enfermera o doctora. "Hace versos a los retratos de la casa"; fantasía: constantemente mezclada con el sentimiento o un destello de tristeza, de dolor; "y se eleva como sin transición ni intención a apuntar de un rasgo la misión creadora y santa del amor".— Hasta aquí he traducido lo que está en inglés, entrecomillado lo que está en español y subrayado las palabras que leo de modo diferente a como las transcribieron los editores de las *O. C.*— Siguen tres líneas de difícilísima interpretación

⁷ "Emerson por Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 78-101.

⁸ Fechada el 21 de julio de 1855, y publicada por el *New York Tribune* el 10 de octubre de igual año.

no permiten dudar: se trata del simpático rimador, conversador ingenioso, grato al ser leído o escuchado, profesor sabio, médico que se adelantó a Pasteur y a Freud, narrador que noveló sus preocupaciones y descubrimientos de ciertos traumas psíquicos; se trata de Oliver Wendell Holmes, que era pequeño de cuerpo y grande por su optimismo y chispeante humanidad, a quien tal vez Martí pensó dedicar un ensayo. Pero, ¿sabemos interpretar aquí el pensamiento martiano? ¿Acaso plantea que Holmes, desde su modesto poetizar todo lo cotidiano, alcanza a levantar su estatura de creador frente a Whitman, que le es afín, por creer en “la misión creadora y santa del amor”?

Una de las más singulares referencias martianas a Whitman es la contenida en carta, sin fecha, a Manuel Mercado. Los editores de las *Obras completas* (1963-1973) ubican esta carta entre las de 1888. He comprobado que pertenece a 1887. Remito a los lectores a “la carta que acompañó el ensayo de Martí sobre Walt Whitman”,¹⁰ donde he pormenorizado el razonamiento que me lleva a tal afirmación, y aduzco, reforzada por otras, la prueba que provee el mensaje mismo, que ahora me limito a copiar:

Aquí le mando mi carta a *El Partido [Liberal]* en la que hallarán qué leer los poetas, a quienes he tenido en todas las anteriores olvidados. Y si le ruego que suplique en la imprenta que la corrijan con atención, y tal como va, con sus guiones y comillas; porque las de Beecher y Stewart me vinieron con errores y contrasentidos de importancia. Ya sé que mi mala letra tiene la culpa de esto; pero los caballeros cajistas entenderán que amo a los hombres, como Walt Whitman, y me lo perdonarán (20, 131-132).

Veo en este símil de sí propio con Whitman, en lo que atañe a la solidaridad humana, uno de los homenajes más enaltecedores que debe el autor de *Leaves of Grass* al genial cubano, que entonces contaba treinta y cinco años.

Después de 1887, fecha del ensayo martiano definitivo sobre el poeta, todavía el nombre de Whitman acudirá a su memoria cada vez que la ocasión pida un ejemplo de grandeza poética o de calor humano. En su revelador estudio de la obra y personalidad de su compatriota José María Heredia en *El Economista Americano* de Nueva York, número de julio, 1888, cuando declara que “nadie se libra de su tiempo” —lo cual, para mí, implica también “de su lugar”—, y a ello atribuye “el parecimiento de un poeta con otro”, afirma: “Tan ganosa de altos amigos está siempre el alma poética, y tan necesitada de la

¹⁰ *Granma*, La Habana, 6 de junio de 1978.

por lo impreciso de los trazos. Se transcribió como “lo físico grandioso a lo espiritual, el hermanito de lo físico, —ante W. Whitman”. Para mí es ininteligible la palabra dada como “grandioso”, creo que es forma verbal, no adjetivo, pero no logro descifrarla y en vez de “lo físico” leo “los poetas”. Separado por una raya, un nuevo dato: “primero de Wendell Phillips.”

beldad, que apenas la ve asomar, se va tras ella, y revela por la dirección de los primeros pasos la hermosura a quien sigue, que suele ser menor que aquella que despierta. De esos impulsos viene vibrando el genio, como mar de ondas sonoras, de Homero a Whitman” (5, 138). Dice mucho este hombrar a Whitman con Homero. Y aún dice más la insistencia martiana en equiparar el movimiento de la poesía con las olas del mar: llega a sugerirme que esta imagen no era aprendida en Martí, que así *sentía* él, no ya las ondulaciones suaves o encrespadas del verso, sino las pulsaciones de la energía cerebral —y las de la sangre— en los genios poéticos. El verso no era más que reflejo de ese latir material e inmaterial en el artista. Martí parece decirnos que las creaciones del intelecto y de la imaginación son ritmos descodificables —porque guardan significados—, que riman, como diría Emerson de las correspondencias naturales, con el oleaje del mar.

¡Cuán variados son los registros de la admiración en Martí! Para ilustrar el gran influjo del estudio y lo decisivo que quizá sea el poder que en la vida nacional ejerzan los que se preparan en los altos centros de enseñanza, en el país enorme del que señala mucho de lo negativo, pinta a una pareja representativa de los estudiantes universitarios —“no hombres de papel” ni “mujeres de adorno”—, y esta pareja le sirve también —es imposible no advertirlo— para mostrarse estupendo narrador, al poner en su conversación cuantas noticias quiere transmitir a los lectores. Pero debo anotar lo relativo al tema que me ocupa: viene él “del pasco con la amiga querida, los dos de espejuelos, ella con un tomo de Bryant y él con un Walt Whitman[...]” (12, 306) como para indicar preferencias y, muy a su manera, caracterizar lo femenino y lo masculino y, tal vez, el recato y la osadía, en una crónica que publica *La Opinión Pública* de Montevideo en 1889.

Si el 7 de marzo de igual año, en *El Partido Liberal* de México, reseña un libro, *Jonathan y su continente*, de Max O'Rell, seudónimo del maestro de escuela Paul Blouet, que es “un libro de apuntes” y por tanto “no es un libro”, que fue escrito “haciendo la maleta” y “sin quitarse el guante” y que, sin embargo, está en todas las manos y “no se lee otra cosa”, es para señalar lo que de superficial tiene, el oportunismo de su autor, la obtusa vanidad con que lo aceptan aquellos a quienes retrata y, sobre todo, para demostrar que toda su “deficiencia y ligereza” en nada es tan notoria como “en lo que dice de la literatura, que es una lista cortés de nombres, sin grados ni departamentos, ni esas frases de paso por donde se entiendo que la modestia del crítico calla lo mucho que sabe. Con poner ‘Whitman’, cree que ha dicho bastante” (12, 163).

Cuando un nuevo periódico, *El Sudamericano* de Buenos Aires, adopta como lema la voz latina *Libertas*, se pregunta Martí,

en artículo publicado el 27 de septiembre de 1889 por *El Partido Liberal* (con título igual al que identificaría el famoso ensayo de dos años después, "Nuestra América"): "¿Por qué no 'libertad' en español? 'libertad' es palabra tan bella y entera que Walt Whitman, el poeta patriarcal del Norte, nunca la dice en inglés, sino como la aprendió a decir de los mexicanos" (7, 351).

En esa estupenda semblanza, esa joya de la prosa narrativa-documental que es su "Edison", publicada por *El Partido Liberal* el 5 de febrero de 1890 —y que conocemos ahora gracias a un gran martiano, lamentablemente desaparecido, Ernesto Mejía Sánchez— dice Martí del mago de Menlo Park: "A veces, después de almorzar, lee un libro de filósofo o de poeta. Los poetas de la esfinge son los que lee él: Emerson, el adivinador: Whitman, el verdadero."¹¹

Y si señala el peligro de la imitación a que están expuestos los poetas nutridos con literaturas ajenas, en reseña generosa del 28 de septiembre de 1890 en *El Partido Liberal*, ve al cubano Francisco Sellén salir airoso de la prueba con su libro *Poesías*, a pesar de "haber andado desde joven de Petoefi en Gogol, y de Tirdusi en Hugo, y por tener su morada constante en los Estados Unidos, donde se dio en poesía el misterio de Poe, y la oda profética de Emerson, y el ritmo revolucionario de Walt Whitman" (5, 190).

Llega 1892. Pasa el mes de marzo. Y "se ha de ver lo del día", es decir, la novedad, porque Martí es periodista y su misión, informar. En carta que da a conocer *El Partido Liberal* en 8 de abril (y es de las desconocidas hasta que fuera rescatada por la devoción martiana de Mejía Sánchez), entre diversas noticias resalta una que es desgarramiento: "Cómo muere Whitman," pero viene suavizada porque, al inicio del párrafo ya se ha leído algo que atenúa el ramalazo: "Estos han sido días de caer. En su tumba heroica, hecha como con dólmenes, está ya el cuerpo del poeta Walt Whitman." Es la noticia de mayor impacto, por eso le son reservados los dos últimos párrafos, que son también los más bellos, los que tienen más garra para nosotros:

Allá, como una luz, en la casita blanca de Camden, se fue la vida dolorosa de aquel cuerpo que pareció a Lincoln el de mejor equipo de toda la casta americana.

Walt Whitman iba entonces, después de la guerra donde estuvo de enfermero a llevar a los "camaradas" de los hospitales el placer que les podía comprar con los ahorros de su cuarto de soltero: iba robusto, de fieltro militar,

11 José Martí: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 137-138. (Puede encontrarse también en J.M.: *Nuevas cartas de Nueva York*, investigación, introducción e índice por Ernesto Mejía Sánchez, México, D.F. Siglo XXI editores, 1980, p. 136. La mención de 1892, p. 189-193.)

con el bigote y la perilla del Sur, y el cuello entero al aire. Ahora vivía en la silla de la enfermedad, del consuelo de las cartas de Inglaterra, que lo proclama poeta grandioso, y de la caridad de sus amigos: en las manos tenía el báculo siempre: la melena de los setenta y tres años, marco imponente de la cara leonina, le caía rizada por los hombros: allí estaba, viendo venir "el cercano, curioso, sombrío, incierto espectro: ¿y volveré a quedarme en esta vida, viejo, lento, cotorrón, con la voz cascada que chillá y parlea, o se abrirán los ciclos y los soles?" Allí estaba, poniendo en su ritmo extraño, entre hebraico y aborigen, su pensamiento desnudo y como descoyuntado[...]. De padre de Inglaterra y madre de Holanda nació el niño que besó Lafayette; que vio campo y trabajo desde que abrió los ojos grises; que entró en el pensamiento por el plomo de las cajas de imprimir, [...] que en los últimos días de sol de su vida natural iba hilando los metros abruptos donde hierven desnudos el hombre y la mujer, a ver cómo encajaban las piedras colosales de las sepulturas de puertas de granito donde dice, con letras acuchilladas. "Walt Whitman".¹²

La última vez que traza Martí el nombre del poeta es sobre el pliego en que escribe desde Montecristi a Gonzalo de Quesada y Aróstegui su última voluntad, el 10. de abril de 1895, día en que desea ardientemente no ver fallida, como el 25 de marzo anterior, la esperanza de partir hacia Cuba y entrar en la guerra por su independencia, cuyo reinicio tan larga y abnegadamente ordenara él. Entre los "legados" de libros posibles que formaría lo mucho suyo impreso en páginas de publicaciones periódicas de las dos Américas, señalaba dos volúmenes de "Norteamericanos": el último de los siete "mayores" que menciona para el primero, es Whitman (20, 477).

Pero su juicio definitivo estaba dado desde tres años antes, el de la muerte del poeta de Camden, en una brevísima nota de *Patria*, "Juntos, y el secretario", del 21 de mayo de 1892, cuyo título se hace diáfano al término de los tres párrafos que la forman. Habla de cocheros, y en el segundo párrafo, después de apuntar que Hugo sentó a su mesa a uno que era poeta, continúa: "En los Estados Unidos, en Nueva York, el más criollo y potente de sus poetas, Walt Whitman, pasaba sendas horas hablando, en la delantera del ómnibus, con los cocheros de Broadway" (1, 451). Es la segunda y última vez que utiliza —comprensiblemente— el tiempo pasado con referencia al autor de *Leaves of Grass*.

II

Siempre que un texto literario nos provoca el asombro gustoso que es el efecto estético, buscamos las infaltables e infalibles

12 ob. cit., p. 194-195.

señales de que “hay algo detrás, algo detrás”, como decía Whitman. Enfrentamos un reto —o recibimos una invitación— para recorrer el camino recorrido por el autor o la autora, o al menos, para atisbar otros niveles de interpretación más allá del que se nos entrega sin esfuerzo. Es gratificador descubrir, en la recatada revelación de formas y texturas, ese “algo” que hay detrás. Creo que leer verdaderamente es volver a leer, releer hasta que aparecen en la superficie del texto las líneas de la ruta “privilegiada” hacia nuevos conocimientos que enriquecen nuestro mundo intelectual, a través del simulacro de participación en el estar siendo una obra.

Así leo a Martí. Así he leído su ensayo sobre “El poeta Walt Whitman”. En un “nuevo enfoque” de 1978, pude ya revelar el diseño que constituye la aproximación de Martí a *Leaves of Grass*; y en el “cotejo y análisis” de 1983, añadí el muestrario de versos whitmanianos traducidos, glosados o interpretados por él, junto con otros frutos de renovados sondeos.¹³ Ahora me propongo ofrecer, tras reseñar la forma del contenido y el contenido de la forma, indispensables para apreciar la importancia capitalísima de su estructura, mi interpretación de esa misma estructura que da firmeza, coherencia y proyecciones increíbles al texto.

Comienzo por lo que agrada a los que aman las estadísticas. De los veinticuatro libros que contaba la “biblia” whitmaniana en 1881, deja de aludir Martí en el ensayo que nos ocupa, solamente a siete de ellos, e identifica sólo a cuatro por su título. Glosando, traduciendo o interpretando versos representativos, cita veintinueve poemas: algunos en varias ocasiones —“Song of Myself” más de treinta veces—, aunque sólo nombra explícitamente a seis. Tan amplia “Versión” de fragmentos seleccionados por Martí en sus lecturas y relecturas del volumen, no es todo el ensayo, y el ensayo es algo no usual.

Como siete círculos concéntricos de aproximación al libro son las siete partes en que se divide el texto martiano —que no necesariamente coinciden con la separación de párrafos ni con el sumario que lo precede—, y es como si cada una fuese apretando el anillo del asedio, por medio de cinco elementos: resumen de temas y de formas, interpretación y juicio, más ejemplos o ilustraciones, aunque no en proporciones parejas ni en igual orden, por lo que no se capta de entrada el secreto de su arreglo, tal como sucede con la obra sometida a examen. Predomina en las cinco primeras lo temático; en la sexta, lo formal; la séptima es síntesis de las demás y nueva apertura, porque este

13 Al respecto pueden consultarse: Mary Cruz, “Nuevo enfoque: el ensayo martiano sobre Walt Whitman”, I y II, en *Bohemia*, La Habana, n. 34 y 35 del 25 de agosto y 1º de septiembre de 1978, respectivamente; y “Versión martiana de *Leaves of Grass*: Cotejo y análisis”, en *Revista de Literatura Cubana*, La Habana, I (1), julio de 1983, p. 6-30.

último círculo tiene la peculiaridad de sugerir un ensanchamiento sorpresivo, o una suerte de escamoteo propia de mago, en lo que debió ser cierre, para dejarnos de nuevo la obra —sometida a cerco tan apremiante y tenaz—, intocada en su integridad y pureza.

Ensayo es el texto martiano por lo que tiene de creativo y personal, y es poema en prosa —como su elegía a Emerson— por el tono y la intención, que se escudan tras la apariencia “inofensiva” de otras correspondencias para diarios del Continente. Ya he dicho que “Emerson” abre con el ritmo solemne de unos pies élegos sugeridores.¹⁴ “El poeta Walt Whitman” se inicia con una cita de cierto diario neoyorkino que no se nombra. Es curioso, porque era costumbre en Martí anotar sus fuentes. Por otra parte, las frases que entrecomilla se leen (con elisión en la primera palabra del primer verso), como siete heptasílabos ditirámicos a un dios laico de la poesía:

*Pareci' un dios anoche
sentado en su sillón
de terciopelo rojo,
todo el cabello blanco,
la barba sobre el pecho,
las cejas como un bosque,
la mano en un cayado.*

Y un ditirambo original es este himno entusiasta que se introduce en la mente del lector por la puerta semioculta de los versos enmascarados como prosa. Es alabanza a un poeta que escribe él mismo desencadenados ditirambos, un poeta “a quien los críticos profundos, que siempre son los menos, asignan puesto extraordinario en la literatura de su país y de su época”. El entusiasmo no es ebriedad. Con lucidez meridiana, Martí hace observar a sus lectores la sutil diferencia entre el *yo* lírico y el *yo* real del poeta. Dice: “Así parece Whitman, con su ‘persona natural’, con su “naturaleza sin freno en original energía[. . .] Así parece Whitman”. Y en otro punto habla del “hombre padre, nervudo y angélico de Walt Whitman [. . .]” Habla Martí del que ha creado en sus poemas el artista, que es un *yo* colectivo, épico, y se evidencia en aquello de: “Oíd lo que canta este pueblo trabajador y satisfecho; oíd a Walt Whitman.” Como en tantos otros casos, aquí el punto y coma equivale a un signo de igualdad.

Este revelador punto de partida es singular. En tiempos de Martí, ni en los Estados Unidos ni en Inglaterra ni en Francia, como tampoco en Latinoamérica, donde lo dio a conocer Martí, se hizo hasta entonces hincapié en la diferencia que el cubano apuntó. Lo usual era considerar como identidad incuestionada

14 Ver n. 7.

al autor y al yo que aparece en la obra. Whitman no intentó reflejar su yo personal en *Leaves of Grass*. Acaso, trató de asimilarse más tarde. Su yo-personaje obedecía a un proyecto estético mayor. Y lo aclaró él mismo, al decir: "En mis poemas [...] hay una sola figura central, la personalidad general humana, tipificada en mí mismo." A esa figura principal polivalente, como dijo Martí, "nada le es extraño", "es de todas las castas", "en su persona se contiene todo".

Emite juicio sobre la obra, cuando sostiene que la doctrina —la sabiduría— contenida en ella es sólo comparable con la que ofrecen "los libros sagrados de la antigüedad", por su "profético lenguaje y robusta poesía". No alude, por supuesto, únicamente a la *Biblia*, si bien con ella guarda *Hojas de Yerba* una semejanza orgánica: está compuesta por "libros" que en ocasiones se complementan y en ocasiones se contradicen. Durante el siglo pasado se subrayó la similitud del poemario con diversas obras de la India, Martí señalará en otro punto del trabajo sugerencias del Egipto. Y, ciertamente, hay pasajes en Whitman que recuerdan *El libro de los muertos*, y otros que insinúan afinidades con los *Cantos de amor* de los egipcios antiguos, tanto como con el *Cantar de los cantares*, del llamado Viejo Testamento.

El ejemplo seleccionado en esta primera parte responde al propósito de síntesis introductoria. Nombra el libro *Saludo al mundo*, pero no deja de citar versos o fragmentos de versos correspondientes a otros libros del poemario. Auxiliado por ellos, lleva a la conciencia del lector a este "tipo verdadero de la especie" que contrapone a los poetas y filósofos canijos, esos "filósofos de un detalle o de un solo aspecto" y esos "poetas de aguamiel, de folletín, de libro", a los que inmediatamente aprieta en un haz: "figurines filosóficos y literarios."

Abre la segunda parte con una exhortación indirecta que es, al mismo tiempo, expresión de sus motivos para emprender el análisis de Whitman: "Hay que estudiarlo, porque si no es el poeta de mejor gusto, es el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo." Es posible que se perciba censura en la primera parte de esta evaluación. Pero la frase "si no es el poeta de mejor gusto" —y no lo es siempre, que conste—, comporta una concesión a los criterios de la época y establece el contraste que destaca mejor lo positivo del juicio.

A Martí no le arredran ni las desnudeces físicas y morales del poemario ni las "imágenes más ardientes de la lengua humana con las que celebra Whitman el amor de los amigos. Para él, la filosofía que exuda el libro es "sana y robusta", como "la vida libre y decorosa" del pueblo que la ha creado, y que el poeta transmite al mundo en "epodos atléticos"; a ese pueblo —tan mal gobernado hoy—, "la mayor suma de hombres libres

y trabajadores" que había existido hasta ese momento, correspondía por derecho, "una poesía de conjunto y de fe, tranquilizadora y solemne".

Como en la anterior, en esta parte ilustra Martí sus opiniones con un ejemplo concreto del libro *Memorias del presidente Lincoln*, el poema "Cuando las últimas lilas florecieron en el patio", cuyo título omite.¹⁵ Explica el "arte músico" con el que "agrupa, esconde y reproduce elementos tristes en una armonía total de crepúsculo". Recoge lo medular de la "mística trenodia" y recorre el poema desde la primera hasta la última estrofa:

La Naturaleza entera acompaña en su viaje a la sepultura el féretro llorado [...] Las nubes venían ennegreciéndose un mes antes. Un pájaro gris cantaba en el pantano un canto de desolación. Entre el pensamiento y la seguridad de la muerte viaja el poeta por los campos conmovidos, como entre dos compañeros [...] trae al féretro un gajo de lilas [...] La muerte es 'la cosecha, la que abre la puerta, la gran reveladora'.

Ha sintetizado el poema: los tres símbolos principales han sido señalados, la atmósfera ha sido captada, el sentido más hondo revelado. Todos los críticos coinciden en estos tres símbolos: la estrella de la tarde (Venus), el pájaro solitario (zorzal) y el arbusto (lilas), que podemos identificar con el gran hombre muerto (Lincoln), el poeta (Whitman) y el amor-muerte (nueva vida).

Concluye esta parte con una comparación (el poema citado "Es mucho más hermoso, extraño y profundo que 'El cuervo' de Poe") y una síntesis de contenido. Pero ahora, antes de proseguir el asedio, Martí hace una pausa meditativa sobre sus propios criterios estéticos —que involucran necesariamente criterios éticos—, como si, temiendo haberse dejado llevar demasiado lejos por el entusiasmo, buscara la justificación de ese entusiasmo o las leyes en que se apoya. La pausa meditativa ocupa casi la mitad de la tercera sección del ensayo. En ella se destacan los cánones siguientes:

15 No dice Martí que fuese este el poema recitado por Whitman en el acto donde lo retrata al inicio: La conmemoración del 22º aniversario de la muerte de Lincoln y, por supuesto, no lo fue. Preferió comentar la bellísima elegía antes que *Pioneers, O Pioneers*, mucho más breve y próximo al estilo tradicional, que era el que ritualmente declamaba en aquellos aniversarios. No está reportando la realidad y sí recreándola en su ditirámico ensayo. En recorte que consulté hace años en la Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí (tomado del periódico habanero *Aleria* del 20 de febrero de 1956), Ciro Alegría comenta el acto de 1887 y dice que el 15 de abril —justo el día del aniversario—, el Teatro Madison estaba atestado de público, en el que se destacaban grandes personalidades, y copia en traducción de M. Cumpiano, un fragmento del discurso de Whitman aquella noche y da el título del poema que recitó: *Pioneers, oh Pioneers*. Porque está recreando la realidad, no reportándola, Martí escribe "anoche" cuando ha fechado su carta a *El Partido Liberal* el 19 de abril, y a *La Nación*, el 23 del mismo abril.

1^o "Cada estado social trae su expresión a la literatura" y en ella se encuentra más verdad que en las historias, "cronicones y sus décadas."

2^o Hay en la naturaleza una tendencia a resolver las contradicciones.

3^o "La literatura [...] proveerá a la Humanidad [...] con la religión que confusamente aguarda desde que conoció la oquedad e insuficiencia de sus antiguos credos." (Aquí, como en otros casos, Martí no se refiere a una creencia más, sino al hallazgo de esa relación fraternal entre humanos que ha de unirlos, sin importar diferencias de nacionalidad, raza, ocupación, ideario o sexo, en un futuro soñado también por Whitman.)

4^o La poesía, la literatura, es indispensable a los pueblos, más necesaria que "la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida". (Naturalmente, habla Martí de la literatura que anuncie la armonía del porvenir.)

5^o Los pueblos necesitan practicar el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos. De no hacerlo, perderán todo estímulo para su desarrollo espiritual, y la masa, la gente de apetitos primarios, elevará a facultades esenciales las que deben servir de meros instrumentos. (Masa, en singular, el *vulgo*. En plural, el vocablo masas o masas populares tiene otras connotaciones y equivale a pueblo.)

Sigue entonces una recapitulación de estos cinco puntos: "La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquieta y hermosea el presente, deduce e ilumina lo futuro y explica el propósito inefable y seductora bondad del Universo." Pone de manifiesto el ejemplo correspondiente a esta parte: "Lo que canta" el pueblo norteamericano, al que pinta y hace hablar con su voz el poeta. A ese personaje completo, dice Martí "el ejercicio de sí lo encumbra a la majestad, la tolerancia a la justicia, y el orden a la dicha". Y añade inmediatamente que el encerrarse en la propia concha es oscuridad y que "la libertad pone alas a la concha".

El ejemplo esta vez, según corresponde al contexto en que aparece, no es únicamente la ilustración requerida, sino un modelo para imitar. Quedan bien definidos los caminos: por el ejercicio de sí, por la tolerancia, por el orden y por la libertad, se llega a la majestad que es aquí como decir a la plena dignidad del hombre, a la justicia, a la dicha y al conocimiento. En las numerosas citas que lo amplían, este ejemplo es también la transición que introduce de nuevo al crítico y a su lector en el texto whitmaniano.

Una multilateral aproximación al tema del amor en sus diversas facetas, es la parte cuatro del ensayo. El amor que siente el yo lírico por el mundo es de fuego, como el de Safo. No halla Martí más adecuada comparación, porque se trata de un amor material, terrenal. Sin embargo, ese amor que hace del mundo "un lecho gigantesco" es capaz de transformar el lecho en altar, o sea, de transformar lo puramente instintivo en algo espiritual, consciente, humano. Descubre dos fuentes de la originalidad whitmaniana: el modo como "postra a las ideas como si fuera a violarlas" y la forma material, brutal, corpórea, con que expresa sus más delicadas idealidades". Para expresar tales aspectos del método de Whitman, recurre, Martí también, a una imagen donde las ideas adquieren corporeidad femenina y corporeidad masculina el acto creador: *postra a las ideas como si fuera a violarlas*. Más adelante, en imagen aún más osada, expresa el principio genésico que pervade el libro, al decir que Whitman "pinta a la verdad como una amante frenética, que invade su cuerpo y, ansiosa de poseerle, lo liberta de sus ropas". Y todavía, en frase donde el poeta mismo viene a ser un símbolo fálico, habla Martí de los "cuadros ante los cuales palidecen los más calurosos del *Cantar de los cantares*, donde el poeta "tiembla, se encoge, se vierte y dilata, enloquece de orgullo y virilidad satisfecha", haciendo recordar "al dios del Amazonas, que cruzaba los bosques y los ríos esparciendo por la tierra las semillas de la vida".

Revelado con símbolos sexuales, este es el impulso natural de la materia en desarrollo, en su perpetuación y cambio sobre la tierra. Incluye el amor humano, sin duda, pero el énfasis recae en su función procreadora, en ser garantía de las futuras, más perfeccionadas, generaciones. Por ello, tampoco subraya, aunque estén presentes y tratados con delicadeza exquisita y autenticidad conmovedora, el amor a las madres, a los padres, a los niños, a los hermanos.

En esta cuarta sección, las referencias directas o ejemplos son varios, en correspondencia con los variados aspectos del tema que trata: son citas de "Los hijos de Adán", "Mujeres hermosas", "Madre y niño" y, sin nombrar el poema, de "Pioneros, oh pioneros".

Otra forma de amor reseña Martí, la más desinteresada, el amor de los amigos —la amistad, la fraternidad—, que analiza con detenimiento en la quinta parte.

Martí no se deja influir por la malevolencia, ni expone los razonamientos que lo llevan a rechazar de un golpe magnífico los "remilgos de colegial impúdico" de quienes identifican las ansias whitmanianas de amor fraternal con "aquellas viles ansias de Virgilio por Ceibes y de Horacio por Giges y Licisco".

Lo mismo que Aristóteles. Martí vio en la amistad el bien mayor entre los seres humanos. No cayó en el error de atribuir a la poesía de *Leaves of Grass* significados ajenos a la intención con que fue escrita.¹⁶ El amor de los amigos, proyectado por Whitman a un plano universal, a la humanidad toda y aun al Cosmos, es lo que destaca Martí en esta quinta parte. La enumeración del contenido en ella, más que en las otras, tiene un aire familiar con los "catálogos" whitmanianos. Los ejemplos se multiplican por lo amplio del panorama que deben ilustrar.

Una aproximación parecida a las anteriores constituye la sección seis, sólo que en ella el énfasis recae sobre lo formal. Apunta Martí que las rimas y los acentos no aparecen como en los versos al uso, que las ideas no se agrupan en segmentos lógicos, sino que su propia música las enlaza o las separa. Esa música es la que emana de un pueblo que construye el futuro con "las fuerzas vírgenes de la libertad", alimentado y vestido por "las ubres y pompas ciclópeas de la salvaje Naturaleza"; es "el ruido de las muchedumbres [...] que trabajan y de los mares domados y los ríos esclavos"; es la de los pueblos que reivindican sus derechos, la de los "descalzados y gloriosos[...] ejércitos triunfantes".

Transmite el efecto poderoso que causan estos versos en imágenes concretas, intencionalmente whitmanescas, de las cualidades que percibe en ellos: la crudeza le sugiere el frente colgado de reses de una carnicería; la hondura sabia, un coro de patriarcas que cantan a la hora del crepúsculo; la fuerza ruda y elemental, un beso brusco o un forzamiento o el chasquido de un cuero que revienta al sol. La frase, dice, es *apocalíptica*. El secreto de su ritmo hay que buscarlo en el encadenamiento agitado en que se alternan la contracción y la dilatación. Y lo sugiere, aplicando a las frases el adjetivo *convulsas*. Ese ritmo es el ritmo del mar: "Jamás pierde la frase su movimiento rítmico de ola." (En efecto, y el mar es, además, como sabemos, uno de los *leitmotiv* de mayor frecuencia y uno de los símbolos primordiales en *Leaves of Grass*, aunque los versos que expresan de manera más clara la significación que tenía para Whitman el mar, no estaban escritos cuando escribió Martí su ensayo-poema. Corresponden a "De poder elegir", libro "Arenas a los setenta", en la suite "Fantasías en Navesink" y dicen que él todo, todo lo cambiaría por la ondulación de una ola, porque el mar le

¹⁶ Lo que Whitman era o no en su vida privada, no concierne a sus lectores, parece decirnos Martí. Interesa su mensaje poético. Y ese mensaje debe entenderse como lo entendió Martí y como el propio poeta quiso que fuera entendido, a juzgar por lo expresado en su *Muestrario de días (Specimen Days)*, cuando refutó las suposiciones que acerca de *Calamus* se hacían: "Mi esperanza es que esas páginas no sean ni siquiera mencionadas en conexión con tal gratuita y completamente insospechada e indeseada posibilidad de mórbidas sugerencias, que yo desautorizo y condeno." Pienso que el yo lírico-épico de *Leaves of Grass* representa, en momentos, el símbolo del *andrógino*, que traduce a términos sexuales la idea esencial de la integración de todos los pares de opuestos en la Unidad; es decir, la dualidad integrada, el juntarse de "esas energías que han necesitado dividirse —como dice Martí— para continuar la faena de la creación".

transfiera su secreto.) Otra de las claves del arte whitmaniano señala, "el misterio de la insinuación". El poema —la insinuación, lo indirecto, lo velado—, no es en sí mismo la poesía: es el medio por el cual cada lector descubre la poesía. Whitman había dicho en cierta ocasión: "La idea de mi poesía es que hay algo detrás, algo detrás."

Para Martí, la función del poemario es la de sugerir, indicar, señalar. Aclara: "Esto es su poesía, índice." En esta parte, la valoración ha seguido a las ilustraciones y, por tal razón, sirve a la vez para poner luz en su significado más profundo: los "alardados proféticos" impulsan a la búsqueda; y esas "pocas palabras indicadoras de futuro" son guías para desentrañar las incógnitas.

El colofón o séptima parte del ensayo ditirámico y altamente valorativo, consta de igual tipo de elementos: resumen de contenido y de forma, ilustración o ejemplo e interpretación y juicio valorativo. Y utiliza método similar. Son cercos cada vez más cerrados, y este es el definitivo. Aquí el juicio está contenido en la frase "haber revelado al mundo un hombre veraz, sonoro y amoroso", donde reconoce Martí el propósito cumplido como medida del logro artístico de Whitman. El resumen es una estrecha síntesis que transmite, en su contenido, lo esencial del contenido del poemario, y en su forma, lo esencial de esa forma peculiar, por medio de dos recursos típicos: una cadena de gerundios (celebrando, invitando, oyendo, sorprendiendo y proclamando, recogiendo, señalando, pastoreando), que introducen "versículos édicos" martianos, y un cuadro, muy suyo también sin dejar de ser a la manera de Whitman, donde retrata a la personalidad síntesis que el autor ha hecho vivir en *Leaves of Grass*.

El ejemplo de esta parte, dado en el verso "desembarazado, triunfante, muerto" (*I am as one disembodied, triumphant, dead*) del poema "So long" (coloquialismo que Whitman elevó a lo artístico por su polisemia), sirve de final a Martí lo mismo que sirvió a la obra en la edición leída y vuelta a leer. Recurso muy sencillo y nada nuevo. Pero la maestría de su empleo lo convierte en resorte que abre el último círculo (¿el último sello?) de la "cíclica poesía" de Whitman, para dejarla intacta en "los aires purificadores" a que siga germinando y perfumando en sus ondas como hojas de cáñamo aromático.

III

Para penetrar en los textos artísticos, como para penetrar en los templos de los egipcios antiguos, es preciso "poner de manifiesto las tinieblas", es decir, aclarar las sombras de los términos oscuros, interpretar las figuras enigmáticas que ocultan sus recónditos significados. Martí aprendió de Pitágoras, seguramente, lo que Pitágoras aprendió de los egipcios: que el len-

guaje tiene tres vías, que son tres estilos o maneras: el sencillo, el jeroglífico y el simbólico. El primero es el de la conversación cotidiana. El segundo vela un misterio sólo develable por los "iniciados", bajo ciertas imágenes, ciertas formas o metáforas. El tercer estilo, el simbólico, se caracteriza por su doblez, por su significado doble y engañoso: tras del sencillo y accesible, encierra otro figurado, el de mayor alcance. Martí fue maestro en los tres estilos.

En "El poeta Walt Whitman" los combina con tal sutileza, que el lector puede creerse, en todo momento, frente a un inocente método expositivo, de hermosa factura, sí, por la sintaxis elegante y lo escogido del léxico; y hasta puede, cuando despeja una imagen, suponer que ha penetrado el "misterio" poético. Pero hay mucho más. Hay otros niveles por alcanzar.

Y no se trata de un juego ingenuo. El uso de los dos estilos enigmáticos o herméticos responde a un recato necesario. Determinada información, información de cierta naturaleza, no debe ofrecerse indiscriminada o extemporáneamente, pues no sería entendida o apreciada en todo su valor si se entregara de súbito, sin una preparación adecuada. Esta preparación, esta especie de preludio —y uso el vocablo en su sentido etimológico— no tiene que ser un verdadero "curso iniciático", sino un condicionamiento que posibilita el propio texto.

¿Cuáles son aquí los indicios a que me refiero? Son varios y de diverso tipo. La primera y más simple de las señales se halla en el título. Martí nos propone su tema. Va a tratar, no de Walt Whitman, el ser humano de ese nombre, ciudadano de los Estados Unidos, con todo lo que implica ser lo que es; que tiene gustos, necesidades materiales y espirituales, ideas políticas, morales, económicas y otras; que hace buenas acciones y comete errores como cualquier mortal. Va a tratar de Walt Whitman el poeta. Por eso no mencionará de él sino aquello que lo caracteriza como tal y lo que ha hecho de él la leyenda. No escudriñará en su vida para contrastar la leyenda con la realidad, ni le preocupará si contribuía él mismo con artículos supuestamente ajenos a mantener viva la polémica acerca de su arte, ni siquiera ha de utilizar el término *democracia*, tan entrañable para Whitman, ni dedicará una palabra a lamentar que aplaudiera o, al menos, justificara en su ilusorio sueño de unión universal bajo aquella bandera, la guerra expansionista de los Estados Unidos contra México, o promoviera, bajo los mismos anhelos, la anexión de Canadá; como tampoco dirá cosa alguna de su decidida protesta desde el puesto de editorialista de *The Brooklyn Eagle*, al comprobar que el expansionismo mercantil, controlado por los grandes consorcios, iba a dar al traste con la tan decantada democracia, ni hablará de su vehemente y airada acusación, en el libro *Democratic Vistas*, de la corrupción

del partido Demócrata, en que militaba. Nada se propone decir y nada dirá Martí, sino del poeta, de ese que se desdobra y "se escribe" —como todo autor— en su obra. Martí ha delimitado nítidamente su tema.

Delimitación similar a la anterior y relacionada con ella es la que realiza con vocablos sugeridores: la forma verbal *parece* (no es) y la preposición *de* (interpretable aquí como *creado por*), en frases ya citadas, donde establece Martí la distinción entre el yo lírico y el yo real whitmaniano.

Otras señales más sutiles nos ofrece, como la también aclarada de los siete heptasilabos ditirámicos que permiten reconocer la intención que respalda la representación martiana del poeta Walt Whitman y, por eso mismo, reconocer el documento (texto) que la atesta o legaliza como un ensayo-poema, como un himno, como un original ditirambo.

La indirección, la oblicuidad y el enmascaramiento son recursos de que se valen los lenguajes "velados". Y Martí los utiliza, no sólo con apoyo en los valores de significado de los signos léxicos, sino en otros signos —como la forma y el número en los versos que acabo de mencionar— y metáforas y símbolos que él mismo crea o recibe como legado de diferentes culturas a las que ha tenido acceso. Este uso artístico, naturalmente, es ajeno al significado religioso o ritual de tales símbolos en sus respectivos orígenes. Vemos así cómo, en planos imaginarios, las aproximaciones sucesivas de Martí a *Leaves of Grass* remedan, en uno de ellos, lo que llama "poesía cíclica" del poeta; y en otro, parecen ir impulsando los elementos que las configuran, en curvas cada vez más cerradas, con movimiento de espiral. Esto sugiere un diseño como el de ciertos laberintos de grabados rupestres prehistóricos (del tipo de los hallados en la gallega Peña de Mogor, en Pontevedra), o una especie de *mandala* literario para servir de instrumento de contemplación y concentración, como los verdaderos mandalas de la India, que son diagramas geométricos rituales en los que se tiende siempre a un centro insinuado por la concetricidad de sus elementos (triángulos de diverso tamaño, por ejemplo), y que presentan al mismo tiempo, en la contraposición de esas figuras, los obstáculos para alcanzar y asimilar el centro que no se representa y ha de ser adivinado. En el ensayo-poema de Martí, el séptimo círculo de interpretación nos conduce a ese centro "místico", o "motor inmóvil" que dijo Aristóteles y que, para los egipcios de la antigüedad, era "la salida del laberinto". Y debo decir que, mucho antes de identificar este símbolo, advertí intuitivamente el poder martiano, como de "magia", para que la conquista de la plaza sitiada (la obra) fuera su liberación total. ¿Podrá ser fortuita la analogía entre la sugerencia del texto y el símbolo? Por supuesto, pero...

En un nivel más profundo, o en otra esfera interpretativa, corroborada por la presencia del número siete —ante todo, en el septenario formado por versos de siete sílabas y en ser siete las oleadas que simulan los *aproches* martianos a *Leaves of Grass* y a su poeta—, se aclara la estructura que rige el asedio y el avance.

¿Por qué el número siete? Recordemos que en los sistemas simbólicos tradicionales, un número es una idea-fuerza, no una expresión puramente cuantitativa como en la matemática, y que, en la obra de arte, es simplemente una alusión a esa “idea” y a ese “poder” por su capacidad de sugerencias. *Siete* es un orden completo, un período, un ciclo, que coincide, desde los babilonios por lo menos, con la semana de siete días, modelo del septenario en el transcurso temporal. Hay también semanas de años, de siglos. Compuesto por la unión del ternario y el cuaternario, siete es “el número sumativo del cielo y la tierra”.

Se dice que, según Hipócrates de Quíos: “El número siete, por sus virtudes ocultas, tiende a realizar todas las cosas, es el dispensador de la vida y la fuente de todos los cambios, pues hasta la luna cambia de fase cada siete días.” En el siglo V a.n.e., el matemático griego tomaba el efecto por la causa. En sus tiempos, aún el mito regía la vida de los humanos y la ciencia estaba unida a la poesía. La astronomía era astrología. Las Pléyades constituían el grupo-centro del simbolismo sideral. Se daban nombres de dioses a los cuerpos celestes que denominaban *errantes* (planetas) y que llegan a nosotros, en forma latina, con la ordenación geocéntrica basada en las apariencias y no en la realidad heliocéntrica de nuestro sistema: Sol, Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Su número indicaba también el número de cielos o esferas planetarias. Los “planetas” eran fuerzas vitales generatrices. Esas fuerzas son las que representan el septenario simbólico: imagen del espacio, del sonido y de la acción.

La religión cristiana adoptó en su simbología los símbolos antiguos. En ella está el *ternario* de las virtudes teologales y el *cuaternario* de las ordinales, así como el *septenario* de los pecados capitales, y en el último libro de la *Biblia*, la “Revelación de San Juan” o “Apocalipsis” aparece innumerables veces el simbólico siete: siete ángeles con siete trompetas, siete truenos, el Cordero (metáfora de Cristo) con siete cuernos y siete ojos (que pintó con cuatro ojos en el lado izquierdo y tres en el derecho, San Clemente de Taüll en el siglo XII, y que se encuentra en el Museo de Arte de Cataluña); y, lo que nos concierne más de cerca en relación con el ensayo martiano: siete sellos de un libro sagrado que nadie, sino el Cordero, era digno de abrir.

Pensando “míticamente”, es decir, utilizando un método tan favorecido por la literatura de todos los tiempos, veo correspondencias inquietantes entre el ditirambo whitmaniano de Martí y la simbología del número siete. ¿Fue casual que pusiera siete versos de siete sílabas, como una esfinge a la puerta de entrada a su mundo (templo) de *Leaves of Grass*? ¿Casual que fuesen en número de siete sus *aproches* de estrategia cuasi-militar a ese mundo poético? Es posible. Pero... ¿por qué, tras de los versos enmascarados, llama al poeta “anciano de setenta años”, siendo de sesenta y seis su edad entonces, y no dice “de 65”, tomando como es usual el número “fácil” más próximo? ¿No parece intencional ese puntualizar diez *semanas* de años? En la nota de 1892, que es responso por el que acaba de morir, prueba conocer el dato exacto allí donde lo retrata con su “melena de los 73 años”.

He leído que “todo aspecto enigmático de las cosas expresa su trascendencia”. En el plano artístico, ¿no nos incitan todas estas señales enigmáticas a trascender lo meramente aparental para llegar a la plenitud de las aclaraciones? Para Martí, el libro de Whitman es sólo comparable con los *libros sagrados* de la antigüedad. Y al definir como *versículos* sus versos, ¿no sugiere la *Biblia*, y en ella el *libro sagrado* y sellado con *siete sellos*, que no descifraría sino alguien digno de hacerlo? ¿Y quién sino Martí —que sabía cómo en la cruz ha de morir el hombre todos los días—, podía reconocerse digno de romper, simbólicamente, cada uno de los siete sellos, y de leer, como leyó, el “libro sagrado” de Whitman? Dijo Martí: el poeta “canta y consagra lo que consagraba el Egipto”, y lo que consagraba el Egipto eran los secretos de la “divina sabiduría”. Egipcias eran las puertas guardadas por esfinges. Y la esfinge es el enigma por excelencia. A esto alude Martí cuando coloca a Whitman entre “los poetas de la esfinge”, de lo esotérico, del misterio.

El whitmaniano “misterio de la insinuación” que descubre Martí, también es suyo. No es posible saber cuánto fue consciente y cuánto inconsciente en su codificación y estructuración de este *mensaje*. Certeza sí tengo de que, siguiendo su “índice”, llegamos a los siete míticos días de la Creación, evocados en su libro por ese Adán-Whitman que, no sólo nombra las cosas con verbo atrevido, sino que proclama el “génesis perenne” y la re-generación de la humanidad. Casuales podrán parecer a otros estos indicios. Para mí son hitos: mucho dice del libro extraordinario en su *texto ditirámico*, pero dice más en el *universo de imágenes y sentidos* que sugiere.

En mi simulacro de participación, puedo recorrer la ruta franca que me traza su estructura (el *mandala* artístico: entro por la puerta de la esfinge que es el septenario de versos heptasí-

labos al *templo de creación* whitmaniano, y avanzo —guiada por las oportunas señales— por los giros del asedio, cada uno un *día simbólico* de creación (de *Leaves of Grass*), abriendo el sello (el secreto) correspondiente, hasta alcanzar la salida del *laberinto* (el texto martiano) por la última puerta (el “centro mítico”), la que es despojada, por el septenario de frases whitmanianas de gerundio, al caer el último sello.

Si “El poeta Walt Whitman” no fue escrito para ser leído como lo leo, ¿por qué hacia el final esas frases indicadoras de cómo espera Whitman, cumplida la tarea, la hora feliz de salir de la vida y no dijo antes que la muerte es “la que abre la puerta”, “la gran reveladora”? No nos dejemos despistar. Aquí, al igual que en todos los puntos donde Martí emplea los lenguajes del semiocultamiento y la estratagema de la “diversión”, el hecho de que duplique en un caso la forma verbal dicha, no aumenta el número de frases. Son siete. Y no me cabe duda, el septenario es el símbolo que esconde y unifica toda la ubérrima diversidad de su texto, como guardaban toda la armonía de la música las siete cuerdas de la lira de Orfeo.

Marzo 7, 1987

José Martí:
la verdadera
y única abolición
*de la esclavitud**

RAMÓN DE ARMAS

Que la elocuencia de los tribunos es más que gala, crimen, cuando se lamentan [...] desde los escaños de la casa de las Leyes, de un mal bochornoso al que pudieran dar en tierra, con reducir a ley sincera sus lamentos.

Pero es de temer ¡ay! que cubiertos de grillos y de harapos saltarán luengos años cequias y cercas, con sus aperos de labrar al hombro, los infortunados esclavos de Cuba. Es hermoso decir bien y alzar la voz en la solemne Cámara como sonido de arpa melodiosa. ¡Oh, qué buen discurso fuera echar a andar en el salón de Cortes a una de esas manadas de esclavos!

JOSÉ MARTÍ (1881)

Aunque iniciada, en realidad, en fecha que quizá debe referirse a 1865, año en que se presenta el llamado Proyecto Montaos, el proceso *oficial* de abolición de la esclavitud en Cuba por el colonialismo español estuvo enmarcado, en lo fundamental, en un período de dieciséis años. Tuvo como hitos mayores, como es sabido, la llamada Ley de Vientres Libres, o Ley Moret, de 4 de julio de 1870; la mal titulada Ley de Abolición de la Esclavitud, mejor conocida por Ley del Patronato, de 13 de febrero de 1880, y la Real Orden de 7 de octubre de 1886, suprimiendo el patronato. Es precisamente el centenario de esta última el que ha quedado señalado en el presente año por muy diversas actividades y encuentros científicos que en un buen número de países —incluyendo, desde luego, a Cuba— han tenido y están teniendo lugar. Y sin embargo, hacia aquella fecha de 1886, de más de 360 000 esclavos que había habido en Cuba unos veinticinco años antes, quedaban ya escasamente alrededor de

* Trabajo presentado al Coloquio sobre la Abolición de la Esclavitud en las Antillas Españolas, celebrado en París los días 27, 28 y 29 de noviembre de 1986, organizado por el equipo de investigaciones Histoire des Antilles Hispaniques de la Universidad de París VIII — Saint Denis — y el Centro Interuniversitario de Estudios Cubanos (CIEC).

25 000 "patrocinados" (poco menos del 7% de la cantidad inicial). Estos "patrocinados", al decir de quienes redactaron el preámbulo de la propia Real Orden —y ello ha sido destacado por algunos investigadores cubanos—¹ "pudieran ejercer escasa influencia en el estado de la agricultura y de la industria de la Isla".

Un proceso *real* de abolición de la esclavitud en Cuba se había estado produciendo en la práctica de la lucha independentista y revolucionaria, y ello condicionaba —justo es destacarlo— las respuestas oficiales del colonialismo español alrededor de tan punzante cuestión. Se había iniciado desde muchas décadas atrás en la actividad conspiradora y en el apalencamiento —verdadero retorno, sin cruzar los mares, a las condiciones originarias y esenciales de vida en el África materna— de cantidades mayores o menores de esclavos traídos a Cuba o nacidos en ella, pero comenzaba a tomar realidad con el inicio de la llamada Guerra de los Diez Años, a la vez que la masa liberada quedaba definitivamente incorporada a la nación que entonces surgía, desde los mismos primeros instantes de su existencia y desde su primer acto como tal nación.

No parece dejar lugar a dudas la vocación abolicionista de los hombres que, con Carlos Manuel de Céspedes a la cabeza, proclamaron la independencia de Cuba el 10 de Octubre de 1868, declararon que "todos los hombres somos iguales" y abogaron por una emancipación que —si bien enunciada con visible y necesaria cautela política— quedaba para siempre resumida y consagrada en el ejemplo magnífico y perdurable de dar la libertad a los esclavos propios, y llamarlos a incorporarse a la lucha independentista que entonces se iniciaba. Pero más acá del símbolo y del ejemplo, y más acá —también— de la cautela, el proceso real de abolición en Cuba tuvo su continuación en el decreto de la Asamblea del Centro (Camagüey) que el 26 de febrero de 1869 dejaba abolida la esclavitud, y tuvo su hito mayor en la Asamblea que logra la unificación de las regiones insurgidas. Fue este del 10 de abril de 1869 —día en que tuvo lugar la Asamblea de Guáimaro, y día en el que la nacionalidad cubana alcanza forma concreta de nación— el que José Martí con justicia proclamara (muchos años después de las medidas oficiales del colonialismo español en 1870, 1880 y 1886) "*el día único de redención del negro en Cuba*".² Fue allí donde se estableció, en nuestro primer acto como nación, que "todos los habitantes de la República son enteramente libres".³

1 Ver por ejemplo, Luis Angel Argüelles, *La abolición de la esclavitud a través de algunos diarios habaneros de la época (1880 y 1886)*, inédito.

2 José Martí: "Mi raza" en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 2, p. 300 (1893). [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

3 Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, t. I. p. 379.

No debe dejar de mencionarse que este no fue un proceso plano y vertiginoso, carente de dificultades y retrocesos. No es posible olvidar que fueron precisamente los terratenientes más progresistas de las regiones oriental y central del país quienes habían dado inicio a la lucha independentista, y que tanto sus posiciones clasistas como sus expectativas de apoyo por el resto de la clase terrateniente cubana, de origen esclavista, necesariamente limitaban —con independencia de sus verticales posturas individuales— sus medidas de carácter social. Fue sin dudas por lo primero que pocos meses después de la Asamblea de Guáimaro, el 5 de julio de 1869, un "Reglamento de Libertos" acordado por la Cámara de Representantes de la naciente República de Cuba vino a restringir la libertad que la Constitución proclamaba, y a obligar al liberto a trabajar en casa de otro patrono, o por cuenta del Gobierno, o consignado a determinados individuos particulares, incluidos terratenientes esclavistas que así conservaban sus dotaciones.⁴

Pero la realidad de la Revolución independentista se imponía, del mismo modo que lograban abrirse paso las posiciones más liberales y las posturas personales más generosas. Así, aquel retroceso temporal de julio de 1869 sufrió una necesaria y definitiva rectificación en la circular de Carlos Manuel de Céspedes de 25 de diciembre de 1870, derogando el Reglamento de Libertos, disponiendo libertad absoluta para la prestación de sus servicios, y ratificando que "el timbre más glorioso de nuestra Revolución a los ojos del mundo entero, ha sido la emancipación de los esclavos".⁵

En la aguda interacción de las fuerzas —colonialistas y anticolonialistas— involucradas en la intensa lucha, no debe pasarse por alto la influencia que en esta decisión puede haber tenido la entrada en vigor, desde el 4 de julio de 1870, de la llamada Ley Moret, cuyo artículo tercero disponía que "todos los esclavos que hayan servido bajo la bandera española, o de cualquier manera hayan auxiliado a las tropas [españolas] durante la actual insurrección de Cuba, son declarados libres".⁶ Pero una justa valoración de estas posibilidades exige igualmente que quede precisado que dicha ley no se publicó en Cuba hasta el 28 de septiembre de 1870, y que su reglamento no fue dado a conocer sino hasta dos años después, el 23 de noviembre de 1872.⁷

El otro hito mayor en el proceso *real* de abolición de la esclavitud en Cuba lo constituye, sin lugar a dudas, el Pacto o Conve-

4 *Idem*, p. 387.

5 *Idem*, p. 388.

6 *Idem*, p. 334.

7 María del Carmen Barcia: *Táctica y estrategia de la burguesía esclavista de Cuba ante la abolición de la esclavitud*, inédito.

nio del Zanjón, que puso fin —a causa de divisiones y procesos internos que no vendría al caso analizar aquí— al heroico esfuerzo cubano de la Guerra de los Diez Años. En efecto, el 10 de febrero de 1878 era firmado por una parte de las tropas independentistas cubanas un acuerdo con las fuerzas colonialistas españolas mediante el cual, entre otros aspectos, España se obligaba a reconocer la libertad de los esclavos negros —y también de los “colonos” asiáticos— que habían luchado en las filas del Ejército Mambi: el ejército independentista cubano. La trascendencia de este triunfo que —dentro de la derrota— lograban las fuerzas revolucionarias cubanas, queda evidenciada no sólo al conocer la incorporación masiva, y en ocasiones, mayoritaria, de la población esclava de Cuba al Ejército Libertador, sino al constatar —siguiendo las cifras aportadas por la notable investigadora norteamericana Rebecca Scott—⁸ que de los 368 550 esclavos reportados en Cuba poco más de un lustro antes de comenzar la guerra, en 1877 quedaban solamente 199 094 (escasamente un 51%), y en 1881 esta cifra se había reducido a un total de 113 887, que representaba escasamente un 31% de la cantidad de esclavos existente en 1861-1862.

Es cierto: en febrero de 1880 había sido decretada —ya lo hemos visto— la llamada Ley del Patronato. Pero si tenemos en cuenta que según lo programado en la misma, la liberación de los “patrocinados” no debía comenzar sino hasta el quinto año después de su entrada en vigor (artículo 8º), hay que convenir en que, al concluir la Guerra de los Diez Años, la esclavitud había quedado herida de muerte en Cuba, no sólo por razones político-sociales, sino por razones del propio desenvolvimiento económico de la colonia. Y así, aún antes que se hicieran efectivos en 1885 y 1886 los plazos establecidos por la Ley del Patronato —y siempre siguiendo las cifras ofrecidas por Rebecca Scott—, ya había tenido lugar la emancipación de 60 550 “patrocinados” (50%), de un total de 120 253. Hasta el propio año de 1886, 66 931 “patrocinados” (58%) habían obtenido su liberación por procedimientos dentro de los cuales era necesaria bien una absoluta disposición de voluntad, bien una disposición parcial, por parte de los amos: mutuo acuerdo y renuncia del amo, en el primer caso, e indemnización por el propio “patrocinado”, en el segundo. Como resulta evidente, nada de esto hubiera podido suceder si el trabajo esclavo hubiera sido aún altamente rentable en la colonia cubana.

Pero todo ello se refirió, en su mayor parte, a las provincias no afectadas directamente por la lucha armada, porque en las provincias más involucradas en la guerra de liberación solamente quedaban en 1881 —y son cifras aproximadas— no menos de 575 “patrocinados” en Puerto Príncipe (o Camagüey), y 8 733

⁸ Rebecca J. Scott: “Gradual Abolition and the Dynamics of Slave Emancipation in Cuba, 1868-1886”, en: *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, v. 63, n. 3, agosto de 1983, p. 475-477.

en Santiago de Cuba, lo cual constituye bajísimos porcentajes (0,5 y 7,6, respectivamente) del total nacional de 113 887 “patrocinados”. Estas cifras por otra parte, representan solamente el 3,8 y el 17,6% de la cantidad total de esclavos existente en cada una de las mencionadas provincias en los años anteriores al comienzo de la guerra. En las de La Habana, Matanzas y Santa Clara tales porcentajes se elevaban a 26, 39,6 y 38,8, respectivamente.

Parece incuestionable que, para el conjunto de la colonia cubana, había sido fundamentalmente la propia guerra la que había derrotado la esclavitud. Y ante las cifras que expresan el papel desempeñado por la Guerra de los Diez Años en la liberación de grandes masas de esclavos en Cuba, no es necesario enfatizar lo que el analista sagaz observa por sí solo: la Ley de Patronato de febrero de 1880 fue una respuesta a la necesidad colonialista de apaciguar a una población esclava que había aprendido —con el ejemplo de los que se alzaron— cuál podía ser la vía más directa para su propia emancipación. Esta respuesta llegó a ser requerida con la más alta urgencia cuando en agosto de 1879 —poco más de un año después de haber sido finalmente extinguida la Guerra de los Diez Años— un nuevo estallido insurreccional tenía lugar en el Departamento Oriental, con alzamientos en Holguín, Las Tunas, Santiago, Baracoa y Baire, y con repercusiones bélicas en Las Villas (Santi-Spíritus, Remedios, Sagua la Grande, Ciénaga de Zapata). Esta que pasaría a la historia de Cuba con el nombre de Guerra Chiquita encontraba un inmediato y fervoroso respaldo de las dotaciones de ingenio, ante cuya incorporación constante al campo insurreccional —y según los propios reportes de las autoridades españolas—⁹ fue necesario tanto decretar para los esclavos la prohibición de abandonar el área del hater como llevar a los ingenios las tropas regulares del ejército colonialista.

Martí supo captar el claro oportunismo político que determinaba la emisión de la Ley del Patronato. El extenso análisis que de ella hacía en enero de 1880 —cuando aún no concluían los debates sobre la Ley en las Cortes españolas— golpeaba con acierto en la interpretación de las realidades de la dominación colonialista. El gobierno de España había garantizado —decía Martí— libertad para los esclavos, pero “para que una ley indigna de perpetuación de la esclavitud fuese intentada por el gobierno español, fue necesario que la revolución amenazante asomase de nuevo el brazo fiero, tan esperado y tan temido”.¹⁰

⁹ Ver: *Recopilación de documentos y órdenes dictadas con motivo del movimiento insurreccional que tuvo lugar la noche del 26 de agosto de 1879 en la ciudad de Santiago de Cuba, siendo comandante general de la Provincia el excelentísimo señor general D. Camilo Polavieja y Castillo, Cuba, Sección Tipográfica del E. M. de la Comandancia General, 1880.*

¹⁰ Esta y las siguientes citas pueden verse en: J.M.: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall”, Nueva York, del 24 de enero de 1880, O.C., t. 4, p. 198-201 (1880).

La nueva guerra nacía de la continuación de las causas que dieron lugar a la Guerra Grande, pero nacía —sobre todo— de su ejemplo: aquellas luchas que lograron la libertad de tantos esclavos, “¿habían dejado en sombra lóbrega a los esclavos de los ingenios?” El temor de los amos, la presencia de las tropas en las fincas, “¿no habrían sacudido rudamente el alma lacerada de los esclavos infelices?” Después del Zanjón, dice Martí,

no hubo cerca bastante espinosa, ni mayoral bastante intrépido para cerrar el paso a aquellas palabras de redención inmediata y completa, merced a las cuales debió en gran parte el gobierno de España su triunfo ficticio. Ni hubo muros bastante espesos, ni dueños bastante avisados, para que los siervos amontonados sobre el terruño, no oyesen las historias maravillosas que les contaban los siervos redimidos. Ni hubo manera de impedir que los que habían debido su libertad a su valor y a su constancia, —enseñaran el fácil camino a los que no habían podido todavía salir de la esclavitud. [...] Han decidido ser libres.—Saben que es su derecho, y que hay una vía para lograrlo. Ven el ejemplo, y están dispuestos a seguirlo. Los más impacientes, con las armas. Los más sumisos, con otra arma no menos segura ni terrible.

Esa otra arma era la quema de cañas. Y al día siguiente de cada quema, continúa, “se oyen cantos severos y tenaces, y se perciben distintamente, al compás de una música más viva que aquella que los consolaba en otros tiempos, estas simples palabras, bondadosas y justas: — ‘Libertad no viene; caña no hay’ ”. Es ante esta grave situación para el colonialismo español que la Metrópoli ha concebido —y he ahí la raíz de la Ley de Patronato de 1880— un medio político “de convencer y suavizar a los esclavos”: este ha sido, al decir de Martí, “la ley de abolición votada en Cortes”. A su vez, el gobierno colonial ha hallado un medio no menos seguro que el de los políticos: “repletar los ingenios de soldados.” El dirigente revolucionario caracteriza entonces la Ley de Patronato y la situación que alrededor de ella se da en Cuba como “el aplazamiento, la fuerza y el engaño”, que sólo podrían tener una eficacia temporal y poco duradera. Algo más adelante, aún habrá de caracterizarla —y lo era en realidad— como “ley prolongadora de la esclavitud”.

¿De qué posiciones partía el hombre que con tan profunda visión calaba en la realidad social —en la realidad esclavista— de su patria colonizada? ¿Qué soluciones proponía y propugnaba para la agobiante situación del esclavo de Cuba, y cómo la insertaba en la situación general de esclavitud política nacional tanto del negro como del blanco? Tratemos de contestar primero la interrogante que nos lo solicita en sus premisas y en sus definitorias posturas originarias.

Alguna vez aquel hijo de españoles que era José Martí se refería a la otra “raza que desde la niñez vieron encorvada sobre el cañaveral, o colgando, en las ansias del suicidio, de las cecibas del bosque”.¹¹ Se reflejaba a sí mismo en aquella imagen.

Había aprendido —en el viajar desde niño con su padre a algunas regiones del interior de la colonia— a valorar la terrible carga de los que sufrían la parte más ruda y cruenta de la dominación colonialista en Cuba: los hombres de la esclavitud: los hombres negros. Sus vivencias más lejanas como testigo de los sufrimientos de aquellos le obligaron a tomar posiciones ante los fenómenos que la vida de la colonia le va presentando ante su mirada ya esencialmente ahondadora. De su mente —nos lo ha dicho— no se borrarían nunca las más tempranas imágenes que llegaron a él de los hombres que padecían en Cuba la esclavitud. “Qué vi yo en los albores de mi vida?” —se preguntaba en cierta ocasión. Y como imagen a la que atribuye el segundo lugar en sus recuerdos, entre los más antiguos que tenía, menciona: “El boca abajo en el campo, en la Hanábana”, o sea, el azote de los esclavos negros en el caserío donde vivió una parte de su infancia.¹² En algún otro escrito precisaría:

“¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, *lo vi cuando era niño*, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza [...] Yo lo vi, y *me juré desde entonces a su defensa*.”¹³ Aquellas vivencias dieron base, años más tarde, a un poema que ratifica estas filiaciones asumidas en los primeros años de su vida. Una parte del poema recrea el duro golpe:

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte,
Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*¹⁴

Este juramento íntimo y precoz del cual él mismo ha dejado constancia, será un elemento de permanente presencia —y es necesario destacarlo así— en el cuerpo de ideas de José Martí, y una condicionante fundamental, si bien no siempre expresada, de su acción política posterior. Será además, y también debe destacarse desde ahora, una posición hecha extensiva, cuando ya se haya abolido oficialmente la esclavitud, al enorme grupo

11 J.M.: “El entierro de Francisco Sánchez Betancourt”, O.C., t. 4, p. 477.

12 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 250 (sin fecha).

13 *Idem*, p. 189 (sin fecha).

14 J.M.: *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 106-107 (sin fecha).

poblacional que, excluido por razón de su color en una colonia educada para la discriminación, irá entrando, desde mucho antes de 1886, en la categoría de trabajadores libres. Así, en una carta escrita en 1889 al fundador de la sociedad de cubanos negros La Liga, de Nueva York, y viviendo exiliado en aquella ciudad, Martí le dice que

los sufrimientos mayores son un derecho preeminente a la justicia [...] Ya verá lo que me sale del alma, cuando llegue la hora de la necesidad, a propósito de estas cosas [...] Ya Vd. sabe que yo no digo todo lo que tengo en el corazón, por miedo de que los que han padecido tanto en manos de los falsos amigos, vayan a tomar mi entusiasmo, y el juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles, por entrometimiento y adulación, o deseo de buscarle popularidad.¹⁵

Tan lejanas raíces antiesclavistas y antirracistas comenzaron a manifestarse desde los primeros trabajos públicos del joven José Martí. Valga decir: desde que comenzó a actuar, de manera directa o indirecta, en la lucha política de su patria. Tal es el caso, por ejemplo, de su artículo —publicado en España en 1871, cuando aún tenía solamente dieciocho años de edad— *El presidio político en Cuba*, y en el cual denuncia, conjuntamente con las crueldades a las que son sometidos los enemigos —cubanos o españoles— del colonialismo español, las torturas que se realizaban sobre el africano Juan de Dios, “aquello que más le hería, que más dolor le causaba, hallaba en él por respuesta esa risa bondadosa, franca, llena, peculiar del negro de nación”.¹⁶ Tal es también el caso, de su opúsculo *La República española ante la Revolución cubana*, publicado en España en 1873, a los veinte años de edad, y en el que denuncia. “Y en Cuba hay 400 000 negros esclavos, para los que, antes que España, decretaron los revolucionarios libertad, —y hay negros bozales de 10 años, y niños de 11, y ancianos venerables de 80, y negros idiotas de 100 en los presidios políticos del Gobierno,— y son azotados por las calles, y mutilados por los golpes, y viven muriendo así.”¹⁷

Son posiciones muy firmes, expresadas desde muy temprano, como cuando en 1875, en artículo publicado en la *Revista Universal* de México, postula: “Sobre la abolición de la esclavitud, los labios se nos manchan diciendo que hay hombres dueños de otros hombres, que un hombre tiene el derecho de azotar, vender, comprar y embrutecer a otro.”¹⁸ A veces, desde luego, nos

15 J.M.: Carta a Rafael Serra de [marzo 1889], *O.C.*, t. 20, p. 345-346 (1889).

16 J.M.: *El presidio político en Cuba*, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1983, t. 1, p. 82 (1871).

17 J.M.: “La República española ante la Revolución cubana”, *loc. cit.* en n. 16, t.1 p. 111 (1873).

18 J.M.: “Castelar y La Iberia”, *ob. cit.*, t. 1, p. 261-262 (1875).

resulta evidente que el que habla es un hombre blanco. Lo es. Pero debemos afrontar las circunstancias que él mismo asumió, para plantearnos que quien habla es —sobre todo— un hombre consciente del mestizaje esencial de su patria latinoamericana, y de su patria chica cubana. Veámoslo brevemente.

Muchos elementos aún no tienen suficiente precisión biográfica en relación con José Martí. Uno de ellos, por ejemplo, es la fecha en que recoge importantes vivencias suyas en el borrador de un escrito no publicado, y que corresponde, sin lugar a dudas, a una escala en la isla de Curazao. Es de suponer que se trata de una breve parada de la nave que le llevaba de Nueva York a Venezuela en enero de 1881. El propio Martí lo plantea en sus apuntes: “Vengo de la ahogante nieve.” Pero no es eso lo determinante. Lo verdaderamente fundamental es su testimonio de la vida en la Isla y la valoración que hace de ella. Para un lector apresurado, pudieran tener algunas de sus descripciones un tono despectivo o subvalorizante. Así, se refiere —al describir su escala en la ciudad— “al muelle por donde vagan unos cuantos negros de lánguido andar y pies descalzos”; al hablar de algún burro que vaga por las cercanías del muelle, menciona al “negrillo gentil que lo fustea”, y habla de las pastoras, que “son aquí mulatas anémicas, negras informes, viejas harapientas”. Parece duro cuando se refiere al “traje ordinario de los negros pobres de estas tierras”, describe a “las doncellas de la villa, de menguado color y estrambótico y aéreo vestido”, o recoge la imagen de “las ventradas y descalzas negras, con la maciza crespá cabellera oculta por el pañuelo amarillo, azul, morado, rojo”.

Pero no: no trasmite como visitante quizá europeo o norteamericano la imagen que observa: se siente —y en ello se define y diferencia— parte de aquella realidad. Se identifica con esta “paz sabrosa”; se alegra con “estas buenas gentes”. Y —sobre todo— se duele de “esta poblada y arcillosa isla”, de la “cohorta de mulatudos, medio desnudos [...], secos, como fruta chupada, amarillos como canisteles”; de “las mujeres pobres”. Le lacera, en fin, el triste color del país:

Amarilla es la calle,—amarillas las casas, amarillo, con la puesta de sol [...] el vasto horizonte, amarillas escuálidas las gentes. No con ese noble bronce [fijémonos en la manera amorosa de referirse al mestizo], color naturalísimo del cuerpo que ostentan almas templadas a buen fuego,—sino con ese terroso matiz que causa descuidada infancia, ascendencia oblicua, mente desocupada, sedentaria vida.

En aquel Curazao, “centavos bastan, para la vida del día de la gente pobre”. Pero —también— en aquel Curazao bulle el futuro. Sabe que es de esa sangre de la que se forja el pueblo:

sabe que es de esa arcilla —y no de ninguna otra— de la que habrá de surgir la vida nueva americana. Aunque le duele el dolor de los de abajo: lo deja dicho:

¡[...] cómo se agita ya, para mí que vengo de la ahogante nieve,—*el alma poderosa americana!* ¡Cómo, a ruido de aroma, brilla por entre esas paredes amarillas, sólidas murellas viejas [...]—este espíritu férvido y amante,—que el amor, como en un cráter, hierve,—en que los fuegos de la pasión se apagan en las salinas lágrimas de la Verdad! ¡Aquí empieza ya la mujer a ser tierna—el niño a ser brillante, a ser heroico y generoso el hombre!

Aquí, “¡qué buena [...], qué servidora, qué blanda es la gente!” ¡Con qué júbilo le han tratado “los buenos mulatos descalzos”! Aquí, “¡qué claras voces de despedida [...] poblaban el aire transparente!”

Así, sintió llegar a su gran patria mestiza, y al pueblo adolorido que le da vida y en el cual ve el rumbo hacia el mañana: “¡Y así”, concluye aquellos apuntes, “dejando atrás el cuerpo libre, abrí el alma a la noche [...], *hinchado ya el pulmón de aire de América* [!]”¹⁹

En cuanto a los cubanos, más de una vez se referirá a nuestros hombres “de las dos sangres”.²⁰ Y en artículos en que nos presenta como pueblo ante otros pueblos —como es el caso del publicado en *The Evening Post* de Nueva York el 25 de marzo de 1889—, José Martí se enorgullece de “nuestros mestizos”, que ocultan “bajo el guante que pule el verso, la mano que derriba al enemigo”; se ufana de que nuestros hijos —“esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo”— supieron “levantarse en un día contra un gobierno cruel”, y luchar diez años frente al colonialismo; y se vanagloria del pueblo cubano: de “estos hombres de dieciocho años, estos herederos de casas poderosas, estos jovencuelos de color de aceituna” que supieron morir una muerte “de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta.”²¹ Para él —en síntesis vital y brillante acerca de nuestro mestizaje esencial— el de Cuba fue pueblo “más servido que herido por la mezcla de sus razas”.²²

Se trata, por tanto, de un hombre que ha hecho temprano juramento de vivir para lavar con su vida el crimen de la esclavitud —y el crimen de sus secuelas. Se trata, además, de un revolucionario actuante, consciente del mestizaje profundo de su pueblo antillano. Pero se trata, sobre todo, de un hombre

19 J.M.: “Curazao”, *O.C.*, t. 19, p. 127-136 (1881).

20 J.M.: “Vázquez, hermano en La Liga”, *O.C.*, t. 4, p. 437 (1893).

21 Esta y las siguientes citas pueden hallarse en J.M.: “Vindicación de Cuba”, *O.C.*, t. 1, p. 236-241 (1889).

22 J.M.: “El Partido Revolucionario a Cuba”, *O.C.*, t. 2, p. 343 (1893).

que —cuando aún sólo la Ley Moret había anunciado una relativa mitigación (nunca cumplida cabalmente) de las desventuras del esclavo de Cuba— ya postulaba la idea de que fue la Revolución independentista la que inició, al abolir primero la esclavitud, el camino por el que España aún demoraría diecisiete largos años en transitar.

Estas posiciones están en la base de su criterio militante de que luchar por la liberación nacional es luchar por la abolición, de que ambas luchas se engarzan, se complementan y se presuponen, y —más aún— de que la esclavitud estaba en la propia raíz del sustentamiento económico de la colonia. De ahí su alta valoración del gesto libertador de Céspedes, quien “no fue más grande cuando proclamó a su patria libre, sino cuando reunió a sus siervos, y los llamó a sus brazos como hermanos”.²³

Es conocida su afirmación de que “la abolición de la esclavitud [...] es el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana”.²⁴ Pero no lo son tanto su certeza de que “el decreto de emancipación de los esclavos aseguró para siempre la paz de Cuba en la independencia”,²⁵ y su avizora seguridad de que en su patria no podrían haber pugnas raciales: “La República no se puede volver atrás; y la República, desde *el día único de redención del negro en Cuba*, desde la primera constitución de la independencia el 10 de abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos ni de negros.”²⁶

En la medida de lo posible, trataremos de expresarlo utilizando sus propias palabras.

Para Martí,

por la vía abierta, por la vía tenida con la sangre de los cubanos de la redención, pudieron, criollos o españoles, forzar a España a las consecuencias inevitables de la abolición de la esclavitud, decretada y practicada por la revolución cubana. Pero ella fue la madre, ella fue la santa, ella fue la que arrebató el látigo al amo, ella fue la que echó a vivir al negro de Cuba, ella fue la que levantó al negro de su ignominia y lo abrazó, ella, la revolución cubana.²⁷

Tal había sido la mayor grandeza de “aquella revolución de amor y de fuego que de su primer abrazo con el hombre echó por tierra, rotas para siempre, las barreras inicuas y las prisiones de los esclavos!”²⁸ Tal había sido también —y Martí lo

23 J.M.: “Céspedes y Agramonte”, *O.C.*, t. 4, p. 359 (1888).

24 J.M.: “El plato de lentejas”, *O.C.*, t. 3, p. 27 (1894).

25 J.M.: “Pobres y ricos”, *O.C.*, t. 2, p. 251-252 (1893).

26 *Loc. cit.* en n. 2.

27 *Loc. cit.* en n. 24.

28 J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1889”, *O.C.*, t. 4, p. 244 (1889).

sabe— su más contundente golpe a “la colonia criada a la vez en el hábito de la riqueza injusta y en la autoridad continua y arrogante en que descansaba la institución de la esclavitud por donde mantenía la colonia su riqueza”.²⁹ Pero —sobre todo— tal había sido el surgimiento de la nación: y este surgimiento no hubiera sido posible (también lo sabe) con sólo una parte de los cubanos. Aquellos hombres que iniciaron la Revolución concibieron “un ideal superior a la agria condición de factoría de siervos que envilecía rápidamente a los naturales”, y al fructificar estas ansias en la insurrección de 1868, “aquel pueblo de hombres verdaderos redimió en su primer acto de nación la esclavitud negra”.³⁰

Eran tiempos de forja: de la guerra surgía, a la nación, un pueblo. Martí recrea aquellas épocas con respetuosa veneración, y con énfasis consciente:

Aquellos tiempos eran de veras maravillosos. Con ramas de árbol paraban, y echaban atrás, el fusil enemigo [...]; se confundían en la muerte, porque nada menos que la muerte era necesaria para que se confundiesen, el amo y el siervo; el hombre lanudo del Congo y el Benin defendía con su pecho a los hombres del color de sus tiranos, a los que habían sido sus tiranos, y moría a sus pies, enviándoles una mirada de lealtad y de amor: entró la patria, por la acumulación de la guerra, en aquel estado de invención y aislamiento en que los pueblos descubren en sí y ejercitan la originalidad necesaria para juntar en condiciones reales los elementos vivos que crean la nación.³¹

El mérito había sido de “aquellos padres de casa, servidos desde la cuna por esclavos, que decidieron servir a los esclavos con su sangre, y se trocaron en padres de nuestro pueblo”.³² Y la guerra fue la gran igualadora: en ella cayeron, “de su brega de héroes, envueltos en el mismo pabellón, los negros y los blancos”.³³ Esa “es la gloria de nuestra guerra”, de la que “el esclavo salió amigo, salió hermano, de su amo”.³⁴ Esa es la causa “del respeto tierno y profundo del cubano blanco de la guerra a su fiel y heroico compañero negro”.³⁵

²⁹ J.M.: “Los cubanos de afuera y los cubanos de adentro”, *O.C.*, t. 1, p. 477 (1892).

³⁰ J.M.: Carta a *The New York Herald* del 2 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 154 (1895).

³¹ J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1889”, *O.C.*, t. 4, p. 237 (1889).

³² J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1891”, *O.C.*, t. 4, p. 259 (1891).

³³ *Idem*, p. 261 (1891).

³⁴ J.M.: “Pobres y ricos”, *O.C.*, t. 2, p. 251 (1893).

³⁵ J.M.: “El *Evening Telegraph* de Filadelfia. Una entrevista sobre Cuba”, *O.C.*, t. 2, p. 109 (1892).

Así, con la sangre conjuntamente derramada, fueron superándose “los problemas de composición de un pueblo que aprendió a leer, sentado sobre el lomo de un siervo, a la sombra del cadalso, [y que] no se han de resolver con el consejo del último diario inglés, ni con la tesis recién llegada de los alemanes”.³⁶

Así surgió a la vida política “el hombre cubano verdadero, blanco o de color”.³⁷ Así, se llegó al estado apetecible en que “cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco, hubo siempre un negro”.³⁸

En la base de la grande y hermanadora igualación había estado —para el análisis profundo de José Martí— el acto que nos fundó en nación: “La sublime emancipación de los esclavos por sus amos cubanos borró, sobre la tierra fecundada por la muerte hermana de criados y dueños, el odio todo de la esclavitud.”³⁹ Y ahora, después del surgimiento, “cubanos hay ya en Cuba de uno y otro color, olvidados para siempre —con la guerra emancipadora y el trabajo donde unidos se gradúan— del odio en que los pudo dividir la esclavitud”.⁴⁰

Se trataba de un proceso simultáneo de abolición real de la esclavitud y de la colonia, y de las secuelas de ambas; “pero institución como la de la esclavitud, es tan difícil desarraigarla de las costumbres como de la ley. Lo que se borra de la constitución escrita, queda por algún tiempo en las relaciones sociales”.⁴¹

Martí caracteriza su propio momento con penetración y acierto: “La desigualdad tremenda con que estaba constituida la sociedad cubana, necesitó de una convulsión para poner en condiciones de vida común los elementos deformes y contradictorios que la componían. Tanta era la desigualdad, que el primer sacudimiento no bastó para echar a tierra el edificio abominable, y levantar la casa nueva con las ruinas.”⁴²

Ahora, en el período de tregua a que el Zanjón condujo, en el cual —ya lo hemos visto— la esclavitud había entrado ya para

³⁶ J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1889”, *O.C.*, t. 4, p. 236 (1889).

³⁷ J.M.: Carta a *The New York Herald* de 2 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 155 (1895).

³⁸ J.M.: “Mi raza”, *O.C.*, t. 2, p. 299 (1893).

³⁹ J.M.: Carta a *The New York Herald* de 2 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 159 (1895).

⁴⁰ J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, *O.C.*, t. 4, p. 96-97 (1895).

⁴¹ J.M.: “El plato de lentejas”, *O.C.*, t. 3, p. 27.

⁴² J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, del 10 de octubre de 1889”, t. 4, p. 236 (1889).

siempre vencida, tres problemas fundamentales se alzaban ante la continuación del movimiento revolucionario:

Tienen otros pueblos [decía Martí] y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía o historia [en el caso de Cuba: Estados Unidos y España, respectivamente] que estorban su marcha libre; en otro, es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa [...] Y en Cuba [...] hay que resolver a la vez los tres problemas.⁴³

El primero de ellos —la urgencia de acomodar los diversos factores étnicos y nacionales que componen el pueblo cubano— no se refería solamente al que Martí con frecuencia llamó “el cubano de padres de África”. Incluía además— y en esta ocasión podemos solamente mencionarlo— al propio español al que le habían crecido en Cuba raíz y familia, y que era parte integrante de nuestra nacionalidad. Así, la lucha a la que Martí convocaba era una lucha por “aquella patria sincera donde podrán vivir en paz los mismos que nos oprimen, si aprenden a respetar los derechos que sus hijos hayan sabido conquistarse; donde podrán vivir en amor los esclavos azotados, y los que los azotamos”.⁴⁴ Y así, también, el partido que concibe y organiza para realizar la Revolución —el Partido Revolucionario Cubano— perseguiría la unión “de todos los necesitados de justicia en la Isla, hayan nacido en ella o no; de todos los elementos revolucionarios del pueblo cubano, sin distingos peligrosos ni reparos mediocres, sin alardes de amo ni prisas de liberto, sin castas ni comarcas”.⁴⁵

De ese modo, había sido la guerra primera la que había iniciado el proceso de la gran igualación:

al que murió por mí [afirma] yo le digo: tú eres mi hermano. Al que tiene todos mis vicios, y todas mis virtudes, yo le digo: tú eres mi hermano. Al que viene de más abajo que yo, y sube por su inteligencia y por su honradez y por su abnegación tan alto como yo, yo le digo: tú eres mi hermano. En Cuba no hay que elevar al negro: que a prorrata, valgan verdades, tanto blanco necesita elevación como negros pudiesen necesitarla. En Cuba, por humanidad y por previsión, hay que ser justo.⁴⁶

43 J.M.: “Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario”, *O.C.*, t. 2, p. 21 (1892).

44 J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, el 10 de octubre de 1887”, *O.C.*, t. 4, p. 224 (1887).

45 J.M.: Carta al general Máximo Gómez de 13 de septiembre de 1892, *O.C.*, t. 2, p. 162 (1892).

46 J.M.: “El *Evening Telegraph* de Filadelfia. Una entrevista sobre Cuba”, *O.C.*, t. 2, p. 108-109 (1892).

Y la nueva guerra revolucionaria —indispensable para la liberación con respecto al colonialismo español, y para la obtención de la independencia absoluta que el surgimiento del imperialismo norteamericano hacía ya perentoria— debía, además, culminar esa gran igualación que la justicia reclamaba. Es por ello que, para Martí, “es lícito y honroso aborrecer la violencia, y predicar contra ella, mientras haya modo visible y racional de obtener sin violencia la justicia indispensable al bienestar del hombre”.⁴⁷ Pero la Revolución no es más, “en la ciencia política verdadera, que una forma de la evolución, indispensable a veces, por la desemejanza u oposición de los factores que se desenvuelven en común, para que el desenvolvimiento se consuma”.⁴⁸ Y, es Martí quien lo afirma,

miente a sabiendas, o yerra por ignorancia o por poco conocimiento en la ciencia de los pueblos [...] el que propale que la revolución es algo más que una de las formas de la evolución, que llega a ser indispensable en las horas de hostilidad esencial, *para que en el choque súbito se depuren y acomoden en condiciones definitivas de vida los factores opuestos que se desenvuelven en común*.⁴⁹

La guerra vendría entonces “como recurso inevitable”.⁵⁰ La guerra sería entonces “aquella guerra de raíz, entera y generosa, que Cuba, *criada en odios y desigualdades, necesita*”.⁵¹

La época no presenta otra opción al grave caso cubano. En Cuba, “La guerra, *con todo su poder de unificación y construcción*, no es más que el medio inevitable de conquistar la libertad trabajadora de la república”.⁵² Y en Cuba, además, esa nueva lucha deberá culminar el proceso de igualación iniciado en el 68: por entonces (y en lo más sencillo y humilde de nuestro pueblo, la historia dio razón a José Martí) “con las virtudes evocadas por la grandeza de la rebelión pueden apagarse, y acaso borrarse, los odios y diferencias que amenazan, tal vez para siglos, el país”.⁵³

En el caso de Cuba, fue la heroica lucha conjunta por la liberación nacional la que dio inicio a la unidad de “los que en

47 J.M.: “Ciegos y desleales”, *O.C.*, t. 2, p. 215 (1893).

48 J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, Nueva York, el 10 de Octubre de 1889”, *O.C.*, t. 4, p. 242 (1889).

49 J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, el 10 de octubre de 1888”, *O.C.*, t. 4, p. 229 (1888).

50 *Loc. cit.* en n. 48.

51 *Ibidem.*

52 J.M.: “La campaña española”, *O.C.*, t. 1, p. 468 (1892).

53 J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 4, p. 236-237 (1889).

la patria trabajadora de mañana, en un pueblo de nuestro continente y de nuestro siglo, han de defenderse y de crear, han de vivir y fundar juntos".⁵⁴ En el caso de Cuba, fue la heroica lucha conjunta de liberación nacional la que culminó el proceso de forja de la nación iniciado con la verdadera y única abolición de la esclavitud en nuestro primer momento de libertad, y la que hizo posible la unión creciente de "los cubanos a quienes dividió la colonia artera y la esclavitud venenosa, y hoy junta en paz viril el heroísmo de la guerra y la hermandad del destierro".⁵⁵

El largo y heroico proceso de abolición *real* de la esclavitud y de sus peores secuelas, que tuvo su inicio —aunque sólo su inicio— en aquel "día único de redención del negro en Cuba" del 10 de abril de 1869, no fue camino fácilmente transitado. Pero halló sus vías —y estas fueron vías revolucionarias que el propio Martí supo prever y anticipar, y quiso anunciar.

"¿Por dónde empezará la fusión?" —se preguntó una vez. Y se dio a sí mismo, y a nosotros, la respuesta:

Por donde empieza todo lo justo y lo difícil, por la gente humilde. Los matrimonios comenzarán entre las dos razas entre aquellos a quienes el trabajo mantiene juntos. Los que se sientan todos los días a la misma mesa, están más cerca de elegir en la mesa su compañera, que [los] que no se sientan nunca en ella. De abajo irán viniendo de esa manera.⁵⁶

Martí no pudo verlo, pero su pueblo se lo ha cumplido.

Noviembre de 1986.

*Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)**

PAUL ESTRADÉ

En la América hispánica en lucha por su emancipación política durante el siglo pasado, la actividad de la mujer, en general, parece subalterna y anónima. Y cuando excepcionalmente el nombre de alguna se encuentra en el panteón de las glorias nacionales, apenas hoy es menester exaltar su gesto o destacar su papel; aun cuando seguramente tras la *Corregidora* (Josefa Ortiz) o la *Pola* (Policarpa Salavarrieta), tras Leona Vicario o Mariana Braceti hayan varias filas de heroínas que no encontraron biógrafos. La actuación de esas heroínas denota fuertes individualidades; son ellas particularmente conscientes y valerosas, a semejanza de aquellas de la Antigüedad, de quienes la historia registra numerosos ejemplos conmovedores, y como su contemporánea española inmortalizada por García Lorca: Mariana Pineda. Incluso cuando la mujer se manifiesta en el seno de alguna organización como la Sociedad Patriótica de Caracas (1810-1811), su intervención en la historia se inserta en un movimiento colectivo, pero no como expresión de un movimiento propio de las mujeres americanas.

Los clubes femeninos hacen su entrada en la arena política aproximadamente un siglo después de que aparecieran en Inglaterra las primeras asociaciones políticas denominadas *Clubs*. El fenómeno surge a principios de 1793, en plena Revolución Francesa, en diversas ciudades de provincia como Lyon y Dijon así como en París, donde el Club des Citoyennes Républicaines

⁵⁴ J.M.: "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1890, *O.C.*, t. 4, p. 247 (1890).

⁵⁵ J.M.: "El delegado en New York", *O.C.*, t. 2, p. 175 (1892).

⁵⁶ J.M.: "Para las escenas", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 34 (sin fecha).

* Este artículo constituye una versión revisada, por su autor, del que editó el cuaderno n. 2 de *Histoire des Antilles Hispaniques*, publicado por el centro de investigaciones del mismo nombre, adscrito a la Universidad de París VIII. Traducido del francés, para el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, por el Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. (N. de la R.)

Révolutionnaires (Club de Ciudadanas Republicanas Revolucionarias), dirigido por la actriz Claire Lacombe, apoya a los *Enragés*.¹ Se desarrolla desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX con el auge de las sufragistas, especialmente en los países anglosajones, y va debilitándose después cuando, a falta de la igualdad completa de los sexos, las mujeres obtienen en numerosos Estados el reconocimiento de sus derechos políticos, entre ellos el tan reclamado derecho al voto.²

Al parecer, sólo en ocasión de las guerras de independencia de Cuba, en el último tercio del siglo XIX, es cuando surgen en la América Latina esas organizaciones femeninas con un objetivo político concreto, patriótico en este caso. No es casual, sin duda, que esos primeros clubes se formaran en territorio de los Estados Unidos, donde la reivindicación feminista se había intensificado notablemente desde 1848.

Durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878) algunas asociaciones de Damas o Hijas hacen su aparición entre la emigración cubana refugiada en los Estados Unidos, y después en la propia isla de Cuba. En Nueva York, la esposa del autor de *Cecilia Valdés*, Emilia Casanova de Villaverde, anima desde 1869 la liga de las Hijas de Cuba.³ Por iniciativa suya se envió a Víctor Hugo desde Nueva York en los últimos meses de 1869, una petición calzada con más de trescientas firmas de mujeres de Cuba, invitándolo a que interviniera públicamente en favor de la Isla oprimida. El célebre proscrito no se hizo de rogar.⁴ La Junta Patriótica de Damas de Nueva York no tardó en unirse a la Liga. En 1874, en Nueva Orleans, hay constancia de la actividad del club Hijas del Pueblo. En La Habana, pese a la represión, pareció funcionar clandestinamente un Comité Central de Señoras en 1876, a juzgar por la proclama que lanzó en aquel entonces.⁵

Tras el Pacto del Zanjón (febrero de 1878) y durante la Guerra Chiquita aparecieron nuevos clubes femeninos, tanto en la Is-

1 Véase Marie Cerati: *Le Club des Citoyennes Républicaines Révolutionnaires*, Paris, Editions Sociales, 1966.

Recordemos que antes de la creación de los clubes propiamente femeninos, las secciones constituidas por mujeres funcionaban dentro de algunos clubes de la libertad, en provincia, desde principios de 1790.

2 Véase el v. IV de *Histoire mondiale de la femme*, publicado bajo la dirección de Pierre Grimal, Paris, Nouvelle-Librairie de France, 1966.

3 Este club, siempre en la brecha, se destacó por su toma de posición revolucionaria contra el clan de los *truidores* aldarmistas.

4 Víctor Hugo: "Aux femmes de Cuba", Hauteville-House, 15 de enero de 1870, en *Actes et Paroles* (1864-1885), de sus *Oeuvres complètes*, Paris, A. Martel, 1954, t. 25, p. 109.

5 "Proclama Patriótica" del Comité Central de Señoras de La Habana, 10 de agosto de 1876, publicada en *El Tribuno Cubano*, Nueva York, 15 de septiembre de 1876, donde se lee: "Es preciso que ayudemos a los patriotas que derraman su sangre en los campos por conquistar nuestros derechos."

la todavía en efervescencia (en Remedios, en Guanabacoa y en San Antonio de los Baños, por ejemplo), como en la emigración (Cayo Hueso, Florida), donde el club Hijas de la Libertad iba a mostrar extraordinaria vitalidad de 1878 a 1898.⁶

Los clubes políticos femeninos no datan pues de 1892, pero sí es en ese año cuando adquieren importancia sin precedente, con la creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Crecen entonces continuamente en número hasta 1898, año en que terminan a la vez la guerra libertadora, el PRC y las esperanzas de una república democrática. Por lo menos ochenta clubes aparecieron entre esas fechas. Pero sobre todo, dada su integración al Partido de Martí, se modificaron considerablemente la significación y el alcance de esos nuevos clubes en relación con los precursores.

El PRC se fundó en enero de 1892, en Cayo Hueso, y se oficializó su constitución en abril del propio año, en Nueva York.⁷ José Martí fue su alma y su organizador; electo Delegado, fue anualmente reelegido para ese cargo hasta su muerte en combate en mayo de 1895. El PRC es su obra política maestra. Durante los años 1880 a 1890 había llegado a comprender que la inevitable guerra de independencia contra España y la República que le seguiría, lo más democrática posible, necesitaban un plan y un programa preliminares, así como también una organización previa, y que la preparación tanto de una como de la otra, debía ser nacional y democrática, y en modo alguno partidista ni personal. Partido de acción, partido de un frente de liberación nacional (según diríamos hoy), partido de ideas, partido antimperialista por esencia, el PRC era fundamentalmente democrático, no sólo en el cómo de su construcción y en su proyecto, sino también en su estructura, funcionamiento y composición social. Creemos poder afirmar que fue en su tiempo un laboratorio activo de la naciente democracia latinoamericana.

El hecho, debidamente probado, de que en el seno de ese Partido los negros, los obreros y las mujeres ocuparon lugar significativo, e incluso determinante, nos confirma triplemente su carácter democrático, resultante de la aplicación de reglas absolutamente equitativas. En efecto, una vez constituido el club

6 Fundado el 16 de diciembre de 1878, el club Hijas de la Libertad tuvo dos períodos distintos de actividad: de 1878 a 1886 y de 1892 a 1898. Dos fuertes personalidades, Rosario Lamadriz y la despalladora Carolina Rodríguez, hicieron de él un foco de profunda conciencia revolucionaria después del Pacto del Zanjón. Reanudó sus tareas en septiembre de 1892 bajo la dirección de Celia Poyo de Delgado, hija de José D. Poyo, director de *El Yara*. Archivo Nacional, La Habana, fondo *Revolución de 1895*, legajo 17.

7 Para un estudio más profundo del PRC, nos permitimos remitir al lector interesado a nuestra tesis de doctorado de estado: *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, Toulouse, 1984, y especialmente al capítulo VI "Le Parti Révolutionnaire Cubain", v. 11, p. 427-450. [En la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, se conserva con la siguiente clasificación: Martí 923.27291 (N. de la R.)]

y elegida su directiva libremente, ese va a participar por derecho propio en el consejo local del Partido (denominado Cuerpo de Consejo) a través de su presidente electo. Paralelamente, cada club que conste de veinte miembros activos participa de forma directa en la elección anual del delegado y del tesorero, sobre una base de igualdad con los otros clubes; trátese de un club de la clase media, de uno de obreros tabaqueros o de mujeres, de un club de Filadelfia o de Puerto Príncipe, en Haití. En el momento de proclamarse el PRC en abril de 1892 solamente había un club femenino: el Mercedes Varona de Nueva York, muy estimado por José Martí, quien lo veía como el anuncio de los tiempos nuevos.⁸ Según nuestras investigaciones había siete clubes activos a finales del año 1892, doce al concluir 1894, quince a la muerte de Martí y cuarentinueve al finalizar 1897.

Comparada con el número total de clubes existentes, la cantidad de clubes femeninos se eleva así del 3% al 25%, aproximadamente, al término de una progresión aparentemente constante (véase, en el apéndice de este trabajo, tabla A). Esta progresión se acelera a partir de 1895. Nos parece que sería falso relacionarla con la desaparición física del Delegado. Más bien como consecuencia del inicio de la "Guerra de Martí" cierto número de mujeres toma el lugar de los ausentes, que partieron a la manigua, en el combate que el PRC sostiene en el extranjero. En el islote particularmente "cubanizado" de Cayo Hueso —único conglomerado a propósito del cual tenemos datos suficientemente detallados— las mujeres representaban el 37% del total de afiliados al disolverse el PRC en diciembre de 1898,⁹ porcentaje que todavía hoy muchos partidos políticos envidiarían. Esto refleja la importancia, observada con frecuencia en el siglo XX, que toma la mujer en los planos económico, social y político, en ocasión de las guerras de liberación que van prolongándose.

¿Cuántas mujeres militantes o simplemente afiliadas representan lo dicho anteriormente en cifras absolutas? Parece imposible dar una respuesta exacta, por la falta de actas de la mayor parte de los clubes. Unos ejemplos, tomados al azar, indican que el día de su constitución, en 1893, el club Hijas de Hatuey (Santo Domingo) contaba con cuarenticuatro miembros, y que en 1897 el Calixto García (Nueva York) reunía veintiocho, y el Baluarte de la Revolución (Cayo Hueso) veintinueve. Sin embargo, el Mariana Grajales de Maceo (Cayo Hueso) que en las mismas circunstancias —es decir, al nacer— sólo tenía veinte afiliados, un año más tarde contaba noventa y uno. Uno de los

⁸ Véase su carta de 24 de abril de 1893 a la presidenta de dicho club, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 29.

⁹ Según "Relación de clubes con nómina de socios. Key West Fla. 1898" (Archivo Nacional, La Habana, fondo *Revolución de 1895*, legajo 17, documento 29), trescientos cuarenticuatro de los novecientos diecinueve miembros registrados eran del sexo femenino.

pocos datos que se pueden analizar, pero no forzosamente debe generalizarse, referente a un período bastante largo (1892-1896), proviene del ya citado club de Cayo Hueso, Hijas de la Libertad, cuyo efectivo relativamente estable oscilaba entre treinticinco y cuarenta integrantes, siendo el máximo de cuarentisiete en noviembre de 1892 y el mínimo de veintiséis en diciembre de 1894 (véase tabla B). Esa fluctuación parece coincidir con la que se puede observar en todos los clubes del PRC. Refleja, en particular entre 1893 y 1894, los perjuicios de la crisis económica y social que afectaba a los Estados Unidos y especialmente en el sur a la industria del tabaco, de la que vivía en lo fundamental la emigración cubana. Si pese a todo debiéramos arriesgarnos a indicar un estimado global, siempre aleatorio, diríamos que a principios de 1895 integraban el PRC aproximadamente trescientas mujeres en sus respectivos clubes, y que a finales de 1898 su número debía calcularse entre mil y mil quinientos, probablemente más cerca de la segunda cantidad.

Un mapa de localización de los clubes femeninos abarcaría con poca diferencia el de las localidades en que estaban instalados los otros clubes del Partido (véase tabla C). En Cayo Hueso, después de un comienzo difícil, era donde más abundaban hasta 1896 (ocho en ese año). Finalmente fueron más numerosos en Nueva York y Tampa, hacia 1897.¹⁰ Exceptuando a los Estados Unidos, es México el que aporta un mayor contingente en 1894, y la República Dominicana en 1897. Todo ello es bastante conforme con la distribución de las fuerzas y el desarrollo general del PRC. No consideramos aquí los clubes femeninos organizados en Cuba después del 24 de febrero para prestar ayuda a las fuerzas insurrectas. Por razones de seguridad que la experiencia aconsejaba, el Partido no se organizó oficialmente en Cuba; pero sí hubo clubes femeninos en la Isla (club Remedios, Club Esperanza del Valle) y entre sus agentes clandestinos hubo mujeres, varias de ellas han salido del anonimato: como Antonia Romero, María Escobar, Trinidad Lagomasino, la comandante Mercedes Sirvén Pérez o *La Delegada*.¹¹

Conviene señalar aquí que existieron otros clubes femeninos que no pertenecían formalmente al PRC.¹² Los mismos clubes, tras

¹⁰ Recordemos que Cayo Hueso fue, especialmente en vida de Martí, el centro principal del PRC, sesentio de sus ciento seis clubes funcionaban allí en abril de 1893. Proporcionalmente, la cantidad de clubes femeninos es menor aquí que en otros centros —no hay aún ninguno entre los treinta y uno existentes en la localidad en agosto de 1892—, pero terminan por reagrupar más mujeres que en cualquier otra parte: el club Protectoras de la Patria no cuenta con menos de ciento cinco miembros en 1898, al cabo de seis años de existencia.

¹¹ Magdalena Peñarredonda, la Delegada, fue muy activa, sobre todo en la región de Artemisa (en aquel entonces provincia de Pinar del Río), de donde era oriunda. Consúltese, sobre esta temática, de Armando O. Caballero: *La mujer en el 95*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1982.

¹² Por ejemplo, era el caso del club Ana Betancourt de Mora (Ocala-Martí City), y de las sociedades La Cadena (México), Carolina (Colombia), Política (Santo Domingo), Liga

examinar las *Bases* y los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*, eran los que decidían su afiliación, que ratificaba después el Cuerpo de Consejo correspondiente. Por supuesto, el estar afiliado entrañaba la aceptación de los objetivos y de la política del PRC y el compromiso de contribuir a su éxito, principalmente mediante el pago de una cuota mensual por parte de cada miembro. Las condiciones, repitámoslo, eran en principio las mismas para todos los clubes, pero por diversas causas algunos, tanto masculinos como femeninos, prefirieron permanecer libres de todo vínculo, actuando a la par, pero fuera del PRC. En lo que concierne a los clubes femeninos, esa tendencia, por demás muy marginal, no se verifica realmente sino después de 1895, cuando su carácter humanitario comenzó a prevalecer sobre el político, y cuando a los clubes de Señoras y de Señoritas se sumaron los clubes de Niñas.¹³

Cabe señalar también que los clubes mixtos fueron poco numerosos —ocho que sepamos— y que al parecer su creación nunca fue anterior a octubre de 1896.¹⁴ Aunque en estos el elemento femenino fue preponderante en todos los casos desde el punto de vista del número y, aun cuando una preocupación deliberada de equilibrio hacía que las responsabilidades oficiales estuvieran estrictamente compartidas entre hombres y mujeres, no hemos incluido esos clubes en la lista de los ochenta que aparece en el apéndice (véase tabla D), ni en las tablas estadísticas que hemos elaborado. De ahí que la participación femenina en el PRC aparezca en cierta forma subestimada en nuestros cálculos numéricos.

El análisis de la lista —de cerca de 250 nombres (véase tabla E)— de dirigentes conocidas de los clubes femeninos, que hemos elaborado empíricamente, demuestra que con mucha frecuencia las mujeres electas para la directiva (presidenta, vicepresidente, secretaria, secretaria auxiliar, tesorera, tesorera au-

¹³ Lo que no impidió que algunos clubes de Niñas, como Las dos Banderas (Nueva York) y Hermanas de Martí (Cayo Hueso), al igual que un club mixto de Niños y de Niñas, Esperanza del Porvenir (Tampa), fueran admitidos como miembros plenos en el PRC, al menos hasta junio de 1897; véase n. 37.

¹⁴ Ellos son: Caridad y Patria (Nueva York), Juan D. Barrios (Cayo Hueso), Joaquín Castillo Duany, Esperanza del Porvenir, Pedro Díaz, Luis Robau y Patria (Tampa). Fue en Tampa donde más se extendieron los clubes mixtos. ¿Influencia de alguna personalidad local? ¿Consecuencia de una práctica social engendrada por el auge de los nuevos barrios poblados de trabajadores y trabajadoras de la industria tabacalera y sensibles a las nuevas ideas? El asunto queda por dilucidar.

Antillana (Nueva York). Esta última presidida por una partera, Gertrudis E. de Serra, y fundada en septiembre de 1892 en calidad de sociedad de ayuda mutua, parece ser la única en su género en 1895.

Un caso aún más particular, que no puede tratarse convenientemente aquí pero que no se puede ignorar, es el de algunas mujeres patriotas, activas y a menudo muy generosas, que por razones de rango social o prudencia no quisieron comprometerse afiliándose a una organización del tipo que fuera. Marta Abreu de Estévez, quien donó a la Revolución la enorme suma de \$186 000 y Susana Benítez de Cárdenas, ambas emigradas en París, guardaron siempre sus distancias en relación con el comité cubano de esa ciudad.

xiliar) eran las esposas y a veces las viudas, hermanas, madres e hijas de los hombres más dinámicos del PRC, presentes en el ejército mambí o en la emigración. Cosa que no sorprende, porque traduce una evolución de las costumbres, con respecto a la época, de los clubes pioneros de la Revolución Francesa; ya que entonces confinadas al hogar, las parientas cercanas de los jefes revolucionarios, fueran solteras o mujeres solas, crearon el Club des Citoyennes Republicanes Révolutionnaires finalmente disuelto por la Convención al cabo de seis meses de actividad. En contrapartida, las animadoras de los clubes femeninos del PRC formularon con mucha menos audacia que sus antecesoras, las reivindicaciones propiamente feministas, como veremos más adelante. Eran menos “libres”.

La viuda de Bonachea, de Maceo, la esposa de Guerra, de Quesada, de Figueroa, de Serra, *et al.*, las hijas de Poyo, de Tejera, de Bonilla, *et al.*, para no citar sino algunos ejemplos, figuran entre las dirigentes más conocidas en los casos estudiados. De ahí quizás, los nombres espontáneamente escogidos por casi una tercera parte de los clubes: Hijas de... , Hermanas de... , Discípulas de... o bien con espíritu similar, Protectoras de la Patria y Auxiliadoras de la Revolución. Estos nombres reflejan con harta fidelidad el *status* de la mujer, incluso de la mujer revolucionaria, en la sociedad: un *status* de dependencia aceptada. El aporte de la mujer no se considera entonces sino en términos de apoyo, confortación o complemento.

Por lo demás, son poco numerosos los clubes femeninos que adoptan el nombre de una revolucionaria: solamente diez que sepamos.¹⁵ De ellos, dos recuerdan a una joven heroína de la Guerra de los Diez Años, Mercedes Varona;¹⁶ y otro en México adopta por emblema la gran figura femenina de los acontecimientos de 1810 en Querétaro, Josefa Ortiz de Domínguez, la *Corregidora*. Pero más frecuentemente los clubes femeninos honran a un mártir, a un héroe o bien a una personalidad masculina todavía en vida: Céspedes, Agramonte, Maceo, Crombet, Martí, *et al.* El culto de que es objeto Martí es más fuerte que ningún otro. Es también más exteriorizado en los clubes femeninos del PRC, quizás porque la voz del Delegado representaba muy a menudo la voz del corazón, y porque su palabra y su persona eran la seducción misma, sin duda también porque como ningún otro, Martí valorizaba con entusiasmo y poesía, en la pren-

¹⁵ Esos diez clubes son los siguientes: Mercedes Varona (Nueva York), Adriana Loret de Mola (Tampa), Evangelina Cossío Cisneros (Tampa), Adriana del Castillo (Cayo Hueso), Lorenza Díaz Marcano (Cayo Hueso), Mercedes Varona no. 2 (Cayo Hueso), Candelaria Palma (Jacksonville), Clemencia Báez (Santo Domingo) y Josefa Ortiz de Domínguez (México).

¹⁶ Aseginada en 1879 a los dieciocho años cerca de Las Tunas (Oriente) por un oficial del ejército español. Véase el artículo de Josefina Toledo: “Mercedes Varona: patriota tunera cuyo nombre ostentó el primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano”, en *Granma*, La Habana, 24 de junio de 1982.

sa como en la tribuna, el papel irremplazable de la mujer cubana en la conquista de la patria.¹⁷ La mitad de los clubes que llevaron en alto el nombre de Martí son de mujeres.¹⁸ Martí nunca hizo algo que pudiera marginarlas. El día de su partida para una lejana gira de propaganda, deplorando no poder participar en la asamblea plenaria de un club, escribía a la presidenta: "Al Club Mercedes Varona vendré, *antes que a ningún otro*, a dar cuenta de mis trabajos y mis tentativas. // Orgulloso saludo, en su día de elecciones, a mis hermanas del Club."¹⁹ Es obvio que, de haber ido, hubiera hablado allí de cosas serias y no de bagatelas.

Del examen de la composición de los cuadros directivos de los clubes femeninos del PRC podríamos concluir, salvo mejor inventario, que sus dirigentes integran las clases medias urbanas en un número elevado, y más característicamente que en el conjunto de los demás cuadros del Partido. Las mujeres pertenecientes a las familias aristocráticas y adineradas como Eva Adán Rodríguez son más bien escasas. Las militantes negras ocupan un lugar modesto.²⁰ Las militantes obreras, teniendo en cuenta la fisonomía de la población activa cubana en el exterior tienen, relativamente, mucho menos peso que los militantes obreros; sin embargo, cabe mencionar la existencia de clubes constituidos exclusivamente por obreras tabaqueras de la Florida, y entre ellos, Adriana del Castillo, del taller La Rosa Cubana en Cayo Hueso, y Obrera de la Independencia, del taller de Vicente Martínez Ibor en Tampa.

Con la irrupción, aunque tímida, de alguna de esas despalilladoras en la escena política, se produce un fenómeno inédito en la América Latina: la emergencia política del sector femenino

17 Véase los artículos que diversas mujeres dedicaron a la memoria del Héroe Nacional cubano en *El Eco de Martí*, Tampa, 15 de mayo de 1897; y en especial, el artículo de Sofía E. de Mendoza: "Ante la tumba de Martí."

18 Ocho de dieciséis, a saber: Hijas de Martí y Céspedes y Martí (Nueva York), Hermanas de Martí (Filadelfia), Discípulas de Martí e Hijas del Consejo de Martí, no 2 (Tampa), Hermanas de Martí (Cayo Hueso), José Martí (Kingston), Hijas de Martí (Haití).

19 Cit. en n. 8. El subrayado es nuestro.

20 De acuerdo con la concepción unitaria de la nación cubana, orientada por el PRC, no hubo clubes reservados a negros(as) ni a mulato(as). No obstante, se comprueba que las mujeres de esta raza se reagrupaban más en unos clubes que en otros: en los clubes Céspedes y Martí y José Maceo, de Nueva York y en el club Mariana Grajales de Maceo, de Cayo Hueso. Uno fotografía de la directiva de este último muestra que cinco de cada diez militantes eran negras (en Juan J.E. Casasús: *La emigración cubana y la independencia de la patria*, La Habana, Editorial Lex, 1953, p. 363). En las otras ocho fotografías, reproducidas por este autor, de las dirigentes de los clubes femeninos más notorios, entre 1892 y 1898, no aparece ningún rostro negro. Es posible que entre la emigración cubana en los Estados Unidos, la producción de negros y mulatos no haya sido muy elevada; lo fue seguramente más en Jamaica. Sólo en Kingston y en Nueva York se encuentran hombres negros con responsabilidades en los Cuerpos de Consejo. En la Florida no es así. Aunque realizado después del regreso de los primeros expatriados, y por consiguiente, no aplicable a la situación anterior a 1898, el censo de 1900 muestra, por ejemplo, que en el condado de Hillsborough, sólo el 15% de los habitantes de origen cubano eran negros o mulatos (540 de 3 533), mientras en la Isla la proporción se acercaba al 30%.

de la clase obrera. Una septuagenaria de Tampa, la despalilladora Carolina Rodríguez, alias *La Patriota*, encarna entonces, pese a su edad, esa nueva tendencia, igual que algunas otras cigarreras de Tampa insertadas a la vez en el movimiento independentista y en el movimiento obrero, cuyo acercamiento recíproco, recordemos, es uno de los rasgos originales de la situación cubana.²¹

José Martí no olvidó rendir un conmovedor y reiterado homenaje a *La Patriota* por su abnegación y lucidez.²² Pero, no era solamente a Carolina a quien él ponía de ejemplo, sino también a Emma, a Paulina, a Emilia e Inocencia cuya combatividad exaltaba. Emilia Casanova, esposa del escritor Cirilo Villaverde, e Inocencia Martínez merecen que se les distinga entre todas. La primera, después de colaborar con todas sus energías a la causa patriótica durante la Guerra de los Diez Años a la cabeza de la Liga de las Hijas de Cuba, y de contribuir íntimamente con ello al enriquecimiento psicológico de Cecilia Valdés, reaparece en diciembre de 1896 como secretaria de un nuevo club femenino en Nueva York, el José María Aguirre, cuando ya era viuda y frisaba casi los sesenticinco años. La segunda era esposa del impresor puertorriqueño Sotero Figueroa, que había sido por largo tiempo secretario del consejo local del PRC en Nueva York y cercano colaborador de Martí. Ella era también puertorriqueña. Fundó el primer club femenino del Partido, el Mercedes Varona, el 21 de febrero de 1892, mes siguiente a la aprobación de las *Bases* y los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*. Más tarde fundó y presidió el club neoyorquino Hermanas de Rius Rivera.²³

Al estudiar las actividades del Mercedes Varona de Nueva York y de los otros clubes femeninos sobre los cuales tenemos información cierta, vemos que son muy similares a las de cualquier otro. Consisten principalmente en la propaganda y colecta de fondos, para preparar la insurrección, hasta febrero de 1895, y después para apoyar el esfuerzo de guerra y ayudar a las viudas, los huérfanos, los heridos, los prisioneros y otras víctimas.

21 Citemos por ejemplo los nombres de Paulina Pedroso y de Emma Vázquez. En relación con la primera de las mencionadas, véase la nota periodística de Josefina Toledo: "Paulina Pedroso, obrera en quien Martí siempre halló cooperación, lealtad y cariño revolucionarios", en *Granma*, La Habana, 5 de febrero de 1983.

22 José Martí: "Roloff en Tampa" y "El delegado en New York", t. 2, p. 28 y 179, respectivamente; "El alma cubana" y "En casa", t. 5, p. 16 y 417, respectivamente; Cartas a Carolina Rodríguez de 20 de diciembre de 1891 y 19 de febrero de [1893], t. 20, p. 397 y 421, respectivamente, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.) Véase también: "Carta a Carolina Rodríguez" en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 27.

23 Sobre Inocencia Martínez Santaella consúltese la "síntesis biográfica" que Josefina Toledo incorpora como complemento de su libro *Sotero Figueroa, editor de Patria. Apuntes para una biografía*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 119.

Por eso, sólo nos detendremos en este aspecto del tema para mencionar, por una parte, que ciertos clubes femeninos recurrían a ingeniosas formas de coleccionar fondos —desde organizar *picnics* (Discípulas de Martí, en Cayo Hueso) hasta representaciones teatrales (Caridad, en Nueva York), pasando por la celebración de bazares (Candelaria Palma, en Jacksonville)—, y por otra, que el aporte financiero global de los clubes femeninos a la tesorería del PRC, modesto hasta febrero de 1895, debido en parte a una subestimación de las necesidades, o por la crisis económica y debido también al humilde origen de muchos de los miembros de los primeros clubes, fue realmente consecuente después del alzamiento del 24 de febrero. Así, mientras la docena de clubes existentes de 1893 a 1894 remitieron al Tesorero Benjamín Guerra sólo la suma de 1 107,77 pesos, en el período que va de abril de 1893 a marzo de 1895, un solo club de Nueva York, el Hijas de Martí, recolectó ocho veces esa suma en veintidós meses en el curso de los años 1895 y 1896, y uno solo de México, el Hijas de Baire, recogió cinco veces más en quince meses, entre 1896 y 1897.²⁴

El salto cualitativo que demuestran los ejemplos reportados parece ser consecuencia de una doble evolución interna de los clubes femeninos, que estuvieron secundados por un número creciente de mujeres de la clase media acomodada y que se fueron enfrascando cada vez más en tareas y prácticas humanitarias.

Surgen entonces las Hospitalarias Cubanas, de Cayo Hueso y la Caridad, de Nueva York. Correlativamente, los clubes se vieron cada vez menos solicitados para las tareas puramente políticas. Así, se celebran cada vez más espaciadamente las *veladas* patrióticas destinadas a la formación cívica de la mujer cubana y puertorriqueña, elogiadas por José Martí en 1892.²⁵ Ninguna mujer participa en la redacción de los distintos periódicos del Partido (*Patria*, *El Yara*, *Cuba*); ninguna ocupa un puesto responsable de mayor categoría que la presidencia de su propio club, cosa que tampoco se produjo mientras vivió el fundador del PRC. El recambio de Martí por el conservador Estrada Palma no lo explica todo.

Estas últimas observaciones nos conducen al último punto que deseamos abordar: cómo funcionaban los clubes femeninos del

24 Para el cálculo de las sumas recolectadas por los clubes femeninos hasta marzo de 1895, nos apoyamos en el Libro de Caja del Partido Revolucionario Cubano, Archivo Nacional, La Habana, Delegación Cubana de Nueva York, Tesorería, y para el período 1895-1898, en los diferentes documentos de contabilidad de ese mismo fondo, así como en los balances parciales suministrados por algunos clubes y publicados oportunamente por *Patria*.

25 Véase "Los clubes", en *Patria*, 10 de abril de 1892 y "El club Mercedes Varona", en *Patria*, Iro. de noviembre de 1892, citados en J.M.: *O.C.*, t. 1, p. 380-383; y t. 2, p. 178 y 179, respectivamente.

PRC. Si bien es cierto que no existía un *status* discriminatorio en la vida de esos clubes, sujetos a sus respectivos reglamentos internos y a las reglas democráticas en práctica en el PRC, en el que todos los puestos eran electivos (todo afiliado un elector y toda afiliada una electora), podemos comprobar no obstante que los clubes femeninos no gozaban de iguales prerrogativas que los masculinos.

Limitaciones bien conocidas —que obedecen más a la época que a la doctrina— frenaban en el propio seno del PRC la plena emancipación política de la mujer cubana. En unos casos la hora tardía en que se celebraban las reuniones del club; en otros la falta de independencia económica de la mujer o su escasa instrucción; y en todos los casos las costumbres y la concepción que se tenía de la familia, impedían, inconfesada e inconscientemente en aquel entonces, la expansión de ese poderoso movimiento de emancipación de la mujer que, en la América Latina de fines del siglo pasado, suponía la constitución de más de ochenta clubes revolucionarios compuestos sólo por mujeres en una población de aproximadamente cincuenta mil personas, incluidos los niños. De ahí ciertas reticencias que se pueden detectar, como manifestación, de ese lastre y de esos obstáculos ideológicos:

— mientras en abril de 1892, existían ya tres clubes femeninos en Cayo Hueso, hubo que esperar al mes de septiembre para verlos afiliarse (¿o ser admitidos?) al PRC;²⁶

— a pesar de que existía la práctica de confiar a los clubes recientemente creados los documentos de referencia del Partido (*Bases y Estatutos*) para su correspondiente análisis, el Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso designó una comisión de tres hombres para que leyera esos documentos a las mujeres de un club aspirante, el Protectoras de la Patria, surgido por iniciativa de Martí;²⁷

— no obstante haberse habilitado los Cuerpos de Consejo para ratificar la afiliación de los clubes al PRC, el de Kingston consideró que debía esperar el criterio del Delegado, tratándose del primer club femenino creado en esa ciudad de Jamaica, el José Martí;²⁸

26 *Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Key West*, Archivo Nacional, La Habana, fondo *La Revolución de 1895*, legajo 17, documento 2927.

27 *Ibidem*.

28 El 8 de noviembre el secretario del consejo local de Jamaica, Juan Prego, informaba a la Delegación sobre la constitución del club femenino José Martí y le comunicaba: "Como que los *Estatutos* no dicen nada sobre los clubes de señoras, deseamos nos ilustre si debemos o no entregarles los *Estatutos*; y si tiene o no la Sra. Presidenta asiento y participación en los asuntos oficiales de este Cuerpo de Consejo." (*Patria*, 10 de diciembre de 1892).

Según los *Estatutos* del PRC el Delegado debía responder a ese género de solicitud (artículo 4), cabe pensar que tarde o temprano José Martí dirigiera la comunicación correspondiente a ese Consejo Local. Es lamentable que la misma no apareciera.

— aunque en la dirección y gestión de todos los clubes sólo intervenían sus miembros, pareció oportuno asignar un *auxiliar* masculino a la secretaria de un club femenino de Tampa y un presidente masculino²⁹ a su *presidenta auxiliar*;

— mientras los clubes femeninos se reunían como todos los demás, cuando lo estimaban conveniente y con carácter autónomo (una vez al mes por lo general), se dieron determinados casos en que un hombre invitado a esas reuniones hablara en ellas más que sus propias afiliadas, creyéndose naturalmente encargado de su orientación;³⁰

— finalmente, ya que los consejos locales del PRC estaban compuestos por los presidentes de todos los clubes, se aceptó casi desde el principio que no se excluiría de dichos consejos a los clubes femeninos, pero que estarían representados allí por un delegado masculino escogido por estos.

Aquí no se trata ya de una infracción excepcional de la ley común, sino de una práctica generalizada que observan todos los Cuerpos de Consejo que han dejado huella, y avalada en consecuencia por José Martí y por su sucesor, aun cuando los Estatutos nada mencionan al respecto, ni se ha encontrado circular alguna sobre el tema. Puesto que tampoco se ha podido detectar ninguna protesta contra tal práctica, ello debe significar que la misma era objeto de un tácito pero sólido consenso, aunque durante el primer año (1892) cierta vacilación marcó su establecimiento definitivo. No se sabía cómo arreglárselas para admitir, sin admitirlas, y admitiéndolas, a las presidentas de los clubes femeninos en los consejos locales ya creados. En Cayo Hueso la “solución” del representante masculino no se encontró hasta marzo de 1893, y se extendió completamente ese año, independientemente del título oficial que se le hubiese conferido: presidente, presidente honorario, vicepresidente, delegado, representante. El acta de constitución del pequeño Consejo Local de Ocala (Florida) levantada el 27 de junio de 1893, especifica que el club de mujeres Hijas de la Patria se encontraba representado por Martín Rodríguez, “autorizado debidamente

29 Se trata del club de Tampa Obreras de la Independencia, compuesto por tabaqueras. Sin duda, esta circunstancia da la clave de la anomalía observada. En el caso de los clubes de Nueva York Hijas de la Libertad e Hijas de Cuba, pensamos que la designación en la persona de Agapito Losa y de José Antonio Frías como presidentes honorarios obedece a la necesidad de hacer de sus representantes electos para el consejo local —esos mismos hombres— miembros plenamente integrados a la vida del club, y plenamente impregnados de sus puntos de vista. La condición de miembro honorario no dispensa en efecto de la asiduidad a las reuniones del club.

30 Tal es el caso del club Mariana Grajales (Cayo Hueso) que se reunió diez veces entre el 24 de octubre de 1897 y el 27 de diciembre de 1898. Véase: Libro de Actas del club de Señoras Mariana Grajales, K.W. Archivo Nacional, La Habana, fondo *La Revolución de 1895*, legajo 18, documento 2941. Es también el caso del club Hijas de Hatuey (Santo Domingo), constituido en 1893 bajo la presidencia de Federico Giraudi, autor igualmente del proyecto de reglamento del club, y encargado de la secretaría de actas. Véase *Patria*, 9 de septiembre de 1893.

por dicha señora [la presidenta Irene Bussi] y por el club según documento que exhibió y que se archivó para constancia”.³¹

Por lo general, y en lo sucesivo, al mismo tiempo que van a elegir anualmente su directiva, las mujeres de cada club inscrito en el PRC elegirán su representante masculino en el consejo local. Lo más frecuente era que el elegido por esas damas fuera o bien el marido de una de ellas, o bien el presidente de un club de hombres, quien desempeñaba dos funciones. El representante casi permanente del Mercedes Varona en el consejo local de Nueva York fue Sotero Figueroa, presidente del Borinquen y esposo de la presidenta del club femenino. El representante del Calixto García en el mismo consejo local era José María Aguirre, esposo de la vicepresidenta. En el consejo local de Cayo Hueso, el del Mariana Grajales eran Juan Canales, esposo de la vicepresidenta de ese club; el de Protectoras de la Patria era hasta 1896 Ramón Rivera, presidente también del club de obreros Santiago de las Vegas. Se mantenía así cierta tutela sobre los clubes femeninos. Incluso sucedía a veces —en tiempos en que Estrada Palma figuraba a la cabeza de la Delegación— que clubes femeninos que se suponía fueran representados por sus presidentas respectivas en diversos actos públicos (reuniones, proclamaciones) lo fueran por sus intermediarios masculinos en el consejo local,³² lo que entrañaba una nueva limitación en sus atribuciones y al mismo tiempo una lesión a su autoridad

No obstante, nada indica que esos “representantes” les hayan sido impuestos: cierto club cambió el suyo hasta cinco veces. Ni nada indica que en ningún momento se emitiera en el consejo local un voto contrario al expresado en el seno del club por la mayoría de las mujeres. En nuestra opinión, los miembros de los clubes femeninos aceptaban, de buen grado o a pesar suyo, esa práctica, porque consideraban que su opinión libremente adoptada sería debidamente transmitida y tomada en cuenta en el plano intermedio y, después, en lo alto de la pirá-

31 *Patria*, Nueva York, 10 de julio de 1893.

32 El manifiesto del 12 de diciembre de 1896 de los clubes de Nueva York está firmado por B.H. Portuondo en representación del club Mercedes Varona y por Agapito Losa por el club Hijas de la Libertad. Véase *Patria*, 16 de diciembre de 1896. El manifiesto correspondiente a los dieciocho clubes de Santo Domingo que tras la intervención militar norteamericana recuerda que el PRC se fundó para obtener la independencia absoluta de Cuba, está firmado, a nombre de los clubes femeninos 24 de febrero, Hijas de Hatuey, Clemencia Báez y Estrella de Cuba, por Federico Henríquez y Carvajal el gran amigo dominicano de Martí, José del Prado, Antonio Poveda y Fermín del Monte, respectivamente. Véase *Patria*, 19 de octubre de 1898.

Ese procedimiento se aparta del espíritu que Martí había inculcado al Partido. Cuatro años antes, en efecto, cuando Martí visitó los talleres de Tampa en julio de 1892, Dorothea Ruiz y Emma Vázquez hablaron en la tribuna a nombre del club Obreras de la Independencia, y también en Tampa cuando reunió a los clubes de la ciudad al finalizar el año, las afiliadas de los dos clubes femeninos que existían estuvieron presentes. Véase *Patria*, 31 de diciembre de 1892.

mide del Partido. No obstante, convendría examinar con mayor minuciosidad los documentos internos de los clubes femeninos, o mejor todavía, echar un vistazo a la correspondencia que intercambiaran algunas presidentas, para poder ser más afirmativos o más escépticos sobre este punto.

Ahora, después de examinada una parte de la documentación, se ha podido afirmar que un solo club femenino —el Mercedes Varona de Nueva York— pudo ejercer realmente su derecho al voto para elegir al delegado y al tesorero, y una sola vez, antes de 1895, por añadidura.³³ Las actas del consejo local de Cayo Hueso permiten aseverar que no ocurrió así. El club Protectoras de la Patria, por ejemplo, votó por conducto de su delegado masculino en las elecciones de abril de 1893, abril de 1894 y julio de 1895. En julio de 1895, para reemplazar a José Martí, recién caído en combate, cuatro de los treintitrés clubes que depositaron en la urna su boleta eran femeninos. En abril de 1896, para elegir al tesorero (el delegado no se elegía ya) cinco de los veinticinco clubes que votaron eran femeninos; con el mismo objeto en abril de 1898 se comprueba que seis de los veintisiete representados en el escrutinio eran clubes femeninos de la localidad.³⁴

Lo que por el contrario no se ha podido establecer es la existencia sistemática de una votación previa en cada club femenino, similar a la que se ha comprobado que existía en el seno de varios clubes de hombres (José María de Heredia, Kingston; Yaguaramas Intransigentes, Cayo Hueso) y comparable también a la que se comprobó que había en 1892, al menos, en el club femenino de Nueva York antes mencionado.³⁵ En este caso también sería menester proseguir la investigación a fin de saber si puede generalizarse el caso del Mariana Grajales (Cayo Hueso), en el que la presencia de hombres en las reuniones no impedía que sólo las mujeres votaran; y a fin de tener una idea más exacta de la amplitud o de los límites de las prácticas electorales en el seno de los clubes que hasta aquí han sido objeto de nuestra atención.

³³ Josefina Toledo: "La mujer en el Partido Revolucionario Cubano. Algunos aspectos de las ideas martianas sobre la incorporación política y social de la masa femenina." Ponencia presentada por su autora al simposio *La Importancia del Asalto al Cuartel Moncada*, reunión que auspició la Escuela Superior del Partido Nico López, en La Habana, 1983. Reciba Josefina Toledo nuestro más profundo agradecimiento por la copia que nos ha hecho llegar y permítansenos agregar que su trabajo tiene el mérito de ser el primero en abordar ese tema inexplicablemente inexplorado.

³⁴ *Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Key West, Florida*, p. 146-153, 178-182, 241-243 y 304, respectivamente.

³⁵ Archivo Nacional, La Habana, fondo *La Revolución de 1895*, 17/2949; y donativos, 625/24: *Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Nueva York*, p. 2. De los 173 votos emitidos en los siete clubes que votaron en abril de 1892 a favor de José Martí para Delegado, 15 provenían del club Mercedes Varona. Si ese club no participa en las elecciones que siguieron se debe quizás a la disminución de sus efectivos que, por debajo de determinado límite (veinte miembros reconocidamente activos), lo privaba de la posibilidad de votar, como sugiere Josefina Toledo en el trabajo mencionado en la nota 33.

Es posible que la participación política, plena y cabal de la mujer cubana en la vida del PRC —participación que se materializaba por el ejercicio del derecho al voto— haya turbado conciencias y suscitado ciertas reservas, puesto que algunas militantes activas vacilaron en reivindicarla.³⁶ Sin embargo, jamás ha sido cuestionada en principio. Pero veamos por ejemplo, en qué términos el consejo local de Nueva York, llamado a exponer su criterio sobre la legitimidad de la representación de los clubes de jóvenes (de Niños o de Niñas) relaciona y opone la capacidad y los derechos de mujeres y jóvenes:

El ingreso de los clubes de Niños en el Partido Revolucionario Cubano [...] aun cuando esta [representación,] sea por medio de Presidentes Honorarios mayores de edad, llevaría consigo la concesión del derecho de sufragio a quienes, ni aún por los teóricos más radicales y expansivos, son tenidos como capaces. // Puede discutirse si la mujer tiene o no discernimiento para gozar del voto, y nosotros con profundo sentido de justicia y exacta estimación de la mujer cubana, la hemos llamado a participar de la plenitud de nuestros derechos en la esfera de la labor revolucionaria; pero no concurren iguales razones en los niños, por plausible y meritorio que sea el espectáculo que ofrecen.³⁷

Como vemos, si no se elimina toda ambigüedad en lo concerniente a reconocer la aptitud de discernimiento de la mujer, el problema de su participación en las elecciones internas está, en suma, convenientemente planteado y resuelto en las instancias de base del PRC. La extensión de sus derechos cívicos en el futuro Estado cubano independiente está así implícitamente expuesta. Al cabo de algunos años de reiterado ejercicio del sufragio universal en el PRC es normal encontrar un club femenino que solicite al gobierno de la República en armas que en el futuro se conceda el derecho del voto a la mujer. En tal sentido le llegó al consejo local de Cayo Hueso una propuesta en octubre de 1896 a través del representante —hasta hace poco, timorato— del club Hijos de la Libertad, que de entrada se tomó en consideración; pero la comisión designada para estudiarla estimó después que no entraba en las atribuciones de un

³⁶ Véase la declaración sobre la reanudación de las actividades del club de Cayo Hueso Hijos de la Libertad fechada el 26 de septiembre de 1892. El club decide apoyar moral y materialmente al PRC y a su Delegación, "aunque por ser de señoras y señoritas que lo forman, no entre de lleno o legalmente, a formar entre los otros clubes que militan en el Partido". Muy pronto figurará entre ellos, puesto que su presencia en el PRC no contravenía absolutamente la ley del Partido dictada por Martí. Esa declaración aparece en *Patria* el 6 de octubre de 1892.

³⁷ Extractos de la resolución del 16 de junio de 1897 propuesta por la comisión de reflexión del consejo local de Nueva York, constituido a solicitud del delegado Tomás Estrada Palma. Esta comisión contaba con cuatro de los moderados del consejo, entre ellos el presidente Juan Fraga. Véase *Patria*, 23 de junio de 1897.

Cuerpo de Consejo tomar posición en ese terreno.³⁸ No prosperó más el asunto. Señalemos que la Constitución cubana, aprobada en 1901 bajo la ocupación norteamericana, no se hizo eco de ese punto. Ella no modificó en modo alguno al *status* jurídico de la mujer y, relegándola a su cocina y a sus hijos, frustró a la antigua militante del PRC con respecto a un derecho que esta, en sus sueños, había podido dar por adquirido cuando sonara la hora de la independencia. Señalemos también que el primer Presidente de la República de Cuba, que había sido el último delegado titular del PRC, no trató de remediar esa situación. Si recordamos que no fue sino en 1940 cuando se concedió el derecho al voto a la mujer —lo que no obstante pone a Cuba por delante de algunos países considerados como viejas democracias—; y si recordamos que hacia 1895, la mujer sólo tenía derecho al voto en los estados escandinavos, algunos estados poco poblados del oeste de los Estados Unidos, Nueva Zelandia, algunas circunscripciones de las Islas Británicas y Australia, y a menudo únicamente en las elecciones locales, se comprenderá que la ocasión que centenares de mujeres cubanas emigradas entre 1892 y 1898 aprovecharon para organizarse, deliberar y votar, sigue siendo una experiencia histórica nada despreciable.

Ciertamente el hecho de que los clubes femeninos se organizaran separadamente en el PRC, aunque sin base estatutaria, puede interpretarse como una discriminación basada en el sexo. En los informes y en la prensa del Partido esa segregación se refuerza, además, por el hecho de que esos clubes se dicen siempre de Señoras y/o de Señoritas, mientras que los otros, compuestos sólo por hombres, no reciben ninguna denominación especial. Es probable, no obstante, que esa segregación casi general haya sido la vía más eficaz para que la mujer pudiera acceder libremente a responsabilidades políticas aun cuando fueran modestas. Inmersas en los clubes mixtos jamás hubieran podido aportar tantas presidentas, tesoreras y secretarías como hubo gracias a la existencia autónoma de más de ochenta clubes femeninos.

En el contexto de una implacable guerra anticolonial y en el marco de la unión patriótica y democrática concebida y consolidada por José Martí, el combate de Inocencia Martínez y de sus compañeras del PRC constituyó, ante todo, una etapa de la emancipación política de la mujer cubana. Uno puede preguntarse si esa lucha hubiera podido ser realmente otra, más abierta

³⁸ Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Key West, Florida, p. 256-261. Leemos en él que en el curso de la reunión del 31 de octubre de 1896, "se dio lectura a una comunicación del c. Mariano Rodríguez Zayas (presidente del club femenino Hijas de la Libertad) en la cual con abundancia de datos enumera los trabajos que viene realizando la mujer cubana en pro de la Revolución, creyendo un deber el solicitar del Gobierno de la República, le conceda los derechos electorales, y propone, que este Consejo sea el primero en elevar tan justa petición a nuestro gobierno por conducto de la Delegación". Los tres miembros de la comisión concluyen a la incompetencia del consejo el 31 de diciembre de 1896.

y más ambiciosa. Pero tal como fue, contribuyó a la evolución de las mentalidades y sirvió indirecta pero eficazmente a la causa del feminismo más avanzado.

Por razones que sería útil explorar, el combate feminista adoptó entonces, preferentemente, otra vía, y a decir verdad al parecer sólo disponía de fugaces voceros, a no ser que todavía hoy estén ocultos. En todo caso no es en *Patria*, el órgano del PRC, sino en *El Esclavo*, un periódico anarquista de Tampa, donde puede leerse un poema, feminista por excelencia, titulado "El burgués de la casa",³⁹ que se publicó en octubre de 1896 durante la huelga de los seiscientos obreros y obreras de una importante fábrica de tabacos de Tampa (la de Martínez Ibor y Manrara, santuario del PRC). Durante ese movimiento social, sin dejar de solidarizarse con sus compañeros del otro sexo, las despalilladoras y abridoras de capa se reunieron aparte e hicieron un comité de huelga propio. ¿El primero del género en la industria del tabaco cubano?

Aparentemente a finales del siglo XIX el movimiento feminista naciente estuvo más estimulado por el movimiento obrero que por el movimiento patriótico. Pero, repitámoslo, este fue sólo una manifestación episódica, y nada prueba que el feminismo y el socialismo, que no congeniaban entonces en el mundo, se acercaran más en la emigración cubana que en cualquier otra parte.

Será menester esperar todavía varias décadas, luchas difíciles y una Revolución radical iniciada en 1959, para que la liberación de la ciudadana, pero también de la trabajadora, de la madre,

³⁹ Luz Herrera de Rico: "El burgués de la casa", en *El Esclavo*, "periódico obrero", Tampa, 30 de octubre de 1896. Extraemos de ese extenso poema versos significativos:

*Despierta de tu sueño,
investiga y repara
que es solo, solo el hombre
quien tus cadenas labra;
usurpa tus derechos,
te befa, te maltrata,
cóhibe tu albedrío,
tu inteligencia embarga
y no se cansa nunca
de hacer tu suerte infausta.
Y dice que te adora,
que te quiere y te ama,
pues sabe que tú eres
al hombre necesaria...
pero luego, a la postre
a un cruel deber te amarra
y si una sola queja
profieres, angustiada,
soberbio y altanero
te dice: ¡"Calla, calla:
naciste para sierva,
naciste para esclava!"
Así se expresa siempre
el burgués de la casa,
siendo tú de la tierra
la dueña y soberana.*

de la mujer en la pareja y fuera de la pareja, pueda llegar a ser una realidad tangible; y para que se cumpliera el deseo expresado por Ana Betancourt, cuando en abril de 1869 se dirigió en los términos que siguen a los diputados de Cuba libre quienes acababan de redactar la primera Constitución de la República: "Ciudadanos, aquí todo era esclavo: la cuna, el color y el sexo. Vosotros queréis destruir la esclavitud de la cuna peleando hasta morir. Habéis destruido la esclavitud del color emancipando al siervo. Llegó el momento de libertar a la mujer."⁴⁰ La Revolución Cubana la ha escuchado, pero si creemos al cineasta Tomás Gutiérrez Alea, algunos siguen resistiéndose y respondiendo a la precursora: "hasta cierto punto."

LOS CLUBES FEMENINOS EN EL
PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO
(1892-1898)

APÉNDICE

TABLA A

Desarrollo de los clubes femeninos en el PRC

Fecha	Total de clubes	Clubes femeninos	Por ciento
Abr. 1892	34	1	2,9 %
Dic. 1892	96	7	7,2 %
Dic. 1892	125	11	8,8 %
Dic. 1984	128	12	9,3 %
Dic. 1987	≈200	49	≈25 %

TABLA B

Efectivos del club Hijas de la Libertad (Cayo Hueso)

Fecha	Miembros	Miembros que cotizan regularmente	Monto (en centavos)
15 oct. 1892	40	36	50 / mes
30 nov. 1892	47	32	50 / mes
31 oct. 1893	43	9	10 / semana
25 nov. 1893	28	8	10 / semana
31 dic. 1894	26	26	10 / semana
31 dic. 1895	39	12	10 / semana
31 jul. 1896	35	20	10 / semana

⁴⁰ Citado por Jesús Orta Ruiz en "Ana Betancourt y la nueva mambisa", en *Granma*, 6 de febrero de 1980. Durante la "Guerra de Martí" Ana Betancourt se encontraba en Madrid donde colaboró activamente en la propaganda del PRC. El hecho de hallarse lejos explica ciertamente el que un solo club femenino, por lo demás no afiliado al PRC, hubiera escogido el nombre de esta pionera de la lucha por los derechos de la mujer en Cuba. Estaba casada con el patriota Ignacio Mora, fusilado por los españoles durante la Guerra de los Diez Años.

TABLA C

Localización de los clubes femeninos en el PRC

Ciudades o países ¹	1892	1893	1894	1897
EU				
CH	3	4	5	6
J				1
NO				1
NY	1	1	1	11
O		1	1	1
F		1	1	2
T	2	2	2	8
Col				2
CR			1	3
H				2
Hon				1
Jam	1	1	1	3
Mex		2	3	2
RD		1	1	6
V				1
Total	7	13	16	49

Patria, Nueva York, y diversos documentos del Archivo Nacional de Cuba que suministran, como se verifica comparando las tablas A y C, indicaciones a veces sensiblemente diferentes.

TABLA D

Lista (por completar) de los clubes femeninos señalados²

País y ciudad	Nombre del club	Año de fundación
EU, CH	Adriana del Castillo	1892
	Auxiliadoras de la Revolución	1895
	Baluartes de la Revolución	
	Carolina Rodríguez	
	Estrella de Oriente	
	Flor Crombet	
	Hermanas de Martí	
	Hermanas de Pedro Díaz	
	Hijas de la Libertad	1892

1. Abreviaturas utilizadas

A — Ahuachapán	M — Mérida
Car — Caracas	Mex — México
CH — Cayo Hueso	N — Nicoya
C — Cuba	NO — Nueva Orleans
Cei — Ceiba	NY — Nueva York
Col — Colombia	O — Ocala
CR — Costa Rica	P — Panamá
Cuc — Cúcuta	PP — Puerto Plata
El Salv — El Salvador	P Pri — Puerto Príncipe
EU — Estados Unidos	RD — República Dominicana
F — Filadelfia	SD — Santo Domingo
J — Jacksonville	SJ — San José
Jam — Jamaica	SPM — San Pedro de Macoris
H — Haití	T — Tampa
Hon — Honduras	V — Venezuela
K — Kingston	Ver — Veracruz

² Los clubes mixtos, incluso con mayoría o con dirección femeninas, han sido excluidos de esta lista. En cambio, los exclusivamente femeninos, no afiliados al PRC, pero que actuaban de acuerdo con él, figuran aquí y están precedidos por un asterisco. Los clubes femeninos surgidos en Cuba entre el 95 y el 98 tampoco figuran aquí. Estas restricciones explicarán, tal vez, por qué este listado no consta sino de ochenticuatro clubes, cuando Armando O. Caballero, en su libro. *La mujer en el 95* (véase n. 11), escribe: "Pasaron de un centenar los clubes femeninos" (p. 111).

País y ciudad	Nombre del club	Año de fundación
	Hijas de Oriente	
	Hospitalarias Cubananas n° 1	1897
	La Joven Cuba	1897
	Lorenza Díaz Marcano	1892
	Mariana Grajales de Maceo	1897
	Mercedes Varona n° 2	1892
	Por Cuba	1895 (?)
	Protectoras de la Patria	
	Tomás Estrada Palma n° 2	
EU, J	Candelaria Palma	1897
EU, NO	Liga Cubana-Americana	1895
	Love Star	1898
	República de Cuba	1896
EU, NY	Céspedes y Martí	1896
	General Calixto García	1897
	Hermanas de Rius Rivera	1897
	Hijas de Cuba	1895 (?)
	Hijas de la Libertad	1895
	Hijas de Martí	1895
	José Maceo	1897
	José María Aguirre	1896
	Las dos Banderas	1897
	*Liga Antillana	1892
	Mercedes Varona	1892
EU, O	*Ana Betancourt de Mora	
	Hijas de la Patria	1893
EU, F	Hermanas de Betances	1895
	*Hermanas de Martí	1893
EU, T	Adriana Loret de Mola	
	*Coronel Juan Delgado	
	Cuba	1892
	Cuba Libre	1897
	Chamarreta	
	Discípulas de Martí	1895
	Emilio Núñez	1897
	Estrella Solitaria	1896 (?)
	Evangelina Cossío Cisneros	1897
	Gonzalo de Quesada	1895
	Hijas de la Patria	
	Hijas del Consejo de Martí n° 2	
	Justo Carrillo	1897
	Obreras de la Independencia	1892
	24 de Febrero	
Col, Cuc	Estrella Solitaria	1898
Col, P	Fraternidad Americana	1898
Col, (?)	*Carolina	
CR, N	Cubanas y Nicoyanas	1896 (?)
CR, SJ	Agramonte	1896
	Evangelina Cossío	1897 (?)
	Hermanas de María Maceo	1894
H, P Pr	Hijas de Martí	1895
	Hijas de Oriente	1896
Hon, Cei	Manuel Sanguily	1897 (?)
El Salv, A	Perla de las Antillas	
Jam, K	Flor Crombet	1896
	Gómez y Maceo	1896
	José Martí n° 2	1892
Mex, M	Cuba Libre	

País y ciudad	Nombre del club	Año de fundación
Mex, M (cap.)	Hijas de Baire	1896
	Josefa Ortiz de Domínguez	1894
Mex, Ver	*La Cadena	1893
	Hijas de América	
RD, PP	Máximo Gómez	1893
	Protectoras del Ejército	
SPM	Ignacio Agramonte	1895
	Hijas de las Tres Antillas	1895
SD	Clemencia Báez	1895 (?)
	Estrella de Cuba	1895
V, Car	Hijas de Hatuey	1893
	*Política	1895
	24 de Febrero	
	Hijas de América	1897

TABLA E

Lista de las dirigentes de los clubes

Nombre	Club	Cargo ³
Acosta, L. Clara	Cuba Libre, T	V-S
Acosta, María de	Mercedes Varona, NY	S
	Hermanas de Ríus Rivera, NY	S
Adán de Rodríguez, Eva	Baluartes de la Revolución, NY	P
Agramonte, Manuela A. de	Mercedes Varona, NY	V-P
Agramonte de Miranda, Teresa	República de Cuba, NO	P-H
Aguirre, Ángela P. de	José María Aguirre, NY	P
Alomá y Carlos, Belén	Hijas de Hatuey, SD	S
Álvarez, María Josefa	Las dos Banderas, NY	P
Amaya, Fidelia	Manuel Sanguily, C	T
Anido y Soria, Ángela	Hijas de Hatuey, SD	T
Antúnez Estrada, Teresa	Hermanas de María Maceo, SJ	S
Apodaca, Josefa	José Maceo, NY	P
Arango, Clemencia	Caridad (m), NY	T
Armas, Dolores de	Evangelina Cossío Cisneros, T	V-F
Armenteros, María Luisa	Evangelina Cossío Cisneros, T	S
Arocha, Dolores E.	Estrella Solitaria, Cuc	P
Arrieta de Zayas, María	Baluartes de la Revolución, CH	T
Arteaga, Luisa B. de	Mercedes Varona, NY	T
Audrain, Emilia	Recuerdo a Martí (m), SJ	T
Ayala, Francisca C. de	Obreras de la Independencia, T	T
Ayala, Mercedes de	La Caridad, CH	T
Ayala, Natalia P. de	La Caridad, CH	S
Azpeitia, Ángela R. de	La Caridad, CH	V-P
Azpeitia, Melitina	Porvenir de Cuba (m), T	P
Balmaseda, María de	Mercedes Varona, NY	P
Barranco, Mercedes F. de	Mercedes Varona, NY	P-H

3 Siglas utilizadas:

- P Presidenta
- P-A Presidenta auxiliar
- P-H Presidenta de Honor
- S Secretaria
- T Tesorera
- V-P Vicepresidenta
- V-S Vicesecretaria
- V-T Vicetesorera
- (m) Club mixto

Nombre	Club	Cargo
Barranco de Guerra, Ubaldina	Hijas de Cuba, NY	T
Betancourt, Emma	Mercedes Varona, NY	S
Betancourt, Lidia	24 de Febrero, SD	P
Billoque, Caridad de	Hijas de Oriente, P Pri	V-P
Blanco, M. de	José Maceo, NY	V-S
Bonilla, Isabel de	Liga Antillana, NY	S
Borrego, Louise V.	Hermanas de Martí, F	S
Borrero, Dolores	Baluartes de la Revolución, CH	V-S
Bosch, C.	Hermanas de Ríus Rivera, NY	T
Brillante de Capote, Ana	Mariana Grajales, CH	T
Broderman, María	Justo Carrillo, T	S
Burgos, Adela de	Hijas de la Patria, T	P
Bussi de Valdés Fornés, Irene	Hijas de la Patria, O	P
	Ana Betancourt de Mora, O	S
Cabrales de Maceo, María	José Martí, K	P
	Hermanas de María Maceo, SJ	P
Calderín, Emiliana B. de	Hijas de Oriente, P Pri	P
Calderín, Petrona	Céspedes y Martí, NY	P
Camacho de Portuondo, Clara	Hijas de Hatuey, SD	P
Carbonell de Cañizares, Natividad	Hijas de la Patria, O	V-P
Carrera, Rosa	Hospitalarias Cubanas n° 1, CH	S
Carrillo, Emilia	Emilio Núñez, T	V-P
Carrillo, María Isabel	Emilio Núñez, T	P
Casanova, Dolores	José María Aguirre, NY	T
Casanova de García, Antonia	Josefa Ortiz de Domínguez, M	S
Casanova de Villaverde, Emilia	Mercedes Varona, NY	P
	José María Aguirre, NY	S
Castellanos, Dolores	Protectoras de la Patria, CH	S
Castellanos, María S. de	Estrella Solitaria, Cuc	V-P
Castellanos de Arango, María Teresa	Mariana Grajales, CH	V-T
Castellanos de Calvo, Rita	Hijas de Baire, Mex	T
Castillo, Esther P. de	Patria (m), NY	S
Castillo, María Isabel G.	Justo Carrillo, T	V-T
Castillo de Angueira, Georgia	Hijas de la Patria, O	P
Castillo y Garzón, Dolores	Las dos Banderas, NY	T
Carlos de Alomá, Ángela	Hijas de Hatuey, SD	V-P
Córdoba, Emilia	Baluartes de la Revolución, CH	S
Corrales de Baliño, Dolores	Ana Betancourt de Mora, O	V-S
Costa, Adela G. de	Evangelina Cossío Cisneros, T	V-T
Creci, Margarita	Emilio Núñez, T	V-S
Cruz, Consuelo	La Joven Cuba, CH	V-S
Chacón, Amalia de	José Martí, K	T
	Flor Crombet, K	V-P
Chappotín, Esperanza	Baluartes de la Revolución, CH	V-P
Díaz, Juana	Cuba, T	P
Díaz González, Sarah	Liga Cubana-Americana, NO	P
	Serafín Sánchez, NO	P
Dobarganes, Margarita de	La Caridad, CH	V-T
Domínguez, M. L.	Hermanas de Martí, F	V-S
Du Bouchet de Aguirre, Julia	General Calixto García, NY	V-P
Dueñas, Mercedes de	Estrella Solitaria, T	P
Echemendía, Carmen	Gonzalo de Quesada, T	T

Nombre	Club	Cargo
Echemendía, Mary (o María)	Discípulas de Martí, T	P, después T
Echeverría, Dolores M. de	Estrella Solitaria, T	V-T
Echeverría, Mercedes	Gonzalo de Quesada, T	V-T
Echezabal, Josefina	Liga Cubana-Americana, NO	S
Estrada, Ana	Mercedes Varona n° 2, CH	P
Estrada, Edelmira	Hospitalarias Cubanas n° 1, CH	V-T
Fajardo, Caridad, viuda de Prado	Hijas de Hatuey, SD	P
Ferguson, Lilian F.	Las dos Banderas, NY	V-P
Fernández, Apolonia	Hospitalarias Cubanas n° 1, CH	T
Fernández, Corina	Hospitalarias Cubanas n° 1, CH	V-S
Fernández, Edelmira	Hijas de la Patria, T	V-P
Fernández, María L.	Cuba, T	P
Fernández, Martina	Hijas de la Patria, T	S
Figueredo, Concepción	Discípulas de Martí, T	V-S
Figueredo, Juana A. de	Estrella Solitaria, T	V-P
Fromita, Laura E.	Hermanas de Betances, F	P
Fuste, Susana E. de	Joaquín Castillo Duany (m), T	V-P
	Estrella Solitaria, T	V-S
Gálvez, Amelia M. de	Estrella Solitaria, T	S
García, Rosalía B. de	Gonzalo de Quesada, T	P
	La Caridad, CH	P
Gato, Martina	Cuba Libre, T	V-T
Gaunard, E. de	Joaquín Castillo Duany (m), T	V-T
Giraudi y Betancourt, Adela	Hijas de Hatuey, SD	S
Gomero, Ramona	Hermanas de Betances, F	V-P
	Liga Antillana, NY	V-S
González, Agustina	Mariana Grajales, CH	V-S
González, Josefa de	Liga Antillana, NY	V-P
González, Juana	Cuba Libre, T	T
González de Gondre, Gabriela	Gómez y Maceo, K	T
González de Robert, Isabel	Josefa Ortiz de Domínguez, M	P
González de Torres, Mercedes	Manuel Sanguily, C	P
González Navarrete, Terina	General Calixto García, NY	S
Gonzalo Borrego, Sra. de	Hermanas de Betances, F	P
Grullón, Amelia	Agramonte, PP	S
Grullón, Josefa D. de	Agramonte, PP	P
Guerra, Angela	Hospitalarias Cubanas n° 1, CH	V-P
Guerrero, Ramona	Céspedes y Martí, NY	S
Hava, viuda del Dr. Juan G.	Liga Cubana-Americana, NO	V-P
Heredia de Serra, Gertrudis	Liga Antillana, NY	P
	Céspedes y Martí, NY	V-P
	José Maceo, NY	V-P
	Céspedes y Martí, NY	V-S
Hernández, Mariana	(?), T	S
Hernández Orta, Juana		
Hernández del Castillo, María Luisa	Hijas de las Tres Antillas, SPM	P
Heraux, Cecilia	Hijas de Martí, P Pri	P
Holzhauser, Ana	Love Star, NO	T
Huau, Carolina M. de	Candelaria Palma, J	V-P
Jackson Stoddart, Florence	Caridad (m), NY	V-P
Jesurum, Delia P. de	Fraternidad Americana, P	S

Nombre	Club	Cargo
Jiménez, Isabel D. de	Fraternidad Americana, P	V-T
Lantigua, Flora L.	Hermanas de Betances, F	S
Lay de Lay, Emilia	Flor Crombet, K	T
León, Blanca	Obreras de la Independencia, T	S
Lima, Gloria A. de	Patria (m), NY	T
Lineras, María Luisa de	Hijas de la Libertad, NY	V-P
López de Roque, Luisa	Mercedes Varona n° 2, CH	V-S
Lorenzo de Vidal, Inés	Hijas de la Patria, O	T
Loynaz, Adriana E.	Recuerdo a Martí (m), SJ	S
Loynaz, C.	República de Cuba, NO	V-P
Loynaz del Castillo, Josefina	Hermanas de María Maceo, SJ	S, después V-P
		T
Luna, Celia R. de	Candelaria Palma, J	T
Machado de Durán, Marina	Flor Crombet, K	S
Magrinat, M. A.	La Joven Cuba, CH	S
Mantilla, Carmen	Hijas de Cuba, NY	S
Martínez, Isabel M. de	Candelaria Palma, J	V-T
Martínez, Julia	Evangelina Cossío Cisneros, T	T
Martínez de Figueroa, Inocencia	Mercedes Varona, NY	P
	Hermanas de Rius Rivera, NY	P
Martínez de García, Asunción	Ana Betancourt de Mora, O	V-P
Mederos, Mercedes C. de	Estrella Solitaria, T	T
Medina, Juana	Protectoras de la Patria, CH	P
Méndez Capote, María Teresa	Justo Carrillo, T	T
Mendoza de Rodríguez, Margarita	Josefa Ortiz de Domínguez, Mex	T
	Hijas de Baire, Mex	T, después P
Menocal, Narcisa D. de	Baluartes de la Revolución, CH	V-T
Menocal, Rosario de	Caridad (m), NY	P
Mercado, Andrea S. de	Hijas de América, Car	P
Merchán, Ana	Discípulas de Martí, T	P
Mesa, Concepción	Evangelina Cossío Cisneros, T	P
Meulener, Felicidad	La Joven Cuba, CH	V-P
Millans, Petrona	Cuba Libre, T	V-P
Minlos, Amelia A. de	Estrella Solitaria, Cuc	T
Miranda de Polhamus, Amparo	Liga Cubana-Americana, NO	T
Montalvo, María Luisa	Candelaria Palma, J	S
Monte, Margarita del	Discípulas de Martí, T	S
Monte, Josefa del	Ignacio Agramonte, PP	P
Montes, Zoila	Justo Carrillo, T	V-P
Morales, Julia	República de Cuba, NO	P
Morales, Nieves R. de	Hijas de la Patria, O	T
Morejón del Puente, Marcela	Hijas de Baire, M	S
Muñoz, Francisca	Gonzalo de Quesada, T	V-S
Muñoz de Valdés, Rita	Mercedes Varona n° 2, CH	S
Muriel, Dominga de	Liga Antillana, NY	T
	Céspedes y Martí, NY	T
Murray, Clara	Candelaria Palma, J	V-S
Nebo de López, Luz	Mercedes Varona n° 2, CH	V-P
Neyra, Catalina T. de	Fraternidad Americana, P	V-P

Nombre	Club	Cargo
Núñez, Herminia S. de	Hijas de Oriente, P Pri	S
Núñez, Mercedes A. de	Hijas de las Tres Antillas, SPM	V-P
Núñez de Núñez, María de Jesús	Hijas de las Tres Antillas, SPM	T
Núñez y Machín, Matilde	Hijas de las Tres Antillas, SPM	S
Ochoa, Dora A.	José Maceo, NY	S
Odio, Sara	Recuerdo a Martí (m), SJ	V-P
O'Halloran, Elvira (o Eloísa) de	Hospitalarias Cubanas nº 1, CH	P
Ojeda, Aurora	Hijas de Baire, M	S
Ordetx, Elvira P. de	Candelaria Palma, J	P
Ors, Antonia	Esperanza del Porvenir (m), T	V-P
Ors, Mercedes	Esperanza del Porvenir (m), T	S
Pagés, María	General Calixto García, NY	V-P
Pagés de Quesada, Amelia	Ana Betancourt de Mora, O	P
Parra, María	(?), T	V-T
Percial, Mercedes	Love Star, NO	S
Pérez, Inés de	Flor Crombet, K	P
Pérez, Julia	Recuerdo a Martí (m), SJ	P
Pérez de Herrera, Mercedes	Manuel Sanguily, C	V-P
Pérez del Castillo, Ester	Patria (m), NY	S
Pérez Rolo, Gracie	(?), T	P
Pérez Rolo, Mercedes	(?), T	V-S
Pica, Margarita	Hijas de la Patria, T	T
Pina, Evangelina	Cuba Libre, T	P
Pinet de Rotgers, Georgia	Hijas de la Patria, O	V-P
Pinet González, Regla	Ana Betancourt de Mora, O	T
Pino, Dulce María	Ana Betancourt de Mora, O	V-T
Piño, Saturnina del	Cuba Libre, T	S
Pla, Laura	Hermanas de Betances, F	V-S
Pívalo, Pilar de	Emilio Núñez, T	T
Polhamus, J. N.	José Maceo, NY	T
Ponce de León, Vicenta	República de Cuba, NO	T
Portuondo, América	Coronel Juan Delgado, T	T
Portuondo, Estrella	Hermanas de Martí, F	V-P
Portuondo, Sra. del Dr.	Hermanas de Martí, F	V-T
Poyo, Clara P. de	Mercedes Varona, NY	V-P
Poyo de Delgado, Celia	Hijas de la Libertad, CH	V-S
Quesada, A. M. de	Hijas de la Libertad, CH	P
Quesada de Céspedes, Ana	Hijas de Cuba, NY	P
Quintero, María L.	Céspedes y Martí, NY	P-H
Requielmy, Regla	(?), T	V-P
Reyes, María	Love Star, NO	P
Reyes de Alcántara, Adela	Hermanas de Betances, F	T
Reyes de Osorio, Juana	Mercedes Varona nº 2, CH	T
Riera, Sixta Blanca	Manuel Sanguily, C	S
Río, Carmen W. de F. del	Coronel Juan Delgado, T	S
Ríos, Ana de los	Fraternidad Americana, P	V-S
Rivas, Lucrecia	Gómez y Maceo, K	S
Rivera, Ramona	Discípulas de Martí, T	V-T
Rivero, Adelaida S. de	La Joven Cuba, CH	T
Rivero de Gallo, Natividad	Obreras de la Independencia, T	V-P
	Hijas de la Libertad, NY	P

Nombre	Club	Cargo
Rodríguez, Carolina	Cuba, T	P-H
Rodríguez, Felicia S. de	Hijas de la Libertad, NY	S
Rodríguez, María	Discípulas de Martí, T	S
	Gonzalo de Quesada, T	V-P
Rodríguez de Cuesta, Juana	Hijas de la Patria, O	S
Rodríguez de Tió, Lola	Hermanas de Rius Rivera, NY	V-P
	Caridad (m), NY	S
Rondón de Perea, Ana	Gómez y Maceo, K	V-P
Rondón de Valdés, Eugenia	José Martí, K	S
	Gómez y Maceo, K	P
Rosario, Juana de	Céspedes y Martí, NY	S
Rousseau, Arminda	Emilio Núñez, T	V-T
Ruiz, Dorotea C. de	Obreras de la Independencia, T	P-A
Ruiz, María	República de Cuba, NO	S
Salinas, A.	La Joven Cuba, CH	V-T
Sama, Concepción	Evangelina Cossío Cisneros, T	V-S
Sánchez, Adelina	Discípulas de Martí, T	V-P
Sánchez, Fredesvinda	Joaquín Castillo Duany (m), T	S, después P
Sánchez de Lombard, Josefa	General Calixto García, NY	T
Sánchez, Lily	Emilio Núñez, T	S
San Martín, Alejandrina	Gonzalo de Quesada, T	S
Santana, Juana	Esperanza del Porvenir (m), T	P
Sarduy de Bonachea, Victoria	(?), CH	P
Seara, Margarita	Coronel Juan Delgado, T	P
Serrano, Adelina	Estrella Solitaria, Cuc	V-T
Serrano, Margarita	Estrella Solitaria, Cuc	S
Serrano, Matilde	Estrella Solitaria, Cuc	V-S
Silva, Dolores de	Hijas de Oriente, P Pri	T
Sosa, Laudelina de	Mercedes Varona, NY	V-P
Suárez, Dolores	Cuba, T	S
Tejera, María Asunción	La Joven Cuba, CH	P
Torriente, María Teresa de la	Justo Carrillo, T	P
Tripiano, Ernestina F. de	Cuba, T	S
Trujillo, Leopoldina	Las dos Banderas, NY	S
Valdés, Caridad	(?), T	T
Valdés, Inocencia	Mariana Grajales, CH	S
Valdés Carrero, María	Mariana Grajales, CH	P
Valdés de Valdés, Caridad	Hijas de Hatuey, SD	V-P
Vázquez de López, Andrea	Mercedes Varona nº 2, CH	V-T
Vélez, Amalia C. de	Fraternidad Americana, P	T
Vélez de García, Isabel	General Calixto García, NY	P
Zaez de Canales, Casilda	Mariana Grajales, CH	V-P
Zayas, América	Discípulas de Martí, T	T
Zayas Bazán, Concepción	Hijas de las Tres Antillas, SPM	P
Zayas Bazán, Laura G. de	Hijas de Cuba, NY	V-P
	Patria (m), NY	P
Zayas Bazán, Trinidad	Agramonte, PP	T

Juan Marinello:
crítico
*de la poesía martiana**

EMILIO DE ARMAS

Como resultado de una continua y dialogante lectura de la poesía martiana, y de sucesivos acercamientos críticos a la misma, en enero de 1968 Juan Marinello concluyó su más completo estudio acerca de la obra en verso realizada por Martí.¹ En las páginas iniciales del ensayo, escrito originalmente para servir de prólogo a una antología francesa de tal obra, el crítico afirma: "Por claras razones, la prosa de Martí ocupa el mayor espacio de su escritura y, por su novedad y riqueza mantenidas, constituye el testimonio primordial de su grandeza literaria."² Y de inmediato insiste:

la compleja unidad del escritor —revelada del todo en su poesía— está en su período oratorio y periodístico, donde hay que buscar mil veces el último sentido de su verso. Por otro lado, el lirismo inseparable de su letra muestra diferencias singulares según se exprese en la estrofa o en la cláusula, como apuntó sagazmente Gabriela Mistral.³

Este acercamiento a la poesía martiana expresa un fenómeno que parece repetirse a todo lo largo del considerable quehacer crítico que ella ha motivado: si bien se ha coincidido en reconocer a Martí como un poeta —y como un alto poeta—, su

* Trabajo leído en el conversatorio *Martí en Marinello*, efectuado el 11 de diciembre de 1983, bajo los auspicios del Centro Cultural Juan Marinello y del Centro de Estudios Martianos, en cuya sede tuvo lugar el evento.

1 Juan Marinello: "Martí: poesía", en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, Departamento Colección Cubana, Consejo Nacional de Cultura, 1969, p. 117-165. Traducido al francés con el título *José Martí*, París, Editions Pierre Seghers, 1970, p. 5-75. Incorporado fragmentariamente como prólogo a *José Martí: Poesía mayor*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 13-57. Recogido en Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980, p. 261-316. Las citas proceden de esta edición.

2 Juan Marinello: ob. cit., p. 279-280.

3 *Ibidem*, p. 280.

creación en verso suele considerarse como una manifestación parcial —aun en toda su riqueza— de su genio literario, cuya más amplia realización aparece en la prosa del cronista y en los períodos versiculares del orador.

Esta precisión responde exactamente a la estatura de José Martí como creador: el poeta que renovó la poesía de la lengua española con su primer libro —*Ismaelillo*—; el que dio al endecasílabo blanco, en sus *Versos libres*, un alcance expresivo que hace pensar en la cadencia de los salmos hebraicos; el que llegó a la plenitud de fundir su voz más personal con la voz de lo secular hispánico en los *Versos sencillos*, tiene fuera de la estrofa y del metro sus resonancias mayores.

Esto es así en virtud de que Martí presenta un tono que jamás se escinde, ya asuma el lenguaje de Calderón para honrarlo en el segundo centenario de su muerte, ya haga la crítica de Oscar Wilde o de Whitman, ya rinda homenaje a Cecilio Acosta en párrafos que parecen venir del prócer venezolano, pero que son suyos por lo raigal de la aprehensión.

Como ha observado Marinello, su caso recuerda "la negación de los géneros de Croce",⁴ lo cual fue percibido en los *Versos libres* por Miguel de Unamuno, y confirmado por la lectura de Gabriela Mistral. Pero Marinello ofrece una segunda precisión, tan necesaria y reveladora como la primera: "el verso y la prosa" de Martí, escribe, "reclaman sus virtudes privadas, y no renuncian a sus propios senderos."⁵

El caso encuentra explicación [añade] si recordamos que la forma poética —el poema y su estructura— no sólo influye la disposición creadora del escritor, sino que le abre una vía que pide el tránsito de lo más íntimo y personal. La forma poética es, por definición, aventura confidencial; la prosa, y mucho más en hombres como Martí, es una invitación al diálogo, a la coincidencia. El gran escritor, cuando nace bajo el signo de la poesía, le rinde homenaje en todos los campos, pero sin olvidar que posee su reino propio.⁶

Marinello deja claramente establecido que el caso literario de Martí presenta dos aspectos de ineludible consideración: en tanto que el tono le viene al escritor del impulso inicial, esencialmente poético, la función diferenciadora responde a un lúcido conocimiento de los fines perseguidos. Siendo uno el verbo de Martí, en su escritura no hay jamás vacilación entre los dominios de lo lírico y lo épico: "la obra poética de

4 *Ibidem*.

5 *Idem*, p. 282.

6 *Ibidem*.

Martí", concluye Marinello, "es como un coto cerrado en que se concentran las virtudes manifiestas en su prosa."⁷ Es conveniente añadir, sin embargo, que la existencia de este coto no excluye el tránsito y el acarreo fecundos de un campo a otro. La prosa de Martí, según se ha demostrado, puede aportar versos tan memorables como este endecasílabo lleno de sugerencias: "algo deja la noche en el oído",⁸ que encontramos en su ensayo sobre Emerson.

En sentido inverso, la poesía martiana —en la que no hay proclividad a lo que después sería conocido como "prosaismo"— aparece, sin embargo, abierta a asuntos y temas que la época no consideraba como "poéticos", y cuyo tratamiento literario solía quedar en manos del prosista. Es por esto que Marinello se refiere a *Ismaelillo* como "*sorprendente* breviario paternal",⁹ destacando con el calificativo la renovación temática que —junto con la formal— representa el cuaderno martiano para la poesía moderna en lengua española, ya que "la nota infrecuente de la ternura" gana en él "ciudadanía cabal".¹⁰

Refiriéndose a las circunstancias en que fueron escritos los poemas de *Ismaelillo*, Martí escribió: "Ni si esa vez, que dormí en almohada de rosas, pudo olvidar mi cabeza la almohada de piedra en que usualmente duerme."¹¹ Esta imagen fue tomada por Marinello para caracterizar las dos primeras estaciones recorridas por la poesía martiana: la "almohada de rosas" correspondería a *Ismaelillo* y los poemas que aparecen en *La Edad de Oro*, en tanto que la "almohada de piedra" sería el símbolo de los *Versos libres*.

En su análisis de *Ismaelillo*, Marinello parte de la convicción de que este poemario representa un logro de equilibrio entre las tendencias de continuidad y renovación dentro de la lírica de nuestra lengua. Hay en el libro "la resonancia antigua y la señal de una poesía en marcha hacia el futuro",¹² escribe, a la vez que señala cómo en él confluyen corrientes de muy diversos orígenes: "lo místico y lo popular, dos expresiones distintas pero igualmente entrañadas de la invención clásica

7 *Idem*, p. 283.

8 José Martí: "Emerson", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 26. (En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

9 Juan Marinello: ob. cit., p. 284.

10 *Ibidem*.

11 J.M.: Carta a Gabriel de Zéndegui, Nueva York, 28 de julio de [1882], O.C., t. 20, p. 298.

12 Juan Marinello: ob. cit., p. 288.

española."¹³ Por esta vía, Marinello se adentra en el rastreo de las raíces hispánicas del libro, para hallarlas en "los cantos paternos de Lope de Vega y, con menor altura, [en] las endechas de Meléndez y Valdés",¹⁴ pero, sobre todo, en "la conjunción entre la vieja voz del pueblo y la de los místicos españoles de más altura", y principalmente en San Juan de la Cruz. Como conclusión de su análisis, Marinello resume los caminos recorridos por la voz del poeta en *Ismaelillo*: "Todo Martí está aquí", escribe, "y al cerrar el volumen hemos andado por los viejos senderos castellanos; hemos sentido el aleteo de un ágil ímpetu romántico, hemos saludado, a veces desde lejos, la aparición erótica y el clamor de la patria esclavizada."¹⁵

La presencia de lo popular hispánico en la poesía martiana, señalada con lucidez y detenimiento por José María Chacón y Calvo, es seguida por Marinello en los poemas de *La Edad de Oro*, y especialmente en el romance "Los dos príncipes", al que, por otra parte, considera como "un interesante ejemplo de *transculturación*",¹⁶ al inspirarse en otro de la escritora norteamericana Helen Hunt Jackson. "El ambiente, el asunto, el desarrollo y el molde formal" del poema, apunta Marinello, "acusar la más pura tradición de lo popular español",¹⁷ para concluir:

No creemos que exista en la poesía hispánica de su tiempo ni en la posterior un caso tan agudo y pleno de esclarecida servidumbre a los moldes más venerables del idioma y de la poesía. El pensador más universal de su tiempo americano, el artista que anuncia en su genial impaciencia nuevas formas del arte de escribir, es el que, sobre todos los otros, otorga nueva vida a una voz que viene del fondo de la historia española y que cuajó para siempre en días de hierro, sangre y fe.¹⁸

Junto a esta alta valoración de los elementos de la poesía tradicional española que hallan nuevo cauce en la lírica martiana, Marinello destaca los rasgos de renovación más singulares de la misma. Al ocuparse de los *Versos libres* —la almohada de piedra del proscrito—, afirma que ellos "son, sin duda, los más martianos de Martí",¹⁹ pues trascendiendo

13 *Idem*, p. 286.

14 *Ibidem*.

15 *Idem*, p. 288.

16 *Idem*, p. 289.

17 *Ibidem*.

18 *Idem*, p. 291.

19 *Ibidem*.

cualquier incorporación literaria —por esencial que esta pueda ser— “traducen el ímpetu vehemente y desalado de la juventud batida por todos los vientos”.²⁰ “Encontramos aquí”, continúa, “a un Martí erguido y desnudo, en pelea inacabable con obstáculos y propósitos.”²¹

Si al estudiar el *Ismaelillo* y los versos publicados en *La Edad de Oro*, Marinello se vale, principalmente, de la referencia a la voz secular de la poesía hispánica, aquí los términos de comparación procederán de la propia obra lírica martiana, pues el crítico establece un paralelo entre los *Versos libres* y los *Versos sencillos* —que constituyen la tercera y última estación recorrida por la poesía de Martí en su viaje hacia la plenitud expresiva: “Si los *Versos sencillos* componen la biografía material, cronológica, del hombre”, nos dice, “los *Versos libres* nos dan la biografía interna, lo que llamarían los antiguos un *espíritu* del poeta y del héroe.”²² Y ahondando en el paralelo, enuncia una importante diferencia entre los dos libros, viendo en el uno el ímpetu de lo romántico, y en el otro el dominio de lo clásico: “Los lectores de meditación afilada y reminiscencia literaria, se decidirán por la depuración culminante de los *Versos sencillos*; los que prefieren tocar la poesía a través del hombre y llegarle así a la hondura creadora, amarán apasionadamente los ‘endecasílabos hirsutos’ de los *Versos libres*.”²³

El último párrafo transcrito nos hace pensar que Marinello se encontraba entre los segundos, en compañía de “gentes como Miguel de Unamuno, agónicas también”,²⁴ en tanto que “los *Versos sencillos* ensamblan a la perfección con entendimientos inclinados a la hazaña de la gracia como el de Gabriela Mistral”.²⁵ He aquí una observación de largo alcance crítico: los libros poéticos de Martí, con responder a una génesis esencialmente única, son acusadamente singulares, hasta el punto de corresponderse, distintamente, con sensibilidades de tan aristados relieves como el meditador vasco y la poetisa chilena. De manera implícita, Marinello indica una de las razones de la principalía martiana: su vastedad habitable, su condición de ancho campo fecundo, en el que cada cual puede entrar en busca de la cosecha deseada, sin agotar jamás el fruto.

“El *Ismaelillo*”, escribe, “está traspasado por la ternura y los *Versos sencillos* lucen dominados por el encanto de la canción

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Idem*, p. 293.

²² *Idem*, p. 292.

²³ *Idem*, p. 293.

²⁴ *Idem*, p. 294.

²⁵ *Ibidem*.

popular en su mejor nivel; todos los *Versos libres* quedan atravesados por luces de relámpago.”²⁶ Ante juicios de este sesgo, podríamos pensar que estamos leyendo, más que verdadera crítica, literatura sobre la literatura, o —para ser más precisos— poesía acerca de la poesía. Nada más descaminado. Esas “luces de relámpago” constituyen una imagen de rápida eficacia expresiva, pues entrañan la existencia de zonas no definitivamente entregadas —cualitativamente hablando— en los *Versos libres*, el más fuerte y, a la vez, el más imperfecto de los conjuntos poéticos martianos. Así lo precisa el crítico a renglón seguido:

En ello andan su debilidad y su grandeza. A veces, la conmoción ante los mayores problemas del mundo y del hombre nublan y agobian la voz clamante, que se quiebra de su mismo fuego. Cuando el asunto de alto porte cuaja en la expresión a punto —“Homagno”, “Canto de otoño”, “Yugo y estrella”, “Amor de ciudad grande”...—, se integra una obra palpitante, rica de penetración en los más hondos misterios y tramada de giros de luz cegadora. Saludamos entonces a uno de los poetas más plenos de la lengua española.²⁷

A propósito de los *Versos libres*, Marinello encara con acierto “la cuestión del romanticismo en Martí”. Este libro, efectivamente, ofrece un cauce propicio a la expresión de las pasiones y conflictos más personales del poeta, y no sería aventurado contar esta característica entre las razones que —junto a la imposibilidad de rematar la obra— motivaron que ella permaneciese inédita. El propio Martí, al preguntarse por qué daba preferencia editorial a los *Versos sencillos* sobre los *Libres*, lo dejó claramente establecido, al dar cuenta —con recato a la vez que orgullo— de la existencia de “mis encrespados *Versos libres*, mis endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura”.²⁸ Apuntemos que esta condición hirsuta, encrespada, la vio Martí en sí mismo, y desde muy joven, con la complacencia de quien se descubre fiero y singular ante la vida: “Era un hombre soberbiamente feo”, escribe autorretratándose, con rasgos expresionistas, en un cuento fechado en 1873: “De cabello rebelde, de cabeza erguida.”²⁹ Así vio también sus *Versos libres*, poemas que sin duda recogen lo más levantado e individual de su personalidad. “Los

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Idem*, p. 294-295.

²⁸ J.M.: Prólogo a *Versos sencillos* en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 233. En lo sucesivo, P.C.

²⁹ J.M.: “Hora de lluvia”, en *Anuario del Centro de Estudios Martíanos*, La Habana: n.º 4, 1981, p. 7.

que atribuyen a Martí un sitio culminante en el Romanticismo americano", comenta Marinello, "tienen en este libro mucha ascua que acercar a su fuego."³¹ Los motivos de la afirmación aparecen minuciosamente desglosados:

los poemas están en primera persona, y los conflictos abismales y la sangre de las heridas numerosas se muestran sin ocultamiento ni recelo, achaques de lo romántico. Por otra parte, todo el volumen es una confesada voluntad de darse entero, de enseñar a todos el subsuelo espiritual. A veces, agravación del caso, la alusión autobiográfica es transparente. Agreguemos ese impulso inexhausto de hacer de la expresión vehículo dócil de la tormenta lacerante.³¹

Víctor Hugo, Lamartine y Musset están en los "endecasílabos hirsutos" como defensores del costado eminentemente romántico del libro. Pero —y he aquí una nueva precisión crítica ofrecida por Marinello— "parece visible que lo romántico es en los *Versos libres* una gran despedida infiel", pues tanto en lo personal como en lo formal, "la raíz romántica produce", en estos poemas, "frutos que no responden a su ser".³²

Entre dichos frutos, Marinello señala, en primer término, la quejumbre, que en Martí se revuelve contra el ámbito individual y cerrado en que suele moverse mucha poesía del siglo XIX, para trascender hacia "grandes temas colectivos" y mantenerse "inquieta por la misión orientadora y el deber libertador".³³ Sin embargo, ¿no sería posible reconocer otra gradación de lo romántico en estos dominios? ¿Acaso lo libertario no está en la raíz misma del romanticismo americano, desde Bolívar y Heredia? Es indudable que nuestras tierras se incorporaron al romanticismo con el ímpetu y la turbulencia de sus movimientos independentistas, por lo que en nosotros es más genuino el reclamo que la espera, con lo cual hemos dado sello propio a lo que, en literatura, parecía veniros de la Europa tutelar y sabia. El propio Marinello así lo reconoce, al ver en los *Versos libres* "una llamarada tan alta que alumbró espacios hasta entonces desconocidos".³⁴

Pero su entusiasmo de lector no le veda al crítico las zonas menos fructuosas de los poemas enjuiciados: "Nos parece bien claro que en los *Versos libres*", señala Marinello, "confluyen y se trenzan influencias y modos que van a superarse muy pronto."³⁵ Y precisa, con claridad didáctica que no entorpece

30 Juan Marinello: ob. cit., p. 295.

31 *Ibidem.*

32 *Ibidem.*

33 *Ibidem.*

34 *Ibidem.*

35 *Ibidem.*

el desembarazado vuelo del ensayo:

Lo clásico español, más que lo popular, anda en estas páginas. En ocasiones, como simple arcaísmo ("Mis ojos solos, los mis caros ojos", en "Homagno"); en el poema "Luz de luna" sorprende la huella de Góngora: "Tras los párpados blancos se veían / Aves de plata, estrellas voladoras". Calderón asoma en "Yugo y estrella", cuando se lee: "Pez que en ave y corcel y hombre se torna."³⁶

Y como remate de este párrafo expositivo, aparece una nueva precisión crítica, que sitúa definitivamente los *Versos libres* en plena corriente renovadora: "lo nuevo se abre paso [en ellos] con enérgico poder; la imagen de sentido moderno, traspunto de la buena poesía francesa del momento, empieza a abrir las alas, que después cubrirán mucho nido."³⁷ Útil resulta este señalamiento, pues él aporta una nueva dimensión al estudio de la influencia francesa en la lírica hispanoamericana de finales de siglo. Si "la poesía nula, y de desgano falso e innecesario, con que los orifices del verso parisiense entretuvieron estos años últimos el vacío ideal de su época transitoria"³⁸ entró en América por el lado menos auténtico y perdurable del modernismo, por el otro lado —el fuerte y ancho, el abierto a los riesgos de buscar la libertad— entra la savia nutricia del mejor arte francés, el impulso esclarecedor y humanista que recorre la literatura de Francia, y que encuentra en Martí, sin duda alguna, una recepción activa y transformadora. Esto se hace visible en la difícil fusión de "los elementos extraterrenos y los humanos",³⁹ señalada por Marinello en los *Versos libres*, "desvelado conjunto de intensos realismos y de evocaciones sobrenaturales".⁴⁰ En tal calidad, penetrante y reveladora, reside la potencia expresiva del gran cuaderno inconcluso de Martí, cuya "vestimenta formal", indica el crítico, significa "una novedad, un reto y un riesgo".⁴¹ Examinemos el porqué de estas instancias:

Cierto, como nos recuerda Unamuno, que el endecasílabo es el verso más dúctil, vario y cambiante del idioma. Tiene, en efecto, sobre sí una fuerte carga de maestrías. Martí lo sabe, escogiéndolo de intento para sus poemas de mayor ámbito; pero se decide, además, por el endeca-

36 *Idem.*, p. 295-296.

37 *Idem.*, p. 296.

38 J.M.: "Julián del Casal", *O.C.*, t. 5, p. 221.

39 Juan Marinello: ob. cit., p. 297.

40 *Idem.*, p. 298.

41 *Idem.*, p. 296.

sílabo blanco, con lo que nos hace recordar el viejo decir de que la mayor libertad es la mayor responsabilidad. Dueño de tal arma, nuestro cantor queda desnudo frente al arte, con el peligroso tesoro de un instrumento soberano, apto para todas las travesías y exigente en cada singladura. // Ha de añadirse otro elemento que da categoría primordial a la elección del poeta; nos referimos a la variedad ilimitada en la división, en el corte del endecasílabo. Con ello se salva la vieja costumbre de hacer coincidir la idea poética con la fórmula métrica [...]⁴²

Esta última observación contiene la clave de la verdadera libertad formal que —junto con la del tono y el aliento— recorre los “endecasílabos hirsutos”. Bastaría con reordenar algunos de los mismos, de manera que las nuevas líneas coincidieran con las unidades de sentido, y la ametría de la poesía moderna se haría evidente.

La flexibilidad métrica de los *Versos libres* puede relacionarse con otro interesante aspecto de los mismos, también señalado por Marinello: se trata de la frecuencia con que Martí medita en ellos acerca de la naturaleza del fenómeno lírico. El ensayista enumera los títulos de ocho “poemas destinados a concentrar su concepto de la poesía”. “En todos”, escribe Marinello, “está la varia insistencia en hacer del verso cosa delicada, que sólo debe recibir la visita de la inspiración genuina y correr su aventura libremente, sin cárcel académica ni afeite superpuesto”.⁴³

Si valioso resulta indicar este afán de libertad que, con programática conciencia, expone Martí en buen número de sus poemas, es aún más significativo el hecho de que tal voluntad de sondear la raíz de lo poético mediante el poema se ha acentuado en importantes zonas de la lírica de nuestro siglo, con lo que se pone de manifiesto, una vez más, el filo renovador y precursor de la poesía de Martí.

En igual sentido podemos sumar el impulso de futuridad que Marinello reconoce en los *Versos libres*, el decir que, “a distancia del tiempo y del estilo, el Nueva York [del libro] martiano muestra parentesco esencial”⁴⁴ con el de Federico García Lorca. Y precisa:

En los dos grandes poetas la urbe babilónica es como un monstruo revulsivo que les descubre y agrava sus más hondos conflictos. Asqueado de lo circundante, se siente nuestro héroe empujado por un ansia de lejanía,

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Idem*, p. 297.

⁴⁴ *Ibidem*.

de vuelo, de liberación definitiva. Aparece entonces la otra magnitud del libro, la que integran poemas de evasión desalada, de sed de infinito. El misticismo de este costado de los *Versos libres* es ancho y revuelto, muy distinto del afilado y expectante que, hijo de Santa Teresa y de Fray Luis, alienta en otros momentos de la lírica martiana.⁴⁵

Hallamos aquí otra indicación crítica de notable validez: esta “sed de infinito” y esta ansia de “evasión desalada” que Marinello ha percibido en los *Versos libres*, y que se integran en un impulso espiritual “ancho y revuelto”, constituyen la antítesis de la tradicional evasión esteticista, y permiten establecer un nuevo paralelismo diferenciador entre el mayor poeta cubano y muchos de sus compañeros de generación literaria: conocedor como nadie de lo que Heredia llamó “los horrores del mundo moral”, Martí no trata de escapar hacia adentro de sí mismo, en busca de una identidad que tal tipo de evasión enajenaría esencialmente; por el contrario, Martí da cuenta cabal de su afán por trascenderse, ya dueño de su “interior hombre” —como diría Aldana—, para volcarse en todo cuanto existe más allá de sus límites físicos, biológicos. “Busca en la naturaleza”, anota Marinello, “la señal que no encuentra en los hombres”.⁴⁶ ¿Sería necesario recordar los breves y fundamentales prólogos que él mismo escribió para sus libros de poesía? En el primero de aquellos dirá: “Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti”,⁴⁷ definiendo su “evasión”, por así decirlo, como la búsqueda de un ser *otro* en quien el *yo* alcanza la plenitud. Y al nombrar sus “endecasílabos hirsutos” dejaría escrito: “El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas.”⁴⁸ El verso, o, lo que es lo mismo, el poeta, que se empeña en desbordar la limitación comunicativa impuesta al hombre por su condición individual, sin perder la lucidez que tal condición entraña. Finalmente, en el prólogo atribuido a *Flores del destierro*, exclamaría, luego de confesar que de “tormentos nace, y con ellos se excusa, este libro de versos”: “Pudiera surgir de él, como debiera surgir de toda vida, rumbo a la muerte consoladora, un águila blanca.”⁴⁹ Y estamos, por tercera vez, ante la necesidad de trascenderse a sí mismo. “La imagen de la muerte”, comenta Marinello, “habría de aparecer

⁴⁵ *Idem*, p. 297-298.

⁴⁶ *Idem*, p. 298.

⁴⁷ J.M.: Dedicatoria de *Ismaelillo*, P.C., t. I, p. 17.

⁴⁸ J.M.: “Mis versos”, Prólogo a *Versos libres*, P.C., t. I, p. 57.

⁴⁹ J.M.: “Estas que ofrezco...”, Apéndice II de *Versos libres*, P.C., t. I, p. 223.

en esta escala primordial del poeta batallador”,⁵⁰ pero nótese que la invocada es “muerte consoladora” para quien ha cumplido la obra de la vida, por lo que el meditador martiano concluye: “Lo sobrenatural fortalece sus alas para el quehacer irrenunciable y el redentor vuelve a los espacios con su luz inagotable.”⁵¹ Tomemos, como palabra clave de esta cita, el término *redentor*: redentor de hombres y de pueblos, asentado en su “fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud”⁵² y sobre todo, en la obra creada con su vida y su muerte: la patria.

Es posible afirmar, pues, que aquella “evasión desalada” que Marinello comprueba en los *Versos libres* es una fuerza de tensión centrífuga, es decir, totalmente opuesta a la fuerza centrípeta que anima la tradicional evasión esteticista. En tanto esta huiría del *no-yo* hacia el *yo*, la otra —la martiana— es un querer del *yo* puesto a volcarse en todo cuento, por ser esencialmente *otro*, es capaz de recibirlo y completarlo.

Confirman estos comentarios “la rara condición de los *Versos libres*”⁵³ señalada por Marinello, quien insiste: “Se hace indispensable sumergirse en sus aguas encrespadas, vibrar en sus clamores para dar con una extraña y grande poesía.”⁵⁴

Como resumen de su visión de los “endecasílabos hirsutos”, el crítico establece que, a pesar de las irregularidades en que el poemario incurre, empujado a veces por la fuerza primigenia de las imágenes que en él se agolpan, y en virtud de su condición inacabada, los *Versos libres* constituyen el corazón de la lírica martiana:

creemos que el gran poeta, el mayor poeta, el mejor Martí están aquí, en estos complejos, iluminados y sangrantes encuentros. Y sospechamos que cuando se llegue al fondo de esta selva encrespada, donde cada árbol levanta al cielo sus brazos estremecidos, se tendrá a los *Versos libres* como lo más representativo, original y poderoso del escritor cubano.⁵⁵

Ante el caso turbulento de este libro, Marinello destaca la pronta madurez que caracteriza a los *Versos sencillos*, libro en que la integración de los elementos del poema “es más estrecha, lograda y plena”.⁵⁶ En la acertada conjunción de la

⁵⁰ Juan Marinello: ob. cit., p. 298.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² J.M.: Dedicatoria de *Ismaelillo*, P.C., t. I, p. 17.

⁵³ Juan Marinello: ob. cit., p. 298.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Idem*, p. 300.

forma elegida y el material expresado se cifra, según el ensayista, la trascendencia del más afortunado de los libros poéticos de Martí, cuya grandeza viene, en este caso, “de la sabiduría en usar una forma inventada por el pueblo para transmitir con ella el mensaje de excepción”.⁵⁷ De esta característica se desprende el alto grado de tensión lírica que recorre el libro, haciendo de todo él una pieza única y antológica.

Constituye un acierto crítico de Marinello el señalar que, si bien los *Versos sencillos* “componen, en buena medida, un registro autobiográfico del autor”,⁵⁸ pues en ellos “habla el poeta, como de costumbre, en primera persona, ofreciéndonos su intimidad y su contorno con sinceridad que toca muchas veces lo confidencial”,⁵⁹ lo anecdótico, en estos poemas, suele convertirse en tránsito hacia vastos ambientes insospechados: “tratándose de un espíritu como el de Martí y de un hombre de lirismo vitalicio, cada suceso, lo mismo el de ancha resonancia colectiva que el de honda intimidad dolorosa, le despierta perspectivas inesperadas, que cristalizan hechos poéticos más allá de la anécdota.”⁶⁰

El crítico ha tocado aquí una de las claves de la modernidad de los *Versos sencillos*. Lo señalado por él puede comprobarse en la autonomía que suelen presentar algunas estrofas dentro de un mismo poema, y daría buen ejemplo de ello el inicial, donde cada redondilla es una aprehensión de esencias que reclamaría la más esmerada atención. “Hasta lo sobrenatural, extraterreno y fantástico”, observa Marinello, queda dicho en los *Versos sencillos* “con palabra asequible, aunque su aparición haga vislumbrar complejidades impenetrables.”⁶¹

Volviendo a los *Versos libres* como término de contraste, Marinello señala que en ellos “el poeta nos dice lo que siente”, en tanto que en los *Versos sencillos* “nos da cuenta de lo que es”,⁶² con lo cual se expone la capacidad sintetizadora de estos poemas, erguidos en pleno equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo. Dicho equilibrio no estático, sino dinámico, de los *Versos sencillos*, es analizado por Marinello con voluntad de síntesis:

Como obra de culminación, hacen presencia en los *Versos sencillos* las huellas y los modos que marcan su poema

⁵⁷ *Idem*, p. 303.

⁵⁸ *Idem*, p. 301.

⁵⁹ *Idem*, p. 300.

⁶⁰ *Idem*, p. 301.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

anterior. Lo popular español se trasluce en muchos momentos, pero más entrado ahora en lo popular americano y con gesto más universal; la huella de los maestros clásicos de su idioma no desaparece, pero, dueño el creador de su propia voz, se advierte como alimento radical transformado sobre la marcha; el ímpetu romántico levanta a cada paso su bandera apasionada, pero es vencido por la evocación a la vez palpitante y escueta y por un dominante propósito definidor.⁶³

Como crítico de la poesía martiana, Juan Marinello conjuga la precisión didáctica, que lo lleva a no descuidar ninguno de los elementos de la obra enjuiciada (naturaleza, temas y formas), con la penetración del ensayista, que le permite adentrarse en ella desde su propia identidad creadora. Ambos costados de su labor se hacen visibles cuando, poco después de afirmar que "la elección de la forma estrófica en los *Versos sencillos* tiene un peculiar significado", pues "el continente es aquí molde deliberado del ademán que va a vestir"⁶⁴ —con lo cual nos adentramos en las resonancias propias del aula universitaria—, precisa que se trata de "un ademán presentáneo",⁶⁵ definición inmejorable del tono irruptivo y popular —esencialmente americano— de los *Versos sencillos*. Sin desdeñar la función ancilar y docente de la crítica, Marinello ofrece un contenido tono de ensayista mayor, dominando los dos planos según los cuales discurre su indagación.

Al estudiar la poesía de Martí, Juan Marinello ha escrito un hermoso texto, donde la valoración del poeta no queda oscurecida por el lirismo del lenguaje. Es importante destacar este hecho, pues Marinello no recurre en momento alguno de su crítica a un vocabulario para especialistas, y tampoco elude el tono entusiasmado y participante, sin que por ello su juicio pierda objetividad o alcance, ni desaparezca el fondo racional y aun científico de su investigación. Esto es posible sólo cuando se posee una amplia cultura y una sostenida elevación de miras, tanto intelectuales como humanas. Y aquí está la mejor lección de Marinello como crítico de la poesía martiana: para desentrañar la verdad de una gran obra artística, es preciso dominar el arte de buscar la verdad del hombre.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *Idem*, p. 302.

⁶⁵ *Idem*, p. 303.

José Martí.

*Raíces valencianas
de un gran pensador
americano**

JOSÉ LUIS GROSSON SERRANO

Una minuciosa y paciente investigación histórica me ha permitido documentar extensamente el origen valenciano del escritor y revolucionario cubano. De sobra es conocida la figura de José Martí como poeta, y quizá más importante, aunque nosotros lo ignoramos, la influencia de sus ideas en la historia reciente de los países americanos. Sin embargo, es hora ya de reivindicarlo por su ascendencia valenciana y por los vínculos que mantuvo con nuestra ciudad, que a buen seguro debieron influir en la formación de su pensamiento.

El recientemente fallecido historiador cubano Juan Iduate Andux me sugirió, en 1982, reconstruir la genealogía ascendente del valenciano Mariano Martí Navarro, padre de José Martí. Desde el primer momento el encargo me atrajo enormemente,

* Ahora (marzo de 1987) hace alrededor de un año que nos visitó el economista valenciano José Luis Grosson Serrano, quien nos mostró entonces los apreciables avances que ya había logrado en una investigación acerca de los antepasados de don Mariano Martí Navarro, padre de nuestro José Martí y oriundo de Valencia. En esa oportunidad nos entregó una copia de cuidadoso estudio genealógico en que ha venido trabajando afanosamente durante un largo tiempo, y para el cual ha reunido una gran cantidad de datos. Posteriormente nos ha hecho llegar fotocopias de documentos y otras informaciones relacionadas con los ancestros valencianos de José Martí o con la estancia del Apóstol cubano, cuando niño y con su familia, en esa región de la Península. Tenemos el propósito de publicar ese árbol genealógico en cuanto lo termine el autor, y otros resultados de las indagaciones del amigo economista, quien ha sido ganado por el fervor natural que suscita José Martí. La presente entrega del *Anuario* ofrece a sus lectores el artículo "José Martí. Raíces valencianas de un gran pensador cubano", que a manera de anticipo y muestra de los frutos que ha cosechado, publicó Grosson en el *Levante. Magazin*, de Valencia, el 16 de noviembre de 1986. Cuando se hallaban en nuestro poder muchos de los materiales que el autor de este artículo nos ha entregado gentilmente, recibimos la visita de una delegación oficial que se hallaba en Cuba y presidía Segundo Bru, *conseller* de Industria, Comercio y Turismo de la Generalitat de Valencia, quien nos informó acerca de la aspiración de ese órgano gubernamental a promover allí —como parte de la conmemoración del quinto centenario de eso que en justicia merece llamarse Descubrimiento *reciproco* de España y América— el conocimiento de Martí y sus antepasados valencianos. El CEM tuvo el gusto de sugerirle que contaran con el apreciable trabajo que viene desarrollando en dicha región ibérica el entusiasta Grosson, y, por supuesto, de ofrecerse para colaborar con la Generalitat de Valencia en la divulgación del legado martiano. Estamos en espera de la anunciada visita de Alfons Cucó, presidente de la Comisión Valenciana para el V Centenario.

pues de inmediato intuí la trascendencia de una aportación nueva que ayudaría a comprender el entorno familiar de este importante personaje histórico del que se desconocían con detalle sus orígenes valencianos. Además, supuse enseguida que este descubrimiento iba a despertar en Valencia una corriente de simpatía hacia la figura del Héroe Nacional cubano que nuestra historia nos ha presentado casi siempre con cierto regusto antiespañol. Hoy, distanciados en el tiempo de aquellos enfrentamientos coloniales, podemos elogiar y admirar su persona, con profundo respeto y sentir como algo muy nuestro su inmenso legado político y literario.

Dentro del programa conmemorativo del V Centenario del Descubrimiento de América, la comisión organizadora de la Generalitat valenciana ha previsto potenciar en Valencia cuantas iniciativas redunden en un mejor conocimiento de la obra del gran pensador cubano. Así, al igual que Canarias profesa un especial cariño hacia la tinerfeña Leonor Pérez, madre de José Martí, también Valencia sabrá homenajear y reconocer como hijo suyo a uno de los personajes más admirados de la historia de América.

ASCENDENCIA VALENCIANA DE JOSÉ MARTÍ

En 1982 el historiador Iduate tuvo conocimiento del hallazgo casual en el Archivo Nacional de Cuba de una copia, expedida en 1844 por la parroquia de San Lorenzo de Valencia, de la partida de bautismo de Mariano Martí Navarro, bautizado en 1815 en esa parroquia. Fue este descubrimiento el que permitió ubicar con absoluta certeza el entronque familiar valenciano de José Martí.

Difícilmente se podía cotejar esta información con la de los registros de la parroquia de San Lorenzo, cuya titularidad comparte actualmente la parroquia del Pilar, pues sus archivos desaparecieron durante la Guerra Civil española. Pero la coincidencia de que en esa partida se citaran lugares como Campanar, Benimaclet, Meliana y la parroquia de San Esteban de Valencia, permitió desbloquear la investigación. A ello cabe añadir la facilidad de consulta concedida por los párrocos de estas iglesias que aún conservan en sus archivos históricos las fuentes documentales necesarias.

Al remontar la ascendencia familiar de Mariano Martí Navarro fueron apareciendo los nombres y los lugares de procedencia de cada uno de sus antepasados. Así, se logró completar el árbol genealógico ascendente hasta llegar a la sexta generación. Casi siempre encontramos modestas familias de labradores que cultivaban pequeñas parcelas de tierra y que vivían en barracas o alquerías sencillas, por lo que rara vez dejaron

constancia ante notario de sus propiedades o de sus herencias. Estos "llauradors", que se expresaban en lengua valenciana y así figuran escritos sus nombres en los documentos, establecieron entre ellos vínculos familiares que iban desplazándolos de su lugar de origen, aunque siempre permanecieron en la huerta próxima a la ciudad de Valencia.

La rama de los Martí de la que desciende nuestro personaje encuentra su origen en *Campanar* desde tiempos antiguos. Por entonces, nos referimos a los siglos XVII y XVIII, vive en el pueblo un reducido grupo de familias casi todas ellas emparentadas. Figura Martí como uno de los apellidos frecuentes del lugar, al igual que otros como Guillot, Cabrelles, Matheu, Andreu, Ferrer y Noguera. Miembros de estas familias de labradores, horneros o molineros, son los que aparecen entre los antepasados de los abuelos paternos de Mariano Martí.

En *Meliana* localizamos un segundo grupo de familias de las que desciende la abuela materna de Mariano Martí. Desde las últimas décadas del 1600 en que hemos datado los nacimientos de los antepasados más lejanos, encontramos siempre a gentes que viven del trabajo en el campo y por sus apellidos descubrimos a familias muy enraizadas en el pueblo: Beltrán, Soro, Rodrigo, Balanzá, Zaragoza, Duato, Roig, Fullarach y Tomás. Será precisamente esta abuela, que contraerá matrimonio con un labrador bautizado en la parroquia de San Esteban de Valencia, la que saldrá de Meliana para vivir en la huerta de Benimaclet, en una barraca próxima a la llamada Alquería de Jaume Roig y a escasa distancia de lo que entonces era el Palacio Real.

Durante varias generaciones, en esta huerta, a orillas del río en dirección a *Benimaclet*, vivió el otro grupo de antepasados maternos de Mariano Martí. Feligreses de la parroquia de San Esteban, a la que pertenecían por su proximidad a la ciudad, cultivaban las tierras que poseían en las partidas del Cabanyal o de Canyamelar. Eran portadores de apellidos como Navarro, Belenguer, Ribes, Olmos y Martínez, todos ellos muy implantados entre los habitantes que vivían en la parte norte de las afueras de la ciudad.

MARIANO MARTÍ NAVARRO, PADRE DE JOSÉ MARTÍ

Los padres de Mariano Martí Navarro, oriundos de Campanar y de la partida de San Esteban de Valencia, contrajeron matrimonio en Benimaclet en 1809. Residieron al principio en ese pueblo y en él nacería su primera hija. Al poco tiempo nació el segundo de los hijos, pero para entonces ya vivían en la barraca número cuarenta de la calle Nueva del Mar, en la partida de Canyamelar. Pronto cambiaría el padre sus

labores en la huerta por el oficio de "soguer" o cordelero, trasladándose nuevamente con su familia a una vivienda del Carrer Morvedre (actual calle Segunto), en donde nacería su hijo Mariano, el tercero, que fue llevado a bautizar a San Lorenzo, y también allí nació el cuarto de los hijos. Cerca de la casa trabajaba el padre en uno de los llamados huertos de sogueros que eran zonas arboladas en donde se tejía al aire libre la cuerda de cáñamo o de esparto.

La abolición de las ordenanzas de los gremios con la consiguiente permisividad para instalarse libremente en otros lugares debió ilusionar a esta familia que trasladó su residencia a Alicante, centro importante en la producción y elaboración industrial del cáñamo. Allí nacería, en 1824, el quinto hijo de esta familia.

Pero no tardarían más de dos años en regresar a Valencia para de nuevo cultivar las tierras que sus mayores poseían en la partida de San Esteban. Un sexto hijo, bautizado en Benimaclet, completó la descendencia de esta familia que permaneció viviendo en una barraca de ese lugar hasta 1855, año en que falleció la madre.

Sabemos que el nivel de instrucción de los hermanos era más bien bajo pues, en dos de las cartas de bodas otorgadas ante notario, se recoge escuetamente la frase "no firmaron por decir no saber". La atracción que pudo ejercer la ciudad sobre cada uno de ellos, y de alguna forma la penuria de los jornales y la dureza del trabajo del campo, debieron influir en la selección de los nuevos oficios que luego desempeñaron. Aunque dos de los hermanos continuaron realizando las faenas del campo, los otros dos se instalaron en la ciudad ejerciendo de peón y de zapatero.

Mariano, que posiblemente aventajaba en estudios a sus hermanos, prefirió probar mejor suerte e ingresó en el ejército. En 1850, cuando la compañía de artillería de la que formaba parte se trasladó a Cuba, aceptó este nuevo riesgo que le valió el ascenso a sargento. Pero aún corrían los tiempos tranquilos en la vieja colonia española y las buenas noticias que le proporcionaba un primo hermano suyo instalado en La Habana, tal vez le ayudaron a tomar esa decisión. Al poco tiempo de llegar a la Isla, probablemente presentado por su pariente, conoció a su futura esposa, la canaria Leonor Pérez Cabrera, cuya hermana mayor estaba casada con ese primo hermano.

INFANCIA DEL POETA EN VALENCIA

Muchas biografías de Martí cuentan que los padres del patriota cubano, junto con sus tres hijos nacidos en La Habana,

debieron residir en Valencia entre junio de 1857 y junio de 1859, y que en esta ciudad nacería el cuarto de los hijos del matrimonio, una niña llamada Carmen, conocida posteriormente con el sobrenombre de *La Valenciana*. Pocas noticias familiares más se tenían de este período y hasta ahora se ignoraban el lugar y la fecha de nacimiento de esta hija, pues tampoco se sabía con exactitud que fuese en la propia ciudad de Valencia donde habían fijado su residencia.

Desconocemos los verdaderos motivos que indujeron a don Mariano a trasladarse con su familia a la tierra que le vio nacer: en su nuevo empleo como celador de barrio había sollicitado la baja alegando "hallarse enfermo y pasar a curarse a la Península". Quizá la nostalgia de su Valencia pudo impulsarle al regreso.

Tan sólo habían transcurrido siete años desde que sus padres y hermanos le vieron partir de nuestro puerto hacia aquellas tierras lejanas. Sin embargo, la situación familiar difería bastante a la de entonces, ya que la madre había muerto hacía escasamente dos años y el segundo de sus hermanos, Vicente, el zapatero, había sucumbido junto con su esposa en la epidemia de cólera del otoño de 1854, dejando siete huérfanos en difícil situación.

Llegaron a nuestra ciudad en el mes de septiembre de 1857. La polacra española Magdalena fue el único barco procedente de La Habana que arribó al puerto de Valencia durante aquel mes con pasajeros y 1 097 cajas de azúcar. En su travesía había empleado setenticinco días y, muy posiblemente, en él debieron viajar el matrimonio y los tres pequeños: José, Leonor y Ana.

Pronto se instalaron en la primera planta de una vivienda de la calle Tapinería. En esa casa alquilada de la céntrica, bulliciosa y muy frecuentada calle de la ciudad nació, en diciembre de 1857, Carmen Martí Pérez, la tercera de las hermanas de José Martí.

En el padrón de habitantes de la ciudad de Valencia, confeccionado en febrero de 1858, consta que los Martí-Pérez siguen viviendo en la misma casa. Sin embargo, en el padrón del año siguiente, fechado en febrero de 1859, ya no figuran en ese lugar ni aparecen entre los 110 000 habitantes con que por entonces contaba la ciudad. ¿Pudieron haber dejado nuestros personajes esa vivienda para instalarse en alguno de los pueblos cercanos a Valencia de donde eran oriundos sus antepasados y en donde quizá aún tenían vínculos familiares? ¿Quizá en esa fecha ya habían partido hacia Canarias o regresado de nuevo a Cuba? Queda este punto por aclarar, pero de todas formas, el hallazgo es importante porque todavía existe y se conserva en buen estado esa casa. Identificada documental-

mente con la numeración antigua, actualmente aparece rotulada con el no. 16 de la calle Tapinería y está situada, por tanto, en un barrio de lo que hoy llamamos centro histórico de Valencia.

Podemos asegurar ahora, que en la vivienda que ocupó la "familia cubana" durante su estancia en Valencia, transcurrió un período decisivo de la formación del niño José Martí. Cuando este apenas contaba cinco años y hasta la edad de siete, debió iniciarse en las primeras letras, bien en su propia casa con algún familiar allegado, o quizá en una de las muchas pequeñas escuelas instaladas en el barrio. Todo parece indicar que Martí aprendió a leer y escribir en Valencia, pues hay constancia de que a su regreso a Cuba llegó alfabetizado al matricularse en el colegio San Anacleto donde cursó los primeros estudios.

EL RECUERDO DE JOSÉ MARTÍ

Muy pocos comentarios aportan los biógrafos de Martí sobre los dos años de estancia de su familia en Valencia y difícilmente podemos imaginar las circunstancias que influyeron para que don Mariano y su esposa decidieran regresar a La Habana. Cabría pensar que surgieron dificultades en acoplar al padre en un trabajo estable, ya que en la documentación encontrada siempre aparece como militar retirado y nunca se le especifica otra dedicación. Algún historiador ha apuntado que doña Leonor no congenió con la familia del marido y a ello pudo sumarse la situación poco halagüeña del entorno familiar, pues de un total de doce primos hermanos que José Martí conoció estando en Valencia, siete eran huérfanos de padre y madre. Finalizaba así la última estancia del matrimonio en la Península y esta separación iría borrando poco a poco las relaciones que pudieron existir con sus familiares.

Pero José Martí aún tuvo ocasión de venir a España otras dos veces. Eso sí, en circunstancias muy especiales, pues tanto en 1871 como en 1879, llegaría deportado por las autoridades españolas. Ignoramos si el joven revolucionario tenía fijada la residencia forzosa en alguna ciudad, pero suponemos que, marcado ahora por sus ideales anticolonialistas, en Valencia sería mal acogido por aquellos parientes que le conocieron en su infancia. Además, la amistad y el apoyo con que contaba de sus incondicionales cubanos instalados en España, atrajeron fuertemente su interés y consiguieron que, en su primera deportación, aceptara residir primero en Madrid y luego en Zaragoza, en donde terminaría sus estudios de Derecho y Filosofía. La estancia de su segunda deportación fue muy breve y apenas residió algunos días en Santander y Madrid.

Pocas veces recuerda Martí en sus escritos la tierra de sus mayores. "Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias", escribió en 1884 en el artículo "Autores americanos aborígenes". Sin embargo, para el padre, el artillero valenciano, y para la madre, la emigrada canaria, tiene frases encomiásticas que evidencian la gran adoración que sentía por ellos. En una carta a su madre fechada en 1894 le dice: "¿Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre? En otra ocasión, como muestra de este afecto que profesa a su padre había escrito:

*Viejo de la barba blanca
Que contemplándome estás
Desde tu marco de bronce
En mi mesa de pensar:
Ya te escucho, ya te escucho,
Hijo, más, un poco más:
Piensa en mi barba de plata,
Fue de mucho trabajar:
Piensa en mis ojos serenos,
Fue de no ver nunca atrás.*

En los periódicos de Valencia aparece por primera vez el nombre de Martí cuando en abril de 1895 se inician las hostilidades entre los patriotas cubanos y las tropas españolas. A los cuatro días de su muerte, ocurrida el 19 de mayo de aquel año, llega el telegrama de la noticia y desde entonces surge la pregunta y la duda sobre la identidad del caudillo insurrecto. Al principio, las noticias se sucederán confusas. Unos pretenderán desmentir la muerte del verdadero personaje para no ocasionar desánimo en su bando. Otros, por el contrario, intentarán aportar testimonios y alabanzas en favor del patriota cubano, con la intención de mostrar que sin él la guerra podrá terminar en cualquier momento. A ello se añade la poca información que se posee sobre su propia biografía. Así, el día 24 de mayo cierta prensa de Valencia afirmaba que Martí era hijo de un acaudalado comerciante catalán. El 5 de junio continuaba la noticia confusa y en todos los diarios de nuestra ciudad se decía que desde Cádiz, a instancias del gobernador militar de La Habana, salía por el correo la partida de bautismo de un José Martí nacido en Sevilla. Con el transcurso de los días se fueron corrigiendo esas imprecisiones pero nunca se confirmó en nuestra ciudad que Martí era el hijo de un emigrado valenciano y que en Valencia aún vivían no pocos parientes suyos.

No es descartable que algún descendiente no muy lejano de aquellos primos o sobrinos de José Martí que se apellidaban *Martí Gorrita*, *Martí Quiles*, *Doménech Martí*, *Gil Martí* o *Giménez Martí*, pudieran aún hoy aportar claridad a esta his-

toria. Es posible que aquellas familias no relacionaran al héroe cubano con el pariente que pudieron conocer de niño. Pero también cabría la posibilidad de pensar que dadas las circunstancias de entonces, esas familias se vieron obligadas a guardar silencio sin poder reclamar de su estirpe al gran hombre que había luchado y muerto valientemente por su patria.

LOS PUEBLOS HABLAN DE JOSÉ MARTÍ*

Una visión mexicana

Vigencia del pensamiento

de José Martí

en la actualidad

latinoamericana

JOSÉ G. URRUTIA NIETO

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Mi inquietud sobre la vida y el pensamiento de José Martí se acrecentó y estimuló cuando vine por primera vez a Cuba, hace once años, como coordinador de un viaje que realizó un grupo de estudiantes y maestros de varias universidades mexicanas. Haber podido constatar entonces la aplicación en Cuba de las ideas martianas con respecto a la educación popular, en escuelas teórico-prácticas en el campo, fue una experiencia inolvidable e importante. La tesis que tenía preparada, para

* El Centro de Estudios Martianos ha concebido el ciclo *Los pueblos hablan de José Martí* —que se desarrolla en su sede con una frecuencia irregular y para el cual no se prevé terminación— con el fin de que expongan sus visiones acerca del Maestro amigos provenientes de diversas latitudes. El 2 de julio de 1986 intervino el licenciado José G. Urrutia Nieto, Segundo Secretario de la Embajada de México en Cuba, y el 16 de ese mes lo hizo Vibha Maurya, quien se desempeña como profesora en la Universidad de Delhi y por esos días finalizaba en la Universidad de La Habana los estudios correspondientes al grado de Candidata a Doctora, con la tesis *Aspectos del pensamiento martiano. Su vigencia para el mundo contemporáneo y su relación con las ideas de algunos pensadores de la India*, que brillantemente defendió en una sesión celebrada en nuestro Centro, y a la cual pertenecen básicamente las páginas que leyó en el nuevo ciclo. Al cierre del presente Anuario, otros profesores amigos han aportado sus visiones: el 17 de septiembre de 1986, Franco Avicelli, de Italia; y los días 11 y 24 de febrero de 1987, respectivamente, Paul Estrade, de Francia, y José Ferrer Canales, de Puerto Rico. Los dos últimos, como parte del Curso Libre sobre José Martí *Décimo aniversario del Centro de Estudios Martianos*, acerca del cual aparece una nota en esta "Sección constante". Esperamos que los tres nos hagan llegar copia de sus charlas para incluirlas en próximos números. Al presentar el ciclo, Luis Toledo Sande informó que cada una de las sucesivas conferencias tendrá, además del título específico dado por el autor, el genérico de *Una visión*, para aludir, con el sustantivo, al carácter de peculiar perspectiva que la distinguirá, y, con el artículo, al hecho —como el CEM desea que ocurra— de que podrán escucharse intervenciones de varios representantes de un mismo pueblo. Indicó también que este ciclo seguirá evidenciando el carácter universal, internacionalista, de José Martí, quien pudo expresar en *Versos sencillos*: "Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy", cuando la métrica le permitía decir: "Yo vengo de cualquier parte, / Y hacia cualquier parte voy." Más allá del rigor estético del poeta, la explicación la brindó —sostuvo el Director del CEM— el propio Martí, pues en esa estrofa añadió: "Arte soy entre las artes, / En los montes, monte soy"; y, sobre todo, en la clausura de otro poema del mismo libro enfatizó: "¡Arpa soy, salterio soy / Donde vibra el Universo: / Vengo del sol, y al sol voy: / Soy el amor: soy el verso!" Viene del sol, de la luz mayor, y hacia esa va: hacia la luz más pura, como podría decirse, casi con un verso de Antonio Machado.

presentar en un examen profesional, sobre una organización estudiantil en un país tercermundista, tuvo su raíz martiana en la siguiente cita:

Nuestras tierras americanas tienen la ventaja de que al aquietar sus pasiones de pueblos mozos y decidirse a ser personas de provecho, hallan ya depuradas y probadas muchas invenciones [...] falaces, rudimentarias o inconvenientes, y cuya experimentación ha sido hecha por pueblos que se nos anticiparon en la prosperidad y el empuje.—De manera que, si obramos con juicio, aprovecharemos de lo que lleva averiguado a gran costa la experiencia ajena, sin haber gastado en adquirirla las sumas y el tiempo que a otras tierras cuesta.¹

Durante mis años estudiantiles me preocupó el remedo que la juventud hacía de lo extranjero. Con esta inquietud, había publicado en 1972 un artículo en la revista universitaria *Espectro*, intitulado "Ciencia y tecnología propias como vehículos de liberación". El descubrimiento de la obra martiana en Cuba dio respuesta a mis cuestionamientos: Martí nos instaba ya hace cien años a aprovechar, obrando "con juicio", lo positivo de las invenciones extranjeras para tratar de adaptarlas a nuestra realidad. El enfoque martiano es realista y conciliador: mucho tiempo y esfuerzo perdería la América Latina si empieza desde cero a experimentar lo que ya otros países han hecho.

A partir de entonces quedé prendado del pensamiento martiano, deseando estudiar su evolución. ¡Qué mejor oportunidad que la que me ha brindado el Centro de Estudios Marianos para participar en este ciclo de conferencias y poder concretizar este anhelo mexicano en la misma patria caribeña de Martí! En una resumida visión de Martí trataré de transmitir mi modesta impresión sobre la influencia de México en su pensamiento, enfocando aspectos de tanta actualidad y vigencia como son sus ideas respecto al indigenismo, a Centroamérica, a las relaciones México-Estados Unidos y al imperialismo económico.

Aunque José Martí nació en Cuba, lo consideramos también mexicano; ya que a pesar de su corta estancia en nuestro país, su influencia se ha dejado sentir en todos los ámbitos de la vida nacional mexicana y se ha acrecentado con el tiempo, pues su claro pensamiento es guía de las nuevas generaciones. Como conversábamos hace poco tiempo con Roberto Fernández Retamar en la Casa de las Américas, aparece como "mexicano nacido en Cuba" en la colección de la *Enciclopedia*

1 José Martí: "Tranvías de cable", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 445. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C. y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

de México. Pero el sentido de esta consideración constituye una proyección del pensamiento martiano: Martí perteneció a toda nuestra América, concepto de la Gran Patria Latinoamericana que él concibió en México y por cuya dimensión luchó toda su vida.

MARTÍ EN MÉXICO

José Martí llega a México en febrero de 1875. Era un momento crucial para él: cumplía veintidós años de edad y acababa de terminar las carreras de Leyes y de Filosofía y Letras en España. Ahora se disponía a reencontrarse con su familia, que se había trasladado para ello a México. El país también transitaba por un momento muy importante: una especie de paréntesis liberal-republicano, entre lo que fueron la invasión y el despojo de la mitad del territorio por los Estados Unidos, las Guerras de Reforma, el imperio, la invasión y derrota de Francia en México, y el preámbulo de la reacción conservadora del porfiriato, que se avecinaba.

Así se conjugaron la persona joven, receptiva e inteligente y un país que vivía una etapa de frenesí y de ebullición social, política y cultural. En dos años, Martí despliega, en todos los órdenes, una labor incansable que se comprende a la luz de su alto sentido del deber de responder como un nativo, como otro mexicano más, a las nobles tareas que realizó, descollando y ganando fama en poco tiempo: corrector de pruebas, periodista, traductor, autor de teatro, crítico de arte y poeta y, sobre todo, hombre político.

Martí entabló contacto con los más importantes intelectuales y políticos del momento, y se le despertó aún más su apetito por el saber. A través de sus nuevas experiencias y amistades se fue definiendo su carácter, que denotaba un necesario espíritu de justa conciliación en medio de fuertes polémicas, y sorprende por su equilibrio y arrojo. Pensó, actuó y se preocupó como mexicano, no como extranjero. Por eso profundizó rápidamente en las raíces de México. Así, al tomar conciencia de que había nacido en Cuba, pero su alma y espíritu pertenecían también a México, bastión de la América indígena, se fue gestando, germinando en su corazón y en su pensamiento la idea que da continuidad al concepto de La Gran Patria Latinoamericana de Bolívar, que Martí denominó nuestra América.

Es sorprendente, admirable y emocionante revivir este profundo proceso de mexicanización de Martí: adaptando y respetando las costumbres, penetrando en la problemática del campesino indígena y del obrero, asumiendo las mejores ideas liberales, conociendo las instituciones, el gobierno y la cultura. Como buen mexicano, tomó partido y siguió la causa reformista y liberal de Juárez, que defendió y difundió con gran

denuedo desde las páginas de la *Revista Universal* y de otras publicaciones. Además, a través de todos estos contactos, vivencias y gentes prosigue la causa final que lo anima: ¡*La independencia de Cuba!* Hacia este noble fin concentra y capitaliza toda su actividad, al grado de conseguir que la misma *Revista* promueva las ideas libertarias de Cuba para el bienestar de América.

En su corta, pero sumamente intensa y fructífera estancia en México, asimila y madura conceptos e ideas que enarbola y difunde: anticaudillismo, indigenismo, antimperialismo, oposición a la Iglesia Católica. ¿Quién mejor que él para difundir lo más avanzado del liberalismo mexicano cuando el país se sume en la contrarrevolución y la dictadura de Porfirio Díaz? En bella simbiosis, México hace grande a Martí, y él a su vez hace grande a México. Se fue de México, pero México quedó incrustado en su corazón y en su pensamiento. Nunca dejó de amarlo, defenderlo y venerarlo.

INDIGENISMO Y JUAREZ

José Antonio Portuondo nos dijo, en su conferencia sobre "Juárez en Martí", que nunca se apreciará bastante la decisiva influencia que la experiencia mexicana tuvo en la formación y en el desarrollo del pensamiento de José Martí. En el interesante texto se destaca a don Benito Juárez como el prohombre de su raza y ejemplo para el resto de nuestra América.² Martí vive durante su corta estancia en México la tragedia del indio "que se desdeña como estorbo enojoso y raza muerta";³ y se nutre de las ideas reivindicativas de dos exponentes indígenas, intelectuales y amigos suyos: Ignacio Ramírez y Manuel Altamirano. Con estos nuevos conceptos, comienza a dilucidar su visión libertadora de nuestra América, en la que exhorta a la integración de las masas indígenas, negras, mestizas y criollas en una bella síntesis que sirva como un frente de contención a la América del Norte, la cual veía volcarse con todo su ímpetu sobre nuestras tierras.

Sólo por medio de esta integración étnica podrá la América nuestra concentrar la fuerza necesaria para resistir las amenazas. Para este empeño puso Martí de ejemplo a don Benito Juárez, quien venció al imperio francés. Al respecto dijo:

el alma de México que hace bien en deshelar, como deshiela ahora, la raza india, donde residen su libertad y su fuerza; es la luz que se ve brillar en los rostros, de blancos y de mestizos y de indígenas [...] Es que México

2 José Antonio Portuondo: "Juárez en Martí", en *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1982, p. 254.

3 Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México. Recuerdos de una época*, México, 1969, p. 45. [Véase J.M.: "Los indios", O.C., t. 6, p. 327. (N. de la R.)]

ratifica cada año ante el mundo—con su derecho creciente de república trabajadora y natural—su determinación de ser libre. Y lo será, porque domó a los soberbios. Los domó Juárez, sin ira.⁴

¿Cómo lograr esta incorporación de las masas pasivas? Nuevamente Martí veía la posibilidad emulativa de don Benito Juárez, a través de la educación que debería ser de corte nacionalista para buscar soluciones de acuerdo con las realidades locales, y así evitar el remedo de patrones extranjeros, que nada serviría para salir del atraso. Y sobre todo, la incorporación del indio a la educación. ¿Acaso Martí no nos dejó bien claro que saber leer es saber andar y que un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez?

Por ello estamos por completo de acuerdo con Carlos Rafael Rodríguez cuando nos recuerda que José Martí, al pronunciarse en favor de la igualdad completa del negro en Cuba, no lo hace solamente por razones de filantropismo. Escribe Carlos Rafael Rodríguez: "Él había dicho antes una frase que sirve hoy todavía para nuestra América, y por eso reiteramos su actualidad: 'O América sale con su indio [y primero dijo: 'México sale con su indio'] o no sale.'"⁵

CENTROAMÉRICA

El análisis de Martí sobre la situación de Centroamérica reviste especial actualidad a la luz de los esfuerzos de pacificación del área por el Grupo de Contadora y en sentido contrario, la reacción conservadora en los Estados Unidos. El área geográfica que más preocupaba a Martí fue la región más cercana a los Estados Unidos: Cuba, México, Santo Domingo, Haití, Puerto Rico y Centroamérica. En términos de política y geografía señaló que los Estados Unidos intentarían unir bajo su dependencia a las cinco repúblicas centroamericanas, pretextando que México pudiese desearlo hacer.⁶

En 1885, hace ya más de cien años, Martí escribió para el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, una carta-artículo muy reveladora en la cual señala que un miembro del gobierno estadounidense cercano al ejecutivo, había declarado al periódico *Sunday Herald* de Washington lo siguiente:

que aunque no se proyecta plan alguno de anexión, ni ha tomado aún el gobierno en consideración el estableci-

4 J.M.: "El día de Juárez", O.C., t. 8, p. 255-256.

5 Carlos Rafael Rodríguez: "José Martí, contemporáneo y compañero", en *Tres ensayos martianos*, La Habana, Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, 1978, p. 17. [El trabajo de C.R.R. también se lee en su libro *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1979, p. 76. (N. de la R.)].

6 J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 8, p. 93-94.

miento de guarniciones militares permanentes en la América Central, sea lo que quiera lo que las circunstancias demanden, eso será hecho. La política exterior de los Estados Unidos será a la vez guiada por los principios más humanitarios, y en acuerdo con las necesidades de la civilización anglosajona.⁷

Hoy son un hecho las bases militares estadounidenses en el área centroamericana, como muestras de la injerencia en los asuntos latinoamericanos. Asimismo, nos parece muy revelador, por su presagio político y táctico, un texto que escribió Martí en 1882:

nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales. —Allá, muy en lo futuro, para cuando estemos completamente desenvueltos, corremos el riesgo de que se combinen en nuestra contra las naciones rivales, pero afines,—(Inglaterra, Estados Unidos): de aquí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de intereses extranjeros,—de naciones diversas y desemejantes, y de intereses encontrados,—en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir q[ue]. haya, una preponderancia aparente y accidental, de algún poder, que acaso deba ser siempre un poder europeo.—⁸

Este pensamiento y el augurio en él contenido se han comprobado con lo que aconteció recientemente en la guerra de las Malvinas. En sentido contrario, la existencia de la Unión Soviética, nación no afín a las que Martí mencionó, ha contribuido a transformar la correlación de fuerzas en la región y en el mundo. Martí tuvo la genialidad de presagiar el conflicto centroamericano y el gran reto que representaría para México y para toda la América Latina impedir que los Estados Unidos intervinieran en los asuntos que sólo a los latinoamericanos compete solucionar.

MÉXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Martí se impregnó en México del liberalismo de la Reforma, que sería arrollado por la contrarrevolución encabezada por Porfirio Díaz. Martí rechazó inmediatamente esta situación: prefirió abandonar el país para así reafirmar su vocación y lealtad a la causa liberal, viviendo en el extranjero. Ahí siguió defendiendo y enarbolando esos ideales, promoviendo con su inagotable actividad el vuelco que darían los hechos con la

⁷ *Idem*, p. 97.

⁸ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 116.

Revolución Mexicana de 1910, que él ya había tempranamente presagiado en la siguiente cita publicada en la *Revista Universal* del 7 de marzo de 1876: "En la formación de los pueblos se empieza por la guerra, se continúa con la tiranía, se siembra con la revolución, se afianza con la paz. Esta nunca es perfecta, pero se va perfeccionando."⁹

Su amor y defensa por *lo mexicano*, sin dudas lo radicalizará ideológicamente, ya que en el trasfondo del caudillismo latinoamericano veía la mano imperial norteamericana. A partir de este momento hará tenazmente cuanto le sea posible por defender a México y promover todo lo que ayude a nuestro país frente a los Estados Unidos. Antes de salir del país previó las intenciones del Norte anglosajón, cuya opinión se preparaba contra México a fin de demostrar lo útil, justo y necesario que sería una invasión para castigar a ciertos bandidos ganaderos. Valerosamente defendió al presidente Sebastián Lerdo de Tejada con un avanzado lenguaje liberal y nacionalista:

No hay revolución ni lerdismo; no hay generales ni hombres civiles; no hay rebeldes ni leales; no hay más que mexicanos que se agrupan alrededor del que defiende la salvación de la patria, y ciegos y traidores que adelantan hacia su ruina, engañosamente espoleados por los que quieren hacer de México un mercado donde asegurar su vacilante potencia mercantil.¹⁰

Ya entonces Martí veía la ambigüedad de la política exterior norteamericana, que por una parte manifestaba los deseos de estrechar los lazos de amistad y por otra parte azuzaba la guerra en contra de México; y a manera de advertencia táctica se preguntaba al respecto: "¿No es locura imaginar que un pueblo demócrata piense en conquistar y en invadir?"¹¹ Años después, en 1883, denotó nuevamente su preocupación por las intenciones norteamericanas, en un artículo sobre "El Tratado Comercial entre los Estados Unidos y México", en el cual denuncia dicho Tratado como el problema más grave en ese momento, quitando el del istmo de Panamá, porque ve venir la avalancha de productos norteamericanos, que evitarán el desempleo en la metrópoli norteaña, pero entrarán en México mediante el convenio sin ningún tipo de impuesto o arancel. Esto, nos decía Martí, representaba un plan preconcebido para uncir los mercados de la América Latina a la producción indus-

⁹ Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, ob. cit., p. 72. [Véase J.M.: "La democracia práctica", O.C., t. 7, p. 348. (N. de la R.)]

¹⁰ J.M.: "México y los Estados Unidos", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 13.

¹¹ J.M.: "Los Estados Unidos y México", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, cit., p. 8.

trial de los Estados Unidos, al tiempo que estos sacarían las riquezas y los productos agrícolas a bajos precios; y nos alertaba sobre las compañías de ferrocarriles que buscaban los contratos para obtener pingües ganancias, hecho que en 1885 causó grandes problemas diplomáticos entre ambos países.

Desde ese tiempo, la integración de los mercados de consumo a ambos lados de la frontera es una constante que coyunturalmente puede gozar de mayor o menor flexibilidad o protección, según las negociaciones bilaterales. Ante tales hechos, Martí auguraba ya los apetitos económicos del naciente imperialismo estadounidense, sobre México primero y posteriormente sobre toda la América Latina.

En 1885, se refiere a las relaciones México-Estados Unidos, diciendo que estos últimos desean el istmo centroamericano y "a México no lo quieren bien". Asimismo, elogia la actuación de México en política exterior:

No parece que reconocen el derecho de México a hacer, sino que le permiten que haga. Apenas México afirma con un acto desembarazado, y siempre hábil y correcto, su personalidad de nación, acá [en Estados Unidos] se toma a ofensa y se ve el caso, no por el derecho de México a ponerlo a su interés, sino por el deber de México de no hacer cosa que no sea primeramente en el interés de los Estados Unidos.¹²

En esta misma crónica de hace cien años, ejemplificó la situación anterior con la construcción de vías férreas en México por compañías estadounidenses, a las cuales el gobierno mexicano había ofrecido ciertos subsidios a largo plazo. Llegó el momento en que estas ayudas representaban tan grandes sumas de ingresos de la federación, que fueron suspendidas. El gobierno hizo una emisión de bonos y juntó toda la deuda exterior para su pago con bajas tasas de interés a largo plazo. Calificando el hecho, dijo: "obra fina, y por todo punto magistral, están haciendo los mexicanos en sus relaciones con los Estados Unidos. Sobre hierros encendidos están andando; de todas partes oyen voces que debieran acalorarlos y cegarlos: no tropiezan. Acaso se salven."¹³ En el mismo texto señaló que el arreglo del asunto había empezado en casa conforme a la "ley y necesidades" y que el riesgo había sido previsto por los contratantes de los Estados Unidos, quienes se lo merecían por su "codicia".

En relación con el asunto de los ferrocarriles y la suspensión de subvenciones por parte de México, Martí escribió ese mismo año de 1885, para *La Nación* de Buenos Aires, un importante

12 J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 8, p. 99.

13 *Idem*, p. 100-101.

artículo en el que desenmascara a la "camarilla de rufianes" que han hecho grandes fortunas en la guerra civil norteamericana y que, ávidos de riqueza, influyen en el gobierno para conseguir su objetivo. En esta ocasión, delató que ambicionaban los estados del norte de México y que se aprovechaban de la situación crítica del país, el cual ya había tenido que suspender los subsidios y el pago de su deuda externa, situación que motivó al gobierno estadounidense a ofrecer cien millones de pesos por los territorios mexicanos.

Mostrando su indignación, termina así el escrito:

pero insisten; pero pujan; pero azuzan sin escrúpulos el reconocimiento y desdén con que acá [los Estados Unidos] en lo general se mira a la gente latina, y más, por lo más cercana, a la de México; pero acusan falsamente a México de traición, y de liga con los ingleses; pero no pasa día sin que pongan un leño encendido, con paciencia satánica, en la hoguera de los resentimientos. // ¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondana, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos! // ¡Banqueros no: bandidos!¹⁴

Como nos demuestra la cita anterior, Martí observaba intencionalmente el proceso de acumulación del capital monopolista financiero en los Estados Unidos, y también conoció sus conductas en cuanto a la exportación de capitales, que en su actual evolución intentan dominar al continente mediante la carga económica que representa para los pueblos latinoamericanos la deuda externa.

En 1886, Martí logró, con el auxilio de su amigo del alma, el mexicano Manuel Mercado, la corresponsalía del periódico *El Partido Liberal*, al cual informó sobre un asunto muy sonado en los Estados Unidos: el caso del periodista norteamericano Francis Cutting, quien se encontraba preso en México por haber difundido propaganda antimexicana en el mismo territorio nacional. Martí se manifestó muy preocupado por las dimensiones desproporcionadas que tomaba el asunto, y expresó: "Con ansiedad de hijo he venido siguiendo los sucesos [...]: ¡quién pudiera con sangre de sus venas comprar la paz del pueblo que ama!"¹⁵

Preocupaba a Martí que el nimio incidente del periodista fuera la excusa que buscaban aquellos intereses para iniciar una guerra de conquista, pues él siempre mantuvo la conciencia de la lección histórica del despojo y mutilación territoriales de México por los Estados Unidos en 1848, y prevenía contra nuevas intervenciones. Su amor a México fue más grande cuan-

14 J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 13, p. 290.

15 J.M.: "Correspondencia", O.C., t. 7, p. 36.

to mayor era el peligro para el país. En cartas muy íntimas a Mercado, confesó su profunda angustia:

porque siempre he visto más cerca el peligro de la guerra de México que todos los que la creen imposible porque ellos no la desean [...] la guerra podrá por esta vez evitarse, dejando enseñanzas que en mi humilde modo he de ayudar a inculcar, tales como la necesidad de infiltrar en la frontera un elemento numeroso de gentes de buen consejo y cautela, y abrir sobre la masa de este país una campaña infatigable de lo que pudiera llamarse "explicación de México", para que conociéndolo y respetándolo más la masa, lo estime como lo estiman ya los que lo conocen y respetan.¹⁶

Ya veremos cómo la sabia obsesión y la consecuencia de Martí lo fueron llevando a cumplir lo que aquí proponía en relación con una labor de difusión sobre México que inició él en los Estados Unidos y en la América Latina en favor de la imagen de nuestro país. Esta bella carta a Mercado la terminó diciéndole que sufría por México como si fuera "peligro de muerte a mi propia tierra".¹⁷

Un año más tarde, en 1887, cuando el caso Cutting había concluido, como tal, sin haber llegado a más las exaltaciones en ambos lados de la frontera, Martí, ya calmado, recuerda a Mercado su idea acerca de la propaganda pro México que podría encargarse a una oficina que desmintiera todo lo falso que se circulara en los Estados Unidos, y con una buena dosis de humor le dice a su querido amigo: "ya Vd. calcula lo que eso influye en los conflictos venideros. A este rinoceronte hay que buscarle las axilas."¹⁸ Su entrañable amor por México no conocía límites, y lo que al respecto Martí más deseaba en lo inmediato era sembrar la comprensión en los sectores progresistas y en la opinión pública de los Estados Unidos. Los problemas entre los dos países se complicaban "por la ignorancia, risible si no fuera tan grave, en que están de la historia y el carácter mexicanos, en el sur, y bastante también en el oeste, esa idea de conquista es cara a la imaginación popular. Se apetece la gran riqueza. Se percibe el júbilo inicuo de los animales fuertes".¹⁹

Con esta noble tarea en mente, publica una traducción suya al español de *Ramona*, novela de Helen Hunt Jackson que trata el tema del indígena conquistado por el norteamericano blanco. Martí dijo que su publicación serviría para preparar a México

16 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [agosto de 1886], O.C., t. 20, p. 97.

17 Ibidem.

18 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [enero de 1887], O.C., t. 20, p. 103.

19 J.M.: "México y Estados Unidos", O.C., t. 7, p. 47.

y a la América Latina toda en su defensa, sin odios, contra la amenaza del norte, respecto a la cual México debe estar constantemente alerta.

El asunto de la guerra y la conquista de México siguió debatiéndose en los medios de la opinión norteamericanos. El periódico *The Sun* prefiere la anexión de Canadá, pues es un país afín y por ende más fácil de asimilar que el vecino del sur. Asimismo, el periódico —según informaba Martí— comentó que la anexión mexicana "... sería violenta, inmaterial y odiosa", además de resultar "incómoda", porque no se tienen las mismas "instituciones, ni la lengua, ni la raza" y por lo tanto no sería una "asimilación fecunda".²⁰

¿Qué es lo que salva en ese entonces a México de una segunda invasión norteamericana? ¿Lo incomprendible y exótico de la cultura? ¿Su población mayormente indígena y mestiza? ¿Las costumbres? Seguramente que la respuesta es una mezcla de todos estos elementos, pues para Martí, mientras los Estados Unidos decaen, México apenas nace. Bajo ese pensamiento le canta con amor a México:

¡La civilización en México no decae, sino que empieza!//
¡La han levantado de sobre un cesto de hidras, con brazos que esplenderán en lo futuro como columnas de luz, un puñado de hombres gloriosos! ¡Ha sido la heroica pelea de unos cuantos ungidos contra los millones inertes, y contra privilegios capaces de ampararse de la traición!

¿Qué civilización heredó México, cuando ya tenía el brío propio necesario para declararse libre? ¡Esa nación ha nacido de esas piernas pobres y de unos cuantos libros franceses! ¡Más ha hecho México en subir a donde está, que los Estados Unidos en mantenerse, decayendo, de donde vinieron!²¹

LA CONSIGNA: DESARROLLO ECONÓMICO CONTRA IMPERIALISMO

Como nos dice Julio Le Riverend en su estudio "Visión martiana del imperialismo", existen pocos trabajos sobre el pensamiento económico de José Martí. Sin embargo, el suyo resulta muy esclarecedor respecto a la evolución del concepto de imperialismo en Martí. Asimismo, en el texto se nos dice que lo esencial de la formación económica de Martí ocurrió en México.²² Con sus amigos mexicanos Martí discutió las posibilidades de desarrollo de las enormes riquezas del país. Preveía

20 J.M.: "México en los Estados Unidos", O.C., t. 7, p. 52.

21 *Idem*, p. 57.

22 Julio Le Riverend: "Visión martiana del imperialismo", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, n. 3, septiembre-diciembre de 1982, p. 16.

el peligro de que se frustraran estos intentos por las ambiciones económicas norteamericanas, o sea, el imperialismo que ya avizoraba, sobre México.

En ese contexto, nos advirtió sobre los riesgos de mantener una estructura económica basada en la sola producción de oro y plata, ya que esto podría ser un factor vulnerable con respecto al mercado norteamericano, situación demasiado endeble para el desarrollo económico del país. Para Martí, este proceso económico de México tendría que comenzar con el desarrollo agrario, que a su vez requería de estudios científico-técnicos propios para mejorar las condiciones del campo mexicano. Al respecto dijo: "cada país crea su especial economía."²³

Martí siguió muy de cerca las intenciones norteamericanas sobre México, porque sabía que nuestro país representaba un campo de prueba para experimentar nuevas formas coloniales de dominación, tales como el tratado comercial entre los Estados Unidos y México y la construcción de vías de ferrocarril. Con la conciencia histórica del despojo y la mutilación territoriales de México, y con el estudio de los mencionados casos concretos, el pensamiento martiano evolucionó y creó su método muy propio de análisis que culmina con la Conferencia Panamericana de 1889-1890, al calor de la cual, según señala Melba Hernández, Martí "descubre y denuncia al imperialismo en su cuna y lo llama por su nombre: 'imperialismo'".²⁴

Su aguda percepción le permitió avizorar los designios económicos y políticos que se conjugaron para crear un imperialismo de nuevo cuño. Todos sabemos que esta Conferencia sirvió como antecedente a la Organización de Estados Americanos (OEA). Como él denunció con respecto a ese foro, la gran acumulación de capital norteamericano se volcó a la conquista de la América Latina. Contra esta expansión imperialista propuso para nuestra América, como ya lo había hecho para México, un desarrollo económico basado en la agricultura, la educación masiva con enfoque científico propio, y el reforzamiento de una democracia de base y proyección nacionalistas. Esto, en suma, sería el inicio de la contención imperialista y el inicio del proceso de cambio.

Indudablemente sus ideas no fueron marxistas, pero cabe recordar el cuestionamiento que al respecto ha hecho Carlos Rafael Rodríguez: ¿Es que no haber arribado José Martí a concepciones socialistas lo limita en esta hora de la América Latina, y reduce su vigencia? Podemos decir categóricamente que no, porque la revolución en la América Latina supone un proceso

y ese proceso no exige directamente el inicio socialista."²⁵ Sin embargo, cabe señalar que el marco conceptual del cambio en Martí es de corte liberal muy avanzado, e impregnado de las ideas socialistas que él adoptó del complejo liberalismo mexicano.

Lo que nos parece más importante resaltar es que precisamente esta actitud realista y ponderada de Martí revela la enorme dimensión y vigencia de su pensamiento en las actuales luchas de la América Latina. Nadie ha estudiado y comprendido tan profundamente como él los diversos aspectos de la que él mismo denominó nuestra América, como entidad propia que requería unirse y conocerse a sí misma para alcanzar su segunda y definitiva liberación.

VIGENCIA DE SU PENSAMIENTO EN LA ACTUALIDAD DE LA AMÉRICA LATINA

Es indudable que la estancia de José Martí en México fue determinante en su formación y en su evolución ideológica, política, social, económica y cultural. Gracias a la experiencia mexicana, Martí concibió su ideario de la integración de nuestra América y maduró su método de análisis para ser el primero en denunciar al imperialismo, aun antes que Lenin. Su pensamiento vigente y actual es la luz del camino que la nueva generación latinoamericana debe transitar para la definitiva independencia de nuestros pueblos. ¿Quién mejor sabe de esto que Fidel, quien declaró que Martí fue el autor intelectual del 26 de Julio? ¡LA APLICACIÓN DEL IDEARIO MARTIANO EN LA LIBERACIÓN DE CUBA!

Sin su formación mexicana, quizás Martí no nos hubiera prevenido del mismo modo sobre la expansión norteamericana en nuestra América, señalándonos para contrarrestarla fórmulas de desarrollo que siguen siendo vigentes hoy para reforzar nuestra soberanía. Respecto a México, resulta sorprendente que haya podido augurar acontecimientos como la Revolución Mexicana y el reto que enfrentamos actualmente en la frontera sur, o sea, en Centroamérica, proceso que él dijo que nos "ordenará", que nos fortalecerá. Por eso nos instó a defendernos en términos antimperialistas, porque supo el peligro, el riesgo que los Estados Unidos entrañaban para México y toda la América Latina con su pretensión de que la frontera del norte se corriera aún más al sur.

Ideológicamente, México radicalizó el peculiar liberalismo de Martí, y por eso él no transigió con la contrarreforma porfirista, sino que prefirió irse y difundir a los cuatro vientos lo

23 J.M.: "Graves cuestiones", O.C., t. 6, p. 311.

24 Melba Hernández: "Martí, autor intelectual del Moncada", en *Cinco análisis sobre LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 14.

25 Carlos Rafael Rodríguez: "José Martí, contemporáneo y compañero", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1978, p. 97. [Del presente libro existe una segunda edición de 1985. (N. de la R.)]

mejor del liberalismo y el socialismo mexicanos. ¡MÉXICO EN MARTÍ NO PUDO TENER MEJOR HIJO! No nació entre nosotros, pero se integró completamente en el nuevo medio, e hizo —como vimos— hasta lo imposible por dar a conocer lo mexicano con sus valores más positivos y universales.

Sumergirse en el pensamiento y sentimiento de Martí es una experiencia muy emocionante. He percibido una especie de bipolaridad —por así decirlo— en sus escritos, que va desde la mayor ternura amorosa hasta la firmeza más férrea. Ambas fuerzas se conjugan de manera magistral para lograr un equilibrio refinado que sensibiliza y convence: ¡ES LA REGLA DE ORO DE LA VERDAD!

Con profunda alegría podemos comprobar que la valiosa obra de Martí, que existe desde hace ya cien años, representa el más grande legado que pudo dejar para iluminarnos el camino de la integración, la unidad y la ulterior independencia de la Gran Patria Latinoamericana. No está lejos el día en que su obra será los libros de texto para la enseñanza general de NUESTRA AMÉRICA, de cuyas nuevas generaciones de ciudadanos él es PADRE FORJADOR. Para entonces, como para ayer, hoy y siempre, resonará su canto:

¡Ah México querido! ¡Ah México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el norte un vecino avieso se cuaja: Por el sur &&—Tú te ordenarás: tú entenderás: tú te guiarás: yo habré muerto, oh Méx[ico]., por defenderte y amarte, pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas,—como un hijo, clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

México crece. Ha de crecer pa[ra]. la defensa, cuando sus vecinos crecen pa[ra]. la codicia. Ha de ser digno del mundo, cuando a sus puertas se va a librar la batalla del mundo.²⁶

Una visión india

El humanismo

de José Martí

y Mahatma Gandhi

VIBHA MAURYA

Raras veces en la arena mundial aparecen personalidades que hacen historia, y que por sus ideas y trascendencia rebasan las fronteras de varias épocas. José Martí es una de las personalidades más altas, ricas en su acción y profundas en su pensamiento. Su figura se alza junto a las de héroes como Bolívar, San Martín, Gandhi y Ho Chi Minh, infatigables y esclarecidos dirigentes de movimientos por la liberación nacional. Su labor política y sus copiosos escritos sobre temas diversos lo presentan ante nosotros como un gran Maestro, que nos hace ver la luz de la esperanza y nos inspira a luchar por un mundo mejor.

En la tradicional descripción india llamarían a Martí *karmayogui*, o sea, el que practica la filosofía de acción y de combate, antiguamente aplicada a luchar contra el mal de la sociedad para conseguir el triunfo del bien. Martí mencionó este pensamiento hindú, o coincidió con él, más de una vez en sus escritos: "los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen, y la pelea del mundo viene a ser la de la dualidad hindú: bien contra mal."

La lucha por la justicia y el humanismo es la esencia de la trayectoria vital de Martí. Hoy día, cuando el mundo se encuentra claramente dividido en "dos bandos", y nosotros nos hallamos en el de los que "aman y fundan", nos vemos obligados a profundizar en los estudios de las obras y proezas de tales personalidades como José Martí y Mahatma Gandhi. Para acercar la personalidad del héroe cubano al ambiente y realidad de la India, hemos intentado seleccionar algunos aspectos de su ideario y trazar un paralelo con el de Mahatma Gandhi, el padre de la nación india. Pensamos digno de considerar el humanismo de Martí y de Gandhi, y el papel de ambos como dirigentes e inspiradores de los actuales movimientos por la liberación nacional.

²⁶ Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México*, ob. cit., p. 130-131. [Cotejado con el manuscrito original que atesora el Centro de Estudios Marianos. (N. de la R.)]

Martí era un hombre múltiple, sus obras abarcan toda una serie de conceptos políticos, sociales y éticos. Aborda a un tiempo la totalidad del mundo y el caso particular de Cuba. Considera al hombre como ser social y como ser individual. Por ello su humanismo debe estudiarse en un sentido amplio y estrechamente ligado con sus ideas políticas y con la misma conducta del hombre. Lo humano para él incluía la liberación nacional y la libertad espiritual, la justicia, la democracia, que en su conjunto implican respeto a los derechos humanos del hombre.

Su humanismo va formándose y enriqueciéndose en la medida en que él adquiere mayor experiencia acerca de la sociedad y del hombre. La realidad de la vida y la existencia es el factor decisivo de su pensamiento ético y de su acción: "hijo de circunstancias" se va a convertir en "padre de ellas". Desde temprana edad manifestó gran preocupación por el ser humano. Nació en una sociedad con régimen esclavista dentro del contexto colonial. Atestiguó y recordó para siempre el maltrato del negro y desde entonces decidió "lavar con su vida el crimen". Así se percató por vez primera de la violación de la dignidad humana; y por eso en uno de los fragmentos dijo: "¿Y los negros? ¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza [...]. Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa."¹

Este juramento de defensa del negro va a consolidarse cada vez más al ver la explotación que regía en la sociedad colonial. Sus años de juventud y adolescencia transcurren en medio de tumultuosos acontecimientos en la historia de Cuba. Ve cómo la clase de los terratenientes va escindiéndose y su sector más radical se lanza a la guerra que durará diez años sin lograr sus objetivos propuestos, y también ve al pueblo humilde aunando fuerzas para llevar a cabo la meta de la independencia nacional. Todos estos hechos contribuyen a la formación y a la maduración de su personalidad. Su hogar humilde y su experiencia en el Colegio de Rafael María de Mendive le sirven de preparación para conocer acertadamente la esencia del hombre y la lección del patriotismo. A su experiencia de la niñez se añade su experiencia en el presidio colonial. Como presidiario observa la parte más cruenta del colonialismo y otra vez se percató de la violación de la dignidad del hombre. Ve a un anciano y a un niño maltratados, y acerca de esto escribiría en *El presidio político en Cuba*: "Aquel anciano de cabellos canos y ropas manchadas de sangre tenía 76 años, había sido condenado a diez años de presidio, y trabajaba

1 José Martí: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 22, p. 189. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

[...]. Los colores del infierno en la paleta de Caín no formarían un cuadro en que brillase tanto lujo de horror."²

Esta descarnada injusticia que se aplicaba contra los patriotas cubanos que luchaban por la noble y justa causa de la independencia patria, desempeñó un papel decisivo en toda la formación de su ideario, y particularmente influyó en sus ideas humanistas. Ahí se revela el eje de su voluntad de luchar por la justicia. Se convierte en un revolucionario que se compromete para siempre a luchar por la liberación nacional. En el presidio brotan varios elementos de su concepción humanista, tanto al nivel universal como al nivel de la conducta del hombre. Allí es donde aparece la promesa y la certitud de no odiar a hombres, sino combatir al sistema injusto. Dijo: "Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mí mismo."³

A elementos nacionales propios, se suman sus experiencias en los países de la América Latina, adonde llega a conocer al hombre "natural" a "la masa conmovedora", la miserable condición del indio y la explotación desenvuelta por "falsa erudición". Más tarde, ve la repetición de estas condiciones de explotación, represión y discriminación racial, en los Estados Unidos, país con alto grado de desarrollo económico así como con "alto grado de corrupción". Se percató de los desajustes entre los pobres y los ricos, de la gran acumulación de riquezas en unas manos, de la dominación del capital en la esfera política y social del país. Ve la democracia plutocrática, la compraventa de votos y el total descuido de los problemas de los humildes. Esa experiencia también contribuye en la formación de sus ideas éticas y las liga cada vez más con su acción transformadora.

Ya mencionamos que su humanismo no está divorciado de su política, sino todo lo contrario. Por tanto, ya en el Martí maduro aparecen claramente sus consideraciones políticas puestas al servicio del mejoramiento de la sociedad y del hombre. Su política está dirigida, en primer término, hacia la lucha por la liberación nacional. Condena todo tipo de colonialismo existente en su tiempo, advierte contra el imperialismo y el neocolonialismo. Prepara la guerra para liberar las dos hermanas islas de Cuba y Puerto Rico. De modo que esa política no se restringe sólo a las cuestiones de la liberación de su país, sino que toma en cuenta el orden universal.

Respecto al caso concreto del hombre y de la sociedad en Cuba, el Maestro supera el concepto clásico de la Revolución Francesa de libertad, igualdad y fraternidad, porque él se opone a la explotación de las masas, de los trabajadores; a la discriminación racial; a la injusticia y a la desigualdad de las

2 J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 55.

3 *Idem*, p. 45.

que había sido testigo en la llamada "próspera" sociedad norteamericana, y propaga el trascendente papel de las masas desposeídas en la lucha independentista y en la república. Por eso, en el concepto de Martí, la liberación nacional tiene que producir el respeto a los derechos humanos de todos los hombres, es decir, la dignidad plena del hombre. En su discurso "Con todos, y para el bien de todos" declara: "yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre."

En Martí se percibe claramente esta idea cuando expresa su aspiración de que en Cuba libre sean respetados los derechos de todos los hombres. Aquí el Maestro añade un aspecto muy importante de su humanismo, que es el trabajo, porque este daría la manera de medir los derechos de cada cual, además de ser un elemento esencial para la formación del hombre y de las sociedades. Por eso dijo: "Nuevo queremos el carácter, y laborioso queremos al criollo [...], bregaremos por poner la tierra abierta, con el trabajo inmediato y diverso, a la vida natural, que es en la república la única garantía del derecho del hombre y de la independencia del país."⁴ El trabajo se debe emplear en el beneficio de los demás y por lo cual es el servicio que se realiza para el bienestar de la sociedad. Refiriéndose a una etapa concreta de Cuba, no habla en términos de clases, sino de respeto a la condición humana y sus derechos.

En cuanto al nivel del hombre como ser individual, Martí elabora una serie de conceptos políticos e ideas sociales. Subraya la necesidad de la libertad espiritual, pero la libertad de los hombres para ser honrados, para expresarse libremente, está determinada, según él, por algunas premisas básicas. La conducta del hombre debe regirse por la conciencia de deber y de sacrificio. La forma más elevada del trabajo y de servicio para el Maestro es el sacrificio: y lo practica en su propia vida y lo propone a cada patriota cubano. Al comprometerse con la causa de la libertad Martí se encuentra a sí mismo "sale de sí", para darse. La entrega absoluta lo lleva a entender que sufrir es gozar, si se sufre para hacer bien a otros. Por eso sacrificarse es, según Martí, el cumplimiento del deber de uno, y este alto deber no es precisamente un mérito, sino un "requerimiento ineludible". En sus apuntes dijo: "Morir no es nada, morir es vivir, morir es sembrar [...]. En Cuba, pues, ¿quién vive más que Céspedes, que Igno. Agramonte? Vale, y vivirás. Sirve y vivirás. Ama, y vivirás. Despídete de ti mismo y vivirás."⁵

Por tanto, el sacrificio por cumplir el deber se convierte en el eje principal de su concepción del hombre. Como lo define

4 J.M.: "Los cubanos de afuera y los cubanos de adentro", O.C., t. 1, p. 479.

5 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 370.

Cintio Vitier, "la verdad es el deber. El deber está en la raíz del hombre". Esta conciencia del sacrificio y el deber posibilita la libertad espiritual del hombre. Al respecto sostuvo: "Las redenciones han venido siendo teóricas [...] y esenciales. Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras que no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse."⁶

Al "reconquistarse", es decir, al autoliberarse del odio, el racismo, la esclavitud, la injusticia y otras taras, el hombre encuentra el amor. El amor es la justicia. Además, es instrumento y estímulo para la acción. El concepto de amor en Martí va desarrollándose, y evolucionando en la medida en que sus ideas éticas y políticas van adquiriendo madurez. Por eso, en toda la ética martiana el amor ocupa un lugar muy importante, que se manifiesta tanto en su patriotismo como en su conducta. Porque el amor nace en el hombre como resultado de la autoliberación de todos los prejuicios. Desde sus primeros escritos, como "Abdala" y *El presidio político en Cuba*, el amor está expresado por su acción batalladora. La ausencia de odio y el deseo impulsivo de actuar para el bien de los demás es una manifestación de su amor. Por eso lo antepone a todo: en Martí "el amor que ve", el amor es la acción, y por lo cual el amor no proviene de sus consideraciones religiosas o místicas sino se inspira en la misma acción combativa del hombre. Por eso el factor decisivo de su humanismo no lo es fuerza divina alguna, sino el mismo hombre, la fuerza del hombre de superar sus limitaciones y vencer sus dificultades; por eso Martí admira a los héroes y a los mártires que con su sacrificio han tratado de transformar el mundo.

MARTÍ Y GANDHI

La importancia del concepto de amor en el humanismo de Martí, su énfasis en la reconquista de sí mismo para encontrar el amor, que a su vez significa justicia y motiva a llevar a cabo la acción transformadora, son algunos aspectos que nos hacen recordar el pensamiento humano de Mohandas Karamchand Gandhi — el "Alma Grande de la India", quien propugnó la lucha pacifista de no-violencia, elaboró varios instrumentos de este método de lucha y lo ligó con sus ideas políticas de liberación nacional, autosuficiencia económica de su país y el mejoramiento social de su pueblo. Según Gandhi, el principio de no-violencia no significa solamente el método de lucha, sino que es también un conjunto de conceptos en los cuales hay dos pilares básicos: la verdad y el amor. En este conjunto, la verdad —la que se puede interpretar como justicia —es el objetivo final, y el amor es el instrumento.

6 José Martí, cit. por Cintio Vitier en *Ese Sol del mundo moral*, México, Siglo XXI Editores, S.A., 1975, p. 82 y 83, respectivamente.

Gandhi entendió la esencia y el carácter de su pueblo, comprendió la necesidad histórica de la liberación nacional, aprovechó la mentalidad religiosa de los humildes y a base de ese entendimiento elaboró su táctica y su política, sin hablar en un lenguaje directamente político. Para alcanzar su fin, lo primero que hizo fue identificarse completamente con los pobres. Vio la necesidad de renunciar a la riqueza y de adoptar la forma de vida de los humildes. Al respecto decía: "Yo debo reducirme a cero", es decir vivir como la masa no privilegiada y pobre. Se puso en contacto con los pobres, trabajando entre ellos, compartiendo sus penas, comprendiendo sus dificultades y anticipando sus necesidades. La autorrenunciación y la identificación completa con los millones de desamparados de la India le llevaron a elaborar un método adecuado que correspondería a las condiciones objetivas y al nivel de la conciencia de su pueblo. Además, conocía también la fuerza del enemigo. Por esta razón proclamó la vía pacífica de lucha que está expresada en su *Satyagraha (Tenacidad en la verdad)*. Gandhi lo definió así: "*Satyagraha* es vindicar la verdad infligiendo el sufrimiento no al oponente sino a sí mismo."⁷ De ahí provienen los otros elementos de su lucha: la huelga de hambre, la autorrenunciación, la desobediencia civil, el encarcelamiento voluntario.

Esta resistencia pacífica la comprendió la masa india formada y educada en sus principios religiosos. El pueblo desposeído confió en su Mahatma (alma grande), aprendió la primera lección de su propia fuerza y se concientizó de su deber por la patria sufrida y oprimida: Nehru lo describió así: "Lo que caracterizó la acción de Gandhi, lo que la hizo tan efectiva, era su identificación con el pueblo. Si Gandhi, a menudo, acudió a quedarse en ayuno como una protesta política, lo hizo porque tenía confianza en toda la nación, todo el pueblo sufrió cuando él mantenía huelga de hambre."⁸

El "programa constructivo" de la edificación nacional elaborado por Gandhi, también se basó en las mismas condiciones objetivas de la India colonizada por la que él llamó "monstruosa civilización" europea. El Mahatma subrayó la necesidad de alfabetizar a la India rural, que contaba en aquella época con un ochenticinco por ciento de la población analfabeta; promovió la industria telar y artesanal; lanzó la "guerra" contra la discriminación por razones de castas, etcétera. Al igual que Martí, Gandhi también se hace "hijo de circunstancias y padre de ellas". Porque la propia realidad forma la chispa que provoca su pensamiento humano y su acción batalladora. Por tanto, ha de estudiárseles en el contexto socio-económico y político de sus respectivos países colonizados, divididos en

⁷ M.K. Gandhi: *Truth of my Life*, New Delhi, Gandhi Peace Foundation, 1970, p. 72.

⁸ Mahadevan, *Truth an Non-Violence*, New Delhi, Gandhi Peace Foundation, 1969 p. 55.

razas y castas y en clases, aunque ambos percibían esto último de acuerdo con las especificidades de sus pensamientos respectivos, y no señalaban en la división racial y de castas la expresión de la división en clases. Sin embargo, la preocupación por las grandes masas desamparadas les llevó a actuar en beneficio de ellas y con la participación de ellas. Por eso el humanismo en ambos dirigentes no se puede considerar divorciado de la política ni se le puede caracterizar como pasivo, abstracto y filosófico.

Como Martí, Gandhi vio en la liberación nacional un elemento esencial para alcanzar la dignidad plena del hombre. Su lucha contra los vicios de la sociedad india (castas, discriminación de las mujeres) se vinculaba con la lucha mayor por la independencia política, por la soberanía nacional y por una sociedad nueva libre de los prejuicios antiguos y basada en la igualdad y en la justicia. Aunque siempre hay que tener presente que el "programa constructivo" de Gandhi para edificar la nueva sociedad no promulgaba la modernización y la industrialización, sino un regreso a la forma tradicional, manual y artesanal de la producción. No previó la necesidad del desarrollo moderno, ni sobrepasó el marco de la religión y la tradición india, lo cual limitó su pensamiento a su época, y sus actividades al nivel nacional, aunque el mensaje de su vida y de su sacrificio es universal. En cambio, Martí comprendió su época y previó la nuestra en todos los aspectos de la vida.

En este trasfondo hay que analizar el pensamiento humano y la acción renovadora de Gandhi. Es conocido que su vida tuvo tres etapas principales de aprendizaje: la primera, en Sudáfrica, como abogado, donde dirigió el movimiento de los indios emigrados contra la discriminación racial y social; la segunda, a su regreso a la India, donde asimiló la situación socio-económica del país y se formó como dirigente político; la última etapa constituye el período del triunfo del movimiento independentista hasta su fallecimiento, unos meses después, en 1948.

Es natural que Gandhi se reconozca en el mundo como dirigente político de grandes masas de la India. No obstante, la principal fuente de su vida fue la religión, no la política, sólo que la religión no significaba para Gandhi un formalismo, un dogma, un rito o un sectarismo, sino práctica, acción renovadora. No buscó la verdad divina en las "cuevas de los Himalayas" o en la privacidad vital de sí mismo, sino en la propia realidad india de miseria e ignorancia. Por eso no separó la religión de los asuntos del Estado. En ella encontraba la solución e incluso fuerzas para la lucha por la independencia, una ideología frente a la explotación. No es casual que Gandhi llamara a los intocables "hijos de Dios". La preocupación por ellos y la lucha por mejorarles su condición social eran

para él parte de su servicio a Dios. Confiaba en los hombres, movilizó su fuerza por la lucha justa, y siempre lo hizo como expresión de la voluntad divina. Refiriéndose a esta casta afirmó:

Uds. dicen que yo inspiré a aquellos pobres hombres y mujeres. No puedo aceptar esta proposición. Fueron ellos, gente sencilla, que trabajaron en buena fe, sin aceptar ninguna remuneración, se sacrificaron, renunciaron a todo tipo de compromiso, me obligaron a actuar. Su gran fe en Dios me dio la fuerza de realizar ese trabajo.⁹

Los distintos elementos del humanismo en Gandhi —el amor, el deber, el sacrificio— son también el reflejo de su concepción religiosa. La religión es el punto de partida, la base de su acción y de su conciencia. El amor tiene su origen en el sentido de piedad y pasión por los desamparados: propagó que al amarles se puede cumplir el deber para ellos. La expresión práctica de este amor es la autorrenunciación: hacer dejación de todo aquello de que carece el hombre humilde. De ahí que el amor tome forma de batalla pacífica, lo cual proviene de las religiones indias que siempre han puesto al sacrificio en el lugar más alto de toda la ética del pueblo. (Budha es uno de los ejemplos más vivos de esta actitud). De esta religiosidad nacen sus métodos de lucha y las soluciones que plantea para los problemas de toda índole. La autorrenunciación y la resistencia pacífica son expresiones de su acción, que adquiere una fuerza sin precedentes. Gilbert Murray en la revista *Hibbert Journal* lo explica justamente:

Las personas en el poder deben de tener mucho cuidado respecto a cómo tratar a un hombre que no se preocupa por placeres sensuales, ni por riqueza, ni por comodidades ni elogios, sino que está simplemente decidido a hacer lo que él considera correcto. Es un enemigo peligroso e incómodo, porque su cuerpo que uno siempre puede conquistar, da muy poco precio en comparación con su alma.¹⁰

Desde luego, su método, multiplicado por la participación de millones de indios, se convirtió en una fuerza extraordinaria que sacudió los cimientos del imperio británico. Sin embargo, los conceptos de amor, de sacrificio y de deber en Gandhi, en la medida en que son determinados por su religiosidad, se limitan en su expresión práctica. A veces la resistencia pacífica limitó la acción revolucionaria de las masas, porque llevó a moralizar los problemas socio-políticos del pueblo. Por tanto, en vez de una irrupción violenta para acabar de una vez con todo el mal de la sociedad, se convierte muchas veces en un

⁹ M.K. Gandhi: ob. cit., p. 42-43.

¹⁰ Gilbert Murray: *Hibbert Journal*, June, 1918.

retroceso. Ahí se ve la diferencia entre Gandhi y Martí, que jamás se detiene ante el enemigo, no retrocede, sino que va avanzando, modificando sus posiciones, eliminando los factores negativos para conseguir el objetivo. Ezequiel Martínez Estrada dice: "El patriotismo de Martí [...] no [es] el de los militares ni el de los que combaten con armas de odio, sino el de los inermes e indefensos. *El presidio político en Cuba* anticipa el credo de Gandhi, del poder inmenso del amor."¹¹

Vale advertir que Gandhi nunca aceptó la violencia, la lucha armada, ni siquiera en circunstancias en las cuales era justa e inevitable. Según él, cualquier movimiento armado era violencia. Como vemos el amor en Gandhi no se rebela de la misma manera que en Martí, sino que se limita por la obligación de la moral religiosa. Hay ocasiones en que por sustentar la lucha pacífica no se debe evitar la violencia de masas necesaria, y quizás no sea aconsejable limitarla. Sin embargo, Gandhi, tanto en Sudáfrica como en la India, varias veces controló el movimiento armado, lo que pudo resultar beneficioso para la consolidación de la posición enemiga.

Martí entendía por lucha armada algo más amplio que una simple violencia, hay que recordar que estaba contra la violencia evitable. Pero el amor, para él, era justicia y por la justicia hay que rebelarse, por lo que el amor, así entendido, adquiere nuevo sentido y nueva dimensión. Cintio Vitier lo califica así: "La violencia irruptora de su amor justiciero es la que rompe los eslabones del causalismo histórico visible generando otra causalidad: la de la liberación".¹² Por una causa justa la guerra es legítima, y Martí dice: "las guerras mismas, cuando sea preciso y oportuno hacerlas, han de hacerse de modo que luego de terminada la batalla, puedan sentarse a comer en paz del mismo pan, enjugando sus lágrimas de hermanos, los que sin odio ni pasión se hayan combatido."¹³

Tenemos que Martí y Gandhi, lucharon por la misma causa, cada uno a su manera, pero sus conceptos de libertad, en el sentido espiritual, proceden de la misma comprensión, porque la independencia nacional, tanto para el uno como para el otro, no sólo sirve de meta final que constituye el principal elemento y el punto de partida desde el cual se plasma la independencia económica, social y cultural. Ambos insisten en autoliberarse de elementos negativos tales como el odio, el fanatismo religioso, el racismo, y en elevarse por encima de

¹¹ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 88.

¹² Cintio Vitier: "La irrupción americana en la obra de Martí" en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 30.

¹³ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 211.

ellos para lograr una transformación revolucionaria espiritual: en Gandhi, la autorrenunciación; en Martí, el máximo sacrificio: "El primer trabajo del hombre es reconquistarse."¹⁴ El amor, en ambas personalidades, alcanza una mayor dimensión que la simplemente emotiva. Ya mencionamos que el humanismo martiano no sólo atañe a sus compatriotas, sino que es universal. En su famoso discurso en el Liceo de Tampa, declara: "En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre."¹⁵

La preocupación por el bien de los demás determina su principio democrático. No condena a los españoles en general, sino que, al contrario, dice: "¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacarán otros: yo los ampararé toda mi vida!"¹⁶

Está cabalmente preparado para responder por las virtudes democráticas de los pueblos. Para él existen dos Españas muy distintas: la oficial, colonialista, metropolitana; y la popular, justa y oprimida en su propia tierra.

Martí confía intensamente en el ser humano, sin distinciones nacionales, raciales y sociales. Su posición ética hasta cierto punto está determinada también por la coyuntura nacional. Cuba estaba constituida, en su mayoría por españoles y descendientes de estos, que ya se sentían parte de la nación cubana y pelearon en las guerras anteriores contra las autoridades españolas. El héroe cubano unió a todos los que eran partidarios de la independencia en el Partido Revolucionario Cubano, porque sabía que para que se realizara la entidad histórica cubana era imprescindible la participación de todos.

Gandhi tenía una fórmula similar, pero con distinta función. Así dijo: "Aquella carta de independencia que no asegura iguales medidas tanto para la minoría como para la mayoría no merece nuestra atención."¹⁷ En otra ocasión expresa: "Si un inglés ha dedicado su vida por la independencia de la India resistiendo la tiranía y sirviendo a nuestra tierra, yo le diré bienvenido."¹⁸

El dirigente del pueblo indio más bien trataba de movilizar la opinión pública en Inglaterra entre la clase obrera y los intelectuales para buscar su apoyo a la causa de la independencia de su país natal. Lo que dio resultados en la medida

en que la participación de los ingleses en la India era limitada. En este sentido los dos favorecían el principio democrático, sólo que en Gandhi aparece más a nivel personal, en su tratamiento hacia otros; mientras que Martí lo desarrolló hasta un grado superior porque lo plasmó en forma concreta en la estructura del Partido que él fundara en el año 1892.

El concepto del humanismo en los dos dirigentes hay que verlo como un conjunto integrado de elementos de su ética y de su acción puestos al servicio de la liberación nacional y de la libertad espiritual, que juntas propician, a su vez, la dignidad plena del hombre. Estas semejanzas entre el pensamiento de ambos no se pueden calificar simplemente como casuales. El destino de nuestros países es similar y nos ha vinculado desde hace cientos de años. Es conocido que Cristóbal Colón partió de Europa buscando una ruta hacia la India, y en el camino halló la América, que él confundió con la India.

Cuba y la India, situadas en dos continentes diferentes, poseen marcadas distinciones históricasociales y culturales. Cuba fue conquistada a principios del siglo XVI por los españoles, quienes aniquilaron brutalmente a la población aborigen y con ella su régimen social y sus valores culturales. Posteriormente (siglos XVI-XVIII) la Isla fue sometida al cruento sistema de la esclavitud, que fue oficialmente abolida en 1886. Todo el desarrollo socio-económico dejó su impacto en la sociedad cubana, cuyo pueblo adquirió una cultura mestiza y un sólo idioma, que lo unió a la mayor parte de la América Latina.

Al colonizar la India en el siglo XIX, los ingleses encontraron una situación distinta: un gran país (India y el actual Pakistán), un subcontinente en sí, con inmensa población, con varios idiomas, con diferenciación regional, cultural y religiosa, todo un conjunto de factores que les impidió lanzarse de la manera como lo hicieron los españoles sobre Cuba. El sistema socio-económico les sorprendió con un comercio expansivo, un sistema bancario eficaz, e industrias como la de construcción de barcos.

A pesar de estas diferencias y de la inmensa distancia geográfica que nos separa, nos encontramos en una unidad —*unidad de problemas del hombre*— que nos presentó el colonialismo en distintas épocas, pero con casi similares métodos y fines. Los grandes recursos naturales, la tradicional y exquisita artesanía al principio atrajeron a los colonizadores a nuestros países. Esta apertura la aprovecharon para explotar las materias primas en beneficio del posterior desarrollo de su economía. Martí se preocupó por este aspecto de la riqueza nacional, el saqueo, por los colonialistas, de varios países explotados. En

14 J.M.: "El poema del Nidgara", O.C., t. 7, p. 230.

15 J.M.: "Discurso en el Liceo Cubano, Tampa", O.C., t. 4, p. 270.

16 *Idem*, p. 277.

17 M.K. Gandhi: *The Selected Works of Gandhi*, Ahmedabad, Ed. Navajivan, 1968, v. IV, p. 117.

18 *Idem*, p. 125.

relación con dicha problemática afirmó Roberto Fernández Retamar:

Martí pertenece, por azar y por consciente aceptación, a otro mundo. Es en él que hay que verlo colocado para comprender mejor su tarea, sus propósitos, y sus caracteres. No es con los hombres de las naciones capitalistas "desarrolladas" con quienes debemos compararlo, sino con los de las naciones coloniales y semicoloniales que han dado en llamar "subdesarrolladas" o del "tercer mundo". Martí es uno de los primeros hombres de este tercer mundo.¹⁹

Al situarlo en su verdadera familia se entiende su preocupación tan grande por todos los oprimidos —los africanos, los vietnamitas, los indios (de la India)— acerca de los cuales escribió frecuentemente, admiró la cultura antigua de esos pueblos y apreció su labor artesanal.

Acerca de una pintura del ruso Vereschagin sobre la India, Martí comentó:

Allá, en el *howdah* de oro y marfil, van en paz ¡parece increíble que vayan en paz! el rajá de Jeypore, con barbas inútiles, y el príncipe de Gales, de casco y cota roja; pero van sobre el *howdah*, confusos y menudos, sin que se adivine que aquel triunfo es la procesión funeral de la India.²⁰

La procesión del monarca indio que, según las tradiciones, se organizaba con motivo de algún acontecimiento importante, fue interpretada por Martí con toda razón como los funerales de la India porque la presencia del príncipe de Inglaterra señalaba la dominación extranjera y el total sometimiento del principado indio al poder colonial.

La cabal comprensión martiana de los problemas de nuestro mundo, el constante apoyo a las luchas independentistas de otros pueblos, su estrategia continental contra la amenaza del expansionismo estadounidense, el entendimiento de la necesidad de construir en nuestros países una sociedad de "propia suficiencia" son elementos de su pensamiento que nos permiten afirmar que el Maestro es el anticipador de los actuales movimientos por la liberación nacional.

La historia transcurrida después de la muerte de José Martí, ha mostrado, en Cuba y en otras regiones del mundo, una serie de acontecimientos que tienen estrecha vinculación con distintos aspectos del ideario martiano, cuyos principios de-

¹⁹ Roberto Fernández Retamar: "Martí en su (tercer) mundo", en *José Martí. Páginas escogidas*, La Habana, Editora Universitaria, 1965, p. 20-21.

²⁰ J.M.: "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin", *O.C.*, t. 15, p. 431.

mocráticos y populares indicaban la construcción de una república justa, moderna, económicamente eficiente, y al mismo tiempo señalaban la necesidad de destruir el caudillismo y otras relaciones que frenaban el desarrollo. El cumplimiento de este ideal que Martí promulgó desde la década del 80 del siglo pasado, como sustentación y deber del programa del Partido Revolucionario Cubano, constituye la tarea de muchos gobiernos de los países recién liberados del yugo colonial, pues la forma semifeudal de relaciones existe hasta hoy en varios países del "tercer" mundo, como rezago del pasado, que los colonialistas desarrollaron con fines de lograr la máxima explotación de las masas y la consolidación de su poder colonial. Por tanto, para construir una sociedad justa es necesario destruir las anticuadas relaciones de producción.

Al respecto nos sirve de ejemplo la política de partido que después del logro de la independencia de la India en 1947, planteó un programa similar y hasta hoy está luchando por llevar a cabo sus tareas de reforma agraria e industrialización, y realizan una campaña encaminada a modernizar no sólo la economía, sino la vida social a través de la alfabetización y la educación obligatorias, general y moderna.

La experiencia de José Martí como organizador y dirigente de la Revolución independentista cubana sirve igualmente de ejemplo para los movimientos por la liberación nacional en el siglo xx. Martí incluyó en sus tareas preparatorias de la lucha unir y guiar a las masas populares como beneficiarias del cambio social previsto por él. Llamó a las capas humildes y trabajadoras a unirse para lograr que la república no se estableciera sin la participación de ellas.

La actividad organizativa de Martí se basó en la experiencia de las anteriores guerras independentistas. Entendió la trascendente importancia de la lección dada por Céspedes al confiar en la fuerza de las masas populares y movilizarlas. Unió esa fuerza en una organización que fundó y condujo conscientemente y de acuerdo con un programa, como el instrumento de lucha armada para alcanzar la independencia.

En el contexto de la India, el masivo movimiento que antes de Gandhi y Nehru puede calificarse más bien de espontáneo, adquirió pleno desarrollo y vigor a partir de la total incorporación de estos dos dirigentes a la lucha. Gandhi comprendió la esencia y el verdadero carácter del pueblo indio, tuvo presente su condición socio-económica, sus tradiciones, su cultura multifacética y sus varias religiones. Despertó en su pueblo la confianza en sí mismo y la esperanza de un futuro mejor y lo hizo en un lenguaje que él consideró útil, idóneo y efectivo: el lenguaje de la resistencia pacífica. Esta forma de lucha, tan cercana al espíritu de tolerancia del pueblo indio, dio resultado no simplemente porque fue un método pacífico, sino

porque fue un movimiento que aceptaron, adoptaron y aplicaron varios millones de indios, lo cual lo convirtió en una fuerza sin precedentes en la historia de la humanidad. Sin embargo, vale advertir que mientras Martí preparó a su pueblo, creó el Partido Revolucionario Cubano y llevó el movimiento insurreccional a su máxima expresión, es decir, a la *guerra necesaria*, Gandhi, en los finales de su trayectoria política, sufrió un retroceso. En los años 1946-1947, al percatarse de la decadencia en los valores morales y espirituales de los militantes de su Partido, llamó a convertirlo en una organización apolítica, en una organización de "servicio social", y así entró en contradicción con su propia obra, y no vio la salvación en luchar contra las tendencias negativas, sino en esquivarlas.

Las dos personalidades llegan a ser líderes indisputables no sólo de su pueblo, pues las ideas y la práctica revolucionarias de ambos también tienen influencia y repercusiones en otras regiones del mundo. La forma pacífica de lucha de Gandhi encuentra su creciente aplicación en muchos países: la desobediencia civil, la huelga de hambre son elementos frecuentes en los movimientos sociales de la actualidad.

De igual modo, el análisis crítico de la sociedad estadounidense hecho por Martí, así como su advertencia a los países latinoamericanos contra la amenaza del expansionismo imperialista, advertencia que fue centro de su estrategia continental, hallan vigencia en nuestros días. En la medida en que aquella sociedad fue desarrollándose, Martí denunció sus insuficiencias y a los culpables de estas. Identificó a la poderosa clase monopolista que a través de su poder económico dominaba la vida política y social y que, además, tenía ambiciones imperialistas de apoderarse de las tierras ajenas con el fin de invertir su exceso de capital y verter la producción ya sobrante de sus fábricas. Martí entendió también el verdadero carácter de la democracia que sólo representaba a la plutocracia, a los millonarios que "compraban las legislaturas". Esta clase económicamente dominante manipulaba asimismo la prensa, las instituciones religiosas y hasta a los intelectuales en general. A base de su vivencia y sus análisis críticos, llega a algunas premisas y conclusiones fundamentales para Cuba y para la América Latina. Se convence de la imposibilidad de imitar aquel modelo para su América y elabora una estrategia continental que se caracterizó por dos rasgos principales: de un lado, recalcó la necesidad de los países latinoamericanos de un desarrollo adecuado para liquidar las desigualdades y las carencias sociales, lo que facilitaría la fundación de una Nueva América; y, del otro, subrayó la urgencia de una acción unida de los países de la América Latina para enfrentar la agresiva política expansionista de los Estados Unidos en relación con sus vecinos del Sur. El antime-

rialismo en Martí adquiere un nuevo sentido y una previsión profunda en cuanto a la totalidad del continente.

En ningún momento Martí se alejó de su objetivo inmediato y originario de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Vinculó la lucha independentista con la lucha, aún mayor, contra el imperialismo. Esta comprensión lo singularizó con respecto a sus contemporáneos de la América Latina y a otros líderes como Gandhi. En los movimientos por la independencia de los países colonizados, el anticolonialismo no ha tenido siempre una diáfana expresión, pues muchos países no lo han identificado como un fenómeno que afecte generalmente a todos. En la India, Nehru habló del imperialismo estadounidense, pero en un contexto ajeno al suyo. No han faltado países cuya dirección haya demostrado tener falta de perspectiva en este sentido, por lo cual se ha centrado en los conflictos locales contra el colonialismo y ha subestimado los sucesos en la arena mundial.

El análisis martiano del fenómeno imperialista encuentra su posible adecuación al mundo en vías de desarrollo. Todo el movimiento de los países No-Alineados, la creciente necesidad de diálogo entre el Norte y el Sur y entre el Este y el Oeste, el Nuevo Orden Económico Mundial, en fin de cuentas, coinciden de alguna manera con su ideario anticolonialista. En su esencia, la lucha de los países subdesarrollados, sus movimientos y sus reivindicaciones, están dirigidos contra el reparto desequilibrado de los recursos y las riquezas naturales a nivel mundial. Este desequilibrio lo provocan el imperialismo norteamericano y sus aliados, que siguen presionando a los países pobres y subdesarrollados en forma de neocolonialismo, primero con presión diplomática y después económica y militar.

Por tanto, en la actualidad se trata de una visión anticipadora y una vigencia que necesitamos para observarlas y profundizarlas en el contexto contemporáneo, y estas son las que encontramos indeleblemente expresadas en la obra de José Martí.

¡Viva Cuba!

¡Viva Martí!

RAMÓN EMETERIO BETANCES

NOTA

Da comienzo a estas líneas el elogio póstumo a un compañero prematura y recientemente fallecido: Emilio Godínez Sosa (1940-1986), quien tesoneramente combinó sus responsabilidades laborales cotidianas y una sostenida vocación investigativa en el terreno historiográfico, fundamentalmente acerca de Puerto Rico y su entrañable hermandad con Cuba. Uno de los muchos frutos de esa vocación lo constituye el hallazgo de la carta que ahora el *Anuario* reproduce. Se aprecia en ella la identificación revolucionaria que Ramón Emeterio Betances, el autor, sintió por José Martí, a cuya muerte alude el conmovido y enérgico texto del gran puertorriqueño que defendió ejemplarmente la independencia de ambas islas y dedicó los últimos años de su vida a representar en París al Partido Revolucionario Cubano. La octava entrega del *Anuario* tuvo el honor de publicar una conferencia que fue originalmente leída en un acto público en el Centro de Estudios Martianos, y cuyo autor, el amigo puertorriqueño Julio Antonio Muriende, abordó en ella los sólidos, inquebrantables nexos y coincidencias de pensamiento y conducta entre Martí y Betances, quienes nunca lograron tener un encuentro personal.

La carta fue dirigida por Betances a Enrique Trujillo, avieso personaje que probaría, con el saldo final de su vida, lo distante que se hallaba del remitente y de Martí, quien le conoció y padeció personalmente insidias y turbios procedimientos: en gran medida, Trujillo ha pasado a la historia de Cuba por su oposición al proyecto revolucionario martiano.

El Antillano. Boletín del Círculo Martiano de Puerto Rico publicó la misiva en el tercer número de su año II, con las siguientes líneas introductorias escritas por Godínez:

Hace ya algunos años que, revisando el periódico *La República Cubana*, editado en París en el período 1896-1898, encontramos un fragmento que contenía una opinión de Betances sobre la figura de Martí. // En aquella ocasión se conmemoraba el primer aniversario de la caída en Dos Ríos del Héroe Nacional de Cuba, y el periódico se sumó a ello, recogiendo en sus páginas los criterios de personalidades que habían conocido a Martí. Cuando leímos por primera vez aquel número del 21 de mayo de 1896, no sabíamos que el fragmento donde se expresaba la opinión de Betances, era parte de una carta escrita por el Padre de la Patria Puertorriqueña el 25 de mayo de 1895, a seis escasos días de la terrible pérdida antillana. // El desconocimiento de esta valiosísima carta nos condujo a incorporar el fragmento en nuestra compilación de materiales inéditos o poco conocidos de Betances, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro y que recién sale a la luz bajo el título de *Cuba en Betances*, en su página 349. // Ahora, con la carta completa en las manos, queremos que en justo reconocimiento por la labor que realiza el Círculo Martiano de Puerto Rico y la labor de divulgación de su órgano: *El Antillano*, sean sus páginas quienes recojan por vez primera, este singular documento de la unidad de nuestras islas. Betances y Martí están vivos y dicen, en ustedes, ¡presente!

En todos los puertorriqueños y cubanos de buena voluntad, estarán presentes siempre Martí y Betances, y el honroso compromiso histórico y moral de lealtad a su legado.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carta a Enrique Trujillo

París, mayo 25, 1895

Sr. Enrique Trujillo

Mi querido amigo:

De tarde y de mañana llegan aquí los telegramas confirmando la muerte de nuestro Martí, muerte envidiable seguramente que corona con un acto heroico toda una vida del más ardiente e incansable patriotismo; y si el enemigo la considera desastrosa para la revolución, nosotros sabemos que el recuerdo del gran cubano mantendrá más que nunca entre los Jefes todos y entre

los revolucionarios de dentro y fuera, ansiosos de llevar a cabo su idea, la unión sacrosanta que él había sabido establecer. Allí mismo, sobre su cadáver disputado del enemigo, juró vengarlo Máximo Gómez y mostró el intrépido Borrero que al caer el héroe, no faltará otro que lo reemplace.

La Revolución triunfante inscribirá un día con letras de oro el nombre de Martí en el mármol más blanco en que figuren los inmortales de Céspedes y de Agramonte; y como sólo por la unión más estrecha y por el esfuerzo cada día más enérgico de todos se ha de triunfar, si el grito de guerra ha de ser siempre

¡Viva Cuba!

el grito de unión de todos los cubanos inspirados únicamente por el amor a la patria, tiene que ser:

¡Viva Martí!

¡Dichosos ustedes, que pelean o mueren por la independencia de su país! Fraternalmente;

BETANCES

LIBROS

**José Martí:
artífice de la libertad
de Cuba**

JORGE IBARRA

*José Martí: Architect of Cuba's Freedom*¹ (1986) del profesor británico Peter Turton es el primer libro que acerca del Héroe Nacional cubano se publica en la Gran Bretaña, y el segundo elaborado por un historiador de esa nacionalidad. Ya en 1983 había visto la luz de las prensas en los Estados Unidos el libro *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, del profesor John M. Kirk. El interés creciente de la historiografía británica en la figura de José Martí se puso de manifiesto recientemente en un coloquio organizado por la Universidad de Londres en noviembre de 1983, en el que participaron estudiosos británicos, franceses, canadienses, norteamericanos, y cubanos.

Como es sabido, en la presentación de una obra por su autor se expresan, por lo general, las dificultades afrontadas, los problemas que no pudieron ser resueltos, las dudas que lo asaltaron, las discrepancias con otros autores, el plan general de la obra, el interés que determinó la preparación del libro... La introducción del creador es, habitualmente, una confesión de sus aspiraciones y limitaciones, que el crítico debe tener en cuenta desde el principio hasta el final de la lectura, a los efectos de comprobar en qué medida se cumplieron los objetivos trazados originalmente.

Un primer acercamiento al prólogo escrito por Peter Turton, debe reconocer, ante todo, la justeza de su posición con respecto a la bibliografía pasiva martiana. Desde un primer momento el autor decidió romper con la tentación de escribir una síntesis basada fundamentalmente en fuentes secundarias; de ahí que se remitiera a la obra de Martí para presentarlo de acuerdo con "sus propias palabras". Temía Turton, con razón, que la pasión puesta por la mayor parte de los biógrafos

¹ Peter Turton: *José Martí: Architect of Cuba's Freedom*, London, Zed Books, 1986. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

y estudiosos del Maestro en sus valoraciones, pudiera llevarlo a formular conclusiones, a las que él, de por sí, no hubiera llegado. En ese sentido no podemos objetar el diálogo que se propuso establecer a solas con la obra de Martí. Desde luego, la relación del historiador con el héroe, si no tiene en cuenta que este era un hombre y muchos hombres, el mismo y sus contemporáneos (sus circunstancias), corre el riesgo de incurrir en el presentismo. Turton procuró relacionarse con la época y los contemporáneos de Martí —requisito que, indudible para el estudio de una personalidad histórica, ha sido desdeñado por la mayor parte de los biógrafos martianos—, pero afrontó la dificultad de todo el que estudia la figura de un héroe y no llega a aprehender del todo el período histórico en que este vivió, por no haberlo investigado sistemáticamente como historiador. Esta observación, que se propone tan sólo explicar los presupuestos gnoseológicos de la obra y comprender las limitaciones que le impuso al autor la circunstancia de haber realizado su investigación en bibliotecas británicas, no puede convertirse en una objeción a la legitimidad de su estudio, ni a la objetividad y ponderación de sus juicios, tanto más valiosos en la medida en que constituyen una reflexión acerca de Martí, con su punto de partida en una perspectiva cultural y científica distinta de la que tienen los historiadores cubanos. Los estudios de investigadores extranjeros sobre un proceso histórico nacional contribuyen de una manera u otra a corregir las tendencias etnocéntricas propias de toda historiografía nacional. De ahí el interés de las valoraciones de historiadores marxistas y progresistas de otros países para la historiografía marxista cubana, uno de cuyos postulados esenciales es desarraigar todo vestigio chauvinista de sus estudios.

El principal resultado del diálogo que estableció Turton con la obra de Martí, distanciándose explícitamente de la historiografía que lo ha precedido, marxista y no marxista, ha sido, significativamente, su coincidencia con parte de los juicios de los historiadores cubanos marxistas acerca del Héroe Nacional. A nuestro modo de ver, el valor esencial de su estudio radica precisamente en que revela la manera en que el pensamiento y la práctica política martiana contienen, objetivamente, las premisas de la Revolución Socialista Cubana, aspecto que ha sido reconocido independientemente por la historiografía revolucionaria cubana, por las más diversas corrientes progresistas, y por historiadores de tendencia conservadora que han analizado imparcialmente la obra de Martí.

Peter Turton sostiene en el prefacio de su libro que “la ideología paradójica” que alimentó la visión del mundo martiano, fue el movimiento neokantiano, conocido como krausismo, corriente filosófica que conquistó las mentes de los más relevantes intelectuales españoles de mediados del siglo XIX. El krausismo era una mezcla peculiar de idealismo ético (de cris-

tianismo filtrado por Kant) y de positivismo. Su racionalismo armónico sostenía que los valores frugales y fraternales del cristianismo, visto a través de un prisma racionalista, podían, de algún modo, insertarse en la creencia del desarrollo material del hombre que concebía el positivismo. De acuerdo con el autor, el enfrentamiento de Martí con “el positivismo en toda su brutalidad”, tal como se manifestaba en la mentalidad dominante en los Estados Unidos, lo consternó, hasta el punto que le dio las espaldas a esta nación, la cual no era de ninguna forma el modelo que él había tomado para Cuba independiente. (2) Turton no esclarece suficientemente si la contradicción que se manifiesta en el pensamiento martiano, al ponerse en contacto con la realidad norteamericana, es entre los valores cristianos krausistas y el positivismo krausista (una contradicción en el seno de su filosofía krausista), o tan sólo entre su concepción krausista y el grosero positivismo norteamericano. Se puede pensar que el krausismo siguió siendo la concepción clave de Martí, cuando el autor se pronuncia, en el mismo prólogo, contra la inconsecuencia de pensar que este era un filósofo ecléctico o inconsistente, “si uno no está consciente de la clave (krausismo) uno puede erróneamente creer que Martí era un filósofo ecléctico, o peor aún, concebir sus puntos de vista, tan permeados por contradicciones, como para que tuvieran poco valor como una filosofía general del mundo”.

La idea de que el krausismo predetermina la ideología y la conducta martiana, se confirma en la vinculación que establece el autor entre una serie de pronunciamientos políticos martianos en las décadas del 80 y del 90 con la concepción filosófica que le atribuye (52, 67 y 125). Por consiguiente, debemos pensar que los supuestos filosóficos kantianos que orientaban la vida de Martí, según Turton, no entraron en crisis al ponerse en contacto con la realidad norteamericana, sino que constituyeron la premisa de su ruptura con el brutal positivismo norteamericano.

Para algunos estudiosos cubanos, el ideario filosófico del Maestro presidía todas sus concepciones políticas, éticas, estéticas y económicas. De ahí que valorasen su ideología tan sólo a la luz de su filosofía. De acuerdo con este esquema, el pensamiento de Martí sería sucesivamente valorado por los distintos estudiosos, bien como predominantemente materialista, idealista, o ecléctico.

Otros estudiosos cubanos, entre los que me encuentro, somos de la opinión que Martí, a pesar de haber sustentado algunas ideas filosóficas, no fue un filósofo. De ahí que los distintos conceptos filosóficos que enunció en sus apuntes, aun cuando pudieron ser coherentes entre sí, no tenían necesariamente que serlo, pues nunca se propuso construir un sis-

tema filosófico. A nuestro modo de ver no es lícita tampoco la exigencia de Turton y de algunos estudiosos cubanos en el sentido de que debía existir una correspondencia exacta entre las ideas filosóficas de Martí, a las que se le atribuye un papel rector, y su ideología política, estética, económica, etcétera. A un político, a un esteta, no pueden formularse las mismas exigencias de coherencia filosófica que a un filósofo.

En la concepción general del mundo propia de todo hombre, prevalecen ideas materialistas o idealistas. Quizás sea atrevido por nuestra parte adelantar criterios sobre este debatido aspecto (en realidad somos tan sólo historiadores, no filósofos), pero pensamos que en la cosmovisión martiana de las décadas de 1880 y 1890 (no en su "filosofía") predominaban las ideas materialistas. Todavía no se ha elaborado una síntesis integral de las implicaciones filosóficas del pensamiento martiano que reconstituya las relaciones de estas con su ideología y su *praxis* y, ante todo, con su ubicación en la estructura social. Por último, y esta sería nuestra objeción fundamental, lo que determina la actitud de Martí ante el mundo, no son sus ideas filosóficas, sino su peculiar inserción, como ideólogo y dirigente revolucionario, en la estructura de clases y en el proceso de formación nacional cubano. No fueron consideraciones utópicas sobre la evolución pacífica de la sociedad humana ni sobre la necesidad de una conciliación universal las que llevaron a Martí a plantear en la década del 90, en el momento más alto de su radicalización, la necesidad de balancear a los ricos y a los pobres en la emigración cubana, ni a proclamar que la República "no sería el predominio injusto de una clase de cubanos sobre los otros", sino la necesidad histórica de unir a las clases, objetivamente opuestas al dominio colonial. Como dirigente revolucionario que se propuso desatar una guerra donde perecerían miles de hombres, la *guerra necesaria*, Martí no podía creer en la evolución pacífica de la sociedad cubana, y de eso está consciente Turton. Aun cuando en algunos de sus artículos y discursos Martí proclame la necesidad de conciliar los intereses opuestos en la República futura, en su intimidad estaba convencido de que las luchas que se avecinaban tendrían una magnitud superior a las que implicaba el propósito independentista. Así en su artículo "Los pobres de la tierra" de 24 de octubre de 1894 dedicado a la clase obrera cubana de la emigración, Martí escribirá:

En un día no se hacen repúblicas; ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria a que, en sus continuas renovaciones, y lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia, no ha llegado aún, en la faz del mundo, el género humano.

La idea apriorística de que la concepción filosófica gobierna rigidamente el universo ideológico del personaje histórico, le impidió a nuestro colega comprender, en toda su dimensión, la dialéctica de las transformaciones que tuvieron lugar en el pensamiento martiano en las décadas de 1880 y 1890. Las dificultades que afrontó para insertar en su esquema previo estos cambios, le hicieron tomar conciencia de que distaba todavía de haber captado en su integridad el objeto de su estudio. Así, según Turton, en la medida en que Martí se comprometía más con la dirección del movimiento revolucionario en el contexto de las amenazas norteamericanas, y con su análisis del destino latinoamericano común, "sin haber evitado del todo las trampas que le tendía su idealismo filosófico fundamental, se evidencia que este penetraba más y más profundamente en las cuestiones concretas y en las realidades materiales" (108). Unas páginas después reconocerá que la influencia ejercida por la clase obrera sobre Martí, le permitió a este descubrir los mecanismos del monopolio capitalista, e intentar, hacia el final de su vida, un escrutinio materialista de la historia. No obstante, el autor todavía se muestra reticente al afirmar que no se deben exagerar esos cambios porque Martí "todavía era un prisionero de su temprana visión idealista (neokantiana) del mundo". (125).

Turton, al parecer, aún no estaba satisfecho con esta última afirmación, pues en el prólogo confesará que en la medida en que el libro se acercaba a su fin, sintió más la necesidad de incursionar en un nuevo terreno y plantearse nuevas cuestiones. Entre estas se encontraba significativamente la necesidad de profundizar más en *cómo* se expresaba Martí y de acercarse más a la evolución ideológica que condujo al Héroe cubano por senderos que eran más radicales de lo que sus tempranas premisas ideológicas le hubieran permitido. Esa nueva inquietud le llevó a afirmar que a pesar de que Martí al final de su vida todavía se demorase, se encontraba al borde de una transformación ideológica cualitativa de la que apenas estaba consciente. A nuestro modo de ver, las principales premisas de ese cambio se habían dado desde la Conferencia Monetaria Internacional Americana; para que se manifestasen en toda su dimensión era preciso tan sólo que se profundizaran las contradicciones entre el movimiento de liberación nacional cubano y el poderoso Goliath imperialista. Coincidió con Turton, en que Martí no había advertido que sus posiciones lo llevaban a una ruptura con el sistema capitalista. A pesar de sus concepciones previas sobre el krausismo, el análisis cuidadoso de las connotaciones latentes, de las potencialidades revolucionarias de la ideología martiana, le permitieron a Turton llegar a las siguientes conclusiones:

El tipo de independencia contemplada por Martí, de hecho significaba una ruptura radical con el sistema capita-

lista, de la que Martí no se había dado cuenta aún. Así, la verdadera independencia de Cuba vino con la Revolución de Fidel Castro y la introducción del socialismo en la nación. Sin embargo, las semillas de la Revolución de 1959 deben ser encontradas indudablemente en las luchas heroicas y dolorosas de Martí a finales del siglo pasado.

La lectura fiel del pensamiento martiano y el propósito de alejarse de las posiciones historiográficas presentistas, le permitieron a Turton captar la continuidad histórica real existente entre el proyecto revolucionario del 95 y el de la Revolución Socialista Cubana. A la luz del legado ideológico de nuestro Héroe Nacional se aprecia el verdadero sentido de la manipulación imperialista de nuestro pasado.

La fidelidad de Turton a los principios del oficio de historiador, lo llevaron a denunciar la vil adulteración que significaba el hecho de que una estación de radio imperialista se hubiera apropiado del nombre de nuestro Héroe Nacional con la finalidad de subvertir a la Revolución Socialista que había hecho realidad todos sus sueños,

él es, verdaderamente, el precursor de la actual Revolución Cubana, y la usurpación de su nombre por una estación radial del *monstruo del norte*, como él lo definía (y a casi un siglo de entonces *el monstruo* ha adquirido poderes que nunca hubiera soñado) con el propósito de vomitar propaganda contra un régimen que Martí ciertamente hubiera apoyado, no puede ser menos que incongruente.

Un ensayo sobre Martí antimperialista

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Hace ya más de cuatro décadas que Antonio Martínez Bello, nacido en Santa Cruz del Sur en 1910, se dio a conocer como exégeta martiano al publicar su libro, *Idcas sociales y económicas de José Martí* (La Habana, La Verónica, 1940). Por entonces, la lucha ideológica en torno a la personalidad del Maestro era tan viva como la polémica de ideas que agitaba a la República neocolonial.

Martínez Bello, con ímpetu y brío, se lanzó al ruedo al rescate del verdadero Martí, y por eso dedicó su obra a mostrar el alcance y la profundidad del pensamiento martiano en zonas poco transitadas por entonces. Posiblemente el juicio más atinado sobre esta primera entrega de la faena intelectual de Martínez Bello sea el de Juan Marinello, quien —en una carta que hace las funciones de epílogo de esa edición—, además de señalarle como mérito muy principal el propósito “de meditar por cuenta propia sobre el caso martiano”, le reconoce —a pesar de afirmar que no está de acuerdo con muchas de las afirmaciones del libro— el “servicio estimable” de dibujar “la honda preocupación de Martí por la cuestión social y la creciente intervención en su desvelo humano del significado histórico del proletariado”.

Unos años más tarde, Martínez Bello también levantó polémicos juicios con su libro *Origen y meta del autonomismo* (La Habana, Imp. P. Fernández y Cía., 1952), dedicado a demostrar el carácter no revolucionario y antipatriótico del autonomismo cubano finisecular.

Ahora, después de largo silencio, nos entrega una nueva obra sobre el Maestro: *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo*,¹ con la cual —según sus propias palabras en la “Pre-

¹ Antonio Martínez Bello: *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo*, prólogo de Juan Manuel García Espinosa, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

sentación"— persigue un objetivo principal, que "consiste en señalar puntos de sorprendente proximidad y semejanza (no afiliación por supuesto) entre la obra antimperialista de José Martí y la de V. I. Lenin, aquel como anticipador y este como máximo exponente y maestro del antimperialismo en nuestro tiempo" (7).

En este caso aborda un tema que desde mucho antes, aunque especialmente desde la década de los 60, viene atrayendo la atención de numerosos ensayos, artículos y libros cubanos, e incluso extranjeros. Según plantea el autor en su "Presentación", *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo* fue originalmente redactado en 1971, si bien la mayor parte de la "bibliografía" corresponde a títulos editados después de esa fecha. Los años transcurridos para la publicación del libro reseñado, han ofrecido aportes notables de los martianos cubanos contemporáneos, muchas de las cuales son comúnmente aceptadas entre ellos.

No se trata —ni por asomo— de considerar agotado el tema del antimperialismo martiano, sino que este —debido a lo amplio y continuadamente que ha sido atendido durante este tiempo— exige una profundización que arroje luz sobre zonas aún oscuras para el saber. Se trata, pues, de que en virtud de lo ya alcanzado por el conocimiento —socialmente hablando—, ha de aumentarse el rigor científico en las investigaciones sobre el tema.

Por ahí anda —en mi opinión— la falla principal del ensayo comentado. En lugar de brindarnos nuevos elementos de análisis o información desconocida, el autor sustenta su trabajo en abundantes citas de Martí y de varios de sus investigadores para así —son sus palabras— "apoyar mis asertos en datos bibliográficos, apelar a pruebas" (12-13).

Además del abuso de citas —algunas de larga extensión—, como señala el propio autor (12), lo cual lastra la fluidez y la amenidad del centenar de páginas del texto, el empleo de ellas —francamente arbitrario en ocasiones —sustituye con frecuencia al análisis propio.

Por ejemplo, en el capítulo titulado "El viejo y el nuevo capitalismo", tras presentar las diferencias entre el imperialismo en su estadio actual y en sus etapas iniciales, se refiere al carácter monopólico de las empresas trans o multinacionales, y cita, como prueba de "algo así" como anticipos de tales empresas, un pasaje donde Martí alude a empresas europeas que invertían en Estados Unidos (25). El problema es que Martínez Bello pasa por alto que Martí comenta a la vez la compra de tierras en Estados Unidos por esas firmas europeas y el acuerdo unánime del Senado de prohibir semejantes ventas, lo cual, por supuesto, no tiene que ver en absoluto con los complica-

dos mecanismos financieros que dan lugar a las corporaciones transnacionales contemporáneas.

En el capítulo central —tanto por su extensión como por el desarrollo de la tesis de la obra—, "El monopolio: pulpo con más de ocho tentáculos", comete el error de atribuir a las referencias martianas que cita, el manejo del concepto de centralización de la producción y los capitales. Martínez Bello confunde la *descripción* de un fenómeno (que es lo que hace Martí) con la *conceptualización científica* del mismo, que es lo hecho por el análisis teórico de Marx.

Con otras palabras. Me parece que el autor, en su afán de acercar el antimperialismo martiano a las posiciones de Lenin, confunde la indudable toma de partido de Martí junto a "los pobres de la tierra" —que lo condujo a expresar, como dirigente político, una ideología antimperialista— con el conocimiento científico del problema. Ese tipo de análisis correspondió a Lenin. En Martí —y ello sí no obedeció a limitantes históricosociales—, el antimperialismo es la culminación lógica y consecuente de quien se inició como un luchador por la independencia de Cuba y fue comprendiendo cómo esa tarea histórica se vinculaba con los cambios que ocurrían en el mundo finisecular, al punto de convertirla en una campaña de liberación nacional de alcance continental y hasta universal. Su honestidad y su consecuencia como dirigente político, y su enfática toma de partido junto a los intereses populares, hicieron del político Martí un ideólogo antimperialista que, necesariamente, basó su proyecto político-social antimperialista en el conocimiento de los rasgos y aspectos que estaban a su alcance en su tiempo histórico.

Aunque parecería que este es un tema sobre el cual fuera innecesario insistir, debe aquí decirse que ese conocimiento no fue elaborado teóricamente por Martí, como sí lo hizo Lenin, quien tuvo para ello mayores posibilidades históricosociales, veintidós años después de la caída del cubano en combate. No haber llegado a ese conocimiento científico no es, por supuesto, ninguna limitación de Martí. Todo lo contrario. Tanto sus atinadas descripciones del imperialismo como su acertado proyecto político y de transformaciones sociales para impedir que se desarrollara, no sólo revelan la penetración de su mente, sino que constituyen un brillante y singular caso de anticipación para el conocimiento científico del imperialismo. Prueba de ello —y no resulta ocioso repetirlo— es cómo en Cuba se llegó al conocimiento científico del imperialismo a través de la aprehensión y la asimilación de la ideología martiana.

Por eso resulta obvio el título del ensayo comentado. Si Martí fue antimperialista es, desde luego, porque conoció el imperialismo, y ello fue así de tal manera que su pensamiento nos

ha legado el más completo y lúcido programa de acción a que se llegara en el siglo XIX contra la materialización de la dominación imperialista sobre nuestra América. Y precisamente el ensayo comentado demuestra de modo fehaciente ese conocimiento en su capítulo más extenso, cuando, mediante el empleo de numerosas citas del Maestro y de comentarios de diversos estudiosos, confirma que el gran revolucionario cubano describió los que posteriormente serían caracterizados por Lenin como rasgos definitorios del imperialismo. Al mismo tiempo, Martínez Bello analiza, en ese capítulo, cómo, desde tal conocimiento, Martí proyectó su acción antimperialista, por lo que parece más lógico que el breve capítulo final, "Antiautonomismo y antimperialismo", hubiese sido insertado en el anterior.

Dije al principio que en su primer libro de 1940 el autor expresó una clara intención polémica, y parece que el paso de los años no le ha mellado ese impulso, pues a lo largo del ensayo comentado son frecuentes las referencias a aquellos que no ven a Martí desde la misma perspectiva del autor. Sin embargo, en apoyo de su tesis, Martínez Bello cita generosamente a varios estudiosos surgidos, en proporción notable, con la Revolución, y a partir de los cuales —y de otros no citados— se fue formando desde fines de la década de los 60 una corriente de martianos marxistas que, desde hace años, predomina en el pensamiento cubano al respecto, hasta el punto de que hoy día parece difícil hallar en Cuba exégetas que no compartan con Martínez Bello su tesis acerca del conocido antimperialismo martiano. Por ello, el lector avisado se pregunta si el autor que comentamos no estará todavía rompiendo lanzas contra la abundante bibliografía idealista que en 1940 tendía a ocultar o deformar al Martí revolucionario y antimperialista.

OTROS LIBROS

Martí, José: *El general Gómez*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, CEM y Editora Política, 1986.

Este libro, preparado por el Centro de Estudios Martianos, que lo publicó gracias al esfuerzo de la Editora Política, constituye un homenaje a Máximo Gómez en el sesquicentenario de su nacimiento, celebrado en 1986. Lleva por título natural el de la más extraordinaria semblanza del Generalísimo: la escrita por Martí y publicada en el periódico *Patria* el 20 de agosto de 1893. El volumen tiene, que haya llegado a conocimiento del CEM, un único antecedente similar, y este lo es sólo parcialmente: un libro integrado por páginas de Martí y titulado *Correspondencia con el general Máximo Gómez* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977), que nada más contiene, como lo señala el título, las cartas del Maestro al Generalísimo.

En la "Presentación" de *El general Gómez*, el Centro de Estudios Martianos expresa:

En el sesquicentenario del nacimiento de Gómez, ningún homenaje sería más digno de su memoria que la divulga-

ción de las páginas que le consagró y las cartas que le dirigió Martí. Además de reunir, en la que constituye su principal parte como libro, textos martianos completos y varios fragmentos espigados en la vasta obra del autor, el presente volumen aporta —como un complemento que lo enriquece— juicios de Gómez acerca de Martí y documentos en los cuales ambos aparecen unidos: con las excepciones que se verán, se trata de documentos que, redactados por el Maestro y suscritos por ambos, nacieron como instrucciones militares o formulaciones programáticas de la contienda iniciada el 24 de Febrero de 1895, en ejecución de una Orden de alzamiento en cuya firma Gómez fue representado por José María Rodríguez (*Mayía*), veterano de la Guerra de los Diez Años. De esas formulaciones se excluyen, para el presente volumen, el *Manifiesto de Montecristi* y la carta a *The New York Herald*, debido a su extensión, y, sobre todo al hecho de que ambos serán objeto de ediciones independientes: la del primero, hecha con carácter facsimilar, antecederá al presente volu-

men; la del segundo texto, ha de sucederle. // Las páginas que integran *El general Gómez* se han ordenado cronológicamente. Por razones obvias y en atención de las exigencias estructurales del libro, los escritos martianos, encabezados por los dos artículos que Martí consagró a la figura de Gómez, se subdividen en dos grupos: el primero lo constituyen los textos completos; el segundo grupo está integrado por la "fragmentería". Los textos que ya han aparecido en sus más recientes *Obras completas*, llevan la referencia para su localización en ellas, pero siempre que ha sido posible se han revisado por los originales del autor. En tales casos se hace el debido señalamiento, para que los lectores estén advertidos sobre posibles diferencias entre aquella fuente y esta que ahora tienen a su alcance, hecha como homenaje al Generalísimo.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Kreutzwald, Friedrich Reinhold: *Vägev vähk ja täitmatu naine* [y] Martí, José: *Nõutud krevett*, Muinasjutu hispaania keelest tõlkinud ja saatesõnad kirjutanud Ott Ojamaa, Pildid joonistanud Jann Tammsaar, Tallinn, Kirjastus Eesti Raamat, 1984.

En el volumen *Acerca de LA EDAD DE ORO* (selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1980), se lee, entre otros estudios, "Visión martiana de un cuento popular de Estonia", de un autor de dicha República soviética: Boris Lukin. Este, basándose en trabajos de otro investigador literario estonio, sostiene que "El camarón encantado", que Martí incluyó en *La Edad de Oro* con esta indicación expresa: "Cuento de magia del francés Laboulaye"—por haber

tenido el Maestro como fuente la versión debida a ese autor—, tiene su origen en una leyenda estonia escrita por Friedrich Reinhold Kreutzwald: "Vägev vähk ja täitmatu naine."

Hecha la comparación entre el texto fijado por Kreutzwald y el de Martí, Lukin sostiene que el del cubano está más cerca del "modelo" estonio, en letra y en espíritu, que la versión de Laboulaye, y al respecto aporta consideraciones cuya lectura es recomendable.

Boris Lukin hizo ese estudio, motivado por dos contribuciones de un mismo investigador a quien no nombra, y que, según tenemos entendido, se trata de Jaan Tammsaar: la ponencia "F. R. Kreutzwald y José Martí (versión hispana del cuento de la avaricia castigada)", que se presentó en uno de los coloquios científicos —el de diciembre de 1976— que anualmente dedica la República Socialista Soviética de Estonia, en la ciudad universitaria de Tartu, "a la memoria del gran escritor y folclorista estonio Friedrich Reinhold Kreutzwald"; y el artículo "El largo camino del cuento mágico de F. R. Kreutzwald", publicado "en el número de febrero de 1977 de la revista de la Academia de Ciencias y de la Unión de Escritores de aquella República, *Kael ja Kirjandue (Lengua y Literatura)*". Lukin precisa que "adjunto al artículo apareció la primera traducción al estonio de la obra de José Martí", y que esa es la traducción de "El camarón encantado", hecha "por Ott Ojamaa, presidente de la sección de traductores de la Unión de Escritores de Estonia".

El volumen —de gracioso formato y hermosas ilustraciones— al cual se dedica esta nota de "Otros libros", recoge la versión estonia de la leyenda, y —traducida al estonio por Ott Ojamaa— la que Martí creó a partir de la publicada por Edouard

René Lefevre de Laboulaye. Así los lectores estonios podrán conocer, y comparar por sí mismos, las que acaso sean dos recreaciones de una de esas leyendas universales cuyos orígenes más remotos difícilmente puedan establecerse con absoluta seguridad. En cualquier caso, resulta de soberano interés ver a Martí vinculado con autores de tan lejanas tierras por razones de buena eticidad y de avanzado pensamiento democrático.

Un ejemplar del bello volumen nos fue obsequiado —en gesto que agradecemos de veras— por Ain Kaalep, quien también nos alegró con un ejemplar de *Pee-gelmaastikud*, libro preparado por él y que contiene una selección de poesía ibérica, iberoamericana, africana y turca. Entre los autores cubanos incluidos aparece José Martí, con su poema IX ("Quiero a la sombra de un ala..."), generalmente conocido como "La niña de Guatemala", de sus *Versos sencillos*.

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

García Espinosa, Juan Manuel: *La Patria "es ara y no pedestal"*, La Habana, Comité Habanero Leoncio Vidal Caro del Centenario del Municipio [villaclareño] de Camajuani, 1986.

El folleto, artesanalmente impreso y encuadernado, se inicia fundamentando en la introducción, de poco más de dos páginas, la evidencia de que la carta abierta dirigida por José Martí a Ricardo Rodríguez Otero con motivo de la aparición de un libro de este —*Impresiones y recuerdos de mi viaje a los Estados de Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania*—, no puede datar del 16 de mayo de 1886, fecha que se lee en las *Obras completas* (martianas) pues el citado libro de Rodríguez Otero —que "publicó Vd. el año pasado", señala el Maestro— se editó a finales de 1887. La misiva, pues, debe datar del 16 de mayo de 1888. Se trata, como todo lo re-

lacionado con Martí, de un dato importante. Constituye, en este caso, una rectificación a la que ya otros autores se han referido también, incluso por escrito, y que el propio García Espinosa testimonia seriamente haber venido sustentando, por diversas vías, desde hace años.

Martí dirigió a Rodríguez Otero esa carta abierta no sólo para negar que fuera suya una declaración verbal que le atribuye el autor de *Impresiones y recuerdos*, sino, sobre todo, para refutar la perspectiva general de la que esa atribución forma parte: una perspectiva opuesta al ideal de plena independencia para Cuba que era alentado ejemplarmente por el Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

Las otras páginas del folleto —que no están foliadas y suman un total de treinticinco, incluyendo varias portadillas— se distribuyen del siguiente modo: unas diez tienen su foco de atención "En los últimos años de Ricardo Rodríguez Otero" o sea, en un período posterior a la muerte de Martí; después, cerca de siete planas vuelven a referirse al contenido y a otros aspectos de la "Carta de Martí a Ricardo Rodríguez Otero" o asociados con ella; y, por último, casi tres se dedican, bajo el título de "José Vidal Caro, patriota e inventor", a ofrecer información acerca del notable personaje mencionado, hermano de Leoncio Vidal Caro, cuyo nombre lleva el Comité que desde La Habana participa en la conmemoración del centenario de la fundación del villaclareño Municipio de Camajuani, el mismo Comité que auspició la edición del útil folleto glosado, cuyo título proviene de la carta de Martí a Rodríguez Otero, en la cual el Maestro dice: "La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella."

Al pie de la introducción del folleto, Juan Manuel García Espinosa indica entre paréntesis: "Datos tomados del libro de Juan Manuel García Espinosa sobre 'Ricardo Rodríguez Otero'." Cuando ese libro llegue a los lectores, seguramente podrán hallarse en él más datos sobre el autor de *Impresiones y recuerdos*, así como las fuentes de la información, ahora en general omitidas, presumiblemente debido a límites espaciales.

oooooooooooooooooooooooooooo

Los jóvenes hablan sobre Martí: Ponencias del XII [i. e.: XIII] Seminario Juvenil de Estudios Martianos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985 [i. e.: 1986].

Lamentablemente, el colaborador a quien le pedimos con la debida antelación una reseña sobre este volumen, no pudo escribirla, y va aquí un breve comentario en lugar de la nota extensa que merecía este libro por el significado que le otorga ser una selección de los trabajos más sobresalientes que se presentaron en el encuentro nacional del XIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. La "Presentación", que lleva la firma de la Comisión Nacional Permanente de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, declara:

Este libro intenta dar una [visión] panorámica del resultado del XIII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos celebrado en enero de 1984, cuando precisamente conmemorábamos el 131 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional. No ha sido tarea fácil seleccionar las ponencias que aquí se recogen, pues son muchas las aprobadas por las distintas comisiones que reúnen los requisitos que les hacen merecedoras de figurar en este volumen. Pero las limitaciones

de espacio determinaron que tomáramos sólo una muestra representativa de este fructífero encuentro, lo cual deseamos que sirva de balance de lo realizado y de punto de partida para los próximos eventos que se llevarán a cabo en los distintos niveles.// Las ponencias han sido agrupadas de acuerdo con el temario vigente, que comprende los estudios acerca del Partido Revolucionario Cubano, de Martí como intelectual revolucionario, de los acápites que se incluyeron bajo el epígrafe de "Patria y Humanidad", las valoraciones de las ideas del Maestro acerca de la educación y una muestra de lo que los pioneros han escrito sobre Martí. Como podrán apreciar los lectores, en estas páginas se hallan ponencias de diversa extensión, de diferentes grados de dominio de la bibliografía martiana, de mayor o menor fluidez expositiva, todo lo cual refleja la experiencia particular de cada autor.// Es, sin lugar a dudas, uno de los grandes logros de los Seminarios: que cada año, en todo el país, un número cada vez mayor de personas de distintas edades, niveles culturales y ocupaciones se dediquen al estudio de la obra del Maestro, al análisis de los ensayos de especialistas o conocedores de esta, e intercambien experiencias y resultados. Ya se pueden apreciar los logros de este movimiento de masas: la capacidad movilizativa de la palabra martiana ha trascendido el marco del aula o la sala de conferencias para ir hasta las fábricas, los Comités de Defensa de la Revolución, las zonas agrícolas, los grupos de cubanos que cumplen misiones en países distantes. Martí va con su pueblo, del aula a la calle, de la pluma al fusil, del surco al taller.// Estos resultados actúan, a su vez, de

modo positivo sobre investigadores, maestros, profesores, periodistas, en fin, todos los que de una forma u otra deben dar respuesta a las inquietudes que constantemente van generándose en sectores más amplios de la población, ávidos de conocimientos, y para quienes no basta la repetición de verdades sabidas, ni impresionan falsas novedades. Se desarrolla un sano espíritu crítico, que hace avanzar los estudios sobre la vida y la obra de José Martí por las vías que ratifican sus concepciones como armas valiosas de la lucha ideológica.// Esas mismas exigencias revelan lo mucho que hay que hacer para desarrollar los Seminarios: mejorar la distribución de libros y otros materiales, de modo que hasta en el último rincón de la Isla pueda consultarse la bibliografía actualizada; lograr que nadie carezca de asesoramiento y de guía cuando lo requiera; alcanzar una participación cada vez más amplia en los eventos de base; superar, mediante un trabajo constante, las deficiencias organizativas; sistematizar la divulgación de estas actividades durante todo el año, y no sólo en su etapa final.// Sirve este libro de modesta contribución de los participantes en el Décimo Tercer Seminario a quienes lo harán en las próximas jornadas de estudio del pensamiento martiano.

Felicitamos a la Editorial de Ciencias Sociales por el apoyo dado a la mencionada Comisión

para lograr lo que antes sólo se había hecho con el Segundo Seminario: ofrecer una selección de las más destacadas ponencias presentadas en esos nobles encuentros. En futuros libros de esta índole sería conveniente, quizás, no hacer un resumen-compendio de la bibliografía utilizada, sino relacionarla según corresponda a cada trabajo, así como introducir breves notas informativas acerca de los autores de las ponencias, y asentar el nombre de estos en el índice. Los autores seleccionados en esta oportunidad son, de acuerdo con el orden de su aparición en el volumen, los que siguen: Rufino Pavón Torres ("El Partido Revolucionario Cubano y el alzamiento de Purnio"), Marisela Domínguez Mena ("La Revolución de 1868 y José Martí"), Manuel Llanes Abeijón, Mayra Rodríguez Ruiz y Eugenio Pérez Ramírez ("La poesía de Longfellow en la obra martiana"), Alejandro Herrera Moreno ("El 'Meñique' de Martí: algo más que una traducción"), Carmen María Luis, Agustín Blanco y María del Carmen La Vista ("El imperialismo yanqui visto y criticado por Martí"), Marién Garcell Sosa ("Consideraciones sobre la discriminación del indígena norteamericano en textos de Martí"), Leyda Capote Pequero y Pedro Norat Soto ("El papel del comercio como resorte económico en la Revolución martiana"), Alfredo Llanes Chávez ("Similitudes de concepciones pedagógicas entre Comenius y Martí"), Indira López Argüelles ("El patriotismo martiano") y Marta Guzmán ("Niños en Martí").

Bibliografía martiana (1986)

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 "Carta a Juan Gualberto Gómez." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [33]-35; 1986. ("Otros textos martianos")
Contiene: Amigo queridísimo: Cuanto pudiera hoy decirle he dicho ya... (29 diciembre, 1884)
- 2 "Carta a Panchito Gómez Toro." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [30]-32; 1986. ("Otros textos martianos")
Contiene: Hijo Pancho: Tienes que ceder a deberes mayores.
- 3 "Una carta circular." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [22]-29; 1986. ("Otros textos martianos")
Texto que halló Paul Estrade en las páginas de los diarios habaneros: *La Unión Constitucional* y *La Igualdad*, publicados en 1893. Contiene: Muy distinguido compatriota: El Partido Revolucionario Cubano...
- 4 "El castellano en América." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [36]-40; 1986. ("Otros textos martianos")
La nota del Centro de Estudios Martianos aparece bajo el título: "Un artículo en *La Nación*, de Montevideo."
- 5 "Dos comunicaciones a la familia Messonier." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [13]-17; 1986. ("Otros textos martianos")
Contiene: Mi querido Messonier: Acabo de recibir su carta noble y útil.../Bath Beach, 1º de agosto/ Mi señora: La única por cuyo amor y servicio...
- 6 "El general Gómez." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [296]-301; 1986. ("Vigencias")
Tomado de *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 445-451.

- 7 *El general Gómez* / José Martí; sel., introd. y notas del Centro de Estudios Martianos. - La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1986. - 237 p. : il. - (Colección Textos Martianos)
- 8 "Ocho notas en *Los poetas de la guerra*." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [3]-12; 1986. ("Otros textos martianos")
"De las ocho notas [...] atribuibles a Martí, solamente una de ellas muestra una firma que podría tomarse como argumento contrario a la atribución [...]"
Contiene: Saludo al Camagüey. Al poeta Miguel G. Gutiérrez. La carga. ¡Vida mía! El himno holguinero. Glosa popular. Al Ejército Libertador de Cuba. A Cuba.
- 9 "Otra carta a Manuel Sanguily." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [18]-21; 1986. ("Otros textos martianos")
Respuesta a una misiva, fechada el 21 de enero de 1892, en la cual M. S., desde La Habana, planteó a Martí asuntos relacionados con la polémica suscitada por la obra *A pie y descalzo*, de Ramón Roa.
Contiene: Amigo mío: la noche está de morir... (Martes 26)

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 10 "Adiós a un buen amigo." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 399-400; 1986. ("Sección constante").
Ernesto Mejía Sánchez fallecido en México, el 29 de octubre de 1985.
- 11 "Algunos datos biográficos sobresalientes de José Martí." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): [87]-90; 1986.
- 12 ALVAREZ F., FRANCISCO. "Breves palabras con dos participantes en la *Jornada Heredia-Martí*." *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 18 mayo, 1986: 2. il.
Luis Toledo Sande e Iraida Rodríguez disertaron sobre la segunda deportación de Martí y la poesía dramática de Heredia, respectivamente.
- 13 ARCOS LA ROSA, JORGE LUIS. "Fecundaciones de José Antonio Portuondo. José Martí, y la crítica creadora." En: *Jornada Científica en homenaje a José Soler Puig y José Antonio Portuondo: ponencias*. - Santiago de Cuba: s.n., 1986. - p. 1-37.
- 14 ———. "Sobre *Poesía completa* (edición crítica) de José Martí." *Casa de las Américas* (La Habana) 26 (155-156): 180-183; mar.-jun., 1986. ("Libros")
- 15 ARMAS, EMILIO DE. "'Bien, yo respeto', y el proceso de composición de los *Versos libres*." *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 4 (6): [97]-108; en.-jun., 1986. ("Reseñas de Libros").
Ponencia leída en el *Simposio Darío-Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña* (Managua, Nicaragua, 20-22 en., 1985).
- 16 ARMAS, RAMÓN DE. "Ante el imperio, frente al imperio, contra el imperio." *Bohemia* (La Habana) 78 (4): 83-89; 24 en., 1986. il.
Trayectoria antimperialista de nuestro Héroe Nacional a partir de 1871.

- 17 ———. "Las armas, en manos del pueblo." *Granma* (La Habana) 20 oct., 1986: 2, il.
Del pensamiento de Máximo Gómez y de José Martí.
- 18 ———. "El bien de muchos." *Granma* (La Habana) 11 febr., 1986: 2, il.
Analiza irrevocable decisión martiana afirmada como verdad axiomática: "Es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos."
- 19 ———. "Este es el corazón de Cuba." *Granma* (La Habana) 13 nov., 1986: 2, il.
José Martí y el pueblo español.
- 20 ———. "Haití y la intervención yanqui." *Granma* (La Habana) 6 mar., 1986: 2, il.
Granma. Resumen Semanal (La Habana) 30 mar., 1986: 2, il.
Publicado también en las ediciones en inglés, francés y portugués. *Haiti Progres* (New York) 4 (13): 18; 2 au 8 juillet, 1986, il.
Publicado bajo el título: "Haïti et l'intervention nord-américaine vue par José Martí."
"José Martí apreció el amor a la independencia de los habitantes de esa tierra caribeña."
- 21 ———. "El ideal antillanista de nuestros libertadores." *Claridad* (Puerto Rico) 27 (1718): 12, 29; 2-10 en., 1986, il. Versión abreviada del original publicado en *Bohemia* (La Habana) 77 (46): 83-89; 15 nov., 1985, il.
Contenido de interés: El antillanismo en José Martí.
- 22 ———. *José Martí: educación para el desarrollo*. La Habana. Biblioteca Nacional José Martí, [1986] 31 h.
- 23 ———. "José Martí, el mejor de los compañeros." (I-). *Granma* (La Habana) 20 nov., 1986: 2.
Del pensamiento de Máximo Gómez.
- 24 ———. "José Martí: su Caribe insular." *Bohemia* (La Habana) 78 (20): 83-85; 16 mayo, 1986. 78 (21): 58-61; 23 mayo, 1986, il.
- 25 ———. "José Martí: un abordaje inicial del hombre y su época." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 15-27; 1986.
Ponencia presentada en el Seminario sobre José Martí que tuvo lugar en Nueva Delhi los días 28 y 29 de enero de 1984.
- 26 ———. "José Martí: visión de España." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (9): [251]-268; 1986. ("Notas")
Conferencia ofrecida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, el 24 de octubre de 1985.
- 27 ———. "José Martí y la integración latinoamericana." *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 19 en., 1986: 2, il.
Publicado también en inglés, francés y portugués.
- 28 ———. "Máximo Gómez: 'Para estos trabajo yo'." *Granma* (La Habana) 14 mar., 1986: 2, il.
Política: Teoría y Acción (República Dominicana) 7 (77): 31-34; ag., 1986.
José Martí habla de Gómez.
- 29 ———. "Mensaje para todas las épocas." *Granma* (La Habana) 22 jul., 1986: 2, il.
Del legado de Martí a los niños cubanos de todas las épocas.

- 30 ———. "Su filiación inicial." *Granma* (La Habana) 21 en., 1986: 2, il.
Del pensamiento de José Martí: "[...] grupos sociales junto a los cuales tiene lugar su filiación inicial [...]"
- 31 AVICOLLI, FRANCO. "Análisis semántico de cuatro textos martianos." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (9): [107]-140; 1986. ("Estudios")
"Emerson" (1882), "El poeta Walt Whitman" (1887), "Madre América" (1889) y "Nuestra América" (1391).
- 32 "Bajo el signo martiano nueva y buena Revista." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (9): 402; 1986. ("Sección constante")
En Julio como en Enero, revista de teoría y crítica literarias que nace bajo los auspicios de la Editorial Gente Nueva y el Comité Cubano del IBBY (International Board on Books for Young People)
- 33 BAKSHI, MINU. "Varios autores: *Atlas histórico-biográfico José Martí* [...]" La Habana, 1983, 120 p." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 76-77; 1986. ("Reseñas")
- 34 BANKO, CATALINA. "*Martí en Venezuela, Bolívar en Martí.*" *Revista de Ciencias Sociales de la Región Centro Occidental* (Barquisimeto, Venezuela) (2): 119-120; mayo-ag., 1986.
Comenta obra homónima de Salvador Morales publicada en Caracas (Ediciones Centauro, 1985).
- 35 BENÍTEZ, AUGUSTO E. "Vibha Maurya pionera de los estudios martianos en la India." *Bohemia* (La Habana) 78 (39): 74-75; 26 sept., 1986, il.
- 36 BENÍTEZ, JOSÉ A. "José Martí y la Revolución en Máximo Gómez." *Granma* (La Habana) 16 sept., 1986: 2, il.
- 37 ———. "Juan Gualberto Gómez en Martí." *Granma* (La Habana) 21 febr., 1986: 2, il.
- 38 ———. "Martí: un combatiente contra la esclavitud." *Granma* (La Habana) 26 sept., 1986: 2, il.
- 39 ———. "Martí y Gómez y el *Manifiesto de Montecristi*." *Granma* (La Habana) 25 mar., 1986: 2, il.
- 40 ———. "Máximo Gómez en Martí." *Granma* (La Habana) 8 ag., 1986: 2, il.
- 41 ———. "Máximo Gómez y la caída de Martí en Dos Ríos." *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1986: 4.
19 de mayo de 1895.
- 42 Bial de La Habana, 2ª, La Habana, 1986. *La pintura en José Martí*. La Habana, Centro de Estudios Marianos, Centro Wifredo Lam, 1986. s.p.
Relación de obras que ilustran el universo en que se movió la crítica martiana de pintura, el propio ejercicio pictórico de nuestro Héroe Nacional, y ejemplos del homenaje que ha recibido Martí por parte de diversos creadores de la plástica. Al final aparece una relación de los escritos del Maestro acerca de la pintura con referencias a sus *Obras completas* (La Habana, 1963-1973).

- 43 BUENO, SALVADOR. "Jristo Botev y José Martí." *Granma* (La Habana) 18 oct., 1986: 3.
A propósito del 110º aniversario de la caída en combate del gran poeta y revolucionario búlgaro.
- 44 CABALLERO, ARMANDO O. "Antecedente inmediato." *Verde Olivo* (La Habana) 26 (3): 39-41; 23 en., 1986.
Del Partido Revolucionario Cubano.
- 45 ———. "Referencia martiana al jazz." *La Nueva Gaceta* (La Habana) (3): 2; mar., 1986. il.
- 46 CAMACHO ALBERT, RENÉ. "Homenaje a Martí donde reposan sus restos." *Granma* (La Habana) 29 en., 1986: 5. il.
- 47 CAMPOAMOR, FERNANDO G. "Homenaje a Martí; hombre total." *Trabajadores* (La Habana) 28 en., 1986; 6. il.
Incluye cronología del Héroe; y grabados de Enrique Caravia, Ottón Suárez y Smith Brothers.
- 48 ———. "24 de Febrero, llama eterna." *Trabajadores* (La Habana) 24 febr., 1986: 6. il.
Contenido de interés: La Revolución de Martí. *Manifiesto de Montecristí*.
- 49 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Crítica martiana de la vida política en Estados Unidos." *Cuba Socialista* (La Habana) (19): 34-52; en-febr., 1986.
- 50 ———. "Trayecto de Martí." *Trabajadores* (La Habana) 21 en., 1986: 4. 22 en., 1986: 4. 24 en., 1986: 4. il.
Contiene: I. Infancia y adolescencia. II. Estancia en México. III. Antimperialista.
- 51 CARBÓN SIERRA, AMAURY. "Una oda de Horacio traducida por José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [231]-250; 1986. ("Notas")
Oda a Delio: "Aequam memento rebus in arduis" (Odas, II, 3)
- 52 CASTRO RUZ, FIDEL. "Más sobre la presencia de José Martí en los actos y la voz de Fidel Castro." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [388]-390; 1986. ("Sección constante")
Fragmentos del libro *Fidel y la religión*, del religioso brasileño Frei Betto.
- 53 "Un ciclo de conferencias acerca de Martí y Darío." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 398-399; 1986. ("Sección constante")
Ofrecido por el Centro de Estudios Martianos con los trabajos presentados por la delegación cubana al Simposio Internacional que tuvo lugar en Managua en 1985.
- 54 "CXXXIII aniversario del natalicio de José Martí." *Gaceta ENP* (México) 4 (40): [1], 13; 24 febr., 1986. il.
Eventos organizados por el Colegio de Filosofía del plantel 2, Erasmo Castellanos Quinto.
- 55 "133 aniversario del natalicio de José Martí." *Imagen* (México) 2 (7): 6; febr., 1986.
Programa de la Dirección del Plantel y el Colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria Erasmo Castellanos Quinto para esta conmemoración.
- 56 Concurso *La Edad de Oro*. Arequipa, Piura, 26 ag., 1986.

Organizan: Universidad Nacional de Piura en sus Bodas de Plata: Frente de Escritores, Departamento de Piura; Asociación Cultural José Martí.

Datos tomados de un programa que posee el CEM.

- 57 "Conversatorio acerca del 10 y el 11 de abril." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 401; 1986. ("Sección constante")
El 10 y el 11 de abril: de Guáimaro a Playita, conversatorio a cargo de Ramón de Armas y Luis Toledo Sande, ofrecido en el Centro de Estudios Martianos (9 de abril de 1986).
- 58 Cuba. Consejo de Estado. Acuerdo. *Granma* (La Habana) 14 nov., 1986: [1].
Otorgamiento de la Orden José Martí al Presidente del gobierno español, Felipe González.
- 59 CHATTOPADHYAY, APARAJIT. "José Martí - People's Playwright." *Hispanic Horizon* (New Delhi) 1 (2): 29-30; winter, 1985-1986.
- 60 "Develado monumento a José Martí en Madrid." *Granma* (La Habana) 24 oct., 1986: [1]
Obra del escultor José Villa y del arquitecto Rómulo Fernández (Paseo de La Habana, Madrid, España).
- 61 DEY, SUSNIGDHA. "Una perspectiva india de José Martí." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 39-47; 1986.
Ponencia presentada en el Seminario sobre José Martí que tuvo lugar en Nueva Delhi, los días 28 y 29 de enero de 1984.
- 62 DHINGRA, ANIL K. "El modernismo de José Martí." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 66-69; 1986.
- 63 ELIZAGARAY, ALGA MARINA. "La Edad de Oro: el gran clásico infantil de nuestra lengua." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 28-38; 1986.
Ponencia presentada en el Seminario sobre José Martí que tuvo lugar en Nueva Delhi, los días 28 y 29 de enero de 1984.
- 64 "Enero en las letras de Martí." *Trabajadores* (La Habana) 24 en., 1986: 2. il.
"Editorial".
- 65 "Esclarecimientos, rectificaciones." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 401-402; 1986. ("Sección constante")
Acerca de la alteración que habitualmente sufre Playita, nombre del lugar por donde Martí y Gómez desembarcaron el 11 de abril de 1895.
- 66 "Ese hombre es mi amigo." *Viernes de Tribuna* (La Habana) 29 mar., 1986: 3. il.
Sobre Martí, momentos importantes, de Rafaela Chacón Nardi.
- 67 ESPÍN, VILMA. [Discurso] *Granma* (La Habana) 29 en., 1986: [1]
Breve versión publicada bajo el título: "Martí vive en nuestra realidad cotidiana."
Granma (La Habana) 30 en., 1986: 4. il.
Publicado bajo el título: "¡Qué privilegiadamente afortunados somos los cubanos que hemos tenido un Martí y hoy tenemos un Fidel que, retomando la prédica martiana, conduce exitosamente al pueblo por los caminos de la Revolución!"
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (9): [302]-318; 1986.

- Publicado bajo el título: "Pocas veces en la historia...".
Discurso leído en la velada solemne por el aniversario 133 del natalicio de José Martí, velada que tuvo lugar en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 28 de enero de 1986, y que coincidió con la clausura del XV Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 68 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña." *Araucaria de Chile* (Madrid) (35): 159-169; 1986. ("Temas")
Ponencia presentada en el *Símpoquio Darío, Martí y la Nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña*, (Managua, 1985).
- 69 FIGUEROA MERCADO, LOIDA. "Tres antillanos." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 77 (1): 7-30; en-abr., 1986.
La causa puertorriqueña y las ideas de Betances, Hostos y Martí.
- 70 GALLUP JARDIEL, ENRIQUE. "La concepción poética de José Martí." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 59-65; 1986.
- 71 ———. "José Martí: La Guerra del 68; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983; 231 p." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 73-76; 1986. ("Reseñas")
- 72 GANGULY, MRIDULA. "José Martí: *La Edad de Oro*", Editorial Gente Nueva, La Habana, 1983, 235 p." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 79-81; 1986. ("Reseñas")
- 73 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana" (1985). *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 339-387; 1986. Incluye apéndice de asientos rezagados: p. [358]-367; e índices analítico, de títulos y de Publicaciones seriadas consultadas: p. [368]-387.
- 74 GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. "El Laborante: Carlos Sauvalle y José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [79]-106; 1986. ("Estudios")
Versión revisada del estudio homónimo publicado por el autor en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (mayo-ag., 1969).
- 75 GARCÍA PERAZA, LUIS. "Alemania y los alemanes en la obra de José Martí." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 77 (1): 31-41; en-abr., 1986.
- 76 GODÍNEZ SOSA, EMILIO. "Betances-Martí. Una carta desconocida." *El Antillano* (Puerto Rico) 2 (3): 4; 1986. il.
Introduce la reproducción de una carta de Betances a Enrique Trujillo (París, 25 de mayo de 1895) sobre la muerte de Martí.
- 77 GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO. "Recuerdos de José Martí." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [284]-289; 1986. ("Vigencias")
Contiene: Carta a José Martí (Santiago de los Caballeros, 15 de septiembre de 1892). Yo creo a Martí (De carta de 15 de enero de 1893 al Sr. A. D., en *Patria*, Nueva York, 14 febrero, 1893). Mayor grandeza no puede esperarse de un hombre (De El general Gómez y sus recuerdos, en *El Cubano Libre*, 20 de julio de 1896). Carta a Francisco María González (Carta publicada bajo el título: Martí juzgado por Máximo Gómez, en los diarios habaneros *El Mundo* y *Diario de la Marina*, 19 de mayo, de 1902). Carta a Fermín Valdés Domínguez (La Habana, 26 de febrero de 1905).

- 78 GÓMEZ TORO, FRANCISCO. "Viaje con el Delegado" (I-VII). *Juventud Rebelde* (La Habana) 28-29 ag., 1986: 2. 1-5 sept., 1986: 2.
Del *Diario* de Panchito Gómez Toro.
Notas al pie de página por Nydia Sarabia.
- 79 GUTIÉRREZ, JOSÉ ANTONIO. "José Martí: un renovador de la literatura infantil en el continente." *La Nueva Gaceta* (La Habana) (número especial): 5-9; 1986.
- 80 HANSEN, JØRN RALPH. "Martí venció con su realismo y convencio con su idealismo." Ent. Tubal Paez. *Granma* (La Habana) 20 en., 1986: 2. il.
Danés estudioso de Martí y amigo de Cuba explica lo que sintió cuando leyó por primera vez al Maestro.
- 81 HART DÁVALOS, ARMANDO. "El fenómeno del periodismo moderno es un elemento esencial para comprender toda la cultura de nuestra época." Ent. Luis Suárez. *UPEC* (La Habana) (1): 1-2; en-febr., 1986. il.
Referencias martianas sobre este tema.
- 82 HERNÁNDEZ, GLADYS. "Culminó trabajo de las comisiones del XV Seminario Juvenil Martiano." *Granma* (La Habana) 28 en., 1986: [1]
- 83 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "Facetas inexploradas del *Manifiesto de Montecristi*." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [41-76]; 1986. ("Estudios")
Incluye anexos para el reordenamiento de los borradores 1 y 2.
- 84 "Homenaje a Martí en Bulgaria." *Granma* (La Habana) 24 en., 1986: [8]
Mincho Semov, rector de la Universidad de Sofía dio inicio a este homenaje al que asistió Eustaquio Remedios, embajador de Cuba en Bulgaria.
- 85 "Impuso Fidel la Orden José Martí al Presidente del gobierno español." *Granma* (La Habana) 14 nov., 1986: 1, 3. il.
Se incluye acuerdo número 657 del Consejo de Estado, por el cual fue otorgada la Orden José Martí a Felipe González.
- 86 JORGE VIERA, ELENA. "Letra de Martí. Estética martiana de los *Versos Libres* y 'El poeta Walt Whitman'". *Revolución y Cultura* (La Habana) (7): 12-17; jul., 1986. il.
- 87 "José Martí en la prensa extranjera." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 402-405; 1986. ("Sección constante")
Glosas de los artículos: José Martí, el alma de la nación cubana, de Jørn Ralph Hansen; José Martí y el renacimiento árabe, de Bernabé López García; Martí en España, de Nelson Marra; En torno a las ideas educativas de José Martí, de Gustavo Escobar Valenzuela; Ventanas sobre Martí, de Eduardo Galeano. Se incluyen además breves comentarios sobre un número de *Tiempo de Niños* y dos entregas sucesivas de *Jueves de Excelsior*, revistas mexicanas dedicadas a Martí; así como una referencia a la traducción al serbio croata de nueve poemas de José Martí publicados por el amigo yugoslavo Jordan Jelic en el séptimo número de la revista *15 Dana*, de Zagreb.

- 88 LAHAD, ALOK. "José Martí: *Cartas a María Mantilla*"; Centro de Estudios Martianos, La Habana; 1982; 104 p. *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 81-83; 1986. ("Reseñas")
- 89 ———. "Varios autores: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana; v. 7; 1984; 382 p. *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 83-85; 1986. ("Reseñas")
- 90 LAMORE, JEAN. *José Martí et l'Amérique* / Jean Lamore. - Paris: Editions L'Harmattan, [1986]. - 263 p.
Contents: Première Partie: Pour une Amérique multiraciale.
Deuxième Partie: Notre Amérique.
- 91 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Bolívar y Martí, paralelo a distancia." *Granma* (La Habana) 19 febr., 1986: 2. il.
- 92 LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. "Las letras fieras de José Martí." *Granma* (La Habana) 29 mayo, 1986: 4.
Comenta la segunda edición de *Letras fieras*, antología de Roberto Fernández Retamar.
- 93 LÓPEZ OLIVA, MANUEL. "Primeros momentos de la crítica en Martí." *Granma* (La Habana) 7 en., 1986: 4. il.
Sobre los primeros textos de crítica de arte publicados por Martí en la *Revista Universal*.
- 94 LOSADA ALDANA, RAMÓN. "Martí: 133 años por el 'equilibrio del mundo'." *El Nacional* (Caracas) 29 en., 1986: A-4.
- 95 ———. "Proyecto de Resolución que presenta el Profesor [...] para el establecimiento de la Cátedra Libre José Martí, en la Universidad Central de Venezuela." Caracas, 1986. 10 h.
Documento que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 96 MARTÍNEZ ACOSTA, ÁNGEL L. "José Martí y la disciplina militar." *Granma* (La Habana) 16 oct., 1986: 2. il.
- 97 MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. "Actualidad de la enseñanza martiana." *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 25 (1): 14-15; en., 1986. il.
- 98 ———. *Martí: antimperialista y conocedor del imperialismo* / Antonio Martínez Bello. - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986. - 134 p. - (Eds. Políticas)
Incluye bibliografía y notas.
- 99 ———. "Premisa de una tarea vital para Cuba y Latinoamérica." *Trabajadores* (La Habana) 23 mar., 1986: 4. il.
Análisis de la carta póstuma de José Martí a Manuel Mercado.
- 100 MAURYA, VIBHA. *Aspectos del pensamiento martiano: su vigencia para el mundo contemporáneo y su relación con las ideas de algunos pensadores de la India: resumen para la defensa de la tesis de aspirante a Candidato a Doctor en Ciencias Filológicas* / Autor: Vibha Maurya (Malaviya); Tutor: Dr. Julio Le Riverend Brusone. - Ciudad de La Habana: Cuba, Universidad de La Habana: Facultad de Artes y Letras: Dpto. de Letras Cubanas, 1986. - 13 h.
Ejemplar mimeografiado.
- 101 ———. "El humanismo de José Martí." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 48-56; 1986.
Ponencia presentada en el Seminario sobre José Martí que tuvo lugar en Nueva Delhi los días 28 y 29 de enero de 1984.

- 102 MELLA, JULIO ANTONIO. "Glosas al pensamiento de José Martí." *Alma Mater* (La Habana) (277): 7-9; enero, 1986.
Publicado originalmente en *América Libre*, abril, 1927.
- 103 México. Escuela Normal Superior y Asociación Cívica Lázaro Cárdenas del Distrito Federal. "Homenaje a José Martí: invitación." México, Centro Cultural José Martí, 19 mayo, 1986.
Datos tomados de un programa que posee el CEM.
- 104 MIRANDA, LOURDES. "Martí, nuevamente, en su casa natal." *Trabajadores* (La Habana) 3 febr., 1986.
- 105 MIRANDA CANCELA, ELINA. "Martí y el mundo clásico." *Revolución y Cultura* (La Habana) (10): 6-13; oct., 1986. il.
- 106 MORALES, SALVADOR. "Martí en los primeros tiempos del reposo turbulento." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [326]-329; 1986. ("Libros")
Comenta la obra *En años del reposo turbulento*, de Alberto Rocasolano (La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1984).
- 107 MUSA, ARNALDO. "Condecorado Pham Van Dong con la Orden José Martí." *Granma* (La Habana) 22 dic., 1986: 6.
Le fue impuesta por Jorge Risquet en nombre del Comandante en Jefe Fidel Castro.
- 108 "Nuevamente la Orden José Martí en el pecho de un luchador soviético." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 392; 1986. ("Sección constante")
Otorgado al veterano combatiente de la causa socialista, Nikolai A. Tijonov, miembro del Buró Político del Partido Comunista de la URSS.
- 109 OBREGÓN OCHOA, ELSA. *Visión del héroe en Martí: los héroes en la lucha por la independencia de Cuba* / Autora: Elsa Obregón Ochoa; Tutor: Lic. Pedro Pablo Rodríguez. - [La Habana]: Universidad de La Habana: Facultad de Artes y Letras: Departamento de Literatura Cubana, 1986. - 107 h.
Ejemplar mecanografiado.
- 110 *Oír a José Martí. Bohemia* (La Habana) 78 (12): 86-87; 21 mar., 1986. il.
Programa de este ciclo organizado por el Centro de Estudios Martianos y dedicado al tema de la *guerra necesaria*.
- 111 "*Oír a José Martí: La guerra necesaria.*" *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 400; 1986. ("Sección constante")
Lectura de textos y comentarios a cargo de Luis Toledo Sande, Ibrahím Hidalgo Paz, José Cantón Navarro, Cintio Vitier, José Antonio Portuondo y Roberto Fernández Retamar, en el Centro de Estudios Martianos (24 de febrero de 1986).
- 112 "La Orden José Martí a la memoria de Indira Gandhi y en el corazón del pueblo indio." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 395-397; 1986. ("Sección constante")
Entregada en acto solemne a Rajiv Gandhi, hijo de Indira Gandhi y continuador suyo en el cargo de Primer Ministro de su país. Se incluyen fragmentos de los discursos de Carlos Rafael Rodríguez y del Primer Ministro de la India.

- 113 "La Orden José Martí al máximo dirigente argelino." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 390-391; 1986. ("Sección constante").
Otorgado a Chadli Bendjedid, presidente de la República Argelina Democrática Popular y secretario general del Partido Frente de Liberación Nacional de Argelia. Se incluyen fragmentos de los discursos de Ramiro Valdés Menéndez y del dirigente argelino.
- 114 "La Orden José Martí y el fortalecimiento de la hermandad cubano-coreana." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 397-398; 1986. ("Sección constante")
Significativo momento de la visita de Fidel a Corea; la imposición de esta Orden a Kim Il Sung, secretario general del Partido del Trabajo de Corea y Presidente de esa heroica República.
- 115 "La Orden José Martí y la solidaridad cubano-africana." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): 393-394; 1986. ("Sección constante")
Otorgada a Robert Mugabe, Presidente de la Unión Nacional Africana de Zimbabue. Se incluyen fragmentos de los discursos de Jorge Risquet Valdés y del máximo dirigente de ese país africano.
- 116 OSA, ENRIQUE DE LA. "Martí en Roa." *Bohemia* (La Habana) 78 (19): 34-37; 9 mayo, 1986. il.
- 117 "Otorgan el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí." *Excelsior* (México) 17 jun., 1986: 2-A.
Auspiciado por la agencia de noticias Prensa Latina fue otorgado a Guillermo Cortés Domínguez (Nicaragua), Arturo Loza (Argentina), e Ignacio González Janzen (Argentina-México).
- 118 "Otros libros." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [330]-338; 1986.
Contiene: De José Martí: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985). *Diario de campaña*, edición facsimilar (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985). *Dos Congresos. Las razones ocultas* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985). *Páginas del joven Martí* (La Habana, Editorial Gente Nueva, 1985). *Moje Amerika [Mi América]* (Praga, Editorial Odeón, 1985). *Contra el Gigante* (Panamá, Instituto Panameño de Amistad con Cuba, 1985). Sobre José Martí: *Conferencia pronunciada [...] en la Universidad de Panamá*, por Armando Hart Dávalos (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984). *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*, por Salvador Morales (Caracas, Ediciones Centauro, 1985). *Noticias confidenciales sobre Cuba: 1870-1895*, por Nydia Sarabia (La Habana, Editora Política, 1985).
- 119 PERDOMO, OMAR. "El octavo Anuario en circulación." *Tribuna de La Habana* (La Habana) 29 abr., 1986: 2.
Sobre el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
- 120 PÉREZ NOVOA, JOSÉ. [Discurso (...)] *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 9-11; 1986.
Discurso de apertura del Seminario sobre José Martí, celebrado en Nueva Delhi, el 27 de enero de 1984.

- 121 POEY BARÓ, DIONISIO. "Apuntes sobre la participación de José Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (9): [269]-283; 1986. ("Notas")
Contiene: Cuba en 1882-1883. En la emigración.
- 122 POGOSOV, YURI. "Una nueva obra sobre José Martí." *URSS* (Moscú) (4): 45; abr., 1986.
Caminos y vidas, de Valeri Stolbov; colección de semblanzas que incluye la de José Martí (Editora Judózhestvennaya literatura).
- 123 PORTUONDO, OCTAVIANO. "Cronología martiana." *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 18 mayo, 1986: [4]
- 124 POZO, SERGIO H. "José Martí: organizador y guía de la Guerra de 1895." *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba) 17 mayo, 1986: 3. il.
- 125 "Programación especial de CMBF en el 133 natalicio de nuestro Héroe Nacional." *Granma* (La Habana) 28 en., 1986: 4.
- 126 PULIDO LEDESMA, JOSÉ A. *José Martí en la numismática cubana / José A. Pulido Ledesma.* - [La Habana]: Banco Nacional de Cuba: Museo Numismático [1986]. - 18 p.
- 127 RAO, NARASIMHA. [Discurso (...)] *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 7-8; 1986.
Discurso de apertura del Seminario sobre José Martí, celebrado en Nueva Delhi, el 27 de enero de 1984.
- 128 "Restaurada la casa mexicana donde residió Martí en 1894." *Granma* (La Habana) 24 nov., 1986: 4.
Hogar de su amigo Manuel Mercado.
- 129 REY ALFONSO, FRANCISCO. "José Martí y el ballet." *Cuba en el Ballet* (La Habana) 5 (1): 23-[29]; en-mar., 1986. il.
- 130 RICARDO LUIS, ROGER. "Diálogo martiano, el próximo 27, en la capital." *Granma* (La Habana) 16 en., 1986: [1]
Actividad colateral al XV Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos.
- 131 RIVERO GARCÍA, JOSÉ. "Martí y el teatro latinoamericano." *Trabajadores* (La Habana) 15 mayo, 1986: 6. il.
- 132 ———. "¿Por qué Ismaelillo?" *Dominical Habanero* (La Habana) 2 (4): 1; 26 en., 1986. il.
- 133 RODRÍGUEZ HERRERA, MARIANO. "Martí y Gómez, Santo Domingo, 1892." *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 en., 1986: [6] il.
- 134 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. "El 'Agente General Luis' y la Agencia General Revolucionaria de Comunicaciones y Auxilios." *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 19 oct., 1986: 2. il.
- 135 ———. "Máximo Gómez y el 'Agente General Luis'." *Trabajadores* (La Habana) 28 oct., 1986: 4.
Incluye: El Agente General Luis visto por sus contemporáneos: Martí, Gómez y Enrique José Varona.
- 136 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "La ley del amor." *Granma* (La Habana) 28 en., 1986: 4.
Sobre la crítica martiana.

- 137 ROJAS, REINALDO. "Se cumplen 133 años del nacimiento de José Martí." *El Impulso* (Barquisimeto, Venezuela) 28 en., 1986: D-7. il.
Ensayo que forma parte de su libro: *Historiografía y política sobre el tema bolivariano* (Barquisimeto, Fondo Buría, 1986).
- 138 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Jorge Elena. José Martí, el método de su crítica literaria." *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 4 (6): 163-164; en.-jun., 1986.
- 139 ———. "Nuestra América, de José Martí." *Bohemia* (La Habana) 78 (2): 16-19; 10 en., 1986. il.
- 140 ———. "Poesía es la guerra." *Trabajadores* (La Habana) 16 en., 1986: 2.
Su obra más trascendente: "su poesía cuajada de revolución."
- 141 ———. "Se gesta el Partido." *Trabajadores* (La Habana) 25 en., 1986: 2.
- 142 SARABIA, NYDIA. "Aquel tabaquero amigo de Martí." *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 en., 1986: 6. il.
Don Vicente Martínez Ybor.
- 143 ———. "Bolívar en cubanos ilustres" (I-II). *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 en., 1986: 2. 14 en., 1986: 2. il.
- 144 ———. "Cómo Martí aclaró su posición a Rodríguez Otero." *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 ag., 1986: 2. il.
- 145 ———. "Corresponsales de guerra en Cuba." *UPEC* (La Habana) (1): 4-7; en.-febr., 1986. il.
Datos de interés para esta bibliografía señalados en la obra de Grover Flint, *Marching with Gómez*.
- 146 ———. "Diario de Francisco Gómez Toro. Apuntes biográficos de Francisco Gómez Toro." *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 ag., 1986: 2-3. il.
- 147 ———. "Evocación de Rodríguez Demorizi." *Juventud Rebelde* (La Habana) 22 sept., 1986: 2.
"Para nosotros los cubanos, su mayor aporte lo hizo indudablemente con José Martí."
- 148 ———. "Martí vio en Vargas Vila 'La palabra rebelde y americana.'" *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 77 (2): 117-123; mayo-ag., 1986.
- 149 ———. "Martí y cierta dama norteamericana." *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 dic., 1986: 6.
Lydia E. Pinkham.
- 150 ———. "Martí y la librería de Ponce de León." *Juventud Rebelde* (La Habana) 10 febr., 1986: [6] il.
- 151 ———. "Mendive, maestro de hombres." *Juventud Rebelde* (La Habana) 21 nov., 1986: 3. il.
- 152 ———. "Mito y realidad de la Pinkerton" (I-V). *Juventud Rebelde* (La Habana) 8-14 abr., 1986: 2. il.
- 153 ———. "Presencia de Enrique Caravia en la plástica cubana." *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 dic., 1986: 2. il.
- 154 "Sección constante." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) 27 (158): [388]-405; 1986.
Por su importancia el análisis de esta sección aparece descrito en los asientos bibliográficos: 10, 32, 52, 53, 57, 65, 87, 108, 111-115, 165.
- 155 SOTOLONGO COMINGTON, DULCE MARÍA. *El antirracismo martiano en Fernando Ortiz y Emilio Roig* / Dulce María Sotolongo Comington; Tutora: Lic. Mariana Serra García. - Ciudad de La Habana: Universidad de La Habana: Facultad de Artes y Letras: Departamento de Literatura Cubana, 1986. - 111 h.
Ejemplar mecanografiado.
Trabajo de diploma.
- 156 SURABHI GUPTA, SONYA. "José Martí: Obras completas. Edición crítica [...] La Habana; 1983; 315 p." *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 15 (1): 77-79; 1986. ("Reseñas")
- 157 TOLEDO SANDE, LUIS. "'A pie, y llegaremos.' Sobre la polémica Martí-Roa-Collazo." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (9): [141]-212; 1986. ("Estudios")
Crterios acerca de la polémica que promovió la obra *A pie y descalzo*, de Ramón Roa. (De un lado José Martí, y del otro, militares cubanos de la Guerra del 68, señaladamente Enrique Collazo.)
- 158 ———. "José Martí y Máximo Gómez: en el camino de la hermandad." *Casa de las Américas* (La Habana) 27 (158): 13-[29]; sept.-oct., 1986.
- 159 TORO, CARLOS DEL. "El antimperialismo martiano y dieciséis autores." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 77 (1): 190-194; en.-abr., 1986.
Centro de Estudios Marianos. *José Martí, antimperialista* / sel. del Centro de Estudios Marianos. - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984. - 545 p. : il. - (Colección de Estudios Marianos)
- 160 ———. "Aquel espiritano de estirpe mambisa." *Granma* (La Habana) 1 jul., 1986: 2. il.
Lo que dijo Martí de Serafín Sánchez.
- 161 TORRALBA GIL, LUISA PATRICIA. *José Martí en Emilio Roig de Leuchsenring* / Autora: Luisa Patricia Torralba Gil; Tutora: Lic. Mariana Serra García. - Ciudad de La Habana: Facultad de Artes y Letras: Departamento de Literatura Cubana, 1986. - 151 h.
Ejemplar mecanografiado.
Trabajo de Diploma.
- 162 TORRES, HORTENSIA. "Congreso martiano: acción de la juventud cubana en los preludios del Moncada." *Granma* (La Habana) 24 nov., 1986: 2. il.
Comenta Congreso martiano: acción de la juventud cubana en los preludios del Moncada, de Odalys Sánchez Cuervo.
- 163 TURTON, PETER. *José Martí: Architect of Cuba's Freedom* / Peter Turton. - [London]: Zed Book Ltd., [1986]. - 157 p.
Contents: Dedication. Acknowledgements. Introduction. 1. Martí and Cuban Independence. 2. Martí and Latin America. 3. Martí and the great crisis of labour in the United States. Appendix: Krausism. Brief chronology. Brief bibliography. Index.

- 164 VÁSQUEZ NEGRETE, ARIEL. "José Martí." *En Común* (México) 4 (50): 6; mayo, 1986. il.
Semblanza biográfica a propósito de un aniversario más de su caída en combate.
- 165 "La velada del 28 de enero en el Centro de Estudios Marianos." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (9): 399; 1986. ("Sección constante")
- 166 "El vigor de su pensamiento." *Gramma* (La Habana) 28 en., 1986: [1] il.
En el 133 aniversario del natalicio de José Martí.
"Editorial."
- 167 VITIER, CINTIO. "Hallazgo de una profecía." *Casa de las Américas* (La Habana) 27 (158): 30-[41]; sept.-oct., 1986.
Sobre "La casa del alibi", poema desconocido que dedicara José Lezama Lima a nuestro José Martí.
- 168 ———. "José Martí en su verso." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (9): [319]-325; 1986. ("Libros")
Palabras leídas en la presentación de *Poesía completa. Edición crítica*, de José Martí, publicada por el CEM y la Editorial Letras Cubanas en 1985.
- 169 ———. "El juicio de Martí sobre Zenea." *Bohemia* (La Habana) 78 (18): 33-34; 2 mayo, 1986. il.
A propósito de la obra *La verdadera culpa de Juan Clemente Zenea*, de Abilio Estévez.
- 170 ———. "Martí en Marinello; Casal en Martí." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (9): [213]-230; 1986. ("Notas")
Se reúnen bajo este título dos trabajos del autor: el primero, escrito para la Mesa Redonda *Martí en Marinello*; y el segundo, presentado en el *Seminario de Crítica Literaria*.
Contiene: I. La formación literaria de José Martí, según Juan Marinello. II. El juicio de Martí sobre Casal.

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1974

- 171 *Tres héroes; Las ruinas indias* / José Martí. -- [Ciudad de La Habana]: Gente Nueva [1974]. -- 31 p. : il.
Primera reimpresión.
Tomado de *La Edad de Oro*.

1980

- 172 *Guatemala neitsi* / José Martí. -- En: Kaalep, Ain. Peegelmaastikud: luuletólkeid iberica, iberoamericana, africana, turcica / Ain Kaalep. -- Tallinn: Kirjastus Eesti Raamat, 1980. -- p. 189-190.
Texto en estoniano.
Título original: "La niña de Guatemala."

1982

- 173 *Nossa América*. Trad. Nilton Almeida Rocha. *América Latina* (São Carlos, Brasil) (2): [9]-27; julho, 1982.
Texto en portugués.
Título en español: Nuestra América.

1983

- 174 [Poemas] Trad. Jordan Jelic. *Odjek* (Sarajevo) 1-15 nov., 1983.
Texto en servio croata.

1984

- 175 [*Diario de campaña*] Trad. Jordan Jelic. *Odjek* (Sarajevo) 1-31 ag., 1984: 10-11.
Fragmentos.
Texto en servio croata.

- 176 *Little Finger* / José Martí; trad. Mary Todd; translation editor Pedro Álvarez Tabío; ilustrator and designer Modesto Braulio. -- [Ciudad de La Habana]: José Martí Publishing House, [1984]. -- s.p. : il.
From the french, by Laboulaye.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Título en español: *Meñique*.

- 177 *The Magic Shrimps* / José Martí; trad. Mary Todd; translation editor Pedro Álvarez Tabío; ilustrator and designer Modesto Braulio. -- [Ciudad de La Habana]: José Martí Publishing House, [1984]. -- s.p. : il.
Based on a french folk tale, by Laboulaye.

- Tomado de *La Edad de Oro*.
Título en español: *El camarón encantado*.
- 178 *Naughty Nené* / José Martí; trad. Elinor Randall; il. Modesto Braulio. - La Habana: José Martí Publishing House, 1984. - [8] p. : il.
Título original: *Nené traviesa*.
Tomado de *La Edad de Oro*.
- 179 *Nõiutud Krevett* / José Martí; Prantslase Laboulaye nõidusmuinasjutt. - En: Reinhold Kreutzwald, Friedrich. *Vägev vähk ja täitmatu naine* / Friedrich Reinhold Kreutzwald. - Tallinn: Kirjastus Eesti Raamat, 1984. - p. [29]-50.
Texto en estoniano.
Título original: *El camarón encantado: cuento de magia del francés Laboulaye*. Versión y traducción de José Martí.
Tomado de *La Edad de Oro*.
- 180 *Tres documentos* / José Martí; presentación Centro de Estudios Martianos. - La Habana: Editorial José Martí, 1984. - 120 p.
Texto en español, inglés, francés, portugués y ruso.
Contiene: Nuestra América.- La verdad sobre los Estados Unidos.- Carta a Manuel Mercado (18 de mayo de 1895).
- 181 *The Two Nightingales* / José Martí; trad. Mary Todd; translation editor Pedro Álvarez Tabío; illustrator and designer Modesto Braulio. - [Ciudad de La Habana]: *José Martí Publishing House*, [1984]. - s.p. : il.
Free version of one Andersen's fairy tales.
Tomado de *La Edad de Oro*.
Título en español: *Los dos ruiseñores*.
- 1985
- 182 *Diario de campaña* / José Martí; presentación Centro de Estudios Martianos. - [Ed. facs.]. - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. - 110 p. : facs.
A la cabeza de la portada y de la cubierta: Centro de Estudios Martianos.
Incluye notas.
- 183 "Dos cartas inéditas de José Martí." *Santiago* (Santiago de Cuba) (57): 241-243; mar., 1985.
Del Archivo Máximo Gómez (Archivo Nacional de Cuba).
Contiene: Carta al Sr. Pablo Brooks (Cuartel General, 30 abr., 1895). Carta a Eudaldo Tamayo (Jurisdicción de Cuba, 30 abr., 1895).
- 184 *Dos Congresos. Las razones ocultas* / José Martí; sel. y presentación Centro de Estudios Martianos. Estudios complementarios de Ángel Augier y Paul Estrade. - [La Habana]: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985. - 223 p. - (Colección Textos Martianos)
Contiene: Presentación. I. Conferencia Internacional Americana. II. Comisión Monetaria Internacional Americana. Epiflogo. Documentos. *Martí: tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo* / A. Augier. *La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana* / P. Estrade.
- 185 "Lares y Yara". *Bohemia* (La Habana) 77 (14): 86; 5 abr., 1985.
Poesía.

- 186 *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba* / José Martí; presentación Centro de Estudios Martianos. - [Ed. facs.]. - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. - 174 p. : facs.
A la cabeza de la portada y de la cubierta: Centro de Estudios Martianos.
- 187 "Mariana". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (5): 24; mayo, 1985. il.
De Patria (New York) 6 oct., 1893.
- 188 *Moje Amerika* / José Martí; vybral a usporádal Josef Opatrný; prel. Vlastimil Marsicek a Jan Schejbal. - [Praha]: Odeon, [1985]. - 326 p. : il.
Texto en eslovaco.
- 189 *Páginas escogidas* / José Martí; sel. y pról. de Roberto Fernández Retamar. - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. - 2 t. : il. - (Eds. Políticas)
Primera edición publicada por la Editorial Ciencias Sociales (Ciudad de La Habana, 1971)
Le precede a modo de prólogo el ensayo de R. F. R.: "Martí en su (tercer) mundo" (La Habana, mayo, 1964).
- 190 *Poesía mayor* / José Martí; sel. y pról. de Juan Marinello. - La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. - 279 p. - (Giraldilla).
Primera edición: 1973.
Segunda edición: 1977.
Primera reimpresión: 1985.
Contiene: Explicación / J. Marinello. Prólogo: Sobre la poesía de José Martí / J. Marinello. Bibliografía mínima sobre la poesía de José Martí. *Ismaelillo*. Sobre *Ismaelillo*. *Versos sencillos*. Sobre *Versos sencillos*. *La Edad de Oro*. Los versos de *La Edad de Oro*. *Versos libres*. Sobre los *Versos libres*. *Flores del destierro*. Sobre *Flores del destierro*. Otros poemas. Sobre Otros poemas.
- 191 "Traducir *Mes fils* de Victor Hugo: presentación y traducción"; *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* (México) (173): 16-23; mayo, 1985.
Publicado originalmente en *La Revista* (México) el 17 de marzo de 1875.
Dado a conocer en octubre de 1933, bajo el título "Una ignorada traducción de José Martí" por Camilo Carrancá Trujillo.
- 192 "XXVII." *Viernes de Tribuna* (La Habana) 3 (19): 1, 10 mayo, 1985.
Poesía.
- 193 "Yugo y estrella." *SEPMI* (La Habana) (3): 8; mayo-jun., 1985.
Trabajadores (La Habana) 11 abr., 1985: 6.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1963

- 194 FERNÁNDEZ DE LA VEGA, OSCAR. "José Martí: versos." *Revista Hispánica Moderna* (New York) 29 (2): 180-181; abr., 1963.
Comenta obra poética activa con un estudio preliminar, selección y notas de Eugenio Florit (New York, Las Américas Publishing Co., 1962)

1978

- 195 GARRIDO PÉREZ, JOSÉ H. "José Martí: crítica estética y solidaridad." *Revista de Matanzas* (Matanzas) 1 (2): 15-33; abr.-jun., 1978.

1979

- 196 RODRÍGUEZ RIVERO, LUIS. "Visión martiana de Juárez y de México." (Conferencia) / Luis Rodríguez Rivero. - La Habana: s.n., 1979. - 20 h.
Ejemplar mimeografiado.

1981

- 197 HOUSE, LARAINÉ R. "José Martí y el ansia del amor puro." *Cuadernos Americanos* (México) 40 (6): 134-144; nov.-dic., 1981.

1982

- 198 ALBORNOZ, AURORA DE. "José Martí: el mundo de los niños contado en el lenguaje infantil." *Insula* (Madrid) 37 (428-429): 4-6; jul.-ag., 1982. il.

Sobre *La Edad de Oro*.

- 199 ARGÜELLES, JUAN DOMINGO. "Ismaelillo cumple cien años." *El Día* (México) 27 mayo, 1982: 10. il.

- 200 CAMPOS, JORGE. "La eficacia en José Martí. Esquema para una investigación." *Insula* (Madrid) 37 (428-429): 6, 8; jul.-ag., 1982.

- 201 HUASI, JULIO. "Martí no vestía sino de su sangre." *Nueva Estafeta* (Madrid) (41): 71-74; abr., 1982.

- 202 HURTADO MENDOZA, FRANCISCO. *El pintor Manuel Ocaranza: ensayo biográfico* / Francisco Hurtado Mendoza. - México: Uruapan, Mich., 1982. - 57 p. : il.

- 203 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. "Dos símbolos existenciales en la obra de José Martí." *Universidad de Yucatán. Revista* (Mérida, México) 24 (139): 99-119; en-febr., 1982.

- 204 ———. "La ley del día y la pasión de la noche en la poesía de José Martí." *Insula* (Madrid) 37 (428-429): 3; jul.-ag., 1982.

- 205 MALDONADO-DENIS, MANUEL. "Martí e Fanon." *América Latina* (São Carlos, Brasil) (2): [81]-112; julho, 1982.
Texto en portugués.

- 206 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. "As raízes antimperialistas de José Martí." *América Latina* (São Carlos, Brasil) (2): [57]-79; julho, 1982.
Texto en portugués.

- 207 MOTA, CARLOS GUILHERME. "José Martí e a Nossa América." *América Latina* (São Carlos, Brasil) (2): [1]-8; julho, 1982.
Texto en portugués.

- 208 PICÓN GARFIELD, EVELYN. "Ismaelillo y la modernidad de la poesía futura." *Insula* (Madrid) 37 (428-429): 5-6; jul.-ag., 1982.

- 209 SCHULMAN, IVAN A. "El arte de la sangre nueva y el Ismaelillo." *Insula* (Madrid) 37 (428-429): 7; jul.-ag., 1982.

- 210 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 11º, La Habana, 1982. *El Partido Revolucionario Cubano: comisión nº 1 / XI Seminario Juvenil de Estudios Martianos*. - [La Habana: s.n., 1982]. - 1 t. (pág. var.)

Ejemplar mimeografiado.

Contiene: El Partido Revolucionario Cubano / I. Clavería Clark. Labor antianexionista del PRC / M. Matos, A. Leyva, M. Pavón. El Partido Revolucionario Cubano: objetivos, estructura, métodos de lucha, forma y papel de su dirección / G. Pentón Rol, O. L. Valdés, O. del Valle, Y. Hernández, R. M. Concepción, J. Trujillo. Martí, precursor de las ideas socialistas de la Revolución Cubana / M. D. Ojeda. Martí y el Partido Revolucionario Cubano / M. Fernández González.

- 211 SOKOLOVA, ZINAIDA Y VALENTINA SHISHKINA. "José Grigulévich: José Martí precursor de la Revolución Cubana." *América Latina* (Moscú) (5): 125-126; mayo, 1982.

- 212 SUÁREZ GALBÁN GUERRA, EUGENIO. "Martí y Lezama." *Insula* (Madrid) 37 (428-429): 8; jul.-ag., 1982.

- 213 UNAMUNO, MIGUEL DE. "Sobre los Versos libres de Martí." *Insula* (Madrid) 37 (428-429): 9, 11; jul.-ag., 1982.
Publicado originalmente en el periódico *El Heraldo de Cuba*.

1983

- 214 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. "Luis Toledo Sande. Ideología y práctica en José Martí" *Universidad de La Habana* (La Habana) (221): 196-197; sept.-dic., 1983.

- 215 Encuentro Nacional de los Equipos de Estudios 130 Aniversario del natalicio de José Martí. *130 Aniversario del natalicio de José Martí: tema 1 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del natalicio de José Martí*. - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)

Ejemplar mimeografiado.

Contiene: Algunos aspectos relacionados con José Martí, el Partido Revolucionario Cubano y los marxistas cubanos en los primeros 25 años del siglo XX / M. T. Camiñas Lemes. El Partido Revolucionario Cubano / E. Ramírez Ruiz, F. E. Vega, E. Avila Tarragó. La Liga Patriótica Cubana y el Partido Revolucionario Cubano / Comité Base UJC. José Martí, la Guerra Chiquita y la conspiración Gómez-Macco / C. de Agüero Pietro. Papel concientizador del periódico *Patria*, vocero del Partido Revolucionario Cubano / D. Galindo Hernández, G. Pérez Morales, A. L. Valladares, O. Ferreiro Muiña, L. M. Escudero González. Algunas consideraciones acerca de la connotación histórica del Partido Revolucionario Cubano / T. Díaz, M. E. Castillo.

- 216 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 1 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí*. - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)

Ejemplar mimeografiado.

Contiene: Un camino de pueblo llamado humanidad / M. Arnaiz Barceló, A. Sedeño Mayedo, K. Brito Guerra. Martí, antimperialista / V. García Rodríguez, A. Sánchez Fernández, G. Méndez Cruz.

- 217 ———. *130 aniversario del Natalicio de José Martí: tema 1 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
Contiene: Martí desentraña al monstruo / A. González Carabía. R. Infante Cervantes. Martí antimperialista / G. Cancio López. S. Claro Castro, D. Pérez Monteagudo.
- 218 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 1 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
En este volumen aparece el tema premiado y la primera mención.
Contiene: Martí antimperialista / L. R. Sanchidrián. A. L. Sanchidrián. Martí antimperialista / Y. González Domínguez, J. Troche, G. Domínguez, A. González, C. Lebró.
- 219 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 2 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
Contiene: Hispanoamérica y la unión política y económica con los Estados Unidos / J. Turiño Mestre. O. Saroza Monteagudo, R. I. Ávalos Rodríguez. Algunas ideas latinoamericanistas de José Martí / H. R. Iglesias Pérez.
- 220 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 2 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudios 130 Aniversario del natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
Contiene: Patria y Libertad: notas para una valoración crítica del Drama indio de Martí / R. Méndez, C. Nápoles, M. Figueroa. Algunos versos martianos que se cantan / J. A. Garzón, C. Beltrán. Algunas ideas de José Martí sobre la historia de la filosofía / G. Valdés Gutiérrez. Martí como escritor para niños. Análisis del artículo Las ruinas indias / A. Herrera Moreno, L. García Vázquez. Dos revistas latinoamericanas de José Martí / *Revista Guatemalteca* (1877) y la *Revista Venezolana* (1881) // E. González, P. de la Hoz. La necesidad objetiva en la historia a través del pensamiento político-filosófico de José Martí / P. Norat Soto, L. Capote Peguero, J. L. Núñez Migueles.
- 221 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 3 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
Contiene: Martí y el Partido Revolucionario Cubano / O. E. Cabrera. Martí y el Partido Revolucionario Cubano / E. Ruiz de Quesada Bernal.
- 222 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 3 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.

- Contiene: Martí y el Partido Revolucionario Cubano / R. Palacio Padrón, R. Manzo, E. Labrada, L. Carbajal Lastre. El Partido Revolucionario Cubano / A. Sargo Hernández. El Partido Revolucionario Cubano / H. Domínguez Hernández, M. Miyares Domínguez.
- 223 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 3 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudios 130 Aniversario del Natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
Contiene: Razones y esencia de Martí en el Partido Revolucionario Cubano / J. Grau Castillo, G. Valdés Soto, M. Montano Lameca, R. Rodríguez Araujo, T. Lau Serrano. Martí, el Partido Revolucionario Cubano / J. L. Lancha, L. Serrano Pérez.
- 224 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 4 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
Contiene: Martí: autor intelectual del asalto al cuartel Moncada / B. M. Domínguez Carbayo, P. Pujol Bencomo, O. Fernández González. Martí: autor intelectual del asalto al cuartel Moncada / G. Peña de Armas.
- 225 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 4 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
Contiene: ¿Por qué Martí es autor intelectual de las acciones revolucionarias del 26 de julio de 1953? / M. J. Martínez Alemán, M. Brito Martínez. Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro [...] / F. Meléndez, J. Rodríguez G.
- 226 ———. *130 aniversario del natalicio de José Martí: tema 4 / Encuentro Nacional de los Equipos de Estudio 130 Aniversario del natalicio de José Martí.* - [La Habana: s.n.] 1983. - 1 t. (pág. var.)
Ejemplar mimeografiado.
Trabajo premiado.
Contiene: Martí: autor intelectual del asalto al cuartel Moncada / A. Sánchez, J. Pérez, C. Hernández.
- 1984
- 227 HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, FEDERICO. "Americana. A la memoria de Martí en su primer aniversario." *De Caribe* (Santiago de Cuba) 1 (3-4): 50-51; en-jun., 1984.
Poesía fechada el 24 de febrero de 1896.
- 228 RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. *Martí y Máximo Gómez en la poesía dominicana* / Emilio Rodríguez Demorizi. - [2. ed.]. - Santo Domingo: Editora Taller, 1984. - 205 p. - (Fundación Rodríguez Demorizi; vol. XXII)
- 229 ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí* / Emilio Roig de Leuchsenring. - La Habana: Editora Política, 1984 [i.e. 1985]. - 83 p.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.

1985

- 230 ABAD, DIANA. "José Martí y la elección del General en Jefe." *Universidad de La Habana* (La Habana) (225): [83]-89; sept.-dic., 1985. il.
"La fusión Martí-Gómez. como dirección político militar de la Revolución. vista a través de la designación de este último, y en nombre del Partido Revolucionario Cubano, como encargado supremo del ramo de la guerra."
Incluye acta del PRC: Cuerpo de Consejo de Jamaica, firmada por Alejandro González y Juan Prego.
- 231 ALMEIDA BOSQUE, JUAN. "Al Maestro." *Bohemia* (La Habana) 77 (20): 79; 17 mayo, 1985.
Poesía.
- 232 ———. "En el Turquino." *Bohemia* (La Habana) 77 (44): 75; 1 nov., 1985.
Poesía.
- 233 [ALONSO, ALEJANDRO G.] "De la Galería a la calle." *Revolución y Cultura* (La Habana) (12): 64-65; dic., 1985. il.
Treinta temperas de Raúl Martínez. sobre los *Versos sencillos* de José Martí (Galería Habana del Fondo Cubano de Bienes Culturales)
- 234 ALZARÓN, FRANCISCO. "Un cubano sincero." *Trabajadores* (La Habana) 8 febr., 1985: 6.
Poesía.
- 235 ANTE LÓPEZ, ANTONIO. "Sin mí." *Trabajadores* (La Habana) 3 mayo, 1985: 6.
Poesía.
- 236 ARMAS, RAMÓN DE. "Un reportaje de José Martí sobre la violación de los derechos humanos en los Estados Unidos." *Revue Du Cerc* (Guadalupe) (2): 76-87; 1985.
- 237 ARROM, JOSÉ JUAN. "Martí y las generaciones: continuidad y polaridades de un proceso" / José Juan Arrom. - En su: *En el fiel de América: estudios de literatura hispanoamericana*. - La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. - p. 34-57.
- 238 AUGIER, ANGEL I. "José Martí y Rubén Darío. Precursores de la amistad de los pueblos: Cuba y Nicaragua." *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 20 (20): 8; 19 mayo, 1985.
Publicado en *Bohemia*. Véase *Anuario* anterior asiento 34.
- 239 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Martí y la economía de nuestra América." *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 20 (34): 2; 25 ag., 1985. il.
- 240 BERRYARZA CASTRO, VICTORIA. "La llegada del Maestro." *Trabajadores* (La Habana) 15 en., 1985: 6.
Poesía.
- 241 ———. "La paz en el grito que surge con fuerza en el continente americano." *Trabajadores* (La Habana) 25 en., 1985: 4.
Poesía.
- 242 BUENO, SALVADOR. "Edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 76 (3): 205-207; sept.-dic., 1985. ("Reseñas")

- 243 CALLEJAS, BERNARDO. "Máximo Gómez y José Martí: historia y literatura de campaña." *Santiago* (Santiago de Cuba) (57): 59-110; mar., 1985.
- 244 CASALS LLANO, JORGE. "El Partido Revolucionario Cubano y *Patria*, trinchera de ideas." *Simientes* (La Habana) 23 (1): 38-39; en-mar., 1985.
Comenta obra homónima que agrupa trabajos de varios autores (La Habana, 1984).
Este artículo fue publicado en la revista *Educación*. Véase *Anuario* anterior asiento 47.
- 245 ———. "Proyecciones del ideario martiano." *Simientes* (La Habana) 23 (1): 40-41; en-mar., 1985.
Comenta obra homónima de Reinaldo Acosta Medina.
Este artículo fue publicado en la revista *Educación*. Véase *Anuario* anterior asiento 48.
- 246 COSSÍO, ADOLFINA. "Patria y poesía en la lírica martiana." *El Caserón* (Santiago de Cuba) (2): 3-11; ag., 1985.
- 247 CHACÓN NARDI, RAFAELA. "¿Leer en el museo?". *Bohemia* (La Habana) 77 (35): 21-22; 30 ag., 1985. il.
En el cursillo *Leer a Martí*, en el Museo Nacional de Bellas Artes, los niños matriculados escucharon en la voz de Margarita Balboa fragmentos del artículo que Martí dedicara al cuadro *La lista de la lotería*, de José Joaquín Tejada.
- 248 DARÍO, RUBÉN. "José Martí." *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 20 (20): 8; 19 mayo, 1985. il.
- 249 DÍAZ HURTADO, MANUEL. "Una necesidad histórica." *Verde Olivo* (La Habana) 25 (47): 40-42; 21 nov., 1985. il.
Aprobación en Tampa de las resoluciones elaboradas por Martí para la preparación de la guerra y la constitución del Partido Revolucionario Cubano.
- 250 DORTA CONTRERAS, ALBERTO JUAN. "Martí: traducir a Víctor Hugo. Ética revolucionaria y creación." *Santiago* (Santiago de Cuba) (57): 123-136; mar., 1985.
- 251 ELLIS, KEITH. "Guillén and Martí" / Keith Ellis. - En su: *Cuba's Nicolás Guillén: poetry and ideology*. - Toronto: University of Toronto Press, [1985]. - p. 198-200.
- 252 ESCALONA DELFINO, JOSÉ ANTONIO. "Martí y el conocimiento científico." *Santiago* (Santiago de Cuba) (57): 111-122; mar., 1985.
- 253 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "José Martí: man of the Antilles." *Cimarrón* (New York) 1 (1): [5]-12; spring, 1985.
- 254 ———. "José Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña." *Bohemia* (La Habana) 77 (19): 14-19; 10 mayo, 1985.
- 255 ———. "José Martí y sus circunstancias." *Universidad de La Habana* (La Habana) (255): [11]-25; sept.-dic., 1985. il.
"...ver a Martí en diálogo con su época, la que le tocó vivir, la que contribuyó a hacerlo y él contribuyó a hacer"
- 256 ———. "Justicia poética." Ent. Mireya Castañeda. *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 20 (15): 6; 12 mayo, 1985.
Sobre el Centro de Estudios Martianos.

- 257 ———. "Retamar: 'Zoon Politikon'." Ent. Rudel Zaldívar. *Gramma. Resumen Semanal* (La Habana) 20 (22): 6; 2 jun., 1985.
Importancia del estudio de la obra martiana en el proceso revolucionario cubano.
- 258 GARAVITO, JULIÁN. "José Martí: la these de Paul Estrade." *Cuba Si* [Paris] (90): 4; 1985.
Sobre su tesis de Doctorat d'Etat realizada bajo la dirección de los profesores Noël Salomon y Robert James.
- 259 GONZÁLEZ, WALDO. "La escuela y la universidad nuevas de Martí." *Universidad de La Habana* (La Habana) (225): [75]-81; sept.-dic., 1985. il.
- 260 GUILLÉN, NICOLÁS. "Martí." *El Guía* (La Habana) (126): 8, en., 1985.
Poesía.
- 261 HERNÁNDEZ CATÁ, ALFONSO. [Cuento] *Cuba Tabaco* (La Habana) (56): 36-40; oct.-dic., 1985. il.
Sobre José Martí.
- 262 LAMORE, JEAN. "Martí y la 'filantropía' de algunos editores." *Gramma. Resumen Semanal* (La Habana) 20 (13): 7; 31 mar., 1985.
- 263 LANZA, RICARDO. "Sobre 'Yugo y estrella'." *Signos* (Villa Clara, Cuba) (35): 70-74; 1985.
- 264 LE RIVEREND, JULIO. "24 de Febrero de 1895: continuidad y ruptura." *Cuba Socialista* (La Habana) (13): 52-70; dic., 1984-febr., 1985.
- 265 LOYOLA, OSCAR. "José Martí y Máximo Gómez." *Universidad de La Habana* (La Habana) (225): 26-38; sept.-dic., 1985.
- 266 MALDONADO-DENIS, MANUEL. "Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX." *Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe* (Puerto Rico) 105-114; jul.-dic., 1985.
Publicado en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (3): 178-193; 1980.
- 267 MARQUÉS RAVELO, BERNARDO. "Encuentro con Martí." *El Caimán Barbudo* (La Habana) 19 (24): 27 sept., 1985. il.
Comenta *Poesía completa*, edición preparada por el Centro de Estudios Martianos y publicada por la editorial Letras Cubanas.
- 268 "Martí y la patria de Darío." *Ventana* (Managua, Nicaragua) (183): 4-7; 26 en., 1985. il.
- 269 MORALES, SALVADOR. "Bolívar en Martí." Ent. Gladys Blanco. *Gramma. Resumen Semanal* (La Habana) 20 (44): 6; 3 nov., 1985. il.
Sobre su libro: *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*.
- 270 ———. "Hablamos de Bolívar y Martí." *Verde Olivo* (La Habana) 25 (44): 60; 31 oct., 1985. il.
Nota asiento anterior.
- 271 ———. "Nueva huella de la estancia de Martí en Venezuela." *La Nueva Gaceta* (La Habana) (1): 10; en., 1985. il.
Reproduce crónica sobre Martí aparecida en *El Siglo* (Venezuela) 1 ag., 1881.
- 272 NAVARRO, OSVALDO. "Ese hombre de *La Edad de Oro*." *Mujeres* (La Habana) 25 (1): 64; en., 1985.
Poesía.

- 273 ———. "Martí." *Verde Olivo* (La Habana) 25 (5): 23; 31 en., 1985.
Poesía.
- 274 ORTA RUIZ, JESÚS. "Martí, la moda y la frivolidad." *Gramma. Resumen Semanal* (La Habana) 20 (48): 2; 1 dic., 1985.
- 275 OTERO, FRANCISCO. "La rosa blanca." *Verde Olivo* (La Habana) 25 (5): 23; 31 en., 1985.
Poesía.
- 276 PADRÓN NODARSE, FRANK. "Remite: José Martí." *Unión* (La Habana) (4): 183-186; oct.-dic., 1985. ("Notas")
Sobre: *Cartas a María Mantilla / José Martí* (Ciudad de La Habana: Centro de Estudios Martianos; Editorial Gente Nueva, 1982 i.e. 1983).
- 277 PÉREZ, FELIPE DE J. "Martí visto por Mella." *Joven Comunista* (La Habana) (70): 11-13; febr., 1985.
- 278 PÉREZ LEÓN, ROBERTO. "Martí y las coordenadas hacia lo real maravilloso" / Roberto Pérez León. - En su: *En lo real maravilloso*. - [La Habana: Impr. André Voisin, 1985]. - p. 9-18.
- 279 PHILLIPS, ALLEN W. "José Olivio Jiménez: José Martí, poesía y existencia." México: Editorial Oasis, 1983. *Revista Iberoamericana* (Estados Unidos) (130-131): 416-420; en.-jun., 1985.
- 280 PICHARDO, HORTENSIA. En torno al 24 de Febrero de 1895." *Santiago* (Santiago de Cuba) (59): 99-126; sept., 1985.
- 281 QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. "El bote de 'una mano de valientes'." *Mar y Pesca* (La Habana) (241): 14-15; oct., 1985. il.
Desembarco por Playita.
Publicado en esta misma revista en su no. 127 (abril, 1976).
- 282 REED TORRES, LUIS. "Profunda e imborrable impresión causó José Martí en México." *Jueves de Excelsior* (México) 63 (3302): 38; 31 oct., 1985. il.
- 283 RODRÍGUEZ, BERTHA. "Un vínculo entre la historia y el pueblo." *Joven Comunista* (La Habana) (79): 50-53; dic., 1985.
Los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos.
- 284 RODRÍGUEZ ALEMÁN, MARIO. "Leer *Ismaelillo* de José Martí." *Bohemia* (La Habana) 77 (28): 10-11; 12 jul., 1985.
- 285 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Para los hombres de América." *Bohemia* (La Habana) 77 (31): 16-19; 2 ag., 1985. il.
Sobre *La Edad de Oro*.
- 286 ROJAS AVALOS, FERNANDO. "La creciente vigencia del legado de José Martí." *Universidad de La Habana* (La Habana) (225): [5]-9; sept.-dic., 1985.
- 287 SABOURÍN, JESÚS. "La redención de otra belleza: José Martí." - En su: *Temas y figuras fundacionales de la literatura hispanoamericana / Jesús Sabourín*. = Sofía: Nauka i Izkustvo, 1985. - p. 93-112.
- 288 SANTANA GONZÁLEZ, GILDA. *Aputes para el estudio de la crítica teatral de José Martí: Premio Ensayo 1982 / Gilda Santana González*

- lez. - [La Habana]: Universidad de La Habana: Departamento de Actividades Culturales, [1985]. - 115 p. - (Concurso 13 de Marzo)
- 289 SANTOS MORAY, MERCEDES. "En el centenario de *Lucía Jerez*." *Unión* (La Habana) (2): 116-121; abr.-jun., 1985.
- 290 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 13^a, La Habana, 1984. Los jóvenes hablan sobre Martí: ponencias del XII /i.e. XIII/ Seminario Juvenil de Estudios Martianos. - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. - 236 p. - (Eds. Políticas) Incluye bibliografía y notas.
Contiene: Presentación / Comisión Nacional Permanente de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. El Partido Revolucionario Cubano y el Alzamiento de Purnio / R. Pavón Torres. La Revolución de 1868 y José Martí / M. Domínguez Mena. La poesía de Longfellow en la obra martiana / M. Llanes Abejón, M. Rodríguez Ruiz y E. Pérez Ramírez. El *Meñique* de Martí: algo más que una traducción / A. Herrera Moreno. El imperialismo yanqui visto y criticado por Martí / C. M. Luis, A. Blanco y M. C. La Vista. Consideraciones sobre la discriminación del indigena norteamericano en textos de Martí / M. Garcell Sosa. El papel del comercio como resorte económico en la Revolución martiana / L. Capote Pequero y P. Norat Soto. Similitudes de concepciones pedagógicas entre Comenius y Martí / A. Llanes Chávez. El patriotismo martiano / I. López Argüelles. Niños en Martí / M. Guzmán.
- 291 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Los Versos libres: 'un cesto de ortigas encendido'." *Universidad de La Habana* (La Habana) (225): [67]-73; sept.-dic., 1985. il.
- 292 TOLEDO, JOSEFINA. *Sotero Figueroa, editor de Patria. Apuntes para una biografía* / Josefina Toledo. - La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. - 168 p., [23] p. de il.
MINFAR. Concurso 26 de Julio. Premio Biografía.
- 293 TOLEDO SANDE, LUIS. "José Martí y la guerra necesaria: la simultaneidad del alzamiento." *Granma* (La Habana) 21 mar., 1985: 2.
- 294 VALDÉS CARRERAS, OSCAR. "José Martí y José María Vargas Vila: una consideración necesaria." *Universidad de La Habana* (La Habana) (225): [39]-47; sept.-dic., 1985. il.
- 295 VEGA, JUAN CARLOS. "La obra y pensamiento de León Tolstoi en la crítica martiana." *Universidad de La Habana* (La Habana) (225): [48]-66; sept.-dic., 1985.
- 296 VITIER, CINTIO. "Martí y Darío en Lezama." *Casa de las Américas* (La Habana) (152): 4-13; sept.-oct., 1985.
- 297 YANES PÉREZ, LEONCIO. "Nunca el rojo más hermoso." *Verde Olivo* (La Habana) 25 (1): 23; 3 en., 1985.
Poesía.
- 298 YAÑEZ, MIRTA. "Darío en la patria de Martí." *Ventana* (Managua, Nicaragua) (182): 12-13; 19 en., 1985. il.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

Abad, Diana; 230
 Aborígenes de América; 171
 Acosta Medina, Reinaldo - "Proyecciones del ideario martiano"; 245
 Agencia General Revolucionaria de Comunicaciones y Auxilios; 134
 Agente General Luis; 134, 135
 Albornoz, Aurora de; 198
 Alemania en Martí; 75
 Almeida Bosque, Juan; 231, 232
 Almeida Rocha, Nilton; 173
 Alonso, Alejandro G.; 233
 Álvarez Álvarez, Luis; 214
 Álvarez F. Francisco; 12
 Álvarez Tabío, Pedro; 176, 177, 181
 Alzarón, Francisco; 234
 Amor; 197
 Andersen, Hans Christian; 181
 Ante López, Antonio; 235
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 89, 119
 Arcos La Rosa, Jorge Luis; 13-14
 Argüelles, Juan Domingo; 199
 Armas, Emilio de; 15
 Armas, Ramón de; 16-30, 57, 236
 Arrom, José Juan; 237
 Augier, Angel I.; 184, 238
 Avicelli, Franco; 31

B

Bakshi, Minu; 33
 Balboa, Margarita; 247
 Ballet; 129
 Banko, Catalina; 34
 Bendjedid, Chadli; 113
 Benítez, Augusto E.; 35
 Benítez, Jose A.; 36-41, 239
 Berrayarza Castro, Victoria; 240, 241
 Betances, Ramón Emeterio; 69, 76
 Betto, Frei - *Fidel y la religión*; 52
 Bibliografías; 73, 163, 190
 Biental de La Habana, 2^a, La Habana, 1986; 42
 Blanco, Gladys; 269
 Bolívar, Simón; 91, 143
 Botev, Jristo; 43
 Brooks, Pablo; 183
 Brothers, Smith; 47
 Bueno, Salvador; 43, 242

C

- Caballero, Armando O.; 44, 45
 Callejas, Bernardo; 243
 Camacho Albert, René; 46
 Campoamor, Fernando G.; 47, 48
 Campos, Jorge; 200
 Cantón Navarro, José; 49, 50, 111
 Caravia, Enrique; 47
 Carbón Sierra, Amaury; 51
 Carrancá Trujillo, Camilo; 191
 Cartas; 1-3, 5, 9, 77, 183. - ("Bibliografía pasiva"); 99
 Casa Natal véase Museo Casa Natal de José Martí, La Habana.
 Casal, Julián del; 170
 Casals Llano, Jorge; 244, 245
 Castañeda, Mireya; 256
 Castro Ruz, Fidel; 67, 85, 107, 114. - *Fidel y la religión*; 52
 Cátedra Libre José Martí (Venezuela); 95
 Centro de Estudios Marianos; 1-5, 7-9, 53, 57, 77, 95, 110, 111, 118, 159, 165, 180, 182, 184, 186, 256, 267
 Ciencia véase Ideas científicas.
 Collazo, Enrique; 157
 Comenius, Juan Amos; 290
 Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 184
 Concursos; 56
 Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889; 184
 Conferencia Monetaria Internacional Americana véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.
 Congreso Internacional de Washington véase Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889.
 Cortés Domínguez, Guillermo; 117
 Cossío, Adolfinia; 246
 Crítica e interpretación; 13, 31, 47, 62, 93, 105, 136, 169, 170, 195, 197, 200, 201, 203, 220, 254, 255, 294. Véase también Ideas estéticas; Poesía cubana - Historia y crítica.
 Cronologías; 47, 123, 163
 Cuba. Consejo de Estado; 58
 Cuba - Historia - Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 290. - Guerra Chiquita, 1880-1881; 215. - 1882-1883; 121. - Guerra de Independencia, 1895-1898; 124, 281, 293. Véase también Partido Revolucionario Cubano; 24 de Febrero de 1895.
 Cuento cubano; 261

CH

- Chacón Nardi, Rafaela; 247. - *Martí, momentos importantes*; 66
 Chattopadhyay, Aparajit; 59

D

- Darío, Rubén; 238, 248, 296, 298
 Derechos humanos - Estados Unidos; 236
 Dey, Susnigdha; 61
 Dhingra, Anil K.; 62
 Díaz Hurtado, Manuel; 249
 Discriminación racial - Estados Unidos; 290
 Dorta Contreras, Alberto Juan; 250

E

- Economía véase Ideas económicas.
La Edad de Oro ("Bibliografía pasiva"); 63, 190, 198, 285
 Editores y editoriales; 64, 166, 262
 Educación; 22, 97, 259
 Elizagaray, Alga Marina; 63
 Ellis, Keith; 251
 Emerson, Ralph Waldo; 31
 Encuentro Nacional de los Equipos 130 Aniversario del Natalicio de José Martí; 215-226
 Escalona Delfino, José Antonio; 252
 Esclavitud en Cuba; 38
 Escobar Valenzuela, Gustavo; 87
 Espín, Vilma; 67
 Estados Unidos - Condiciones políticas; 49
 Estévez, Abilio - *La verdadera culpa de Juan Clemente Zenea*; 169
 Estrade, Paul; 3, 184, 258

F

- Fanon, Franz; 205
 Fernández, Rómulo; 60
 Fernández de la Vega, Oscar; 194
 Fernández Retamar, Roberto; 68, 92, 111, 189, 253-257
 Figueroa, Sotero; 292
 Figueroa Mercado, Loida; 69
 Flint, Grover - *Marching with Gómez*; 145
Flores del destierro ("Bibliografía pasiva"); 190
 Florez González, Modesto Braulio; 176-178, 181
 Florit, Eugenio; 194

G

- Gallup Jardiel, Enrique; 70, 71
 Gandhi, Indira; 112
 Gandhi, Rajiv; 112
 Ganguly, Mridula; 72
 Garavito, Julián; 258
 García-Carranza, Araceli; 73
 García del Pino, César; 74
 García Peraza, Luis; 75
 Garrido Pérez, José H.; 195
 Godínez Sosa, Emilio; 76
 Gómez Báez, Máximo; 6, 7, 17, 23, 28, 36, 39-41, 77, 133, 135, 158, 183, 215, 228, 230, 243, 265
 Gómez Ferrer, Juan Gualberto; 1, 37
 Gómez Toro, Francisco; 2, 78, 146
 González, Alejandro; 230
 González, Felipe. Pres. España; 58, 85
 González, Francisco María; 77
 González-Janzen, Ignacio; 117
 González López, Waldo; 259
 Grajales, Mariana; 187
 Guillén, Nicolás; 251, 260
 Gutiérrez, José Antonio; 79

H

- Haití - Historia - Intervención norteamericana; 20
 Hansen, Jørn Ralph; 80, 87

Hart Dávalos, Armando; 81. – *Conferencia pronunciada [...] en la Universidad de Panamá*; 118
 Henríquez y Carvajal, Federico; 227
 Hernández, Gladys; 82
 Hernández Catá, Alfonso; 261
 Hidalgo Paz, Ibrahím; 83, 111
 Homenajes; 46. – Bulgaria; 84. – México; 54, 55, 103
 Horacio – “Oda a Delio”; 51
 Hostos, Eugenio María de; 69, 266
 House, Laraine R.; 197
 Huasi, Julio; 201
 Hugo, Víctor – *Mes fils*; 191, 250
 Humanismo; 101
 Hurtado Mendoza, Francisco; 202

I

Ideas científicas; 252
 Ideas económicas; 219, 239, 290
 Ideas estéticas; 86
 Ideas filosóficas; 220
 Ideas militares; 96
 Imperialismo y antimperialismo; 16, 20, 98, 159, 206, 216-219, 290
 Inmigración v emigración – Cuba; 121
Ismaelillo (“Bibliografía pasiva”); 132, 190, 199, 208, 209, 284

J

Jazz; 45
 Jelic, Jordan; 87, 174
 Jiménez, José Olivio; 203, 204. – *José Martí, poesía y existencia*; 279
 Jorge Viera, Elena; 86. – “*José Martí, el método de su crítica literaria*”; 138
Jornada Heredia – Martí; 12
 Juárez, Benito Pres. México; 196
Jueves de Excelsior (México); 87

K

Kaalep, Ain; 172
 Kim Il Sung; 114

L

Laboulaye, Edouard; 176, 177, 179
 Lahad, Alok; 88, 89
 Lamore Jean; 90, 262
 Lanza, Ricardo; 263
 Latinoamericanismo; 219
 Le Riverend, Julio; 91, 100, 264
 Lezama Lima, José; 212, 296. – “La casa del alibi”; 167
 Libros – Crítica; 14, 33-34, 66, 71, 72, 88, 92, 106, 118, 122, 138, 156, 159, 162, 168, 194, 211, 214, 242, 244, 245, 267, 269, 270, 276, 279
 Literatura caribeña – Historia y crítica; 254
 Literatura de campaña – Historia y crítica; 243
 Literatura hispanoamericana – Historia y crítica; 237, 287
 Literatura infantil – Historia y crítica; 79
 Literatura latinoamericana – Historia y crítica; 68, 254
 “Lo real maravilloso”; 278

Longfellow, Henry Wadsworth; 290
 López García, Bernabé; 87
 López Lemus, Virgilio; 92
 López Oliva, Manuel; 93
 Losada Aldana, Ramón; 94, 95
 Loyola, Oscar; 265
 Loza, Arturo; 117
Lucía Jerez (“Bibliografía pasiva”); 289

M

Maceo Grajales, Antonio; 215
 “Madre América” (“Bibliografía pasiva”); 31
 Maldonado-Denis, Manuel; 205, 266
Manifiesto de Montecristi; 39, 48, 83, 186
 Mantilla, María; 276
 Marinello Vidaurreta, Juan; 170, 190, 206
 Marqués Ravelo, Bernardo; 267
 Marra, Nelson; 87
 Marsicek, Vlastimil; 188
 Martí en España; 19, 26
 Martí en México; 128, 196, 282
 Martí en otros idiomas; 118, 172-181, 188, 205-207
 Martí en Venezuela; 271
 Martí y la India; 35, 100
 Martí y Nicaragua; 268
 Martínez, Raúl; 233
 Martínez Acosta, Ángel L.; 96
 Martínez Bello, Antonio; 97-99
 Martínez Ybor, Vicente; 142
 Maurya, Vibha; 100, 101
 Mejía Sánchez, Ernesto; 10
 Mella, Julio Antonio; 102, 277
 Mendive, Rafael María de; 151
Meñique (“Bibliografía pasiva”); 290
 Mercado, Manuel; 99, 128, 180
 Messonier, familia; 5
 México. Escuela Normal Superior y Asociación Cívica Lázaro Cárdenas del Distrito Federal; 103
 Miranda, Lourdes; 104
 Miranda Cancela, Elina; 105
 Modas; 274
 Monumentos – España; 60
 Morales, Salvador; 106, 269-271. – “*Martí en Venezuela, Bolívar en Martí*”; 34, 118, 269-270
 Mota, Carlos Guilherme; 207
 Muerte de Martí; 41
 Mugabe, Robert; 115
 Musa, Arnaldo; 107
 Museo Casa Natal de José Martí, La Habana; 104

N

Navarro, Osvaldo; 272, 273
 Niños; 290. – Cuba; 29, 247
 “Nuestra América” (“Bibliografía pasiva”); 31, 139
 Numismática – Cuba; 126

O

Obregón Ochoa, Elsa; 109
 Ocaranza, Manuel; 102
Oír a José Martí; 110, 111
 Opatrný, Josef; 188
 Orden José Martí; 58, 85, 107, 108, 112-115
 Orta Ruiz, Jesús; 274
 Ortiz Fernández, Fernando; 155
 Osa, Enrique de la; 116
 Otero, Francisco; 275

P

Padrón Nodarse, Frank; 276
 Páez, Tubal; 80
 Partido Revolucionario Cubano; 3, 44, 141, 186, 210, 215, 221-223, 230, 244, 249, 250
Patria (New York); 215, 244
 Pensamiento Político y Revolucionario; 17-19, 21-25, 27-30, 61, 69, 90, 91, 94, 100, 102, 109, 137, 163, 207, 216, 229, 253, 290. Véase también Derechos humanos - Estados Unidos; Humanismo; Ideas militares; Imperialismo y antimperialismo.
 Perdomo, Omar; 119
 Pérez, Felipe de J.; 277
 Pérez León, Roberto; 278
 Pérez Novoa, José; 120
 Periodismo; 81
 Pham Van Dong; 107
 Phillips, Allen W.; 279
 Picón Garfield, Evelyn; 208
 Pichardo, Hortensia; 280
 Pinkerton's National Detective Agency; 152
 Pinkham, Lydia E.; 149
 Pintura - Historia y crítica; 42
 Pintura cubana - Exposiciones; 233
 Playita; 65, 281
 Poesía cubana; 172, 174, 185, 190, 192, 193, 231, 232, 234, 235, 240, 241, 260, 272, 273, 275, 297. - Historia y crítica; 14, 15, 70, 140, 167, 168, 190, 204, 208, 209, 213, 220, 246, 263, 290, 291
 Poesía dominicana; 227. - Historia y crítica; 228
Los poetas de la guerra ("Bibliografía pasiva"); 8
 Poey Baró, Dionisio; 121
 Pogosov, Yuri; 122
 Ponce de León, Néstor; 150
 Portuondo, José Antonio; 13, 111
 Portuondo, Octaviano; 123
 Pozo, Sergio H.; 124
 Prego, Juan; 230
 Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí; 117
 Prosa nicaragüense; 248
 Publicaciones seriadas cubanas - *En Julio como Enero*; 32
 Pulido Ledesma, José A.; 126

Q

Quesada y Miranda, Gonzalo de; 281

R

Radio - Cuba - CMBF; 125
 Randall, Elinor; 178
 Rao, Narasimha; 127
 Reed Torres, Luis; 282
 Reinhold Kreutzwald, Friedrich; 179
 Remedios, Eustaquio; 84
Revista Guatemalteca; 220
Revista Universal (México); 93
Revista Venezolana; 220
 Rey Alfonso, Francisco; 129
 Ricardo Luis, Roger; 130
 Risquet Valdés, Jorge; 107, 115
 Rivero García, José; 131, 132
 Roa, Ramón - *A pie y descalzo*; 9, 157
 Roa García, Raúl; 116
 Rocasolano, Alberto - *En años del reposo turbulento*; 106
 Rodríguez, Bertha; 283
 Rodríguez, Carlos Rafael; 112
 Rodríguez, Iraida; 12
 Rodríguez, Pedro Pablo; 109
 Rodríguez Alemán, Mario; 284
 Rodríguez Demorizi, Emilio; 147, 228
 Rodríguez Herrera, Mariano; 133
 Rodríguez La O, Raúl; 134, 135
 Rodríguez Otero, Ricardo; 144
 Rodríguez Rivero, Luis; 196
 Rodríguez Sosa, Fernando; 136, 285
 Roig de Leuchsenring, Emilio; 155, 161, 229
 Rojas, Reinaldo; 137
 Rojas Ávalos, Fernando; 286
 "Las ruinas indias" ("Bibliografía pasiva"); 220

S

Sabourín, Jesús; 287
 Sánchez, Serafín; 160
 Sánchez Cuervo, Odalys - "Congreso Martiano [...]"; 162
 Sanguily, Manuel; 9
 Santana González, Gilda; 288
 Santos Moray, Mercedes; 138-141, 289
 Sarabia, Nydia; 78, 142-153. - *Noticias confidenciales sobre Cuba: 1870-1895*; 118
 Sauvalle, Carlos; 74
 Schejbal, Jan; 188
 Schulman, Ivan A.; 209
Seminario José Martí (Nueva Delhi) véase en el índice de Publicaciones seriadas consultadas: *Papeles de la India* (Nueva Delhi)
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 11°, La Habana, 1982; 210
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 13°, La Habana, 1984; 290
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 15°, La Habana, 1986; 67, 82, 130
 Seminarios Juveniles de Estudios Martianos; 283
 Semov, Mincho; 84
 Serra García, Mariana; 161
 Shishkina, Valentina; 211
 Sokolova, Zinaida; 211
 Sotolongo Comington, Dulce María; 155
 Stolbov, Valeri - *Caminos y vidas*; 122

Suárez, Luis; 81
 Suárez, Ottón; 47
 Suárez Galbán Guerra, Eugenio; 212
 Suárez León, Carmen; 291
 Surabhi Gupta, Sonya; 156

T

Tamayo Pavón, Eudaldo; 183
 Teatro - Historia y crítica; 288
 Teatro cubano - Historia y crítica; 169, 220
 Teatro latinoamericano - Historia y crítica; 131
 Tejada, José Joaquín - *La lista de la lotería*; 247
Tiempo de Niños (México); 87
 Tijonov, Nikolai A.; 108
 Todd, Mary; 176, 177, 181
 Toledo, Josefina; 292
 Toledo Sande, Luis; 12, 57, 111, 157-158, 293. - *Ideología y práctica en José Martí*; 214
 Tolstoi, León; 295
 Toro, Carlos del; 159, 160
 Torralba Gil, Luisa Patricia; 161
 Torres, Hortensia; 162
 Trujillo, Enrique; 76
 Turton, Peter; 163

U

Unamuno, Miguel de; 213

V

Valdés Carreras, Oscar; 294
 Valdés Domínguez, Fermín; 77
 Valdés Menéndez, Ramiro; 113
 Vargas Vila, José María; 148, 294
 Varona, Enrique José; 135
 Vásquez Negrete, Ariel; 164
 Vega, Juan Carlos; 295
 24 de Febrero de 1895; 48, 264, 280
Versos libres ("Bibliografía pasiva"); 15, 86, 190, 213, 291
Versos sencillos ("Bibliografía pasiva"); 190
 Vigencia de Martí; 67, 97, 100, 224-226, 257, 286
 Villa, José; 60
 Vitier, Cintio; 111, 167-170, 296

W

Whitman, Walt; 31, 86

Y

Yanes Pérez, Leoncio; 297
 Yáñez, Mirta; 298
 "Yugo y estrella" ("Bibliografía pasiva"); 263

Z

Zaldívar, Rudel; 257

ÍNDICE DE TÍTULOS

A

"A pie y llegaremos". Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo"; 157
 "Actualidad de la enseñanza martiana"; 97
 Acuerdo; 58
 "Adiós a un buen amigo"; 10
 "El 'Agente General Luis' y la Agencia General Revolucionaria de Comunicaciones y Auxilios"; 134
 "Alemania y los alemanes en la obra de José Martí"; 75
 "Algunos datos biográficos sobresalientes de José Martí"; 11
 "Americana. A la memoria de Martí en su primer aniversario"; 227
 "Análisis semántico de cuatro textos martianos"; 31
 "Ante el imperio, frente al imperio, contra el imperio"; 16
 "Antecedente inmediato"; 44
 "El antimperialismo martiano y dieciséis autores"; 159
El antirracismo martiano en Fernando Ortiz y Emilio Roig; 155
Apuntes para el estudio de la crítica teatral de José Martí [...]; 288
 "Apuntes sobre la participación de José Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883"; 121
 "Aquel espirituario de estirpe mambisa"; 160
 "Aquel tabaquero amigo de Martí"; 142
 "Las armas, en manos del pueblo"; 17
 "As raíces antimperialistas de José Martí"; 206
Aspectos del pensamiento martiano: su vigencia para el mundo contemporáneo y su relación con las ideas de algunos pensadores de la India: resumen para la defensa de la tesis de aspirante a Candidato a Doctor en Ciencias Filológicas; 100

B

"Bajo el signo martiano nueva y buena Revista"; 32
 "Betances-Martí: una carta desconocida"; 76
 "Bibliografía martiana" (1985); 73
 "El bien de muchos"; 18
 "Bien, yo respeto", y el proceso de composición de los *Versos libres*"; 15
 "Bolívar en cubanos ilustres" (I-II); 143
 "Bolívar en Martí"; 269
 "Bolívar y Martí, paralelo a distancia"; 91
 "El bote de 'una mano de valientes'"; 281
 "Breves palabras con dos participantes en la *Jornada Heredia-Martí*"; 12

C

El camarón encantado; 177, 179
 "Carta a Juan Gualberto Gómez"; 1
 "Carta a Manuel Mercado"; 180

- "Carta a Panchito Gómez Toro"; 2
 "Una carta circular"; 3
 "El castellano en América"; 4
 "Un ciclo de conferencias acerca de Martí y Darío"; 53
130 Aniversario del natalicio de José Martí; 215-226
 133 Aniversario del natalicio de José Martí; 54, 55
 133 años por el "equilibrio del mundo"; 94
 "Cómo Martí aclaró su posición a Rodríguez Otero"; 144
 "La concepción poética de José Martí"; 70
 Concurso *La Edad de Oro*; 56
 "Condecorado Pham Van Dong con la Orden José Martí"; 107
 "Congreso Martiano: acción de la juventud cubana en los preludios del Moncada"; 162
 "Conversatorio acerca del 10 y el 11 de abril"; 57
 "Corresponsales de guerra en Cuba"; 145
 "La creciente vigencia del legado de José Martí"; 286
 "Crítica martiana de la vida política en Estados Unidos"; 49
 "Cronología martiana"; 123
 "Un cubano sincero"; 234
 [Cuento]; 261
 "Culminó trabajo de las comisiones del XV Seminario Juvenil Martiano"; 82

D

- "Darío en la patria de Martí"; 298
 "De la Galería a la calle"; 233
 "Develado monumento a José Martí en Madrid"; 60
 "Diálogo martiano, el próximo 27, en la capital"; 130
Diario de campaña; 175, 182
 "Diario de Francisco Gómez Toro. Apuntes biográficos de Francisco Gómez Toro"; 146
 [Discurso]; 67
 [Discurso de apertura del Seminario José Martí, celebrado en Nueva Delhi]; 120, 127
 "Dos cartas inéditas de José Martí"; 183
 "Dos comunicaciones a la familia Messonier"; 5
Dos Congresos. Las razones ocultas; 184
Los dos ruiseñores; 181
 "Dos símbolos existenciales en la obra de José Martí"; 203

E

- La Edad de Oro*; 171, 176-179, 181
 "La Edad de Oro: el gran clásico infantil de nuestra lengua"; 63
 "Edición crítica de la *Poesía completa de José Martí*"; 242
 "La eficacia en José Martí. Esquema para una investigación"; 200
 "En el centenario de *Lucía Jerez*"; 289
 "En el Turquino"; 232
 "En torno al 24 de Febrero de 1895"; 280
 "Encuentro con Martí"; 267
 "Enero en las letras de Martí"; 64
 "Esclarecimientos, rectificaciones"; 65
 "La escuela y la universidad nuevas de Martí"; 259
 "Ese hombre de *La Edad de Oro*"; 272
 "Ese hombre es mi amigo"; 66
 "Este es el corazón de Cuba"; 19
 "Evocación de Rodríguez Demorizi"; 147

F

- "Facetas inexploradas del *Manifiesto de Montecristi*"; 83
 "El fenómeno del periodismo moderno es un elemento esencial para comprender toda la cultura de nuestra época"; 81

G

- El general Gómez*; 6, 7
 "Glosas al pensamiento de José Martí"; 102
Guatemala neitsi; 172
 "Guillén and Martí"; 251

H

- "Hablamos de Bolívar y Martí"; 270
 "Haití y la intervención yanqui"; 20
 "Hallazgo de una profecía"; 167
 "Homenaje a José Martí: invitación"; 103
 "Homenaje a Martí donde reposan sus restos"; 46
 "Homenaje a Martí en Bulgaria"; 84
 "Homenaje a Martí; hombre total"; 47
 "El humanismo de José Martí"; 101

I

- "El ideal antillanista de nuestros libertadores"; 21
 "Impuso Fidel la Orden José Martí al Presidente del gobierno español"; 85
El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí; 229
 "Ismaelillo cumple cien años"; 199
 "Ismaelillo y la modernidad de la poesía futura"; 208

J

- "Jorge, Elena: *José Martí, el método de su crítica literaria* [...]"; 138
 "José Grigulévich: José Martí precursor de la Revolución Cubana"; 211
 "José Martí"; 248
José Martí: Architect of Cuba's Freedom; 163
 "José Martí: *Cartas a María Mantilla*"; 88
 "José Martí: crítica, estética y solidaridad"; 195
 "José Martí e a Nossa América"; 207
José Martí: educación para el desarrollo; 22
 "José Martí, el mejor de los compañeros"; 23
 "José Martí: el mundo de los niños contado en el lenguaje infantil"; 198
José Martí en Emilio Roig de Leuchsenring; 161
José Martí en la numismática cubana; 126
 "José Martí en la prensa extranjera"; 87
 "José Martí en su verso"; 168
José Martí et l'Amérique; 90
José Martí: La Edad de Oro; 72
José Martí: La guerra del 68; 71
 "José Martí: la thèse de Paul Estrade"; 258
 "José Martí: man of the Antilles"; 253
José Martí: Obras completas. Edición crítica [...] 156
 "José Martí organizador y guía de la Guerra de 1895"; 124

- "José Martí - People's Playwright"; 59
 "José Martí: su Caribe insular"; 24
 "José Martí: un abordaje inicial del hombre y su época"; 25
 "José Martí: un renovador de la literatura infantil en el continente"; 79
 "José Martí: versos"; 194
 "José Martí: visión de España"; 26
 "José Martí y el ansia del amor puro"; 197
 "José Martí y el ballet"; 129
 "José Martí y el teatro latinoamericano"; 131
 "José Martí y José María Vargas Vila: una consideración necesaria"; 294
 "José Martí y la disciplina militar"; 96
 "José Martí y la guerra necesaria: la simultaneidad del alzamiento"; 293
 "José Martí y la elección del General en Jefe"; 230
 "José Martí y la integración latinoamericana"; 27
 "José Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña"; 254
 "José Martí y la Revolución en Máximo Gómez"; 36
 "José Martí y Máximo Gómez"; 265
 "José Martí y Máximo Gómez: en el camino de la hermandad"; 158
 "José Martí y Rubén Darío. Precursores de la amistad de los pueblos: Cuba y Nicaragua"; 238
 "José Martí y sus circunstancias"; 255
 "José Olivio Jiménez: José Martí, poesía y existencia"; 279
Los jóvenes hablan sobre Martí: ponencias [...]; 290
 "Jristo Botev y José Martí"; 43
 "Juan Gualberto Gómez en Martí"; 37
 "El juicio de Martí sobre Zenea"; 169
 "Justicia poética"; 256

L

- "El Laborante: Carlos Sauvalle y José Martí"; 74
 "Lares y Yara"; 185
 "¿Leer en el Museo?"; 247
 "Leer *Ismaelillo* de José Martí"; 284
 "Letra de Martí. Estética martiana de los *Versos libres* y 'El poeta Walt Whitman'; 86
 "Las letras fieras de José Martí"; 92
 "La ley del amor"; 136
 "La ley del día y la pasión de la noche en la poesía de José Martí"; 204
Little finger; 176

LL

- "La llegada del Maestro"; 240

M

- The Magic Shrimp*; 177
Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba; 186
 "Mariana"; 187
 "Martí"; 260, 273
 Martí: *antimperialista y conocedor del imperialismo*; 98
 "Martí e Fanon"; 205
 "Martí en los primeros tiempos del reposo turbulento"; 106
 "Martí en Marinello; Casal en Martí"; 170

- "Martí en Roa"; 116
 "Martí en su (tercer) mundo"; 189
 "*Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*"; 34
 "Martí, la moda y la frivolidad"; 274
 "Martí no vestía sino de su sangre"; 201
 "Martí, nuevamente, en su Casa Natal"; 104
 "Martí: traducir a Victor Hugo. Ética revolucionaria y creación"; 250
 "Martí: un combatiente contra la esclavitud"; 38
 "Martí venció con su realismo y convenció con su idealismo"; 80
 "Martí vio en Vargas Vila 'la palabra rebelde y americana'"; 148
 "Martí visto por Mella"; 277
 "Martí vive en nuestra realidad cotidiana"; 67
 "Martí y cierta dama norteamericana"; 149
 "Martí y Darío en Lezama"; 296
 "Martí y el conocimiento científico"; 252
 "Martí y el mundo clásico"; 105
 "Martí y Gómez, Santo Domingo, 1892"; 133
 "Martí y Gómez y el *Manifiesto de Montecristi*"; 39
 "Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX"; 266
 "Martí y la economía de nuestra América"; 239
 "Martí y la 'filantropía' de algunos editores"; 262
 "Martí y la librería de Ponce de León"; 150
 "Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña"; 68
 "Martí y la patria de Darío"; 268
 "Martí y las coordenadas hacia lo 'real maravilloso'"; 278
 "Martí y las generaciones: continuidad y polaridades de un proceso"; 237
 "Martí y Lezama"; 212
 "Martí y Máximo Gómez en la poesía dominicana"; 228
 "Más sobre la presencia de José Martí en los actos y la voz de Fidel Castro"; 52
 "Máximo Gómez en Martí"; 40
 "Máximo Gómez: 'Para estos trabajos yo'"; 28
 "Máximo Gómez y el 'Agente General Luis'"; 135
 "Máximo Gómez y José Martí: historia y literatura de campaña"; 243
 "Máximo Gómez y la caída de Martí en Dos Ríos"; 41
 "Mendive, maestro de hombres"; 151
 "Mensaje para todas las épocas"; 29
Meñique; 176
 "Mito y realidad de la Pinkerton"; 152
 "El modernismo de José Martí"; 62
Moje Amerika; 188

N

- Naughty Nené* 178
 "Una necesidad histórica"; 249
Nené traviesa; 178
La niña de Guatemala; 172
Nossa América; 173
Nuestra América; 173, 180
 "Nuestra América, de José Martí"; 139
 "Nueva huella de la estancia de Martí en Venezuela"; 271
 "Una nueva obra sobre José Martí"; 122
 "Nuevamente la Orden José Martí en el pecho de un luchador soviético"; 108
 "Nunca el rojo más hermoso"; 297

Ñ

Noiutud Krevett; 179

O

- "La obra y pensamiento de León Tolstoi en la crítica martiana"; 295
 "El octavo *Anuario* en circulación"; 119
 "Ocho notas en *Los poetas de la guerra*"; 8
 "Una oda de Horacio traducida por José Martí"; 51
Oír a José Martí; 110-111
 "La Orden José Martí a la memoria de Indira Gandhi y en el corazón del pueblo"; 112
 "La Orden José Martí al máximo dirigente argelino"; 113
 "La Orden José Martí y el fortalecimiento de la hermandad cubano-coreana"; 114
 "La Orden José Martí y la solidaridad cubano-africana"; 115
 "Otorgan el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí"; 117
 "Otra carta a Manuel Sanguily"; 9
 "Otros libros"; 118

P

- Páginas escogidas*; 189
 "Para los hombres de América"; 285
El Partido Revolucionario Cubano: comisión nr. 1; 210
 "El Partido Revolucionario Cubano y *Patria*, trinchera de ideas." 244
 "Patria y poesía en la lírica martiana"; 246
 "La paz es el grito que surge con fuerza en el continente americano"; 241
 "Una perspectiva india de José Martí"; 61
 "El pintor Manuel Ocaranza; ensayo biográfico"; 202
La pintura en José Martí; 42
 [Poemas]; 174
 "Poesía es la guerra"; 140
Poesía mayor; 190
 "¿Por qué Ismaelillo?"; 132
 "Premisa de una tarea vital para Cuba y Latinoamérica"; 99
 "Presencia de Enrique Caravía en la plástica cubana"; 153
 "Primeros monumentos de la crítica en Martí"; 93
 "Profunda e imborrable impresión causó José Martí en México"; 282
 "Programación especial de CMBF en el 133 natalicio de nuestro Héroe Nacional"; 125
 "Proyecciones del ideario martiano"; 245
 "Proyecto de Resolución que presenta el Profesor Ramón Losada Aldana para el establecimiento de la Cátedra Libre José Martí, en la Universidad Central de Venezuela"; 95

R

- "Recuerdos de José Martí"; 77
 "Referencia martiana al jazz"; 45
 "La redención de otra belleza": José Martí; 287
 "Remite: José Martí"; 276
 "Un reportaje de José Martí sobre la violación de los derechos humanos en los Estados Unidos"; 236
 "Restaurada la casa mexicana donde residió Martí en 1894"; 128
 "Retamar: 'Zoon Politikon'"; 257
 "La rosa blanca"; 275

S

- "Se cumplen 133 años del nacimiento de José Martí"; 137
 "Se gesta el Partido"; 141
 "Sección constante"; 154
 "Sin mí"; 235
 "Sobre los *Versos libres* de Martí"; 213
 "Sobre *Poesía completa* (edición crítica) de José Martí"; 14
 "Sobre 'Yugo y estrella'"; 263
Sotero Figueroa, editor de PATRIA. Apuntes para una biografía; 292
 "Su filiación inicial"; 30

T

- "Traducir *Mes fils* de Victor Hugo: presentación y traducción"; 191
 "Trayecto de Martí"; 50
Tres documentos; 180
Tres héroes: Las ruinas indias; 171
The Two Nightingales; 181

V

- "Varios autores: *Anuario del Centro de Estudios Marianos*"; 89
 "Varios autores: *Atlas histórico-biográfico José Martí [...]*"; 33
 "24 Febrero de 1895: continuidad y ruptura"; 264
 "24 de Febrero, llama eterna"; 48
 "XXVII"; 192
 "La velada del 28 de Enero en el Centro de Estudios Marianos"; 165
 "La verdad sobre los Estados Unidos"; 180
 "Los *Versos libres*: 'un cesto de ortigas encendido'"; 291
 "Viaje con el Delegado"; 78
 "Vibha Maurya pionera de los estudios martianos en la India"; 35
 "El vigor de su pensamiento"; 166
 "Un vínculo entre la historia y el pueblo"; 283
Visión del héroe en Martí: los héroes en la lucha por la independencia de Cuba; 109
 "Visión martiana de Juárez y de México"; 196

Y

- "Yugo y estrella"; 193

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

- Alma Mater* (La Habana); 102
América Latina (Moscú); 211
América Latina (São Carlos, Brasil); 173, 205-207

El Antillano (Puerto Rico); 76
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 1-6, 8, 10, 26, 31, 32, 51-53, 57, 65, 73, 74, 77, 83, 87, 106, 108, 111-115, 118, 121, 154, 157, 165, 168, 170
Araucaria de Chile (Madrid); 68
Bohemia (La Habana); 16, 21, 24, 35, 110, 116, 139, 169, 185, 231, 232, 247, 254, 284, 285
El Caimán Barbudo (La Habana); 267
Casa de las Américas (La Habana); 14, 158, 167, 296
El Caserón (Santiago de Cuba); 246
Cimarrón (Nueva York); 253
Claridad (Puerto Rico); 21
Con la Guardia en Alto (La Habana); 97
Cuadernos Americanos (México); 197
Cuba en el Ballet (La Habana); 129
Cuba Si (París); 258
Cuba Socialista (La Habana); 49, 264
Cuba Tabaco (La Habana); 261
De Caribe (Santiago de Cuba); 227
El Día (México); 199
Dominical Habanero (La Habana); 132
En Común (México); 164
Excelsior (México); 117
La Gaceta del Fondo de Cultura Económica (México); 191
Gaceta ENP (México); 54
Granma (La Habana); 17-20, 23, 28-30, 36-41, 43, 46, 60, 67, 80, 82, 84, 85, 91-93, 96, 125, 128, 130, 136, 160, 162, 166, 293
Granma. Resumen Semanal (La Habana); 20, 27, 134, 238, 239, 248, 256, 257, 262, 269, 274
El Guía (La Habana); 260
Haiti Progress (Nueva York); 20
Hispanic Horizon (Nueva Delhi); 59
Imagen (México); 55
El Impulso (Barquisimeto, Venezuela); 137
Insula (Madrid); 198, 200, 204, 209, 212, 213
Joven Comunista (La Habana); 277, 283
Jueves de Excelsior (México); 282
Juventud Rebelde (La Habana); 78, 133, 142-144, 146, 147, 149
Mar y Pesca (La Habana); 281
Mujeres (La Habana); 272
El Nacional (Caracas); 94
Nueva Estafeta (Madrid); 201
La Nueva Gaceta (La Habana); 45, 79, 187, 271
Odjek (Sarajevo, Yugoslavia); 174, 175
Papeles de la India (Nueva Delhi); 11, 25, 33, 61-63, 70-72, 88, 89, 101, 120, 127, 156
Política: Teoría y Acción (República Dominicana); 28
Revista de Ciencias Sociales de la Región Centro Occidental (Barquisimeto, Venezuela); 34
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 69, 75, 148, 159, 242
Revista de Literatura Cubana (La Habana); 15, 138
Revista de Matanzas (Matanzas, Cuba); 195
Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (Puerto Rico); 266
Revista Hispánica Moderna (Nueva York); 194
Revista Iberoamericana (Pittsburgh, Estados Unidos); 279
Revolución y Cultura (La Habana); 86, 105, 233

Revue du Cerc (Guadalupe, México); 236
Santiago (Santiago de Cuba); 183, 243, 250, 252, 280
SEPMI (La Habana); 193
Sierra Maestra (Santiago de Cuba); 12, 123, 124
Signos (Villaclara, Cuba); 263
Simientes (La Habana); 245
Trabajadores (La Habana); 47, 48, 50, 64, 99, 104, 131, 135, 140, 141, 234, 240, 241
Tribuna de La Habana (La Habana); 119
Unión (La Habana); 276
Universidad de La Habana (La Habana); 214, 230, 255, 259, 265, 286, 291, 294, 295
Universidad de Yucatán. Revista (Mérida, México); 203
UPEC (La Habana); 81, 145
URSS (Moscú); 122
Ventana (Managua); 268, 298
Verde Olivo (La Habana); 44, 249, 270, 273, 275, 297
Viernes de Tribuna (La Habana); 66, 192

SECCIÓN CONSTANTE

BLAS ROCA: MARTIANO RADICAL DE SU TIEMPO

Blas Roca ha muerto. Como echó su suerte con los pobres de la tierra, merece honor. Así pueden y desean, y hasta deben, comenzar estas líneas: parafraseando textos de Martí, entre los que figura el de su homenaje póstumo a Carlos Marx.

Uno de los guidores *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* que integran el primer libro preparado por el Centro de Estudios Marianos, es obra del dirigente político, del sabio hombre de pueblo cuyo reciente deceso —aunque se esperaba, con tristeza, desde hacía ya algunos años— ha conmovido a la patria cubana: “José Martí, revolucionario radical de su tiempo”, que originalmente vio la luz en 1948.

No es esta nota —urgida y ungida por la pena—¹ espacio propiciatorio para adentrarse en el valor de dicha contribución, que acaso no haya sido apreciado en todo su alcance. Tiempo y deber habrá para cumplir, con el esfuerzo de muchos, esa tarea del ejercicio del criterio. Baste ahora recordar las citadas páginas de Blas Roca en lo que tienen de esencial aporte —como fijación del verdadero sentido de la historia cubana— dentro de una línea de entrañable interpretación que, en lo más alto y visible, comenzó con las *Glosas* martianas de Julio Antonio Mella y ha encontrado su más aleccionadora y lograda confirmación en los actos y en la voz de Fidel Castro.

No ha de ser casualidad, y no lo es, que ese camino de luz y certidumbres esté marcado, epónimamente, por acarreos decisivos de luchadores marxista-leninistas: la continuidad entre el quehacer martiano y la transformación socialista en Cuba no es cuestión de formulaciones agradecidas, sino de hechos tan reales como fundadores. Quien no quiera limitar su pupila a un entendimiento estrecho de las señales de los textos, por sabios y precisos que estos sean, sino abrirla a las lecciones de los acontecimientos y de las ideas que ellos sustentan, podrá penetrar mejor en una verdad a la que no puede asistirse sino con el respeto exigido por lo sagrado.

Y esa fue la actitud que permitió a Blas Roca entender, comprender y tomar como guía, en su condición de comunista, y a menudo en circunstancias harto difíciles, la rica y viva herencia de Martí, a quien rindió el superior homenaje de la fidelidad apostólica a la causa revolucionaria. “Los corazones apostólicos”, dijo Martí, son los “que van por el mundo como médicos de almas, curando las llagas sociales”.

La lealtad a ese reclamo del Maestro, la consiguiente toma de partido con los pobres de la tierra, preparó a Blas Roca para adentrarse en el ejemplo del Héroe de Dos Ríos y seguir su camino. El cumplimiento de ese honroso mandato lo puso en condiciones de ser él también un martiano radical de su tiempo, que es el nuestro, y será —va siendo ya— el futuro.

Domingo 26 de abril de 1987

SIN DESPEDIDAS

Cuando se imprimía la anterior entrega del *Anuario*, el Director fundador del Centro de Estudios Marianos, Roberto Fernández Retamar, pasaba a ocupar la presidencia de la Casa de las Américas, noble institución a la que tanto aporte ha dado por años: inicialmente como director, que sigue siendo, de su revista —la muy valiosa y querida *Casa*—; después, como vicepresidente primero, y ahora en su más alta responsabilidad. Para todos los integrantes del Centro, ha constituido una fuente de aprendizaje y de júbilo trabajar con la sabia, seria y fraterna guía de Roberto, y siempre sentiremos que sus lecciones están junto a nosotros, en nosotros. Por ello, no se trata de decirle adiós, sino de deseársle crecientes victorias en la nueva responsabilidad que se le ha

confiado, la que ya no era justo hacerle simultanear con la dirección del CEM y con otras tareas como su labor docente en la Universidad de La Habana, sin olvidar entre ellas —¡sería criminal olvidarla!— su importantísima obra literaria. Además, su permanencia en la vida del CEM se intensifica porque este lo tiene, para entusiasmo y utilidad, como presidente de su Consejo Asesor, y la cultiva también la entrañable hermandad martiana que une al Centro y a la Casa. Todos los frutos que sigamos cosechando, siempre que sean buenos, deberán algo, mucho, a las enseñanzas del compañero Roberto Fernández Retamar, y a su contribución personal directa, que no se interrumpirá porque haya dejado de ser nuestro Director. Nos regocija decirlo. Sin despedidas.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN LA AMISTAD DE LOS PUEBLOS DE CUBA Y ESPAÑA

El 13 de noviembre de 1986, el Consejo de Estado de la República de Cuba acordó “Otograr la Orden José Martí al Presiden-

te del Gobierno español Felipe González Márquez, en consideración a su amistad y solidaridad con la Revolución Cubana”, y

1. Se publicó originalmente en *Granma* el lunes 27 de abril de 1987.

que la insignia de la Orden le fuera "impuesta al condecorado en acto solemne por el Presidente del Consejo de Estado", a propósito de la visita de aquel a Cuba.

El acto de condecoración se llevó a cabo el mismo 13 de noviembre, y al día siguiente *Granma* lo reseñó en estos términos:

La ceremonia oficial, desprovista de normas protocolares, se llevó a cabo en el Palacio de la Revolución, pocas horas después de la llegada a La Habana del dignatario hispano.// Fidel y Felipe González hicieron uso de la palabra antes y después de la entrega de la Orden, respectivamente, en un amistoso lenguaje cargado de un hondo sentimiento de identificación y solidaridad.// El Comandante en Jefe Fidel Castro inició el ac-

to explicando la decisión de nuestro Partido y Consejo de Estado de otorgar a Felipe González la honrosa condecoración, tomando en cuenta su relevante papel en el desarrollo y consolidación de la democracia en España, su sincero trabajo en favor de mejorar las relaciones entre los dos países y en prenda del cariño del pueblo cubano hacia su persona y el pueblo español.// El Presidente del Gobierno español, por su parte, colocada ya en su pecho la medalla en oro con la efigie de nuestro Héroe Nacional por Fidel, expresó su agradecimiento por la distinción y exaltó la sincera amistad entablada, a lo largo de años, con el Comandante en Jefe, significando que interpreta esta distinción como un acto amistoso hacia su propio pueblo.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO VIETNAMITA

Nuevamente la Orden José Martí va, con absoluta justicia, al pecho de un dirigente de Vietnam, ese pueblo que muchos empezamos a conocer y a querer con la lectura de "Un paseo por la tierra de los anamitas", como nacimiento de vínculos indestructibles que han seguido y seguirán cultivándose con años de historia revolucionaria, gracias a la cual también se ha intensificado entre los pueblos de Cuba y de Vietnam esa que, pidiendo prestado el título de un libro a un gran poeta español, podemos llamar *historia del corazón*.

Esta vez el dirigente condecorado con la insignia y la significación de la Orden José Martí fue Pham Van Dong, secretario general del Partido Comunista de Vietnam. La ceremonia de imposición ocurrió en Hanoi con motivo de los ochenta años de Pham Van Dong, y estuvo a cargo de Jorge Risquet Valdés, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, quien se refirió a la emoción con que ponía en el pecho del heroico vietnamita, "en nombre del Comandante en Jefe Fidel Castro, la Orden José Martí".

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y LOS VÍNCULOS ENTRE CUBA Y CHIPRE

Hallándose de visita en La Habana el Presidente de la República de Chipre, Spyros Kyprianou, el Consejo de Estado de Cuba acordó, el 24 de febrero de 1987, a noventa y dos años del estallido de la *guerra necesaria* preparada por José Martí, otorgarle, "en reconocimiento a su solidaridad con la Revolución Cubana y al destacado papel desempeñado en la política de no alineamiento", la Orden que lleva el nombre del héroe cubano y universal. Por la noche, en la ceremonia de condecoración, hizo uso de la palabra el compañero Carlos Rafael Rodríguez, quien, vicepresidente del Consejo de Estado cubano, señaló que con el otorgamiento de la magna Orden al "muy estimado Presidente" Kiprianou, Cuba deseaba

simbolizar, a la vez, el alto aprecio por una vida como la suya, dedicada enteramente a defender la independencia y la integridad territorial de su país y a promover en lo internacional la paz y el derecho de los pueblos, y su alta estimación por el pueblo chipriota, que durante largos años en condiciones duras y difíciles dio al mundo el ejemplo de noble pertinacia, de combativa disposición por esa causa.

Rodríguez rememoró los significativos aportes del Presidente Makarios a los vínculos entre Chipre y Cuba y a la vida del Movimiento de Países No Alineados, y dijo al visitante:

Le correspondió a usted, estimado Presidente Kyprianou, acompañar a aquel gran conductor de su pueblo en sus primeras batallas. En plena

juventud alcanzó usted las más altas posiciones en el movimiento juvenil chipriota que combatía por la independencia. Cuando esta fue lograda, recibió usted el encargo de defender la vigorosa política exterior de Chipre como Ministro de Relaciones Exteriores y el día en que a las comunidades que integran la nación de Chipre les faltó la dirección inspiradora de Makarios, escogieron a quien como usted había sido su permanente compañero para presidir al país.

Después de referirse a que Chipre ha sido "uno de los países europeos que con gesto valiente" han decidido, "en un escenario poco propicio, asumir la condición de país No Alineado y trabajar por los principios internacionales de nuestro Movimiento", el dirigente cubano subrayó la importancia de que dicho Movimiento se mantenga unido ante problemas tales como el de la deuda externa, en relación con el cual Brasil había adoptado una actitud que merece apoyo. Y esto como expresión del reconocimiento de que "no sería lícito reducir al Brasil el alcance de esta decisión histórica. La deuda externa afecta sobre todo a la América Latina, pero golpea también al África y el Asia. Es nuestro problema, el problema de los países subdesarrollados, el problema de los No Alineados", sostuvo Rodríguez, quien concluyó con estas palabras:

Podría decirse, estimado Presidente Kyprianou, que la contigüidad de los asientos de Cuba y de Chipre en el Movimiento y en las Naciones Unidas deriva de accidentales

razones alfabéticas, pero nuestra coincidencia en los problemas fundamentales de la vida internacional tiene una raíz más profunda: la posición de nuestros pueblos y de sus dirigentes. Por ello, nos satisfizo extraordinariamente que Cuba pudiera concurrir con su acción política y con su voto a la selección de Chipre como el escenario de la próxima Conferencia Ministerial de los No Alineados. // José Martí es la más alta figura de la Cuba prerrevolucionaria. No pertenece a un

pasado que arrastra al olvido, sino está presente y actuante en nuestra vida nacional. Fidel lo proclamó como el Guía Intelectual del Moncada. Al otorgarle la Orden que lleva su nombre, y que le será impuesta por el Presidente Fidel Castro, Cuba quiere recoger en ella su compromiso con la independencia de Chipre y su integridad territorial, que hemos defendido y defenderemos en todos los foros internacionales, y su respeto hacia usted, que lo representa y lo dirige.

EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS EN LA SEGUNDA BIENAL DE LA HABANA

La Segunda Bienal de La Habana, que tuvo lugar en noviembre de 1986 con los auspicios del recientemente creado Centro Wilfredo Lam, alcanzó niveles cualitativos y de participación de veras estimulantes. Además, numerosos aportes diversos enriquecieron el contenido característico de esa hermosa fiesta de las artes plásticas. Entre ellos estuvo *La pintura en José Martí*, que fue ofrecida al público por el Centro de Estudios Marianos, donde estuvo abierta entre el 21 y el 30 del mes referido y la visitaron más de cuatrocientas personas. La organicidad de la exposición con respecto al quehacer del CEM y, sobre todo, a la obra y el pensamiento de Martí, constituyó su rasgo distintivo, y fue apreciado por los espectadores, quienes confirmaron la fundamentación trazada en las palabras introductorias del catálogo:

"José Martí rindió a las artes plásticas, y de manera especial a la pintura, un homenaje permanente: dio no pocas muestras de vocación y potencialidades creativas en el dibujo —hizo, por ejemplo, sugerentes autocaricatu-

ras—, y se conserva y atesora como suyo un curioso paisaje al óleo que parece transmitir, o acaso anticipar, atisbos impresionistas; dueño de un genio literario excepcional, gran parte de su riqueza estilística la basó en el cumplimiento de esta demanda: 'el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro'; y, sobre todo, tuvo en la pintura, y en otras manifestaciones de la plástica, un constante objeto de su meditación, de su exigente confianza en el poder fundador del arte.

En 1867, a los catorce años de edad, fue, durante un breve período, alumno de dibujo elemental en la Academia de San Alejandro; y entre 1871 y 1874, y en 1879, en ambas ocasiones como deportado político, permaneció en España, y allí se familiarizó directamente con la obra de los grandes creadores de la Península, en particular con la de Goya, de quien años más tarde recordaría 'sus cucuruchos de obispos y sus cabezas sin ojos, y una *maja* que todavía no me he podido sacar del corazón', y de

quien diría: 'Es de mis maestros, y de los pocos pintores padres'. De su estancia española debió venirle su aprecio por Velázquez, a quien llamó 'rey de pintores', 'poeta de la tierra', y artista que 'creó de nuevo los hombres olvidados'.

En México, donde se estableció desde 1875 hasta 1877, halló alimento fundamental para el desarrollo de sus concepciones sobre la que él llamó nuestra América, y sobre la pintura de ese país seguiría dirigiendo su pupila orientadora: valoró la obra de un creador como Velasco, y llegó a prefigurar los caminos creativos que allí conducirían, en el presente siglo, al apogeo muralista, uno de cuyos más altos exponentes, Diego Rivera, se enorgullecería pintando, en su mural del Hotel del Prado, a su compañera Frida Kahlo, y a sí mismo, como un niño, entre ella y José Martí, quien se ve saludando a Manuel Gutiérrez Nájera.

Establecido en Nueva York desde 1881, tuvo ocasión de percibir cómo al mismo tiempo que la orientación programática imperante en la vida estadounidense condicionaba el desarrollo del arte, el hervidero de aquella urbe, agitada por el tráfico propio de una metrópoli imperialista en convulsa gestación, propiciaba el paso de numerosas exposiciones de pintores extranjeros que fueron comentados por él: la del húngaro Munkacsy, la del ruso Vereschagin y, de manera descolante, la de los impresionistas franceses, que —se ha cumplido en 1986 un siglo— el cubano universal enalteció en sus valores esenciales, cuando a esos creadores, que entonces surgían, no siempre se les acogía con entusiasmo, ni siquiera en su país de origen, donde recibieron algunas críticas, pero ninguna tan aguda ni tan actual como la de Martí.

Cuando en 1892 fundó el periódico *Patria* para difundir las

ideas correspondientes a la liberación nacional de Cuba, las páginas de esa publicación se mantuvieron atentas a las virtudes de la plástica, y divulgaron textos del propio Martí sobre el tema. Con todo ello el Maestro corroboraba su lealtad a una convicción que había expresado en 1890 y cuyas fecundantes señales se hallan en la raíz de la política cultural de la Revolución Cubana, cultivadora de la riqueza espiritual del ser humano: 'Los que desdeñan el arte son hombres de Estado a medias.' Todo ello preparaba a Martí, quien sostenía criterios tales desde la perspectiva del dirigente que organizaba nada menos que una *guerra necesaria* con la que asegurar el equilibrio del mundo frente a las ambiciones del imperialismo estadounidense, para exigirle las mayores virtudes al arte, que 'no es más', dijo, 'que la naturaleza creada por el hombre', y sólo es 'sumo' cuando 'sabe sacar el alma de las cosas, producir con el detalle la emoción de la armonía, inundar las entrañas de deleite'. Por eso, quien sostenía que 'el arte es trabajo. Trabajo es arte', podía sentenciar que 'el arte no ha de dar la apariencia de las cosas sino su sentido', y postular que el arte es 'el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad, y de ponerla a la vez, de manera que perdure y centellee en las mentes, y en los corazones'."

El catálogo también ofreció las "señales" y los "agradecimientos" que siguen:

"Esta Exposición, además de ilustrar el universo en que se movió la crítica martiana de pintura, y el propio ejercicio pictórico del héroe, también muestra ejemplos del homenaje que el Maestro ha recibido —y que ha de crecer— de diversos creadores de la plástica. En ningún caso se ha podido, ni pretendido, ser exhaustivo, y en ello ha influido el hecho de que en

otras exposiciones de la Segunda Bienal de La Habana, en cuyo ámbito se ha concebido *La pintura en José Martí*, se muestran obras que por su contenido y calidad también merecerían estar presentes en esta. Pero la propia riqueza del material disponible permitirá que, tanto para próximas Bienales como para otras ocasiones similares, se preparen exposiciones basadas en aspectos particulares de la crítica de artes plásticas ejercida por Martí, incluso más allá de la pintura, y en las cuales el referido homenaje se exprese, en cada caso, en una manifestación diferente.

La charla aportada por Adelaida de Juan para la apertura de la Exposición, podrán disfrutarla también los sucesivos visitantes, gracias a su grabación en *videotape* dirigido por Rogelio París. El logro material de la filmación se debe a la generosa actitud de la Dirección de Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Canal 6 de la Televisión Cubana.

Los originales y las reproducciones exhibidas han sido facilitados al Centro de Estudios Martianos, y en algunos casos donados, por varias instituciones o personas amigas, que se indican en la relación de obras de este catálogo. A todas ellas, y a cuantas otras instituciones y personas han dado su aporte al logro de *La pintura en José Martí*, les expresa su profundo agradecimiento el Centro de Estudios Martianos, que ha deseado que este catálogo desborde la utilidad inmediata propia de su finalidad, y contribuya aún más a difundir el legado de José Martí: de ahí la bibliografía de textos suyos acerca de artes plásticas. La selección es siempre dolorosa: ¡cuánta página insustituible y germinadora queda fuera!, ¡cuánto fragmento ígneo sobre diversos autores y sus respectivas obras se halla disperso —es decir: diseminado— en escritos

que Martí centró en otros temas y que, por esa razón, no se recogen en la bibliografía! Sólo una certeza nos alivia tan seria insatisfacción: habrá nuevas exposiciones, y nuevos catálogos; o sea, nuevas oportunidades para el mejoramiento y la ampliación del trabajo."

En nota al pie se expresa que "los originales de autocaricaturas y otros dibujos de José Martí cuyas reproducciones se exhiben, forman parte de la documentación del Maestro atesorada por el Centro de Estudios Martianos, institución que también posee —donadas por sus autores, en el caso de los artistas vivos, o, en lo que atañe a uno de los extintos, Roberto Diago, por Josefina Urfé, su viuda—" varias de las obras que rinden homenaje al héroe. La misma nota indica que las demás piezas expuestas le fueron facilitadas al CEM por el Museo Nacional, el Museo Casa Natal de José Martí, el Museo de la Ciudad de La Habana, la Casa de las Américas, la Galería de Reproducciones de Arte Universal —adscrita esta última al Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, de Ciudad de La Habana— y la compañera Marcia Leiseca, viceministra de Cultura.

A todos el CEM expresa nuevamente su profundo agradecimiento por la generosa colaboración que le brindaron, como quiere insistir en el éxito que merecidamente ha tenido el documental realizado por Rogelio París sobre la charla de Adelaida de Juan. *Un objeto bello*, que así se titula, fue unánimemente acogido con entusiasmo por los visitantes a la Exposición, y ya se ha exhibido en otros países. Es un trabajo fiel a la *sed de belleza* que fue en Martí inseparable de la *sed de libertad*. El mismo lo expresó en carta a Manuel Mercado: "Quiero ver siempre junto a mí color, brillantez, gracia, elegancia. Un objeto feo

me duele como una herida. Un objeto bello me conforta como un bálsamo."

Y por haber sido también fieles a esa actitud, es justo que en esta nota aparezcan los nombres de dos personas que fueron decisivas para el logro de la Exposición *La pintura en José Martí*: Luisa Marisy, especialista del ya mencionado Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, quien ayudó esforzadamente en la localización de muchas de las piezas expuestas, y en lograr el montaje de varias de ellas; y el

arquitecto Alejandro González, de la Dirección de Patrimonio Nacional. A él se debió un eficaz, funcional y estéticamente bien realizado diseño general de la Exposición, a la que no sólo dio sus conocimientos y su buen gusto, sino también su esfuerzo físico.

Sabemos que no todos los que hicieron posible la noble Exposición están aquí nombrados, pero en quienes lo están rogamos que se sientan representados todos los que le ofrecieron su concurso.

INICIO DE UN CURSO LIBRE: FELICES COINCIDENCIAS

El 11 de febrero se inició en el Centro de Estudios Martianos su primer Curso Libre sobre José Martí, preparado a propósito de los diez años de vida a los cuales nuestra institución llegará el 19 de julio de 1987. La acogida del público rebasó los cálculos previos, que creíamos optimistas: cerca de ciento cincuenta personas de diversas edades, ocupaciones y etapas de escolaridad, y procedentes de distintos y a veces lejanos lugares de la Ciudad, formalizaron de inmediato su matrícula, y seguimos recibiendo solicitudes de ingreso que ya no nos resultaba posible satisfacer. ¡Pero habrá nuevos Cursos! La asistencia se ha mantenido en índices muy notables, y los concurrentes evidencian su estimulante interés por un trabajo cuya aspiración cardinal consiste en esclarecer aspectos desconocidos o escasamente divulgados del legado martiano.

Felices coincidencias tuvieron lugar en el comienzo de este Curso Libre. Las dos primeras sesiones fueron también parte de otro ciclo: *Los pueblos hablan de José Martí*, al cual se dedica una sección en este número del *Anuario*. Quienes ofrecieron a

Los pueblos hablan... sus respectivas visiones y con ello impartían simultáneamente las dos "clases" inaugurales del Curso, eran dos ilustres visitantes, entrañables amigos que han desplegado en sus países una intensa labor para el conocimiento del legado martiano, de la cultura hispanoamericana en su conjunto, y para la buena amistad entre los pueblos. En la noche del 11 de febrero intervino el profesor francés Paul Estrade; en la del 24 —única ocasión, de acuerdo con el programa, en que el Curso sesionará un martes, pues la frecuencia señalada para todo su desarrollo es la de miércoles alternos—, lo hizo el veterano educador puertorriqueño José Ferrer Canales.

Estrade es continuador de las lecciones y los esfuerzos de su maestro, el sabio francés Noël Salomon, y ha hecho uno de sus varios viajes a Cuba invitado por el CEM: para participar en el Simposio Internacional que éste celebró en enero de 1980. En esta ocasión se hallaba entre nosotros invitado por la Universidad de La Habana, donde impartió el curso de posgrado

"Martí es la democracia". En el Centro disertó acerca de "Martí en Francia, y en francés". Ferrer Canales vino en esta oportunidad a La Habana como parte de la colaboración entre el CEM, que le cursó la invitación correspondiente, y el Comité Puertorriqueño por el Sesquicentenario de Eugenio María de Hostos, a cuya directiva pertenece. En La Habana dictó conferencias, en torno a diversos temas de raigal antillana, en la Casa de las Américas y en la Universidad; y en Santiago de Cuba, adonde también viajó, fue recibido y atendido por la Casa del Caribe, institución que auspició un fértil programa de encuentros con el digno maestro de varias generaciones de puertorriqueños. La conferencia dictada por Ferrer Canales en el Centro de Estudios Martianos la noche del 24 de febrero, giró en torno a los vínculos entre José Martí y Eugenio María de Hostos, y se extendió, como hecho natural, a la puertorriqueñidad de la *guerra necesaria* iniciada noventa y dos años antes y preparada por Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano, organización que el luchador cubano creó y cuyo primer objetivo era "lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico".

La segunda parte de esa aspiración principal está aún por cumplirse, pero se cumplirá: a ello contribuyen y seguirán contribuyendo vidas y empeños como los representados por Ferrer Canales, de larga vida consagrada, en su carácter de educador, a sembrar entre sus compatriotas mucha ciencia y sabiduría y, ante todo, decoro y conciencia. Así es fiel a Betances, Hostos y Albizu-Campos, y lo es, consecuentemente, al Martí que él venera como a su guía espiritual. De esa manera ha hecho por el cultivo de la hermandad entre las

Antillas hispanoparlantes —Santo Domingo, cuya Universidad Autónoma lo ha distinguido, al igual que la Universidad de Puerto Rico, como a Profesor de Mérito, con lo cual ambas se han honrado, es asimismo objeto de su devoción martiana—, una tarea similar a la que en favor de la amistad entre el pueblo francés y el cubano ha realizado Estrade, quien preside la Asociación Francia-Cuba. Su charla en el Centro fue valiosa en sí misma por lo que esclarece en torno a la presencia de Martí y sus textos en Francia, y, quizás fundamentalmente, por lo que aporta para futuras indagaciones al respecto. Los textos de las disertaciones de Estrade y Ferrer Canales aparecerán en próximas entregas del *Anuario*: para ello esperamos por las versiones revisadas que ambos autores nos han prometido.

El buen inicio del Curso Libre ha tenido ya, en el momento de cerrar este número del *Anuario*, una fructífera continuación. Las intervenciones que se disfrutaron el 11 y el 25 de marzo, estuvieron a cargo de dos sobresalientes estudiosos de Martí unidos en la sabiduría, en la ejemplaridad de su vida en común y como investigadores del Centro: Fina García Marruz y Cintio Vitier. Ellos, respectivamente, informaron a la nutrida y ávida concurrencia acerca de la niñez de Martí, y de la imagen del Maestro que, en ajuste con la integral totalidad de su obra, se aprecia en numerosos textos escritos por él en México y que no figuran en sus *Obras completas*, pues cuentan entre los detectados para la edición crítica de esas *Obras*, actualmente preparada en el CEM por un equipo que encabeza Vitier y del cual también forma parte Fina, quien ha descollado en el hallazgo de textos martianos hasta ahora desconocidos. La evocadora, poética recreación de la niñez de Martí que Fina ofreció bajo el título de "Un do-

mingo de mucha luz" —palabras del héroe acerca de escenas de esa etapa de su vida—, así como el penetrante acercamiento a "José Martí en sus textos mexicanos desconocidos" aportado por Vitier, fueron aleccionadores para el público, que disfrutó la belleza de ambos textos.

Abrigamos el propósito de que las diversas conferencias de este Curso Libre sobre José Martí —*Décimo aniversario del Centro de Estudios Martianos*— lleguen a un público mucho más numeroso que los matriculados, en sucesivas ediciones del *Anuario*,

en libros de sus respectivos autores o en otras publicaciones. Con ello deseamos satisfacer la insistente y lúcida solicitud que en tal sentido hacen quienes asisten al bien recibido Curso Libre, sobre cuyo desarrollo futuro informaremos en la próxima salida de nuestra "Sección constante". Pero esta nota no debe, ni quiere, terminar sin el anuncio de que va a ser seguida por otra donde aparece el comentario sobre una más —y también muy significativa— de las felices coincidencias a las cuales alude el título de la que ahora llega a su final.

LA MEDALLA FERNANDO ORTIZ PARA CINTIO Y FINA

Al concluir la conferencia ofrecida por Cintio Vitier la noche del 25 de marzo de 1987, a noventa y dos años de la redacción del *Manifiesto de Montecristi*, y como parte del Curso Libre sobre José Martí *Décimo aniversario del Centro de Estudios Martianos*, los asistentes correspondieron con una justa ovación a la noticia, con la cual se sorprendió a Vitier y a Fina García Marruz, de que la Academia de Ciencias los había hecho, a ambos, destinatarios de la Medalla Fernando Ortiz, concebida por dicha institución, con motivo de su vigésimoquinto aniversario, para distinguir a investigadores que han mantenido durante veinticinco años o más, un producto quehacer científico. La Medalla y el diploma de la distinción, que lleva el nombre de un gran

sabio cubano, les fueron entregados a nuestros dos queridos compañeros por los dos investigadores más jóvenes del Centro de Estudios Martianos, en expresión del cariño y del respeto que merecen por su labor, incluido un natural magisterio, sin autoritarismos de cátedra. La Academia de Ciencias de Cuba ha protagonizado un nuevo acto de justicia para Cintio y Fina, como cariñosamente se les llama en un orden propuesto quizás por la fonética española, o a Fina y Cintio, como vendría mejor a un orden de caballerosidad que nadie preferiría más que el propio varón Vitier. A ambos, sin orden de preferencia, nuestro agradecimiento por acompañarnos y permitirnos aprender de su sabiduría y, sobre todo, de su honradez.

EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS EN LA TERCERA FERIA-EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DEL LIBRO HABANA '86

La Tercera Feria-Exposición Internacional del Libro Habana'86, que tuvo por sede el Palacio de las Convenciones entre el 13 y el

18 de septiembre de 1986, fue la del estreno para el Centro de Estudios Martianos en la serie de esos eventos. Allí tuvimos la

alegría de ver bien acogidos los frutos del quehacer editorial que en estos años hemos llevado a cabo —a menudo con el apoyo de diversas casas editoriales del país— para divulgar por la vía del libro el legado martiano, y como base para el desarrollo de tan importante labor en nuestra institución, que al redactarse esta nota aún no ha llegado a una década de existencia. Para ese desarrollo, que incluirá el fortalecimiento del intercambio

con diversas instituciones de otros países, encuentros como Habana'86 ofrecerán provechosos estímulos y señales. A todos los que nos viabilizaron participar allí, les reiteramos nuestro agradecimiento, en particular a la compañera Jeannette S.V. de Castillo, quien encabezó la Comisión de Información de la Tercera Feria-Exposición y nos brindó cuanta facilidad necesitamos y estuvo a su alcance.

ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS

Un Encuentro de Cátedras Martianas de la Educación Superior fue celebrado en la Universidad de La Habana los días 27 y 28 de enero de 1987. Las sesiones de trabajo, que se iniciaron en el Aula Magna del mencionado centro docente y fueron clausuradas, también allí, por el compañero Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura del Estado cubano y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, propiciaron que se abordara con fervor y con lúcido espíritu crítico y autocrítico, el trabajo desarrollado en los Centros de Educación Superior por las Cátedras Martianas, las cuales vienen creándose en el país a lo largo de los últimos años. El Encuentro fue promovido y auspiciado por la Unión de Jóvenes Comunistas y los Ministerios de Educación Superior y de Cultura, y recibió asesoramiento del Centro de Estudios Martianos.

Las Cátedras han evidenciado ya el empuje y la eficacia con que seguirán contribuyendo a garantizar en Cuba la eternidad de la escuela martiana. Su creación en todos los centros de Educación Superior, en los Institutos Superiores Pedagógicos

adscritos al Ministerio de Educación, y perspektivamente en todas las instituciones escolares de este último, constituye un noble y sabio propósito, cuyo logro acarreará frutos importantísimos en la formación de los educandos.

El Centro de Estudios Martianos tuvo la alegría de auspiciar, en colaboración con la Asociación Hermanos Saíz de Jóvenes Creadores, la velada con que rindió homenaje a Martí en la víspera del aniversario 134 de su natalicio, y cuyo público mayoritario estuvo formado por los participantes en el Encuentro. Tuvo asimismo la honrosa satisfacción de que a dicha velada asistiera el compañero ministro Armando Hart.

El trovador Roberto Poveda interpretó versiones suyas sobre textos martianos, y el coro Cohesión, del Instituto Superior de Arte, enriqueció el espectáculo con varias canciones basadas también en poemas de Martí, o que, por su condición de joyas de la música cubana, y por sus valores universales, sirven igualmente para rendir tributo al Maestro. Por su parte, la actriz Isabel Moreno logró un profundo impacto en el público al ha-

cer una eficaz lectura dramatizada de un apunte de Martí que constituye un monólogo para voz de mujer. Tal vez se trate de uno de los textos a los cuales el Maestro, en la carta conocida como su "testamento literario" —la que dirigió a Gonzalo de Quesada y Aróstegui el 1º de abril de 1895—, alude en los términos siguientes: "Mis Escenas, núcleos de dramas, que hubiera podido publicar o hacer representar así, y son un buen número, andan tan revueltas, y en tal taquigrafía, en reversos de cartas y papelucos, que sería imposible sacarlas a luz." Puede presumirse que algunos, quizás no pocos, de esos núcleos de dramas, se han extraviado. La calidad teatral y literaria del que Isabel Moreno leyó en la velada del Centro de Estudios Martianos —en la que acaso haya sido la primera vida en escena del monólogo— está a la altura del magno tesoro martiano en su conjunto. Prevemos, con Isabel

y otros actores, ofrecer al público la dramatización de una serie de las *Escenas* de Martí. Con ello se prolongaría lo ya logrado dentro de una hermosa tarea en la que pueden mencionarse conquistas del valer de las alcanzadas, entre otros, por el teatrero cubano Roberto Blanco, y por el colectivo Rajatabla, de Venezuela.

La velada del Centro de Estudios Martianos tuvo un cierre brillante y conmovedor en la voz de la cantante y compositora Teresita Fernández, quien una vez más dio al público el regalo de la interpretación de *Ismaelillo*. En esta ocasión, por tratarse de un espectáculo en que actuaban otros artistas, la destacada trovadora ofreció una selección del libro que ella ha musicalizado, en su totalidad, con talento y amor. El reconocimiento que Teresita y los demás participantes merecieron de la concurrencia, evidenció de suyo que aquella fue una velada del corazón.

EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI: EVOCAR A UN MARTIANO

En agosto de 1986 falleció en su patria el destacado investigador dominicano Emilio Rodríguez Demorizi, en quien el amor a la herencia martiana fue nutriente para una sólida, leal y entrañable conciencia de legítima antillanía. El Centro de Estudios Martianos cree natural y honroso cumplir con el deber de expresar su pena por el fallecimiento del autor del utilísimo libro *Martí en Santo Domingo*. A continuación reproducimos el elogio fúnebre que le dedicara nuestra compañera Nydia Sarabia, y que apareció en el periódico *Juventud Rebelde* el 22 de septiembre de 1986, con el título de "Evocación de Rodríguez Demorizi": "Acaba de fallecer en República Dominicana el prestigioso histo-

riador Emilio Rodríguez Demorizi. El intelectual caribeño fue un investigador que halló el oro de su trabajo cotidiano y lo trasplantó en sus libros de historia.

No sólo se dedicó a escribir sobre grandes figuras históricas de su patria, sino que también Cuba tiene que agradecerle el habernos obsequiado con dos volúmenes de gran trascendencia para la historiografía cubana y americana como lo son: *Maceo en Santo Domingo*, publicado en 1945, y *Martí en Santo Domingo* en 1953, en el año del Centenario de nuestro Héroe Nacional.

Rodríguez Demorizi escribió sobre historia en periódicos de su país, Cuba y Nicaragua. Le tocó vivir tiempos muy difíciles en su

país pero el historiador, consecuente con sus principios, exaltó figuras como Duarte, Máximo Gómez, Federico Enriquez y Carvajal.

Para nosotros los cubanos, su mayor aporte lo hizo indudablemente con José Martí.

En 1947, abandonó la República Dominicana para ejercer como diplomático en el extranjero. En 1952 regresó a Santo Domingo para terminar su bien documentado libro sobre Martí, que es

una fuente de primera mano para los estudios martianos.

En este libro expuso 'la pasión dominicana por Martí' y con ello rindió fervoroso homenaje dominicano a Cuba, que son lazos de fraternidad que siempre nos han unido por ser antillanos, caribeños y latinoamericanos.

Emilio Rodríguez Demorizi afirmaba con palabras de Fernando de los Ríos, que Martí era 'la personalidad más conmovedora, profunda y política que ha producido hasta ahora el alma hispana en América'."

TARJA Y MONUMENTO PARA MARTÍ EN ESPAÑA

El 11 de febrero de 1986, para rendir homenaje a Martí con motivo del aniversario 133 de su nacimiento —que había sido conmemorado el 28 de enero anterior—, se develó una tarja en una casa donde vivió en Madrid durante su primer destierro en la Península: la casa marcada con el número 10 en la calle Desengaño. En el develamiento de la tarja usaron de la palabra Oscar García Fernández, embajador de Cuba en España, y Juan Barranco, alcalde de Madrid.

Meses más tarde, el 23 de octubre de 1986, esa ciudad era nuevamente escenario de lo que, citando palabras de su Alcalde en el descubrimiento de la tarja antes comentada, podemos calificar como otro "acto de justicia". En el Paseo de La Habana —nombre que en sí mismo es expresión de los vínculos entre los pueblos de España y de Cuba— se inauguró, donado por el Ministerio de Cultura cubano, un monumento a Martí que diseñaron dos artistas del país donante: el escultor José Villa y el arquitecto Rómulo Fernández. En el acto inaugural del monumento, los asistentes recibieron, como un digno mensaje de la patria de Martí, las palabras del

compañero Armando Hart Dávalos, integrante del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y Ministro de Cultura de nuestro país, y al ya mencionado Alcalde madrileño. Hart obsequió al Ateneo de Madrid una colección de las *Obras completas* de Martí, y varios textos del Maestro publicados por el Centro de Estudios Martianos, que de esa forma estuvo representado en el homenaje.

Tanto en el acto hecho para develar la tarja como en el que sirvió para declarar inaugurado el monumento, participaron en el público relevantes figuras de los ámbitos político, diplomático e intelectual, y del cultivo de la amistad entre Cuba y España. Los oradores subrayaron, en ambos casos, la significación que tuvo para Martí la patria de Cervantes, y la importancia de los vínculos fraternales entre los dos países y pueblos.

Bastaría recordar que el máximo dirigente del movimiento de liberación nacional cubano, movimiento cuyo enemigo inmediato era la España colonialista, sostuvo en el *Manifiesto de Montecristi* —primera declaración programática ofrecida por la guerra necesaria después de su

estallido— este principio cardinal: "La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen, podrá gozar respetado, y aun amado, de la libertad que sólo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino." El 11 de abril de 1892, en el periódico *Patria*, vocero natural y decisivo en la formación de la conciencia necesaria entre quienes librarían, en la lucha contra el régimen colonial, había aparecido un artículo donde el dirigente cubano afirmó que

oprimidos por igual bajo la tradición española, con su séquito de contratistas, beneficiarios y militares, el hijo de Cuba y el de España, y ce-

rrados a ambos por igual el porvenir legítimo y su entidad humana, líganse el cubano y el español, por el bien de la tierra común y la rebelión del decoro, contra el sistema incurable e insolente del gobierno que les ahoga la personalidad, anula el esfuerzo de su industria, cría a los hijos sin rumbo en el hogar inquieto y les pudre el aire que respiran.

Criterios tales, de tan germinativa orientación, expresan el alcance de la pupila universal e internacionalista de Martí, quien amó al pueblo español y aplaudió sus rebeldías liberadoras. Por ello, en el poema VII de sus *Versos sencillos*, desbordando esencialmente la alusión autobiográfica, proclamó:

*Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón,
Franco, fiero, fiel, sin saña.*

*Si quiere un tonto saber
Por qué lo tengo, le digo
Que allí tuve un buen amigo
Que allí quise a una mujer.*

*Allá, en la vega florida,
La de la heroica defensa,
Por mantener lo que piensa
Juega la gente la vida.*

*Y si un alcalde lo aprieta
O lo enoja un rey cazurro,
Calza la manta el baturro
Y muere con su escopeta.*

*Quiero a la tierra amarilla
Que baña el Ebro lodoso:
Quiero el Pilar azuloso
De Lanuza y Padilla.*

*Estimo a quien de un revés
Echa por tierra a un tirano:
Lo estimo, si es un cubano;
Lo estimo, si aragonés.*

*Amo los patios sombríos
Con escaleras bordadas;
Amo las naves calladas
Y los conventos vacíos.*

*Amo la tierra florida,
Musulmana o española,
Donde rompió su corola
La poca flor de mi vida.*

El camino, la vitalidad del internacionalismo de Martí se apreció tempranamente. Quizás entre sus manifestaciones iniciales ninguna supere a las que se observan en su folleto *La República española ante la Revolución cubana*. Allí, al reprobar en 1873, como testigo presencial, las mancuadades que el primer período republicano en la Península mantuvo con respecto al derecho de Cuba a la independencia —objetivo cuyo logro la Isla había probado, con su martirologio, merecer— el joven deportado emitió increpaciones como esta:

No prejuizo yo actos de la República española, ni entiendo yo que haya de ser la República tímida o cobarde. Pero sí le advierto que el acto está siempre propenso a la injusticia, sí le recuerdo que la injusticia es la muerte del respeto ajeno, sí le aviso que ser injusto es la necesidad de ser maldito, sí la conjuro a que no infame nunca la conciencia universal de la honra, que

no excluye por cierto la honra patria, pero que exige que la honra patria viva dentro de la honra universal.

Actos de razón y de justicia han sido, pues, los que España ha querido consagrar a la memoria de Martí. Se viven tiempos de tormenta en que los enemigos de la libertad, señaladamente los mismos imperialistas contra los cuales el Maestro desplegó un ingente esfuerzo organizativo e ideológico, y que arrebataron a Cuba la victoria que esta ya tenía asegurada en 1898 sobre el colonialismo hispano —usurpación que el Apóstol había tratado de impedir con todo cuanto había hecho y haría, como expresó el día antes de caer en combate—, acuden a cualquier tipo de maniobra, a “nuevos” y diversos modos de usurpación, para impedir el triunfo de la conciencia universal de la honra; y el respeto, la lealtad a Martí son una guía infalible para lograr que “la honra patria viva dentro de la honra universal”.

LA BAILARINA ESPAÑOLA

En la sección “Búsquedas y hallazgos” de su séptimo número de 1987, la revista *América Latina* —editada en Moscú por el Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS— publicó un artículo de Margarita Zherdinóvskaya titulado “La bella Otero”. El texto,

que muestra como ilustración un retrato hecho a *la bella* en su juventud, trata acerca de la misma bailarina cuyo arte inmortalizó José Martí en el conocido poema X de sus *Versos sencillos*. Sobre el tiempo de floreciente esplendor de Carolina Otero —que fue cuando Martí la

vio bailar en Nueva York—, y sobre etapas menos felices de su vida, informa el curioso artículo, el cual se inicia aludiendo a las difíciles circunstancias políticas y familiares en que Martí escribió, en el invierno de 1889-1890, el libro citado, que fue impreso en 1891. Margarita Zherdinóvskaya recrea, con impulso

novelador, aquellos momentos de la existencia del Maestro, y añade:

“La actuación de la bailarina produjo en Martí indeleble impresión. Su extraordinario talento y su belleza encantaron al poeta, que le dedicó la poesía que luego incluyó en *Versos sencillos* con el número X:

*El alma trémula y sola
Padece al anochecer:
Hay baile; vamos a ver
La bailarina española.*

*Han hecho bien en quitar
El banderón de la acera;
Porque si está la bandera,
No sé, yo no puedo entrar.*

*Ya llega la bailarina;
Soberbia y pálida llega:
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal: es divina.*

*Lleva un sombrero torero
Y una capa carmesí:
¡Lo mismo que un alelí
Que se pusiese un sombrero!*

*Se ve, de paso, la ceja,
Ceja de mora traidora:
Y la mirada, de mora:
Y como nieve la oreja.*

*Preludian, bajan la luz,
Y sale en bata y mantón,
La virgen de la Asunción
Bailando un baile andaluz.*

*Alza, retando, la frente;
Crúzase al hombro la manta:
En arco el brazo levanta:
Mueve despacio el pie ardiente.*

*Repica con los tacones
El tablado zalamera,
Como si la tabla fuera
Tablado de corazones.*

*Y va el convite creciendo
En las llamas de los ojos,
Y el manto de flecos rojos
Se va en el aire meciendo.*

*Súbito, de un salto arranca:
Húrtase, se quiebra, gira:
Abre en dos la cachemira,
Ofrece la bata blanca.*

*El cuerpo cede y ondea;
La boca abierta provoca;
Es una rosa la boca:
Lentamente taconeá.*

*Recoge, de un débil giro,
El manto de flecos rojos:
Se va, cerrando los ojos,
Se va, como en un suspiro...*

*Baila muy bien la española;
Es blanco y rojo el mantón:
¡Vuelve, fosca, a su rincón
El alma trémula y sola!*

¿Quién era la bailarina que inspiró en José Martí una de sus poesías más interesantes, y de quien hablaba con admiración el poeta nicaragüense Rubén Darío? Se trataba de Carolina Otero, la bella Otero, como la llamaban sus contemporáneos. Muchos años después, Federico García Lorca en *La zapatera prodigiosa* comparó a la bella zapatera con la bella Otero.

Carolina era muy joven y pobre cuando viajó de España a París. Había nacido en 1871. Su talento excepcional y belleza hicieron que conquistara fama, y en unos cuantos meses encantó a todo París. En su salón se daban cita pintores, escritores y artistas famosos. Entre los admiradores figuraban Renoir —quien decorara su casa—, D'Anunzio, el rey de Inglaterra y el zar ruso. A Carolina, mujer inteligente, parecía no interesarle la riqueza: la bella Otero gustaba de bailar y... jugar a los naipes. Toda la naturaleza de la hermosa mujer la quemaba la pasión insaciable por los juegos de naipes. Pasó incontables noches en Monte Carlo, perdiendo enormes sumas. En 1913, cuando se encon-

traba en la cúspide de la fama y su talento florecía en plenitud, Otero abandonó la escena, pero no le resultaba fácil renunciar a su pasión fatal. Pronto sus riquezas quedaron en manos de los acreedores. El Gobierno francés le asignó una pequeña pensión, que no le permitía superar las dificultades.

Con el correr del tiempo la gente se olvidó de Carolina Otero. En 1954, la actriz mexicana María Félix decidió realizar una película sobre la famosa bailarina, reservándose el papel central. Fue grande el asombro de la actriz cuando durante la búsqueda de información sobre la vida de la bailarina la encontró viviendo en París. La otrora hermosa bailarina, entonces incapacitada y abandonada, vivía en un asilo de ancianos. La anciana falleció en ese asilo a la edad de 94 años, en 1965.

Hoy ya poca gente recuerda el nombre de Carolina Otero. Y se hubiera olvidado para siempre de no haberla visto una sola vez en su vida el gran poeta cubano para darle la eternidad con sus hermosos versos."

LA CASA DE MANUEL MERCADO

Nobles deseos sentidos por numerosos hijos dignos de la patria de Benito Juárez, y múltiples peticiones que al respecto muchos de ellos cursaron a las autoridades correspondientes, se convirtieron en realidad cuando el 7 de enero de 1987, el Estado de Tlaxcala, como resultado de gestiones protagonizadas por su entonces Gobernador Constitucional, el licenciado Tulio Hernández Gómez, inauguró la que se ha designado como Casa Tlaxcala: nada menos que la otrora vivienda de Manuel Mercado, en la cual Martí fue alojado y atendido con cariño durante su estancia de 1894 en la capital mexicana.

En el acto inaugural, se distribuyó un catálogo en cuya presentación el ya mencionado Hernández Gómez —a quien tuvimos el gusto de recibir en el Centro de Estudios Martianos en noviembre de 1986, lo que ha generado una fraterna amistad recíproca— señala:

Ante la necesidad de contar con un edificio que cumpliera con la tarea de representar sus funciones ante el Poder Federal, el gobierno del estado de Tlaxcala se dio a la búsqueda de un edificio para ubicar sus oficinas en el Distrito Federal. // Contando con el apoyo del Ejecutivo Nacional y basándose en el programa de Restauración del Centro Histórico de la Ciudad de México, se logró adquirir, mediante decreto presidencial publicado en el diario oficial el 11 de junio de 1985, un edificio de finales del siglo XVIII enclavado en pleno corazón del Centro Histórico de la Ciudad, en una calle de enor-

me tradición capitalina, como lo es San Ildefonso. // Gracias al apoyo invaluable del D.D.F.; del INAH; de la SEDUE, del Comité de Restauración del Centro Histórico de la Ciudad de México y de la Delegación Cuauhtémoc, fue como el Gobierno del Estado de Tlaxcala se encargó de la ejecución de la restauración a través de su Secretaría de Obras Públicas, Desarrollo Urbano y Ecología la cual cuenta con un programa de rescate de inmuebles // La labor de recuperación culmina; pero comienza la de representar, por lo cual esta casa se brinda al Pueblo de México de parte del Pueblo Tlaxcalteca, contando con la presencia del C. Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. // El presente documento deja constancia del esfuerzo humano para recuperar este inmueble que hoy se inaugura.

El catálogo, con diseño marcado por la efectividad y la gracia, brinda información historiográfica y arquitectónica acerca de la casa de Mercado, y aporta datos sobre la difícil restauración que fue necesario llevar a cabo en ella. La información se apoya en una adecuada ilustración gráfica. El Centro agradece la generosidad con que fue utilizado el texto que ofreció a Hernández Gómez para la semblanza de Martí incluida en el catálogo.

Al inaugurar y disponerse a darle uso como sede suya a la vivienda que fue de Manuel Mercado, el Gobierno de Tlaxcala ha dado fe de una voluntad altamente respetable: lograr que su obra esté en acuerdo con lo que

de esa vivienda expresó el héroe de nuestra América en la carta —verdadero testamento político— que el 18 de mayo de 1895 comenzó a escribir para Manuel Mercado, y que no pudo concluir porque al día siguiente cayó en

combate. En esa misiva, donde ratificó su programa revolucionario de medular democratismo y antiperperialismo radical, le habló al confidente y amigo acerca de "esa casa, que es mía, y mi orgullo y obligación".

MÁS EN MÉXICO

Para cumplimentar una invitación cursada al Centro de Estudios Marianos por la Embajada de Cuba en México, en los días finales de enero de 1987 viajó a ese país —donde fue atendido, en lo fundamental, por la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas— nuestro investigador Emilio de Armas, quien ofreció su aporte a la conmemoración mexicana del aniversario 134 del nacimiento de Martí. Desplegó allí una labor que incluyó los siguientes encuentros con público: el día 27, auspiciada por la Delegación Morelia del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas y el plantel sede, que lo fue el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, la conferencia "José Martí: revolucionario y poeta"; el 28, en el Centro Cultural José Martí, de la capital, y con el patrocinio de este, de la ya mencionada Asociación Cívica y de la Asociación Cultural de Cubanos Residentes en México, una charla acerca de Martí y su ideario latinoamericanista y antiperperialista, como parte principal del acto dedicado a rendir tributo a Martí el mismo día de su natalicio; el 31, en sesión promovida por la Asociación de Cubanos Residentes en México, y que en su primera parte consistió en un recital del guitarrista cubano José Ángel Pérez Puentes, la intervención de respuesta

a la conferencia "Las ideas educativas en José Martí", de Celsa Albert Batista, profesora universitaria y funcionaria del área de Estudios Sociales de la Secretaría de Educación de República Dominicana.

Lamentablemente, circunstancias de diverso carácter impidieron a De Armas —contra su voluntad— dictar la conferencia que le había sido solicitada en Mérida por la Casa de la Amistad Yucateco-Cubana, y hablar acerca de Martí y su obra, en un programa que para tan noble fin se le había planeado en una emisora de radio nacional y que debió realizarse el 2 de febrero.

El saldo de su trabajo en México fue muy positivo. Hemos recibido noticias —no por él, cuya modestia no le ha permitido hablarnos de ello— sobre la buena acogida que entre las numerosas personas que lo escucharon mereció el apreciado poeta, crítico e investigador cubano. A todos los que le dispensaron la cálida atención mexicana, y en especial a la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas y su presidente, Ariel Vázquez Negrete, hacemos llegar un fraterno mensaje de agradecimiento.

Nunca ha pretendido el *Anuario* mencionar exhaustivamente las incontables muestras de cariño y lealtad que se le dedican a Martí —no sólo con motivo de sus efemérides principales— en México, país al cual, según sus propias

palabras, quiso más después del suyo, y acaso con mayores agradecimiento y ternura. Tampoco en esta nueva entrega aspiraremos a la exhaustividad. Las líneas precedentes han mencionado, al informar acerca del trabajo del compañero Emilio de Armas en México, la conferencia de la dominicana Celsa Albert Batista; y el propio De Armas presenció, el 30 de enero, la charla

que acerca del latinoamericanismo y el antiperperialismo del magno cubano universal brindó el profesor guatemalteco José Luis Valcárcel en la sede del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales, en Ciudad México.

Cuando de respeto y devoción a Martí se trate, siempre habrá más en la patria de Juárez.

OTROS DOS HISPANOAMERICANISTAS NOS VISITAN

Del 8 al 21 de marzo de 1987 permaneció en La Habana el matrimonio integrado por los hispanoamericanistas estadounidenses Evelyn Picón Garfield e Ivan A. Schulman, quienes se desempeñan como profesores del Departamento —que el segundo encabeza— de Español, Italiano y Portugués, de la Universidad Urbana-Champaign, en Illinois. Ambos, juntos o por separado, han estudiado temas de tanta significación para la cultura hispanoamericana —y mundial— como el modernismo, Julio Cortázar y, ante todo, José Martí, en cuya obra ha incursionado, fundamentalmente, Schulman.

Durante su estancia en La Habana los hispanoamericanistas sostuvieron diversos encuentros con investigadores cubanos, ya fuera en entrevistas de carácter personal, como en reuniones colectivas. Este fue el caso de los intercambios llevados a cabo en el Centro de Estudios Marianos, el día 12; y en la Biblioteca Nacional José Martí y la Casa de las Américas, los días 17 y 19, respectivamente. Fueron también recibidos en el Centro de Estudios sobre América por Luis Suárez, director de la institución; y visitaron museos, teatros y otros lugares de su interés, además de haber recorrido intensamente el casco histórico de La

Habana Vieja y diversos sitios de la Ciudad, y de haber disfrutado del paisaje maravilloso que distingue a Cayo Largo.

En el Centro nos acompañaron varias veces, y les debemos una valiosa donación: los microfilmes de una gran cantidad de números de *La Revista Ilustrada de Nueva York* correspondientes a los años 1885-1893; y de todas las entregas del también neoyorquino diario *The Sun* publicadas entre el 26 de diciembre de 1879 y el 14 de abril de 1895. En la *Revista* aparecieron textos fundamentales de Martí: en el número fechado 19 de enero de 1891, la primera edición hasta ahora conocida del ensayo "Nuestra América" que para las *Obras completas* del autor se ha tomado del periódico mexicano *El Partido Liberal*, donde se publicó el 30 de enero de 1891; y, en el número correspondiente a mayo del mismo año, el artículo "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América".

El conocimiento de todos los números microfilmados de la *Revista*, cuya colección hasta ahora no ha sido posible completar, ofrecerá —además de la ocasión de comprobar presumibles faltas introducidas en la transcripción de los textos de Martí en sucesivas ediciones posteriores— di-

versas señales informativas para la recreación de sus contextos. Eso ocurrirá también en lo concerniente a *The Sun*, donde Schulman, quien ya los ha señalado, sugiere que existen numerosos escritos atribuibles a Martí. Se trata de un apasionante tema de investigación en el cual los indicios del hispanoamericana-

nista resultarán de sumo interés.

Agradecemos al matrimonio visitante los juicios que han dedicado al trabajo del Centro de Estudios Marianos, y el entusiasmo con que se han referido a su estancia en Cuba: primera para Evelyn; para Schulman, la tercera.

PREMIO LATINOAMERICANO DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ

Amplia repercusión alcanzó la entrega, en 1986, del Premio Internacional de Periodismo, otorgado por Prensa Latina. A continuación, reproducimos el despacho que al respecto emitió esa digna Agencia el 16 de junio, tal como lo publicó el periódico mexicano *Excelsior* al día siguiente: "Guillermo Cortés Domínguez, de Nicaragua; Arturo Loza, de Argentina; e Ignacio González Janzen, de Argentina-México, obtuvieron el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí.

El certamen, de carácter anual, auspiciado por la agencia de noticias Prensa Latina, S. A., tiene como objetivo rendir homenaje a Martí, quien de su pluma hizo un arma al servicio de la independencia y unidad de nuestra América, y sus resultados fueron anunciados al celebrarse el XXVII aniversario de la fundación de esa entidad informativa.

Un jurado, integrado por 13 relevantes figuras de la prensa continental y caribeña, reunido en La Habana decidió los ganadores entre más de 150 trabajos de nueve países.

El nicaragüense Guillermo Cortés Domínguez recibió el galardón por su reportaje sobre los enemigos de la revolución sandinista, efectuado con riesgo personal en los focos de los contrarrevolucionarios, dentro de Estados

Unidos, según lo hizo constar el jurado.

El acta final del concurso indica que el trabajo de Cortés Domínguez contribuye al conocimiento de uno de los mayores conflictos de nuestro tiempo, mediante la investigación directa, con atractiva presentación del tema.

Arturo Loza fue acreedor al premio por su reportaje realizado en el interior de la dictadura chilena, alcanzando fuentes de difícil acceso y presentándolas de manera relevante, refirió también el documento.

Ignacio González Janzen, argentino radicado en México, mereció el reconocimiento por su investigación sobre la intervención de Estados Unidos en Centroamérica, sus causas económicas y efectos políticos y sociales, según revela el acta.

El jurado, presidido por el periodista argentino Rogelio García Lupo, uno de los fundadores de Prensa Latina, coincidió en proponer a la dirección de esa agencia —lo que fue aprobado por esta— la incorporación de dos categorías no previstas en la convocatoria y cuya conveniencia surgió del análisis de los materiales revisados.

En ese sentido, entregó unánimemente un único premio especial al diario *Barricada*, de Managua,

apoyado en la calidad de los trabajos enviados por sus periodistas, en materia política, histórica, social y de investigación.

Los trabajos recibidos —expresó el reconocido grupo de profesionales— ponen de manifiesto la existencia de un nivel colectivo en ese medio de prensa completamente excepcional en la región y en las condiciones que allí predominan.

Otorgó además menciones de reconocimiento a la labor profesional de Manuel Blanco, de México; Sofía Montenegro, de Nicaragua, y James Aparicio, de Panamá.

Los tres ganadores del premio recibirán 500 dólares cada uno y un viaje gratis a Cuba durante una semana."

EN PERÚ Y ARGENTINA: DOS CONCURSOS RECUERDAN A MARTÍ

Hemos sabido, por comunicación de su presidente, Manuel Cevallos Flores, que el Frente de Escritores del Departamento peruano de Piura convocó en 1986 a un concurso denominado La Edad de Oro, para promover "trabajos relacionados con la vida y la obra del apóstol José Martí y en el que podrán participar autores peruanos y extranjeros residentes en el Perú". Con orgullo pueden los patrocinadores del Concurso, por boca de Cevallos Flores, sostener: "Nos entusiasma el certamen no sólo por el esfuerzo que ha significado implementarle, sino porque, y es lo más importante, a través de él pretendemos la difusión y reflexión sobre el pensamiento martiano, de un contenido extraordinariamente revolucionario y una vigencia continental." Deseamos que tan plausible empeño se vea coronado por un éxito rotundo, y esperamos las noticias sobre el particular.

Por su parte, Omar Mendoza, Director de Prensa y Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, hizo llegar al Centro de Estudios Marianos un ejemplar de las *Bases y Condiciones* del Certamen Profesor Alberto A. Roveda, patrocinado por la Unión Cultural Americana, de

República Argentina. El primer artículo de las normas del concurso precisa que "podrán participar en él las personas residentes en cualquier país de América", mientras el segundo —al cual siguen ocho más— señala los límites de extensión de los trabajos: un máximo de veinte hojas y un mínimo de diez. Un verdadero reto para los concursantes será apresarse en esa breve extensión lo que se propongan exponer en torno a los dos temas considerados en la convocatoria, de los cuales "cada participante podrá elegir, solamente, uno": el primero, "José Martí y Domingo Faustino Sarmiento. Ideólogos del americanismo"; el segundo, "Los 175 años del Regimiento de granaderos a caballo General San Martín". Es previsible que la dificultad resulte aún mayor en el estudio sobre Martí y Sarmiento, por la vastedad de una comparación donde habría que ahondar no sólo en las coincidencias entre ambas figuras, sino también, o principalmente, en las diferencias de las respectivas orientaciones con que el autor de "Nuestra América" y el de *Facundo. Civilización y barbarie* asumieron la americanidad. Pero a lo que nos sentimos inclinados preferentemente, es a desear que el Certamen estimule

la producción de buenos trabajos acerca de los temas planteados, y a felicitar a la Unión Cul-

tural Americana por cuanto pueda contribuir a la hermandad entre nuestros pueblos.

A UNA REVISTA HERMANA

A *Revolución y Cultura*, publicación mensual que dirige nuestra compañera Gilda Betancourt Roa, debemos un noble gesto: en su primer número de enero —el mes del nacimiento de Martí— reservó la contracubierta a divulgar el quehacer del Centro de Estudios Martianos. Hermosas fotos de la fachada y del interior de nuestra sede, tomadas por Gory, fueron objeto de un buen trabajo de diseño por parte de Rolando de Oraá. El texto que las calza resume las más importantes líneas de trabajo de nuestra institución. En ese texto adivinamos la mano de Minerva Salado, subdirectora editorial de *Revolución y Cultura*. Damos las gracias a la hermana revista, cuyo trabajo en la divulgación del legado martiano ha

sido mencionado en la "Sección constante" de anteriores entregas del *Anuario*.

Por cierto, el número en que *Revolución y Cultura* destinó su contracubierta al Centro, tiene otros motivos de entrañable significación para nosotros, como es el haberle dedicado la cubierta al doctor José Antonio Portuondo, integrante de nuestro Consejo Asesor. Una fotografía del destacado profesor y ensayista sirve esta vez de presentación a *Revolución y Cultura*, que incluyó, con el título "El Portuondo secreto", una entrevista hecha por Mirta Yáñez al eminente estudioso de Martí y de otros muchos temas esenciales de la cultura cubana y universal.

LOS VEINTE AÑOS DE CIENCIAS SOCIALES

El 19 de marzo de 1987 la Editorial de Ciencias Sociales celebró, en reunión de sus trabajadores y de numerosos amigos, veinte años de tesonera labor. Un emotivo acto —en el cual se escuchó la lectura de una carta enviada por Carlos Rafael Rodríguez e hizo uso de la palabra Raúl Valdés Vivó, otro autor de páginas publicadas por CS— sirvió para reconocer el aporte de integrantes y colaboradores a la veinteañera trayectoria de la fraterna Editorial. Después, se inauguró una exposición bibliográfica para la que resultó de veras muy pequeño el espacio disponible

para ello en el Palacio del Segundo Cabo, pero gracias a la cual se tuvo un notable testimonio del fructífero trabajo hecho por CS, y evidenció la particular atención dada a la divulgación del legado de José Martí, cuya imagen presidió la exposición. El Centro se siente honrado y feliz de haber podido compartir esfuerzos con CS en esa divulgación necesaria y sembradora. ¡Felicidades a la Editorial de Ciencias Sociales por sus dos primeras décadas, y por la certeza de que se halla en camino de cosechar resultados aún superiores!

DE VUELTA Y VUELTA

En su número de diciembre de 1986, la mexicana revista *Vuelta* publicó "José Martí y la Revolución Cubana", ponencia presentada por Enrico Mario Santí en una peculiar reunión de cubanólogos. El autor explicita desde las primeras líneas sobre qué tema intentará posar su análisis: "Abordar la relación entre José Martí y la actual revolución cubana significa discutir uno de los temas centrales de nuestra historia." Es de suponer que al decir "nuestra historia", el ponente —quien nació en Cuba y reside desde hace varios años en los Estados Unidos— esté rememorando sus orígenes, si bien su pensamiento se aprecia formado al influjo y al servicio de cierta norteamericanidad:

Acaso no debería sorprendernos que sea precisamente un profesor de literatura el que haya sido llamado a cerrar una reunión de especialistas sobre historia y política cubanas. Después de todo, ¿dónde hoy en día, salvo en departamentos de literatura, se lee a Martí dentro de los círculos universitarios norteamericanos? ¿Dónde más se toleran su torturada prosa y su verso sentimental; dónde, excepto en cursos de historia literaria, se consideran sus textos como una fuente de conocimiento? (Hablo, desde luego, de la universidad norteamericana; la ubicación de Martí entre cubanos es muy diferente.)

Es de agradecer la sinceridad de la confesión, la conciencia de que, *entre cubanos*, la apreciación de Martí es bien diferente. Pero aún habrá que recordarle al profesor que también entre muchas personas de diversas nacionalidades,

sin excluir estadounidenses, es otra la comprensión de Martí, y lo será siempre que en su legado busquen, aun sin que el logro final llegara al mayor acierto, su cabal medida, y no lo hagan para estar a tono con la universidad —tal como él la presenta— donde Santí se sabe en oposición a *los cubanos*. Desde luego, también estará en oposición con aquellos que, arrancados como él de la patria en la niñez, se forjan sentimientos y razones leales de veras a su origen, y a la necesidad de transformar hasta los Estados Unidos y su universidad.

Pero dejemos que sea EMS quien nos revele, con su palabra en *Vuelta*, la orientación de su pupila, incluido su propio desconcierto ante la riqueza y la solidez de la obra martiana. A sus criterios antes citados, siguen estos otros:

Esa dicotomía ya de por sí nos presenta la ambivalencia que asumen muchos académicos hacia Martí. Para muchos científicos sociales —historiadores, sociólogos y politólogos, por ejemplo— Martí sigue siendo apenas un poeta soñador cuya imaginación literaria e idealismo lírico terminan diluyendo la eficacia de su pensamiento sociopolítico. Para ellos, las obras de Martí documentan una forma peculiar de moralismo nacionalista y no una clara doctrina ideológica. A la inversa, para muchos críticos literarios, Martí nos presenta la paradoja de una figura de primer orden sin cuyos pensamiento y presencia no se concibe la literatura hispanoame-

ricana moderna, pero cuyas propias obras literarias —su poesía, por ejemplo, sus torpes obras de teatro, o su única novela— no llegan a ajustarse del todo a la modernidad.

Esperamos que no sea necesario recordarle al profesor Santí que la actitud de un estudioso ante su objeto de meditación habla, con frecuencia, mucho más del estudioso que del objeto.

Sería deseable que extravíos tales como los que a su modo "sustenta" EMS en el fragmento citado, no ocurrieran en la realidad, y menos cuando se trata de indagar los resortes de la vigencia de Martí. Pero, ¡allá quienes se dejen ganar por semejantes desorientaciones! ¿Hasta qué punto no estamos ante extravíos voluntarios? Transparentando su posición frente a las confusiones que describe —y que describe incluso desde una pose de frívola indiferencia que no expresa sino un penoso desarraigo—, EMS se extiende en asertos con los cuales muestra el pensamiento que él adopta: "Las obras, la escritura de Martí, son demasiado retóricas, demasiado cargadas de un contenido moral e ideológico anticuado como para ajustarse a una poética moderna de ambigüedad."

He ahí el centro del problema. Santí desearía hallar en la obra martiana la expresión de "una poética moderna de ambigüedad"; y, claro está, su aspiración se frustra ante la magna, fértil rectitud del mensaje de Martí, cuya esencial prolongación en el quehacer revolucionario que lo tiene, con orgullo y en justicia, como su autor intelectual, es una verdad tan entrañable y profunda como difícil será su entendimiento para un profesor hecho al gabinete y al rumbo de la universidad estadounidense, esa universidad que tanto honrado continuador de Lin-

coln estará tratando de cambiar o querría hacerlo.

¿Cómo, pues, "resolvera" Santí, frente a la rectitud que él deplora, su deseo de *reducir* a la ambigüedad la obra martiana? EMS niega que Martí sea moderno, porque su obra y su pensamiento son ajenos a la ambigüedad que, según las concepciones del profesor, constituye un requisito para serlo; pero inmediatamente después afirma:

En cambio, es precisamente el carácter ambiguo, literario y por tanto, abierto, de la prosa de Martí lo que explica, al menos en parte, el por qué su obra se lee, entre cubanos, un poco como la *Biblia*: es todo para todos. A Martí se le invoca tanto para elogiar como para condenar a los Estados Unidos, tanto para justificar como para negar al actual gobierno cubano, y para inspirar a cubanos tanto de la isla como del exilio. La densidad retórica, el moralismo y el peso ideológico de sus obras literarias son factores que determinan, en gran medida, el consabido debate sobre si Martí fue un mero precursor o el verdadero iniciador de la modernidad literaria hispanoamericana.

Deviene significativa en sí misma la comparación que EMS destina a la lectura —únicamente "entre cubanos"?— de la obra de Martí: "un poco como la *Biblia*." No andaría por completo desorientado si al emplear tales términos lo hiciera pensando en las contradictorias interpretaciones de que la *Biblia* ha sido objeto. Ahora bien, ¿cuál es su posición ante las disyuntivas que ese hecho presenta? Martí vivió inmerso, como parte y creador, en una cultura, la hispanoamericana, donde lo mejor de las tradiciones éticas, muchas veces asociadas al cristianismo, ha solido nutrir las más consecuentes acti-

tudes revolucionarias; y produjo una obra magna, de aliento bíblico no sólo por su tono y sus caminos estilísticos, sino también, y aun sobre todo, por el sesgo de sus guidoras profecías en lo concerniente a la transformación revolucionaria.

Esa actitud profética aparece hasta en sus textos de menos visible carácter político: está presente, por ejemplo, en el pórtico-dedicatoria de *Ismaelillo* cuando habla de su "fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti", que es como termina la confesión, dirigiéndose al pequeño hijo con lo que puede tenerse, incluso, por simbólica expresión general de sus esperanzas en las potencialidades de los seres empeñados en dicho mejoramiento.

Al margen de recordar que tal fe no fue nunca en él la de un pensador contemplativo, sino decisivamente la de un luchador afanado en coadyuvar, con su esfuerzo personal, a la realización de sus sueños, tengamos presente que la capacidad abarcadora de su pupila tuvo correlato en la amplitud dialéctica de sus observaciones y juicios. Esa amplitud o riqueza, propia de los grandes, es la que ha permitido, así en su caso como en el de otros afines, que algunos equivocados o aviesos mutilen sus textos para promover ideas contrarias a las que él profesó y defendió. Cuando EMS, con zumbón desdén, afirma que Martí es leído "un poco como la *Biblia*", ¿no estará también evidenciando inquietud o alarma por las interpretaciones revolucionarias que, al calor de la que suele llamarse teología de la liberación, va dándose a ese libro en rechazo de la interesada *ambigüedad* en que otros quisieran mantenerlo? Esas reinterpretaciones descubren en textos de la *Biblia* aquellos valores más cercanos al cristianismo primitivo, y a los ideales y justos requerimientos de los pobres de la tierra.

No olvidemos que tales coincidencias fortalecen entre revolucionarios ateos y revolucionarios religiosos una unidad que tiene pilares y orientaciones en el propio Martí, cuyo anticlericalismo radical y militante, indivorciable de su vocación liberadora y aunado a su peculiar espiritualismo —expresión, básicamente, de una recta, nada ambigua eticidad—, son afines, si de liberación se trata, a las perspectivas teológicas ansiosas de cambios progresistas y afinadas en nobles aspiraciones justicieras: tales como la de no incurrir en lo que Martí, aludiendo a una parábola bíblica, refutaba como actitud equivalente a vender los principios por un plato de lentejas.

Desde luego, no fue la teología el terreno volitivo de Martí, cuyas raíces y orientación se hallarán siempre en la lucha revolucionaria, y en las tradiciones generadas por ella: "¡ah, la revolución santa, la madre, la primera, la fundadora!", dijo —en su artículo titulado "El plato de lentejas"— refiriéndose a la etapa bélica iniciada por Carlos Manuel de Céspedes para independizar a Cuba, y que constituye la fuente lectiva de la actual etapa, de la que han desertado y contra la cual se *voltean* aquellos que no ven, o no desean ver, de qué lado están el deber y el decoro. Ya Martí sabía que no solamente era necesario tener en cuenta a los *ciegos*, sino también enfrentar a los *desleales*, esos mismos que, al ser hoy todavía más evidente que "un fantasma recorre el mundo", quisieran convertir en fantasmas, pero sólo para condenarlas, nunca para seguirlas, a todas las fuerzas revolucionarias verdaderas, y negarles su actual potencialidad de influjo.

El relativismo artificial con que puede acudirse a Martí para sustentar actitudes yancómanas raigal y medularmente opuestas a su esencial antimperialismo, y para inspirar a quienes hoy sir-

ven en los Estados Unidos a los intereses y maniobras contra los cuales él luchó y dejó en herencia un pensamiento cardinalmente guiador, es el que EMS querría ver correspondido en los textos del héroe por "una poética moderna de ambigüedad". Con ella se le facilitaría no quedarse a la zaga de los "especialistas" en la manipulación dolosa de la propaganda en torno a la ideología de Martí, cuyo pensamiento EMS relinque presentar directamente.

Pero no logra Santí con sus encaramientos verbales, ni lo lograría por mucho que disimulara sus cantos de sirena, ocultar sus intenciones: desautorizar el digno homenaje político y moral que rinden al Apóstol cubano los seguidores de su lección, para disgusto de aquellos a quienes "no les parece que haya elegancia mayor que la de beberle al extranjero los pantalones y las ideas, e ir por el mundo erguido, como el faldero acariciado, el pompón de cola", según palabras de Martí en su artículo "La verdad sobre los Estados Unidos". Las inculcables intenciones de EMS obedecen al deseo de dar una "silenciosa" aprobación a quienes invocan al Maestro para elogiar a los Estados Unidos, negar la Revolución Cubana e inspirar a los cubanos apátridas. Contra esos invocadores no se dirige la ponencia publicada en *Vuelta*, sino que los deja en *Paz*, como parte de un intento de utilizar a Martí contra la Revolución que sigue su ejemplo.

En su vocación de ambigüedad externa —pues internamente la ponencia da voz a una unívoca orientación antimartiana— Santí esgrime una particular "argumentación". La Revolución Cubana posibilitó la más abarcadora edición de las *Obras completas* de Martí (hecha entre 1963 y 1973, y reimpressa en 1975), y, en concordancia con el respetuoso y constante homenaje que

profesa hacia su *guía eterno* —como lo ha llamado Fidel—, ha creado un Centro de Estudios Marianos que tiene entre sus tareas principales la primera edición crítica de esas *Obras completas*, y en cuyo *Anuario* también se recogen textos de Martí que no figuran todavía en ellas. Pero EMS da muestras de no querer comprender el valor orgánico de la presencia de Martí en las declaraciones, en la vida de la Revolución antes y después del triunfo, y acusa al gobierno cubano de haber "elaborado cierta lectura de Martí, lectura que ha estado encaminada a probar los vínculos ideológicos entre el pensamiento de Martí y el proceso revolucionario".

En busca de dar imagen de objetividad a sus afirmaciones, y conocedor —aun cuando no quisiera serlo— de lo que para el rescate del verdadero Martí ha significado y significará el triunfo de la Revolución Cubana, EMS se ve precisado a decir: "Esa lectura ha tenido el efecto saludable de restaurarle el radicalismo político al pensamiento martiano, contrapesando así el patriotismo difuso que rodeaba a la figura de Martí antes de 1959." Naturalmente, debería recordársele al *scholar* —siquiera sea para que no pueda pasar por olvido lo que no lo es— que si el culto oficial a Martí propiciaba la existencia de un "patriotismo" difuso alrededor de su figura, lo mejor del pueblo y la vanguardia de este mantuvieron al héroe, lo mantienen, como fuente de un verdadero patriotismo, bien arraigado.

EMS, que ha sido tratado en Cuba con sincera cordialidad por investigadores del Centro de Estudios Marianos, declara en su ponencia:

Apropiarse de Martí, promover la interpretación de sus obras desde el punto de vista del marxismo-leninismo e, im-

plícitamente, legitimar al actual gobierno en términos de su pensamiento, son los propósitos explícitos del Centro de Estudios Marianos de La Habana, institución que creara recientemente el Partido Comunista Cubano. [...] el Centro lleva a cabo varios proyectos: publica el *Anuario del Centro* [*sic*]; actualmente prepara la primera edición crítica de las *Obras completas* de Martí, y patrocina seminarios anuales para jóvenes sobre la obra de Martí.

Los seminarios anuales a que alude, seguramente serán los Seminarios Juveniles de Estudios Marianos, que auspicia y promueve el movimiento juvenil cubano, principalmente la Unión de Jóvenes Comunistas, y que se celebran desde varios años antes de fundarse el Centro, que, una vez creado —y esto ocurrió en 1977—, comenzó de inmediato a ofrecerles su apoyo, como era natural. Pero detengámonos en algunas insinuaciones de Santí. No es cierto que el Centro fuera creado por el Partido Comunista de Cuba, sino por el Estado cubano, y es una institución autónoma adscrita al Ministerio de Cultura. En cualquier caso, ha sido invariable en su aprecio a las buenas contribuciones hechas por autores de diversa orientación al conocimiento de Martí, y ha expuesto y expondrá el pensamiento martiano con pleno respeto a su naturaleza, a sus características.

Así lo declaró en el artículo de Juan Marinello que reprodujo, como "Homenaje y norma", en la primera entrega de su *Anuario*, y lo ha cumplido. Esa honradez le permite aspirar a merecer el honor de que su trabajo sirva, martianamente, a la obra del Partido que tiene la magna tarea de proseguir, de acuerdo con las nuevas circunstancias históricas, el fundador que hacer de Martí, y que por boca de su máximo dirigente ha reconocido

en el Partido Revolucionario Cubano su precedente más honroso y más legítimo. Pero no le faltará la humildad al Centro hasta el punto de aspirar a que su aporte al conocimiento de Martí pueda ser necesario para legitimar la obra de una Revolución que se legitima ella misma por sus actos y frutos.

Y ni el Centro ni ningún estudio serio de Martí, mucho menos si ese estudio es marxista-leninista consecuente, querrá "demostrar que Martí era marxista o aun proto-marxista". La condición de Martí como anticipador del proceso revolucionario que hoy vive Cuba, está dada por la radicalidad con que él asumió su tarea nacional-liberadora desde una posición claramente antimperialista y anticipadoramente democrática. En tal orden, plantearse probar que Martí fue marxista carecería de sentido tanto como plantearse probar que no lo fue. Pero a *scholars* del tipo de Santí el tema les interesa por dos motivos principales, a saber: por su deseo de objetar todo cuanto insista en la legitimidad del marxismo-leninismo —el cual es modo irrevocable de echar la suerte propia con la de los pobres de la tierra—, y por su voluntaria incapacidad para apreciar cómo la consecuencia con el legado martiano llama a la unidad antimperialista y a la lucha por la transformación revolucionaria del mundo, objetivos indisolublemente vinculados entre sí. Cuando EMS arguye que "al invocar el anti-imperialismo martiano, el gobierno cubano implícitamente reduce la ideología de Martí a la suya", no sólo acusa a la Revolución Cubana de un reduccionismo ideológico ajeno a la propia riqueza dialéctica de la verdadera interpretación marxista-leninista, sino que, de paso, procura disminuir la importancia decisiva que en la ideología de Martí le corresponde al antimperialismo. ¿Complejo de cul-

pa de EMS por el rejuego que una ponencia y unos puntos de "vista" como los suyos le hacen al monstruo del Norte?

En fin de cuentas, por más que cite con aviesa parcialidad textos de un autor como Juan Marinello, o haga suyos determinados criterios de Edmundo Desnoes, si algo no logra o no quiere comprender EMS radica en el modo como los actos y el pensamiento de Martí encuentran su continuidad en la Revolución Cubana. Pero Santi no puede ignorar la coherencia entre la etapa revolucionaria que Martí iluminó en vida, y la que seguirá llevándose a cabo con la guía de su ejemplo. A lo más que llega es a la pretensión de reducir la interpretación histórica sustentada por la propia Revolución Cubana como si se tratara de una teleología absurda. Como no alcanza el dedo a ocultar el sol, y no lograría EMS negar el carácter de objetiva acumulación que distingue al devenir histórico, máxime tratándose de un proceso como el de una legítima revolución de liberación nacional y de su coherente etapa —si es coherente, como resulta ser el caso— de transformación social, el peculiar cubanólogo busca sus salidas. "Acaso no resultara necesario plantear estas cuestiones de no existir esa venerable tradición dentro de la historia política cubana", dice a propósito del reconocimiento de continuidad que en la Revolución Cubana es inseparable de su fundamento moral, fundamento ajeno a la ambigüedad que podría satisfacer a ciertos modos de pensar. No se trata de que cada etapa revolucionaria quiera utilizar a su antojo el legado que hereda de la precedente. El hecho es de una raigalidad tal que el mismo EMS se ve obligado a decir que consiste en una "visión que encuentra en el propio Martí, por cierto, uno de sus más poderosos abogados".

En eso anda con tino. Pero como la dosis de acierto cosechado lo lleva a implicaciones que refutan su juego verbal, llega hasta *intentar* el descrédito de nadie menos que de Martí, porque, según la ponencia glosada, "cuando Martí encara la necesidad de persuadir a sus compatriotas exiliados del imperativo moral de renovar la guerra contra España, recurre constantemente", dice EMS, "a los héroes de 1868 y su relación con su propia época, como manera de legitimar la lucha política, que él y sus compatriotas llevaban a cabo". Para calzar tal "juicio", cita lo que él llama "un típico pasaje de uno de sus discursos anuales [de Martí] en conmemoración del Grito de Yara":

¡Oh, sí!, aquellos tiempos eran maravillosos. Ahora les tiran piedras los pedantes, y los enanos vestidos de papel se suben sobre los cadáveres de los héroes para excomulgar a los que están continuando su obra. ¡De un revés de las sombras irritadas se vendrán abajo, si se les quieren oponer, los que tienen por única hueste las huestes de las sombras: los que han intentado dispersarles, en la hora del descanso, las fuerzas que necesitaban para triunfar, cuando se levanten, como ya se están levantando, sobre la debilidad de los enemigos y el desconcierto de los propios! Aquellos tiempos eran de veras maravillosos. Con ramas de árbol paraban, y echaban atrás, el fusil enemigo; aplicaban a la naturaleza salvaje el ingenio virgen; creaban en la poesía de la libertad la civilización; se confundían en la muerte, porque nada menos que la muerte era necesaria para que se confundiesen el amo y el siervo.

Ese pasaje —que EMS interrumpe donde Martí comienza a

abundar en criterios dirigidos contra el racismo— pertenece al discurso pronunciado por el Maestro el 10 de octubre de 1889, y podría leerse como la prefiguración de una justa andanada contra los pedantes y los enanos vestidos de papel que en el futuro de Martí, el *hoy* nuestro, quisieran también subirse sobre los cadáveres de los héroes y excomulgar a los continuadores de su obra. EMS no sólo sostiene que "parece, a primera vista al menos", que fuera "inevitable" leer la historia "teleológicamente", sino que, para responder a la pregunta de "¿cuál es el sentido de la figura de José Martí dentro de la historia cubana moderna?", afirma:

Es evidente que para contestarla hay que examinar la continua utilización que se ha hecho de Martí, incluso la que se hace actualmente en Cuba, y su relación con otro problema más básico: la distorsionante lectura teleológica de la historia cubana. Que el propio Martí haya contribuido a hacer prevalecer la lectura que distorsiona su complejidad histórica es una ironía cuya culpa es menos suya que del pueblo cubano, en su desesperada lucha por hallarle un sentido al problema de su historia. Existen a mi juicio, dos maneras de resolver esa ironía, dos soluciones cuyo desarrollo y explicación quedan desde luego fuera del alcance de este trabajo. La primera y más difícil, acaso utópica, sería la de abandonar el hábito de leer la historia cubana a partir de esa teleología, cuyo efecto, como hemos visto, ha sido el de distorsionar el pasado cubano. La segunda y acaso más asequible sería la de investigar y escribir una biografía crítica de José Martí.

Por supuesto que se carece de una buena biografía de Martí, y

su logro es, dicho sea de paso, una aspiración del Centro de Estudios Martianos, pero esa biografía —sin el adjetivo "crítica" añadido por Santi—, no podría escribirse en papel académico como el que sirve de ropaje a EMS. Si este no entiende el sentido del legado martiano, ¿cómo podría entender los esfuerzos transformadores con que de manera consciente su pueblo le rinde homenaje y prolonga sus empeños? Para definir el "pensamiento" de Enrico Mario Santi, están sus propias palabras, como estas con las cuales cierra su ponencia y vuelve a rememorar su origen: "Pocas historias como la nuestra están tan repletas de mártires y héroes. No hacen más que morir para regresar como fantasmas en una pesadilla recurrente que exige aún más víctimas. Pero a los fantasmas se les puede ahuyentar hablándoles frente a frente. Sólo así descubriremos que ellos pueblan el centro de nuestros sueños."

Para quien puede ver a Martí como integrante de una familia de fantasmas, es lógico que la Revolución Cubana constituya una pesadilla. Podrían hacerse otras objeciones a la ni siquiera bien escrita ponencia de *Vuelta*, cuyo autor dice, por ejemplo, que de las "Glosas al pensamiento de Martí" debidas a Julio Antonio Mella, sólo se reproducen fragmentos en el libro *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1ª ed., 1978; 2ª ed., 1985), cuando en este volumen aparecen íntegras las sembradoras "Glosas". Pero no valdría la pena, después de haber visto cómo sus propias palabras dejan bien caracterizado a su autor, seguir anotando fallas de un texto que no revela conocimiento de la obra martiana, y al cual únicamente podría hacérsele justicia poniéndolo *de vuelta y vuelta*.

ESCLARECIMIENTOS, RECTIFICACIONES

Nuestro apartado de "Esclarecimientos, rectificaciones" se dedica esta vez a un texto denominado "Testamento cívico de José Martí", del cual nos ha hecho llegar una fotocopia, tomada de su edición en *El Figaro* del 20 de noviembre de 1921, el compañero Patricio Bosch, investigador de la Biblioteca Nacional José Martí. Practicadas las búsquedas bibliográficas indispensables, se comprobó que la que hasta ahora parece ser primera noticia de ese texto, figura en el periódico *El Comercio* —también habanero, como la revista *El Figaro*— del 15 de los referidos mes y año. Allí se anunció que al día siguiente se publicaría, y así fue. En *El Comercio* lleva una nota donde la Redacción del diario aclaró que a ella debía atribuirse "la audacia" de haber dado al magistral escrito el título de "Testamento cívico de José Martí", lo cual relacionó con el hecho de que la carta dirigida por Martí el 25 de marzo de 1895, desde Montecristi, a su amigo dominicano Federico Henríquez y Carvajal, era ya habitualmente considerada como su "testamento político". Podríamos añadir que ese título se va dando ya, de preferencia y con acierto aún mayor, a la carta póstuma de Martí a Manuel Mercado; y que el de "testamento literario" se ha destinado, como quien dice, siempre —y con razón—, a la misiva que el Maestro dirigió a Gonzalo de Quesada y Aróstegui el 11 de abril anterior a su caída en combate.

El Comercio no abundó en detalles sobre la procedencia ni sobre otros aspectos del presunto "Testamento cívico"; pero *El Figaro* —que tal vez preparó su edición más o menos simultá-

neamente con *El Comercio*— aportó estas "precisiones":

Entre papeles inéditos de José Martí ha encontrado nuestro compañero Arturo R. de Carricarte el interesante artículo que publicamos, en el cual hay severas admoniciones para los que trafican con los destinos patrios o los comprometen por maldad o ceguera, poniéndole [*sic*] a merced de vecinos poderosos. Las circunstancias actuales que atraviesa la República y los remedios indicados para solucionar su crisis, hacen que el mencionado documento tenga relieve de actualidad, muy sugerente.

La *Revista Martiniana*, al final de la variada sección que la clausuraba, "Poliantea", en su número correspondiente al 15 de noviembre de 1921 —pero es de suponer que impresa con posterioridad a esa fecha—, sin haber reproducido el titulado "Testamento cívico", incluyó, quizás cuando ya esa entrega estaba en prensa, la escueta nota que sigue:

Se ha publicado por *El Comercio*, importante diario habanero, una página titulada "Testamento cívico de José Martí", que *El Figaro* y *El Diario de la Marina*, también de La Habana, han reproducido. Numerosos diarios de las distintas provincias han llevado a sus columnas el documento transcribiéndolo íntegro; otros le han consagrado entusiastas comentarios. La página en cuestión constituye un elevado programa cívico cuyos postulados han de ser útiles a Cuba si hace de ellos inflexible norma de conducta.

Posteriormente, en 1926, el texto apareció como folleto, editado en Matanzas; y en 1951 circuló en la revista *La Farmacia Cubana* de la segunda quincena de mayo. Y se imprimió hasta fuera de Cuba: así, por ejemplo, en el hondureño *Diario Comercial*, de San Pedro Sula, el 30 de enero de 1953. La relación bibliográfica no pretende ser exhaustiva, pues para ello habría que llevar a cabo una indagación mucho más rigurosa. En cualquier caso, la cantidad de veces que el texto fue reeditado antes y después de su mención en la *Revista Martiniana* del 15 de noviembre de 1921, torna aún más significativo el hecho de que esta publicación no lo incluyera en sus páginas, máxime si se considera que la dirigía el mismo Arturo R. de Carricarte a quien expresamente *El Figaro* acreditó su hallazgo "entre papeles inéditos de José Martí", con los cuales Carricarte estaba familiarizado. La clave de todo esto se halla como perdida en la "Poliantea" de la *Revista Martiniana* de octubre de 1922, donde fue detectada por la compañera Hilda González Rosales, del frente de Publicaciones del Centro de Estudios Marianos. Una escurridiza nota informa, en "Poliantea", lo que sigue:

El 6 [*i.e.*:16] de noviembre de 1921, publicó quien no se sabe distinguir de *Revista Martiniana* [obviamente, Arturo R. de Carricarte, quien aquí se autonombra de ese perifrástico modo], una página que tituló "Testamento cívico de José Martí". Inspirándose en él [o sea, en Martí], siguiendo sus doctrinas, anhelando para Cuba el mismo bien que el Apóstol ansiaba, más que por el rútol por el estilo del texto, el trabajo ha sido atribuido unánimemente al Maestro insuperable en las reproducciones numerosísimas que de esa página se han hecho en Cuba y en el exterior.

Última que llega a nuestra noticia es la de *Revista de Filosofía*, el órgano potísimo de la cultura hispanoamericana que fundó y dirige el insigne José Ingenieros. // *Revista Martiniana* quiere evitar que alguna vez se califique de superchería lo que ansió su autor que fuera doble homenaje: al libertador de Cuba contribuyendo a reafirmar su obra en un instante de desorientación nacional y a la patria misma, sirviéndola conforme a su conciencia y así declara que es propia y no del Maestro esa página a la que el amor a Martí que no el mérito positivo ha hecho afortunada.

Por más que hayan sido nobles las intenciones declaradas por Carricarte, es inevitable desaprobar su procedimiento. La extensa y rica obra de Martí, de la que ya entonces se conocían los 19 tomos publicados por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, la universalidad de su pupila, la vigencia de sus criterios, hacían innecesario, desde todo punto de vista, acudir a una falsificación —y no otra cosa fue lo hecho por el director de *Revista Martiniana*— para ofrecer páginas cuyas condenadoras de la realidad neocolonial impuesta a Cuba por el enemigo imperialista y sus celestinos "nacionales". La misma fortuna que alcanzó el montaje realizado por Carricarte se basó en la paráfrasis o en la recreación —con un estilo voluntariamente imitador del que distingue al Maestro— de juicios y principios sustentados por este en numerosos lugares, como en su carta póstuma a Mercado, que ya había sido publicada más de una vez.

Ha de reconocerse que fue diestro Carricarte en la imitación, a pesar de no haber podido librarse de cierto corte declamatorio que no coincide exactamente con el tono de Martí. No se trata de que el presunto "testamento cívico" le fuera "atribuido unáni-

memente al Maestro", sino de que el mismo Carricarte promovió su publicación como si realmente hubiera sido un texto martiano auténtico, y durante más de un año guardó silencio sobre el particular. Cuando, quizás alarmado por el vuelo que alcanzaba lo que tardíamente intentó el evitar que se calificara de superchería —y asustado, quizás en particular, ante la confusión en que había hecho caer a ingenieros, entonces, más que admirado, adorado por muchos hispanoamericanos—, se sintió movido a ofrecer una aclaración al respecto, pero no pasó de la nota de "Poliantea", que difícilmente hubiera bastado para contrarrestar lo que, independientemente de sus motivaciones expresas, constituye una engañosa falsificación. Tanto fue así, que después de la declaración citada, el texto continuó publicándose, en Cuba y en el extranjero, como de Martí.

A continuación se reproduce el apócrifo "Testamento cívico de José Martí", con el ánimo de que se le conozca y para evitar futuras confusiones. Se sigue aquí la edición de *El Figaro*, donde se calzó con la firma de Martí y se le puso como epígrafe dos fragmentos extraídos del texto que armó Arturo R. de Carricarte: "Entrega la patria quien pide al vecino poderoso lo que puede y debe la patria hallar en sí"; y "Si hay traidor que cambie la libertad y la fuerza de la patria por un puñado de oro... ¡maldito sea el traidor!". He aquí el texto:

Los que pintan la virtud tan áspera que hacen duro y odioso su ejercicio, malvados son, o ciegos, cuya prédica daña más que alienta; y los que piden hombres que tengan tal suma de virtudes varias, que jamás la reunió hombre alguno, hipócritas son que buscan en la evidencia de la imperfección ajena excusa a los propios vicios o disculpa

para la falta propia. Virtuoso ha de ser el ciudadano y ha de vivir en el decoro, pero una sola virtud que tenga hace compatible el mérito útil con el disfrute justo de la vida; y no será justo el censor que afee en otro la falta de una o dos virtudes a quien tiene otras, y aún una sola en la que halle asidero la dignidad humana para afianzarlo y reconocerlo entre los suyos.

Esa es la virtud común que hace a un pueblo virtuoso; más ha de serlo el gobernante: porque está en alto y lo ven todos, sus virtudes han de irradiar fulgores que disipen todas las cegueras; pero si usó la espada para romper cadenas, pídale que la esgrima como si fuera siempre la de la justicia: no se le exija que haga de ella arado, porque tal vez fue arado la espada que en sus manos sirvió para libertar.

Si falta y si no hay firmeza en su andar, precisa que el brazo más fuerte del que no lo empleó nunca para golpear a su hermano le dé apoyo, no lo derribe. Derribar es bueno, pero sacudir vale más cuando se quiere sólo que caigan los frutos podridos; si es fuerte el árbol y llega a las ramas su savia, traerá nuevos frutos si queda intacta la raíz y el gobernante tiene las raíces en su pueblo. Raíces sanas hay que pedir; una cosecha se pierde, o caen las ramas porque el huracán las desgaja, pero el árbol queda y sus frutos vuelven por la raíz sana que lo sustenta y lo nutre.

De vicios farraron nuestra alma colonial: baraja y gallos y música para el dancón lascivo, dijo el Capitán General que por los vicios quiso dominar el alma del criollo; pero el forro no es la esencia. Bajo la escara está la carne viva y nueva y sana que ha de limpiarse del forro que le han puesto para esconderla. Cuando el sol seque y rompa lo postizo y muerto, a él se mos-

trará con orgullo lo que supo mantenerse limpio. Y si el sol tarda, las uñas impacientes arrancarán la postilla, aunque escalde y brote sangre—será sangre limpia también.

Y si el tesoro del pueblo enriquece a los que en hombros de los humildes se alzaron adonde está el tesoro, no busque excusas el que en la conformidad con el crimen asegura—con la complicidad culpable de la benevolencia—oportunidad de entrar en el botín, porque en la propia tierra halló ejemplos y en la extraña conoce precedente reiterado—ni pida olvido para el crimen ni absolución que lo deje impune; ni tampoco, porque así mentiría la verdad de la propia naturaleza e índole de su pueblo—el moralista rígido se entregue al pesimismo borrando con los propios párpados el espectáculo que todos ven fuera; ni se haga sordo al clamor que todos oyen en ámbito apartado, que no es la pulcritud privilegio de otras razas ni fue de la nuestra quien más enalteció la ciencia en su siglo y más enlodó el poder en su pueblo a un tiempo mismo. En la justa medida y en la consideración serena de los móviles que impulsan las acciones puede hallarse la verdad que nos huye y perseguimos y en buscarla está el deber y en ella la fuerza de ser justos. Sin hacerle justicia al pueblo—que es negarle la verdad—no se le salva; ni por blandos hemos de transigir con el culpable ni por rígidos impedirle la enmienda.

Lo que es preciso y urge es ir con la virtud que tenemos y a él le falta, bien alta en la mano para que la vea y exigirle su ejercicio; y cuando la culpa grave extienda a todos el peligro inevitable, meterle con el puño crispado adentro, hasta la entraña, para que no se le salga,—la virtud que le falta. Y hombres sin miedo de mujeres—y no de las nuestras, porque nuestras

mujeres son bravas—quitarlo del delito y aislarlo de los cómplices. Los hombres no importan porque ninguno completó su obra, ni el 89 asentó la libertad en la justicia y la paz que por no ser ciertas cuajaron en la sangre una corona de imperio con los retazos de una diadema de rey; ni el que libertó un pueblo hizo a todos sus hijos libres, ni el que manumitió a los que quedaban oprimos hizo iguales a libertos y libertadores, ni fue justicia para él la bala de un fanático; ni pasó de Pilatos quien creció en Constantino. Importan los pueblos que viven dispersos y mantienen veinte siglos un alma misma y una fe sola; importa la fe que sostiene en la caída; importa, por su fuerza, la voluntad para no caer de un todo; importan las instituciones justas porque ellas salvan y ellas se salvan en el desplome fugaz de las virtudes y el vértigo de los sa-raos que el boato retador organiza frente a los dolores del pueblo, cuando su fuerza la forman las virtudes del pueblo. Consúltese el pueblo y si bajo su mano abierta siente el corazón que late; si en sus golpes encuentra el espasmo de la virtud que pugna por arrancarse de donde la mantiene en grillos para no verla el vicio que se sacia, arránquese el corazón el pueblo si no puede hacer salir la virtud sin el corazón, pero que salga y aplaste al vicio no para afrenta del hombre que en él se goza, sino para redimir al pueblo que lo sufre...

Entrega la patria quien pide al vecino poderoso lo que puede y debe hallar la patria en sí; del salario exiguo de las emigraciones, que es oro cubano, saldrá el tesoro de la Revolución para sostener la guerra, no de la dádiva del opulento vecino que por rico y por fuerte desprecia nuestra penuria hecha de decoro y nuestra debilidad que no depende de nosotros ni estriba en la

poquedad del ánimo que es viril y heroico. A precio de dignidad y con mengua del decoro no debe recibirse el oro extraño. Si hay traidor que cambie la libertad y la fuerza de la patria por un puñado de oro para remediar penurias que es el trabajo

ordenado y previsor hallan remedio, maldito sea el traidor que podrá hacer opulenta la ignominia, pero no habrá sabido mantener la honra de la patria con la cual es decorosa y relevante la patria!

JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

Además de lo que en tal sentido puede apreciarse en otras partes del presente Anuario, incluida la propia "Sección constante", se reúnen a continuación varios indicios de la presencia de José Martí en la prensa extranjera, tema al cual —y lo saben nuestros lectores— dedicamos un apartado permanente.

El "Meridiano poético" del periódico búlgaro *Chernomorski front* divulgó el 21 de enero de 1987, bajo el título "José Martí-Cuba", dos textos del gran cubano traducidos a la lengua búlgara por Jacques Biteff, autor de la nota que los presenta.

Encabezado con el rótulo "Monumento en Madrid al prócer cubano", apareció en *El País*, periódico madrileño, el artículo "El viaje español de José Martí", debido a Enrique Larroque, ex embajador de España en Cuba. A propósito de la inauguración en el pasco La Habana de la capital española, de un monumento a Martí (ver al respecto la nota que le dedica esta "Sección constante"), el autor rememora algunos aspectos de la estancia de Martí en la Península y destaca la actualidad del legado de un hombre cuya presencia sigue y seguirá siendo rectora en la vida cubana, y crece y crecerá en la humanidad toda. Larroque señala que "los habaneros pueden con-

templar en su ciudad el monumento a Don Quijote y la espléndida arquitectura colonial española", mientras que "en el bello jardín madrileño del Retiro está el monumento a Cuba, pero nos faltaba el lugar dedicado expresamente a Martí". La inauguración de ese monumento vino, pues, a llenar un vacío, y debe contribuir a que se fortalezca la presencia reconocida de Martí en España, para cuyo pueblo supo él tener en su corazón un lugar "franco, fiero, fiel, sin saña".

Durante los días 27 y 28 de enero de 1984 tuvo lugar en la sede del Consejo Indio de Relaciones Culturales, en Nueva Delhi, un Seminario sobre José Martí. Es uno de los reseñados en la nota que la "Sección constante" de nuestra séptima entrega (p. 330-332) dedicó a "Tres encuentros internacionales acerca de José Martí". La revista *Papeles de la India* consagró su primer número de 1986 a la memoria del Maestro, y lo hizo, en primer lugar, con la reproducción de los textos de aquel Seminario, con el cual se le rindió tributo en el aniversario 131 de su nacimiento, y se recordó a la Revolución Cubana por sus veinticinco años de victorias. Abre el valioso número de *Papeles de la India* con las dos intervenciones inaugurales que se pronunciaron en el foro: la del ministro de Relaciones Exteriores del país anfitrión, Na-

rasimba Rao, y la del embajador allí de Cuba, José Pérez Novoa. Ambos señalaron la vigencia del legado martiano y su poder para contribuir al fortalecimiento de los lazos de hermandad entre los pueblos de la India y Cuba. La sección "Estudios" recoge las ponencias del foro, que, según el orden en que aparecen en la revista, corresponden a dos cubanos y a dos indios. Estos últimos —en cuyo honor debemos en Cuba reciprocarnos la cortesía con que *Papeles* ordenó sus contribuciones: después de las aportadas por los cubanos— son el profesor Susnigdha Day, director de la publicación y autor de "Una perspectiva india de José Martí"; y la profesora Vibha Maurya, quien abordó "El humanismo de José Martí", tema sobre el cual ha seguido profundizando, como lo indica el trabajo suyo reproducido en el presente Anuario. Los ponentes cubanos fueron el historiador Ramón de Armas y la especialista en literatura para niños y jóvenes Alga Marina Elizagaray. Ellos presentaron "José Martí: un abordaje inicial del hombre y su época"; y "*La Edad de Oro*"; el gran clásico infantil de nuestra lengua", respectivamente. Además de los textos del Seminario, *Papeles de la India* reproduce dos artículos: "La concepción poética de José Martí", de Enrique Gallud Jardiel, y "El modernismo de José Martí", de Anil K. Dhingra; así como "Reseñas" sobre diversas publicaciones, entre las cuales destacan el *Atlas histórico-biográfico José Martí* y el volumen inicial de las martianas *Obras completas. Edición crítica*. Cierra el número con "Algunos datos biográficos sobresalientes de José Martí. Sin duda alguna, esta entrega de *Papeles*, por la cual felicitamos a su Dirección y a todos los que la han hecho posible, contribuirá a ensanchar el conocimiento de Martí en la patria de Mahatma Gandhi.

En otra publicación india, *Hispanic Horizon*, del Centro de Es-

tudios Hispánicos de la Universidad Jawaharlal Nehru, de Nueva Delhi, también se lee un comentario dedicado a Martí: en el segundo número del primer volumen correspondiente al invierno de 1985-1986, incluye la nota "José Martí-People's Playwright", donde su autor, Aparajit Chattopadhyay se aproxima a la producción dramática martiana y señala la perspectiva popular que en ella se aprecia, como expresión del general pensamiento democrático, fundador, del Maestro. "José Martí-People's Playwright" revela una positiva vocación en la búsqueda del conocimiento de una obra magna.

Nuestro fraterno y constante colaborador Gustavo Escobar Valenzuela, nos ha enviado nuevas muestras de la presencia de Martí en la prensa mexicana. Como un digno homenaje a Víctor Hugo en el centenario de su muerte, *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* reprodujo, en su edición del mes de mayo de 1985, el texto de Martí que apareció el 17 de marzo de 1875, en *Revista Universal*, con el título "Traducir *Mes fils*", y que, en justicia, se tiene como la introducción escrita por el gran poeta cubano para su versión al español del citado relato de Hugo, publicada en forma de folletín por *Revista Universal*, entre cuyos más asiduos colaboradores figuró Martí. "Traducir *Mes fils*" ofrece, además de importantísimos aportes al pensamiento sobre la traducción en general, muy significativos aspectos del ideario estético del autor.

Bajo el rótulo "Hablemos de poesía", el órgano de información del Colegio de Bachilleres, *Gaceta*, reseñó la conferencia "El lenguaje poético", impartida por la maestra Alma Rosa Quiroz Osorio, quien, de acuerdo con la versión de *Gaceta*, afirmó que "el discurso poético sintetiza la riqueza del lenguaje que le sirve

de soporte, pues un poema es portador tanto de expresividad como de descripción y crítica, proyección histórico-crítica donde se manifiestan las más intensas posibilidades creativas de un lenguaje". En la glosa, y presumiblemente en el original de la autora, la conferencia se aprecia ilustrada, en sus criterios cardinales, con versos de distintos poetas: el primero de ellos, José Martí, a cuya representación —dos fragmentos de *Versos sencillos*— siguen las de Manuel Maples Arce, Salvador Díaz Mirón, Salvador Novo y Violeta Parra.

Otra *Gaceta*, la *ENP. Órgano informativo de la Escuela Nacional Preparatoria*, publicó en su entrega del 24 de febrero de 1986, a noventa y dos años del inicio de la *guerra necesaria*, una nota editorial acerca de actos que, "para conmemorar el 133 aniversario del natalicio de José Martí", organizó el Colegio de Filosofía del plantel número 2, el cual lleva el nombre de Erasmo Castellanos Quinto. La nota informa que dichos actos

fueron inaugurados, en representación del Director Auxiliar, M. en C. Lucio Arreola González, por funcionarios de esa Preparatoria en el auditorio del plantel // El martes 28 de enero, día en que naciera José Martí (1853-1895), el profesor Gustavo Escobar Valenzuela destacó, durante la exposición de la conferencia titulada "Introducción a José Martí", los principales momentos en la vida del apóstol cubano, consagrada a la independencia de su patria. // En el inicio de este festival, la joven artista Helena Reyna Villaseñor cantó hermosas canciones de la nueva trova cubana [...] // Por la tarde, el Grupo Tornasol, formado por jóvenes artistas trabajadores del Instituto Mexicano del Petróleo, interpretó un variado repertorio de mú-

sica latinoamericana integrado con canciones de Argentina, Paraguay, Venezuela y Cuba, pueblos que Martí englobó con el nombre de "Nuestra América". // Asimismo, los alumnos del plantel montaron una exposición, en la Sala de Usos Múltiples, con el título de *Vida y obra de Martí*, donde se expusieron dibujos, carteles, mapas, cuadros sinópticos, etc., alusivos a la magna obra del prócer cubano.

El número de *En Común* correspondiente a mayo de 1986, divulgó, con el título "José Martí", un texto donde Ariel Vázquez Negrete, presidente de la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas, reúne información sobre la vida y la obra del Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Hay, aquí o allá, datos rectificables, pero el conjunto de la nota revela digno fervor por la herencia martiana.

Al licenciado José Guillermo Urrutia Nieto, Segundo Secretario de la Embajada de México en Cuba y fraterno amigo del Centro de Estudios Martianos, debemos una nueva contribución: el habernos obsequiado un ejemplar del *Excelsior* correspondiente al 28 de enero de 1987, en el cual se lee, como publicado especialmente "En el aniversario de Martí", el artículo "Un objeto bello", de Adelaida de Juan. Se trata de una versión de la charla que sirvió de base al documental homónimo comentado en la nota "El Centro de Estudios Martianos en la Segunda Bienal de La Habana", de esta "Sección constante". Agradecemos a *Excelsior* el acierto de haber divulgado el esclarecedor texto de nuestra querida colaboradora Adelaida de Juan.

* * *

El Antillano, boletín que edita el Círculo Martiano de Puerto Rico (ver el artículo que a esa organización le dedicó la "Sección constante" de nuestra octava entrega, en las p. 381-383), publicó en su

número 4 del año II, el artículo "Martí y la deuda externa latinoamericana", de Ricardo Cobián, director del Círculo. Señala Cobián la vigencia del ideario martiano en todo lo relacionado con la deuda externa que padecen los países subdesarrollados, y en particular los latinoamericanos, por obra y gracia de un "orden" internacional hecho en función de los intereses de las potencias imperialistas, fundamentalmente los Estados Unidos. El autor basa sus argumentos en la sabia, previsor, radical valoración hecha por Martí de la Comisión Monetaria Internacional que tuvo sede en Washington en 1891 y que fue promovida por los Estados Unidos como una vía para afianzar su dominación sobre el Continente, y sobre el mundo. Con ella los anfitriones intentaban nada menos que institucionalizar su hegemonía económica y política, entre cuyos resultados y fundamentos se halla la oprobiosa deuda externa de los países más pobres. De las palabras de Martí brota una permanente condena contra las maquinaciones imperialistas, y un insobornable llamamiento a los pueblos de nuestra América en pos de la unidad revolucionaria contra el enemigo común.

* * *

El 29 de enero de 1986 el diario caraqueño *La Nación* divulgó un artículo titulado "Martí: 133 años por el equilibrio del mundo", de Ramón Losada Aldana. Recuerda el autor la actitud de Martí frente al Congreso Internacional celebrado en Washington en "aquel invierno de angustia" que el poeta menciona en el pórtico de sus *Versos sencillos*: el de 1889-1890; y señala cómo a partir de entonces el magno revolucionario intensificó su campaña ideológica y su quehacer político liberadores. "Quien lucha por la independencia de un país", dice, "lo hace contra las desigualdades y las asimetrías internacionales que le

son adversas"; y comenta las afinidades que tal hecho determinó entre el pensamiento de Bolívar y el de Martí, a quien la continuidad de la obra emancipadora le estuvo dada no sólo "para la circunstancia cubana de colonia española", sino también "en la situación latinoamericana", "frente a las nuevas fuerzas monopólicas de la economía universal". Losada Aldana, miembro del Comité Directivo que actualmente promueve la creación de una Cátedra Libre José Martí en la caraqueña Universidad Central de Venezuela, concluye:

Además, "el equilibrio del mundo", desde la herencia bolivariana y martiana, reclama un nuevo orden y una nueva justicia internacionales, la coexistencia pacífica de todos los Estados, el arreglo de las controversias por las vías de la concertación, la no injerencia en los asuntos internos de las naciones y la soberana igualdad de estas y de sus derechos, la cooperación multilateral, la proscripción de la propaganda de guerra: todo lo cual forma parte de los principios internacionales acordados por las Naciones Unidas. // Desde sus vidas de todos los tiempos, Bolívar y Martí seguirán vigentes en las más vertebrales transformaciones de nuestra América. Nuestro homenaje al cubano ejemplar en los 133 años de su nacimiento, no puede ser otro que el de la participación en las grandes mutaciones necesarias por "el equilibrio del mundo".

* * *

"Fragmenti dnevnika iz 1895. godine" es el título con el cual la revista yugoslava *Odjek*, de Sarajevo, publicó en su entrega correspondiente al mes de agosto de 1984 una selección de fragmentos de los dos célebres diarios que Martí escribió en 1895: el que recoge las anotaciones de su via-

je de Montecristi a Cabo Haitiano, y aquel que lo hace con las de su recorrido físico último, de Cabo Haitiano a Dos Ríos. La selección se debe a J[ordan]. J[elié]., sobre una de cuyas visitas al Centro de Estudios Marianos dio cuenta la "Sección constante" de nuestro anterior número, al reseñar (ver p. 495) la presencia de "José Martí en la prensa extranjera". El amigo Jelié ha vuelto a darnos recientemente la alegría de una visita suya.

* * *

La gentileza de un gallardo amigo dominicano, Humberto Soto-Ricart, nos ha permitido tener varias muestras de la presencia de Martí en diferentes publicaciones periódicas de la patria inmediata de Máximo Gómez.

En su sección "La vuelta al mundo", a cargo de Eduardo Comarazamy, el diario *Hoy* glosó, en varias entregas de octubre de 1986, un trabajo del doctor Mario Concepción, director del Instituto Vegano de Cultura, acerca de "Martí en la Vega". Aborda los vínculos del Maestro con La Concepción de La Vega, ciudad dominicana que el héroe cubano y universal "visitó en dos ocasiones, en los años 1892 y 1895, honrándola su planta de peregrino del ideal de redención por el cual dio la vida". La cita proviene del texto original preparado por el doctor Mario Concepción, que conocemos gracias a que Soto-Ricart nos envió una copia junto a los recortes de *Hoy*. Basado en la obra *Martí en Santo Domingo*, de Emilio Rodríguez Demorizi —a quien esta "Sección constante" dedica un elogio póstumo—, y en diversos testimonios, el director del Instituto Vegano de Cultura recrea eficazmente el paso de Martí por dicha localidad.

Las ediciones dominicales del *Listín Diario* —que se edita desde hace noventa y siete años, y cu-

vas páginas acogieron noticias sobre José Martí y Máximo Gómez cuando ambos coincidieron en Santo Domingo— se dedicaron el 2 y el 9 de noviembre de 1986, a rendirle homenaje a Gómez con motivo de la celebración de su sesquicentenario, y en ambas el guerrero dominicano aparece hermanado a Martí, cuyo texto "El general Gómez" fue reproducido por el *Listín* en su número del día 9. El correspondiente al domingo 2 presenta a Gómez como "El Gran Ignorado", y el del 9 especifica que es "Ignorado en su Propia Tierra"; pero las lecciones de antillanía y buena latinoamericanidad que dio el Generalísimo, sobre todo, a partir de su incorporación a las luchas por la independencia de Cuba, y las señales luminosas de su pensamiento social —virtudes que Martí valoró espléndidamente en la semblanza que *Listín Diario* reproduce—, estarán en la raíz de las ideas y los hechos con que el pueblo dominicano seguirá dando crecientes muestras de lealtad al legado del gran hijo de Baní.

Más recientemente, y por distinta vía, otra publicación dominicana acogió un texto relacionado con el Delegado del Partido Revolucionario Cubano: *El Caribe* del 28 de febrero de 1987 divulgó —bajo el título de "Libro de Jiménez Grullón enfoca filosofía de Martí"— una nota de María del C. Prodoscimi en torno a la primera edición hecha en Santo Domingo (Biblioteca Nacional, 1986) de *La filosofía de José Martí*, obra de Juan Isidro Jiménez Grullón que fue inicialmente publicada en Cuba, por la Universidad Central de Las Villas, en 1960.

* * *

Desde Munich, Tomás Stefanovics nos ha hecho llegar fotocopia de la página —la número 39— donde la revista germanodemo-

crática *Hispanorama*, de Nuremberg, publicó una reseña suya acerca de *El indio de nuestra América*, libro que, por encargo

del Centro de Estudios Marianos, preparó Leonardo Acosta y que el mismo Centro coeditó con la Casa de las Américas en 1985.

NADA PODRÁ CONTRA LA UNIDAD DE LAS ANTILLAS HERMANAS

El 30 de marzo de 1987, ya a punto de salir para la imprenta los originales de este *Anuario*, el periódico *Granma* publicó el siguiente despacho cablegráfico, emitido en San Juan de Puerto Rico:

"Un Encuentro de Intelectuales de las Antillas Hispanoparlantes que iba a efectuarse en esta ciudad, del 6 al 12 de abril, con participación de una delegación de Cuba, fue cancelado debido a que el Departamento norteamericano de Estado denegó permisos de entrada en Puerto Rico a la delegación cubana, encabezada por su ministro de Cultura, Armando Hart, anunció Awilda Paláu, una de las organizadoras del encuentro, según reporta A.P.

Estados Unidos negó permiso de entrada en Puerto Rico a Hart y a los restantes miembros de la delegación cubana, incluso al viceministro de Relaciones Exteriores, Ricardo Alarcón Quesada, el presidente de la Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar, el presidente del Centro de Estudios Marianos, Luis Toledo Sande, y los historiadores Ramón de Armas y Eusebio Leal.

El comité organizador del Encuentro de Intelectuales, encabezado por Awilda Paláu, lo integran, además, Neftalí García y Juan Mari Bras, que fue durante muchos años dirigente del Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico. El encuentro era coauspiciado por el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

Tras el anuncio de la cancelación del encuentro y lamentar la

decisión del Departamento de Estado norteamericano, Awilda Paláu instó a los funcionarios universitarios del país a hacer valer la autonomía universitaria a fin de propiciar un ambiente donde se puedan evaluar todas las ideas que se debaten en el mundo.

Denunció asimismo que la medida norteamericana atenta contra la libertad de pensamiento de todos los puertorriqueños, ya que les impide compartir experiencias e ideas con otras personas.

Esto confirma una vez más, según el consenso general, el trato colonial que los Estados Unidos dan a la pequeña Borinquen."

La delegación de Cuba se constituyó —nombre a nombre— de acuerdo con la invitación que, a título individual, cursó a un grupo de intelectuales de aquí la Universidad de Puerto Rico. Al día siguiente de conocida la protesta del Comité Organizador del Encuentro, la mayoría de ellos —a otros les fue imposible asistir por razones de trabajo— participó en una conferencia de prensa con periodistas cubanos y de otras naciones, reunidos en la Casa de las Américas, e hicieron pública la siguiente declaración:

"El 20 de enero de este año el Rector de la Universidad de Puerto Rico escribió al Ministro de Cultura de Cuba cursándole invitaciones oficiales a un grupo de intelectuales cubanos para un Encuentro Antillano conmemorativo de los ochenticuatro años de la fundación de ese alto centro docente. En dicho Encuentro, que debía tener lugar entre

los días 8 y 10 de abril, y en el que participarían además intelectuales dominicanos y puertorriqueños. se daría, según las palabras del Rector, 'testimonio de nuestro antillanismo', destacándose 'los lazos comunes a las tres grandes Antillas hispanoparlantes'.

Los cubanos invitados eran el Ministro de Cultura, un Viceministro de Relaciones Exteriores, el Presidente de la Casa de las Américas, los Directores del Centro de Estudios Martianos y del Museo de la Ciudad de La Habana, profesores de la Universidad de La Habana y del Instituto Superior de Arte, e investigadores de la Biblioteca Nacional José Martí, la Casa del Caribe y el Centro de Estudios sobre América: todos ellos, reconocidos por su trabajo intelectual.

A fin de satisfacer la honrosa invitación, la delegación cubana solicitó en tiempo y forma a la Sección de Intereses de los Estados Unidos de la Embajada Suiza en Cuba las correspondientes visas para poder ingresar en territorio puertorriqueño. Hace unos días, la Sección de Intereses anunció que habían sido denegadas las visas a la totalidad de los integrantes de la delegación cubana, haciendo así imposible realizar en la patria de Betances y Hostos el Encuentro Antillano con la presencia de representantes de las tres Antillas hispanoparlantes. Este hecho ha sido dado a conocer al señor Rector de la Universidad de Puerto Rico y a los demás organizadores de tan importante evento. Denunciamos ante la opinión pública mundial esta nueva violación de los derechos humanos que es ya habitual en el desordenado gobierno padecido en estos momentos por el pueblo norteamericano. Con tal violación se manifiesta el absoluto desprecio de ese gobierno para la voluntad expresa de destaca-

dos intelectuales puertorriqueños, encarnación del mejor sentir de su pueblo, y la condición abiertamente colonial de la hermana Puerto Rico, a la que reiteramos aquí nuestra plena solidaridad."

José Martí hubiera sido figura tutelar del Encuentro, no sólo por las intervenciones que habrían de referirse a su legado o de centrarse en él, sino porque lo es —acompañado en la historia y en la actualidad revolucionarias por otros héroes como Betances, Máximo Gómez, Hostos y Albizu-Campos— de la incancelable, indestructible unidad entre los pueblos de Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba: esas que él llamó "las tres Antillas hermanas, que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer", y que se salvarán. No le fue dado a Martí ver hecho realidad su anhelo, su "deber, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América". Pero el triunfo alcanzado en 1959 por la Revolución Cubana, significó el inicio de la consumación, en nuestros días, de ese objetivo martiano; y abrió a la ratificación de la hermandad entre los pueblos de las Antillas, una inmensa puerta que ningún enemigo de la libertad podrá cerrar, por muy aviesas y pertinaces que sean sus maniobras, como las que el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha querido hacer valer para ocultar su miedo a un Encuentro de Intelectuales que, aunque orientado por el camino académico y científico, o por eso mismo, ratificaría el carácter, el ansia de liberación antimperialista que está en la raíz de los vínculos que unen a las tres Antillas que se salvarán juntas.

Junto a los compañeros ya nombrados en la presente nota, la delegación cubana la integrarían

Adelaida de Juan, Elena Díaz e Ileana Azor, profesoras de la Universidad de La Habana, las dos primeras, y del Instituto Superior de Arte, la tercera; y Rafael Brea y Haroldo Dilla, investigadores de la Casa del Caribe y del Centro de Estudios sobre América, respectivamente. Entre las muestras de fraternidad solidaridad recibidas en Cuba —y de las cuales siguen dándose noticias cuando se escribe esta no-

"Luis Toledo Sande
Director
Centro de Estudios Martianos

Profundamente lamentamos cancelación Encuentro Antillano por negación visas. Reiteramos nuestra gratitud por hospitalidad para nosotros en Cuba.

Abrigamos esperanzas de servirle alguna vez en patria libre.

JOSÉ FERRER CANALES"

Posteriormente supimos que un error en la transmisión del cablegrama había suprimido la firma del fraterno Ricardo Cobián, director del Círculo Martiano de Puerto Rico, y a quien tuvimos la alegría de invitar a venir a La Habana en febrero de 1987. En

ta— desde que se conoció la negativa de visa por parte de las autoridades estadounidenses, figura un elocuente mensaje cursado al Centro de Estudios Martianos por un dignísimo hijo de Puerto Rico, patria para la cual la decisión del Departamento de Estado yanqui representa un "nuevo" insulto. El teletipo nos trajo esta comunicación, cuyo final expresa una invencible esperanza, una futura realidad:

esa oportunidad promovió la creación de un capítulo cubano del Comité Eugenio María de Hostos, de cuya directiva forman parte él y Ferrer Canales, y que prepara la celebración, en 1989, del sesquicentenario del eminente prócer puertorriqueño.

DIEZ AÑOS DEL
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
(1978-1988)

Índice¹

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
A	
Abad, Diana: "El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia" / E	4/1981
"Acerca de LA EDAD DE ORO [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
"Acerca de la presencia de <i>Martí en Marinello</i> " / SC	7/1984

¹ Las secciones en que han aparecido los trabajos se indican, en cada caso, con las siguientes abreviaturas, en las cuales se distinguen con asteriscos las secciones eventuales.

ACEM: Acerca del Centro de Estudios Martianos*

B: Bibliografía o Biobibliografía

C: Cronología*

D: Discursos*

DSI: Del Simposio Internacional José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario*

DSJ: Del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos

DJM: Documentos sobre José Martí*

E: Estudios

HN: Homenaje y norma*

L: Libros

LPH: Los pueblos hablan de José Martí*

MR: Mesa Redonda en los noventa años del Partido Revolucionario Cubano*

N: Notas

NC: Noticias y comentarios²

OL: Otros libros

OTM: Otros textos martianos

PE: Presentación editorial*

PJ: Páginas para los más jóvenes*

SC: Sección constante

T: Testimonios*

TH: Triple homenaje*

V: Vigencias

² A partir de la cuarta entrega (1981) comenzó a editarse como "Sección constante", para recordar la sección homónima con la cual un siglo antes Martí había colaborado en *La Opinión Nacional*, de Caracas.

"Acosta Medina, Reinaldo: <i>Proyecciones del ideario martiano</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
"Acta de premiación del <i>Concurso Latinoamericano y del Caribe para el Monumento a José Martí</i> en Cali, Colombia" / NC	3/1980
"Actividades del CEM por el 125 aniversario de José Martí" [reproduce las palabras inaugurales pronunciadas en las distintas exposiciones por: Manuel E. Pedroso Pérez, Marta Arjona, José Cantón Navarro, José Antonio Portuondo, Fernando Salinas, Hugo Achugar y Jan Carew] / NC	1/1978
"Adiós a un buen amigo" / SC	9/1986
Aguirre, Mirta: "Los principios estéticos e ideológicos de José Martí" / E	1/1978
——: "Una desvirtuación del Apóstol. <i>Life</i> , Martí y los Estados Unidos" / V	5/1982
Aguirre, Sergio: "El Partido Revolucionario Cubano: génesis y análisis" / MR	5/1982
" <i>El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
"Algo nuevo sobre José Martí en Francia" [reproduce el texto homónimo del investigador francés Paul Estrade publicado en el boletín <i>Cuba Sí</i>] / NC	2/1979
Almanza Alonso, Rafael: "José Martí frente a los fantasmas ideológicos de Herbert Spencer" / N	8/1985
Alvarez Estévez, Rolando: "La historia y dos grandes hombres: José Martí y Ho Chi Minh" / N	5/1982
"Aniversario martiano" / NC	2/1979
" <i>Apóstol</i> : fortuna y vicisitudes de una palabra" / SC	5/1982
Arcos, Jorge Luis: "José Martí en los <i>temas</i> de Cintio Vitier" [sobre el libro <i>Temas martianos</i> , de Cintio Vitier] / L	7/1984
Argüelles, Luis Ángel: "La huella martiana en Fernando Ortiz" / N	5/1982
Armas, Emilio de: "'Bien: yo respeto', y el proceso de composición de los <i>Versos libres</i> " / N	8/1985
——: "Escrito en la realidad: nuevas ediciones de <i>Ismaelillo</i> " [sobre el libro <i>Ismaelillo</i> , de José Martí] / L	1/1978

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
———: "El fuego en diálogo con el fuego" [sobre el libro <i>Dieciocho ensayos martianos</i> , de Juan Marinello] / L	5/1982
———: "Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad" / E	7/1984
———: " <i>Ismaelillo</i> : versos 'unos y sinceros' de José Martí" / E	4/1981
———: "Juan Marinello: crítico de la poesía martiana" / N	10/1987
Armas, Ramón de: "Acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico" / E	7/1984
———: "José Martí: la verdadera y única abolición de la esclavitud" / N	10/1987
———: "José Martí: visión de España" / N	9/1986
———: "José Martí y la época histórica del imperialismo" / DSI	3/1980
———: "Observaciones ante <i>Martí, amigo y compañero</i> " [sobre el libro <i>Martí, amigo y compañero</i> , de Mercedes Santos Moray] / L	8/1985
———: "Siete voces marxistas hablan de José Martí" [sobre el libro <i>Siete enfoques marxistas sobre José Martí</i>] / L	1/1978
" <i>Atlas histórico-biográfico José Martí</i> " / SC	6/1983
Augier, Ángel: "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo" / DSI	3/1980
———: "La pasión martiana de Emilio Roig de Leuchsenring" / B	2/1979
"A una revista hermana" / SC	10/1987
Avicolti, Franco: "Análisis semántico de cuatro textos martianos" / E	9/1986
B	
"La bailarina española" / SC	10/1987
"Bajo el signo martiano nueva y buena revista" / SC	9/1986
Benedetti, Mario: "Martí y el Uruguay" / E	2/1979
Benítez, Augusto E.: "José Martí contra el surgimiento del panamericanismo" / E	4/1981

Benítez, María: "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring" / B	2/1979
Betances, Ramón Emeterio: "Carta a Enrique Trujillo" [bajo el título "¡Viva Cuba! ¡Viva Martí!" y con "Nota" del CEM] / V	10/1987
"Bienvenida a una revista buena" / SC	5/1982
Blanco Aguinaga, Carlos: "Sobre el concepto leniniano del término demócrata revolucionario" / DSI	3/1980
"Blas Roca: martiano radical de su tiempo" / SC	10/1987
"Bolívar por Martí en la inauguración de un Congreso Internacional en Caracas" / SC	7/1984
"Botev, Jristo / José Martí: Dvurechie [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	2/1979
C	
Cabral, Alexandre: "La influencia de la primera deportación en el pensamiento revolucionario de José Martí" / DSI	3/1980
Callejas, Bernardo: "Ideología y práctica en José Martí" [sobre el libro homónimo de Luis Toledo Sande] / L	7/1984
———: "1887: un año clave en la radicalización martiana" / E	2/1979
———: "1889 en José Martí: hacia un nuevo Ayacucho" / E	4/1981
Cámara, Madeline: "Apuntes para un estudio del realismo en la estética de José Martí a través de su crítica literaria" / E	4/1981
Campra, Rosalba: "La poesía de José Martí entre la oralidad y la escritura" / N	8/1985
Campuzano, Luisa: "José Martí, el método de su crítica literaria" [sobre el libro homónimo de Elena Jorge] / L	8/1985
Cantón Navarro, José: "Ideología y luchas revolucionarias de José Martí" [sobre el libro homónimo de Salvador Morales] / L	8/1985
———: "José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario" [sobre el libro homónimo de Jorge Ibarra] / L	4/1981
———: "Rasgos del pensamiento democrático y revolucionario de José Martí" / DSI	3/1980
Cañas Abril, Pedro: "'Honrar, honra'" [sobre el <i>Atlas histórico-biográfico José Martí</i>] / L	6/1983

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
Carbón Sierra, Amaury: "Una oda de Horacio traducida por José Martí" / N	9/1986
Cárdenas Sánchez, Eliana: "En José Martí: arquitectura y ciudad" / E	5/1982
Carneado, José Felipe: "Discurso de clausura" / MR	5/1982
———: "Discurso en la clausura del VII Seminario" / SJ	1/1978
" <i>Cartas a María Mantilla: un importante reconocimiento en la cuna del Libertador</i> " / SC	8/1985
"La casa de Manuel Mercado" / SC	10/1987
Casaus, Víctor: "El <i>Diario</i> de José Martí: rescate y vigencia de nuestra literatura de campaña" / E	1/1978
Castro, Fidel: "Un legítimo monumento" [prólogo del libro <i>Obras completas. Edición crítica t. I. de José Martí</i>] / L	7/1984
———: "Un respeto extraordinario por este lugar" / T	4/1981
Castro Herrera, Guillermo: "Cultura y sociedad en José Martí" / E	5/1982
"Centenario de la presencia de José Martí en Centroamérica. Conmemoración" / NC	1/1978
"Centenario martiano en Guanabacoa" / NC	2/1979
"Centenario martiano en Regla" / NC	2/1979
"Un centenario: Martí en Venezuela" / SC	5/1982
Centro de Estudios Martianos: " <i>Durante los días 17, 18 y 19 de enero de 1980...</i> " / DSI	3/1980
———: "José Martí en la voz y en los actos de Fidel Castro" [sobre el libro <i>José Martí, el autor intelectual, de Fidel Castro</i>] / L	7/1984
———: "Presentación" / PE	1/1978
"El Centro de Estudios Martianos en la Feria Internacional del Libro, La Habana, 1982" / SC	6/1983
"El Centro de Estudios Martianos en la Segunda Bienal de La Habana" / SC	10/1987
"El Centro de Estudios Martianos en la Tercera Feria-Exposición Internacional del Libro Habana'86" / SC	10/1987
"El Centro de Estudios Martianos en un Encuentro sobre Estudios de Literatura Cubana" / SC	5/1982
"Un ciclo de conferencias acerca de Martí y Darío" / SC	9/1986

"Cinco años de vida. Cinco años de publicaciones" / SC	5/1982
"Círculo Martiano de Puerto Rico. ¡Al rescate de Martí!" / SC	8/1985
Comisión Nacional de Monumentos: "Primera Resolución" [acerca de la declaración de Monumento Nacional a los documentos originales y manuscritos de José Martí] / ACEM	1/1978
Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros: "Decreto número 1" [acerca de la creación del Centro de Estudios Martianos] / ACEM	1/1978
"Concurso <i>Areíto-CEM</i> " / NC	2/1979
"Concurso <i>Latinoamericano y del Caribe José Martí</i> " / NC	2/1979
"Conferencias en el IX Seminario. José Martí en la prensa" / NC	3/1980
"Con la Brigada Nórdica" / SC	6/1983
"Con los 'muchachos' de <i>Areíto</i> en el Centro de Estudios Martianos" / SC	8/1985
"Con los trabajadores del Instituto de Geología" / SC	7/1984
"Con Marta Rojas y el <i>Anuario del Centro</i> en los noventa años del periódico <i>Patria</i> " / SC	7/1984
El Consejo de Dirección del <i>Atlas martiano</i> / SC	4/1981
"Contestación" [reproduce el texto de Antonio Martínez Bello que da respuesta a una objeción que le hiciera Pablo González Casanova] / SC	6/1983
"Contra una infamia radial" [reproduce la declaración de Roberto Fernández Retamar ante la salida al aire de la emisora radial anticubana, y los <i>Pronunciamientos de los Intelectuales y Artistas Cubanos</i>] / SC	8/1985
"Conversatorio acerca del 10 y el 11 de abril" / SC	9/1986
"Conversatorio sobre un legítimo monumento editorial a José Martí: la edición crítica de sus <i>Obras completas</i> " / SC	7/1984
"Crece" / SC	6/1983
"El crimen fue en Granada" / SC	7/1984
Cruz, Mary: "Centenario de 'El poeta Walt Whitman' de Martí" / E	10/1987
———: "Emerson por Martí" / E	5/1982

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
——: "Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo" [sobre el libro <i>José Martí, Mentor of the Cuban Nation</i> , de John Kirk] / L	7/1984
"Cuadernos de Nuestra América, ¡Bienvenidos!" / SC	8/1985
["Cuando esta quinta entrega..."] / PE	5/1982
CH	
Chacón Nardi, Rafaela: " <i>Martí, momentos importantes</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
Chailloux Laffita, Graciela: "La estrategia martiana de desarrollo económico para la América Latina" / E	6/1983
D	
"Declaración final" / SJ	2/1979
"Declaración final" / SJ	3/1980
"Declaración final" / SJ	4/1981
"Declaración final" / SJ	5/1982
"Declaración final" / SJ	8/1985
"Declaración final de VII Seminario" / SJ	1/1978
"Declaración final de XII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos" / D	6/1983
"De la animación cultural: reconocimiento a colaboradores constantes" / SC	7/1984
"De vuelta y vuelta" / SC	10/1987
"Denis Sassou Nguesso: 'mantener en alto el espíritu de José Martí'" / SC	6/1983
Deschamps Chapeaux, Pedro: "El Directorio de Sociedades y la Guerra del 95" / N	5/1982
[Documentos relacionados con la causa por la cual fue procesado José Martí en 1869] / DJM	2/1979
"Dos exposiciones en la Biblioteca Nacional José Martí" / SC	5/1982
"Dos simposios en Matanzas" / SC	8/1985
"Dos veces en el Sábado del Libro" / SC	6/1983

E	
"Emilio Rodríguez Demorizi: evocar a un martiano" / SC	10/1987
"Encuentro de cátedras martianas" / SC	10/1987
"Un encuentro de Philip Foner con el Centro de Estudios Martianos" / NC	1/1978
"En el centro docente superior del Partido Comunista de Cuba" / SC	6/1983
"En el 125 aniversario de Martí en México" / NC	1/1978
"En el CXXVII Aniversario del natalicio de José Martí" / NC	3/1980
"En el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales 'José Martí'" / SC	7/1984
"En el Museo Nacional de Bellas Artes: de dos formas la imagen de Martí" / SC	6/1983
"En Francia, tesis muy honorable" / SC	6/1983
"En la Academia Superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias" / SC	6/1983
"En la Casa de las Américas en Nueva York" / SC	7/1984
"En la jornada por el Día de la Cultura Cubana" / SC	7/1984
"En la patria de Sandino" / SC	7/1984
"En la Unión de Periodistas de Cuba" / SC	6/1983
"En Perú y Argentina: dos concursos recuerdan a Martí" / SC	10/1987
["En todo momento..."] / PE	8/1985
"En torno a José Martí y la guerra necesaria" / SC	7/1984
"En Venecia, recordación de Martí" / SC	8/1985
"Ensayos martianos de Juan Marinello en la Feria Nacional del Libro 1981" [reproduce las palabras de Luis Toledo Sande en la presentación del libro <i>Dieciocho ensayos martianos</i> , de Juan Marinello] / SC	5/1982
"Entralgo, Alberto: <i>El deporte, la educación física y la recreación vistos por José Martí</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982
"Entre los historiadores de nuestra América" / SC	7/1984
"Un envío de Alfonso Herrera Franyutti" / NC	1/1978
"Los equipos de estudio 130 aniversario" / SC	6/1983

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO		
"Ernesto Mejía Sánchez en el Centro de Estudios Martianos: un libro y una conferencia valiosísimos" / SC	7/1984	——: "Otra vez nuestra América" [sobre los libros <i>Política de nuestra América, Nuestra América y Our América. Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence</i> , de José Martí] / L	1/1978
"Esa enfermedad del siglo editorial: las erratas" / SC	4/1981	——: "Simón Bolívar en la modernidad martiana" / E	7/1984
"Esclarecimientos, rectificaciones" / SC	5/1982	——: "Sobre Martí y Darío. En defensa de la poesía" / N	6/1983
"Esclarecimientos, rectificaciones" / SC	6/1983	"——: <i>Vida de Martí</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
"Esclarecimientos, rectificaciones" / SC	7/1984	"Flora martiana" / NC	2/1979
"Esclarecimientos, rectificaciones" / SC	8/1985	Foncueva, José Antonio: "Novísimo retrato de José Martí" [con "Nota" de Ricardo Hernández Otero] / V	1/1978
"Esclarecimientos, rectificaciones" / SC	9/1986	Foner, Philip S.: "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos" / DSI	3/1980
"Esclarecimientos, rectificaciones" / SC	10/1987	Franco, José Luciano: "José Martí y Juan Gualberto Gómez" / N	4/1981
Escobar Valenzuela, Gustavo: "Simón Bolívar: 'hombre solar', visto por José Martí" / N	8/1985		
"La esperanza del mundo" / NC	2/1979	G	
Espín, Vilma: "Pocas veces en la historia" / D	9/1986	Gálch, Manuel: "Martí y el panamericanismo: propósito de un siglo" / DSI	3/1980
Estrade, Paul: "Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)" / N	10/1987	García Blanco, Rolando: "José Martí: pensamiento y acción" [sobre el libro homónimo de Julio Le Riverend] / L	6/1983
——: "Una hipótesis" / N	7/1984	García Cantú, Gastón: "México en Martí" / N	1/1978
——: "Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y prácticas de la revolución democrática anticolonial" / DSI	3/1980	García Carranza, Araceli: "Bibliografía martiana (1976 y 1977)" / B	1/1978
——: "Martí: orden y revolución" / E	2/1979	——: "Bibliografía martiana (enero-diciembre de 1978)" / B	2/1979
——: "La Pinkerton contra Martí" / N	1/1978	——: "Bibliografía martiana (enero-diciembre de 1979)" / B	3/1980
" <i>La Exposición de París. Atlas infantil</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982	——: "Bibliografía martiana (enero-diciembre, 1980)" / B	4/1981
"Exposición <i>José Martí y el Partido Revolucionario Cubano. 1892-1982</i> " [reproduce las palabras de Antonio Díaz Ruiz en la presentación de la muestra] / SC	5/1982	——: "Bibliografía martiana (enero-diciembre, 1981)" / B	5/1982
"Exposición por los diez años del Seminario Juvenil de Estudios Martianos" / SC	4/1981	——: "Bibliografía martiana (1982)" / B	6/1983
F		——: "Bibliografía martiana (1983)" / B	7/1984
Fernández Pequeño, José: " <i>La Edad de Oro</i> : reflexiones para una afirmación y una duda" / N	8/1985	——: "Bibliografía martiana (1984)" / B	8/1985
Fernández Retamar, Roberto: "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí" / E	2/1979	——: "Bibliografía martiana (1985)" / B	9/1986
——: "¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?" / E	4/1981	——: "Bibliografía martiana (1986)" / B	10/1987
——: "El fervor y la claridad del Seminario" / SJ	4/1981		

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
"García del Cueto, Mario: <i>La obra de la Revolución por la ruta martiana</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
García del Pino, César: " <i>El Laborante: Carlos Sauvalle y José Martí</i> " / E	9/1986
"García Espinosa, Manuel: <i>La patria 'es ara y no pedestal</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	10/1987
García Galló, Gaspar Jorge: "El humanismo martiano y sus raíces" / SJ	1/1978
——: "Martí, demócrata revolucionario [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
García Marruz, Fina: "En torno al <i>Ismaelillo</i> " / E	10/1987
——: "Venezuela en Martí" / E	5/1982
García Ronda, Denia: "José Martí guía y compañero" [sobre el libro homónimo de Carlos Rafael Rodríguez] / L	3/1980
Garrido Pérez, José H.: "O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina" / E	4/1981
Gómez, Juan Gualberto: "La Revolución del año 1895", "Martí, el inmortal", "Martí y yo" y "José Martí" [bajo el título "José Martí" y con "Nota" del CEM] / V	8/1985
Gómez, Máximo: Carta a José Martí de septiembre 15 de 1892, "Yo creo a Martí", "Mayor grandeza no puede esperarse de un hombre", Carta a Francisco María González, Carta a Fermín Valdés Domínguez de 26 de febrero de 1905 [bajo el título "Recuerdos de José Martí y con "Nota" del CEM] / V	9/1986
González Casanova, Carlos: "América Latina: marxismo y liberación en los planteamientos pioneros" / DSI	3/1980
Graupera, Elena: Biobibliografía de Gonzalo de Quesada y Miranda (1900-1976) / B	1/1978
"Grigulevich, J.: <i>José Martí. El precursor de la Revolución Cubana</i> [...]" en ruso [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	3/1980
Grosson Serrano, José Luis: "José Martí. Raíces valencianas de un gran pensador" / N	10/1987

H

Hansen, Jørn Ralph: "La política en los Estados Unidos vista por José Martí" / E	5/1982
--	--------

"Hart Dávalos, Armando: <i>Conferencia pronunciada</i> [...] en la Universidad de Panamá [...] en español y francés" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
——: "Discurso de clausura" / SJ	5/1982
——: "Discurso de inauguración" / DSI	3/1980
——: "Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Martianos" / ACEM	1/1978
——: "José Martí y el triunfo definitivo" / D	6/1983
——: "La lección humana y trascendente de José Martí" / E	7/1984
——: "Mensaje" / SJ	4/1981
——: "Mensaje al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos" / ACEM	1/1978
"Hernández García, Julio: <i>José Martí: el hijo de la isla</i> Leonor Pérez [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
Hernández Novás, Raúl: "Un deslinde necesario" [sobre el libro <i>Un deslinde necesario: los VERSOS LIBRES y FLORES DEL DESTIERRO</i> , de Emilio de Armas] / L	2/1979
Hernández Pardo, Héctor: "José Martí define a los Estados Unidos" [sobre el libro <i>Martí y Estados Unidos</i> , de José Antonio Benítez] / L	7/1984
——: "Raíz martiana de nuestra pedagogía. Concepto revolucionario de la combinación del estudio y el trabajo" / N	1/1978
"Un héroe del trabajo" / SC	5/1982
Hidalgo, Ariel: ³ "El Canal de Panamá en las proyecciones políticas de José Martí" / N	1/1978
Hidalgo Paz, Ibrahim: "Antianexionismo y antimperialismo en <i>Patria</i> " / E	6/1983
——: "Facetas inexploradas del <i>Manifiesto de Montecristi</i> " / E	9/1986
——: "Notas sobre el origen del antimperialismo martiano" / E	2/1979
——: " <i>Patria: 'órgano del patriotismo virtuoso y fundador'</i> " / MR	5/1982

3 Tras haber simulado posiciones de "extrema izquierda", ha evidenciado su deslealtad a los principios martianos.

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
———: "Los primeros veintidós años en la vida de José Martí" / C	7/1984
———: "Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano" / E	4/1981
"Homenaje a Leonor Pérez" / NC	2/1979
"Homenaje a Ramón Emeterio Betances y sus vínculos con José Martí y el Partido Revolucionario Cubano" / SC	7/1984
"Homenaje de los venerables" / SC	6/1983
"Homenaje martiano a Juan Marinello" / SC	5/1982
"La honda de David en las entrañas del monstruo" / SC	6/1983

I

Ibarra, Jorge: "José Martí: artífice de la libertad de Cuba" [sobre el libro <i>José Martí: Architect of Cuba's Freedom</i> , de Peter Turton] / L	10/1987
"———: <i>José Martí, dirigente e ideólogo revolucionario</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	6/1983
———: "José Martí y el socialismo" / E	8/1985
"Iduarte, Andrés: <i>Martí escritor</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984
"Importantes textos martianos en la prensa cubana por el 125 aniversario del nacimiento del héroe" / NC	1/1978
"Inicio de un Curso Libre: felices coincidencias" / SC	10/1987
"Interesante donación en Pinar del Río" / SC	8/1985
"Involuntaria omisión" / SC	7/1984

J

James, Joel: "Aproximación al <i>Diario de campaña</i> de José Martí" / E	4/1981
Jiménez, Juan Ramón: "José Martí (1895)" / TH	5/1982
Jorge, Elena: "Visión martiana del movimiento de liberación ruso" / DSI	3/1980
"Jornada Heredia Martí" / SC	7/1984
" <i>José Martí</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	1/1978

"José Martí, antillano" [reproduce fragmentos de la ponencia de Roberto Fernández Retamar para la conferencia anual de la Asociación de Estudios Caribeños] / SC	6/1983
" <i>José Martí, antimperialista</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
"José Martí: <i>Correspondencia con el general Máximo Gómez</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	1/1978
"José Martí en el otorgamiento de grados científicos" / SC	5/1982
"José Martí en el volumen memoria de un encuentro generoso" / NC	3/1980
"José Martí en la memoria y el corazón de Costa Rica" [reproduce fragmentos de la "Reseña histórico-aneecdótica sobre José Martí en Costa Rica" que envió al Centro el costarricense Emiliano Odio Madrigal] / SC	7/1984
"José Martí en la prensa extranjera" / NC	3/1980
"José Martí en la prensa extranjera" / SC	4/1981
"José Martí en la prensa extranjera" / SC	5/1982
"José Martí en la prensa extranjera" / SC	6/1983
"José Martí en la prensa extranjera" / SC	7/1984
"José Martí en la prensa extranjera" / SC	8/1985
"José Martí en la prensa extranjera" / SC	9/1986
"José Martí en la prensa extranjera" / SC	10/1987
"José Martí en sesenta años de poesía" / SC	8/1985
"José Martí en una publicación mexicana de 1896" / SC	4/1981
" <i>José Martí heute-hoy</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
"José Martí: <i>Poesías</i> [... (en ucraniano)]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	1/1978
"José Martí quiso a su padre, el soldado; quiso a su padre, el obrero" [reproduce fragmentos del texto de Juan Iduarte acerca del padre de José Martí] / SC	6/1983
" <i>José Martí Replies</i> " [...]" [Nota de la Redacción sobre el folleto mencionado] / OL	6/1983
"José Martí: símbolo y concreción de la cultura cubana" / SC	5/1982
"José Martí y el arte mexicano" / SC	6/1983

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
"José Martí y el habitat humano" / SC	8/1985
"José Martí y el 26 de Julio visto por artistas plásticos" [reproduce las palabras de Emilio de Armas que aparecen en el catálogo de la exposición] / SC	7/1984
"José Martí y la condecoración de un comunista" / SC	4/1981
"José Martí y la soberanía de nuestra América" / SC	5/1982
"José Martí y las artes plásticas" / SC	8/1985
"Los jóvenes hablan sobre Martí [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	10/1987
K	
Kirk, John M.: "José Martí y su concepto del <i>intelectual comprometido</i> " / E	8/1985
"Kreutzwald, Friedrich Reinhold: <i>Vägev vahk ja täitmatu naime</i> [y] Martí, José: <i>Nõiutud krevett</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	10/1987
L	
Lamore, Jean: "Historia y 'biología' en la 'América mestiza' de José Martí" / E	2/1979
———: "José Martí frente a los caudillismos de la época liberal. (Guatemala y Venezuela)" / DSI	3/1980
"Lanzamiento del séptimo <i>Anuario</i> y de <i>José Martí, antimperialista</i> : homenaje a la hazaña del 24 de Febrero de 1895" / SC	8/1985
Leal, Eusebio: "A propósito de <i>Tres estudios martianos</i> " [sobre el libro <i>Tres estudios martianos</i> , de Emilio Roig de Leuchsenring] / L	8/1985
Lekszycka, Wanda: "'Con todos, y para el bien de todos': análisis de un discurso" / N	6/1983
Le Riverend, Julio: "Discurso de clausura" / SJ	7/1984
———: "El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo" / E	2/1979
———: "Martí en la historia. Martí historiador" / N	8/1985
———: "Palabras inaugurales" / MR	5/1982
López García, Bernabé: "José Martí y el despertar del mundo árabe: la conciencia de un renacimiento" / N	4/1981

López Morales, Eduardo: "'De un carmín encendido'" [sobre el libro <i>Acción y poesía en José Martí</i> , de Ángel Augier] / L	7/1984
López Pimentel, Jorge: "Discurso de apertura" / SJ	5/1982
"Un lunes de teatro para José Martí" / SC	5/1982
M	
Maldonado-Denis, Manuel: "Martí y Hostos, paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX" / DSI	3/1980
Marinello, Juan: "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí" / HN	1/1978
———: "Testimonio" [bajo el título "Raúl Roa y Juan Marinello hablan de <i>Martí escritor</i> . Obra de Andrés Iduarte"] / V	7/1984
"Martiano encuentro con hijos de Sandino" / SC	5/1982
"Un martiano sábado del libro para Noël Salomon" / SC	4/1981
Martí, José: "El abogado de los ricos", "Una novedad en educación pública", "Escenas neoyorquinas. Los vendedores de diarios", "Curiosidades americanas. Egipto y América. La masonería en América", "De Yankeelandia", "Un teatro mexicano", "Las montevidéanas", "Oratoria popular", "Una hermosura", "Los 'dudes'", "Notas americanas", "Revista del mercado" [bajo el título "De <i>El Economista Americano</i> " y con "Nota" del CEM] / OTM	2/1979
———: "Amigo mío: La noche está de morir..." [bajo el título "Otra carta a Manuel Sanguily" y con "Nota" del CEM] / OTM	9/1986
———: "Amigo queridísimo: Cuanto pudiera hoy decirle he dicho ya [...]" [bajo el título "Carta a Juan Gualberto Gómez" y con "Nota" del CEM] / OTM	9/1986
———: "Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la Isla de Mujeres" y "Escenas neoyorquinas" [bajo el título "Dos artículos en <i>La América</i> " y con "Nota" del CEM] / OTM	5/1982
———: "Antigüedades de Centroamérica en el Museo de Washington" [bajo el título "Un artículo en <i>La Nación</i> , de Buenos Aires" y con "Nota" de Julio Ramos] / OTM	8/1985
"———: <i>Bases y estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	2/1979

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
——: "Baudelaire" [en francés y español] y [Let others believe that beauty...] [Crean otros que la belleza] [en francés y español] [bajo el título "Textos en otros idiomas" y con "Nota" del CEM] / OTM	4/1981
"——: <i>Bebé and the Distinguished Mr. Pompous</i> [...], <i>Stories about Elephants</i> [...], <i>The History of Man Told by way of his Houses</i> [...], <i>The Story of Spoons and Forks</i> [...], <i>Three Heroes</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre los libros mencionados] / OL	8/1985
——: Carta a Carolina Rodríguez, con "Nota" de Aldo Isidrón del Valle / OTM	1/1978
——: Carta a José Dolores Poyo y Carta a José Dolores Poyo, Serafín Sánchez y Fermin Valdés Domínguez [bajo el título "Dos cartas" y con "Nota" del CEM] / OTM	5/1982
——: Cartas a Felipe Sánchez Solís y José Cova [bajo el título "Dos cartas en las entrañas del monstruo" y con "Nota" del CEM] / OTM	8/1985
——: Cartas a José Maceo y Enrique Loynaz del Castillo, cablegrama al general Antonio Maceo [bajo el título "Tres cartas y un cablegrama"] / OTM	6/1983
——: Cartas a la Sra. Presidenta del club Mercedes Varona, de 24 de octubre de 1893 y carta a la Sra. I. de Figueroa [bajo el título "Dos cartas a Inocencia Martínez Santaella", con "Nota" de Josefina Toledo Bénédict] / OTM	1/1978
"——: <i>Cartas a María Mantilla</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984
——: "El castellano en América" [bajo el título "Un artículo en <i>La Nación</i> , de Montevideo" y con "Nota" del CEM] / OTM	9/1986
——: "Cese señora el duelo en vuestro canto..." y "¡A mi querido Corbett!" [bajo el título "Dos poemas" y con "Nota" del CEM] / OTM	5/1982
"——: <i>Céspedes y Agramonte</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el folleto mencionado] / OL	4/1981
"——: <i>Contra el gigante</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
——: "Correspondencia particular para <i>El Partido Liberal</i> ", "Carta de José Martí", "Cómo murió [Martín] Barrundia", "Carta de verano II. La Universidad de los pobres", "Edison", "Correspondencia particular de <i>El Partido Liberal</i> . La cuestión social y el remedio del voto", "Correspondencia particular de <i>El Partido Liberal</i> ", "Carta de José Martí", "Correspondencia particular para <i>El Partido Liberal</i> ", "Correspondencia particular de <i>El Partido Liberal</i> " y "Correspondencia particular para <i>El Partido Liberal</i> ", [bajo el título "De <i>El Partido Liberal</i> " y con "Nota" del CEM] / OTM	3/1980
"——: 'Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso [...]' " [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	2/1979
"——: <i>Diario de campaña</i> , edición facsimilar [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
"——: <i>Diario de campaña: de Cabo Haitiano a Dos Ríos</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	2/1979
"——: <i>Discursos del 10 de Octubre</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	2/1979
"——: <i>Dos congresos. Las razones ocultas</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
"——: <i>Drie Helden</i> [...] traducción al holandés de <i>Tres héroes</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	3/1980
"——: <i>La Edad de Oro</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
"——: <i>En las entrañas del monstruo</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
"——: <i>Ensayos sobre arte y literatura</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
——: "Los Estados Unidos y México" y "México y los Estados Unidos" [bajo el título "Dos artículos en la <i>Revista Universal</i> " y con "Nota" del CEM] / OTM	5/1982
——: "La Exposición nacional" [bajo el título, "Un artículo en la <i>Revista Universal</i> , de México", con "Nota" del CEM] / OTM	10/1987
——: "Extranjero. Correspondencia particular de la <i>Revista Universal</i> " [bajo el título "¿Una crónica desconocida?" y con "Nota" del CEM] / OTM	1/1978
——: "El general Gómez" / V	9/1986
"——: <i>El general Gómez</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	10/1987
"——: <i>La guerra del 68</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
——: "Hijo Pancho": Tienes que ceder a deberes mayores" [bajo el título "Carta a Panchito Gómez Toro" y con "Nota" del CEM] / OTM	9/1986
——: "Hora de lluvia" [bajo el título "Un cuento desconocido" y con "Nota" del CEM] / OTM	4/1981
——: "José Martí en la prisión fecunda de Fidel" [fragmentos de las <i>Obras completas</i> , de José Martí subrayadas por Fidel Castro durante su permanencia en el Reclusorio Nacional para Hombres, de Isla de Pinos] / T	4/1981
——: <i>Lecturas para jóvenes</i> [...]" [Notas de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982
——: Letras fieras [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982
——: <i>Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
——: "Melchor Ocampo" y "El año nuevo en Madrid" [bajo el título "De la <i>Revista Universal</i> y con "Nota" del CEM] / OTM	2/1979
——: "[¡Mercedes!—Quien me las hace...]" [bajo el título "Del álbum de la eminente poetisa cubana Mercedes Matamoros"] / OTM	2/1979
——: "Mi querido Messonier: Acabo de recibir su carta noble y útil...", "Mi señora: La única por cuyo amor y servicio..." [bajo el título "Dos comunicaciones a la familia Messonier" y con "Nota" del CEM] / OTM	9/1986
——: <i>Moje Amerika (Mi América</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
——: "Muy distinguido compatriota: "Ni el patriotismo glorioso e indomable de usted permitiría..." / OTM	7/1984
——: "Muy distinguido compatriota: El Partido Revolucionario Cubano..." [bajo el título "Una carta circular" y con "Nota" del CEM] / OTM	9/1986
——: <i>Nossa América. Antología</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984
——: <i>Nuestra América</i> . [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
——: <i>Nuestra América</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984

——: <i>Nuevas cartas de Nueva York</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
——: <i>Obra literaria</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
——: <i>Obras escogidas en tres tomos, 3^{er} volumen</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982
——: <i>On Education, Articles on Education Theory and Pedagogy, and Writings for Children for the Age of Gold</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	3/1980
——: <i>Otras crónicas de Nueva York</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984
——: <i>Páginas del joven Martí</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
——: "Para las escenas" [con "Nota" del CEM] / OTM	1/1978
——: <i>Poesía de amor</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
——: <i>El presidio político en Cuba</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	2/1979
——: "[¡Qué susto, qué temor!...]" y "[Como el mar es el alma]" [bajo el título "Dos poemas desconocidos" y con "Nota" del CEM] / OTM	3/1980
——: <i>La República española ante la Revolución Cubana</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el folleto mencionado] / OL	5/1982
——: "Revolución en la enseñanza" [bajo el título "Un artículo en <i>La Nueva Enseñanza</i> , de San Salvador" y con "Nota" de Paul Estrade-Centro de Estudios Martianos] / OTM	8/1985
——: "Saludo al Camagüey", "Al poeta Miguel G. Gutiérrez", "La carga", "¡Vida mía!", "El himno holguinero", "Glosa popular", "Al Ejército Libertador de Cuba", "A Cuba" [bajo el título "Ocho notas en <i>Los poetas de la guerra</i> " y con "Nota" del CEM] / OTM	9/1986
——: <i>Simón Bolívar, aquel hombre solar</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	6/1983
——: <i>Sobre las Antillas</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982
——: <i>Teatro</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
"——: <i>Textos de combate</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
"——: <i>Textos. Mi tiempo: un mundo nuevo. Una antología general</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984
"——: <i>La verdad sobre los Estados Unidos</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] OL	2/1979
——: "Vida" (poema) [Con "Nota" del CEM] / OTM	2/1979
"——: <i>Vindicación de Cuba</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el folleto mencionado] / OL	6/1983
"——: <i>En vísperas de un largo viaje</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el folleto mencionado] / OL	4/1981
"Martí, el Canal de Panamá, las ambiciones yanquis: premio para un ensayo" / NC	1/1978
"Martí en <i>Barandal</i> " / NC	2/1979
"Martí en coloquio en homenaje a Marinello y Salomon" / NC	2/1979
"Martí en México" / NC	1/1978
"Martí en México. México en Martí" / NC	2/1979
"Martí en el cine cubano" / NC	1/1978
"Martí en la Universidad de Panamá" / NC	2/1979
"Martí en su mundo" / NC	1/1978
"Martí es nuestro" / SC	4/1981
" <i>Martí habla a la juventud</i> . Compilación de Rafael Pérez Pereira [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	2/1979
"Martí que contar" / SC	6/1983
"Martí y el 26 de Julio" / NC	1/1978
"Martí y la filatelia" / NC	3/1980
"Martí y México en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos" / NC	1/1978
"Marzo, Louis: José Martí [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	2/1979
"Más en México" / SC	10/1987
"Más sobre la presencia de José Martí en los actos y la voz de Fidel Castro" / SC	9/1986

"Más sobre Whitman y Martí" / SC	4/1981
Maurya, Vibha: "Una visión india. El humanismo de José Martí y Mahatma Gandhi" / LPH	10/1987
"La mayor condecoración para Romesh Chandra: él lucha para que el porvenir sea de la paz" / SC	5/1982
"La medalla Fernando Ortiz para Cintio y Fina" / SC	10/1987
Méndez, Manuel Isidro: "Sugerencias martianas" / V	5/1982
"Menéndez Cepero, Guillermo: <i>José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	6/1983
"Las milicias de tropas territoriales y el nuevo día de la patria en el Centro de Estudios Martianos" / SC	4/1981
Ministerio de Cultura: "Resolución número 17" [acerca de la designación del director del CEM y de los miembros del Consejo de Dirección] / ACEM	1/1978
Mirabal, Juan Carlos: "Acerca del club Los Independientes" / E	4/1981
——: "Momentos del club Borinquen en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)" / N	7/1984
Miranda Cancela, Elina: "Una traducción moderna de Anacreonte" / E	10/1987
Mistral, Gabriela: "Carta a Federico Henríquez y Carvajal" / V	4/1981
Montané, Jesús: "José Martí y el 26 de Julio" / D	6/1983
"——: Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart: <i>Nuestro Martí. Discursos</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el folleto mencionado] / OL	8/1985
Morales, Salvador: "La democracia en el Partido Revolucionario Cubano" / E	1/1978
——: "Martí en los primeros tiempos del reposo turbulento" [sobre el libro <i>En años del reposo turbulento</i> , de Alberto Rocasolano] / L	9/1986
"——: <i>Martí en Venezuela, Bolívar en Martí</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
"——: <i>El Partido Revolucionario Cubano y la organización de la guerra revolucionaria de 1895</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
——: "Simón Rodríguez y José Martí: convergencia y actualidad de ideas" / N	8/1985

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
Muriente, Julio A.: "Un revolucionario ejemplar: Ramón Emeterio Betances. Sus vínculos con José Martí" / E	8/1985
N	
"Nada podrá contra la unidad de las tres Antillas hermanas" / SC	10/1987
"Un niño que conoció a José Martí" / SC	6/1983
"Los niños con Martí" / NC	2/1979
"Nuestra América [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984
"Nueva entrega especial de <i>Revolución y Cultura</i> para José Martí" / SC	6/1983
"Nueva sede: inauguración, balance, perspectivas, justicia" [reproduce la carta y la contestación que José Martí Zayas Bazán dirigió "a la ofensiva mordacidad de que fue objeto por parte de un periodista"] / SC	5/1982
"Nuevamente la orden José Martí en el pecho de un luchador soviético" / SC	9/1986
"El nuevo sello martiano" [reproduce las palabras de Fina García Marruz en la presentación del acto] / SC	6/1983
"Número de <i>Islas</i> dedicado a José Martí" / SC	8/1985
"Número de <i>Universidad de La Habana</i> consagrado a José Martí" / SC	7/1984
Núñez Jiménez, Antonio: "Que vayas haciendo como una historia de mi viaje" [sobre el <i>Atlas histórico-biográfico José Martí</i>] / L	6/1983
"Núñez Rodríguez, Enrique: <i>El humor en Martí</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984
O	
"Obras de José Martí en el Sábado del Libro por el Día de la Cultura Cubana" / SC	5/1982
"Obras de José Martí y Juan Marinello para saludar el Día del Libro Cubano" / SC	5/1982
"Los ochenta años de la Biblioteca Nacional José Martí" / SC	5/1982
"La <i>Oda martiana</i> de un buen músico" / SC	4/1981

"Oír a José Martí acerca de Simón Bolívar, en el sexto aniversario del Centro" [textos martianos en las voces de Elvira Enríquez y Mario Balmaseda, actores del Grupo Teatro Estudio. Reproduce las palabras de Luis Toledo Sande en la presentación de la velada] / SC	7/1984
"Oír a José Martí [con la participación de Isabel Moreno y Eduardo Vergara, actores del Grupo Teatro Estudio. Reproduce las palabras de María Josefa Aguilar, miembro del Comité Municipal del Sindicato de la Cultura, en el otorgamiento al CEM de la Bandera <i>Héroes del Moncada</i>] / SC	6/1983
"Oír a José Martí en la Universidad de La Habana: poesía y antimperialismo" [con la participación de Roberto Fernández Retamar, Cintio Vitier y Guillermo Rodríguez Rivera] / SC	8/1985
"Oír a José Martí": en la víspera del 19 de Mayo" [con la participación de Jorge Enrique Mendoza, director del periódico <i>Granma</i> , y de Ricardo Martínez, oficial del Ministerio del Interior] / SC	8/1985
"Oír a José Martí: la guerra necesaria" [con la participación de Luis Toledo Sande, Ibrahím Hidalgo Paz, José Cantón Navarro, Cintio Vitier, José Antonio Portuondo y Roberto Fernández Retamar] / SC	9/1986
"Oír a José Martí para rendir homenaje al Partido Revolucionario Cubano" [con la participación de Jorge Enrique Mendoza, y de Ricardo Martínez. Reproduce las palabras de Roberto Fernández Retamar, en la presentación de la velada] / SC	7/1984
Oraá, Francisco de: "De la fuente con dos ramas. Contribución a una lectura 'poética' de <i>Versos sencillos</i> " / N	6/1983
"La Orden José Martí a la memoria de Indira Gandhi y en el corazón del pueblo indio" / SC	9/1986
"La Orden José Martí a un dignísimo guardián del socialismo" / SC	7/1984
"La Orden José Martí a un revolucionario radical de nuestro tiempo" / SC	7/1984
"La Orden José Martí al conductor del pueblo yugoslavo" / SC	7/1984
"La Orden José Martí al máximo dirigente argelino" / SC	9/1986
"La Orden José Martí en el corazón del pueblo vietnamita" / SC	10/1987
"La Orden José Martí en la amistad de los pueblos de Cuba y España" / SC	10/1987

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
"La Orden José Martí en la profundización de la hermandad entre Cuba y la URSS" / SC	8/1985
"La Orden José Martí en la tierra y en el corazón de los vietnamitas" / SC	6/1983
"La Orden José Martí otorgada a Janos Kadar" / SC	6/1983
"La Orden José Martí para Nicolás Guillén" / SC	5/1982
"La Orden José Martí para un presidente honrado" / SC	4/1981
"La Orden José Martí y el fortalecimiento de la hermandad cubano-coreana" / SC	9/1986
"La Orden José Martí y la amistad cubano-ghanesa" / SC	8/1985
"La Orden José Martí y la amistad cubano-yemenita" / SC	5/1982
"La Orden José Martí y la amistad entre África y nuestra América" / SC	5/1982
"La Orden José Martí y la fraternidad revolucionaria entre Burkina Faso y Cuba" / SC	8/1985
"La Orden José Martí y la solidaridad cubano-africana" / SC	9/1986
"La Orden José Martí y la solidaridad entre la RDA y Cuba" / SC	8/1985
"La Orden José Martí y los vínculos entre Cuba y Chipre" / SC	10/1987
"El origen del fundo de Dos Ríos" [reproduce el texto de César García del Pino acerca de esa región oriental de Cuba] / SC	6/1983
"Orta Ruiz, Jesús: <i>Pensamiento martiano y otros fulgores</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
"Otra lección de Gabriela" / SC	5/1982
"Otra vista de la <i>Flora martiana</i> : homenaje a Celia Sánchez" [reproduce las palabras de Luis Toledo Sande en el acto inaugural de la exposición] / SC	5/1982
"Otro encuentro con las cartas de Martí a María Mantilla" / SC	7/1984
"Otros dos hispanoamericanistas nos visitan" / SC	10/1987

P

"Pacheco, María Caridad: <i>Juan Fraga. Su obra en la pupila de José Martí</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	6/1983
---	--------

"Para perfeccionar un libro valiosísimo" / SC	4/1981
" <i>El Partido Revolucionario Cubano de José Martí</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982
"Pasos martianos en la televisión cubana" / SC	4/1981
"'Patria es humanidad'" [reproduce dos declaraciones: una, contra el proyecto imperialista de crear una emisora radial anticubana; la otra, la resolución final del simposio] / SC	6/1983
Pavón Tamayo, Luis: "Ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo" [sobre el libro <i>Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo</i> , de José Cantón Navarro] / L	5/1982
"Una película necesaria" / SC	4/1981
"Perdomo, Omar: <i>Bibliografía martiana de Ángel Augier</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el folleto mencionado] / OL	4/1981
Pérez Herrero, Antonio: "Discurso en la clausura del VI Seminario" / SJ	1/1978
"Pichardo, Hortensia: <i>José Martí. Lecturas para niños</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	8/1985
———: "José Martí y la juventud" / PJ	4/1981
———: "24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí" / E	7/1984
"Poemas de José Martí cantados por Amaury Pérez" / NC	1/1978
"Poemas y música en la UNEAC para Martí" / NC	1/1978
Poey Baró, Dionisio: "Apuntes sobre la participación de José Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883" / N	9/1986
["Por numerosas razones..."] / PE	4/1981
"Portuondo, José Antonio: Martí y la paz [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	6/1983
Poumier, María: "Aspectos del realismo martiano" / E	1/1978
"———: <i>Para una fundamentación marxista-leninista de la teoría del realismo; el ejemplo de José Martí</i> . [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
Poyo, Gerald E.: "José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887-1895" / E	7/1984

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
"Un premio" / SC	6/1983
Premio extraordinario "José Martí en nuestra América" / NC	1/1978
"Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí" / SC	10/1987
"Presencia de José Martí en <i>Poemas a la Revolución Cubana</i> " / SC	5/1982
"Presencia de José Martí en la Casa Central de las FAR" / SC	5/1982
"Presencia martiana en un vuelo cósmico" / SC	4/1981
"Presentación" / PE	1/1978
"Presentación de las <i>Letras fieras</i> de Martí" / SC	5/1982
"Presentación de un libro necesario" [reproduce las palabras de Roberto Fernández Retamar en el acto de presentación del libro <i>José Martí, el autor intelectual</i> , efectuado en el Centro de Estudios Martianos, y de Ángel Augier en la Ciudad Escolar 26 de Julio] / SC	7/1984
"¿El primer editor de José Martí?" / SC	5/1982
R	
Ramón, Ramón: "Discurso de apertura del VII Seminario" / SJ	1/1978
" <i>Revolución y Cultura</i> dedica un número a José Martí" / SC	4/1981
Riccio, Alessandra: "El <i>Diario</i> de Martí en José Lezama Lima" / N	8/1985
Rivero, Eliana: "Relectura de <i>Ismaelillo</i> " / N	7/1984
Roa, Raúl: "José Martí y la Revolución Cubana" / V	6/1983
———: "Verbo de héroe" [bajo el título "Raúl Roa y Juan Marinello hablan de <i>Martí escritor</i> [Obra de Andrés Iduarte]] / V	7/1984
Rodríguez, Carlos Rafael: "José Martí y el nuevo Ayacucho" / D	6/1983
———: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro" / V	1/1978
Rodríguez, Pedro Pablo: "'Como la plata en las raíces de los Andes'. El sentido de la unidad continental en el latinoamericanismo de José Martí" / DSI	3/1980

———: "Un ensayo sobre Martí antimperialista" / L	10/1987
———: "Formación del pensamiento latinoamericanista de Martí" / E	2/1979
Ronda Varona, Adalberto: "Acercas de la filiación filosófica de José Martí" / E	6/1983
———: "La esencia filosófica del pensamiento democrático-revolucionario de José Martí" / DSI	3/1980
S	
"Un Sábado del Libro para una obra buena" / SC	5/1982
Saíenz, Enrique: "Un libro importante acerca de <i>La Edad de Oro</i> " [sobre el libro <i>Acercas de LA EDAD DE ORO</i> de autores varios] / L	5/1982
"Sala Dariana y Simposio sobre Martí y Darío, en Managua" / SC	6/1983
"Las Salas Lenin-Martí en las Fuerzas Armadas Revolucionarias" / SC	5/1982
"Saldaña, Excilia: <i>Flor para amar (Apuntes sobre la mujer en la obra de Martí)</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	4/1981
Salomon, Noël: "En torno al idealismo de José Martí" / E	1/1978
"Samora Moisés Machel: 'el ejemplo internacionalista de Martí'" / SC	6/1983
Santos Moray, Mercedes: "José Martí según Salomon" [sobre el libro <i>Cuatro estudios martianos</i> , de Noël Salomon] / L	4/1981
———: "Martí, escritor revolucionario" [sobre el libro homónimo de José Antonio Portuondo] / L	6/1983
Sapónov, M. A.: "José Martí y la música" / N	4/1981
"Sarabia, Nydia: <i>Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	9/1986
———: "El Plan de Fernandina y los espías del diablo" / N	5/1982
"Schnelle, Kurt: <i>José Martí. Apostel des freien Amerika</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982
"Seminario martiano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias" / SC	6/1983

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
Serra, Rafael: "Martí es la Democracia" / V	5/1982
Shíshkina, V. I.: "El democratismo revolucionario de José Martí" / E	2/1979
———: "El democratismo revolucionario del ideario de José Martí y su significación internacional" / DSI	3/1980
["Si en otros números..."] / SC	6/1983
["Si hemos de hacer caso estricto al conocido tango..."] / PE	10/1987
"El Simposio de la Academia de Ciencias" / SC	6/1983
"Simposio Internacional <i>Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí</i> " / SC	6/1983
"Simposio Internacional sobre <i>Darío, Martí y la Nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña</i> " / SC	8/1985
"Sin despedidas" / SC	10/1987
"Sobre la divulgación de la obra de José Martí en Checoslovaquia" / SC	7/1984
"Sobre Martí y Francia" / SC	6/1983
"Un soneto a Martí" / SC	6/1983
Sosa, Joel: "Concepciones teórico-militares en el democratismo revolucionario de José Martí" / DSI	3/1980
Stolbov, V.: "José Martí, demócrata revolucionario" / DSI	3/1980
T	
Talavera, María D.: "Aproximación lingüística a <i>Versos libres</i> " / E	8/1985
"Tarja y monumento para Martí en España" / SC	10/1987
Ternovoi, Óleg: "Martí: la república 'con todos y para el bien de todos'" / DSI	3/1980
Toledo Sande, Luis: "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí" / E	1/1978
———: "'A pie, y llegaremos'. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo" / E	9/1986
———: "José Martí contra <i>The New York Herald. The New York Herald</i> contra José Martí" / E	10/1987
———: "José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica" / E	6/1983

———: "José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia" / E	8/1985
———: "Para ubicar a José Martí" [sobre el libro <i>Introducción a José Martí</i> , de Roberto Fernández Retamar] / L	2/1979
———: "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia" / DSI	3/1980
Torres-Cuevas, Eduardo: "El Partido Revolucionario Cubano y la guerra" [sobre el libro homónimo de José Martí] / L	2/1979
"Tres conferencias en la Biblioteca Nacional José Martí" / NC	1/1978
"Tres encuentros internacionales dedicados al estudio de José Martí" / SC	7/1984
"Triunfo martiano de un hermano francés" / SC	8/1985
U	
Urrutia Nieto, José G.: "Una visión mexicana. Vigencia del pensamiento de José Martí en la actualidad latinoamericana" / LPH	10/1987
V	
Valdés Carreras, Oscar: "Sobre la militancia y la estrategia revolucionarias de José Martí" [sobre el libro <i>José Martí, militante y estrategia</i> , de Paul Estrade] / L	7/1984
"Valiosa exposición en 23 y M" [reproduce el discurso de Orlando Fundora en la inauguración de la muestra fotográfica] / SC	6/1983
"[Varios:] <i>El Partido Revolucionario Cubano y PATRIA, trinchera de ideas</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	7/1984
"[Varios:] <i>El periodismo en José Martí</i> [...]" [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	1/1978
Vecino Alegret, Fernando: "Discurso de clausura" / SJ	3/1980
"Los veinte años de Ciencias Sociales" / SC	10/1987
"La velada del Ministerio de Cultura" / SC	6/1983
"La velada del 28 de Enero en el Centro de Estudios Marianos" / SC	9/1986
Vergara, Alejandro: "Análisis dialéctico-materialista de la obra político-revolucionaria de José Martí" / V	2/1979

AUTOR, TÍTULO Y SECCIÓN	NÚMERO
"Vindicación de Martí" / SC	5/1982
Vitier, Cintio: "La formación literaria de José Martí, según Juan Marinello" y "El juicio de Martí sobre Casal" [bajo el título "Martí en Marinello; Casal en Martí"] / N	9/1986
——: "José Martí en su verso" [sobre el libro <i>Poesía completa. Edición crítica</i> , de José Martí] / L	9/1986
——: "Sin ninguna concesión al facilismo ni a la auto-complacencia" [palabras leídas en la presentación del libro <i>Obras completas. Edición crítica t. I</i> , de José Martí] / L	7/1984
——: "Sobre Lucía Jerez" / E	2/1979
——: y Fina García Marruz: <i>Temas martianos</i> , 2da. ed. [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] / OL	5/1982

Z

"Zacharie de Baralt, Blanche: <i>El Martí que yo conocí</i> [...] [Nota de la Redacción sobre el libro mencionado] OL	4/1981
"'Los zapaticos de rosa' en la televisión cubana" / SC	5/1982

PUBLICACIONES

DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro, tomo I: tomo II
Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de
 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895.

La Edad de Oro (edición facsimilar)

Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal

Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales

Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich

Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)

Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez

En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos

El indio de nuestra América, selección y prólogo de Leonardo Acosta

Dos congresos. Las razones ocultas, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Diario de campaña (edición facsimilar)

Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)

El general Gómez

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)